

TESE DE DOUTORAMENTO

**FULGENCIO BATISTA (1901-  
1973): CUBA A TRAVÉS DEL  
PERSONAJE**

Andrea Alcántara Janeiro

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL

PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2019



## DECLARACIÓN DO AUTOR/A DA TESE

**Fulgencio Batista (1901-1973): Cuba a través del personaje**

D./Dna. Andrea Alcántara Janeiro

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
- 2) De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

*En Santiago de Compostela, 30 de setembro de 2019*

Asdo. A. Alcántara Janeiro



## AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

**Fulgencio Batista (1901-1973): Cuba a través del personaje**

D./Dna. M<sup>a</sup> del Pilar Cagiao Vila

INFORMA/N:

*Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por Dna. Andrea Alcántara Janeiro, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.*

*En Santiago de Compostela, 30 de setembro de 2019*

Asdo. M<sup>a</sup> del Pilar Cagiao Vila



La fuerza del poder consiste entonces, pensé, en cazar el azar; *re-*  
*tenerlo* atrapado.

Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*.







## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, como no puede ser de otra forma, quisiera mostrar mi más profundo agradecimiento a la directora de esta tesis, Dña. Pilar Cagiao Vila. Gracias a sus indicaciones, correcciones, confianza y buen ánimo ha sido posible sacar adelante este trabajo. Recuerdo las primeras clases del Historia de América durante mi último curso de la carrera y el impacto que produjo en mí entrar en contacto con una parte de la historia completamente distinta a todo lo que hasta entonces habíamos visto en la facultad. Gracias a Pilar, ese curso descubrí que estudiar para los exámenes de Historia de América y preparar la asignatura, lejos de ser una obligación, se había convertido en la más agradable de las tareas. Cursando el máster de Historia Contemporánea fue donde me decidí por Cuba y por Batista, sin poder imaginar de ninguna manera que algún día ese mismo interés me llevaría a presentar hoy una tesis doctoral. Pilar dirigió también mi Trabajo de Fin de Máster y no dudó en brindarme su apoyo para convertir aquel primer acercamiento a Batista y a los años republicanos de Cuba en una tesis. Desde entonces, Pilar me ha mostrado su confianza en otras ocasiones, contando conmigo para formar parte del grupo de investigación HistAmérica, animándome a asistir a congresos y, sobre todo, brindándome la posibilidad de viajar a Cuba, Nottingham y Miami, algo con lo que no podía ni soñar aquel primer día de clase en el año 2011. Me alegra poder decir que de esta relación académica ha surgido otra de amistad. En definitiva, gracias, Pilar, por creer en mí, incluso cuando ni yo misma era capaz de hacerlo.

Quisiera dedicar el mismo agradecimiento al profesor Eduardo Rey Tristán, quien me ha ayudado siempre en esta empresa. Su atención y colaboración han sido una constante todo este tiempo, empezando por aquellos papeles del AGA (Archivo General de la Administración) y AMAE (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores) (aportados por su alumno Miguel Muñoz, a quien extiendo este agradecimiento), que me sugirió consultar para mi Trabajo de Fin de Máster hace ya varios años. Su plena implicación me ha permitido participar en congresos, publicar y realizar las estancias necesarias para llevar a cabo esta investigación. Gracias, Eduardo, por aquellas clases del máster sobre movimientos revolucionarios en América Latina que contribuyeron a acercarme a la temática que hoy ocupa esta tesis; por tu interés en mi progresión; por tu ayuda y plena disposición, tu amistad y tu trato tan amable. Igualmente, me gustaría dar las gracias más inmensas del mundo a Patricia Calvo, la cual ha estado ahí cada vez que una duda de cualquier índole (véase metodológica, formal, de estilo, temática, administrativa y un largo etcétera) sobre esta tesis acechaba mi mente. Poder recurrir a ella, ya no como compañera, sino como amiga, ha significado mucho a lo largo de este proceso. Ella ya lo sabe. Mi agradecimiento a mi "compi" Javier Colodrón, con quien viajé a La Habana 2014, lugar en el que vivimos toda clase de anécdotas para el recuerdo. Aquella estancia, y toda este camino que iniciamos juntos, no hubiese sido lo mismo sin su compañía. Igualmente, gracias a todos los compañeros de HistAmérica, Guille, Eudald, José Manuel, Philip, Ruxandra, Valeria, Lisandro, Xurxo y Jonathan, por contribuir también a mi crecimiento como investigadora. También quisiera agradecer su apoyo a mis colegas americanistas de la Universidad de Barcelona, Eva, Iñaki y David, por su entusiasmo y aliento.

Fuera del ámbito americanista, de ninguna manera puedo pasar por alto la indispensable ayuda que han representado mis compañeros y amigos de facultad en este proceso. A Conchi, por poder compartir con ella los gozos y las sombras de ser

doctoranda. Sus ánimos y ayuda han sido una constante. Desde cuestiones metodológicas, hasta darme su opinión acerca de mi estilo de redacción, ha sido capaz de aconsejarme y animarme siempre, posibilitando la consecución de este trabajo. Gracias, Conchi, por tu tiempo, por la risa y por tu disposición a ayudarme siempre y en todo lo posible. A Lu, por interesarse siempre en mis avances, su dominio de los archivos eclesiásticos y dedicar una de sus pocas tardes en Lugo a examinar conmigo el Catastro de Ensenada. A Julio, por sus imprescindibles conocimientos en el ámbito militar, que tanta falta me hicieron en esta investigación. A Uxía, gracias a la cual pude organizar mi estancia en Miami de la forma más cómoda y rápida posible; a Adrián, por su interés y por resolverme todas las dudas sobre sociología que fueron surgiendo en esta investigación; y a mi Maga, por compartir conmigo algunos de los años de doctorado en Santiago, hacerme la vida tan fácil durante los mismos, y conseguir que me evadiese de esto comentando juntas frivolidades.

Indudablemente, no podría pasar por alto a las personas que durante mi estancia en La Habana contribuyeron a hacer posible esta tesis. En primer lugar, gracias al Dr. Sergio Guerra, por comprometerse a ayudarme desde el principio, indicándome la serie de instituciones que allí debía visitar y por ponerme en contacto con las personas más especializadas en mi objeto de estudio. A Dr. Servando Valdés, por sus conocimientos sobre el Ejército Constitucional, por favorecer en todo lo posible mi trabajo en el Instituto de Historia de Cuba y facilitarme los documentos que necesitaba. Extiendo este agradecimiento a todo el personal del Instituto de Historia, por su amabilidad y atenciones. A Dr. Newton Briones por las charlas en su casa, en las que pude resolver muchas de mis dudas. A la Dra. Rosa García Chediak y su padre, D. Julio García, quien lamentablemente hoy ya no se encuentra entre nosotros, por su calurosa acogida, preocuparse de que mi estancia fuese lo más fructífera posible, concederme una interesantísima entrevista y abrirme las puertas de su casa. A Dr. Eduardo Torres-Cuevas, por permitirme el acceso a todo el material que necesitaba de la Biblioteca Nacional José Martí y compartir conmigo sus impresiones sobre mi investigación. A D. Guillermo Jiménez, al Dr. Jorge Ibarra y a D. Manuel Graña Eiriz, por su amigable colaboración y por su implicación. Y un especial recuerdo a la Dra. Nydia Sarabia y al Dr. Mario Mencia, quienes lamentablemente fallecieron antes de que esta tesis llegase a término.

Del mismo modo, mi agradecimiento a las personas de Miami que hicieron posible esta tesis. Como no podía ser de otro modo, mi primer recuerdo es para Dania Vázquez, sin la cual nada hubiese sido posible. Su implicación y ayuda fueron totales, incluso antes de viajar a los Estados Unidos. Ella se ocupó de todo lo referente a mi estancia. Desde ponerme en contacto con las personas necesarias, hasta de buscarme planes los fines de semana. Gracias, Dania, por hacer que durante mis semanas en Miami no tuviese que preocuparme de otra cosa que no fuese trabajar, por tus visitas en los descansos, tu alegría contagiosa y ocuparte de mí como si fuese una hija. Por supuesto, dedico mi más sincero agradecimiento a la Fundación FBZ, por permitir que investigadores interesados en Batista podamos acceder a un material documental tan valioso; y a la *Cuban Heritage Collection*, y a todo su personal, por hacer que mi trabajo allí fuese lo más agradable de mi estancia. Reservo una especial dedicatoria a Amanda, por su absoluta eficacia, facilitarme en todo lo posible el trabajo y solucionarme cada una de mis dudas con una premura increíble; a Stefanie, por su trato amabilísimo y su eficiencia; y a mi amiga Rachel, por nuestras conversaciones y risas, con las que conseguía que por un momento me olvidase de la tesis; y por invitarme a pasar junto a su familia un domingo memorable en su Iglesia. También a Aurora, por acompañarme en

el día a día y descubrirme la ciudad. En cuanto a mi breve estancia en Nottingham, mi especial agradecimiento al Dr. Antoni Kapcia por sus atenciones, su ayuda y por presentarme la *Hennessy Collection*.

Igualmente, muestro mi especial gratitud al personal de los Archivos Diocesanos de Lugo y de Mondoñedo-Ferrol, y al del Archivo Municipal del Concello de Ribadeo por su excelente trato; a Teresa García Domínguez, del Arquivo da Migración Galega, por las múltiples facilidades que me proporcionó; a Prudencio Viveiro, por aportar sus conocimientos sobre migración gallega en Cuba; a Carlos Cortés, de *La Voz de Galicia*, por la inestimable ayuda que me brindó, poniéndome en contacto con Dña. Remedios Fernández y, por supuesto, a la propia Dña. Remedios Fernández Novoa, por su carácter acogedor, por cooperar conmigo sin reservas y regalarme su testimonio.

Fuera del ámbito estrictamente académico, quisiera mostrar el mayor de los agradecimientos a mis padres, Juanma y Conchi, y a mi hermano, Juanito, quienes siempre me han mostrado su apoyo y confianza sin reservas. Y siguiendo con la familia, no puedo dejar de mencionar aquí a mi marido, Juan, quien ha vivido junto a mí todo este proceso. De él diré que no hubiese podido tener un mayor fan, ni un mejor ayudante. Presente siempre a lo largo de todo el camino, de esta experiencia me quedo sin duda con tu recién adquirida afición por los archivos parroquiales. ¡Ha nacido una estrella...de la microhistoria! A mi suegros, Chuchi y Luis, y a mi cuñada, Andrea, por su interés; y a Augus, por sus traducciones. A mis amigos y amigas de Vigo: Ingrid Mari, Estela, Santi Mari, Iria Mari, Iria, Marta, Fernanda, Cua, Fase, Cuña y Paula, quienes deseaban que este día llegase tanto como yo. A las amigas de Radio Fátima, María, Fátima y Natalia, especialmente a esta última, por tenerme siempre en cuenta en sus intenciones, qué lo sé yo. A los amigos y amigas de Lugo, siempre pendientes de mi progresión; a las amigas del piso, Sofía, Úrsula y Nana; a Amadeo y a Irma. Por último, y como prometí, este trabajo está dedicado a María y a Jesús, por hacerlo todo posible.

Y esto es todo.

Lugo, 27 de septiembre de 2019.



## RESUMEN

La presente tesis doctoral consiste en un estudio biográfico sobre la figura de Fulgencio Batista, mandatario cubano que ejerció el poder en la Isla durante 1933-1939, 1940-1944 y 1952-1958. Nuestro trabajo engloba tanto los años en los que el personaje forma parte de la vida pública, como aquellos previos a su salto a la escena política, y los siguientes a su caída. El objetivo primario de este estudio es comprobar de qué modo el personaje entiende Cuba, y como su acción de gobierno influye en el país. Para ello ha sido necesario abordar la investigación teniendo en cuenta la dimensión privada y la pública del personaje, valorando el contexto en el que se desarrollan él y sus regímenes, la forma en que se desenvuelve en el poder, la naturaleza de los *batistatos*, y la red de apoyos que los conforman.

Desde el punto de vista metodológico, hemos recurrido a las posibilidades ofrecidas por disciplinas como la Sociología, la Psicología o las Ciencias Políticas. La confluencia de las mismas nos ha posibilitado crear el marco teórico y metodológico adecuado en el que insertar al objeto de estudio. En cuanto a las fuentes empleadas –documentos oficiales generados por la administración cubana, documentos privados del propio Batista y documentación ajena procedente de la embajada española en La Habana– su complementariedad nos ha facilitado la fabricación de un retrato que termina de configurarse gracias a las fuentes hemerográficas, orales y fotográficas. Del estudio derivado del tratamiento de estas fuentes y metodología hemos podido extraer una serie de conclusiones que arrojan luz sobre cómo Batista entendía el poder, sus prioridades en el mismo y los porqués de su fracaso.

Que Batista nazca y crezca a comienzos del siglo XX, cuando la tutela de los Estados Unidos tras la reciente independencia de Cuba es más intensa, y que sus mandatos se desarrollen en este contexto, nos lleva a valorar en qué medida la mediatización estadounidense en Cuba influyó sobre Batista y su particular modo de desenvolverse en el poder. De ser así, nos ha interesado saber cómo se habría producido esta influencia y hasta qué punto sería un factor determinante en las acciones de gobierno; si realmente los Estados Unidos tuvieron tanta influencia sobre Batista y en sus mandatos como parece; cuáles fueron los intereses que tuvo en cuenta Batista al ejercer el poder; y si existió un hilo conductor entre sus etapas de mando. Unos interrogantes que encuentran sus respuestas en la presente tesis doctoral.

**PALABRAS CLAVE:** Cuba, Fulgencio Batista, estudio biográfico, república neocolonial.

## RESUMO

A presente tese doutoral consiste nun estudo biográfico sobre a figura de Fulgencio Batista, mandatario cubano que exerceu o poder na Illa durante 1933-1939, 1940-1944 e 1952-1958. O noso traballo abrangue tanto os anos nos que o personaxe formou parte da vida pública, como aqueles previos ao seu salto á escena política, e os seguintes á súa caída. O obxectivo primario deste estudo é comprobar de que xeito o personaxe entende Cuba, e como a súa acción de goberno inflúe no país. Para iso foi necesario abordar a investigación tendo en conta a dimensión privada e a pública do personaxe, valorando o contexto no que se desenrolan el e os seus réximes, o xeito no que se desenvolve no poder, a natureza dos *batistatos*, e a rede de apoios que os conforman.

Dende o punto de vista metodolóxico, recorreremos ás posibilidades ofertadas por disciplinas como a Socioloxía, a Psicoloxía ou as Ciencias Políticas. A confluencia das mesmas posibilitounos crear o marco teórico e metodolóxico axeitado no que inserir ao obxecto de estudo. En canto ás fontes empregadas –documentos oficiais xerados pola administración cubana, documentos privados do propio Batista e documentación allea procedente da



embaixada española na Habana– a súa complementariedade facilitounos a fabricación dun retrato que termina de artellarse grazas ás fontes hemerográficas, orais e fotográficas. Do estudo derivado do tratamento destas fontes e metodoloxía puidemos extraer unha serie de conclusións que arrojan luz sobre como Batista entendeu o poder, as súas prioridades neste e os porqués do seu fracaso.

Que Batista nacera e crecera a comezos do século XX, cando a tutela dos Estados Unidos trala recente independencia de Cuba é máis intensa, e que os seus mandatos se desenrolen neste contexto, lévanos a valorar en que medida a mediatización estadounidense en Cuba influíu sobre Batista e máis no seu particular xeito de desenvolverse no poder. De seres así, interésanos saber de que maneira produciuse esta influencia e até que punto sería un factor determinante nas accións de goberno; se realmente os Estados Unidos tiveron tanta influencia sobre Batista e nos seus mandatos como parece; cales foron os intereses que tivo en conta Batista no exercicio do poder; e se existiu un fío condutor entre as súas etapas de mando. Uns interrogantes que atopan as súas respostas na presente tese doutoral.

**PALABRAS CLAVE:** Cuba, Fulgencio Batista, estudo biográfico, república neocolonial.

## **ABSTRACT:**

The present doctoral thesis focuses on a biographic study about the figure of Fulgencio Batista, a Cuban leader who ruled the island between the years 1933-1939, 1940-1944 and 1952-1958. Our work revolves around both the years of his public life and those previous to making the leap into the political scene and after his fall. The main aim of this study is to check in which way this personality understands Cuba and how his leadership actions influence the country. In order to achieve this, it was necessary to deal with the research taking into account the figure's private and public aspects, keeping in mind the context in which he and his systems develop, the way he behaves in the leadership, the nature of the *batistatos* and the network that supports them.

From the methodological point of view, we have made use of the means provided by disciplines such as Sociology, Psychology or Political Science. Merging these has enabled us to create a theoretical and methodological frame suitable for the insertion of the object of study. Concerning the sources -official documents provided by the Cuban administration, Batista's own private documents and further documents provided by the Spanish Embassy in Havana-, their complementarity has enabled us to picture a portrait which is finished off thanks to newspaper, oral and photographic sources. After the study dealing with these sources and methodology, we have been able to draw a series of conclusions that shed a light on the way Batista understands leadership, his priorities on this subject and the reasons for his fall.

The fact that Batista was born and brought up in the first years of the 20th century, when the protection by the USA after Cuba's independence is more intense, and the fact that his leadership periods take place in this context lead us to take into account the effect that the North American intervention may have had on Batista and his particular way of behaving as a leader. However, if this was true, how would this influence have been like and to which extent would it be a determining factor in his leadership actions? What interests did Batista keep in mind while ruling the country? Was there a unifying thread throughout his periods of leadership? In the present doctoral thesis we find the answers to these questions.

**KEY WORDS:** Cuba, Fulgencio Batista, biographic study, neocolonial republic.

# ÍNDICE

ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	19
ÍNDICE DE TABLAS .....	20
ÍNDICE DE FIGURAS .....	21
<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>27</b>
1.1. Objetivos e hipótesis. ....	31
1.2. Marco teórico de la investigación. ....	33
1.1.1. Biografía e Historia: evolución, limitaciones y perspectiva actual. ....	33
1.1.2. El contexto: creador, motor y desencadenante. ....	35
1.1.2.1. «Hijos de su tiempo». La realidad como resultado del contexto. ....	36
1.1.2.2. El contexto como actor determinante sobre los agentes. ....	40
1.1.3. Aproximación teórica al liderazgo político. ....	43
1.2. Metodología, fuentes y estructura del estudio. ....	46
1.2.1. Fuentes .....	54
1.2.2. Estructura del estudio.....	60
1.3 . Estado de la cuestión. ....	61
<b>2. EL MARCO DE REFERENCIA: PERSISTENCIA Y ARRAIGO DE LA NOCIÓN DE CUBA COMO COLONIA.....</b>	<b>69</b>
2.1. Institucionalización del marco. ....	72
2.1.1. Colonialismo español.....	73
2.1.2. Sin transición y sin adaptación. De colonia a democracia del S. XX. ....	76
2.1.3. Azúcar: sistema productivo perpetuador del colonialismo. ....	78
2.2. De imperio a imperio. Continuidad en el marco. ....	80
2.2.1. Estados Unidos. La nueva metrópoli.....	82
2.3. Márgenes y rotura del marco neocolonial. De la “independencia” a la Revolución.....	85
<b>3. FULGENCIO BATISTA ANTES DE LA VIDA PÚBLICA. LA CONFORMACIÓN DEL HABITUS.....</b>	<b>89</b>
3.1. El entorno.....	92
3.1.1. Nacer y crecer en Banes.....	92

3.1.2. La familia: Belisario y Carmela. ....	97
3.2. Años de formación. Estudios y oficios. ....	104
3.3. Antes del 4 de septiembre: Batista en el ejército. ....	109
<b>4. LOS MANDATOS DE BATISTA. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES. ....</b>	<b>115</b>
4.1. Años treinta: Populismo y militares. ....	119
4.1.1. Antecedentes: La lucha contra Gerardo Machado (1927-1933). ....	120
4.1.2. El Ejército de Cuba ante Machado: altos oficiales y retirados, oficiales de academia, clases y alistados. ....	124
4.1.3. El 4 de septiembre de 1933: el golpe de los sargentos y el auge de Batista. ....	127
4.1.4. El Coronel Batista (1934-1939). ....	135
4.2. Años cuarenta: populismo y democracia. ....	158
4.3. Años cincuenta: populismo y represión. ....	174
4.3.1. El 10 de marzo de 1952. Vuelve Batista. ....	175
4.3.2. El querer y el poder: Batista entre lo autoritario y lo demócrata. ....	186
<b>5. EL SUSTENTO DEL BATISTATO: APOYOS, SEGUIDORES, SÍMBOLOS Y PROPAGANDA. ....</b>	<b>213</b>
5.1. Apoyos. ....	216
5.1.1. Los Estados Unidos: el aliado más poderoso de Batista. ....	217
5.1.2. Comunistas: aliados o enemigos según la coyuntura. ....	224
5.1.3. Burguesía cubana y empresarios. ....	231
5.2. Allegados y seguidores. ....	234
5.2.1. Martha y Roberto Fernández Miranda ....	234
5.2.2. Alta oficialidad del Ejército y políticos destacados. ....	246
5.3. La propaganda y la censura: mecanismos de sostenibilidad de los <i>batistatos</i> . ....	250
5.4. Los símbolos del batistato. ....	259
5.4.1. Dos fechas: el 4 de septiembre y el 10 de marzo. ....	260
5.4.2. La amatista y el Indio. ....	267
5.4.3. La Grulla. ....	272
<b>6. EPÍLOGO. EXILIO Y AUTOREIVINDICACIÓN DE BATISTA. ....</b>	<b>275</b>
6.1. República Dominicana. Primera parada del exilio. ....	277
6.1.1. Relación con Trujillo. ....	279
6.1.2. Planes contrarrevolucionarios y desacuerdos. ....	285



6.1.3. Buscando asilo: la segunda huida.....	289
6.2. Madeira. Aislamiento y dispersión familiar.....	294
6.3. Península. Estabilidad, trabajo y ocio. ....	297
6.3.1. Residencia oficial: Estoril. ....	298
6.3.2. España: de turista a residente.....	300
6.4. Relación con los Estados Unidos: el visado imposible.....	304
6.5. Reivindicando su obra: escritos, divulgación y contactos con exiliados. ....	314
6.5.1. Relación con asociaciones e instituciones en el exilio.....	315
6.5.2. Batista, el escritor.....	323
 7. CONCLUSIONES.....	 329
 BIBLIOGRAFÍA.....	 339
 ANEXOS.....	 353



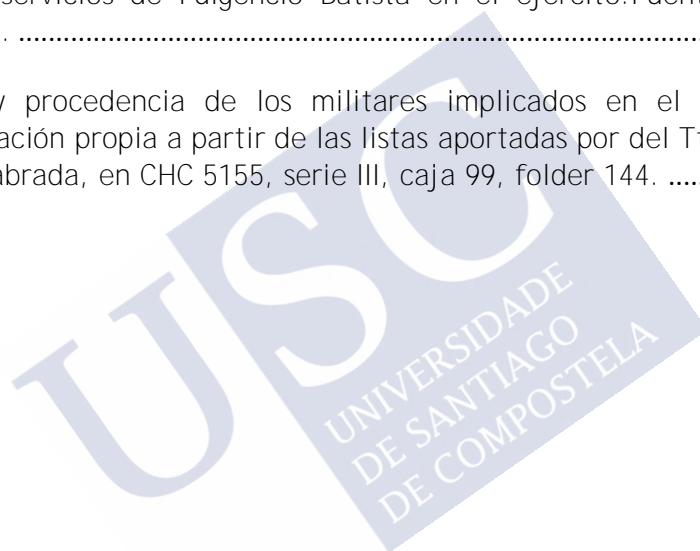


## ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AGA: Archivo General de la Administración  
AIE: Ala Izquierda Estudiantil  
AMAE: Archivo del Ministerio de Asunto Exteriores  
BRAC: Buró para la Represión de Actividades Comunistas  
CDS: Coalición Democrática Socialista  
CIA: Central Intelligence Agency.  
CHC: Cuban Heritage Collection  
CNOC: Confederación Nacional Obrera de Cuba  
CTC: Confederación de Trabajadores de Cuba  
DR: Directorio Revolucionario  
DES: Plan de Desarrollo Económico Social  
DEU: Directorio Estudiantil Universitario  
FEU: Federación Estudiantil Universitaria  
IHC: Instituto de Historia de Cuba  
M26J: Movimiento 26 de julio  
MLD: Movimiento de Liberación Dominicana  
MNR: Movimiento Nacional Revolucionario  
OCRR: Organización Celular Radical Revolucionaria  
ONDI: Organización Nacional de Dispensarios Infantiles  
PAP: Partido Acción Progresista  
PAU: Partido Acción Unitaria  
PDR: Partido Demócrata Republicano  
PIDE: Polícia Nacional e de Defesa do Estado  
PPC (O): Partido Popular Cubano (ortodoxos)  
PRC (A): Partido Revolucionario Cubano (auténticos)  
PRES: Plan de Reconstrucción Económico Social  
PSP: Partido Socialista Popular  
SAR: Sociedad de Amigos de la República  
SIM: Servicio de Inteligencia Militar  
SNOIA: Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera  
UPI: United Press International

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Propuesta metodológica aplicada a nuestro caso basada en la lógica situacional de Giner (1997). .....	50
Tabla 2. Cuba a través de Batista. Esquema metodológico del estudio. ....	54
Tabla 3. La censura en el último batistato (1952-1958). Fuente: Elaboración propia a partir de CALVO GONZÁLEZ (2014b) y la Sección "Efemérides del periodismo" de cubaperiodistas.cu. En línea: [ <a href="https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/efemerides-del-periodismo-en-cuba/">https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/efemerides-del-periodismo-en-cuba/</a> ] .....	253
Tabla 4. Correspondencia entre Batista e Instituciones y/o asociaciones del exilio en Florida. Fuente. CHC 5155, serie II, cajas 74 y 75. ....	318
Tabla 5. Hoja de servicios de Fulgencio Batista en el ejército. Fuente: IHC, fondo del ejército. E. P. 1482. ....	368
Tabla 6. Rangos y procedencia de los militares implicados en el complot del 4 de septiembre. Elaboración propia a partir de las listas aportadas por del Tte. Rafael Montalvo y el Comandante Labrada, en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 144. ....	373



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema del ambiente ecológico del aparato legitimador de Batista (1952-1958) basado en Bronfenbrenner (1987). El mesosistema, formado por el aparato propagandístico, hace interaccionar al microsistema y al exosistema. ....	52
Figura 2. Retrato de Belisario Batista. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 93. ....	98
Figura 3. Retrato de Carmela Zaldívar. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 41. ..	99
Figura 4. Monumento a Carmela Zaldívar en el Parque de La Güira, Banes. 12 de mayo de 1947, Día de la Madre. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 42. ....	100
Figura 5. Caricatura de Batista en <i>Diario de la Marina</i> , 30 de enero de 1955. p. 2-D. ....	102
Figura 6. Batista niño aprende el oficio de sastre. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 7/09/1952. p. 74. ....	106
Figura 7. Batista niño trabajando de carpintero. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 7/09/1952. p. 74. ....	107
Figura 8. Batista a los 17 años en su oficio de retranquero. Camagüey, 1918. Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta photographs. ....	108
Figura 9. Clases y alistados en los salones de <i>Diario de la Marina</i> , el 5 de septiembre. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/09/1933. p. 13. ....	130
Figura 10. El sargento Batista en Columbia durante las primeras horas del gobierno de pentarquía. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/09/1933. p. 4. ....	131
Figura 11. La Junta de los cinco reunida en el Palacio Presidencial por primera vez. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/09/1933. p.15. ....	132
Figura 12. El sargento Batista rodeado de simpatizantes a la salida del Palacio Presidencial. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/09/1933. p. 14. ....	133
Figura 13. El coronel Batista junto al presidente Grau San Martín, septiembre de 1933. Fuente: CHC 5012, caja 3, panfletos y periodiquitos. ....	136
Figura 14. El coronel Batista. Fuente. CHC 5012, caja 3, Propaganda Política, elecciones presidenciales 1940. Biografía del Coronel Batista. p. 12. ....	137
Figura 15. Batista junto a Antonio Guiteras, noviembre de 1933. ....	138
Figura 16. Título de maestro-sargento expedido por la Secretaría de Defensa Nacional. <b>Fuente: CHC 5012, caja 3, carpeta “Escuelas Cívico-Rurales”</b> . ....	146
Figura 17. El maestro-sargento Carrillo junto con sus alumnos, padres, oficiales de misión y autoridades en el banquete de Navidad de su Escuela Rural. Camagüey, 1939. Fuente: CHC 5012, caja 3, carpeta "Escuelas Cívico- Rurales". ....	147

Figura 18. Maestras hogaristas durante el curso de formación en Rancho Boyeros, verano de 1936. Fuente: CHC 5155, caja 142, folder 207. p. 7. ....	148
Figura 19. Maestras hogaristas durante su formación militar en Rancho Boyeros, verano de 1936. Fuente: CHC 5155, caja 142, 207. p. 8. ....	149
Figura 20. Grupo de alumnas de la Escuela del Hogar de Santa Clara. Fuente: CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 207. p. 24.....	150
Figura 21. El maestro-sargento y sus alumnos. Ilustración del Plan de Reconstrucción Económico Social, Cultural S.A., 2ª edición, p. 8. ....	151
Figura 22. Oficiales haciendo el saludo romano en el momento de jurar su cargo en septiembre de 1933. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 7/12/1952. p.76. ....	152
Figura 23. Batista, tras su renuncia, impone al coronel Eleuterio Pedraza las insignias de Jefe del Ejército, 6 de diciembre de 1939. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/12/1939, p. 23. ....	159
Figura 24. Batista, a la derecha de la imagen, se despide de la Policía Nacional en el homenaje por su retirada, 6 de diciembre de 1939. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/12/1939. p. 25. ....	159
Figura 25. Reunido con una comisión de señoras durante la campaña de 1940. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 23/06/1940. p. 43. ....	163
Figura 26. Batista durante la campaña electoral de 1940. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 16/06/1940, p.6. ....	164
Figura 27. Retrato del presidente Batista, 1940. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 2. ....	167
Figura 28. Batista dirigiéndose a las tropas de Columbia en la mañana del 4 de febrero, tras el intento de sublevación de los jefes militares. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 9/02/1941. p. 43. ....	169
Figura 29. Batista siendo recibido efusivamente en Columbia el 4 de febrero de 1941. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 9/02/1941. p. 45. ....	170
Figura 30. De Miami a Cuba. Batista y su esposa, Martha Fernández Miranda, vuelven a La Habana. Noviembre, 1948. Fuente: CHC 5155, serie, caja 145, folder 45. ....	176
Figura 31. Batista, en la cabina del avión, recibido por una multitud en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Noviembre, 1948. Fuente: CHC 5155, serie, caja 145, folder 26. ....	176
Figura 32. Propaganda electoral del PAU para las elecciones de 1952. Fuente. AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954). ....	178
Figura 33. Batista en Columbia tras la consecución del golpe del 10 de marzo. Fuente: CHC 5155, caja 144, folder 14. ....	184

Figura 34. Batista visitando a un soldado herido en el asalto al Moncada, agosto de 1953. Fuente: CHC 5155, caja 144, folder 15. ....	189
Figura 35. Batista asistiendo a las regatas de Varadero, 26 de julio de 1953. Fuente: Fototeca Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, Colección Presidente Batista, álbum 43, 120. ....	191
Figura 36. Martha Fernández asiste a las regatas de Varadero junto al presidente, el 26 de julio. Fuente: Fototeca Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, Colección Presidente Batista, álbum 43, 119. ....	191
Figura 37. Retrato de la pareja presidencial: Martha Fernández Miranda y Batista. Fuente: CHC 5155, caja 145, folder 46. ....	203
Figura 38. Batista en Columbia rodeado de militares en la conmemoración del 4 de septiembre de 1952. Fuente: Fototeca Nacional José Martí, Colección Presidente Batista, álbum 37. ....	204
Figura 39. Batista, en el centro de la imagen, estrecha la mano de Sumner Welles, ex-embajador estadounidense en Cuba, a la derecha el General Craig. Celebraciones del Día del Veterano, Washington D.C., Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 20 de noviembre de 1938, p. 32. ....	218
Figura 40. Batista pronuncia su discurso en el Congreso de los Estados Unidos, 9 de diciembre de 1942. Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta photographs. ....	221
Figura 41. Libro de Lenin supuestamente incautado a los asaltantes del Moncada. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, Colección presidente Batista, álbum 34, 109. ....	225
Figura 42. Mapa de los municipios de Riotorto, A Pontenova, Trabada y Ribadeo, provincia de Lugo, Galicia. Fuente: Información xeográfica de Galicia, Xunta de Galicia. URL: <a href="http://mapas.xunta.es/visores/basico/">mapas.xunta.es/visores/basico/</a> .....	236
Figura 43. Emelina Miranda, madre de Martha, ejerce de madrina en el bautizo de su nieto Fulgencio José. A su lado Martha, junto con Batista y sus hijos. Capilla del Palacio Presidencial, abril de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 30. ....	238
Figura 44. Retrato de Martha Fernández Miranda. Fuente: CHC 5155, caja 145, folder 29. ....	239
Figura 45. Martha repartiendo donativos en forma de cheques en el Palacio Presidencial. Fuente: Panfleto Obra de bondad al servicio del país, sección: asistencia social. s/f, s/p., en colección personal de Remedios Fernández Novoa. ....	241
Figura 46. Juguetes destinados a los niños pobres en el Día de Reyes, 28 de diciembre de 1953. Véase al fondo los retratos de Batista y Martha, promotores de la iniciativa. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 48. ...	241

Figura 47. Martha en Jaimanitas (La Habana) visitando a damnificados por la crecida del río. Octubre de 1952. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 33. ....	242
Figura 48. Martha, en el centro de la imagen, asistiendo a misa en el Santuario de la Caridad del Cobre, Santiago de Cuba, s/f. Fuente: Panfleto Obra de bondad al servicio del país, sección: asistencia social. s/f, s/p., en Colección personal de Remedios Fernández Novoa. ....	243
Figura 49. Roberto Fernández Miranda en los años 1950. Fuente: Colección personal de Remedios Fernández Novoa. ....	245
Figura 50. Batista, vestido de civil en el centro de la imagen, en el cumpleaños de Rodríguez Calderón. 19 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 40. ....	247
Figura 51. Batista en la boda de Silito Tabernilla e Hilda Molina, 7 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 41. ....	248
Figura 52. Martha, desde el balcón del Palacio, saluda con efusividad a los allí congregados. 7 de abril de 1957. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, sobre 8. ....	256
Figura 53. Manifestación de apoyo a Batista frente al Palacio Presidencial, 7 de abril de 1957. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, sobre 8. ....	257
Figura 54. Batista, en el centro vestido de civil, en las celebraciones del 4 de septiembre de Columbia, 1953. Fuente: Fototeca de Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 44. ....	260
Figura 55. Bandera del 4 de septiembre. Fuente: Contraportada del Plan de Reconstrucción Económico Social. La Habana: Cultural, S.A., 1938. ....	262
Figura 56. El jefe del EMC, Francisco Tabernilla Dolz, junto a Batista. Tras ellos las banderas del 4 de septiembre y la nacional cubana. Fuente: <i>Dotación</i> , Boletín Técnico Informativo de la Sección de la Instrucción de Marina y Guerra, Cuba. Enero-marzo 1958, portada. En CHC 5012, caja 3, carpeta: panfletos y periodiquitos. ....	263
Figura 57. Fiesta en el Círculo Militar y Naval de la Ciudad Militar para esperar el 10 de marzo. De izquierda a derecha: Martha, Batista, Esther Palmero de Tabernilla y su esposo el General Tabernilla. 9 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 39, 150. ....	264
Figura 58. Brindis ofrecido por Batista y Martha en la Ciudad Militar para esperar el 4 de septiembre. 3 de septiembre de 1952. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 37. ....	265
Figura 59. Invitación al banquete conmemorativo del 4 de septiembre organizado desde el exilio. s/f. Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta: "invitations" 4 de septiembre. ....	267



Figura 60. Batista, a la izquierda, junto a Eleuterio Pedraza, luciendo la amatista en su mano izquierda. Fuente: <i>Revista Bohemia</i> , 10/12/1939. p. 23. ....	268
Figura 61. Calcomanía del Indio. Propaganda electoral de la campaña de 1954. Fuente: CHC 5012, caja 3, carpeta: propaganda política. ....	272
Figura 62. Grulla propiedad de Batista, incautada por los rebeldes y expuesta en el Museo de la Revolución, La Habana, Cuba. Fuente: Colección personal de la autora. ....	272
Figura 63. Tira cómica protagonizada por la grulla en <i>Diario de la Marina</i> . Viernes, 13 de agosto 1954, p. 4-A. ....	273
Figura 64. Batista junto a su hijo Jorge en el exilio de Santo Domingo. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 47. ....	283
Figura 65. Batista, Martha y sus hijos saliendo de la misa de Domingo de Ramos en Funchal, Madeira, el 10 de abril de 1960. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 48. ....	296
Figura 66. Batista en Guadalmina junto a su hijo Roberto y el Tte. Israel Rivero. Agosto, 1967. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 49. ....	303
Figura 67. El vicepresidente Nixon en el Palacio Nacional junto a Batista y Andrés Morales del Castillo durante su visita a La Habana en 1955. Fuente: CHC 5012, caja 1, photographs. ....	311
Figura 69. La biblioteca de Batista en Kuquine, 1957. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 28. ....	323
Figura 70. Batista trabaja en su despacho de Villa Tanagra, Estoril. 9 de julio de 1963. Fuente: CHC 5155, serie, caja 144, folder 7. ....	325
Figura 71. Batista y sus acompañantes saliendo del Hostal de los Reyes Católicos, Santiago de Compostela. 13/10/1962. Fuente: <b>"Batista, en Compostela"</b> , <i>La Voz de Galicia</i> , 14 de octubre de 1962. ....	382
Figura 72. Batista abandonando el Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela. 13/10/1962. Fuente: CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 92. ....	383
Figura 73. Batista y Martha en la Plaza del Obradoiro, Santiago de Compostela. 13/10/1962. Fuente: CHC, serie VII, caja 144, folder 18. ....	384
Figura 74. Batista en Luarca (Asturias) en compañía de su cuñado, Salas Humara, y el periodista asturiano Jesús Casariego. Octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 18. ....	384
Figura 75. Batista, en el centro, y Martha (3ª por la derecha) visitan Covadonga (Asturias) en grupo. Octubre,, 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 18. ....	385
Figura 76. Izda.: Batista, Martha y sus cuñados en la Plaza de Nuestra Señora del Pilar, Zaragoza. Dcha.: Batista y Martha posan junto a la imagen del Pilar. 25 de octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 115, folder 94. "Batista se emocionó ante la bandera de Cuba en el templo del Pilar", <i>Amanecer</i> , viernes, 26 de octubre de 1962. ....	385

Figura 77. Batista y Martha rezan en los reclinatorios ante la imagen del Pilar, Zaragoza. 25 de octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 115, folder 94. *El Heraldo de Aragón*, 26 de octubre de 1962. ....386



# 1. INTRODUCCIÓN





La Revolución cubana de 1959, sus protagonistas y sus símbolos han dejado tal impronta en el imaginario colectivo, que pareciera que durante el siglo XX no se habría producido ningún otro proceso histórico de interés. En buena medida, esta idea generalizada tiene que ver con el impacto rupturista del proceso revolucionario, cuya extensión en el tiempo perdura hasta nuestros días (GUERRA y MALDONADO, 2009). La dimensión universal adquirida por la Revolución Cubana confiere a dicho fenómeno la categoría *de imagen de nuestro tiempo*. Una imagen que, incluso contemplada desde el punto de vista del historiador que se aproxima al estudio de este proceso y lo analiza, continúa irradiando un halo de misticidad, propio de todo acontecimiento histórico icónico. Desde de la historiografía, y sobre todo desde la cubana, la Revolución ocupa un puesto preferente, un tema de estudio consolidado, ampliamente difundido y con una prolífica producción a sus espaldas.

Es como si la Revolución inundase con su aura legendaria todos los recovecos de la historia de Cuba con su presencia. Sin embargo, su consabido encanto, que la convierte en un exitoso tema de estudio dentro de las investigaciones históricas sobre este país, provoca que, del mismo modo, otras líneas de investigación gocen de menos adeptos. Tanto la etapa que comprende lo que se ha llamado la República Neocolonial, como los protagonistas de esos días, son eclipsados por el brillo revolucionario y el carisma de los personajes que dieron vida al proceso insurreccional. Por ello, que el objeto de estudio de esta investigación corresponda, precisamente, al periodo histórico inmediatamente anterior a la Revolución, supone una, en cierta medida, una excepción respecto a la dinámica general.

La elección de nuestro objeto de estudio se fraguó al tiempo que reflexionábamos sobre el éxito historiográfico de la Revolución. Nuestro interés se dirigía, precisamente, hacia esas etapas históricas inmediatamente anteriores a la Revolución. Nuestra primera aproximación al tema nos planteó una por una serie de cuestiones, básicas, que nos introducían en la situación. Pues, ¿cómo habían sido los años, las décadas, las etapas previas al movimiento insurreccional y quiénes los personajes de ese tiempo?, ¿quiénes proyectaban la imagen de la República?, ¿qué podíamos esperar encontrarnos si profundizábamos en el periodo previo a la Revolución? En definitiva, ¿cómo era y qué sucedía en Cuba antes de la irrupción del socialismo?

La presente tesis doctoral pretende responder a parte de estas cuestiones mediante la figura en la que se personifica, por excelencia, la neocolonia republicana: Fulgencio Batista.

Fulgencio Batista y Zaldívar (Banes, Oriente, el 16 de enero de 1901 – Marbella, 6 de agosto de 1973) era el presidente de Cuba durante el desarrollo de la lucha armada en los años cincuenta y, por ende, el enemigo a quien batir.

En el imaginario colectivo pervive su famosa huída en la Nochevieja de 1958, un hecho que incluso forma parte de la cultura popular a través de la literatura y el cine. A grandes rasgos, casi podríamos afirmar que el hecho de representar lo opuesto a los guerrilleros y ser su oponente en la contienda es por lo que Batista es recordado. Sin embargo, la trayectoria política de Batista es muy anterior a la Revolución, y para llegar a sus comienzos debemos remontarnos mucho más atrás en el tiempo.

Desde el año 1933 hasta el 1 de enero de 1959, Batista fue un habitual de la escena política cubana al más alto nivel. Ya fuese a través de presidentes títere, como en la década de los treinta o ejerciendo de presidente electo durante su legislatura en los cuarenta (1940-1944); o como, en la siguiente década, dirigiendo Cuba férreamente a través de la censura y la represión militar y policial, la omnipresencia de Batista en Cuba durante estas tres décadas es una realidad.

Son, precisamente, los diferentes matices, continuidades, giros y cambios que se producen en los modos de gobernar Cuba durante el largo periodo en el que Batista ostenta el poder, una parte fundamental de lo que abordamos en nuestra investigación. La manera en la que Batista se manifestó durante el ejercicio de sus funciones, así como todas las medidas y decisiones que tomó, nos permite aproximarnos a una visión general de lo que sucede en el país en esos años, mediatizada por su mirada. Es esa idea, la de contemplar Cuba a través del foco de Batista, el eje central de la presente investigación. Sin embargo, la utilización de Batista como un vehículo a partir del cual contemplar Cuba, no se reduciría simplemente a la actividad política. El título de esta tesis doctoral, en el que se incluye la expresión «a través del personaje», nos indica la intención de alcanzar un nivel de acercamiento a Cuba *mediante* Batista, desde una categoría más simbólica que la referida a la mera acción política. Es así como pretendemos que esta investigación tenga en cuenta, no solo las acciones de Batista respecto a Cuba desde el plano ejecutivo, sino también las percepciones y consideraciones que el propio Batista pudiese haber adquirido a lo largo de su vida respecto a su país.

Este planteamiento circular con el que pretendemos aproximarnos a Cuba por medio de Batista –por su acción *sobre* ella, y la visión que tiene *de* ella– es posible por encontrarnos ante un líder personalista, identificado a lo largo de tres décadas con el país que dirige. En su persona, los límites entre el propio líder y la idea de nación se entremezclan y confluyen, llegando a considerarse en los momentos de mayor auge del *batistato*, a Cuba como una extensión de Batista.

El análisis pretendido estuvo facilitado por una serie de recursos procedentes de otras disciplinas, como la sociología, la ciencia política y la psicología social, cultural y política. Disciplinas que destacan, tanto en el estudio de la percepción de las estructuras sociales por el individuo, así como, en otra línea temática, en lo concerniente al poder y su ejercicio, los líderes y las formas de gobierno. Del mismo modo, no podemos obviar la importante carga biográfica que contiene esta investigación, ya que sin el empleo de este enfoque no sería posible haberla llevado a buen término.

## 1.1. Objetivos e hipótesis.

Como hemos avanzado anteriormente, la intención que albergamos en la realización de este estudio es la de obtener una visión de la Cuba batistiana a través del personaje, mediante dos canales: 1) por medio de la acción política y de control de Batista, en primer lugar, 2) y a través de la idea de Cuba que el propio Batista pudiese haber adquirido mediante su experiencia vital. Una finalidad como la descrita demanda ciertas exigencias imposibles de obviar en el desarrollo de la investigación, tales como el planteamiento de una perspectiva biográfica, el papel protagónico del contexto socio-histórico –tanto cubano, como internacional– para cada etapa tratada. Asimismo, consideramos necesario prestar especial atención a estudios sobre populismos y procesos de liderazgo político abarcan.

Teniendo en cuenta la orientación y las características de los enfoques en los que esperamos apoyar la investigación, toda una serie de cuestiones brotan de nuestro planteamiento: ¿cómo entiende Cuba Batista?, ¿es su visión un producto condicionado por su experiencia vital?, ¿se refleja esta visión en el modo en qué se gobierna Cuba? Y respecto a cómo se ejerce ese gobierno, ¿podemos hablar de continuismo a lo largo de las tres décadas en el poder, o por el contrario asistimos a una serie de rupturas que delimitan la trayectoria de los mandatos? De existir dichas rupturas, ¿a qué se deben?, ¿es realmente Batista un líder carismático y autócrata capaz de ejercer un poder omnímodo, o por el contrario su sustento en la cúspide precisa un apoyo que lo legitime?, ¿cuáles son las verdaderas motivaciones para permanecer en el cargo e, incluso, arrebatarlo por la fuerza?

Los objetivos que busca cumplir esta tesis doctoral pretenden contestar a dichas cuestiones:

- Reiterar la importancia del contexto histórico como:
  - creador de «hombres de su tiempo» y
  - espejo y referente para la creación de la hoja de ruta seguida en los *batistatos*.
- Tomar en consideración todo lo relativo a las tensiones producidas por la peculiar independencia cubana, así como el recuerdo que del pasado colonial guardaban Batista y sus contemporáneos.
- Atender a la formación del *habitus* -concepto elaborado por Pierre Bourdieu<sup>1</sup>- de Batista para acercarnos, tanto a su pensamiento, como a su proceso de socialización política.
- Analizar el proceso de liderazgo político de Batista con el fin de identificar las pautas en sus modos de gobernar y las motivaciones para hacerlo.
- Señalar los rasgos populistas de los *batistatos* como nexo de unión entre las distintas etapas.
- Localizar la base sobre la cual se levanta el aparato de legitimización del régimen batistiano, mediante la identificación de sus seguidores y comprobar hasta qué punto Batista precisa de ellos para el mantenimiento de sus regímenes.

---

<sup>1</sup> El *habitus* consiste en el conjunto de principios de percepción, valoración y de actuación de un individuo generados socialmente y sujetos a la trayectoria vital del mismo. Recurrimos aquí a esta sucinta explicación, ya que el concepto será desarrollado con amplitud más adelante en nuestro estudio. Para más información sobre el *habitus* consultar (Bourdieu, 1988 y 1997).



- Constatar el recrudecimiento del aparato represor en momentos de baja legitimidad.
- Apuntar la importancia que Batista otorga a una imagen pública amable de él y su gobierno.
- Confirmar la influencia del papel jugado por los Estados Unidos como principal referente legitimador del régimen y director de la agenda política.

Según lo formulado en los objetivos anteriormente descritos formulamos una hipótesis que, a nuestro juicio resume perfectamente nuestro propósito respecto al tema de investigación, que no es otra que plantear que: *Fulgencio Batista entiende Cuba en términos neocoloniales y opera en ella en consecuencia.*

Profundizamos en nuestra hipótesis partiendo de que la visión neocolonial que Batista tiene de Cuba es una noción común a toda la sociedad cubana de principios de siglo. Una percepción generalizada, interiorizada y aprehendida de forma inconsciente debido al peso del pasado colonial español, y la mediatización real que los Estados Unidos ejercen en los primeros años de independencia, la cual continúa, de forma menos obvia, posteriormente. Batista absorbe dicha visión mediante su experiencia vital previa a su vida pública, algo que estará reflejado posteriormente en su modo de ejercer el poder. De igual manera, el peso del neocolonialismo que envuelve la Cuba del momento se hace sentir también en su acceso al poder. Un ascenso que viene dado por una serie de casualidades y termina fructificando al contar con el favor del embajador estadounidense. Con el tiempo, las claves de su conservación residen en mutar el régimen, en función de las corrientes imperantes a nivel internacional (teniendo especialmente en cuenta lo que suceda en Estados Unidos) y en los apoyos congregados a nivel nacional.

El desglose de nuestra hipótesis, a su vez, nos revela tres cuestiones implícitas ya aventuradas en la relación de los objetivos:

- El favor de los Estados Unidos no garantiza la perpetuación. Con el fin de obtener un favor amplio entre la sociedad cubana, Batista implementa políticas de corte populista que, en buena medida también se vieron influenciadas por la especial importancia que otorgaba a su propia imagen. El uso de métodos represivos será más notorio en la medida en la que fallen otros canales de legitimación.
- El afán por mantenerse en el poder pese a la serie de dificultades – especialmente en la última etapa– cada vez más acuciantes, revela el peso de la red de apoyos formada por individuos que también buscarían su propia perpetuación para la consecución de sus propios intereses.
- Argumentar cómo Cuba es entendida en términos de neocolonia entre sus habitantes. La existencia de un marco de referencia primario colonial, producto de siglos de ocupación española y, posteriormente neocolonial por la tutela estadounidense, es la causa de la existencia de una mentalidad colectiva que, en términos generales e inconscientemente, comprende Cuba de dicha forma.



## 1.2. Marco teórico de la investigación.

Las ya formuladas pretensiones de este estudio conllevan la profundización en ámbitos pertenecientes a diferentes disciplinas, al margen de los propios recursos que la Historia nos pueda ofrecer. Apelar al conocimiento desarrollado en el campo de otras ciencias confiere un carácter multidisciplinar a la presente investigación. Es por ello que teorías enmarcadas y desarrolladas dentro de la ciencia política, la psicología política y cultural y en el ámbito sociológico proporcionan elementos útiles para asentar las bases del estudio y entender la Cuba batistiana tanto desde la perspectiva del personaje histórico, como a través de su acción de gobierno.

En este sentido, las teorías que enunciaremos comprenden: el contexto y el liderazgo político. En nuestro trabajo categorizamos al contexto –ya sea este socio-histórico, cultural o el entorno más cercano– como principal artífice de influencia sobre los individuos, y como creador de esquemas mentales en los mismos, lo cual le otorga un protagonismo especial a lo largo de toda la investigación, como moldeador de la visión de Batista de Cuba y de su imagen propia, así como punto de referencia en sus acciones relativas al poder. Del mismo modo, será necesario referirse al concepto de liderazgo político y su ejercicio.

Sin embargo, no debemos pasar por alto el capital que a esta investigación aporta la biografía. En nuestro caso, entendida como enfoque, operando de principal hilo conductor de la misma. No en vano, el objeto de investigación primario de nuestro estudio es un sujeto histórico, un personaje, un individuo, en cuya trayectoria vital confluyen los puntos que deseamos tratar.

### 1.1.1. Biografía e Historia: evolución, limitaciones y perspectiva actual.

Hasta hace no mucho tiempo, la biografía tendía a ser considerada un recurso controvertido. Afortunadamente, las tendencias historiográficas actuales vienen subrayando la importancia de la nueva manera de hacer estudios biográficos superando los antiguos conceptos. Los motivos de este rechazo inicial, en buena medida, derivaron de la progresión de la historiografía en los siglos XIX y XX, y de la propia naturaleza de la biografía.

Desde su aparición en el Mundo Antiguo, la biografía –como entidad propia separada de la historia–, entendida como *bios* (vidas), cumplía la misión de perpetuar en la memoria de personajes dignos de ser recordados por sus hazañas, mediante el relato de sus vidas. En la Edad Media, esta característica alcanzó un nuevo nivel, y la biografía adquirió una finalidad moralizante y ejemplificante. En cualquier caso, durante este largo tiempo, realidad y componentes ficticios se entremezclaban por igual en la biografía. Indudablemente, tal trayectoria marca de forma determinante la consideración general de la biografía posteriormente, que será juzgada como un género ligero, más cercano a la literatura, y en cualquier caso, impropio de una disciplina seria. Esta asociación entre biografía y falta de rigor, así como su identificación con lo literario, han contribuido, en gran medida, a su marginación dentro del ámbito historiográfico.

Unas reservas que no hicieron más que aumentar a finales del siglo XVIII, momento en el cual las disciplinas sociales y humanas buscan revestirse de una envoltura científica. La influencia del positivismo en el siglo XIX, así como el cambio de

sujeto histórico de uno individual, hacia otro colectivo –el Estado y la Nación<sup>2</sup> (BERMEJO BARRERA y PIEDRAS MONROY, 1999: 234)–, anticipan la marginalidad que la biografía sufrirá en el plano historiográfico en el siguiente siglo<sup>3</sup>.

El fin del paradigma positivista-historicista, la aparición del materialismo histórico y la Escuela de los Annales elevan a una posición privilegiada a los procesos de proporciones colectivas y supranacionales, a las estructuras sociales y los fenómenos de larga duración. Al mismo tiempo, rechazan la historia política, la historia-relato y el acontecimiento<sup>4</sup>. A medida que avanza el siglo, estas tendencias se implementarán y se concederá un protagonismo absoluto a los procesos de larga y media duración, junto con las estructuras y coyunturas sociales y económicas atendiendo, en especial medida, al espacio geográfico.

Insertos en este horizonte, la biografía y su bagaje no tiene cabida dentro del plano historiográfico del siglo XX<sup>5</sup>. La incómoda posición de la biografía se verá agravada en los años setenta con la irrupción de la *Nouvelle Histoire*, la Historia de las Mentalidades, la Historia Cuantitativa y la Historia Serial. Estas últimas centradas en el análisis del progreso y en los procesos económicos de media y larga duración (GUERRA, 2005: 11, 12). Por medio del uso de la estadística, las cifras y los datos, el perfil deshumanizado de la historia no hará sino crecer.

Vemos, pues, como las tendencias historiográficas del siglo XX tienen en común negar el sujeto individual de la historia, que pierde todo su protagonismo a favor de, como señala J. Aurell, las "estadísticas del cuantitativismo y sus límites, el determinismo económico del materialismo histórico, el geográfico estructuralista braudeliano y los demográficos del malthusianismo" (NÚÑEZ GARCÍA, 2013: 207, 208).

La crisis de los grandes paradigmas en los años ochenta del pasado siglo devuelve a la biografía al plano historiográfico<sup>6</sup>. Tanto la caída de los sistemas comunistas y el auge del neoliberalismo como, por otro lado, las tendencias postmodernas del cambio de siglo, que abogan por una franca subjetividad e individualismo, devuelven a la primera línea al sujeto histórico individual, desterrando el impersonalismo del siglo XX. La biografía es la principal beneficiaria de esta situación que, además, encuentra un propósito al que servir motivada por un mercado editorial sediento de nuevos títulos de literatura histórica que cautiven a un público, cuyo principal exponente es la biografía (PEÑA PÉREZ, 2002: 49).

Actualmente el género biográfico se reencuentra con el historiador. El uso de la biografía en investigaciones históricas vuelve a ser tenido en cuenta y son cada vez más

---

<sup>2</sup> Como ejemplos de historiografía decimonónica centrada en naciones, véase: *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1532* (VON RANKE, 1824) y *Über die Epochen der neueren Geschichte* (DROYSEN, 1854).

<sup>3</sup> Sobre biografía e historia en el siglo XIX y XX consúltase Loriga (2015).

<sup>4</sup> Curiosamente, aunque se identifica a Annales con la decadencia de la biografía, tanto Marc Bloch (*Los reyes taumaturgos*, 1924), como, especialmente, Lucien Febvre (*El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*, 1942) desarrollaron estudios acerca de sujetos históricos concretos, bien es cierto que, sin poder calificarlos de estudios biográficos al uso. (BURKE, 1993: 31-34).

<sup>5</sup> El ámbito anglosajón vivió en menor medida el impacto negativo sufrido por la biografía, gracias a la arraigada tradición del género entre sus historiadores y el crédito al individualismo propio de las sociedades protestantes.

<sup>6</sup> Marc Ferro en *La biographie, cette handicapé de l'histoire* (1989) analiza el arrinconamiento que vive la biografía en los congresos, achacándolo al interiorizado concepto de democracia, para el que pasan desapercibidos "los grandes hombres", y al enfoque histórico que busca la separación del ámbito público y del privado, que seguiría teniendo más peso que el interés por la vida cotidiana (DOSSE, 2007: 103).

los trabajos que recurren a ella. Podemos hablar de un fenómeno de restauración, renovación y retorno de la misma. Sin embargo, y pese a la actual trayectoria ascendente y estable, la biografía continúa alimentando debates en torno a su naturaleza, modo en que se desarrolla y características. El descrédito ha dado paso a un renovado interés, y este, a un fértil marco sobre el que discutir las posibilidades de la biografía y analizar sus limitaciones. Las oportunidades ofrecidas por el que, hasta hace poco, era un terreno yermo, lo convierten hoy en un vasto campo sobre el que profundizar.

Dentro del prolífico debate en torno a la biografía, la atención que concentran los problemas y limitaciones que entraña, sin duda, monopoliza el diálogo. Entre ellos destacan: cómo llegar a un consenso sobre el concepto de biografía<sup>7</sup>; el papel del biógrafo respecto al biografiado; lo insondable de acceder a todos los detalles de la vida del biografiado y las limitaciones del propio lenguaje a la hora de expresarlo.

Del mismo modo, la irrupción de una biografía “no escrita” contribuye a abrir el debate y agrega una nueva forma de entender el género. El éxito de las series de tipo *biopic*, los programas de tele-realidad donde algunos rostros conocidos exponen voluntariamente su día a día, esta misma exposición en internet de sus vidas –con plataformas específicas para tal cometido–, o las autobiografías nos hablan de algunas de las mutaciones del género y su irrupción en la cultura popular y en los medios de comunicación. En este proceso podemos observar como la biografía vuelve a su origen, pero dentro de un contexto secularizado. Los héroes y santos (LEE, 2009: 18) de la Antigüedad y la Edad media son hoy actrices, deportistas, modelos, *influencers*, etc., prototipos a imitar y dignos de ser recordados.

### 1.1.2. El contexto: creador, motor y desencadenante.

En páginas anteriores ya nos hemos referido a la importancia que el contexto tiene como actor activo en el desarrollo de situaciones, tanto como generador de las mismas, como por la influencia que ejerce sobre los agentes que participan de ellas. También queremos destacar su importancia en el desarrollo de trayectorias vitales y en la creación de esquemas colectivos.

A la vista está que la franja de acción que el contexto abarca es amplia, como también lo es el margen en el que actúa y las consecuencias de su influencia. Si consideramos estos términos, parece que el contexto es demasiado difuso y abstracto, y se hace necesario tratarlo desde un encuadre específico que lo delimite. Para clarificar lo que en nuestra investigación entendemos por contexto, cómo actúa y sobre qué, planteamos una propuesta en la que pretendemos aportar una visión global del concepto, ceñida a las expectativas del estudio.

En primer lugar, entendemos el contexto en dos vertientes: debemos distinguir, en primer término, el contexto como una estructura a un nivel macro que se impone sobre colectividades, con capacidad de crear estructuras mentales y de comportamiento. Es decir, lo que conocemos como el contexto socio-histórico, cultural, etc., con facultad de crear «hijos de su tiempo». En segundo término, y a un nivel micro, entendemos al contexto como el entorno más próximo de los agentes, con el que estos interactúan

---

<sup>7</sup> Destacamos dentro de este debate la propuesta sugerida por Paula Bruno, para la cual la biografía es entendida conforme a su función. Así existirían la biografía como género, como método o como recurso. Véase Bruno (2012) y Bruno, (2016).

diariamente (familia, grupo de allegados, instituciones en las que participan o que ejercen un poder sobre ellos –Estado, instituciones religiosas, educativas, etc. –).

Ambas formas de entender el contexto no son excluyentes. En todo momento las dos perspectivas actúan sobre los individuos dentro de la misma franja, pero en niveles diferentes. A continuación, atenderemos a dos funciones que, entendemos, cumple el contexto, las cuales consideramos imprescindibles a la hora de enmarcar el presente estudio.

Por un lado, entendemos al contexto como creador de estructuras mentales colectivas, con capacidad de determinar los esquemas de pensamiento de las personas, sin que estas sean conscientes de esta acción. Las estructuras mentales serían el reflejo simbólico de otras reales. Un producto de los contextos sociales e históricos. El mecanismo por el cual estas estructuras mentales (o marcos) se anclan en el pensamiento colectivo, vendría dado por la perpetuación de la estructura objetiva.

En un segundo lugar, entendemos el contexto como un generador de realidades mediante su poder de influencia. Los individuos se ven constantemente determinados por el entorno que les rodea, desde el más cercano –el entorno familiar, por ejemplo–, hasta el más amplio –la situación económica o política del país, el Estado y sus instituciones, las tradiciones, etc. –. Tanto en el momento de su formación, en las etapas de aprendizaje de la vida, como en el desarrollo de cualquier acción, el contexto ocupará un lugar primordial, determinando las posibilidades del individuo.

#### **1.1.2.1. «Hijos de su tiempo». La realidad como resultado del contexto.**

El mundo que conocemos, en el que se desarrolla la existencia de las personas, es interpretado por los individuos de tal forma que pueden generarse esquemas mentales colectivos según los distintos contextos.

Igual que las montañas o los mares, los lenguajes, las instituciones y las tradiciones forman un panorama del mundo en que viven las personas, por tanto ese entorno social simbólico existe para las personas como su realidad ontológica o como algo que tan solo se cuestiona bajo circunstancias concretas (URDANETA, 2012: 204).

Esta idea que transmite la importancia que tiene la subjetividad a la hora de entender nuestra realidad constituye un punto ampliamente tratado por parte de la sociología interpretativa, una rama reciente de la sociología, centrada en el estudio de la interacción y los procesos intersubjetivos de definición de situación (GINER, LAMO DE ESPINOSA Y TORRES, 2013: 867). Al abrigo de sus variantes surgieron una serie de teorías acerca de cómo las personas construyen su realidad condicionados por su ambiente. Entre ellas destacamos como fundamental en la articulación de nuestro marco teórico la teoría denominada “del encuadre” –también conocida *framing* o *frame analysis*– de Erving Goffman (1974). Dicha teoría fue posible gracias a acercamientos previos a esta temática desde la sociología, entre los cuales, y conforme a nuestros objetivos, nos ha interesado destacar “la construcción social de la realidad” de Berger y Luckmann (1966) en el campo la fenomenología<sup>8</sup>, y el Teorema de W. I. Thomas (1928)

---

<sup>8</sup> En este caso el término está aplicado al conjunto de corrientes teóricas y metodológicas derivadas de Alfred Schütz, que hacen hincapié en el papel de los procesos interpretativos del sentido común en la construcción de la realidad social, centrados en las prácticas cotidianas (GINER, LAMO DE ESPINOSA y



de la Escuela de Chicago. Por otro lado, desde mediados del siglo XX, se efectuaron aproximaciones desde el campo de la psicología que contribuyeron también a la aparición del *framing* en los setenta. El constructivismo, corriente que entiende las situaciones y la propia realidad como el resultado de su interpretación y definición social (GINER, LAMO DE ESPINOSA Y TORRES, 2013: 163), será el espacio propicio para el desarrollo de todas estas ideas.

El constructivismo comenzará su andadura a mediados del siglo pasado. En psicología, varios autores involucran al individuo dentro de su ambiente, con el objetivo de comprender los porqués del desarrollo y personalidad humana. En primer lugar, contamos con Jean Piaget y su teoría del desarrollo cognitivo, dentro de la psicología del desarrollo (MUSSEN, 1970: 2). Según Piaget, el desarrollo sería un proceso de construcción entre esferas propias y externas. "No puede haber ninguna transformación del organismo o de la conducta sin factores organizadores endógenos (...) y a la inversa, no hay ninguna transformación (...) independiente de la interacción con las influencias ambientales" (MUSSEN, 1970: 24, 25).

Piaget habría partido del trabajo Lev Vygotsky (2012) para desarrollar su teoría. Sin embargo, Vygotski, su predecesor, pone más énfasis en la contribución social al proceso de desarrollo –mencionando los procesos interpersonales–, y en el capital cultural, atribuyendo la aparición de los signos, previos al lenguaje, al desarrollo histórico de cada contexto cultural. (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1999: 20)

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos (VYGOTSKI, 2012: 94).

Por su parte, George Kelly (1955), desde la psicología cognoscitiva, indagando acerca de la construcción de la personalidad, atribuye a los llamados *constructos personales* el peso de la interpretación del ambiente del sujeto.

En el método de Kelly es el concepto del constructo personal, o idea de que las personas construyen los hechos al predecirlos sobre la base de la experiencia y el aprendizaje. Por construir, Kelly entiende "introducir una interpretación". En ese sentido, las circunstancias y las condiciones objetivas del mundo importan menos que la forma en que son interpretadas por las personas (PUHAKKA, 2006: 370).

Nadie puede acceder a la verdad sin verla o construirla de una forma u otra (...). Este concepto no significa que las construcciones de la verdad o de la realidad sean arbitrarias ni que las personas vivan circunscritas a sus propios mundos subjetivos, desligadas por completo de los demás. Al contrario, nos relacionamos con el mundo y con otras personas precisamente por medio de los constructos personales (PUHAKKA, 2006: 374).

Vemos cómo Kelly y su idea de los constructos personales aportan una herramienta mediante la cual los individuos crean su mundo, en función de su interpretación de la realidad.

---

TORRES, 2013: 862). Para mayor información sobre fenomenología consultar la definición completa en Giner, Lamo de Espinosa y Torres (2013: 862, 863).

Desde la psicología social, Serge Moscovici (ARAYA, 2002) y su Teoría de las Representaciones Sociales, que parte de los postulados de Durkheim<sup>9</sup>, abre en 1961 un nuevo enfoque a la hora de entender las representaciones colectivas<sup>10</sup>.

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, (...) son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo (URDANETA, 2012: 202).

Observamos cómo, desde un punto de vista subjetivo y constructivista, las representaciones sociales que los individuos conforman a partir de la realidad tienen, ciertamente, más relevancia que la situación real propiamente dicha. Esta idea queda patente en 1928 en el enunciado de la *Profecía Que Se Cumple A Sí Misma* o *Teorema de Thomas*: "Si los individuos definen una situación como real, esa situación es real en sus consecuencias". Esta idea marcará la pauta a seguir dentro del social-constructivismo a partir de 1950 (THOMAS, 2005: 27), dando lugar a otras teorías centradas en la interpretación social de los contextos, como en el caso de Berger y Luckmann y su construcción social de la realidad de 1966.

Desde la sociología del conocimiento<sup>11</sup>, esta pareja de autores afirma la existencia de una realidad objetiva y otra subjetiva. La última estaría construida por el sujeto a partir de la interpretación de la primera y de la intervención de terceros. La realidad subjetiva sería considerada como objetiva y real por el individuo.

Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a este como realidad objetiva. De este modo, él nace no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización (BERGER y LUCKMANN, 2015: 164).

Según estos planteamientos, la sociedad existe tanto en el plano objetivo como en el subjetivo (BERGER y LUCKMANN, 2015: 82). No obstante, los autores enfatizan la idea de que las personas entienden los contextos como verdades impuestas, ajenas a su propia producción. Estas se verían envueltas en un mundo extraño, incapaces de comprender que ellas son las creadoras del mismo. «Los significados humanos no se entienden como productores de un mundo, sino, a su vez, como producidos por "la naturaleza de las cosas"» (BERGER y LUCKMANN, 2015: 115).

En cuanto a cómo los individuos interpretan su mundo y continuando con las aportaciones que desde la sociología se han hecho, entre todas ellas destacamos, por su importancia a la hora de articular nuestro marco teórico, la teoría que enuncia Erving Goffman. Este autor es conocido por la creación de la teoría de los marcos de la

---

<sup>9</sup> Según Durkheim existen diferencias entre representaciones individuales y colectivas. La conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos (MORA, 2002: 6).

<sup>10</sup> La Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici viene dada a raíz de su tesis doctoral *El psicoanálisis, su imagen y su público* (URDANETA, 2012: 200).

<sup>11</sup> Parte de la sociología que trata los procesos sociales que afectan a la producción, distribución y consecuencias del conocimiento. Dentro de esta rama, Berger y Luckmann, y su antecesor Schutz, representan la vertiente centrada en el análisis del sentido común u ordinario, identificado con la sociología de los modos de percibir y construir la realidad social (GINER, LAMO DE ESPINOSA y TORRES, 2013: 832, 834). Para una descripción más detallada consultar las páginas 832-835.

experiencia, también conocida como teoría del enmarcado, *Frame Analysis* o *Framing*. Podemos situar al enmarcado en una dirección similar a la de Kelly, en cuanto a la creación de artilugios capaces de conceptualizar los mecanismos por los cuales los sujetos interpretan su realidad.

Partiendo del concepto de marco, Goffman presenta una teoría por la cual cualquier situación –lo que incluye también el ambiente en el que las personas se desarrollan– es entendida según una interpretación. Sobre esa interpretación son creados modelos en base a la experiencia, que definirán situaciones similares futuras. Estos modelos, a los que el autor llama marcos<sup>12</sup>, en los que se encuadran las situaciones, se construyen en función de otras vividas previamente. “Cuando un individuo (...) reconoce un determinado acontecimiento, (...) tiende a involucrar (...) uno o más marcos de referencia o esquemas interpretativos de un tipo que podemos llamar primario” (GOFFMAN, 2006: 23).

Se habla de marco primario cuando este no procede de ninguna otra interpretación previa. El marco de referencia primario es la base para transformar algo sin sentido en algo con sentido. A su vez, el marco de referencia primario proporciona al sujeto un contexto sobre el cual *situar, percibir, identificar y etiquetar*<sup>13</sup> todo lo que suceda dentro de sus límites. Sin embargo, las personas no suelen ser conscientes de dicho marco y la capacidad organizadora del mismo (GOFFMAN, 2006: 23).

Enmarcar es un proceso colectivo, tanto en la fase inicial como después. (...) Parece natural que los procesos enmarcadores iniciales sean estratégicamente menos conscientes. De hecho, al principio, los participantes pueden no tener plena conciencia de estar tomando parte en un proceso interpretativo de importancia. (McADAM, McCARTHY, y ZALD, 1999: 40).

La importancia de la teoría de Goffman reside en que los marcos, tanto pueden acotar situaciones relativas a los comportamientos de la vida cotidiana –p. e., saludar y presentarse a otros–, como pueden enmarcar una sociedad o el contexto en la que la existencia de las personas se desarrolla. En el caso de lo cotidiano, la experiencia y la repetición serán lo que determine el marco en que se encuadren las situaciones. La existencia de un marco que encuadre una sociedad vendrá dado en gran medida por el continuismo e inmovilismo de la misma. Las personas interpretan, y por tanto enmarcan, su sociedad en base a lo que conocen. Del mismo modo, no debemos olvidar que el marco no es una imposición, sino un producto de la acción social. No son, sino los actores, quienes manipulan el marco creándolo, transformándolo (TORRES, 2013: 101) o destruyéndolo para crear otro nuevo.

Actualmente, la popularidad de la teoría del enmarcado de Goffman es más que notoria. Desde los años ochenta, tras una nueva revisión del término, el enmarcado se considera una herramienta habitual en el estudio de los movimientos sociales y de la acción colectiva, en relación con los medios de comunicación<sup>14</sup>. En este caso, aunque se mantiene la esencia de la teoría original, se entiende que los medios de comunicación juegan un papel determinante en la consolidación de procesos enmarcadores. En

<sup>12</sup> El uso del término marco (*frame*) por Goffman tiene su origen en el trabajo de Gregory Bateson (1955)

<sup>13</sup> Los cuatro verbos destacados no están en cursiva en la definición de Goffman (2006: 23). El uso de la cursiva responde a la intención de la autora por destacarlos en el texto (N. de la A.).

<sup>14</sup> Para una mayor aproximación a los movimientos sociales y los procesos enmarcadores consultar McADAM, McCARTHY, y ZALD, 1999.

nuestro estudio, aplicaremos la teoría de Goffman en su forma más original y cercana a los postulados de su autor.

Del mismo modo que la teoría de Goffman ya es un activo consolidado en el análisis de medios de comunicación y movimientos sociales, otras muchas de las ideas enumeradas en este punto recobran cierto protagonismo con el auge del constructivismo. La importancia que adquiere la subjetividad y el individualismo en los últimos años, hacen que el constructivismo viva un nuevo impulso al amparo de la posmodernidad.

#### **1.1.2.2. El contexto como actor determinante sobre los agentes.**

Hemos visto de qué manera el contexto es capaz de formar la conciencia de las personas y construir su realidad. En el apartado anterior, el contexto social, cultural, histórico, etc. se considera una macro-estructura, que al ser asumida por el sujeto simbólicamente, se traslada al terreno de lo individual. No obstante, inspirar la construcción de realidades simbólicas en el plano social no sería la única de las capacidades del contexto. En este nuevo apartado queremos centrarnos en otra de sus atribuciones: cómo el ambiente, tanto desde el plano macro-estructural, como micro-estructural –nos referimos al plano más individual y las interacciones que determinan incluso historias personales–, ejerce una influencia constante en el desarrollo de cualquier sujeto.

La psicología cultural, rama relativamente reciente de los estudios de dicha disciplina<sup>15</sup>, constituye una valiosa herramienta sobre la que diseñar los pormenores relativos a la influencia del entorno sobre las personas.

Tanto los ambientes más inmediatos, como los más exógenos al individuo pueden marcar en gran medida su pensamiento y acciones. Desde las relaciones familiares (micro nivel), hasta las decisiones geopolíticas tomadas por gobiernos situados a muchos kilómetros de distancia, o hace muchos años en el tiempo (macro nivel), pueden condicionar de manera irremediable el desarrollo y conducta de un individuo.

A raíz de los estudios de Kurt Lewin (1943), la conducta humana es entendida como el resultado de la interacción entre un organismo y su ambiente y, según Cole (1996), ambos elementos están, a su vez, diseñados y organizados por la cultura (ESTEBAN y RATNER, 2010: 118). Encontramos en esta ecuación a un aliado en la reconstrucción de la relación entre: individuos y su espacio y tiempo vitales. Un vehículo mediante el cual enlazar al personaje y el tiempo histórico vivido.

Considerando que el contexto histórico sea el eje articulador de esta investigación, de ningún modo podemos ser ajenos a los trabajos en los cuales se relaciona íntimamente el proceso de desarrollo humano con su entorno. Muchos son los estudios editados en este sentido desde las ciencias que estudian la conducta, sin embargo, pocas veces se le otorga la misma importancia a la persona, al ambiente y al modo en que se relacionan estos entre sí.

---

<sup>15</sup> La psicología cultural es un enfoque teórico-metodológico surgido a finales de los setenta, y consolidado a mediados de la década siguiente. Sus antecedentes pueden encontrarse en G.H. Mead y Lev Vygostki. La psicología cultural estudia cómo las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y transmutan la psique humana (SAMPSON, s. f.: 1,3).



Al amparo de la psicología cultural, queremos destacar una teoría que ilustra la faceta interventora del contexto sobre los sujetos: la Teoría de la Ecología del Desarrollo Humano de Urie Bronfenbrenner.

La proposición teórica de Bronfenbrenner confiere un énfasis especial al análisis del estudio de la conducta, especialmente en las primeras etapas de vida. Con el objetivo de adecuar dicho estudio a nuestros propósitos, nuestra atención recae en cómo son planteadas por el autor las relaciones sujeto-contexto y contexto-contexto, y la gran importancia que el autor otorga al contexto en el desarrollo de las personas.

Desde la perspectiva del modelo bioecológico, las fuerzas que producen estabilidad y cambio en las características de los seres humanos a través de generaciones sucesivas no son menos importantes que la estabilidad y el cambio en las características de la misma persona a lo largo de su vida (BRONFENBRENNER y MORRIS, 1998: 995)<sup>16</sup>.

Según el modelo que plantea el autor, la estructura que se le otorga al contexto (el *ambiente ecológico*) cuenta con categorizaciones, que disponen los sistemas en esferas distintas en función de la cercanía al sujeto. Estos sistemas participan activamente en el desarrollo de la persona, a la vez que el sujeto también actúa sobre ellos. De igual modo, entre los distintos niveles contextuales se dan interacciones, que afectan nuevamente al sujeto. Esta manera de concebir los entornos nos aporta una interesante visión: el ambiente en que se desarrolla y al que pertenece la persona no puede ser considerado estático. El entorno adquiere un papel activo. No se trata de un simple telón de fondo delante del cual unos actores interpretan una función.

El contexto compuesto por sus estructuras y el modo en qué se relacionan entre ellas, con el sujeto, y viceversa, constituye todo un sistema que habla de la formación de la ecuación personal del individuo. Acorde a la definición del autor, la ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la acomodación del ser humano a los entornos inmediatos, que son cambiantes. El proceso se verá afectado por las relaciones entre estos contextos y otros de mayores dimensiones, dentro de los cuales existen los más inmediatos al sujeto (BRONFENBRENNER, 1987: 40, 41).

La disposición del ambiente ecológico que Bronfenbrenner propone es concéntrica siendo su epicentro el sujeto. El sistema más próximo al sujeto es el *microsistema*, entendido como: un patrón de actividades, roles<sup>17</sup> y relaciones interpersonales de la persona en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares (BRONFENBRENNER, 1987: 41). El entorno encuadrado en el microsistema sería aquel en el que el sujeto participa con más facilidad: el hogar, la escuela, la familia, el lugar de trabajo, el grupo de amigos...

El siguiente nivel que Bronfenbrenner propone, es el *mesosistema* (sistema de microsistemas), en el cual se encuadran las interrelaciones entre dos o más entornos en

---

<sup>16</sup> Cita original: "From the perspective of the bioecological model, the forces producing stability and change in characteristics of human beings *across* successive generations are no less important than stability and change in characteristics of the same person over his or her lifetime". La Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner del año 1979 es revisada por el autor en el año 1994, pasando a llamarse Modelo Bioecológico (*Bioecological Model*). En esta nueva versión, las características personales del sujeto tendrán mayor importancia que en la anterior. La presente cita corresponde al Modelo Bioecológico pero, sin embargo, hemos decidido incluirla por reflejar, igualmente, la importancia del entorno, ambiente, en definitiva, contexto, en la trayectoria vital de los sujetos.

<sup>17</sup> La palabra rol hace referencia a un conjunto de conductas y expectativas que se asocian con una posición en la sociedad, como por ejemplo: madre, amigo, jefe, etc. (BRONFENBRENNER, 1987: 44).

los que el sujeto participa. Por ejemplo, cómo interactúan la familia y el lugar de trabajo, la familia y la vida social, o el trabajo y la vida social.

Seguidamente, el *exosistema* hace referencia a los ambientes en los que el sujeto no participa activamente, pero en el que se desarrollan sucesos que si pueden afectar a su entorno, por ejemplo el trabajo de los padres, el trabajo de la pareja o la escuela de los hijos.

El *macrosistema* aglutina las correspondencias en forma y contenido de los sistemas inferiores (micro-, meso-, exo-) existentes o con posibilidad de existir a nivel cultural o de subcultura, así como también al conjunto de creencias, religión, organización política, social y económica del sistema (BRONFENBRENNER, 1987: 44, 45).

Conocida la estructura del ambiente ecológico, el concepto de *transición ecológica* nos habla de un cambio en la posición del sujeto en este ambiente debido a una variación de rol, entorno o ambos. Por tanto, una transición ecológica sería, por ejemplo, casarse o divorciarse (fenómeno de microsistema), que un hijo repita el curso (fenómeno de exosistema) o un proceso migratorio (fenómeno de macrosistema). La transición ecológica incluye un matiz de “antes y después” en el desarrollo de la persona (BRONFENBRENNER, 1987: 46).

Tras exponer cómo y en qué medida se entretrejen las redes en las que el contexto y el individuo interactúan, queremos ahondar en la manera en que el contexto es asumido, interiorizado y forma la conciencia de las personas. Para ilustrar tal proceso consideramos el concepto de *habitus* acuñado por Pierre Bourdieu<sup>18</sup> como la mejor de las opciones. Pues bien, ¿qué es el *habitus*?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos del *habitus* de un sujeto?

Las disposiciones de los agentes, sus *habitus*, es decir, las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social (BOURDIEU, 1988: 107).

Teniendo en cuenta las palabras del autor, entendemos que la definición de *habitus* comprende dos vertientes. La primera nos habla de un instrumento del sujeto a través del cual es posible la interpretación de lo exterior, mientras que la segunda lectura se refiere al *habitus* como el producto resultante de la adquisición y personalización de las estructuras sociales.

Teniendo en cuenta ambas líneas, asumimos que el *habitus* es un vehículo mediante el cual las personas canalizan los estímulos del exterior, los interiorizan, y los hacen suyos. Cuando este proceso tiene lugar, al aprehender el sujeto las estructuras (contexto social, cultural...) que le vienen dadas, y al comportarse conforme a un determinado entorno y ambiente, el *habitus* adquiere su forma. Es por esto que podemos atribuirle al *habitus* dos cualidades: la capacidad de interpretar y la de definir.

Mediante el *habitus* la persona 1) *interpreta* las estructuras sociales y las interioriza y, como resultado de este proceso, el *habitus* encierra la ecuación personal del sujeto y lo 2) *define*. El *habitus*, como producto de la interiorización de las estructuras, nos habla de la personalidad de cada sujeto. Es conformado por las

---

<sup>18</sup> El pensamiento de Pierre Bourdieu sobre prácticas sociales incluye toda una serie de conceptos, además del de *habitus*, como son: *campo*, *capital*, *intereses*, *posiciones*, *estrategia* o *clase social* (GUTIÉRREZ, 2002: 7). Sin embargo, para nuestro estudio únicamente hemos considerado emplear la noción de *habitus*, por su aplicación dentro de un enfoque biográfico, como es el empleado en la presente investigación.

experiencias vitales, el entorno de los individuos, la interiorización de las estructuras, en definitiva, el ambiente en el que se desarrolla el sujeto. Es por ello que en él residen las características personales, y el modo de actuar a lo largo trayectoria vital de la persona vendrá dado por su acción. El *habitus* de la persona incluye: sus preferencias, creencias, aficiones, relaciones personales...

A cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo (BOURDIEU, 1997: 19).

Esta última cita nos habla de cómo el *habitus* define, pero también, de una cualidad a mayores: cómo el *habitus* clasifica. Pues las personas se agruparán en función de las similitudes compartidas entre sus *habitus*.

Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas –lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial–; pero también son esquemas clasificatorios (...). Establecen diferencias entre lo que es bueno y malo, (...) entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc. pero no son las mismas diferencias para unos y otros. (BOURDIEU, 1997: 20).

Usamos lo ilustrativo de las palabras de Alicia B. Gutiérrez, quien define al *habitus* como “la historia hecha cuerpo”, por tratarse de las disposiciones adquiridas por la persona a lo largo de su historia, que lo llevan a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de cierto modo y no de otro (2002: 70).

### 1.1.3. Aproximación teórica al liderazgo político.

Un estudio de las características del nuestro, centrado en un personaje, como es Batista, y las circunstancias que lo rodearon, no estaría completo sin hacer un acercamiento profundo a su faceta de líder político y lo que ella conlleva. Es por esto que, a continuación, realizaremos una breve aproximación a las principales teorías surgidas alrededor del liderazgo, con el objetivo de formarnos una idea del concepto sobre la que cimentar nuestro estudio.

No existe consenso a la hora de explicar que es el liderazgo. Pese al gran desarrollo y popularidad de esta temática dentro de varias disciplinas de las ciencias sociales –sociología, psicología o ciencias políticas–, no podemos determinar una definición concreta del concepto. Es más, según Bass y Stogdill existen tantas definiciones de liderazgo como personas han intentado definirlo (1981: 7). Sin embargo, sí existen coincidencias entre la mayoría de las definiciones de líder y liderazgo, como para poder hacernos una idea aproximada. Sin haber un criterio unificado, todas tienden a reconocer un líder, un grupo y una interacción entre ambos. La razón que explica esta falta de consenso, según Margaret G. Hermann, viene dada por la multiplicidad de puntos de vista y propósitos de los que estudian a los líderes y los liderazgos políticos<sup>19</sup> (1986: 167). Es decir, tendremos tal concepto de liderazgo dependiendo de *cómo* se

<sup>19</sup> Cita original: “Differences exist because those studying political leadership often are looking at leaders and leadership from different vantage points and with different purposes in mind” (Hermann, 1986: 167).

estudie y lo *qué* se espere encontrar al investigar. Por tanto, es el enfoque que se emplee lo que determinará el significado. A grandes rasgos, el liderazgo suele ser entendido como un rasgo de la personalidad, como un atributo posicional o situacional, o teniendo en cuenta el comportamiento del líder (DELGADO FERNÁNDEZ, 2004: 9). Cada una de estas perspectivas es acompañada de su respectivo enfoque.

En un primer lugar, señalamos el enfoque de los rasgos, basado en la teoría del “Gran Hombre”. Este busca localizar los rasgos característicos de un líder, entendiendo que el liderazgo emana, fundamentalmente, de un sujeto que reúne determinadas cualidades que le confieren la capacidad de liderar. Este enfoque, también conocido como visión subjetivista del liderazgo (JIMÉNEZ DÍAZ, 2007: 2), es el modo más tradicional de estudiarlo. Su funcionamiento se basa en crear la lista más completa posible de virtudes que un líder debe reunir. Inteligencia, confianza en sí mismo, capacidad de oratoria... son algunos de los atributos que se suelen encontrar en todas las series. No obstante, como indica Delgado Fernández (2004: 10), esta forma de enfocar el liderazgo “arrastra un grave déficit explicativo: la lista de rasgos potenciales a tener en cuenta puede llegar a ser tan larga que resultará harto difícil determinar la conexión entre un rasgo (...) y el (...) éxito de un líder”. Este enfoque tampoco tiene en cuenta a los seguidores, parte fundamental en cualquier proceso de liderazgo, ni la naturaleza de la situación en la que el proceso se desarrolla, siendo, por tanto, una manera poco equilibrada de entender el liderazgo. Los autores que identificamos con esta tendencia son clásicos como Platón; Maquiavelo; decimonónicos como Carlyle y Nietzsche; o Weber (COLLADO-CAMPAÑA, JIMÉNEZ-DÍAZ y ENTRENA-DURÁN, 2016: 59).

También otorgando protagonismo a los sujetos, hallamos el enfoque de la conducta o conductista. Un enfoque que pretende determinar cuál es la conducta prototípica de todo líder, mediante el análisis de sus actuaciones y comportamientos. Es decir, aquí no se tendría en cuenta las cualidades, sino lo que el líder hace.

El enfoque conductual reconoce dos conductas de liderazgo: el liderazgo orientado al “cumplimiento de tareas”, entendido como rendimiento, centrado en la estructuración y fijación de metas del grupo; y el liderazgo orientado a “las personas”, en el que el líder usa su influencia para afianzar las relaciones en el grupo buscando la cooperación para la resolución de tareas (NATERA PERAL, 2001: 29, 30). Uno de los mayores exponentes de esta clase de liderazgo es el modelo propuesto por Kurt Lewin, R. Lippitt y R. K. White (1939) en el que identifican tres estilos de liderazgo: autoritario, democrático y *laissez-faire*, en relación a su trato con el grupo (SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 2010: 39). A raíz de esta propuesta, se desarrollarán dentro del modelo conductista, en posteriores investigaciones, toda una serie de tipologías basadas en los liderazgos autoritario y democrático<sup>20</sup>.

En una dirección diferente está el enfoque posicional o de contingencia. Un enfoque en el que el liderazgo se entiende como resultado de un contexto o situación. El sujeto llega a la categoría de líder por medio de las circunstancias, y según estas varíen se podrán desarrollar unos liderazgos u otros. No existen ni cualidades personales

---

<sup>20</sup> La lista de subtipos basados en ambos estilos de liderazgo es casi inabarcable. A continuación enumeramos algunos de los estilos de liderazgo funcionalista basados en el estilo democrático y autoritario inicial recogidos por Bass (1990: 416): Institucional, dominante, persuasivo, representativo, exponente, democrático o compromisario, funcionario o burócrata, diplomático, reformador, agitador, teórico (SPROTT, 1975); directivo, manipulador, regulador, coercitivo, punitivo, técnico, administrativo, tradicional, prescriptivo, cerrado, satisfactor de necesidades, permisivo, no punitivo, recompensador, abierto, apoyador, no directivo, consultivo, participativo, consensual. (SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 2010: 51).



innatas, ni comportamientos prototípicos de líder, solo la interacción del actor con un escenario particular (NATERA PERAL, 2001: 31). Este enfoque atiende, pues, a variables situacionales. Es por ello que podemos encontrarlo en la mano invisible de Adam Smith o en la lucha de clases de Marx. Una visión impersonal y objetivista del liderazgo (JIMÉNEZ DÍAZ, 2007: 2).

Podríamos decir que las anteriores perspectivas adolecen de un marco integrador. En ellas se aísla, o bien al sujeto –ya sea por su personalidad o actitud–, o bien a los contextos, cobrando un factor demasiada importancia en detrimento de otro. Otorgándole demasiado protagonismo al sujeto, u otorgándole demasiado protagonismo a las circunstancias, se forma una visión no completa del liderazgo.

Desde los años noventa, el enfoque del “nuevo liderazgo” tiene en cuenta, tanto la perspectiva humana, como la situacional, focalizando su atención en el proceso de interacción entre el líder y el grupo. Ahora el líder será aquel con capacidad para conectar con los seguidores, y movilizarlos con el objetivo de alcanzar metas (COLLADO-CAMPAÑA, JIMÉNEZ-DÍAZ y ENTRENA-DURÁN, 2016: 60). Esta perspectiva insiste en separarse de las anteriores, por considerarlas “viejo liderazgo” o *management*<sup>21</sup>. El *management* es considerado por el “nuevo liderazgo” una clase distinta de proceso, diferenciada del liderazgo, por basarse en gestionar dificultades y cambios. Incapaz de formar una visión a largo plazo, adolecería de capacidad para fijar un rumbo y un plan hacia la meta (NATERA PERAL, 2001: 31, 32). No obstante, *management* y liderazgo serían cosas distintas, pero no incompatibles.

El management es indispensable para estabilizar el entorno político, (...) el carácter de esta gestión está formado por los problemas rutinarios derivados (...) del ambiente particular en que se opera. El liderazgo (...) es otra cosa. El principal objetivo es comprender, hacer frente y, en última instancia, dominar el entorno político cambiante, y remodelarlo hacia los fines deseados. (BURNS, 1973: 194, 195)<sup>22</sup>.

A la hora de hablar de líderes políticos, según Bass y Stogdill (1981: 19), por sus funciones, podemos identificarlos dentro de la categoría de líderes públicos. Aquí destacan clasificaciones como la de Bell, Hill y Wright (1961), que distingue cuatro tipologías: *formal leaders*, que ocupan puestos oficiales, ya sean nombrados o votados; *reputational leaders*, considerados por otros influyentes en su sociedad; *social leaders*, comprometidos con organizaciones; y *influential leaders*, con influencia entre sus contactos. Otras clasificaciones como la de Bass y Farrow (1977) determinan la tipificación de liderazgo atendiendo a factores de la personalidad.

No obstante, al acercarnos al liderazgo político, asumimos que el protagonismo se diluye entre el líder, los seguidores y el contexto en el que se desarrolla la relación entre ambos. De especial importancia es fijar la naturaleza de esta relación, ya que las características de la misma hablan de cómo es el liderazgo.

---

<sup>21</sup> En castellano dirección o gestión.

<sup>22</sup> Cita original: "Management is indispensable to stabilizing the political environment, (...) the character of this management is shaped by the routine problems delivered (...) from the particular environment in which they operate. Leadership (...) is something else. The main organizational objective is to understand, cope with, and ultimately master the changing political environment, and to reshape it more closely toward desired ends".

Siguiendo el modelo de Hermann (1986: 168)<sup>23</sup>, citado por Sabucedo Cameselle (1996: 60, 61, 62), si atendemos a la relación entre líder y seguidores, podemos identificar cuatro clases de líderes políticos: el “flautista de Hamelin” (*pied piper of Hamelin*), capaz de conducir a sus seguidores por el camino que desea, al que se le atribuyen capacidades innatas de líder –una imagen muy en concordancia con la teoría del “Gran Hombre”–. En segundo lugar, el líder como vendedor (*salesman*), donde el liderazgo viene dado por un intercambio entre líder y seguidores, y no por un carisma especial, como en el caso anterior. El líder como vendedor puede entenderse desde un enfoque transaccional, en el que se entendería el liderazgo como una relación en la que las dos partes sacarían un provecho. En tercer orden, se entiende el líder como marioneta (*puppet*), un liderazgo en el que el protagonismo recae sobre los seguidores que son los que marcan la ruta a seguir. Por último, el líder “apaga fuegos” (*the fire-fighting*) desarrolla su tarea conforme al contexto en que actúa, una tipología conforme a la del enfoque situacional.

En definitiva, la relación surgida entre líder y seguidores es fundamental para identificar, no solamente ante qué tipo liderazgo nos encontramos, sino para entender el liderazgo en sí mismo. Un proceso basado en una relación bidireccional entre seguidores y líder. “Leadership is not a linear, oneway event but rather an interactive event” (NORTHOUSE, 2007: 3).

## 1.2. Metodología, fuentes y estructura del estudio.

Como ya se ha concretado, a grandes rasgos nuestra investigación pretende acceder a una visión de la Cuba batistiana, tanto desde la perspectiva del personaje –perspectiva subjetiva–, como a través de su acción de gobierno –perspectiva objetiva–. Teniendo en cuenta esta intención, nos decantamos por una metodología cualitativa en nuestro estudio, por resultar la opción más acorde a nuestros objetivos. El uso de lo cualitativo como método implica comprender la conducta humana desde el marco de quien actúa; el empleo de una observación naturalista y sin control; un componente de subjetividad; una orientación expansionista, exploratoria, descriptiva e inductiva; consideraciones holistas y, por último, asumir una realidad dinámica (KRAUSE JACOB, 1995: 26) .

Considerando, pues, los términos que comprometen a una investigación cualitativa, nuestros objetivos, y el marco teórico anteriormente desarrollado, cimentamos el soporte sobre el cual desarrollar el aparato metodológico del estudio de acuerdo a nuestro planteamiento. La base de nuestro estudio, y el hilo conductor del mismo, reside en las dos dimensiones identificadas –subjetiva y objetiva–, en las que insertamos a Batista respecto a Cuba. Ambas serán desarrolladas desde los mismos parámetros: dos categorías de análisis diferenciadas, una primera categoría de análisis, que busca exponer en líneas generales las competencias de ambas perspectivas, y una segunda, que busca analizar los sub-apartados que componen las dimensiones. Los elementos analizados en esta segunda categoría coinciden con los tenidos en cuenta a la hora de comprender el proceso de liderazgo político. En resumidas cuentas, nuestro estudio presenta dos dimensiones de análisis (una subjetiva, otra objetiva), analizadas

---

<sup>23</sup> La propuesta de Hermann es una revisión en base a los modelos de liderazgo de Bass (1981); Burns (1978); Cronin (1980); Hunt y Larson (1975, 1977, 1979); Hunt, Sekaran y Schreisheim (1982); Kellerman (1984); McCall y Lombardo (1978); Mintzberg (1973); Paige (1977); Stogdill (1974); Vroom (1976). (HERMANN, 1986: 168).

desde una perspectiva general (1ª categoría de análisis) y, en segundo orden, analizadas desde sus componentes (2ª categoría de análisis).

En la primera categoría de análisis tratamos las dimensiones subjetiva y objetiva de Cuba respecto a Batista en términos genéricos. No debemos olvidar que el epicentro de estas dimensiones es nuestro sujeto a analizar. Batista es el creador de las mismas, bien por un proceso de asimilación, en el primer caso, o por su acción directa, en el segundo.

En primer lugar, atendemos a la dimensión subjetiva dentro de la 1ª categoría de análisis. El adjetivo “subjetivo” viene dado por responder a un proceso en el que elementos situados en un macro-nivel, como las estructuras, son asumidos e interiorizados por el individuo, descendiendo a un micro-nivel. Valorando estos supuestos, llamaremos a la dimensión subjetiva de análisis de nuestra investigación *Cuba aprehendida por Batista*. Cuando nos referimos a que Cuba es aprehendida por Batista en el proceso subjetivo, hablamos del procedimiento por el cual Batista percibe Cuba desde su individualidad, cómo él ve y entiende Cuba. Del mismo modo, es importante identificar los factores que determinan la dimensión subjetiva por la cual Cuba es aprehendida por Batista. Para ello atendemos a: a) el análisis del marco de referencia neocolonial en el que insertamos a la Cuba en la que Batista nace, desarrolla su vida y, finalmente, actúa desde las instituciones y, b) al análisis del *habitus* de Batista, en el cual confluyen una serie de condicionantes externos, que conforman su historia y personalidad –el marco de referencia neocolonial, igualmente, participa como uno de estos condicionantes del *habitus*. Hemos considerado analizarlo por separado, por el peso concreto que ocupa dentro del proceso de socialización de Batista–.

La otra dimensión que contempla nuestro estudio corresponde a lo que identificamos con la parte objetiva. Proponemos este calificativo, por referirse esta parte al proceso en el cual Batista ya ostenta una posición de poder sobre Cuba y, por tanto, mediante su acción puede influir sobre ella y modificar directamente su forma. En este caso, estamos ante un proceso inverso al anterior: desde el micro-nivel (individual) la repercusión de las acciones llegan a un macro-nivel. Según estos parámetros, podemos referirnos a la dimensión objetiva como *Cuba modelada por Batista*. Una visión que se corresponde con la imagen que Cuba ofrece, cuando es Batista quien opera desde el macro-nivel. Para el análisis de la dimensión objetiva, recurrimos a: a) la identificación de las etapas de Batista en el poder, lo cual incluye tanto a sus gobiernos, como a su etapa de coronel del ejército en los años treinta. La observación de continuidades y discontinuidades en el desarrollo del poder aporta los matices del proceso de modelado. Y, b) la señalización de los agentes que ofrecen su apoyo a Batista. Grupos, particulares, instituciones o potencias extranjeras que, mediante un proceso de interacción influyen en Batista, obteniendo, en consecuencia, un rendimiento de Cuba. De igual manera, en este proceso de modelado no podemos obviar el trabajo de la propaganda y los seguidores, como parte activa de dicho proceso.

Dicho esto, debemos señalar que los niveles micro y macro interactúan en esta primera categoría, dentro de cada dimensión y, del mismo modo, enlazando ambas dimensiones. En la dimensión subjetiva (micro-nivel), el marco de referencia neocolonial asimilado y el *habitus* adquirido por Batista condicionan irremediabilmente el modo en que llevará a cabo sus acciones en el poder. Dicho de otro modo, las estructuras condicionan a los individuos. Por su parte, la dimensión objetiva (macro-nivel), en la que encuadramos toda acción urdida por Batista ostentando su posición privilegiada sobre Cuba, influye en la dimensión subjetiva, en el momento en que la

actividad desarrollada por Batista tiene consecuencias sobre las estructuras, o lo que es lo mismo, cuando Batista modifica el nivel estructural. Esta afirmación se cumple cuando observamos como la dictadura de los años cincuenta provoca el surgimiento de una oposición insurreccional que, primero mediante el proceso armado y, posteriormente, con su triunfo propician la rotura del marco neocolonial imperante en la sociedad cubana, y la irrupción de otro nuevo y radicalmente distinto.

La segunda categoría de análisis, continuando con la dualidad subjetiva y objetiva en la que los niveles micro y macro interactúan, como ya adelantábamos, analiza los componentes integrados en cada dimensión.

Tanto el marco de referencia neocolonial, como el *habitus* de Batista son posibilitados por una conjunción de elementos estructurales e individuales. Batista, el sujeto, es quien asimila el marco, y el *habitus* pertenece a su esfera más individual, pero, sin embargo, el primero es un equivalente simbólico de una estructura real institucionalizada históricamente, y el *habitus* viene dado por todos los factores ambientales que lo conforman. De la misma manera sucede con los momentos en que Batista ejerce el poder en Cuba. Su ejercicio (la acción) vendrá dada desde un micro-nivel impulsada por sí mismo, sin embargo estará sujeto a las estructuras, como el marco neocolonial, o el contexto político de cada momento histórico en que se inserta. Los apoyos y seguidores, de igual manera, verán su influencia y exigencias sobre Batista satisfechas en función del contexto político de cada momento, o según el sector que convenga beneficiar acorde a la coyuntura.

Nuestra propuesta, que atiende a la existencia e interrelación de estas dos dimensiones, con dos planos de análisis diferenciados, precisa el uso de una metodología que respete estos supuestos integrando los niveles micro y macro. Por este motivo consideramos algunos de los supuestos de la metodología de la lógica situacional para la presente investigación.

La idea acuñada por Karl Popper (el término aparece en 1957 por primera vez en *La miseria del historicismo*) consiste en una propuesta metodológica que reconoce los intereses de las personas, su conducta racional, sus conocimientos objetivos y el marco social en que se encuentran como factores de análisis de las acciones humanas. Este método, según Popper, entraña una comprensión objetiva<sup>24</sup> de la conducta a través de la situación en que se hallan quienes la ejercen (GINER, LAMO DE ESPINOSA y TORRES, 2013: 504).

Entendemos que mediante la lógica de las situaciones –también llamado por el autor Análisis Situacional–, Popper pretende reconstruir de un modo ideal una situación, en la que un agente debe hacer una elección. El objetivo consiste en hacer comprensible la acción atendiendo a la racionalidad humana (GONZÁLEZ, 2003: 262). Observamos como Popper huye de plantear modelos estáticos e insiste en la relevancia de la idiosincrasia de cada momento: "Nuestros modelos individualistas e institucionalistas de entidades colectivas, tales como naciones, o gobiernos, o mercados, tendrán que ser, completados por modelos de situaciones políticas y movimientos sociales, tales como el progreso científico o industrial" (POPPER, 2015: 87).

Sin embargo, es la conjunción de elementos estructurales e individuales lo que nos atrae de la propuesta. A partir del modelo de Popper, Salvador Giner (1997) entiende la lógica

---

<sup>24</sup> Según Giner, Lamo de Espinosa y Torres, al hablar de comprensión objetiva nos referimos a entender que la acción es la apropiada a la situación (2013: 504).



situacional como una explicación de la acción humana intencional según los recursos disponibles.

Es imperativo partir de un reconocimiento igual de las pretensiones mínimas de la posición subjetivista o individual y de las de la posición objetivista o estructural si queremos, como es aquí el caso, presentar la lógica situacional epistemológicamente satisfactoria. Para ello es menester reconocer la naturaleza bidimensional de toda lógica social: la de la acción intencional subjetiva, así como la de la dinámica propia de las estructuras en las que esta tiene lugar. Cuando decimos que toda acción está situada evocamos lapidariamente esta dualidad. Intención y estructura son inseparables (GINER, 1997: 35).

Según el modelo de Giner, debemos, pues, tener en cuenta esta naturaleza bidimensional de los fenómenos, y que la conducta humana –entendida como acción humana– responde a motivaciones y viene dada en función de la situación. A su vez, las motivaciones pueden ser producto de procesos diversos como: pulsiones, instintos, intereses, creencias o intenciones (GINER, 1997: 112).

Comprobamos como, efectivamente, estas premisas son aplicables a nuestro caso. Encontramos en la primera categoría de análisis como las esferas subjetiva y objetiva operan entre sí en ambas dimensiones y, como, a su vez ambas dimensiones se condicionan. Indudablemente, la dimensión objetiva –la acción de Batista sobre Cuba– tiene lugar y capacidad de influir sobre la subjetiva debido a la posición privilegiada que este ocupa (es una obviedad que la acción de un individuo cualesquiera difícilmente puede influir sobre la estructura). Sin embargo, pese a la posición privilegiada, la influencia sobre el macro-nivel viene dada por la combinación entre ese lugar de privilegio ocupado y el contexto del momento. Es el movimiento insurreccional opositor el que posibilita la introducción de un nuevo marco de referencia, distinto al neocolonial.

En el siguiente nivel de análisis vemos de igual manera la interactuación de las esferas micro y macro y como la acción de Batista viene dada en función de los recursos (véase tabla 1).

Metodología de la lógica de la situación aplicada			
1ª categoría de interacción	La esfera subjetiva (individual; micro-nivel) y las estructuras (objetiva, macro-nivel) interaccionan dentro de cada dimensión y entre sí.		
	dimensión subjetiva (interiorización de lo externo)	<i>Cuba aprehendida por Batista</i>	El marco neocolonial y el <i>habitus</i> de Batista condicionan toda acción política, <b>de gobierno, poder...</b> , etc. por él ejercida.
	dimensión objetiva (exteriorización de lo interiorizado)	<i>Cuba modelada por Batista</i>	La acción llevada a cabo desde el poder por Batista propicia la aparición de un movimiento insurreccional, que termina con el marco neocolonial, dando lugar a un marco nuevo y opuesto.
2ª categoría de interacción	Las esferas subjetivas y objetivas interaccionan en cada sub-apartado. La acción (c., d.) viene dada según los recursos disponibles.		
	a. Marco neocolonial	Estructura institucionalizada (Cuba como colonia) aprehendida por los individuos inconscientemente de forma colectiva (entre ellos Batista).	
	b. <i>Habitus</i>	Influencia del entorno en el individuo que modela su modo de desenvolverse.	
	c. Ejercicio del poder	Desenvuelto por Batista en función del: marco neocolonial, <i>habitus</i> y contexto.	
	d. Apoyo, seguidores	Grupos, individuos, instituciones, otros países, interaccionan con Batista cumpliendo ambos, en mayor o menor medida sus expectativas en función del momento.	

Tabla 1. Propuesta metodológica aplicada a nuestro caso basada en la lógica situacional de Giner (1997).

En segundo orden de cosas, a continuación nos detendremos sobre el análisis de los cuatro sub-apartados que componen la segunda categoría de interacción. Como ya se ha

señalado, el marco de referencia neocolonial y el *habitus* responden a la dimensión subjetiva. Por su parte, el ejercicio del poder, los seguidores y apoyos a la dimensión objetiva. La elección y división de estos elementos responde a criterios relativos al análisis de los procesos de liderazgo político. El estudio de procesos de liderazgo político incluye parcelas para su análisis que coinciden con las que pretendemos tratar, puesto que la metodología del análisis del liderazgo político atiende, normalmente, a criterios, tanto subjetivos –relativos a la trayectoria vital del líder–, como a objetivos –por ejemplo, ideología, proyecto político, agenda, seguidores y ciudadanos–, al igual que sucede en nuestro caso. Del mismo modo, un planteamiento de esta clase permite ahondar en cuestiones consideradas relevantes en nuestro estudio, como son: el sujeto investigado, sus motivaciones, las características de su ejercicio del poder y las consecuencias de este. Concluimos, pues, que mediante un planteamiento que incluye las parcelas de análisis típicamente arraigadas en los estudios de liderazgo político es posible acceder a parte de lo que, junto con la situación, predica la lógica situacional: la acción humana intencional y sus motivaciones.

No existe un modelo exacto para el análisis de proceso de liderazgo. En este sentido, abogamos por la opinión de Delgado Fernández, considerando que formular un enfoque conceptual propio y ecléctico (2004: 24) es la opción correcta. La metodología debe adecuarse en función del sujeto que se está tratando, las circunstancias que lo envuelven y los objetivos que se buscan obtener. Lo que sí resulta imprescindible es tener en cuenta, tanto criterios que hagan referencia a fenómenos privados propios del individuo, como a las condiciones y características del ejercicio del poder y los factores que lo propician. Un estudio que no atienda a ambos criterios no podría considerarse completo. El esquema ya planteado para nuestra propuesta, conforme a parámetros de la lógica situacional, encaja a la perfección con un análisis del proceso de liderazgo, considerando que la interrelación de las esferas pública y privada es fundamental para la consecución de los objetivos que esta clase de estudio busca.

Si atendemos, por ejemplo, a los factores sugeridos por Natera Peral (2001: 66) para el análisis de los procesos de liderazgo político<sup>25</sup>, –y siguiendo la máxima de adaptar todo esquema interpretativo a cada caso particular–, podemos observar cómo es posible simplificar dicha propuesta, si tratamos de integrarla en un esquema más básico. Este esquema básico es el integrado por los elementos primarios de cualquier proceso de liderazgo: líder, contexto y seguidores (Jiménez Díaz, 2013: 4). En nuestro caso, hemos optado por partir de esta sencilla base e introducir sobre ella los cambios necesarios para ajustar el modelo a nuestras necesidades<sup>26</sup>.

En primer lugar, la esfera del *contexto*, en nuestro planteamiento no existe como tal, puesto que la consideramos integrada en todos los elementos a analizar. La esfera del *líder* encuentra su equivalencia en nuestro estudio en el *habitus* (al que el marco neocolonial aprehendido socialmente pertenece, pero que por su importancia adquiere la categoría de sub-apartado). Con lo cual la esfera del *líder* estaría integrada en nuestra propuesta por 1) el *habitus* del líder y 2) el análisis del marco neocolonial.

Consideramos a los *seguidores* como una categoría de análisis del proceso de liderazgo imprescindible. Bajo esta denominación, incluimos también los apoyos al

<sup>25</sup> Los elementos serían: 1) La ecuación personal del liderazgo; 2) el *comportamiento político* efectivo de los líderes; 3) la *red de apoyo* que utilizan; 4) el *entorno de liderazgo*, y 5) la *percepción e impacto* del liderazgo (NATERA PERAL, 2001: 66).

<sup>26</sup> Nuestro planteamiento a la hora de estructurar el análisis del proceso de liderazgo político se basa en el de Jiménez Díaz (2007) para el análisis del proceso de liderazgo político de Felipe González.

régimen –de cualquier procedencia o naturaleza– y los esfuerzos del aparato de censura y propaganda, ampliando así el rango que puede abarcar este sub-apartado en un principio.

Del mismo modo, no queremos pasar por alto la aplicación de la teoría del ecologismo del desarrollo humano de Bronfenbrenner a nuestro estudio. Observamos como mediante esta teoría expuesta anteriormente, podemos estructurar el modo en qué se legitima el aparato del régimen batistiano entre 1952 y 1958. Para ello, debemos situar en el epicentro del sistema a Batista. A su vez, al microsistema pertenecería su entorno más próximo, véase: familia, allegados, equipo de gobierno, y jefes del Ejército cubano. El exosistema articula partes involucradas –para bien o para mal– en el proceso de legitimación, no relacionadas de forma directa con Batista. En este caso estamos hablando tanto de seguidores, como de opositores, detractores<sup>27</sup> o la propia Revolución.

El mesosistema, por el cual el microsistema y el exosistema interaccionan, vendría dado por el esfuerzo propagandístico, la prensa mediatizada, la censura y la propaganda en general. Un vehículo mediante el cual Batista, gobierno y ejército conectarían con las partes involucradas en el exosistema, con resultados positivos o negativos. Involucrando y aglutinando todos los espacios estaría el macrosistema, formado por el marco de referencia neocolonial y el contexto político internacional. (Véase Figura 1).

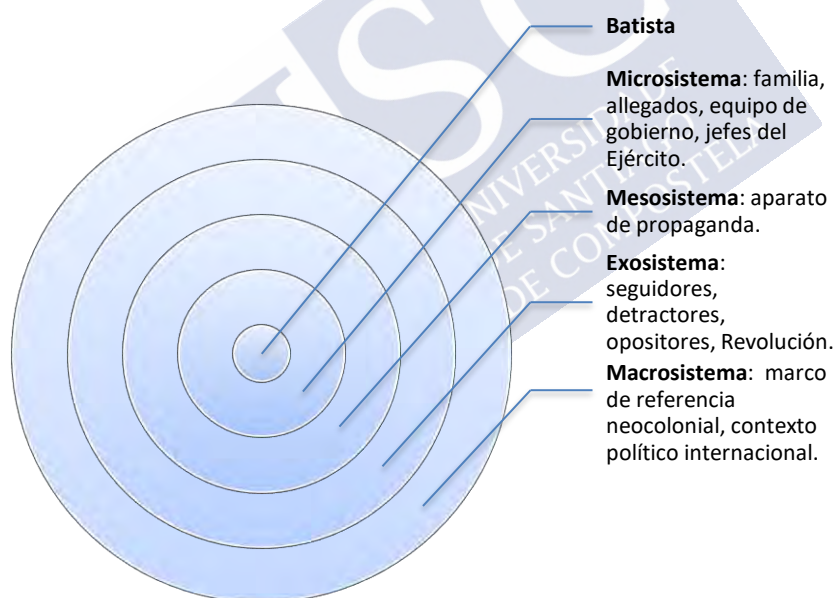


Figura 1. Esquema del ambiente ecológico del aparato legitimador de Batista (1952-1958) basado en Bronfenbrenner (1987). El mesosistema, formado por el aparato propagandístico, hace interaccionar al microsistema y al exosistema.

Continuando con la articulación del método de análisis de liderazgo político, y teniendo en cuenta nuestras expectativas y el caso particular de la Cuba de Batista, incluimos una

<sup>27</sup> Aunque los adjetivos “opositor” y “detractor” puedan parecer similares, queremos incluir ambos por considerar que el término “opositor” puede ser evocado en términos políticos (p. e. los que pertenecen a la segunda fuerza política en el Parlamento) y provocar un error en la comprensión. La palabra “detractor” engloba a toda persona contraria o descontenta.

esfera al plano analítico a mayores: el ejercicio del poder. Es especialmente importante en nuestro estudio atender a la evolución y progresión de las etapas en las que Batista ostenta el mando, y particularmente, a los cambios en el modo de desarrollarlo. Las inflexiones en los modos en que desenvuelve su actividad de mando y/o política resultan fundamentales si lo que buscamos es entrar en profundidad en el universo de la Cuba batistiana. Debemos entender que estos cuatro sub-apartados no son esferas aisladas que actúan de modo independiente. Los cuatro elementos conforman el proceso de liderazgo interaccionando entre ellos.

Por otro lado, destacamos el empleo del enfoque biográfico como hilo vertebrador de la investigación. Una posibilidad que viene dada por el empleo de una metodología cualitativa. Los estudios biográficos son, del mismo modo, una de las primeras opciones a la hora de desarrollar estudios de liderazgo político. Siendo así, es inevitable recurrir a una opción que, lejos de las consideraciones negativas profesadas antaño desde la historiografía, es entendida actualmente como una forma de análisis histórico más.

La biografía puede ser considerada una perspectiva de análisis histórico de pleno derecho, con conciencia de sus valores interpretativos y de la importancia de una contextualización profunda y compleja de los personajes estudiados (BURDIEL y FOSTER, 2015: 10).

Vemos pues, cómo los pilares sobre los que se sostiene cualquier investigación biográfica, interpretar y contextualizar, nos evocan la importancia del componente subjetivo<sup>28</sup> cuando hablamos de biografía. Un componente que afecta a la relación entre biógrafo y biografiado, y que se hace patente en diversas facetas de una investigación biográfica. 1) El criterio del historiador es el que gestiona la representatividad del sujeto histórico. Es el investigador quien selecciona características o sucesos determinados de la vida del biografiado, u otorga mayor o menor importancia a según qué etapas vitales, obteniendo como resultado diferentes análisis y resultados. Las prioridades surgidas del criterio del historiador, en cuanto a los elementos de la vida del sujeto histórico, condicionan de igual manera 2) el relato, resultando este un producto del análisis del biógrafo. El principal inconveniente que el relato presenta –una limitación que, por otra parte, no es exclusiva de la biografía– es que el autor tiende a querer dotarlo de excesiva congruencia. Del mismo modo, también debemos hablar de 3) la empatía que el biografiado puede despertar en el historiador –a nuestro entender el componente subjetivo más delicado–. Para evitar análisis sesgados, nos servimos en esta investigación de la propuesta de Robert Gerwarth, que mediante el término *empatía fría* apuesta por una observación del personaje desde la perspectiva más profunda posible, para comprenderlo lejos de meras simpatías o antipatías. De este modo, se trataría de una distancia crítica respecto al sujeto histórico, “pero sin sucumbir a la tentación de confundir el papel del historiador con el de un fiscal en un juicio por crímenes de guerra. Puesto que los historiadores deben ocuparse principalmente de explicar y contextualizar, no de condenar, tienen que intentar huir de sensacionalismo y del tono enjuiciatorio” (GEWARTH, 2015: 430).

A modo de recopilación, podemos concluir que nuestra metodología está basada en la lógica situacional, teoría que atiende a la interacción de las dimensiones subjetiva y objetiva de los sujetos. El desglose de ambas, sujeta al análisis de los elementos que las conforman –marco de referencia neocolonial y *habitus*; institucionalización (ejercicio del

---

<sup>28</sup> En este caso el término subjetivo tiene el matiz de interpretación. Una connotación diferente al término cuando se aplica a la dimensión subjetiva de micro-nivel mencionada anteriormente.



poder) y legitimación (seguidores, apoyos y aparato de propaganda)–, responde a criterios fijados en los estudios de liderazgo político. Del mismo modo, el enfoque biográfico será el empleado en el desarrollo de la investigación, por ser una posibilidad adecuada a la temática de la misma, y una perspectiva tradicional en los estudios de liderazgo (véase tabla 2).

Cuba a través de Batista				
Dimensión	Subjetiva		Objetiva	
1. Proceso	Interiorización de lo externo.		Exteriorización de lo interiorizado.	
	• construcción social de la realidad		• acción política	
2. Categorías de análisis	A. Marco de referencia neocolonial		C. Institucionalización	b Ejercicio del poder y desarrollo de gobiernos
	B. <i>Habitus</i> de Batista	Rasgos de personalidad	D. Legitimación	b Apoyo
		Experiencias		■ Internacional
		Entorno		■ Nacional
		Contexto socio-histórico (marco)		b Seguidores
				b Propaganda
3. Enfoque	biográfico			
4. Análisis	proceso de liderazgo político			
5. Metodología	Lógica de la situación			

Tabla 2. Cuba a través de Batista. Esquema metodológico del estudio.

### 1.2.1. Fuentes

El análisis de nuestro objeto de estudio conforme a los objetivos que nos hemos planteado y la metodología aplicada -por cuanto conlleva un estudio no solamente reducido a la persona de Batista, sino también a todo lo relativo a la Cuba batistiana y la acción del personaje sobre la misma- no hubiera sido posible de no haber dispuesto de un acervo de fuentes recabadas a ambos lados del Atlántico. Dichas fuentes, tanto primarias como secundarias y de diversa procedencia y naturaleza, han sido seleccionadas teniendo en cuenta el enfoque que pudiesen aportar por sí mismas y sus posibilidades al ser cruzadas entre sí. Es por ello que en nuestro estudio constarán fuentes de diversa índole, pudiéndose encontrar entre ellas las de tipo documental, hemerográfico, fotográfico, correspondencia, memorias y fuentes orales. Es importante señalar que la mayor parte de las mismas habrán sido producidas en el momento en el que los sucesos que tratamos en el estudio ocurrían, constituyendo las mismas un testimonio de la realidad que buscamos reflejar en nuestro estudio. Otra parte de las fuentes, como las memorias o las entrevistas, las cuales habremos tenido la oportunidad

de realizar personalmente, hablarán con distancia temporal de nuestro objeto de estudio. La complementariedad que encontramos en el conjunto formado por las fuentes contemporáneas y las producidas a posteriori, da lugar a una perspectiva más completa, o total, de nuestro objeto de estudio.

Por las necesidades que exige nuestra investigación, que no son otras que situar a Batista en su contexto –dimensión objetiva–, y al contexto en Batista –dimensión subjetiva–, las fuentes usadas han sido interpretadas teniendo en cuenta su nivel de proximidad con el sujeto biografiado. Siguiendo este el criterio, y teniendo en cuenta que las fuentes archivísticas son las más abundantes en nuestro estudio, hemos encuadrado nuestra investigación a tenor de la documentación recogida en tres instituciones distintas: el Fondo del Ejército del Instituto de Historia de Cuba (IHC); la generada por embajada española en La Habana, la cual se encuentra recogida en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares (Madrid); y, en último lugar, la contenida en la Colección Fulgencio Batista y en la Colección Rubén Batista, sitas en la *Cuban Heritage Collection* (CHC), sita en la Universidad de Miami (Coral Gables, Florida).

La variedad en las fuentes, tanto en origen, como a nivel formal, facilitan el alcance de una visión global respecto al objeto de estudio. Gracias a esta diversidad, el estudio lejos de ceñirse a un análisis "desde fuera" o "desde dentro", contará con las dos categorías, que juntas resultarán complementarias. A grandes rasgos, nuestra investigación se basa en el conjunto de fuentes formado por la documentación cubana del IHC, la procedente de la CHC y la aportada por la embajada española. La agrupación de las mismas conforma el punto de vista desde el que contemplamos al objeto de estudio.

En primer lugar, el Fondo del Ejército del IHC, consultado en La Habana, contiene documentos oficiales generados por una administración, en este caso el Ejército Constitucional. Es decir, esta fuente aporta información generada por el régimen, revelándonos sus documentos el estado y prioridades de dicha institución durante el mandato de Batista. Algo esencial para conocer la dimensión objetiva del presente estudio. Por otro lado, contamos con la documentación recogida de la Colección Fulgencio Batista, consultada en la CHC. Documentos, en su mayoría, producidos por el propio sujeto de estudio, que nos acercan a la parte más extraoficial o íntima del personaje. Huelga decir la importancia de esta fuente a la hora de conformar la investigación. Carecer de la misma hubiese dificultado, si no imposibilitado, articular la parte de la investigación referida a los años de Batista previos al inicio de su carrera pública, así como conformarnos una idea sobre la influencia del colonialismo y neocolonialismo en su persona. Por último, los documentos consultados en el AGA, producidos por la embajada española en La Habana, aportan un punto de vista externo de los acontecimientos que estudiamos. Tratándose de una fuente completamente ajena a Batista y a la administración cubana por el dirigida, esta fuente nos aporta una perspectiva interesante, tanto por la lejanía con la que contempla los hechos, como por su minucioso nivel de descripción de la situación cubana durante los *batistatos*. A modo de aclaración, hemos considerado necesario destacar primeramente el uso de estas tres fuentes por el peso que ocupan en nuestra investigación. No obstante, anticipamos que este estudio también se nutre de otras, que más adelante desgranaremos.

Centrándonos ya en el contenido, y comenzando por el análisis de la documentación de origen cubano, destacamos la utilidad de los documentos consultados del Fondo del Ejército del IHC. Empezando por el expediente y la hoja de servicios de Batista, pasando por los informes sobre actividades subversivas contra el régimen, el

Fondo del Ejército nos proporciona, tanto datos concretos sobre el biografiado, como una panorámica de las principales preocupaciones de los gobiernos en los años treinta, cuarenta y cincuenta. Especialmente interesantes son los informes llevados a cabo por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que dan cuenta de actividades marxistas que suponen una amenaza para el régimen. El volumen de los mismos y su extensión en el tiempo nos hablan de la constante amenaza que, aparentemente, los *batistatos* parecen advertir durante la década de 1930 y 1950. En relación con esto último, encontraremos puntualmente instrucciones hechas desde la Oficina del Presidente sugiriendo cómo hacer frente a la campaña insurreccional para el caso de los cincuenta. En este fondo también encontraremos documentación relativa a la cooperación entre el ejército cubano y el estadounidense, así como otras informaciones relativas al funcionamiento de la institución castrense.

En un segundo orden, y siguiendo con las fuentes consultadas en Cuba, destaca por numeroso el archivo fotográfico revisado en la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba (La Habana). No podemos pasar por alto el extraordinario valor documental de este tipo de fuentes cuando se trata, como en el presente caso, de fotografías que recogen sucesos de interés para nuestro objeto de estudio. En este sentido, la fotografía, entendida como una fuente documental de valor pleno, debe ser considerada, como afirma Lara López (2005: 4), "un acta notarial de la realidad" tomada por la cámara de un fotógrafo. Es por ello que, en la presente investigación, no hemos pasado por alto la ocasión de servirnos de la sección dedicada a Batista, dentro del rico fondo constituido por la Colección fotográfica de Presidentes de la Biblioteca Nacional José Martí. En esta sección, destacamos el apartado dedicado a los actos de los dos días señalados en el calendario batistiano: desfiles y conmemoraciones del 4 de septiembre y del 10 de marzo. En estas fotografías vemos a Batista reunido en el Campamento Columbia con sus colaboradores más cercanos del ejército, mezclándose con la tropa en las celebraciones de estas fechas. En general, el material fotográfico dedicado a actos públicos será numeroso, aunque también resulta llamativa la cantidad de fotografías de carácter más privado, en las que encontraremos a Batista, en compañía de su familia, asistiendo a ceremonias íntimas, como bautizos, o bodas. En una difusa línea entre el ámbito privado de la vida de Batista y los labores propios de la función pública, localizamos un depósito dedicado a actos públicos protagonizados por la Primera Dama, Martha Fernández Miranda. Un detalle que revela el protagonismo que llegará a tener la esposa de Batista en la vida pública cubana de la década de 1950.

Una vez analizado el material recopilado en Cuba, y al contrario de lo que sucede con este, que es generado por la administración cubana, los documentos que alberga la Colección Fulgencio Batista de la CHC (Coral Gables, Florida) –así como los de la Colección Rubén Batista– son, en su mayoría, de carácter personal, acercándonos al objeto de estudio desde una perspectiva extraoficial. Tanto el tipo de documentación, en ocasiones de carácter muy privado –como es el caso de la correspondencia–, como la profusión y volumen de la misma hacen de la Colección Fulgencio Batista un vasto fondo que, para nuestro caso, ha resultado de imprescindible consulta. Toda la documentación revisada en esta colección nos ha permitido componer un retrato de la figura de Batista desde la perspectiva más cercana posible. Especialmente relevante para esta investigación es haber podido acceder a los borradores de su autobiografía y memorias escritos por el propio Batista. Sin duda, estos borradores son la fuente que más luz ha proyectado sobre algunas etapas algo desconocidas de la vida de nuestro biografiado, como pueden ser su infancia y juventud. También algunos de los episodios más recordados de su vida son descritos extensamente y en primera persona, ayudándonos



una vez más, a la consecución del presente estudio. Asimismo, los múltiples comentarios que Batista recoge en estos borradores sobre la etapa colonial y poscolonial de principios de siglo, facilitan especialmente nuestra misión de recoger el parecer de Batista sobre la tutela estadounidense que vivirá Cuba a partir de su independencia de España. Para mayor detalle, encontraremos entre los borradores información extraída de manuales sobre la Cuba de principios del siglo XX recopilada por el propio Batista.

No obstante, por encima de cualquier otra característica, debemos destacar de esta fuente su utilidad para ilustrar al Batista del exilio. La documentación más habitual en esta colección es una enorme cantidad correspondencia entre Batista y terceros, escrita entre los años sesenta y setenta. El Batista del exilio escribe y recibe correo asiduamente, y esta fecunda correspondencia estará dirigida o procederá de todo tipo de personas, –allegados o desconocidos–, asociaciones y grupos. Pese a tener lugar esta actividad en el periodo en el que Batista ya no ostenta el poder de Cuba, toda la producción epistolar de este tiempo es interesante y valiosa por contener multitud de referencias a los años en los que Batista sí era el Hombre Fuerte de Cuba. Toda una serie de cartas que, ya no solamente revelan detalles del pasado de Batista como el General Batista, sino que nos ofrecen el retrato del hombre en el que se ha convertido. Fuera de su ámbito, aislado en Portugal y España, lejos de poder ejercer cualquier influencia real sobre los exiliados cubanos repartidos por América, el leitmotiv de Batista en esos años será contar al mundo su verdad. Exponer las supuestas bondades, progresos y adelantos vividos durante sus mandatos en Cuba, con el objetivo de limpiar su nombre, denostado desde el inicio de la Revolución.

De la Colección Fulgencio Batista también han sido consultados toda la serie de discursos conmemorativos del 4 de septiembre y el 10 de marzo enunciados en los años cincuenta, así como otros pertenecientes a otras épocas, de capital importancia para situar a Cuba en el contexto de la época. Unos discursos que también reflejarán las motivaciones e intenciones de Batista en el momento de pronunciarlos, así como el perfil de su régimen. La colección también es rica en recopilaciones de escritos dedicados a Batista hechos por otros autores. En sintonía con esto último, también cuenta con pequeñas memorias sobre acontecimientos concretos de algunos de los implicados en los *batistatos*. Siguiendo con las fuentes no producidas por el propio Batista, será habitual encontrar en esta colección recortes de prensa, aunque serán más los que contenga la Colección Rubén Batista, hallando incluso publicaciones completas en esta colección. Las fuentes hemerográficas recogidas en esta colección abarcarán desde los primeros días de fama de Batista, hasta un completo seguimiento de su funeral. No obstante, la recopilación de la prensa será algo aleatoria, sin constituir un fondo propiamente dicho.

Además del material escrito, encontramos tanto en la Colección Fulgencio Batista, como en la de Rubén Batista, abundante material fotográfico. Mediante las fotografías contenidas podemos ilustrar la vida de Batista desde sus primeros años hasta sus días de exilio. El abanico que abarcan es tan amplio, que encontramos desde fotos pertenecientes a la vida cotidiana, como pueden ser las de tipo familiar, como otras correspondientes a momentos concretos de la vida política en Cuba protagonizados por Batista en ese tiempo. Saliendo del ámbito estrictamente relativo a Batista, volvemos a encontrar fotografías de actos oficiales, obras públicas y otras iniciativas por él impulsadas. Sobre estas últimas, destacamos por su riqueza el material referente a las Escuelas Cívico-Militares desarrolladas en los años treinta. Además de fotografías del trabajo y formación de las maestras higienistas que conformaban las misiones enviadas

a todas las provincias de Cuba, contamos con los relatos de vida de muchas de ellas. En estos, las implicadas describen su experiencia en el ámbito educativo cívico-militar. En esta línea, también dispondremos de algunos relatos y fotografías de maestros-sargentos, protagonistas principales de la educación rural de los años treinta. Finalmente, señalamos la recopilación de objetos de interés y propaganda que alberga la Colección Rubén Batista, donde encontraremos curiosidades relativas a las campañas electorales de Batista, invitaciones a eventos o panfletos propagandísticos.

En cuanto a la documentación recogida en el Archivo General de la Administración (AGA)<sup>29</sup>, esta nos muestra una perspectiva externa a todo lo que sucede en Cuba en los años que tratamos en nuestro estudio. Los despachos enviados a Madrid por el embajador español –o por el encargado de negocios cuando no haya embajador– muestran una visión detallada de los acontecimientos cubanos. Con una frecuencia prácticamente semanal, se envían a Madrid descripciones pormenorizadas de la actualidad cubana, ilustrando de una forma excepcional y detallista el estado de la situación política de la isla. Lo fascinante de esta documentación es que, normalmente, estos informes no se limitan únicamente a enunciar las noticias más destacadas. Es habitual que el embajador, o el encargado de negocios, añadan su opinión y otros comentarios a lo que transmiten. Aunque, por supuesto, las opiniones del embajador o el encargado de negocios contienen un enorme sesgo franquista, sus acotaciones y apuntes suman a esta documentación un plus muy útil para nuestro estudio, y que solo podremos localizar aquí. Al referirnos al carácter exclusivo de esta documentación, incidimos en lo habitual que será que el embajador, desde su óptica franquista, ponga en cuestión la gestión de Batista o señalice las contradicciones de su régimen. Por ejemplo, con cierta frecuencia el embajador español en Cuba en los años cincuenta, Pablo de Lojendio, comentará en sus despachos de forma crítica, y sin ocultar su desaprobación, las libertades que Batista concede a la prensa.

A su vez, el embajador además de ser generoso en cuanto a descubrir su propio criterio en las informaciones que envía, suele anexar a sus comunicaciones recortes de prensa que ilustran lo que cuenta en sus despachos. Un detalle que añade valor a lo que transmite y que para el caso que nos ocupa resulta incluso más ilustrativo. De esta forma, contamos con el suceso en sí mismo, la opinión del embajador o encargado de negocios sobre este, y la noticia recogida en prensa sobre lo acontecido. Lo más cercano a la realidad lo obtendremos del cruce de las tres visiones.

Por último, señalamos que la información resultante del análisis de estas fuentes ha sido completada con lo que figure en la prensa. Nuestro estudio no incluye un análisis sistemático de las fuentes periodísticas cubanas, sino que se acerca a ellas con el objetivo de subsanar lagunas puntuales que puedan aparecer en el análisis de las tres fuentes principales ya descritas. Las publicaciones que se han usado para tal caso han sido *El Diario de la Marina* y la *Revista Bohemia*. La elección de ambas publicaciones se debe a su amplia difusión y a su línea editorial. Por un lado, tendremos al conservador *Diario de la Marina*, y por otro, a la crítica *Revista Bohemia*, pudiéndonos conformar una idea general del suceso concreto que buscamos ilustrar recurriendo a la comparativa

---

<sup>29</sup> Los documentos de la embajada española en La Habana citados en la presente tesis doctoral pueden aparecer ocasionalmente bajo la nomenclatura "AMAE", y no "AGA". Esto se debe a que la recopilación de algunos de ellos tuvo lugar cuando la documentación de carácter diplomático aún se encontraba albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, antes de su traslado al AGA en el año 2012. El acceso a esta documentación con su antigua signatura fue posible gracias al trabajo previo de Miguel Muñoz, el cual al terminar su investigación cedió la misma para su libre consulta en el Departamento de Historia de América de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela (USC).

entre ambas. La consulta de estas publicaciones se llevó a cabo por vía telemática, por formar parte de los recursos de la *University of Florida Digital Collections*, aunque algunos originales también se habrán consultado en formato físico en instituciones como el Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor (La Habana), la Biblioteca Nacional José Martí o la CHC. No obstante, y pese a que pueda causar extrañeza, el peso, en cuanto a fuentes hemerográficas en nuestro estudio, lo encontramos en la prensa española. La explicación a esto se debe a la necesidad de ilustrar la etapa del exilio de Batista en Portugal y España. El uso de la prensa española en nuestro trabajo tuvo una dificultad añadida, y es que por tratarse en muchas ocasiones la información sobre Batista en periódicos locales, la consulta de esta prensa se tuvo que desarrollar en diferentes instituciones. Fundamentalmente, la mayoría de los recursos se localizaron en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), aunque también hemos tenido que recurrir a otras instituciones de carácter local o autonómico, como la Biblioteca Municipal de Lugo, la Biblioteca Municipal de A Coruña, la Nafarroako Liburutegia (Biblioteca de Navarra, Pamplona), la Hemeroteca del Palacio de Montemuzo (Zaragoza) o el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Castellón. Añadimos que muchas de las noticias sobre Batista en publicaciones regionales las hallaremos de nuevo entre los fondos de la Colección Fulgencio Batista de la CHC.

Cambiando de tercio, pero sin abandonar el carácter, en parte, regional de nuestras fuentes, debemos mencionar la labor de microhistoria desarrollada en el transcurso de nuestra investigación con el objetivo de ilustrar el origen gallego de Martha Fernández Miranda, esposa de Batista. Con este fin fue consultada documentación localizada en el Archivo Histórico Diocesano de Mondoñedo-Ferrol (Lugo), el Archivo Histórico Diocesano de Lugo y el Archivo Municipal del Concello de Ribadeo (Lugo), el Arquivo da Emigración Galega (Santiago de Compostela), el Archivo Histórico Provincial de Lugo y el Archivo Intermedio Militar Noroeste (Ferrol, A Coruña). La recopilación de fuentes relativas a la conexión entre Galicia y Batista se completa con la entrevista que tuvimos ocasión de celebrar con Remedios Fernández Novoa, prima de Martha Fernández Miranda, en el año 2018. Dicha entrevista se planteó con preguntas abiertas y un cuestionario flexible, dando, en cualquier caso, prioridad a la argumentación de la entrevistada sobre cualquier pregunta puntual. Damos especial importancia a este testimonio por pertenecer a un miembro de la familia de Martha Fernández Miranda, que tuvo ocasión de formar parte de las vidas de Batista y su familia entre 1953 y 1955, años que en los que vivió en La Habana por expreso deseo de sus primos. Antes de estos años, y con posterioridad a los mismos, la relación entre la entrevistada y nuestro objeto de estudio seguirá siendo cercana, constituyendo, por ello, un testimonio fundamental para nuestro trabajo.

Habiendo entrado ya en el terreno de las fuentes orales, y antes de continuar, quisiéramos poner de relieve la importancia de las mismas en los trabajos de índole historiográfica. Para ello nos servimos de las palabras de Paul Thomson, defensor de esta metodología: "la historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia" (MARIEZKURRENA ITURMENDI, 2008: 227). Guiándonos por este criterio, hemos practicado la entrevista en otras ocasiones a lo largo del proceso de documentación de nuestro objeto de estudio. Durante nuestra estancia en La Habana (2014) tuvimos ocasión de entrevistar a personas que participaron en primera persona de la lucha contra el *batistato* de los años cincuenta. En este sentido contaremos con los testimonios de Julio García Oliveras, participante en el asalto al Palacio Presidencial del 13 de marzo de 1957 y de Manuel Graña Eiriz, capitán de las milicias de acción del Movimiento 26 de Julio. Una vez más, el método seguido en ambos casos fue el de

plantear una entrevista abierta con cuestiones flexibles, anteponiendo el valor del testimonio del entrevistado. Las tres entrevistas tienen la cualidad de aportar un punto de vista particular, capaz de enriquecer la información ya recogida, sin llegar a ser un recurso metódico. En la misma línea, durante nuestra estancia en La Habana, también tuvimos la ocasión de departir con personalidades especialmente duchos en el proceso histórico de nuestro objeto de estudio y en el propio biografiado. Si bien no podemos calificar estas conversaciones de entrevistas, consideramos necesario mencionarlas en el presente apartado de nuestra tesis doctoral, por considerarlas de gran valor por su contribución a la conformación del contexto historiográfico y bibliográfico de nuestro estudio. Nos referimos a nuestras conversaciones con: Newton Briones Montoto, Jorge Ibarra, Eduardo Torres-Cuevas, Servando Valdés Sánchez, Guillermo Jiménez Soler y Nydia Sarabia.

Por último, no quisiéramos pasar por alto el trabajo que supuso la recopilación de fuentes secundarias. Además de, por supuesto, servirnos de las fuentes bibliográficas que la Universidad de Santiago de Compostela tiene a disposición de sus estudiantes en su red de bibliotecas, la bibliografía usada en esta investigación procede, en su mayoría, de instituciones ya mencionadas, como la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana, Cuba), El Instituto de Historia de Cuba (La Habana) o la *Cuban Heritage Collection* (Coral Gables, Florida). Para el caso, añadimos también el material bibliográfico que alberga la *Hennessy Collection*, sita en la *University of Nottingham* (Reino Unido), el cual pudimos consultar durante nuestra estancia en el año 2015.

Para terminar, quisiéramos incidir en las dificultades que encontramos a lo largo del proceso de recopilación de fuentes. En primer lugar, la dispersión geográfica de las mismas constituyó el principal obstáculo en el desarrollo de nuestra investigación. En segundo lugar, el gran volumen de algunos fondos requirió una plena dedicación a la sistematización de recursos, obligando a valorar y priorizar unos sobre otros. Por último, la restricciones a la consulta que hallamos en algunas instituciones cubanas nos lleva a plantearnos la posibilidad de que fuentes de nuestro interés hayan quedado fuera de nuestro rango de acción. Considerando la imposibilidad de acceder a toda la información existente sobre el objeto de estudio, y teniendo en cuenta, por otra parte, el sesgo ideológico que suele acompañarlo, asumimos como imprescindible la comparativa y cruce entre las fuentes de procedencia opuesta como punto de partida para llegar a adquirir un resultado lo más objetivo posible. Según nuestro criterio, implementar el tratamiento de las fuentes constituirá la mejor manera, si no la única, de alcanzar un resultado satisfactorio en este plano. Volviendo sobre esta idea, y citando a Calvo González (2014a: 38), la solución al problema de infiltración ideológica que plantea un objeto de estudio como el nuestro pasaría por "incidir en el plano metodológico. Es decir, optimizar la forma de tratamiento de toda esa información para que el resultado obtenido se aleje del maniqueísmo que impera en la literatura sobre el tema".

### 1.2.2. Estructura del estudio

Respecto de la estructura del estudio, cabe señalar que tras este primer capítulo introductorio relativo a la base teórica y metodológica de la tesis en el que también constan los propósitos, hipótesis, fuentes y estado de la cuestión del estudio, el segundo comprende parte de la dimensión subjetiva del universo de Batista. Es por ello que resulta imprescindible referirse al marco neocolonial vivido y asumido no solo por el



personaje, sino por la población cubana en general, y cómo este llega a su fin con la Revolución.

El tercer capítulo comprende el *habitus* de Batista. Esto es una aproximación a sus características personales, trayectoria y experiencias vitales e influencia del entorno sobre su persona. En definitiva, todo aquello que puede haber causado un impacto en él, determinando su personalidad. Como ya hemos mencionado, el marco de referencia neocolonial es parte fundamental del *habitus*, y es por ello que esta cuestión cuenta con su propio capítulo.

El cuarto capítulo, dedicado al modo en que el poder es ejercido y la naturaleza de los gobiernos, pertenece ya a la esfera objetiva de la Cuba batistiana. En este capítulo desgranamos las distintas etapas de la vida pública de Batista, desglosándolas conforme a las continuidades y discontinuidades entre periodos.

El quinto capítulo corresponde al proceso de legitimación del *batistato*. Siendo así, haremos referencia a seguidores, apoyos y al aparato propagandístico. Del mismo modo, trataremos de desentrañar la naturaleza de estos apoyos para conocer el porqué de los mismos.

El último capítulo, que precede a las conclusiones finales, incluye una reflexión final acerca de los años de Batista en el exilio. Una aproximación a sus actividades y vida fuera de Cuba, así como a sus intenciones respecto a la Isla.

### 1.3. Estado de la cuestión.

Para resumir con brevedad la trayectoria vital de Fulgencio Batista Zaldívar diremos de él que empezó siendo sargento taquígrafo del Ejército Nacional de Cuba (1928-1933), tras haber ingresado en el mismo en 1921. Posteriormente destacó como líder golpista en las acciones del 4 de septiembre de 1933, participación gracias a la cual alcanza el puesto de Jefe del Estado Mayor del Ejército (1933-1939). En 1940 se convierte en el presidente electo de Cuba (1940-1944). Un puesto que vuelve a ocupar entre 1952 y 1958, aunque esta vez por la fuerza, tras la ejecución del golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

Que introduzcamos el estado de la cuestión haciendo una mención al currículum de Batista, no tiene otro cometido que el de destacar su extensa trayectoria y protagonismo en las instituciones cubanas de la primera mitad, y principios de la segunda, del siglo XX. No obstante, y pese a esta intensa participación en la historia de Cuba, el desconocimiento sobre la figura de Batista sigue siendo una constante, ya no solo entre el gran público, sino también dentro del plano historiográfico. Su expediente, que sorprende por su amplitud, comprendiendo hasta tres décadas de actividad pública al más alto nivel, contrasta fuertemente con la escasa difusión del estudio, tanto del personaje, como del periodo en el que se desarrolla su actividad. Sin embargo, la explicación que encontramos a este vacío historiográfico respecto a la Cuba republicana, en general, y la figura de Batista, en particular, es sencilla y, a nuestro entender, se bifurca en dos direcciones.

Las dos causas, que según nuestro criterio, destierran a un plano historiográfico poco exitoso, tanto a la república neocolonial, como al sujeto protagonista de nuestro estudio, son claras y tienen un fuerte calado en el imaginario de todo investigador de la historia de Cuba. Yendo de lo concreto a lo general, la primera causa de este desarraigo

atañe estrictamente a la historiografía cubana. Y, es que, el estudio de la Revolución, en todas sus facetas, resulta demasiado atractivo y seductor para el ojo de cualquier historiador que pretenda adentrarse en el estudio de la historia cubana del siglo XX. La Revolución ha resultado ser la gran triunfadora de los estudios historiográficos cubanos. La más consolidada línea de investigación es tan prolífica y está tan arraigada que, en contraprestación, opaca con su brillo otras temáticas o posibles itinerarios emergentes, que aun se encuentran en un segundo plano esperando ser redescubiertos. La segunda causa, dentro del contexto historiográfico, no es exclusiva de Cuba, sino que es de índole estructural y relativa al modo de entender los estudios de historia en el siglo XX. Por no encajar en el encorsetado canon historiográfico del pasado siglo, en el que se privilegiaba la historia social y a las masas, sobre la historia política y a los individuos, los estudios sobre Batista, y por extensión los del periodo republicano, son relegados a un ámbito poco privilegiado respecto a otros más acordes con el paradigma.

Observamos pues, como ambas vías, pese a su origen dispar, confluyen en el camino que invisibiliza historiográficamente a nuestro objeto de estudio. Del mismo modo, es innegable que parte de esta exclusión es motivada por causas ajenas a cualquier tipo de razón relativa a la actividad historiográfica. La línea temática que hoy nos ocupa, pese a la relativa lejanía temporal y contextual, sigue resultando ser un tema con una fuerte carga ideológica. Este componente ha contribuido tanto, o más, que los factores historiográficos, al desconocimiento e imperceptibilidad de esta convulsa etapa y su protagonista. Trabajos publicados, cuya principal característica es estar repletos de connotaciones ideológicas, contribuyen en sobremanera a perpetuar la inconsciencia generalizada sobre el periodo y personaje, ya de por sí extendida, mediante los cauces antes mencionados. Este desconocimiento, cuando es propiciado por tintes ideológicos, se manifiesta por medio de dos canales.

Por un lado, observamos como la época republicana, y especialmente los años de Batista, es sorteada o ignorada por ser poco interesante, causar incomodidad o rechazo. El objeto de estudio es marginado porque se produce una asociación entre este y los males que representa el periodo. No obstante, pese a no ser el tema más divulgado dentro de los estudios históricos cubanos, en ningún caso puede decirse que la época republicana y, en concreto, el *batistato* sean un tabú. Existen trabajos absolutamente imprescindibles y rigurosos sobre el periodo, los cuales han servido como bibliografía en la presente investigación y que, a mayores, deben tenerse en cuenta como sustento para iniciarse en cualquier estudio sobre esta etapa. Sin embargo, siempre que se aborda un periodo histórico ideológicamente vivo –y este, sin duda, lo es–, se ha de ser especialmente cuidadoso en el análisis, evitando mediante una correcta praxis cualquier asomo de duda que pudiera poner en entredicho el valor del trabajo del historiador. De no ser así, con facilidad podría caerse en el segundo factor que hace adolecer a la época republicana del desconocimiento que la caracteriza; y es que nada hace más daño a una línea de investigación que estar conformada por análisis sesgados o estudios parciales sin otro objetivo que el propagandístico. Tanto la producción con una marcada ideología batistiana, como la antibatistiana, contribuyen, en la mayor de las medidas, en alejar de la realidad –y del receptor– el tema que pretenden abordar en sus trabajos. El uso sesgado de la historia a favor de determinada ideología constituye un error que, como consecuencia, entre muchas otras, desprestigia el objeto de estudio.

Concluimos, pues, que tanto el establecimiento de un velo sobre determinadas fases de la historia, como los análisis partidistas, consiguen desterrar a una relativa oscuridad a cualquier época o área temática. A la dificultad aportada por el

desconocimiento, que es el factor más característico del periodo histórico en el que enmarcamos nuestro objeto de estudio, añadimos otra que viene dada por el análisis de un sujeto histórico controvertido: Batista. No obstante, y pese a los obstáculos ya mencionados, parece que la tendencia comienza a revertirse y en la última década los trabajos relativos a nuestro objeto de estudio han tomado impulso dentro de la historiografía. Una tendencia que anticipa lo que podría ser la transición de la temática hacia un despertar historiográfico. Sin poder concluir hacia dónde camina nuestro objeto de estudio exactamente en la actualidad, sí podemos decir que cada vez es más el interés que parece despertar. Un detalle reflejado en la producción de los últimos años. Por supuesto, como suele suceder en estos casos, la actualidad cubana, que pasa por la revisión de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, y la muerte de Fidel Castro, habría jugado una parte estratégica en la reconsideración de esta temática, despertando un inusitado interés en nuestro objeto de estudio.

A continuación, nos proponemos recoger toda la producción historiográfica sobre Fulgencio Batista, así como otra en la que nuestro objeto de estudio no es protagonista, pero sí será tratado desde un punto de vista secundario. Para dicho cometido, empezaremos por recoger en este apartado los trabajos autobiográficos y memorias de personas vinculadas al Ejército Constitucional y a los gobiernos batistianos, que, desde su punto de vista, narran hechos acontecidos durante el *batistato*, aportando también en su relato una explicación para el colapso del régimen. Este tipo de producciones podemos dividir las entre las que continúan siendo partidarias a Batista, y las que, tras el exilio, han configurado una opinión contraria a este. Antonio Rafael de la Cova (2017: ix) llama a este enfrentamiento entre partidarios y detractores –que anteriormente eran cercanos a Batista– en el terreno editorial "la Guerra de las Memorias". Nos servimos de su análisis sobre la materia para situar a los participantes en esta contienda y el origen de la misma:

Después que Batista publicó *Respuesta* en 1960, fue vilipendiado por el teniente general Francisco J. Tabernilla Dolz. Otros oficiales que en sus memorias injuriaron a Batista fueron el coronel jefe del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Florentino E. Rosell Leyva (1960), el coronel del Ejército Pedro Barrera Pérez (1961), el coronel de la Policía Esteban Ventura Novo (1961), el sedicioso coronel del Ejército Ramón M. Barquín López (1978) y el general del Ejército Francisco «Silito» Tabernilla Palmero (2009). Batista tuvo apoyo incondicional en las memorias del jefe del Buró de Investigaciones coronel Orlando Piedra Negueruela (1994) y su cuñado el general Roberto R. Fernández Miranda (1999). (COVA, DE LA, 2017: ix).

Esta disputa es un ejemplo de la división existente en torno a nuestro objeto de estudio. La polémica está tan extendida que esta ya no solamente sucede entre los partidarios de la Revolución y los contrarios a esta, sino que también existen discrepancias entre los que fueron batistianos. Siguiendo en esta línea, las memorias del general Díaz Tamayo (COVA, DE LA, 2017), director del Buró para la Represión de Actividades Comunistas (BRAC), también insistirán en señalar la ineptitud de Batista como un factor primordial en la caída del régimen. Ese mismo punto de vista será el compartido por Raúl Acosta Rubio (1977), secretario personal de Batista, y José Suárez Núñez (1963), su jefe de prensa en los cincuenta. Continuando con los testimonios, señalamos también el punto de vista de Alfredo Sadulé –ayudante personal de Batista en la década de 1950– recogido por Sierra Madero y Guerra (2016). Siguiendo con las memorias, aunque ya abandonando el conflicto entre ex-colaboradores y amigos, mencionamos las experiencias del ex-embajador estadounidense Earl E. T. Smith en La Habana (1957-1959), insertas en su libro *El Cuarto Piso* (en inglés *The Fourth Floor*, se edita en español

en 1963). Un título que nos aporta claves sobre la caída de Batista, desde la perspectiva del Departamento de Estado estadounidense, que también revela la actitud de la diplomacia estadounidense ante el fenómeno revolucionario.

Por supuesto, todas las críticas vertidas por sus detractores tuvieron su réplica de la mano del propio Batista. Una de las principales actividades del ex-mandatario durante el exilio será escribir libros que muestren "su verdad" sobre lo que en Cuba sucedió. Lavar su imagen y silenciar a sus, antes, leales partidarios será el motor de esta frenética actividad literaria. *Respuesta* (1960), *Piedras y Leyes* (1961) y *Paradojas* (1963), con sus respectivas traducciones al inglés, fueron el vehículo mediante el cual Batista pretendía defenderse de las acusaciones que contra él esgrimían, tanto del castrismo, como de sus antiguos amigos. Antes de su muerte en agosto de 1973, Batista trabajaba en un título destinado a conmemorar las hazañas del 4 de septiembre de 1933. Este proyecto se publicará póstumamente como *Dos fechas. Aniversarios y Testimonios (1933-1944)* (1973). En este libro encontramos extractos de los discursos anuales del 4 de septiembre, mezclados con apreciaciones de otros autores sobre dicha fecha.

Debemos tener en cuenta la problemática que acarrea esta clase de producción. Tanto en las publicadas por Batista, como en los relatos de vida de los colaboradores del *batistato*, el punto de vista esgrimido será absolutamente individual. No obstante, sabiendo sortear las valoraciones personales insertas en esta clase de bibliografía –y refiriéndonos al caso de las memorias–, los testimonios podrán ser de utilidad para la conformación del objeto de estudio. No en vano, la posición protagónica que ocupan los autores de estos títulos en el discurrir de los acontecimientos que queremos analizar, debe prevalecer sobre los discursos –tendenciosos o no– insertos en las mismas.

Centrándonos ya en la producción puramente historiográfica, quisiéramos destacar, primeramente, los trabajos de corte biográfico. Sin existir una biografía de Batista completa actualmente, solo podemos mencionar los trabajos de Edmund Chester (1954) y Argote-Freyre (2006). Debemos puntualizar que el primero de ellos, titulado *Un sargento llamado Batista*, se trata de la biografía autorizada de Batista, publicada en español e inglés en el año en que trataba de validar su régimen presentándose a unas elecciones presidenciales. Como cabe esperar, esta publicación no carecerá de ciertos tintes hagiográficos. No obstante, y pese a su perspectiva abiertamente afín al biografiado, esta obra tiene especial valor por contener los datos relativos a la vida de Batista anteriores a su etapa pública. Es decir, en caso de no tener acceso a fondos como los que hemos tenido ocasión de consultar en la Colección Fulgencio Batista de la CHC, la biografía de Chester será la única referencia original que encontremos sobre el pasado y orígenes de Batista. La línea seguida por Chester, nos recuerda a otros trabajos surgidos en el periodo en el que Batista está al mando. Los trabajos de estos años se caracterizaron por compartir un marcado carácter propagandístico, común al trabajo de Chester. Entre ellos podemos mencionar: *Batista ante la historia. Retrato de un civilista* (1938) de Acosta Rubio; *Batista: Pensamiento y Acción 1933-1944*, de Cabús (1944); *La revolución del 4 de septiembre* (1934) de Franco Varona; y *Batista y Cuba. Crónica política y realizaciones* (1954), de Vega Cobiellas. El valor de estos trabajos es resaltable a la hora de estudiar ciertos elementos del *batistato*, como la propaganda y las estrategias seguidas por el régimen en este sentido.

Volviendo a las biografías, mencionamos en segundo lugar el trabajo de Argote-Freyre, *Fulgencio Batista: from Revolutionary to Strongman* (2006). Este trabajo constituye otra obra de referencia obligada para el caso que nos ocupa. La ventaja de este trabajo sobre el de Chester es que el primero sí está estructurado en parámetros de



rigurosidad historiográfica, como la consulta de fuentes archivísticas. No obstante, este estudio solo abarca la etapa de Batista como coronel (1933-1939) y, por tanto, tampoco constituiría una biografía completa del objeto de estudio.

Saliendo de lo puramente biográfico, encontraremos el trabajo de Silvia Castillo<sup>30</sup>, autora especializada en el periodo republicano y dedicada especialmente a Batista, con una producción muy reciente. Entre sus trabajos destacamos: *De Zayas a Batista: la república cubana bajo el influjo de los Estados Unidos* (2012); *La historia del 4 de septiembre de 1933 en Cuba por su protagonista* (2014); *Fulgencio Batista y la URSS: encuentros y desencuentros en la guerra fría* (2015); o *La sociedad cubana entre modernidad y arcaísmo durante la dictadura de Batista* (2015). El trabajo de esta autora ha representado un bálsamo en esta investigación, ya no solo por poder recurrir a su consulta, sino también por constituir la vanguardia en el despertar que está viviendo a nivel historiográfico nuestro objeto de estudio, y hacerlo desde una perspectiva científica, alejándolo de la acostumbrada mediatización que suele suponersele.

Hablando de otros trabajos cuyo protagonista sea Batista, debemos mencionar a Newton Briones Montoto y su libro *General Regreso*<sup>31</sup> (2005b), en el cual analiza en tono literario los años "auténticos" del gobierno de Carlos Prío Socarrás y la confección y perpetración del golpe del 10 de marzo de 1952. En una línea similar encontramos *Aquella decisión callada* (2015a), centrado en la revolución de los 30, el 4 de septiembre y los 100 Días de Grau. Briones Montoto también ha publicado artículos cuyo eje central es Batista, como *¿Era Batista inteligente?* (2007), *¿Era Batista valiente?* (2008) o *Un jacket sin historia* (2004). En ellos analiza el carácter astuto que suele atribuírsele a nuestro objeto de estudio. Nos es grato señalar que la figura de Batista también formará parte de estudios comparados, como en el caso del reciente trabajo de Guerra Vilaboy y González Arana, *Dictaduras del Caribe: Estudio comparado de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leónidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier* (2017). Por su parte, Latvia Gaspe (2013), con *Un antecedente del Moncada. Fulgencio Batista y el Partido Acción Unitaria (1949-1952)* plantea el asalto al Moncada como una salida necesaria ante el asfixiante clima político del momento. Por último, en el apartado de trabajos dedicados exclusivamente a Batista, contamos por los publicados por Padrón y Betancourt: *Batista. El Golpe* (2013); y *Batista. Últimos días en el poder* (2008).

Conectando de nuevo con el terreno de las experiencias y los testimonios, han sido de especial importancia en esta investigación los libros publicados por Horacio Ferrer (1950), Adam y Silva (1947) y Emilio Laurent (1941). Los tres autores contarán sus experiencias como miembros del ejército antes y después del 4 de septiembre de 1933, reflejando en ellas todo el proceso histórico que incluye la revolución de 1930 contra Machado, las discrepancias surgidas dentro de la institución castrense durante el *machadato*, la perpetración del 4 de septiembre por los sargentos, y sus impresiones sobre el por entonces, sargento Batista. Y es que, efectivamente, conocer los entresijos del ejército antes y después del 4 de septiembre ha resultado fundamental en la presente investigación para estructurar el contexto desde el que parte toda la acción de Batista. En este sentido, encontraremos tremendamente útiles otros trabajos relativos al ejército cubano del periodo republicano, como, por ejemplo, *El ejército soy yo* (2006) de Uralde Cancio, *Historia militar de Cuba*, escrita por Cepero Echemendía (2011), o *Cuba bajo el signo de la Segunda Guerra Mundial 1940-1944* (2013) de Cantón Navarro.

<sup>30</sup> Silvia Castillo también publica bajo el nombre de Castillo-Winter.

<sup>31</sup> *General Regreso* constituye la última parte de una trilogía de libros a la que sumamos *Aquella decisión callada* (2005a) y *Acción Directa* (1999).

Continuando con la temática militar, la producción de Valdés Sánchez merece un mención especial. Trabajos como *La élite militar en Cuba 1952-1958* (2008); *Cuba y los Estados Unidos: relaciones militares 1933-1958* (2005); *Cuba: ejército y reformismo (1933-1940)* (2006) o *Las relaciones militares entre Cuba y Estados Unidos antes del Moncada, 1945-1953* (2013) han sido especialmente reveladores a la hora de conformarnos un contexto sobre la noción neocolonial en la que Cuba vive inserta en los años de Batista, también desde el plano militar; así como para identificar a los oficiales de mayor rango e influencia, su relación con Batista y el modo de vida de todos ellos. Esto último también nos sucede ante el trabajo de Guillermo Jiménez Soler, *Los propietarios de Cuba 1958* (2008), el cual nos proporciona un retrato pormenorizado de las conexiones entre Batista y la elite cubana, en general, y el mundo empresarial de los años cincuenta. En ese mismo sentido apunta T. S. English (2011) el cual se centra especialmente en las actividades de la mafia estadounidense en La Habana de los cincuenta y las corruptelas del régimen.

Bien es cierto que, debido al enfoque que hemos propuesto para nuestra investigación, nuestro trabajo no requiere especialmente de bibliografía centrada en la lucha revolucionaria y la acción contra la dictadura a partir de 1953. No obstante, algunas publicaciones en este sentido fueron consultadas, tales como *Contra Batista* (2008) de García Oliveras, en la cual el autor relata su experiencia revolucionaria y su participación en el asalto al Palacio Presidencial. Una publicación que, por sus características, bien podríamos incluir junto con las referidas a testimonios y memorias.

Retomando los estudios sobre el aspecto neocolonial de la Cuba republicana, destaca especialmente el trabajo de Vanni Pettinà, *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto* (2011), el cual se centra en la relación de dependencia desde el punto de vista diplomático y económico desarrollada entre ambos países durante los batistatos. En una línea similar, encontramos el trabajo de Ruby Hart Phillips (1959), corresponsal de *The New York Times* en La Habana, la cual reflejará a través de las notas de su diario los acontecimientos que condujeron a la caída de Machado, la mediación de Welles y el florecimiento de la figura de Batista.

Parte fundamental de nuestro estudio descansa sobre la bibliografía especializada, precisamente, en este proceso histórico. Una comprensión total del fin del *machadato*, la revolución de 1930 y el auge de Batista en 1933 ha constituido el pilar de nuestro trabajo. Las obras de referencia para esta época las encontramos en el trabajo de Lionel Soto, *La Revolución de 1933* (2003); *La Revolución del 30: sus dos últimos años* (1971) de Tabares del Real; *La revolución del 30 que se fue a bolina* (1976) de Raúl Roa; *Fabulario* (1970) de Mario Kuchilán; *El proceso revolucionario de los años '30* (2000) de Francisca López Civeira; *Cuba 1933. Prologue to Revolution* (1972) de Luis E. Aguilar y *La revolución cubana del 30. Ensayos* (2007) de Fernando Martínez Heredia. En una línea similar, resultó imprescindible conformarnos una idea general del proceso histórico neocolonial que envolvió Cuba desde su independencia, para ello, obras como *Cuba 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales* (1992) de Jorge Ibarra representó la base sobre la que establecer el contexto de la Cuba en la que Batista nace, crece y cambia.

Hemos reservado para el final los trabajos que relacionan a Batista con el populismo. Siendo este un punto de vista que compartimos y que argumentamos en la presente tesis doctoral, los escasos estudios existentes que cubren esta temática se convierten en imprescindibles a la hora de sostener el nuestro. En primer lugar, mencionamos a Antonio Annino y su trabajo *Cuba 1934-1958: un caso atípico en el contexto latinoamericano* (1981), el cual estará incluido en la compilación llevada a cabo

por Carlos Vilas, *La democratización fundamental: el populismo en América Latina* (1994). En dicho estudio, Annino señala la intención de implementar en Cuba durante los años de Batista –y durante los "auténticos"– un sistema populista que nunca llegará a cuajar. Según este autor, el fracaso de la tentativa populista habría contribuido a abrir la puerta a la deriva revolucionaria en los cincuenta. En segundo lugar, destacamos el trabajo de Antoni Kapcia, con títulos como *Cuban populism and the birth of the myth of Martí*, en el que se señala el redescubrimiento y utilización desde el populismo de la figura de José Martí (1986); y *Fulgencio Batista, 1933-44: From Revolutionary to Populist* (1996), en el que trata la transición de Batista desde las actitudes autoritarias de 1934 hacia las populistas, resaltando la importancia del nacionalismo en la construcción de este discurso. Otros trabajos de Kapcia son: *Politics in Cuba: Beyond the Stereotypes* (1996) y *The Siege of the Hotel Nacional, Cuba, 1933: A Reassessment* (2002), utilizados en la composición de nuestro objeto de estudio, aunque no relativos al populismo. Por último, mencionamos a Robert Whitney, con sus trabajos *State and Revolution in Cuba. Mass Mobilization and Political Change, 1920-1940* (2001) y *The Architect of the Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940* (2000), en este último el autor atribuye a Batista la construcción del primer "estado populista", señalando su transición del autoritarismo al parlamentarismo de 1940. Por último, y enlazando con los años cuarenta, encontramos los estudios de Julio César Guanche, en los que el populismo se trata en relación a las medidas constitucionales adoptadas a raíz de la convocatoria de la Constituyente en 1940.

La recopilación de trabajos relativos a nuestro objeto de estudio nos ha llevado a advertir una pauta en la publicación de los mismos. Observamos cómo los trabajos más propagandísticos, o hagiográficos, serán publicados durante el tiempo en el que Batista aún ostentaba el poder en Cuba. Una tendencia que cambiará radicalmente a partir del exilio. A la par que el hundimiento del régimen es asimilado por los que ocupan una posición privilegiada en el mismo, surgen los primeros relatos de vida de estos personajes. Estos trabajos, llenos de ataques personales y revelaciones escandalosas, responden al afán de señalar culpables que justifiquen el desmoronamiento del batistato. Pasado el furor de los primeros años del exilio, esta clase de publicaciones dejarán de darse. Siguiendo con las memorias, aunque en un perfil diferente, no queremos pasar por alto lo llamativo que resulta que las memorias de algunos miembros del ejército desencantados o contrarios a la revolución de los sargentos de 1933 publicasen sus trabajos entre el año 1941 y 1950, a partir del giro democrático adquirido por Batista y, sobre todo, durante los años de administración "auténtica", cuando Batista ya no era presidente.

En un siguiente orden, observamos un brote en el interés por la revolución del treinta, el *machadato* y el primer *batistato* en los años setenta, para el cual no encontramos otra explicación salvo la distancia temporal entre los acontecimientos acaecidos y el historiador. Los trabajos que vinculan a Batista y al populismo, publicados entre 1986 y el 2000, tanto por su profusión, rigor, como por su carencia de sesgo, parecen anticipar lo que vendrá en la década de 2010<sup>32</sup>. Con esto nos referimos a que la mayor parte de los estudios relacionados directamente con Batista y su administración serán publicados en la década actual. Un dato que pone de relieve el carácter novedoso y dinámico de nuestro objeto de estudio, y el renacer al que estaremos asistiendo en los últimos años. Entre la producción de estos años encontraremos, tanto estudios

---

<sup>32</sup> Atendiendo al orden cronológico de las publicaciones, también situamos a Newton Briones como un pionero en la materia.

puramente historiográficos, como también testimonios e historias de vida de personajes relacionados con Batista. Este renacer no solamente podrá palparse en la cantidad y diversidad de los trabajos, sino también en la adquisición de una metodología y calidades respecto al objeto de estudio, las cuales parecen acercarnos al fin de los sesgos ideológicos en la materia. No podemos anticipar el futuro de esta dinámica, sin embargo, nos atrevemos a afirmar que la tendencia continuará en los próximos años, revalidándose el interés por nuestro objeto de estudio y multiplicándose las publicaciones sobre el mismo.



## 2. EL MARCO DE REFERENCIA: PERSISTENCIA Y ARRAIGO DE LA NOCIÓN DE CUBA COMO COLONIA.







Ya hemos hecho con anterioridad referencia a lo que la teoría del encuadre entiende por marco de referencia primario, por márgenes y por roturas de encuadre. Desde ese punto de vista la implantación en el imaginario colectivo cubano del marco de referencia neocolonial abarca un proceso de larga duración producto de la perpetuación de la estructura colonial. En el presente capítulo pretendemos destacar las principales razones que posibilitan la instauración de dicho marco en el inconsciente de los cubanos.

Hemos destacado la extensión del periodo colonial español como la principal causa posibilitadora del marco. Sin embargo, no será la única. El modo en que pervive “de facto” el sistema colonial tras la independencia deriva de una serie de nuevas circunstancias que, además de perpetuarlo, contribuyen a su vez a la formación e implantación del marco neocolonial. Este nuevo marco no será otra cosa, que la continuación del que ya tanto tiempo llevaba prevaleciendo en Cuba, que pasa de colonia a república independiente de una manera peculiar que puede considerarse como una de las circunstancias propiciadoras del mismo.

El rápido cambio que vive Cuba en su tránsito a la “independencia”; que el proceso tuviese lugar en el siglo XX, ochenta años después de que se produjesen las independencias de otras naciones del continente; la inmadurez en materia democrática y en cuestiones de autogestión de la clase política de la recién nacida República, redujeron significativamente las posibilidades de una ruptura completa con el ambiente hasta entonces conocido. Sin un periodo de adaptación entre ambas formas, la inmediatez de este hecho dificulta que germine el cambio en el marco de referencia colectivo de la sociedad cubana.

Cuando incluimos el tiempo histórico en el que esto sucede –siglo XX– como un factor más, que dificulta romper con la dinámica adquirida en los siglos de colonialismo, lo hacemos estableciendo una comparación con otros países americanos con pasado colonial español. El cubano es un caso diferente al de las repúblicas del continente, cuyas independencias llegaron en el primer cuarto del siglo XIX. Estas repúblicas tendrán un siglo de ventaja respecto a Cuba para experimentar su nueva condición tras independizarse. Un siglo que también supondrá un amplio periodo en el que desprenderse de viejas estructuras arraigadas y crear unas propias. Un tiempo con el que Cuba no podrá contar.

La más obvia de la serie de circunstancias que harán pervivir el colonialismo en el imaginario colectivo y, por ende, sustentará la construcción del enmarcado neocolonial, es la inmediata tutela de los Estados Unidos sobre Cuba tras la independencia. Este hecho impide romper al cien por cien con el marco instaurado desde siglos atrás. El proceso de independencia cubano significará situarse en sus márgenes, pero sin llegar a producirse una ruptura con él, ni en su propio seno. Durante la primera mitad del siglo XX, la conciencia cubana seguirá fluctuando alrededor de los márgenes, cuestionándose el porqué del tutelaje norteamericano, pero no será hasta la llegada de la Revolución que se inicie la rotura definitiva de encuadre. Este proceso finalizara con el triunfo de la Revolución, que supondrá la instauración de un nuevo marco de referencia



completamente nuevo y distinto al hasta ahora existente. Entre los factores posibilitadores de perpetuación del marco neocolonial, no podemos pasar por alto, en ningún caso, el modelo económico de la isla. La perduración de un sistema productivo basado en el monocultivo del azúcar mantiene y contribuye a dar continuidad a las estructuras coloniales. El arraigo de este modelo, que obligó a Cuba a depender del precio del azúcar y de sus compradores, supuso una pieza clave para la pervivencia del marco neocolonial durante el siglo XX. Pese a que el neocolonialismo ejercido desde los Estados Unidos fuese interpretado por los cubanos desde un prisma crítico, la dependencia que genera un sistema económico exportador y basado en el monocultivo, imposibilitó la ruptura con el marco neocolonial, que para los cubanos se produjo realmente con el advenimiento del proceso revolucionario de los años cincuenta.

Así pues, entendemos como factores determinantes en la instauración del marco neocolonial en Cuba a: 1) el largo periodo de colonialismo español; 2) la rápida transición de colonia a república “independiente”; 3) el tutelaje estadounidense del siglo XX y; 4) el modelo económico cubano. Este capítulo no pretende indagar profundamente en el periodo y proceso colonial y neocolonial, sino ilustrar brevemente los factores anteriormente mencionados, a los que consideramos mecanismos posibilitadores de un marco de referencia en el que operan construcciones subjetivas y colectivas, a mayores de el proceso real.

Fulgencio Batista, nacido en 1901, creció y desarrolló su vida en coincidencia con el establecimiento del marco neocolonial por lo que su influencia fue determinante en su forma de entender su mundo cotidiano y en el desarrollo de su vida pública, formando parte de su *habitus*. Esta afirmación deriva de comentarios del propio Batista sobre la época colonial y neocolonial, que nos han servido para conocer su opinión al respecto y la influencia de la asunción del marco neocolonial no solo en su persona, sino también en su trayectoria.

## 2.1. Institucionalización del marco.

Siguiendo a Goffman, que afirma que “los individuos ciertamente muestran considerable resistencia a cambiar el marco de sus marcos de referencia” (2006: 31), no cabe duda que el marco neocolonial en Cuba procede fundamentalmente de su inmediato pasado colonial. Pero este cambio de nomenclatura no responde solamente a una cuestión práctica para diferenciar la época histórica en la que tiene lugar cada marco (durante y después de la colonia española).

Aunque la independencia no conlleva la ruptura definitiva del marco colonial, nos sitúa en los márgenes del mismo. Durante la lucha por la independencia, y tras lograrla, encontramos ciertos matices en el imaginario colectivo cubano, que chocan con el marco imperante hasta el momento. Este cuestionamiento, es decir, este acercamiento al margen del marco, es lo que nos empuja a establecer una inflexión y distinguir dos etapas. Resumidamente, aunque técnicamente siga tratándose del mismo marco, porque no se da una ruptura total del mismo, la irrupción de la independencia y el cambio de mentalidad que supone su búsqueda y consecución para la sociedad cubana, nos lleva a diferenciar dos etapas y distinguirlo del anterior.

La institucionalización del marco neocolonial no se debe exclusivamente a condicionantes derivados de la época colonial, sino que recibió la influencia de situaciones nuevas que también contribuyó al establecimiento de un nuevo marco. El modo en el que se produce el cambio de colonia a república, la minoría de edad de la democracia cubana y la escasa diversificación de la economía contribuirán, de igual manera, a la hora de establecer el neocolonialismo.

### 2.1.1. Colonialismo español.

Indudablemente, la herencia colonial tiene un enorme peso a la hora de entender el porqué de la instauración del posterior marco neocolonial. La gran extensión del anterior periodo es un factor determinante que explicaría el continuismo entre ambos.

La sociedad cubana, tras conseguir la ansiada independencia del dominio español, parece, sin embargo, resignarse ante la tutela estadounidense. Los poderes públicos se pliegan a las condiciones que el país vecino, y sus intereses, imponen a la joven república en los tratados firmados después de la guerra. De nuevo, otro poder extranjero impondrá su ley. De la mezcla derivada del pasado colonial español, la nueva injerencia extranjera y la lucha por la independencia resultarán algunos de los cuestionamientos acerca de identidad nacional.

En la nueva Cuba independiente, el componente de hispanidad seguirá teniendo un fuerte peso. No en vano, la separación de España fue una respuesta contra el colonialismo, no contra los españoles o la herencia hispánica arraigada en Cuba. Según Balboa Navarro:

Contrariamente a lo que podría esperarse después de una ruptura dramática como fue la guerra, no se produjo un alejamiento entre cubanos y españoles. La contienda no había estado dirigida contra el español, sino contra el sistema colonial y así se hacía constar en el documento rector de la revolución *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, conocido como *Manifiesto de Montecristi*, redactado por José Martí, y firmado por este y Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895 (2009: 20).

Pero la nueva república sí tenía la necesidad de definir una nueva identidad basada en los aspectos que pudieran unir al total de la ciudadanía cubana –a pesar de las múltiples diferencias étnicas, raciales y culturales– y, al tiempo, valerse de otros que les otorgasen sus especiales características diferenciadoras frente a España y los Estados Unidos. Según C. Naranjo (2006), a quien hemos seguido con bastante fidelidad por estar en acuerdo con sus planteamientos, en el contexto de idear una nueva identidad cubana surgió el debate entre tradición y modernidad, en el cual se contraponían los valores típicos de la cultura hispánica imperantes hasta entonces, frente a los propios de la cultura anglosajona, que eran entendidos como símbolo de progreso. Sin embargo, en la búsqueda de lo propio para definir lo nuevo, se encontró en lo viejo la respuesta. La influencia de la cultura española será tomada muy en consideración a la hora de establecer las características definidoras de la nueva cubanidad<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Por cubanidad o cubanía entendemos “la asunción de la idea de integrar un mismo país, por encima de las particularidades, y la creencia en la existencia de un pueblo formado por todos aquellos enraizados por nacimiento y bienes en la Isla, portadores de civilización (...), identificados con la tierra, las actividades locales y las costumbres que habían ido creándose. Cuba era pensada como una totalidad territorial y también lo eran sus pobladores” (PIQUERAS, 2005: 39). Esta idea de cubanidad tendía a la homogenización, encontrando en la elite criolla descendiente de españoles y de raza blanca su epítome.

En este proceso de repensar y definir la cultura, los intelectuales buscaron en el pasado español tradiciones, pautas y rasgos a través de los cuales identificarse pero también diferenciarse, en un intento de marcar los límites de la identidad cubana. (...) La elección de la cultura hispana como el elemento articulador a partir de la cual se definió la cultura e identidad cubana, con unos rasgos y tradiciones propias pero con una fuerte influencia de España, ayudó a la legitimación de la elite política blanca. La cultura española y criolla, se alternaba en el discurso con la creación de un panteón nacional<sup>34</sup> (...). Si la continuidad era necesaria para definir la identidad cubana, para la legitimación de la elite política y la exclusión de una parte de la población, la ruptura también era necesaria en otro orden en tanto que marcaba otros orígenes de la nación cubana y ayudaba a la autoafirmación (NARANJO OROVIO, 2006: 34).

Vemos cómo los parámetros de la cubanidad forjados tras la independencia, también lo hacen desde los márgenes del marco neocolonial. Se busca una identidad propia que defina y diferencie, pero partiendo de la base dejada por la antigua colonia. Del mismo modo, se asimilarán otros valores procedentes de la nueva potencia extranjera. La elite política, queriendo desligarse de la idea de atraso político de las viejas instituciones coloniales, buscará, con más o menos éxito<sup>35</sup>, en los valores democráticos encarnados por los Estados Unidos la modernidad y el progreso que se les suponían. De igual manera, la introducción y penetración de la tecnología estadounidense en la vida cotidiana del cubano ayudó a otorgar ese aura modernizante atribuido a todo lo norteamericano. En cualquier caso, aunar, por un lado, la herencia hispánica, con el paradigma modernizador estadounidense, al tiempo que se buscaba reafirmar la cubanía como elemento propio, único y diferenciador, no era una tarea sencilla para la elite política. En el equilibrio entre estos elementos se encontraba su legitimidad para gobernar (ZANETTI LECUONA, 2006: 46). Una legitimidad ya de por sí dañada, en el momento en el que se aceptan las condiciones impuestas a la república por los Estados Unidos.

La cubanidad también se iba definiendo a raíz de nuevos rasgos de la sociedad cubana inexistentes en el periodo colonial. Pese a no conocer otro sistema que el anterior, y el arraigo de dicho sistema en el subconsciente colectivo, el cubano mostrará nuevas particularidades en su carácter como símbolo de inconformismo. Algunos de estos gestos serán, pues, consecuencia de la situación del cubano en el margen del marco neocolonial. Según Jorge Ibarra, un ejemplo de este cambio de actitud del cubano respecto a la clase política podemos advertirlo en cómo se adapta el lenguaje:

El siglo XX descubre, por lo tanto, un nuevo rasgo del carácter nacional que no estaba presente en la etapa colonial: el sentido del choteo, la afición por la trompetilla. En el siglo XIX, frente al despotismo colonial, el cubano apela a la resistencia heroica, al sacrificio espontáneo y generoso; en el siglo XX, frente a la omnipotencia norteamericana y la desmoralización de sus dirigencias, adopta el choteo como arma que socava y erosiona las relaciones de poder existentes. Subyacentes a esta nueva actitud se encuentra el malestar

---

Una idea que, a su vez excluía, en consecuencia, otras realidades étnicas de Cuba, como los asiáticos y los afrodescendientes.

<sup>34</sup> Sobre la creación de héroes de la independencia como parte de la construcción de la identidad cubana dirá Batista: "La República naciente tenía sus ideales propios y sus ideólogos, entre los que se destacan las figuras egregias de grandes patriotas". En CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148, Memorias I. p. 59.

<sup>35</sup> En palabras de Delphine Sappez, los estadounidenses consideraban "la incompetencia cubana" y que solo conociesen la legislación española, como el principal obstáculo para una reforma judicial en la Cuba neocolonial (2016: 394).

y el descreimiento radical que experimentaba el pueblo con relación a las dirigencias políticas. (1994: 280, 281).

En cualquier caso, observamos como la impronta del largo periodo colonial español continuará presente en la mentalidad cubana. La presencia española en Cuba no terminará con la llegada de la república. El capital español procedente de la burguesía hispano-cubana continuó fluyendo, siendo invertido en su mayoría en industrias menores (MARQUÉS DOLZ, 2000: 91, 92). Los negocios de esta burguesía, que ya despuntaba desde los años ochenta del siglo XIX, se nutrirán de la cuantiosa emigración española, al alza durante las tres primeras décadas del siglo XX. Indudablemente, el fuerte flujo migratorio avivará, a su vez, los contactos entre la Isla y la Península. Las tradiciones y costumbres españolas seguirán presentes en Cuba a través de las muchas asociaciones de inmigrantes y sus instituciones. La incesante actividad de todas ellas alcanzará a toda la sociedad cubana, despertando en buena parte de ella un sentimiento positivo hacia “lo español” (NARANJO OROVIO, 2006: 35-37). Este último es un hecho que anuncia como, por ejemplo, el Centro Gallego o el Centro Asturiano sobrepasaban su ámbito de actuación limitado, en un principio, a perpetuar las costumbres y mantener los lazos entre gallegos, asturianos y sus regiones de origen. La prensa isleña de origen hispánico también jugará un rol importante en el fomento de “lo español” en Cuba. Esta resultará ser “un instrumento que alimentaba la hispanofilia manteniendo y creando vínculos entre las gentes de a ambos lados del Atlántico”(NARANJO OROVIO, 2006: 38).

Vemos cómo la hispanidad es un elemento muy a tener en cuenta en la formación de la identidad cubana, incluso después de 1898. Las nociones adquiridas durante los años de colonialismo, y posteriormente, las actividades –de toda clase– desarrolladas por la población española inmigrante, o descendiente de esta, impregnarán al cubano. Romper definitivamente con España, pero no romper con los españoles es un hecho que, de alguna manera, favorecería el continuismo con el marco colonial que, a su vez, posibilitaría el desarrollo del nuevo marco neocolonial. En este sentido, algún autor considerará la herencia española como estructural, mientras que la adquisición de valores estadounidenses vendría a ser algo coyuntural:

Mientras lo estadounidense fue injertado, porque bien lo asimilamos motu propio o nos lo impusieron, lo español lo heredamos, lo llevamos en la savia de nuestra cultura, en nuestra manera de ser. Lo estadounidense representa elementos externos que se funden, sin alterar en lo esencial la matriz de nuestra nacionalidad. De esa manera, la presencia ibérica en nuestra historia tiene un carácter indeleble, de larga duración, porque es consustancial a nuestro ser, mientras la incidencia anglosajona, a pesar de la proyección absorbente de la penetración cultural, tuvo un carácter coyuntural en el proceso de formación nacional cubano (IBARRA CUESTA, 2007: 223).

En conclusión, la extensión de la etapa colonial propicia la interiorización en Cuba de la herencia española, y de ella se toman algunas características para la formación de la identidad propia. Esta herencia española tendrá un carácter estructural y será un factor propiciador de la perpetuación del marco colonial en la mentalidad cubana. El arraigo, el mantenimiento de vínculos, en definitiva, la no ruptura con España –o lo que es lo mismo, la no ruptura del marco, pero sí la colocación del cubano en los márgenes del marco colonial– facilitará el asentamiento de un poder sobre Cuba, que actúe como sustituto del que imperaba anteriormente.



### **2.1.2. Sin transición y sin adaptación. De colonia a democracia del S. XX.**

El hecho de que la independencia tuviese lugar en los albores del siglo XX supuso una ventaja para Cuba. La nueva república sería democrática desde sus mismos comienzos. La Constitución de 1901 reconocía toda una serie de derechos y libertades para el conjunto de los cubanos. En el Título IV “De los derechos que garantiza esta Constitución” se incluyen algunos como: la libertad religiosa, de reunión, de expresión y de circulación; la inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia y de los documentos privados; el derecho a la propiedad privada; y el establecimiento de la educación primaria obligatoria y pública; así como el derecho al sufragio, previsto para los varones mayores de 21 años<sup>36</sup>.

La nueva Cuba es una república que se sostiene sobre un constitucionalismo, fruto de su tiempo y del compromiso cubano con su propia libertad. Un pilar con el que las repúblicas americanas independizadas en el S. XIX no pudieron contar.

La época en que tenía lugar la proclamación de la independencia, caracterizada por la entrada de las masas en la política institucional, la larga lucha invertida en su logro, los ideales demócratas martinianos que habían reunido a las dispersas fuerzas nacionales y la movilización popular desplegada impidieron que prosperase la anexión a los Estados Unidos, o que el régimen democrático fuera sacrificado a las formulas liberal-doctrinarias que habían dominado el panorama político del siglo XIX y que todavía subsistían en numerosos países de América Latina y Europa (PIQUERAS, 2005: 297).

Efectivamente, el momento histórico que elige Cuba para su independencia ayuda a iniciar la andadura republicana sobre unos principios propios de las democracias modernas. Sin embargo, la escasa familiarización con el sistema recién adquirido, junto con otros factores fundamentalmente económicos y de mejoras públicas sobre un territorio destruido por la guerra, conducirá a la joven república a situaciones de dependencia respecto a los Estados Unidos.

El caso de la tardía independencia cubana contrasta con el de muchas de las naciones independientes desde principios del siglo XIX. Estas, pese a no contar en 1901 con un sistema democrático, como el que la joven Cuba elegía para sí, contaban con la ventaja dada por los años. Escindidas de un imperio, y dejando atrás el Antiguo Régimen, sus sociedades, con el paso de las décadas, se habían hecho a los juegos políticos de conservadores, liberales, caudillos y revoluciones. Sin embargo, encontramos una similitud entre la independencia cubana y las continentales del siglo anterior: la debilidad de las instituciones. En palabras de Ignacio Sotelo, en relación a los procesos de independencia decimonónicos y su estructura, “la legalidad republicana es ficticia, así como el poder de las instituciones constitucionales” (ENTRENA DURÁN, 1995: 64). Ciertamente, en el caso de las repúblicas continentales, la debilidad institucional promocionó, en muchas ocasiones, el auge del caudillismo. Aplicando la misma afirmación al caso cubano, es la fragilidad de la recién adquirida soberanía nacional, lo que conllevará decir sí a los planes del emergente imperialismo estadounidense, circunstancia que no existía para el caso continental.

El régimen republicano amparaba en Cuba las libertades, establecía la ciudadanía y regulaba el ejercicio de la soberanía. No obstante, uno de los valores consustanciales a la

---

<sup>36</sup> Constitución de la República de Cuba adoptada por la Convención Constituyente de 1901 y adicionada con la Enmienda Platt y el Tratado de Paz celebrado en París. Título IV, Secciones 1ª y 2ª. pp. 6-10. En Línea: [<http://ufdc.ufl.edu/AA00058043/00001/1j>].

independencia, la plena potestad soberana, aparecía limitado gracias al compromiso impuesto por los norteamericanos, que restringía al gobierno cubano” (PIQUERAS, 2005: 302).

Según Jorge Ibarra, la actitud asumida frente al poder imperialista en los primeros años de independencia será un reflejo de “las limitaciones e inconsecuencias del pensamiento liberal, el grado de disociación de la mentalidad colectiva como resultado de la ocupación militar yanqui, del complejo de inferioridad a originarse con la imposición de la Enmienda Platt” (1992: 215). Y es que, con el ejército libertador licenciado y sin ejército regular –la única capacidad militar posible en territorio cubano sería la ostentada por el ejército estadounidense en una intervención–, la Enmienda Platt aceptada como un apéndice en la Constitución, y la firma de un Tratado de Reciprocidad, la capacidad de autogobierno en Cuba quedaba seriamente debilitada. Este será un hecho que Batista, en los borradores de sus memorias inacabadas, recordaría como un tema de conversación habitual entre él y su padre.

Mi padre aquel día nos dio esta inolvidable lección (...). “a nosotros los veteranos de la última guerra no nos agradó la Enmienda añadida a la Constitución que le dio vida a la república. Pero después de casi ochenta años de conspiraciones y treinta de guerra casi continua no tuvimos más remedio que aceptarla si queríamos disfrutar de una Patria libre. Es decir, disueltos y harapientos los gloriosos combatientes y sin otra disyuntiva que la de tener una constitución y el amor de la poderosa nación que nos ayudó a independizarnos de la metrópoli era forzoso no presentar más obstáculos para encauzar a la república que empezaba a nacer”<sup>37</sup>.

A través de las palabras de su padre, Batista nos traslada dos evidencias: cómo las conversaciones con su padre ayudan a formar su propio criterio en sus primeros años y, al mismo tiempo, nos transmite su opinión al respecto. De sus palabras se desprende que interpreta como un mal menor la pérdida de la soberanía de Cuba en los primeros años republicanos. Ceder potestades no sería la situación ideal, pero tras los años de dominio español y los periodos de guerra, no puede considerarse un acuerdo perjudicial para Cuba. Al fin y al cabo, se habría evitado la anexión, manteniendo la ansiada independencia. De igual manera, observamos como el término “amor” es usada por Batista para referirse al trato que los Estados Unidos proporcionan a Cuba en los años de la guerra y posteriores. Podemos concluir que Batista entiende la mediatización en la nueva república como una colaboración, fruto de la amistad entre países. Un acuerdo que, pese a reducir la autonomía, tendrá su parte positiva. Cuba se beneficiará a nivel comercial y económico, en un momento de posguerra en el que hay que reconstruir la isla, y que estará basado en buenos propósitos, en la concordia y en prestar ayuda a una nación emergente. Del mismo modo, sobre el Convenio de Reciprocidad diría Batista: “Este convenio naturalmente fue juzgado con distinta manera (...). Pero en realidad dada las circunstancias porque atravesaba Cuba nada mejor se podía haber obtenido”<sup>38</sup>.

Vemos, pues, como la rápida transición entre colonia y democracia decantó el destino de la nueva Cuba, que nacía en el S. XX, hacia las redes del imperialismo estadounidense, cuyos ojos ya hacía tiempo que estaban situados en el área del Caribe. Batista, sin estar totalmente de acuerdo con las actuaciones del gobierno cubano del momento, considera que aquellos pactos y cesiones eran las mejores opciones que podían tomarse, conforme a la situación que Cuba vivía en el momento.

<sup>37</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I, pp. 15, 16.

<sup>38</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I, p. 63.



### 2.1.3. Azúcar: sistema productivo perpetuador del colonialismo.

En lo económico, el azúcar continuará atando a Cuba a su pasado colonial. La independencia no supuso una variación respecto a la estructura económica establecida desde el último tercio del S. XIX. Sin embargo, la independencia sí supondrá el fin de los límites al crecimiento y a las exportaciones hacia los Estados Unidos (SANTAMARIA, 2006: 169).

Por el Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos en 1903 (**ANEXO I**) se reducían un 20% los impuestos a las importaciones de ciertos productos cubanos en los Estados Unidos; y entre un 25% y un 40% a las exportaciones de productos estadounidenses en Cuba. La principal consecuencia, para el caso que nos ocupa, es que las tasas al azúcar cubano disminuyeron, favoreciendo la entrada del producto en el mercado estadounidense. Tanto es así que las importaciones norteamericanas de azúcar aumentarían del 35% en 1900-1903, al 91% una década más tarde, y al 98% en 1922-1925 (DEERE, 2017: 162). Estos porcentajes retratan como mediante este tratado, y la firma de otros en el futuro que seguirán la misma línea<sup>39</sup>, se fomenta una tendencia que favorece el cultivo y exportación de azúcar. Una dinámica que tenderá a reducir la diversificación económica en Cuba, y que atará la economía de la isla a dicha actividad, perpetuando, a su vez, el monocultivo y la relación dependiente entre Cuba y el comprador de su principal materia prima.

Pero la influencia estadounidense sobre el azúcar cubano no se limita a su compra. La intervención estadounidense en Cuba favorecerá la inversión en el sector, dinamizándolo, modernizándolo y centralizando la actividad azucarera, mejorando la productividad en el sector. Para ello, en la primera década del siglo XX, se impondrá el cultivo en centrales, sitios en latifundios localizados en tierras del Este del país, hasta entonces vírgenes. La inversión extranjera fomentará la implantación del ferrocarril privado –lo cual también implementará el estado de la red de transportes en el país– para mejorar el trabajo en el central. Hasta entonces, el panorama azucarero en Cuba tras la guerra de independencia, adolecía de una recesión en la producción y de escasez de mano de obra. Este último problema como consecuencia de las bajas sufridas tras el conflicto, y la reducción del flujo migratorio desde España (ZANETTI LECUONA, 2012: 105). Bien es cierto que, ya antes de la independencia, la industria azucarera presentaba un déficit de trabajadores, motivado por el fin de la esclavitud<sup>40</sup>. La dinamización de la industria del azúcar, gracias a los incentivos llegados desde Norteamérica, traspasó los límites hasta entonces conocidos, convirtiéndose en un sector pujante y una gran fuente

---

<sup>39</sup> Con el fin de la Enmienda Platt, se firma un nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial en 1934 que concede a Cuba ventajas aduaneras a sus exportaciones de azúcar –el arancel baja de 1,50 a 0,90 centavos/libra–, al tiempo que también se bajan los impuestos a las importaciones estadounidenses. En la misma senda, la aprobación en el mismo año de la Ley Jones-Costigan hizo más dependiente al sector azucarero del mercado estadounidense. Dicha ley establecía que el Secretario de Estado determinara anualmente la cuota de azúcar necesaria y su procedencia (PETTINÀ, 2011: 53), fijando así un límite a la compra de azúcar cubano.

<sup>40</sup> España firmaba en 1835 un tratado que prohibía la trata de esclavos, aunque la esclavitud en Cuba no desaparecería hasta 1886. Las condiciones que propiciaron el fin de la esclavitud fueron la promulgación de la Ley Moret de 1870, que declaraba libres a todos los esclavos nacidos después del 17 de septiembre de 1868 y a los mayores de 60 años; y el impacto de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). (FERNÁNDEZ DE PINEDO ECHEVARRÍA, 2006: 142, 143).

de riquezas en la primera década del siglo<sup>41</sup>. Tal era la demanda de mano de obra en la pujante industria azucarera de principios de siglo, que los traslados de población del Oeste al Este de la isla para trabajar en los ingenios, y la llegada de emigrantes españoles no llegaban a colmar las necesidades de mano de obra que el emergente sector requería. El ritmo de crecimiento en las dos primeras décadas del siglo XX era tal, que para cubrir la demanda de trabajadores se facilitó la entrada de jornaleros antillanos –en su mayoría procedentes de Haití y Jamaica– (THOMAS, 2012: 395).

Por supuesto, los intereses económicos estadounidenses fueron objeto de protección desde el nivel institucional. Muchas de las medidas tomadas por el gobierno se centraron en dar facilidades a la inversión estadounidense, y especialmente a grandes empresas azucareras, pero también a otras de carácter industrial. Algunas de ellas serían *General Electric*, *Union Carbide*, *United Fruit*, *Bethlehem Steel* o *International Telephone and Telegraph* (RICARD, 1998: 64). Debe decirse que, pese a la importancia de la especialización azucarera cubana, entre 1880 y 1920 coexistieron en Cuba empresas de otros sectores que ayudaron a conseguir cierta diversificación económica, siempre complementaria al azúcar. Esta diversificación, fomentada en su mayoría por inversiones de capital hispano-cubano, también tendrá repercusión en los procesos de crecimiento económico, urbanización y movilidad social y geográfica (MARQUÉS DOLZ, 2000: 97).

La Primera Guerra Mundial agravó la dependencia de Cuba hacia el sector azucarero, reduciendo las posibilidades de diversificar su economía. El conflicto internacional hizo crecer el volumen de la zafra, abrió la oferta hacia nuevos mercados y elevó los precios (SANTAMARÍA GARCÍA, 2001: 52-55). Tras el conflicto los precios siguieron al alza, continuando con la llamada Danza de los Millones<sup>42</sup>. Inmediatamente después de alcanzar el azúcar su precio máximo histórico –20, 8 cts. en mayo de 1920–, el precio del azúcar experimentaría una caída libre, llegando a valer 8,3 cts. en octubre de ese mismo año, para terminar en 3, 7 cts. en diciembre de 1921 (SANTAMARÍA GARCÍA, 2001: 56).

La depresión del sector, junto con la contracción de la economía mundial al final de la misma década, llevará a Cuba a aumentar la dependencia del sector financiero y el capital estadounidense. La quiebra de su sistema bancario hará depender a Cuba de los créditos y préstamos con entidades estadounidenses, que penetrarán, más si cabe, en el tejido económico cubano, afianzando la subordinación de Cuba y reafirmando las herramientas del aparato neocolonial (SEIGLÍE SUÁREZ, SEIGLÍE GONZÁLEZ, PÉREZ GARCÍA y MARTÍN LINARES, 1999). Otra consecuencia de la fuerte inversión extranjera en el sector azucarero fue el fin del colonato agrario. El monopolio de la gran empresa estadounidense sobre la producción azucarera cubana y su fuerte apuesta por la innovación y modernización del sector, hizo imposible a los colonos autóctonos competir. Estos acabarían cediendo sus ingenios a la industria norteamericana, quedándose como arrendatarios de las tierras –colonos vinculados–, mientras que otros producirán por su cuenta, vendiendo el producto resultante a los grandes centrales –

---

<sup>41</sup> Entre 1904 y 1913 la producción azucarera creció en Cuba a un ritmo medio de casi 150.000 Tm por año. (ZANETTI LECUONA, 2012: 106).

<sup>42</sup> Con motivo de la I Guerra Mundial, se produce en Cuba un aumento sin precedentes en las exportaciones de azúcar, así como una subida en su precio inusitada. Tal situación dará lugar a un crecimiento económico basado en la especulación, con el consecuente aumento de inversiones y de crédito. Esta etapa de dinamización económica será conocida como “Danza de los Millones”.

colonos libres-. El resultado de esta concentración de la producción en manos extranjeras será que el 80% de la producción de caña a finales de los años veinte procederá del trabajo de colonos vinculados, siendo menos del 10% el porcentaje aportado por colonos libres (PETTINÀ, 2011: 29, 30). Es decir, la desnacionalización de la industria azucarera, y principal motor económico de la isla, es una realidad a finales de la década de 1920.

La especialización en el azúcar y la dependencia de la inversión, el crédito y mercado estadounidense para el desarrollo de la economía cubana fueron el contexto en el que Batista nació, creció y vivió, antes de saltar a la esfera pública en 1933. Batista, quien después de treinta años moviendo los hilos de Cuba, estaría sobradamente familiarizado con la economía de monocultivo y sus posibilidades, escribió su opinión sobre el acuerdo firmado en diciembre de 1902 en el borrador de sus memorias. Según él, el Tratado de Reciprocidad Comercial era necesario para dar salida al producto cubano. Pero también hizo hincapié en los beneficios que dicho acuerdo acarrearía para las aduanas y los que se recibirían de la inversión extranjera. “Era indispensable (...) favorecer la principal línea de nuestra producción nacional, o sea la azúcar, desde luego haciendo concesiones a Norteamérica, sin perjudicar las rentas de las aduanas cuyos ingresos seguían siendo indispensables para la economía de la nación”<sup>43</sup>.

El tratado sería pues una ayuda determinante a la hora de recuperar la economía, debilitada en tiempo posguerra; así como los préstamos durante los años veinte serían necesarios para salir de la crisis. Batista consideraría los problemas económicos y la intervención norteamericana en Cuba por medio de la Enmienda Platt, como los dos grandes retos de los gobiernos de entonces.

La intervención y la economía fueron azotes de los gobiernos cubanos de esa época. Al bajar el precio del azúcar, acompañado de la quiebra de algunos bancos se siente la urgencia de contratar un empréstito de cincuenta millones de pesos, que permitió al gobierno subsistir en medio de grandes dificultades de otro género. Las medidas adoptadas con decisión y energía pusieron a prueba los conocimientos y la experiencia que tenía la administración de la República<sup>44</sup>.

Las palabras de Batista nos transmiten el peso de la presencia estadounidense durante los primeros años de la república. Por otra parte, y a pesar de la carga patriótica que a veces parecen tener sus palabras, en su opinión parece vislumbrarse una lógica por la que se asume como un proceso natural que los Estados Unidos deban “ayudar” a la prosperidad de la economía cubana. El nivel de mediatización ejercido en la nueva república de Cuba por su vecino norteamericano, ya no solo en materia económica, será tal desde el primer momento, que costará concebir otra clase de escenario que no englobe una relación de supeditación y superioridad entre ambos países.

## **2.2. De imperio a imperio. Continuidad en el marco.**

Nada fue más fatal y peor a Cuba que aquella política de Norteamérica, que tuvo ocasión de combatir, aboliendo la Enmienda Platt, como observamos en el devenir de la historia. El

---

<sup>43</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I, p. 62.

<sup>44</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I, pp. 79, 80.

pueblo cubano aunque la repudiaba se fue, sin embargo, acostumbrando a la idea de que esta tutela era irrevocable<sup>45</sup>.

Estas palabras de Batista aúnan tres ideas fundamentales que queremos destacar en el siguiente punto. Por un lado, queda manifestado el concepto negativo que Batista tiene sobre la política intervencionista estadounidense y su instrumento para llevarla a cabo, la Enmienda Platt. Un sentimiento, por otra parte, ampliamente extendido entre la ciudadanía cubana de su tiempo, que formaría parte de ese marco neocolonial entendido desde los márgenes<sup>46</sup>. En segundo lugar, Batista declara su orgullo por haber trabajado para eliminarla. Catalogándose como el artífice del fin de la Enmienda Platt, como el que consiguió acabar con las intervenciones armadas estadounidenses en Cuba, Batista se otorga y reserva para sí un lugar en la historia de la República de Cuba, si bien sabemos que la supresión de dicha enmienda no supuso el fin definitivo de la injerencia estadounidense en los asuntos del país. Es decir, la construcción de su relato pasa por ser el héroe que habría sacado de su minoría de edad al país, acabando con el artilugio que limitaba la capacidad de Cuba para autogobernarse. Un papel que los primeros mandatarios republicanos no habrían sido capaces de interpretar.

Por último, destacamos la reflexión que Batista hace en su última aseveración: “el pueblo cubano aunque la repudiaba se fue, sin embargo, acostumbrado a la idea de que esta tutela era irrevocable”. La sociedad cubana, que detesta el instrumento de control contra su soberanía encarnado en la Enmienda Platt, sin embargo, había asumido como natural este control. Los cubanos habían interiorizado y normalizado el tutelaje por parte de otro poder, por ser la estructura colonial el modelo imperante hasta entonces. No obstante, este enunciado no quiere decir que los cubanos estuviesen en absoluto de acuerdo con dicha situación.

El periodo en el que se fragua la lucha por la independencia, y la llegada de la misma, lleva a la sociedad cubana a asentarse en los márgenes del marco colonial. Un posicionamiento crítico y antagonista al marco. Como el tutelaje continuó, aunque cambiando de manos, la rotura con la dinámica colonial no llegó a producirse. Pero, al igual que prevalecerán las relaciones de dependencia respecto a otro país, también continuará la interpretación crítica del marco, ahora neocolonial, desde la sociedad cubana. A pesar de que se asuma el neocolonialismo como una realidad, no significó que esta no dejase de ser cuestionada.

Batista, al igual que la mayoría de la sociedad cubana del momento, forjará su *habitus* en función de este marco neocolonial asentado en los márgenes. Tendrá una opinión negativa de la Enmienda Platt, de la intromisión estadounidense en los asuntos cubanos hecha de forma abierta y, por tanto, estará situado en los límites del marco neocolonial. Sin embargo, su pensamiento crítico hacia la injerencia extranjera no irá más allá de este límite. Su posicionamiento respecto al marco neocolonial no

---

<sup>45</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I, p. 80.

<sup>46</sup> Además de la influencia en Batista del marco colonial entendido desde el margen –por el que interpretaría de forma crítica estas actuaciones estadounidenses–, debemos recalcar el hecho de que estos comentarios son escritos durante el exilio. Batista en sus años de exilio estará profundamente dolido con el trato que los Estados Unidos le habrían dispensando, impidiéndole volver a su casa de Daytona Beach, Florida. Un hecho que, sin duda, habría influido en él a la hora de manifestar opiniones críticas contra la actuación de dicho país. Para más información sobre la relación entre Batista y los Estados Unidos en los años sesenta y setenta consúltense el sexto capítulo (apartado 6.4.) de la presente tesis doctoral.



evolucionará con el tiempo, permaneciendo en los márgenes del mismo, impuestos con el nacimiento de la república. Esta situación dentro del marco neocolonial interiorizada en la época de aprendizaje, junto a las situaciones coyunturales que se desarrollen, lo llevarán en su etapa pública a representar los intereses estadounidenses. Al fin y al cabo, no podemos esperar que participe de las etapas de ruptura y cambio del marco neocolonial. Sus antagonistas políticos liderarán en esta etapa de cambio, mientras que él personificará el mantenimiento de la estructura neocolonial.

### 2.2.1. Estados Unidos. La nueva metrópoli.

La subordinación de Cuba respecto a los Estados Unidos deriva de la implicación de los segundos en el conflicto con España por la independencia. Pero el interés de los norteamericanos en la isla caribeña ya era patente desde tiempo atrás. Durante el proceso por el que España cedía La Florida en 1821, se evidenciaron tanto la política expansionista estadounidense, como el especial interés que suscitaba para ellos el área del Caribe. Será este el momento en el que surja la “teoría de la fruta madura”, enunciada por el entonces Secretario de Estado, John Quincy Adams:

Así como una manzana separada del árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quisiera, dejar de caer al suelo, Cuba, rota la artificial conexión que la une a España, separada de esta e incapaz de sostenerse a sí misma, ha de gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, y solo hacia ella. A la Unión misma, por su parte, le será imposible, a virtud de la propia ley, dejar de admitirla en su seno (SÁNCHEZ-PARODI, 2012: 9).

Esta teoría, apoyada sobre los preceptos del *Destino Manifiesto* y junto a la *Doctrina Monroe*<sup>47</sup>, completa el abanico ideológico imperialista decimonónico, que justificaría una anexión por parte de los Estados Unidos de cualquier territorio de su área de influencia.

Posteriormente, hubo intentos de comprar Cuba a España en 1843 por 50 millones de dólares, y en 1854 por 130 millones de dólares (SEVILLA SOLER, 1986: 472), pero no será hasta finales de siglo que los Estados Unidos encuentren la ocasión perfecta para injerir en el destino de Cuba. El clima propiciado por las guerras de independencia, los deseos de autodeterminación y la confrontación entre los cubanos y España brindaron el escenario ideal para que los Estados Unidos entrasen a escena, y pusiesen en práctica las teorías antes mencionadas.

Con el fin de la guerra hispano-estadounidense en 1898, España renunció a la soberanía sobre Cuba. Estados Unidos, que ocupa militarmente la isla con el fin de garantizar la seguridad de los ciudadanos y haciendas, ostentando así una posición preferente, comienza a manejar los tiempos en el incipiente nuevo sistema cubano. Así es como el gobernador Wood impondrá a la Asamblea Constituyente que en la futura Constitución se especifique las relaciones entre ambos países. Esta exigencia se

---

<sup>47</sup> El *Destino Manifiesto* fue la doctrina que promovió desde un plano superestructural la expansión territorial de los Estados Unidos (MARÍN GUZMÁN, 1982: 125). Esta doctrina supremacista, asentada sobre la creencia del designio divino que llevó a los primeros colonos europeos a las colonias norteamericanas, legitimaba a la minoría anglosajona y protestante a “civilizar” a otros grupos y territorios cercanos. El postulado de la Doctrina Monroe de 1823, “América para los americanos” se proclama en un momento de confrontación con Gran Bretaña por el control de las colonias españolas de América, especialmente Cuba (MARÍN GUZMÁN, 1982: 120).

traducirá en la incorporación de la Enmienda Platt<sup>48</sup> (**ANEXO II**), como un apéndice al texto constitucional. De no incluirse este anexo en la constitución cubana, los Estados Unidos no pondrían fin a la ocupación militar en la isla (MACÍAS MARTÍN, 2001: 111). Vemos como desde el mismo comienzo, las relaciones entre ambos países se llevaron a cabo desde un prisma desigual. Una relación entre un superior y un tutelado, en la que los recursos coercitivos eran entendidos como una herramienta más a la hora de materializar los propósitos imperialistas estadounidenses en territorio cubano.

El apoyo prestado por los Estados Unidos en la conquista de la ansiada independencia, se convierte en un arma de doble filo para Cuba. Efectivamente, el dominio español habría llegado a su fin, pero desde entonces, y con el pretexto de contribuir a la construcción de unos parámetros democráticos para el nuevo sistema republicano, los Estados Unidos no renunciarán a su control sobre Cuba. En la práctica, esta seguirá siendo una colonia. Mediante la Enmienda Platt, en palabras de Philip S. Foner, se llevaba a cabo “una forma nueva y más sutil del imperialismo. En vez de la anexión directa, el imperialismo americano había ideado el protectorado” (1978: 272). En la Enmienda Platt, entre otras cosas, se especificaba el consentimiento de Cuba a una intervención militar de Estados Unidos, en caso de que estuviesen en riesgo “la preservación de la independencia cubana” y para “el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual”<sup>49</sup>. Del mismo modo, estas ocupaciones estarían revestidas de una legalidad total, por reflejarse en el Art. IV de la Enmienda, que todos los actos acometidos durante las intervenciones serían tenidos por válidos<sup>50</sup>. Es decir, mediante lo estipulado en esta ley, los Estados Unidos tendrían el absoluto derecho a ejercer su control, incluso militarmente, sobre Cuba, y mediatizar el desarrollo de la vida política isleña.

Pero las injerencias estadounidenses no acabarían aquí. Además de garantizarse el derecho de intervención en Cuba, Los Estados Unidos también se reservaban para sí territorios cubanos, como la isla de Pinos, así como otros que serían vendidos o arrendados en el futuro, para instalar carboneras o estaciones navales estadounidenses. La razón de ceder estos territorios siempre sería la de “garantizar la independencia y seguridad cubana”<sup>51</sup>. Las garantías que los Estados Unidos se aseguraban en Cuba gracias a la Enmienda Platt serán completadas mediante la firma de otra serie de tratados, tales como el Tratado de Arrendamiento de Bases Navales y Carboneras (16 de febrero de 1903); el Tratado Permanente (22 de mayo de 1903)<sup>52</sup>; o el Tratado de Reciprocidad Comercial (28 de marzo de 1903). El conjunto de todos ellos vendría a redondear el corolario expansionista estadounidense sobre Cuba. Pero, en el otro lado, la culminación de estos propósitos arrebatava a la joven nación la posibilidad de ejercer la recién adquirida independencia en su plenitud.

---

<sup>48</sup> La Enmienda Platt, sugerida en el Senado estadounidense por el senador Orville H. Platt, consistía en un anexo a la Ley de los Presupuestos del Ejército de los Estados Unidos. Por la Enmienda Platt se determinaban las bases de las futuras relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Posteriormente, este documento sería incluido en la Constitución Cubana de 1901 por petición –u obligación– de los Estados Unidos.

<sup>49</sup> Enmienda Platt, Art. 3º, Constitución de la República de Cuba adoptada por la Convención Constituyente de 1901 y adicionada con la Enmienda Platt y el Tratado de Paz celebrado en París. p. 35. En Línea: [<http://ufdc.ufl.edu/AA00058043/00001/37x>].

<sup>50</sup> *Ibidem*. Art. 4º. p. 36.

<sup>51</sup> *Ibidem*. Arts. 6º, 7º. p. 36.

<sup>52</sup> Para consultar el Tratado de Permanencia de 1903 véase el **ANEXO III**.



El peso de estos tratados, y por ende el poder estadounidense sobre Cuba, se dejará sentir de modo directo en el momento en que la Isla sea intervenida militarmente. Esto se dará a lo largo de las tres primeras décadas del siglo. En el periodo de 1898-1902, durante la construcción de la incipiente nación bajo la tutela del Gobernador Wood, entre 1906 y 1909, en 1912 y entre los años 1917 y 1922. Pero es la amenaza de poder aplicar una intervención sobre Cuba, y no el uso del poder coercitivo en sí mismo, lo que más influirá a la hora de gestionar la política del país. El fantasma de la intervención militar se posará sobre los sucesivos gobiernos cubanos, hasta que la abrogación de la Enmienda Platt en 1934 elimine dicha posibilidad. Antes de esa fecha, el factor interventor será entendido como un recurso más dentro del acontecer político del país, siendo usado por los gobiernos cubanos en su gestión.

La Enmienda Platt y los tratados de principio de siglo serán una losa demasiado pesada, que impedirá que Cuba vuele libre hacia una independencia real. Igualmente sucederá en materia económica por la imposición del Tratado de Reciprocidad, perpetuando el modelo productivo del monocultivo y, por consiguiente, la dependencia económica. La inapelable influencia de los tratados norteamericanos en lo político, vendrá acompañada de otra influencia más sutil. Los gobiernos cubanos hasta la década de 1960 se sentirán tan subordinados al control estadounidense que las decisiones serán tomadas teniendo en cuenta el criterio norteamericano<sup>53</sup>. La situación de subordinación de la Administración cubana respecto a su vecino del Norte estaría tan interiorizada que ni siquiera el fin de la Enmienda Platt impidió que el condicionamiento propiciado por la injerencia extranjera continuase.

La implantación de un gobierno con rostro cubano que pensaba en inglés fue instaurada como pieza indispensable para completar el rompecabezas del que iría surgiendo el modelo neocolonial concebido en Washington para esta nación.

A continuación, la Isla quedaría a disposición de poderosos intereses económicos estadounidenses, y su vida política nacional y exterior sería administrada en lo fundamental desde la Embajada de Estados Unidos en La Habana. (LEÓN COTAYO, 2004: 3).

La consecuencia del desarrollo en Cuba de un intervencionismo tan rotundo fue el surgimiento de una corriente antiimperialista, contraria a la injerencia extranjera, que veía en los Estados Unidos el principal obstáculo para la materialización de la independencia. La sociedad cubana, asentada en los márgenes del marco neocolonial desde las guerras de independencia, contempla con recelo a cualquier poder extranjero que ejerza su influencia sobre ella. Este descontento, influenciado por otros factores tales como la aparición de ciertos movimientos sociales y partidos políticos irá acrecentándose con el paso de las décadas, en tal medida que se identificará al nacionalismo cubano con el repudio a los Estados Unidos.

Con la irrupción de los rebeldes en el panorama de la década de los cincuenta, y la popularidad que su causa contra el sistema establecido despertará en el conjunto de la sociedad cubana, comienza a vislumbrarse el final del marco neocolonial. El triunfo de la Revolución vendrá a confirmar la total rotura del mismo.

---

<sup>53</sup> Un buen ejemplo de lo dicho se dará durante la crisis del gobierno de Machado y el de Céspedes en 1933. Durante la misma, se desarrollará una dependencia total del embajador estadounidense Sumner Welles, quien será consultado a diario por las personas del gobierno, tanto sobre cuestiones de importancia, como sobre las relativas a cualquier minucia administrativa. (PETTINÀ, 2011: 44).

### 2.3. Márgenes y rotura del marco neocolonial. De la “independencia” a la Revolución.

El descontento que vino dado por la tutela estadounidense y la no culminación de las expectativas independentistas provocó que, pese a que el marco neocolonial en el imaginario colectivo se asentase, la sociedad cubana se situase en los márgenes del mismo. La intromisión estadounidense en los asuntos cubanos era asumida en Cuba como una realidad indeseable. Contra ella existía una oposición generalizada, siendo un objetivo habitual de críticas. El escritor de principios de siglo, Ernst H. Crosby, resumía en el poema “¡Cuba Libre!” el sentir de los cubanos respecto a la mediatización norteamericana.

Preguntémosle al Presidente,  
“¡Cuba Libre!”  
Qué significa ese pedacito de español.  
“¡Cuba Libre!”  
A McKinley, Rooy y Hay, preguntémosles  
Que pretendíamos decir  
Cuando a todas horas exclamábamos  
“¡Cuba Libre!”

Pero ellos no responderán,  
“¡Cuba Libre!”  
Porque se han borrado sus recuerdos,  
“¡Cuba Libre!”  
Si tienes un léxico  
Tomado de algún don español  
Envíalo a Washington  
“¡Cuba Libre!”<sup>54</sup>

La mala praxis de los gobiernos de la neocolonia, desde el primero y en los sucesivos; bien por priorizar el consejo estadounidense, o bien por la falta de compromiso con el cargo público y por desarrollar prácticas poco honestas. Como dijera el poeta Cintio Vitier (1957) en referencia a este tipo de sentimientos de descontento y desencanto en *Lo cubano en la poesía*:

Al lograrse la independencia, tan mediatizada por la tutela de los Estados Unidos; al iniciarse la rutina de los cambiazos y los alzamientos; al comenzar la corrupción administrativa y el descreimiento civil, el fondo intrascendente, incrédulo y burlón del cubano, aflora a la superficie (IBARRA, 1994: 20).

El rechazo a la batuta estadounidense, que había atisbado a principios de siglo, fue haciéndose más palpable en los años treinta, a raíz de la crisis del gobierno de Machado. Un momento en el que se vivirá un auge del nacionalismo entre los cubanos, el cual se enaltecerá en contraposición “al otro”. Es decir, este nacionalismo cubano se traducirá en ensalzar lo propio y rechazar lo estadounidense, que se entenderá como el poder imperialista opresor, culpable de frustrar los deseos soberanistas. Las consignas

---

<sup>54</sup> Fragmento del poema “¡Cuba Libre!” publicado en *The Worker*, 28 de abril de 1901 (FONER, 1978: 274, 275).

nacionalistas e antiimperialistas tendrán un fuerte calado entre el ámbito estudiantil, el sector de la sociedad cubana más proclive a estas ideas. Grupo que, por otra parte, también será el más activo en la oposición contra Machado. La difusión de las ideas antiimperialistas calará fuertemente en 1933.

No es de extrañar, por el momento convulso que atravesaba en esos días la política de Cuba. La crisis del *machadato* haría cobrar a la figura del embajador estadounidense más importancia y protagonismo del habitual. La excesiva intromisión del embajador en los asuntos cubanos, y lo que su figura representaba, junto con el auge del nacionalismo, harán que este se sitúe en la primera línea a la hora de recibir los ataques de la opinión pública. Ruby Hart Phillips, corresponsal de *The New York Times* en La Habana diría: “Everything which happens in Cuba is blamed on Ambassador Welles” (2008: 99). La intromisión estadounidense en los asuntos estrictamente cubanos se ponía abiertamente en tela de juicio, juzgándose negativamente.

Con la abrogación de la Enmienda Platt en 1934, parte de las expectativas del pensamiento antiestadounidense se materializan. Desde entonces, el sentimiento nacionalista y el rechazo al imperialismo estadounidense serán una constante. El fin de la injerencia extranjera en Cuba se convertirá en una reivindicación habitual entre los grupos opositores. A este respecto Batista comenta:

Los cubanos habían adquirido plena conciencia de la necesidad de seguir una ruta esencialmente nacionalista, recuperando tierras, en manos de extranjeros, principalmente en el sector azucarero, en el que existía un verdadero latifundio. En ese sentido fueron muchas las leyes que, consagraron esas ideas, durante mis años de gobierno. Al mismo tiempo que se ponía en práctica ese programa revolucionario, fue indispensable hacerle frente al marxismo que le venía muy bien aquella coyuntura semicolonial para levantar la bandera del antiimperialismo (...) <sup>55</sup>.

Con estas palabras Batista se muestra como un patriota, comprometido con los derechos de los ciudadanos y el bienestar de su pueblo, por encima de los intereses extranjeros. Batista se adscribe a una lógica nacionalista, pero siempre contemplándola sin las connotaciones antiimperialistas que a partir de los años treinta se le suelen atribuir. Es decir, en su idea de una Cuba absolutamente autónoma, Batista no excluye a los Estados Unidos y la especial relación mantenida entre ambos países. Probablemente, un tipo de “nacionalismo” más cercano a la idea de los líderes de principios de siglo, incapaces de asumir una Cuba libre sin la ayuda norteamericana. Al fin y al cabo, una idea compatible y derivada de un marco colonial entendido desde el margen.

Volviendo al antiimperialismo, el apogeo de esta corriente llegará, precisamente, con el movimiento opositor surgido contra Batista en la década de 1950. En la dictadura de 1952-1958 estará más presente que nunca el ideario antiimperialista entre los muchos detractores de Batista. No en vano, Batista se habría mostrado desde el 10 de marzo de 1952 proclive a cumplir todos los acuerdos que el anterior gobierno tenía con los Estados Unidos, ratificándose como la salvaguarda de los intereses norteamericanos en la Isla. “Dígale al embajador que yo estoy 100% de acuerdo con sus deseos. Todos los acuerdos se mantienen en efecto” <sup>56</sup> (VALDÉS SÁNCHEZ, 2005: 60). El alarde de esta actitud colaboracionista hará que Batista sea visto como un títere a las órdenes de los

---

<sup>55</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 98.

<sup>56</sup> Entrevista entre Batista y el coronel Fred G. Hook, jefe de la Misión Aérea de Estados Unidos en Cuba, el 10 de marzo de 1952. En Department of State: Confidencial Files, Coup d'état. 10 de marzo de 1952, RG-48/93, Reel 2 of 39, 1950-1954. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

poderes asentados en Cuba desde hacía tantos años: “Ni una sola iniciativa valiente ha sido dictada. Batista vive entregado de pies y manos a los grandes intereses” (CASTRO RUZ, 2016: 110). Washington es la procedencia de esos grandes intereses, y la imagen de Batista será asociada a la de los poderes extranjeros.

La colaboración entre Batista y los Estados Unidos reside en lo que el primero ofrece a los segundos y viceversa. El mandato de Batista, con el empleo de medios coercitivos, garantiza la estabilidad en Cuba y, por ende, en la zona del Caribe. Un área de gran atractivo para el país de Norte, a nivel económico y comercial; mientras que una relación amistosa con el país vecino reporta a Batista la consolidación de su posición, legitimando, hasta cierto punto, su régimen. Favorecer los intereses estadounidenses en Cuba será un elemento más en esta relación. Una relación en la que la confianza que Batista genera a los Estados Unidos, y que estos últimos depositan en él, será un eje fundamental.

Tanto es así, que en el momento en el que Batista dejó de ser una garantía de estabilidad y protección para los intereses y las inversiones estadounidenses en Cuba, esta relación desapareció y los Estados Unidos le retiraron su apoyo. Tal afirmación se pondrá de manifiesto cuando los envíos de armas para combatir a los rebeldes terminen en marzo de 1958. Un suceso tras el cual, en cuestión de unos pocos meses, cae definitivamente el régimen de Batista.

Lo que vendrá a continuación del triunfo de la Revolución representaría el fin del marco neocolonial. Al no existir desde entonces un poder en Cuba que mantuviese la clase de estructura imperante desde la neocolonia, ni una continuidad con el patrón seguido por anteriores gobernantes cubanos en las relaciones con los Estados Unidos, se entra, definitivamente, en una etapa completamente distinta a las hasta entonces conocidas. No existe una continuidad con las prácticas anteriores. La ruptura con los estándares políticos imperantes en la neocolonia es una realidad, como también lo es la ruptura con el marco neocolonial, que ya no tiene una estructura objetiva a partir de la que proyectarse.

De igual manera, el periodo de lucha armada revolucionaria cala en el inconsciente cubano, aniquilando el pensamiento que hacia perdurar el marco neocolonial en el imaginario colectivo. La posibilidad de la consecución de una Cuba sin tutelados de terceros, convertida en una realidad a partir de 1959, rompe el esquema neocolonial instaurado siglos atrás en el conjunto de la sociedad, que ahora asume conscientemente el cambio en la estructura, que introduce el nuevo marco primario proyectado por la Cuba revolucionaria.



### 3. FULGENCIO BATISTA ANTES DE LA VIDA PÚBLICA. LA CONFORMACIÓN DEL *HABITUS*.







Como fue dicho con anterioridad, el *habitus*, concepto acuñado por Pierre Bourdieu, es la referencia conceptual de la que partimos en el presente capítulo. Según Martínez García este concepto se entiende como:

Condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia: Las condiciones sociales, los recursos económicos y culturales de los que se dispone, junto con la experiencia vital, las relaciones con las instituciones y con otras personas, llevan a patrones de comportamiento (2017: 3).

Gran parte de los emprendimientos del futuro viene dado por nuestro aprendizaje, formación, entorno, recuerdos..., en definitiva, por el acúmulo de experiencias del pasado. Las personas están expuestas constantemente a la influencia de estos estímulos externos, que terminan forjando el *habitus* de cada uno. En este sentido, Batista no será una excepción. Todos los acontecimientos vividos en sus primeros años y en los venideros hasta que tuvo lugar el golpe de los sargentos contra la oficialidad del ejército el 4 de septiembre de 1933, con el consecuente ascenso de Batista a las altas esferas de la vida política cubana, influirán en sus actitudes y estarán presentes en el modo en que se desenvuelva en el ámbito público. El *habitus* se seguirá conformando a lo largo de toda la vida, pero las memorias de los primeros años contribuyen a configurar un esbozo del Batista previo al 4 de septiembre. Aunque, efectivamente, después de dicha fecha vendrán otros sucesos y experiencias en el marco de una nueva vida, en nada parecida a la anterior, la importancia de los primeros recuerdos y los años de aprendizaje seguirán insertos en su imaginario, determinando, en cierta medida, sus acciones de esos años.

Fulgencio Rubén Batista Zaldívar nació en Banes (Oriente) en los albores del siglo XX. Suele haber cierta confusión acerca de su fecha de nacimiento, siendo la oficial el 16 de enero de 1901. Sin poder precisarla con exactitud, Batista podría haber nacido algunos años antes o después de 1901. Su hijo, Roberto, así lo declara: “él decía que había nacido en el año 1901, pero nosotros no estamos muy seguros porque no había partida de nacimiento. A lo mejor tenía unos cuantos años más”<sup>57</sup>. Alimentando esta teoría, en los borradores de las memorias inéditas escritas por el propio Batista nos encontramos entre las primeras hojas con que él mismo señala el año 1901 como el de su nacimiento para, sin embargo más adelante en ese mismo texto, situar su nacimiento en el año 1902<sup>58</sup>. Pudiéndose tratar –y seguramente así sea– de una errata, no deja de ser un dato curioso teniendo en cuenta las dudas que la fecha de su natalicio despierta.

Al igual que sucede con su fecha de nacimiento, los entresijos familiares y el origen de Batista también han dado lugar a toda clase de especulaciones. Desde

---

<sup>57</sup>Entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea: <https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/>

<sup>58</sup> La referencia al año 1901 se encuentra en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p.2; mientras que la referencia al año 1902 aparece en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 149 Memorias II. p. 82 (bis).

cuestionar la paternidad de su padre, hasta conjeturar sobre la procedencia étnica o racial de sus antecesores –las raíces de Batista son un tema no exento de polémica– y algo difícil de determinar. Lo que sí son bien conocidas son su infancia y juventud marcadas por la pobreza y la escasez de oportunidades de ascenso social en su Banes natal. El joven Batista asistirá a clase y descubrirá su pasión por la lectura, al tiempo que fue desarrollando trabajos de toda índole. No se quedó mucho tiempo en Banes y tras viajar por toda la geografía cubana, acabó ingresando en el ejército en 1921. El carácter autodidacta de su educación seguirá poniéndose de manifiesto durante esos años. Batista seguirá estudiando siendo soldado y llegará a conseguir una plaza de sargento taquígrafo.

El presente capítulo pretende arrojar luz sobre quién era Batista y cómo era su vida antes de ser el Coronel Batista, el Presidente Batista, el General Batista, el Tirano Batista o Batista “El hombre”<sup>59</sup>. Esta compilación no tendrá otro objetivo que el de señalar como este pasado repercutirá en las futuras acciones que Batista lleve a cabo sobre Cuba.

### 3.1. El entorno.

Cuando traigo a mi mente estas cosas de mi juventud me doy cuenta de cómo todas estas y otras enseñanzas influyeron de un modo tan decisivo en mi vida futura, formando de cierta manera mi carácter y explicando las decisiones de más trascendencia que tuve que adoptar, cuando ocupé los cargos de más responsabilidad en el Gobierno<sup>60</sup>.

Los primeros años de vida y de aprendizaje representan para Batista un capítulo fundamental en su vida. Sus propias palabras nos muestran la consideración que otorga a esa etapa de su vida en la conformación de su carácter. De hecho, dicho por él, y teniendo siempre en cuenta el sesgo inherente a cualquier reelaboración de la propia memoria, incluso muchas de las acciones llevadas a cabo en el futuro tendrían que ver con las nociones adquiridas en esos días. Es por ello que, resulta fundamental en esta tesis aproximarnos al contexto de aquella época de la vida de Batista. El ámbito en el que todo transcurre. Un pueblo de la provincia de Oriente en la recién estrenada república de Cuba, Banes; y una familia formada por dos jóvenes padres y el primero de sus hijos, Fulgencio Batista.

#### 3.1.1. Nacer y crecer en Banes.

El municipio de Banes, en la costa Nororiental de Cuba, debe su nacimiento al auge del cultivo bananero en la Isla en los años ochenta del siglo XIX. Según Ricardo V. Rousset en su “Historial de Cuba” de 1918, hallado entre los borradores de las memorias de Batista que obran en la *Cuban Heritage Collection* (Coral Gables):

El territorio de este Término Municipal lo constituían de todas las clases, los cuales pertenecían a varios propietarios, que los vendieron a los señores Dumois, los que los desmontaron para dedicarlos a la siembra de plátanos Johnson, levantándose un pequeño

---

<sup>59</sup> Este capítulo parte del ejemplo metodológico que supone el trabajo de Jiménez Díaz (2007) sobre el análisis del proceso de liderazgo de Felipe González, en el cual se analiza el *habitus* del ex-presidente español antes de convertirse en líder socialista.

<sup>60</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p.21.

caserío para los trabajadores que allí acudieron, el cual fue situado a las orillas del río Banes”<sup>61</sup>.

En el verano de 1887, los hermanos Dumois y sus dos socios, Juan Cárdenas Alberti, y Delfín “Fino” Pupo, compraban la Hacienda Banes –antiguamente conocida como Realengo Banes–, que constaba de unos 33.000 acres. Tras esta primera compra, los Dumois seguirán comprando tierras aledañas a las de la Hacienda, hasta alcanzar aproximadamente los 100.000 acres. Hasta entonces aquellas tierras al sur del antiguo Realengo no eran más que un pequeño poblado con algunos bohíos. Mediante esta compra nacía el pueblo de Banes, al calor de la empresa *Banes Fruit Company* de los Dumois, dedicada a la explotación bananera<sup>62</sup>.

La industria del banano prosperaba en esos días y, en consecuencia, el pueblo creció y se desarrolló con nuevos proyectos de trazado urbano que ampliaron las avenidas principales y calles que las cruzaban de norte a sur. Las construcciones típicas eran casas de madera con techos de zinc, y bohíos de guano, destinadas a viviendas y comercios, habiendo también almacenes de víveres y bodeguitas<sup>63</sup>. La trayectoria ascendente de la naciente industria trajo consigo la introducción del ferrocarril. Un transporte normalmente asociado a la industria azucarera y minera, aún poco extendido en la zona. Para el desarrollo de su negocio, los Dumois pedirían el correspondiente permiso para instalar ocho kilómetros de vías entre la Hacienda de Mula y el embarcadero en Banes (SANTAMARÍA GARCÍA y GARCÍA ÁLVAREZ, 2004: 272), necesarios para el transporte de los frutos.

La bonanza traída a Banes por los Dumois habría de terminar con la Guerra de Independencia. En agosto de 1896 los cultivos de los Dumois serían arrasados y el caserío destruido. Habrá que esperar a 1898 para asistir a la reconstrucción del pueblo. Ya sin los Dumois, cuyos terrenos y propiedades serían traspasados a la *United Fruit*, se levantaron dos caseríos: uno en el puerto de Banes y otro ubicado en el pueblo. Ahora Banes ya no crecía gracias a la industria bananera de los hermanos de origen francés, sino a la sombra de los centrales azucareros Boston y Preston<sup>64</sup>.

Banes, ubicado en la Provincia de Oriente, fue creado como ayuntamiento el 9 de septiembre de 1905. En la nueva demarcación, situada a sesenta km de Holguín, la cabeza judicial, se constituyeron catorce barrios<sup>65</sup>. Extendido sobre una superficie de 232,5 kilómetros cuadrados y con una población de 23.220 habitantes a mediados de la década de 1910, en Banes predominaron las fincas rústicas (818 con un valor de 6.706.300 dólares) sobre las urbanas (426 con un valor de 489.700 dólares). Pese al carácter eminentemente rural de la mayoría de sus barrios, en la primera década del siglo XX ya existían en el municipio 53 escuelas diurnas y 21 ambulantes, sucursales del Banco Español y del Banco de Canadá en la cabecera municipal, así como dos iglesias, una católica y otra protestante, sitas en la misma<sup>66</sup>.

<sup>61</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 125. Ricardo V. Rousset, *Historial de Cuba*, Tomo 30. p. 127.

<sup>62</sup> DUMOIS, Alfredo M., *A name, a family, and a Town*, citado en HIDALGO TORRES, César, *La llegada de los Dumois a Banes a partir de las memorias de uno de ellos: Alfredo M. Dumois (fragmento)*, 22/06/2009. En línea: [<https://aldeacotidiana.blogspot.com/2009/06/la-llegada-de-los-dumois-banes-partir.html>].

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 125. Ricardo V. Rousset, *Historial de Cuba*, Tomo 30. p. 127.

<sup>65</sup> Relación de los barrios de Banes a principios del siglo XX: Este y Oeste, Flores, Retrete, Berros, Yaguajay, Samá, Cañadón, Mulas, Río Seco, Durruty, Los Ángeles, Canalito y Veguitas. Este último es el barrio en el que nazca y viva Batista.

<sup>66</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 125. Ricardo V. Rousset, *Historial de Cuba*, Tomo 30. p pp. 127, 128.

Ya fuese en un principio por el banano y los hermanos Dumois, o por el azúcar de los centrales<sup>67</sup>, entrado el siglo XX la importancia de la iniciativa privada en la historia del pueblo se manifestó en la aparición de las vías de comunicación y medios de transporte. Como ya hemos señalado, el primer ferrocarril se debió a la iniciativa de los Dumois. Posteriormente, la magnitud de los centrales Boston y Preston traerá la instalación de más vías de ferrocarril. Estas, pese a ser privadas, terminarían siendo utilizadas por los vecinos de Banes.

Las vías de comunicación son difíciles, puesto que el único ramal que existe en los linderos del término es el del ferrocarril Cuban Central del paradero de Dumois al poblado de Antilla; hay otro ferrocarril, de propiedad particular del ingenio Boston, que une al Batey de este ingenio con el puerto de Banes; este ingenio y el de Preston tienen en su territorio líneas ferroviarias de vía estrecha para el tiro de sus frutos, la cual utiliza la población de Banes gratuitamente para trasladarse al paradero de Dumois, donde pueden tomar el ramal del ferrocarril central para trasladarse a cualquier parte de la república<sup>68</sup>.

Los transportes representan un claro ejemplo de la repercusión de la industria azucarera en Banes, cuyo desarrollo fomenta la construcción de vías de ferrocarril. Una instalación de infraestructuras que, indudablemente, contribuirá a la modernización del pueblo y su progreso. Sin embargo, en Banes “no existen carreteras de clase alguna en el término y los caminos vecinales y serventías que en él existen, se ponen en pésimas condiciones durante las aguas”<sup>69</sup>. Este es un hecho que pone de manifiesto la parte negativa del desarrollo sujeto a intereses privados. Las carreteras no se implementarían y no experimentarían ningún tipo de mejora, a no ser que la industria azucarera lo requiriese. En definitiva, vemos como Banes crece en la medida en que lo haga la industria asentada en sus tierras. El cultivo y explotación de la caña de azúcar será el motor del pueblo y la principal actividad económica. No obstante, y a pesar de la pujanza del azúcar en la zona, la prosperidad de la creciente industria no se verá reflejada en las condiciones de trabajo y de vida de los colonos.

Así es como dentro de la pobreza que acarrea un contexto de posguerra, con un padre cortador de caña y viviendo en un bohío levantado por este (CHESTER, 1954: 5), nace y pasa sus primeros años de vida Fulgencio Batista. Este pasado de pobreza y penalidades será difundido intencionadamente por el propio Batista a partir del momento en que se convierta en un personaje habitual de la política cubana. Lejos de tratar de ocultarlo, Batista lo ratifica y ensalza. Frecuentemente estos humildes orígenes serán expuestos por él mismo durante sus alocuciones a lo largo de su vida pública. Proceder de una zona poco favorecida, del extracto más bajo de la sociedad, constituye una baza que él jugará en su propio beneficio con la intención recurrente de ganar partidarios. Narrando y compartiendo las penurias de su pasado, Batista intenta generar la empatía del que recibe sus palabras, y que los que estén en condiciones de pobreza similares se identifiquen con su figura.

Nosotros sabemos cuánta infinita tristeza produce la indiferencia ante el dolor y las posibilidades del pueblo sin encauzamiento. Allá en el Oriente nuestro, vivimos esa

---

<sup>67</sup> “El crecimiento de este poblado así como su riqueza y el aumento de población se debe a los ingenios Boston y Preston, que radican en el término, particularmente el primero, que sostiene un crecido personal cuyo dinero circula en abundancia por el término”. En *Ibíd.* p. 128.

<sup>68</sup> *Ibíd.* p. 128.

<sup>69</sup> *Ibíd.*

tragedia durante la infancia y luego, durante la mocedad, saltando de pueblo en pueblo con apretada y callada angustia<sup>70</sup>. (BATISTA, 1973: 132).

Como señala Silvia Castillo-Winter (2014: 135, 138), quien ha analizado los discursos del 4 de septiembre, introduciendo esta clase de reflexiones sobre sí mismo en sus alocuciones, Batista estaría empleando el *ethos de humanidad*, mostrándose como alguien compasivo y empático con el sufrimiento ajeno. El *ethos de humanidad* se vería reforzado por estar la reflexión acompañada de la primera persona del plural “nosotros”. Una forma de comunicación que busca ser inclusiva y que reforzaría el vínculo entre Batista y los destinatarios del mensaje<sup>71</sup>.

Pero recurrir a los recuerdos del tortuoso pasado en busca de la identificación del oyente con su propia trayectoria, no fue la única motivación de Batista al enfatizar su carácter guajiro. Con este tipo de declaraciones Batista daba esperanzas de promoción social a los estratos de la sociedad cubana más desfavorecidos que compartían con él condiciones de vida, tratando de demostrar que el ascenso social era posible.

Los niños que nacen y crecen en los blancos pañales de la opulencia, en el Ejército Constitucional tendrán los mismos derechos que aquellos del más humilde origen, si ambos –o unos u otros– son merecedores de consideraciones iguales<sup>72</sup> (BATISTA, 1973: 35).

Mediante su propio ejemplo, Batista brinda a aquel que lo escucha la esperanza de que cualquiera puede llegar a superar los obstáculos impuestos por el contexto de su condición de clase. Él es el vivo ejemplo de que, desde lo más bajo, se puede alcanzar la cima. A Batista le preocupaba, sin lugar a dudas, erigirse como defensor de esas clases y su benefactor frente a las injusticias.

Cuando el campesino alcance la preparación adecuada, no tendrá que avergonzarse porque se le llame guajiro, como estúpidamente los ignorantes de las zonas urbanas le llaman en tono despectivo. Ha de sentirse orgulloso y satisfecho, por el contrario, alerta y con nuevos bríos, amparado por la seguridad social que el Estado le ofrece<sup>73</sup> (BATISTA, 1973: 62, 63).

La defensa de las clases desfavorecidas también será un excelente vehículo mediante el cual promocionar su gestión como “hombre fuerte” de Cuba. En el caso de la cita que acabamos de mencionar, Batista saca a relucir el Plan Trienal y los progresos que este habría traído a las zonas rurales en materias como la educación o la salubridad. La iniciativa desarrollada bajo su supervisión habría mejorado las condiciones de vida y los hogares campesinos. En cualquier caso, el paternalismo y el populismo, especialmente durante los años treinta, serán la herramienta habitual en su forma de operar, enfocados normalmente a la protección del campesino. De igual manera, las virtudes del Plan Trienal serán, por su parte, una valiosa publicidad entre los receptores de su mensaje, que además podrían hacerle ganar un mayor número de partidarios.

---

<sup>70</sup> Fragmento de la alocución del sexto aniversario del 4 de septiembre, 1939. Este fragmento también puede encontrarse en (CASTILLO-WINTER, 2014: 135).

<sup>71</sup> El *ethos* es la imagen que el locutor en el discurso quiere proyectar de sí mismo con el objetivo de ganar partidarios para su causa. De origen aristotélico y empleado en retórica, se trata de un “medio de prueba para lograr la adhesión del destinatario en el marco de la retórica persuasiva”. El *ethos* es un componente fundamental en el análisis del discurso en los estudios de ciencias del lenguaje (SEGOVIA LACOSTE y NIETO GÓMEZ, 2018: 4, 5 y 17).

<sup>72</sup> Fragmento de la alocución del primer aniversario del 4 de septiembre, 1934.

<sup>73</sup> Fragmento de la alocución del tercer aniversario del 4 de septiembre, 1936.



Vemos como nacer y crecer en la pobreza, en ese Banes de principio de siglo, determina absolutamente el *habitus* de Batista y, posteriormente y como consecuencia, su forma de desarrollarse en política. Tanto en la toma de decisiones y en lo referente a su proyecto político – especialmente durante los años treinta, por el marcado carácter social de las medidas emprendidas–, como en la construcción de su discurso e imagen, las reminiscencias al origen campesino y las referencias a su carrera ascendente hacia los más altos cargos públicos en Cuba son una constante. A lo largo de los casi treinta años de Batista al frente de Cuba las políticas más sociales, tornarán en otras de distinta tipología, pero en el caso de la imagen que busca proyectar, el recuerdo del origen guajiro de Batista, y su interés en la defensa de los derechos de aquéllos, será un recurso imperecedero.

Igualmente, debemos destacar que ese “orgullo” o “alarde” de la condición de campesino tiene mucho que ver con cómo era visto Batista por la oligarquía en la que, de repente, se introduce a partir de 1933. En una sociedad tan estratificada como la cubana, –y dentro de un contexto más estratificado si cabe, como era el ejército, aún colmado de gloriosos combatientes por la Independencia– la figura de Batista es contemplada como la de un arribista. Alguien que no merece la posición que ahora ocupa. A Batista le costará infiltrarse en los círculos más selectos de la sociedad habanera, muy especialmente en los comienzos de su carrera pública, e incluso, sufrirá algún que otro desplante. Uno de sus principales biógrafos narraba así uno de esos episodios.

Tal prejuicio “snobista” alcanzó extremos francamente ridículos después de haber asumido Batista el Poder en 1933. El Coronel, luego de muchas jornadas de agotador trabajo, se fue una noche con unos amigos a cenar al restaurante Sans Souci, ubicado en las afueras de la capital. Era este un sitio preferido por la “high life” habanera, (...). Cuando Batista y sus amigos se identificaron, aquellos caballeros cometieron el más elocuente acto de mala educación que jamás se presenciara en Cuba o en cualquier otra parte: abandonaron el Sans Souci en señal de repudio al ex-Sargento (CHESTER, 1954: 109).

Esta clase de anécdotas, que en un principio pudieran resultar vergonzosas o humillantes, lejos de ser ocultadas al público, como en el caso anterior, fueron usadas por Batista en su propio beneficio y al servicio de esa imagen de hombre que enfrenta y supera las adversidades que le han venido dadas por su condición. El relato de Edmund Chester anteriormente citado continúa de la siguiente manera:

Mas, semejante grosería no le causó daño alguno. Al contrario de la hazaña de marras, puesto que los cubanos en conjunto aborrecen las malas maneras, la gente buena de La Habana censuró acremente al grupito de ofuscados compatriotas que había escenificado tal crasa demostración de estolidez. Poco después de aquel incidente lo “mejorcito” de la sociedad habanera se ufana en proclamar su amistad con el Coronel (1954: 109, 110).

En definitiva, podemos concluir que aunque los años de Banes habían quedado muy atrás, continuaron totalmente presentes durante la etapa pública de Batista. Sacar a relucir constantemente los orígenes humildes será una baza que el otrora sargento juegue con asiduidad para ganarse las simpatías de los cubanos que puedan sentirse identificados con su trayectoria.

Del mismo modo, aunque en una línea bien distinta a la anterior, el asunto relativo al poder de la *United Fruit*, como empresa privada, en el desarrollo de Banes a principio de siglo podría haber calado en la mentalidad del joven Batista, saliendo a

relucir esta influencia en sus años de gobierno<sup>74</sup>. El excesivo control de la compañía azucarera estadounidense en la vida y economía banense durante su infancia y juventud se dejaría sentir en su forma de entender la política económica, inspirando alguna de las líneas que se seguirán en los años cincuenta. Siguiendo esta premisa, tenemos el ejemplo del Plan de Defensa Económica y Social (DES), por el cual se fomentaba la inversión privada e injerencia de compañías extranjeras en el mercado cubano (PETTINA, 2011: 106), tras una etapa en la que primaron los derechos del trabajador y la empresa cubana por encima de los intereses extranjeros<sup>75</sup>.

### 3.1.2. La familia: Belisario y Carmela.

Fulgencio, Juan, Hermelindo y Francisco<sup>76</sup> Batista son los cuatro hijos que tuvieron Belisario Batista y Carmela Zaldívar, ambos nativos de Banes. El mayor de ellos, Fulgencio, fue bautizado como Rubén Fulgencio. En esta época era habitual que se dirigieran a él por su primer nombre o por “Beno”, su apócope.

Los consejos de sus padres en los primeros años de aprendizaje en el seno del hogar fueron tenidos en alta consideración por Batista. “Me sentía vinculado a mis padres no solo por la carne y la sangre, sino con raíces más hondas que partían del corazón”<sup>77</sup>. Como él mismo reconoce, las lecciones recibidas en casa habrían marcado su carácter en grado sumo y durante toda su vida.

El hogar fue principalmente la cuna directa de mi educación y el reducido espacio en que se movían mis inquietudes. Los rasgos de mi carácter se deben principalmente a la enseñanza que recibí en ese ambiente. Los sentimientos y costumbres que son el fundamento de nuestra vida se forman al calor del hogar<sup>78</sup>.

Belisario, su padre, juega un rol activo en la educación de sus hijos. Había sido combatiente en la Guerra de Independencia y, finalizado el conflicto, desarrolló la actividad más frecuente en Banes: cortar caña. Sin embargo, tan esforzado trabajo no le habría restado tiempo para inculcar a sus hijos los valores propios de un buen mambí, y repasar junto a ellos las hazañas de la independencia. Los recuerdos de la guerra y las consignas patrióticas parecen haber sido un tema habitual en las conversaciones entre padre e hijo, causando un hondo impacto en la mente del Batista niño. Las

---

<sup>74</sup> Batista recordará a la empresa estadounidense, *United Fruit*, y su asentamiento en Banes por “sus cuantiosas inversiones creando nuevas fuentes de riquezas y de trabajo” en los difíciles años de posguerra. CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 6.

<sup>75</sup> Indudablemente, la influencia que pudo ejercer el recuerdo de la infancia y juventud de Batista en Banes en la aplicación del DES es mínima, siendo la crisis económica vivida en Cuba durante el mandato de Prío Socarrás por el desgaste del modelo de monocultivo, el principal condicionante para que llegase a instaurarse dicho plan. Igualmente, el plan vino dado por la necesidad de modernizar la economía mediante la diversificación sectorial, la inversión en industria y las obras públicas. Siguiendo en esta línea, debemos destacar como otro condicionante, el viraje que sufrirá la política batistiana en los años cincuenta hacia unas relaciones con los Estados Unidos que potenciaban los intereses de los segundos. No obstante, nos parece interesante recalcar la posibilidad de que las memorias de los años en Banes pudieran haber ejercido algún tipo de influencia, por muy pequeña que esta fuera, en este sentido.

<sup>76</sup> Juan morirá en 1928 de tuberculosis; Hermelindo, tras el triunfo de la Revolución en 1959, se negará a abandonar Cuba y será detenido; por último, Francisco, también conocido como Panchín, llegará a alcalde de Marianao y gobernador de La Habana. Abandonará la Isla junto con su hermano mayor el día de Nochevieja.

<sup>77</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 24.

<sup>78</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 13.

reminiscencias de estas tertulias son habituales en los borradores de sus memorias: “Mi padre (...) aprovechaba cualquier momento para contarme las hazañas de los mambises”<sup>79</sup>; “mi padre me hablaba constantemente, como era natural por su participación en la guerra, de la valentía de los cubanos y de los ideales que defendieron”<sup>80</sup>; “no hay duda que las palabras de mi padre fueron bien claras y que con ellas nos señaló la responsabilidad y la misión histórica que tendrían las generaciones futuras”<sup>81</sup>.

Batista recuerda a su padre como “bondadoso pero justo en sus apreciaciones y de un criterio firme”. Las típicas y tópicas charlas acerca de la guerra y el sacrificio de los cubanos que su padre le daba a él y a su hermano pequeño, Juan, las califica como “una verdadera lección de historia”<sup>82</sup>.



Figura 2. Retrato de Belisario Batista. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 93.

Además de insistir sobre asuntos referentes a la reciente guerra de independencia y fomentar en sus hijos el amor a la Patria, Batista también recuerda a su padre instruyéndolo sobre temas relacionados con la moralidad. Según Belisario, las leyes tenían que estar respaldadas por la moral para tener validez. También consideraba indispensables para el crecimiento de sus hijos la educación, la religión y la urbanidad, siendo la escuela el mejor sitio donde adquirir todas estas nociones<sup>83</sup>.

La reiteración de Belisario en estas cuestiones puede explicar el interés que desarrollará Batista en asistir a la escuela y en la lectura a su temprana edad, a pesar de los inconvenientes derivados por la situación económica de su familia y su pueblo. Por la multitud de referencias a su padre en sus escritos podemos apreciar el peso de la figura de Belisario en la formación de su hijo.

<sup>79</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 2.

<sup>80</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 13.

<sup>81</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 16.

<sup>82</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 14.

<sup>83</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 17.

En relación con la prevalencia en el futuro de los conocimientos adquiridos en esa época, Batista achaca sus inquietudes sobre justicia social a las ideas que oía en boca de su padre en este sentido. En clara referencia a su paternalismo con el guajiro –que se desarrollaría con mayor intensidad durante los años treinta–, Batista introduce que su padre era un hombre que aunque nunca había oído hablar de doctrinas socialistas o movimientos sociales, sin embargo estaba comprometido con mejorar la injusta situación que les había tocado vivir por su condición a su familia y amigos. Un comentario que, de alguna manera, busca aunar la política social de los treinta con el anticomunismo de los cincuenta y el exilio. Después de recordar la opinión de su padre en este sentido, Batista concluye: “dar a cada uno lo suyo, es sin duda alguna la formula más sencilla de hacer justicia”<sup>84</sup>.

Tras esta exposición, no cabe duda acerca del poder que Belisario y sus palabras ejercieron sobre los pensamientos del joven Batista. Un hecho que, no obstante, no eclipsó a la figura de su madre. Ambos padres habrían supuesto grandes fuentes de inspiración, representando Carmela y sus enseñanzas un pilar importante en la educación de Batista. Este afirma no haber podido olvidar nunca las enseñanzas de su madre, cuyos consejos le habrían sido muy útiles a lo largo de toda su vida. “Los razonamientos de mi madre dirigidos con una certera intuición descubrían verdades donde solo se advertían ambigüedades”<sup>85</sup>. Sobre ella recuerda, especialmente, un episodio en el que ayudó a una familia vecina con los cuidados de un hijo enfermo, que terminó recuperándose. En este sentido, Batista destaca la actuación solidaria de su madre, pero también su religiosidad: “mi madre nos contaba este hecho como una prueba de lo que valía la fe”<sup>86</sup>. Curiosamente, este rasgo de la personalidad de Carmela Zaldívar lo compartirá con Martha Fernández, la segunda esposa de Batista, una mujer profundamente católica.



Figura 3. Retrato de Carmela Zaldívar. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 41.

<sup>84</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. pp. 30, 31.

<sup>85</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 24.

<sup>86</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 29.



Entre otras anécdotas, Batista relata cómo su madre lo acompañaba casi todos los días a contemplar el cometa Halley durante su aparición de 1910. A pesar de las arraigadas creencias religiosas de Carmela, su hijo ensalza su sensatez y lógica por haber contemplado ese fenómeno natural desde una perspectiva científica, a diferencia de la mayoría de personas del pueblo, ancladas en la superstición<sup>87</sup>.

Batista perderá a su madre en 1915, contando con 14 años. Por lo visto, esta pérdida fue el desencadenante para abandonar su casa y comenzar a vivir por su cuenta desarrollando diversos trabajos. El cambio que experimenta a partir de este momento su vida no se limitará a emanciparse. El nombre por el cual era conocido hasta entonces, "Beno", no volverá a usarse (CHESTER, 1954: 13).

El recuerdo de su madre seguirá presente a lo largo de su vida. De hecho, durante la vida política de Batista, Carmela recibió homenajes a través de distintas representaciones. A modo de ejemplo, durante la gira de la campaña electoral de 1954, Batista visitó Banes y allí inauguró la Biblioteca y Reparto Popular "Carmela Zaldívar" –así como también el Hospital Civil "Martha Fernández Miranda de Batista"–<sup>88</sup>. Continuando en esa línea, hacemos referencia al busto de Carmela que adornaba el Parque de La Güira, en Banes, el cual recibía ofrendas florales el Día de la Madre<sup>89</sup>.



Figura 4. Monumento a Carmela Zaldívar en el Parque de La Güira, Banes. 12 de mayo de 1947, Día de la Madre. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 42.

Además de los nítidos recuerdos sobre sus padres que Batista vuelca en el borrador de sus memorias, continúan existiendo ciertas dudas en torno al origen de su familia.

<sup>87</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 40.

<sup>88</sup> "No ponemos piedras simbólicas, colocamos piedras para servir y engrandecer el país", *Diario de la Marina*, 16 de julio de 1954, p. A1, A8.

<sup>89</sup> Ensalzar la figura de la madre concediéndole honores y homenajes, o mediante la construcción de monumentos no es un rasgo exclusivo de Batista. Podremos observar conductas similares en otros dictadores.

Todavía es difícil precisar las raíces de Batista, surgiendo al respecto varias teorías. Su conocido apodo de juventud, “el Mulato Lindo”, nos habla de unos antecedentes africanos en su familia, por muy remotos que estos hubiesen sido. En este sentido, señalamos las palabras de su hijo, Rubén Batista: “His friends called him *el indio*, and his enemies called him *el negro*” (ARGOTE-FREYRE, 2006: 4), que no son ajenas a un debate sobre la raza muy habitual en América Latina. Y es que, efectivamente, existe un fuerte componente ideológico cuando se indaga en el origen étnico de Batista. Entre detractores y partidarios surgieron teorías tendientes a, por un lado, buscar un “pasado familiar vergonzoso”, mientras que, en el otro lado, se buscaría ensalzar supuestas características especiales del origen racial de Batista.

Dotar de cuerpo a la cubanidad es un proyecto que todavía está reciente en el momento en el que Batista alcanza la fama. En el proceso de formación de una identidad cubana, el objetivo prioritario era localizar las características que aunasen al total de la ciudadanía, formando un bloque armónico y compacto en el que por encima de todo destacase la condición de ser cubano. En la búsqueda de la identidad propia, necesaria para distinguirse “del otro”, se buscó en la adaptación de la herencia hispana la solución. A su vez, la raza blanca fue considerada la base sobre la que debía descansar la identidad del cubano, ignorando la multitud de realidades étnicas que habitaban en Cuba. Esta tendencia fue mayoritariamente seguida por todos los autores que se acercaron a dicho tema. Según Consuelo Naranjo:

Desde concepciones diferentes todos trataban de definir la cubanidad a partir de un único sujeto, el hombre blanco, el campesino blanco cubano, por lo que la homogeneidad racial era el principal factor que debía definir dicha identidad. En este proceso sin duda influyeron tanto los prejuicios raciales (...) como el temor a la desintegración de la nacionalidad (2001: 12).

Este marco poco integrador, nos proporciona la clave para entender que los detractores de Batista buscasen otorgarle un origen racial africano o chino, en definitiva, un origen fuera de la cubanidad, con intención de menoscabar su imagen. En la misma línea, podemos entender que Batista y sus allegados pudiesen sentirse ofendidos o trataran de esconder tales teorías e implementasen otras más beneficiosas.

En ese aspecto, Batista se afanó en tapar ese supuesto origen africano-asiático, que debilitaría su posición de poder de cara al gran público y, sobre todo, ante la clase dominante cubana, a la que tanto ansiaba pertenecer. Sin embargo, la teoría de los antecedentes raciales negros y chinos será la más popular entre todas. La prensa estadounidense solía referirse a él como “mulatto” o como “brown dictator”, y en este mismo sentido, fue muy habitual que la prensa cubana lo caricaturizase exagerando sus rasgos afroasiáticos (ARGOTE-FREYRE, 2006: 4, 5). Por otra parte, la teoría esgrimida por sus allegados alude a otros antecedentes: Batista podría ser “indio” y, al tiempo, tener antepasados españoles. Atribuirle un origen “indio” tendría que ver con el pasado más remoto de la Isla, que relacionaría a Batista con la figura casi mitológica del caudillo indígena. Una descripción que otorgaría mayor reconocimiento a su modo de ejercer el poder, reforzando el mesianismo de su misión en Cuba, que a sus allegados tanto les gustaba recalcar. Como es conocido, Cuba no dispone de un pasado indígena con la relevancia de otras comunidades para la formación del relato de la cubanidad. En la construcción de la identidad cubana, al indígena cubano se le representará positivamente, como un ser pacífico (NARANJO OROVIO, 2001: 159), arraigado a la tierra y afanado en su cultivo. De hecho, hasta los primeros años del siglo XX, la cubanidad se asociaba al siboneísmo: al campesino blanco, al descendiente del español y



del indígena que nunca se había mezclado con población negra o mulata (NARANJO OROVIO, 2006: 32). Es por ello, que asociarse con un pasado indígena tendría, en cualquier caso, connotaciones beneficiosas.

Por el modo en que se construye la cubanidad –con algunas excepciones como los argumentos planteados por el polígrafo Fernando Ortiz<sup>90</sup>, quien la cataloga como "mosaico étnico" y, más adelante, como "ajiaco", en referencia al popular guiso de la cocina cubana compuesto por todo tipo de ingredientes (GALVÁN TUDELA, 1999: 233)–, esta tendía a excluir de su seno a todo aquel que no fuese blanco. Por este motivo se hace evidente el porqué de reivindicar un pasado español para Batista. A su vez, podría existir un deseo de congraciarse con las clases altas de la oligarquía cubana. José Suárez Núñez, su jefe de prensa e íntimo colaborador en la última etapa, relata como en los últimos días antes de abandonar Cuba, Batista hablaba de viajar a España y reencontrarse con sus supuestos orígenes afincados en las Islas Canarias:

Llegó a tener en su biblioteca de Kuquine<sup>91</sup>, un escudo nobiliario español y dijo a un íntimo amigo que algún día se trasladaría a España para saludar a sus familiares y auscultar sobre sus antepasados. Cuando oí esto me defraudé: quería tener sangre azul (1963: 102).

Este pasado canario de Batista se remontaría a uno de sus abuelos, según declara su hijo Rubén Batista (ARGOTE-FREYRE, 2006: 5). No sería una teoría descabellada teniendo en cuenta el abrumador peso de la migración canaria en zonas de Oriente según el censo de 1859. Manuel Hernández González habla de “un impacto y hegemonía abrumador” de los canarios en áreas rurales de Camagüey, Holguín y Nuevitás. En dichas zonas, los isleños llegarían a representar el 80% de la migración española en la zona, superando incluso en ocasiones el 95%. Un porcentaje que relaciona íntimamente a la migración canaria y al conocido como “Oriente blanco” (1997: 83).



Figura 5. Caricatura de Batista en *Diario de la Marina*, 30 de enero de 1955. p. 2-D.

Sin embargo, a pesar de las declaraciones de familiares y allegados, y las evidencias que alumbran las estadísticas, el único origen español del que Batista habla abiertamente no estaría en las Islas Canarias, sino en Vizcaya. Durante un viaje por la costa norte de España en octubre de 1962, al visitar Euskadi, Batista recalca ante los periodistas sus orígenes vascos. “En cuanto a Bilbao, tengo muchos motivos para estar entusiasmado aquí. Mi bisabuelo era vasco. (...) En Cuba –siguió diciendo– los vascos están muy bien

<sup>90</sup> Para más información sobre el concepto de cubanidad de Fernando Ortiz consúltese Ortiz (1991).

<sup>91</sup> Sita en Arroyo Arenas, a las afueras de La Habana, Kuquine era el nombre de la finca en la que Batista residió con su familia durante los años cincuenta.

situados (...)”<sup>92</sup>. Unas declaraciones similares las pronunciará durante su estancia en Santiago de Compostela unos días antes<sup>93</sup>. Esta afirmación de Batista podría sostenerse sobre la base de la procedencia del apellido de su madre, Zaldívar, de etimología vasca como única evidencia. Al mismo tiempo, según los estudios de Beñat Çuburu Ithorotz, en la segunda mitad del siglo XIX se dio una fuerte concentración de inmigrantes vascos procedentes de Hasparren (País Vasco francés) en la zona de Oriente. Especializados en el curtido del cuero y en la zapatería, los inmigrantes vascos se habrían asentado concretamente en las localidades de Gibara, Holguín y Banes (ARROZARENA, 2012: 121). Sin embargo, es posible que Batista apuntase sin dudar a un origen vizcaíno de su familia solo por el hecho de existir en Vizcaya un municipio llamado Zaldívar.

Existen otras teorías, algunas algo rocambolescas, que el biógrafo oficial de Batista, Edmund Chester, achaca a su repentina fama en 1933 y a la necesidad de la prensa de buscarle un pasado. En palabras de Chester, los reporteros “se dieron a la tarea de inventar. Usaron su imaginación” (1954: 83). Entre lo que el biógrafo de Batista tacha de especulaciones, el atribuirle una nacionalidad distinta a la cubana parece ser entre todas la más abundante y también, porque no decirlo, la más peregrina.

Un reportero insistía en que Batista era uruguayo. Otro redactó una información muy interesante pero errónea, presentándole como un griego, largos años perdido, e hijo de un bondadoso caballero de Atenas. Hubo un rumor más persistente: Batista era oriundo de Colombia. Y, todavía circula (...) semejante versión que es, por supuesto, completamente falsa. Batista es tan cubano como la caña de azúcar (...) (CHESTER, 1954: 83).

Estas especulaciones sobre el origen étnico de Batista están estrechamente relacionadas con otras sobre la identidad real de su padre. Sin ir más lejos, en las anteriores informaciones se pasa por alto la figura de Belisario, atribuyéndole a Batista distintos padres de las más diversas nacionalidades. Este rumor estaría alimentado por ciertas irregularidades presentes en su expediente del ejército, en el cual, por lo visto, Batista se habría registrado en un primer momento como Rubén Zaldívar<sup>94</sup>. En 1923, tal registro habría sido cambiado, figurando, ahora sí, como Fulgencio Batista<sup>95</sup>. Esta teoría, defendida por el autor Adam y Silva, no parece infundada al sostenerse, al parecer, sobre documentos.

Afirmo que en el expediente 215, del año de 1923, de la Sección de Auditoria del Estado Mayor del Ejército Nacional, consta (o constaba) todo lo relativo al cambio de nombre y apellido de Rubén Zaldívar. El expediente podrá haber sido alterado o hecho desaparecer, pero no así todos los ejemplares de la Orden General del antiguo Estado Mayor donde consta ese particular, que lo es la número 148, en su párrafo 4, serie de 1923 (...) (ADAM Y SILVA, 1947: 99) (ANEXO IV).

<sup>92</sup> “El expresidente Batista estuvo ayer en Bilbao”, *El Correo Español*, 21 de octubre de 1962. p.1. En CHC 5155, serie, caja 114, folder 84.

<sup>93</sup> “Sus padres eran de Ribadeo [los de Martha Fernández, su esposa]. En cuanto a mi ascendencia, es vizcaína”. En “Batista visita por segunda vez España”, *Faro de Vigo*, 14 de octubre de 1962. p. 11.

<sup>94</sup> Argote-Freyre apunta a la explicación más sencilla: un error clerical en la partida de bautismo (2006: 22).

<sup>95</sup> De todas formas, será habitual que durante su etapa de soldado, incluso siendo ya sargento mayor, sus compañeros se dirijan a él como Rubén. El propio Batista se llama a sí mismo Rubén al transcribir el recuerdo de un diálogo con su compañero, el también sargento taquígrafo, Urbano Soler en sus memorias. En CHC 5155, serie III, caja 99, folder 150 “anécdotas para la autobiografía”, 7º los taquígrafos de la oposición. p. 2. Batista también escribirá artículos para el periódico de la escuela San Mario, en la que estudia taquigrafía, firmándolos como “Rubén” o “Nebur”(ARGOTE-FREYRE, 2006: 27).

Este cambio de datos en el expediente se habría dado al realistarse en el ejército el 29 de mayo de 1923, después de licenciarse Batista del ejército el 13 de abril de ese mismo año. En esa época, siendo aún Batista un completo desconocido, tampoco se entendería la necesidad de un cambio en los datos por temor a habladurías. Sin embargo, sí encontramos documentos que parecen responder a esta necesidad en el año 1935. Aparecerá adjunto al expediente de Batista en 1935 un documento del Registro Civil de nacimientos del municipio de Banes, en el que se registraba a Batista en 1921 como hijo de Belisario Batista y Carmela Zaldívar, naturales de Holguín<sup>96</sup> **(ANEXO V)**. En el mismo documento también consta que Fulgencio Batista es de raza blanca. Con este documento puede que Batista pretendiese acallar tanto el rumor sobre la paternidad, como las especulaciones referidas a su origen racial.

En cualquier caso, la multitud de referencias a su padre en sus memorias no apuntan a otro supuesto que no sea el de Belisario siendo el padre de Batista. Más bien, consideramos que la polémica pudiese venir dada por poder tratarse Batista de un hijo natural de Belisario, concebido fuera del matrimonio. En esta dirección parece apuntar un documento con fecha de 1956 expedido por el Archivo del Ejército Libertador, muy probablemente a petición del propio Batista. En dicho documento se recogen los datos del expediente militar de Belisario<sup>97</sup>. Según este, Belisario Batista Cruz, de treinta años de edad, natural de Gibara, hijo de Salomé y vecino de Banes, figura como soltero en el año 1903, dos años después de la fecha oficial en la que nació Batista. Atendiendo a estos datos, nuestra teoría quedaría confirmada. A su vez, este expediente también revela que en 1903 Belisario no sabía escribir. Esto último, enlazado con el testimonio de Batista en el que su padre insiste en su educación y la de sus hermanos, puede interpretarse como el afán de Belisario porque sus hijos superen las condiciones de vida de la generación anterior. Tanto esto último, como su constante y estrecho contacto desde los primeros recuerdos que Batista enumera, no deja lugar a dudas de la relación propia de padre e hijo que ambos compartirían.

### 3.2. Años de formación. Estudios y oficios.

Como sabía que los libros, aparte de nuestras propias vivencias, son los que abren las puertas del Mundo y de la vida pronto insistí sobre mis padres para que me llevaran al colegio. Era necesario aprender a leer<sup>98</sup>.

Batista se describe a sí mismo en sus memorias como un chico excesivamente preocupado, desde sus primeros años, por su futuro y educación. Según cuenta, es su padre quien, con cinco años, lo lleva por primera vez a tomar clases con una muchacha del pueblo que, sin ser oficialmente maestra, enseñaba a los niños a leer y escribir<sup>99</sup>. En aquella primera visita, Belisario manifestó a la maestra la clase de educación que esperaba se le proporcionase a su hijo. Batista cuenta que su padre, acompañado de tres

---

<sup>96</sup> Archivo del Instituto de Historia de Cuba. Fondo del ejército. s/s. República de Cuba, Secretaria de Defensa Nacional, Ejército Constitucional, S. P. y O. Nro. 22, E.P. 1482. Juzgado Municipal de Banes.

<sup>97</sup> IHC. Fondo del ejército, carpeta 10. Sección: 1 Presidente y Jefe Supremo de las FF.AA.; sub-sección: jefe del despacho militar del Presidente; serie; 1 Ayudas financieras, etc.; sub-serie: otros documentos. Signatura: 24/1.1./1.11/21-22. Ministerio de Defensa Nacional, Archivo del Ejército Libertador, Sección de Personal y Órdenes. "Extractos biográficos del patriota Belisario Batista, extraídos de la planilla nº 11,098 del Segundo Cuerpo". Archivo Ejército Libertador, Ciudad Militar, 6 de diciembre de 1956.

<sup>98</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p.31.

<sup>99</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 18.

libros, le propuso a la docente que iniciara a su hijo en la lectura de los mismos. El primero sobre Doctrina Cristiana; el siguiente, la Constitución de 1901; y el último, el Manual de Urbanidad de Carreño<sup>100</sup>. El objetivo sería, de una forma sencilla, iniciar al niño en los valores que representaban los tres libros.

Al hilo de aquella anécdota, el Batista adulto sacaría sus propias conclusiones sobre aquellas pautas de su padre, a la que calificará de “verdadera jerarquía de valores”. La religión ocuparía el más alto lugar dentro de toda enseñanza, después estarían las constituciones –entendidas como el reglamento básico de los pueblos–, que serían complementadas con las normas de urbanidad, necesarias para una vida en sociedad<sup>101</sup>. Al recordar estos tres pilares, que él consideraba fundamentales en su desarrollo, en varias ocasiones menciona la importancia de los mismos como inhibidores de los instintos primarios que imposibilitarían una vida civilizada. Este último dato vendría a hablarnos con más detalle de la importancia que Batista otorgaba al control de las emociones y de uno mismo. Un hecho que se ve reflejado en su carácter calculador, comedido y nada impulsivo, poco propenso a demostrar su verdadero parecer cuando una situación le incomodaba o a revelar sus sentimientos<sup>102</sup>.

Más adelante, Batista recordaría en sus memorias haber asistido a una “pequeña y destartada escuela”, donde aprendería a leer, escribir y ciertas nociones de cultura<sup>103</sup>. Muy probablemente aquí, Batista, se esté refiriendo a la escuela “Los Amigos”, regentada por una misión cuáquera estadounidense asentada en Banes. Esta escuela es mencionada en la biografía elaborada por Chester. Según este autor, Batista asistiría a las clases por la noche, ya que por el día estaría en la obligación de cortar caña y colaborar en las tareas domésticas (CHESTER, 1954: 8), dato que, en su día, tuvo una extraordinaria difusión. De hecho, Batista recibirá en marzo de 1959 una carta de un misionero cuáquero, que en representación de su iglesia, pide a Batista que reine la paz en Cuba. El misionero lamenta no haber podido entrevistarse y hablar con Batista sobre estos términos en su momento, pese a los múltiples intentos. En dicha carta, el pastor dice estar al corriente de que Batista estudió en la *Quaker (Friends) School*<sup>104</sup> de Banes y de sus muchas contribuciones para su mantenimiento a lo largo de los años<sup>105</sup>.

Por lo visto, lo más destacable de sus años de escuela fue la afición por la lectura que desarrolló. Además, en innumerables ocasiones recordará la importancia de los

<sup>100</sup> Ibíd. El *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* (1895), también conocido como *Manual de Carreño*, debe su nombre a su autor, el español Manuel Antonio Carreño. En él se recogían pautas de comportamiento adecuadas para desenvolverse en público y privado.

<sup>101</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. pp. 19, 20.

<sup>102</sup> En referencia a la importancia de controlar ciertas emociones como la ira, Batista recuerda una anécdota de su niñez en la que ve a un hombre pegando a un buey con una vara. Al recriminarle al hombre su conducta, Batista tiene que correr a esconderse en un cañaveral escapando del campesino, que lo amenaza con hacerle lo mismo que al animal. Sobre tal dirá: “el hombre se animaliza y carece de compresión cuando monta en cólera y no piensa. (...) se ve claramente que cuando la pasión domina, la sensatez y la compresión desaparecen. En este caso la cólera que es la peor y la más ardiente de las pasiones (...). Solamente si el hombre tiene fuerzas suficientes para vencerlas [a las pasiones] se puede pensar que está destinado a realizar grandes cosas”. En CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 27.

<sup>103</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 33.

<sup>104</sup> La iglesia cuáquera también es conocida como Sociedad Religiosa de los Amigos y sus seguidores como cuáqueros o amigos. De ahí el nombre de la escuela de Banes. La iglesia cuáquera destaca por su doctrina pacifista.

<sup>105</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1448, Hiram H. Hilty to Fulgencio Batista. Guildford College, Carolina del Norte, 2 de marzo de 1959.



libros leídos en estos años y el resto de su vida. De hecho, Batista, en un alarde de mesianismo, llegará a relacionar los conocimientos adquiridos por medio de la lectura con su preocupación por el bienestar del campesino. “Esta sensación de júbilo (...) que experimenta el que tiene en sus manos un libro y puede leerlo, y escuelas a su disposición (...) llevaron a mi mente desde edad temprana la idea de rescatar a los cubanos, especialmente a los guajiros del estado miserable en que se encontraban”<sup>106</sup>.

Teniendo en cuenta las condiciones de vida de Batista en Banes, estudiar no podía ser el centro de su vida siendo niño. Ya sabemos que compaginaba la asistencia a la escuela con las labores del cortador de caña. Junto a esta tarea, Batista desarrollará otros oficios desde edades tempranas. En un reportaje dedicado a Batista en el número de *Bohemia* del 7 de septiembre de 1952 –no por casualidad pocos días después de la conmemoración de los eventos de 1933, y en el mismo año del golpe– encontramos dos fotos de un jovencísimo Batista ejecutando, en una, las labores de sastre y, en otra, las de carpintero.

Según Edmund Chester, el primer trabajo de Batista tras dejar Banes se desarrolló en una finca de Holguín perteneciente a un familiar. Dicho oficio no duraría demasiado y Batista pasaría a ser aguador de una cuadrilla de cortadores de caña, siendo posteriormente ascendido a listero. Habiendo aprendido allí algunas faenas del campo, descubre que su verdadera vocación es trabajar en el ferrocarril tras dormir algunos días en la estación de tren de Dumois (1954, 13-15). Efectivamente, parece que Batista sentía especial predilección por este medio de transporte, como él mismo apunta en las notas de su autobiografía al decir que “de niño me gustaba oír y ver cosas de ferrocarril”<sup>107</sup>.



Figura 6. Batista niño aprende el oficio de sastre. Fuente: *Revista Bohemia*, 7/09/1952. p. 74.

<sup>106</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 34.

<sup>107</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 125. p. 3.



Figura 7. Batista niño trabajando de carpintero. Fuente: *Revista Bohemia*, 7/09/1952. p. 74.

La ocasión de emprender el que, acorde a las palabras anteriores, debía ser el trabajo de sus sueños le llega en Holguín. Allí ejerció de retranquero, o guardafrenos, en Ferrocarriles Consolidados. Batista, lo recuerda del siguiente modo: “En mis años mozos trabajé para el ferrocarril de Cuba. Fui retranquero. (...) Aprendí a manejar una locomotora. (...) Siempre me conmovió oír silbar la locomotora o el acompasado tintinear de su campana”<sup>108</sup>.

Por lo visto, el tren resultó ser un modo de ganarse la vida en el que todo eran ventajas. Batista viajaba, conocía gente en cada ciudad, y seguía leyendo y estudiando en sus horas libres. Pero, según el biógrafo Chester, esta forma de vivir no llegaba a colmar las grandes expectativas de trascender a la historia que Batista, aparentemente, parecía tener desde muy temprana edad: “decidió por fin que para cumplir su alto destino debía bajar de los carros de los Ferrocarriles Consolidados” (1954: 19, 20). Este sería el motivo por el cual Batista se alistaba en el ejército con veinte años.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*





Figura 8. Batista a los 17 años en su oficio de retranquero. Camagüey, 1918. Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta photographs.

Sin embargo, otros autores presentan una realidad menos decorada que la del biógrafo oficial. En palabras de Adam y Silva:

Los primeros pasos conocidos de Batista, en relación con el Ejército, se remontan a sus infructuosas pretensiones de alistarse como soldado en el Tercio Táctico del Noveno Distrito Militar, en Holguín, cuando fue rechazado por no alcanzar la edad reglamentaria. No obstante, cómo es frecuente en toda guarnición, fue uno de esos individuos que merodean alrededor de los cuarteles, haciendo mandados, llevando recados, ayudando a los soldados en la limpieza de frenos y sillas, a cambio de algunas pesetas, disfrutando también, de pasada, de la siempre abundante comida del cuartel. (...) Decepcionado por ese inconveniente de la minoría que le impedía ser soldado, le vemos resurgir en la provincia de Camagüey, llegando a retranquero de los Ferrocarriles Consolidados, tras haber ensayado diversos empleos de poca importancia (1947: 99).

Sean como fueren esos años de la juventud de Batista, la idea más aproximada a la realidad de aquellos parece estar inserta en la encrucijada de ambos relatos. En cualquier caso, una cosa es segura: Batista desempeña varios trabajos antes de unirse al ferrocarril, en el cual está empleado cerca de tres años, hasta su ingreso en el ejército como soldado el 14 de abril de 1921.

Entre 1921 y 1933, fecha del golpe de los soldados contra la oficialidad, hay un intervalo de doce años en los que Batista pasa de soldado a sargento, sin haber destacado especialmente. El recorrido de Batista en el ejército, antes de hacerse con el liderazgo de la conspiración del 4 de septiembre, se trata de la etapa de su vida inmediatamente anterior a los sucesos que cambiarían su vida. Del mismo modo, estos años encierran detalles reveladores en cuanto a cómo llegó a formar parte de dicha conspiración, así como otros que apuntan a de qué manera logró hacerse con el protagonismo durante la insurrección. Observar la progresión del soldado Batista en el ejército nos ayudará a formarnos un criterio sobre sus actividades y méritos antes de ocupar las posiciones más altas y privilegiadas de Cuba.

### 3.3. Antes del 4 de septiembre: Batista en el ejército.

Tal y como indica su hoja de servicios, Batista se alista en el ejército el 14 de abril de 1921 en el campamento Columbia en La Habana. Algunas voces apuntan que este primer alistamiento se produce, en realidad, en Camagüey. Una teoría que tendría sentido, al fin y al cabo, por ser esta ciudad donde más tiempo solía permanecer como empleado del ferrocarril. De acuerdo a esta afirmación, el primer alistamiento tendría lugar, pues, en Camagüey en el Regimiento Agramonte. El traslado a La Habana se habría producido rápidamente por la recomendación del comandante Pedro Vilató. De este modo, sería en Columbia donde “realmente hace su ingreso físico, y viste el uniforme” (ACOSTA RUBIO: 1977: 147).

Posiblemente, a la hora de decidirse por una vida militar, contemplase en la idea de ser soldado una estabilidad que no tenía cuando trabajaba en el ferrocarril. De igual manera, el ejército le proporcionaba también techo y alimento por muy pobre o poco que este fuese. Esta misma opinión es compartida por Argote-Freyre (2006: 21). Según este autor a Batista, a la hora de decantarse por el ejército, le habrían movido el deseo de tener una seguridad económica y de mejorar. Con este empleo, la comida y el alojamiento estarían garantizados y además –añade– el ejército le ofrecía, en cierta medida, continuar con su educación. Haciendo de lo particular una generalidad, encontramos en el relato de vida del general Díaz Tamayo (director del BRAC y también de procedencia humilde y rural como Batista) otra clave para entender el porqué del alistamiento de Batista en el ejército: la fascinación que podía sentir un niño pobre por los soldados uniformados de la Guardia Rural.

Era esa una idea [ingresar en el ejército] que me rondaba desde hacía algún tiempo. Las generaciones de cubanos anteriores a la llegada del comunismo a Cuba recordarán las famosas parejas de la Guardia Rural, que patrullaban los campos de nuestra patria. No había trabajador que no levantara la cabeza del surco, o guajirita que no se asomara a la puerta de su bohío para verlas pasar. (...) Los veíamos como algo majestuoso, inaccesible, lejano como las estrellas. La Guardia Rural nos llenaba de admiración, no exenta de temor (COVA, DE LA, 2017: 7).

Sin embargo, estos sencillos detalles son abordados superficialmente, tanto en la biografía escrita por Edmund Chester, como, y sobre todo, en los borradores de la autobiografía y memorias escritos por Batista. Sin tener que profundizar demasiado en los relatos de ambos, una idea general parece impregnarlos. Pareciese que desde sus primeros años de vida, Batista estuviese encaminado a llevar a cabo una misión que cambiaría el curso de la historia. Una misión que pareciese encontrar en el ejército el vehículo perfecto para su consumación. Es decir, el alistamiento de Batista no respondería a las típicas necesidades de quien busca un empleo, sino a un fin mayor y más trascendental.

Destacan, por numerosas, las referencias al ferviente sentido patriótico del que parece estar imbuido desde la infancia, a su alto sentido de la responsabilidad para combinar estudios y trabajos duros en el campo desde edades tempranas. Todas ellas, pinceladas aderezadas de un nivel de auto-exigencia muy pronunciado. En definitiva, es como si el relato que elabora Batista de su propia vida, al igual que el que construye su biógrafo, introdujesen los primeros años de Batista como una antesala hacia su destino natural. Un destino llamado a ser excepcional –como las capacidades del Batista niño– y que, presumiblemente, estaría relacionado con los avatares y el porvenir de la joven

república. Aquella que había nacido a la vez que el protagonista. Y qué mejor lugar que el ejército para colmar las pretensiones juveniles de un personaje que se nos es así descrito.

En cualquier caso, profundizando en ambas formas de narrar la historia, pareciese que quisiese revestirse al ingreso en el ejército de un aire trascendente, muy por encima de una simple vocación, restando importancia a cualquier motivación vernácula, como pudieran ser las propias de cualquier personaje común: una mejor economía, estabilidad, posibilidades de ascenso social o, simplemente, casualidad o descarte. Alejándose algo de esta envoltura mística, el propio Batista es quien pone de relieve su ambición desmedida y a su afán de superación como claves para dar ese paso: “No podían ser más rudos y corrientes estos primeros trabajos que sucesivamente fui realizando a través de mi juventud. Pero mis ambiciones eran otras. Me daba cuenta que en la vida había que ir subiendo peldaño a peldaño”<sup>109</sup>. Aún así, la motivación aludida, pese a no tener nada de extraordinaria, seguiría incidiendo en la idea “del destino” como artífice del ingreso en el ejército. La idea de superación personal impresa en dicha cita sigue insistiendo sobre las características únicas de Batista, cuya personalidad sería la de un líder y no la de un seguidor. Por otro lado, insiste reiteradamente en que el trabajo de soldado le proporcionaba las horas necesarias de descanso para seguir estudiando por su cuenta y, a la vez, desarrollar diferentes profesiones al margen de la vida militar.

Me alisté después como soldado en el Ejército, lo cual me proporcionaba el tiempo que necesitaba para estudiar. Me hice taquígrafo, y al mismo tiempo ejercía esta profesión trabajé como tenedor de libros, y administrador de bienes, y hasta tuve ocasión de comerciar vendiendo frutos que adquiría en el campo<sup>110</sup>.

En lo referente al tiempo libre, esto es suscrito por el autor Ulpiano Vega, el cual afirma que durante los dos primeros años de Batista en el ejército “por sus conocimientos anteriores pudo entrar en las oficinas y, libre de buena parte del tiempo, volvió a sus afanes de cultura sin descuidar el lado práctico: aprendió taquigrafía” (1954: 18). Sin embargo, otros afirman que esta prolífica vida laboral al margen de la institución castrense y las primeras nociones de taquigrafía, no habrían llegado hasta su segundo alistamiento en 1923. Además de señalar que, antes de ese segundo alistamiento, su paso por el cuartel no habría tenido gran impacto: “Alistado primero en 1921, en la Cuarta Compañía del Batallón número I de Infantería en Columbia, cumplió su contrato de dos años sin distinguirse mucho. Como no logró abrirse camino en la vida civil, se realistó muy pronto en el Escuadrón número 5 de la Guardia Rural” (ADAM Y SILVA, 1947: 100).

Muchas voces coinciden en apuntar que Batista, desde sus primeros días en el Campamento Columbia, fue conocido por su compromiso con los estudios. Por lo visto, tomaba clases de taquigrafía por correspondencia, habiendo recibido, incluso, pautas del *Metropolitan Institute* de Nueva York (ARGOTE-FREYRE: 2006: 25). A este respecto, el propio Batista afirmaría: “Por algo me llamaban El Literato”<sup>111</sup>. Conociendo que Batista compatibiliza el ejercicio de pequeños trabajos por cuenta propia fuera del cuartel con la vida militar, incluso siendo ya taquígrafo, a juzgar por su hoja de servicio, encaja que sea

---

<sup>109</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, Folder 151. Memorias I (revisiones). p. 129.

<sup>110</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, Folder 151. Memorias I (revisiones). pp. 129, 130.

<sup>111</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, Folder 151. Memorias I (revisiones). p. 130. Batista también destacaba por la pulcritud de su aspecto. “Llamaba la atención por la limpieza y cuidados de su persona y por el planchado de sus ropas y sus zapatos siempre lustrados” (ACOSTA RUBIO, 1977: 148).

entre 1921 y 1923 cuando Batista se da al pluriempleo con mayor intensidad. Teniendo en cuenta que su licenciatura llegaría en dos años, tener un empleo fuera del cuartel podría ser un paso hacia una hipotética vida civil al finalizar la etapa militar. Como esa reincorporación a la vida civil nunca llegó a producirse, y a tenor de su recorrido dentro de la institución militar, observamos que es a partir de ese segundo alistamiento en mayo de 1923 cuando Batista se da al estudio de la taquigrafía con mayor ahínco. Hacemos esta afirmación por existir un intervalo de cinco años sin que Batista haga progresión alguna dentro del ejército. No se observa un ascenso hasta 1927. Posiblemente, esta lenta ascensión se debiese a la dedicación a otras tareas, como el estudio de la taquigrafía.

En relación con la taquigrafía, además de cursos por correspondencia, Batista recibió clases en la academia regentada por Luis García Díaz, un ex-taquígrafo militar. Allí también acudió a clases de fonética y de cómo hablar en público. Incluso, algunas clases fueron impartidas por él (ARGOTE-FREYRE: 2006: 27). Acosta Rubio afirma que Batista impartía la clase de gramática española en la academia de García Díaz durante sus horas libres (1977: 147). Por su parte, el propio Batista asegura a este respecto, que llegó a dirigir una academia nocturna para taquígrafos, en la que también impartía clases<sup>112</sup>.

Entre su realistamiento en 1923 y su primer ascenso, en 1927, a cabo del Estado Mayor, Batista es llamado en 1924 a formar parte del equipo encargado de la seguridad del presidente Zayas en su finca *María* en Wajay (La Habana). Con el fin del mandato de Zayas, en mayo de 1925, Batista es enviado a las oficinas del Estado Mayor, como secretario del coronel Federico Rasco y Ruíz. Allí es capaz de ganarse la confianza del coronel, algo que le habría ayudado a mejorar su posición y en momentos críticos de su carrera<sup>113</sup> (ARGOTE-FREYRE, 2006: 32). Durante los años sirviendo en la finca de Zayas de Wajay conoce a su primera mujer, Elisa Godínez Gómez, con la que se casa en julio de 1926 (ARGOTE-FREYRE, 2006: 28) y tiene tres hijos.

Es en agosto de 1928, al año siguiente de convertirse en cabo, cuando Batista gane su plaza de sargento mayor taquígrafo del Séptimo Distrito (La Cabaña)<sup>114</sup>. Se tiende a pensar que la plaza de Batista era en Columbia, sin embargo, esa plaza correspondía al compañero de Batista, el también sargento taquígrafo Urbano Soler, con el que, al poco tiempo de adquirirla, permutará la plaza (ADAM Y SILVA, 1947: 100). El rango de sargento mayor era el más alto al que podía aspirar un alistado, pero, aún así, Batista mantenía la esperanza de entrar en el cuerpo de oficiales. Con esa intención sugirió formar una escuela de taquigrafía dentro del ejército, una propuesta que no sería aprobada. Durante este tiempo, seguía compatibilizando su vida militar con la civil, dando clases de su especialidad en el Colegio Milanés, una escuela de negocios (ARGOTE-FREYRE, 2006: 33). Dicha actividad académica podría haberse producido animado por su éxito en las oposiciones, y la posibilidad de hacer carrera fuera del ejército, ante las dificultades para seguir ascendiendo en la carrera militar.

<sup>112</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 151. Memorias I (revisiones). p. 130.

<sup>113</sup> Se habla de la supuesta participación de Batista en una pelea entre soldados y civiles en cabaret París de La Habana. La intercesión del coronel Rasco Ruíz habría sido clave para evitar el arresto de Batista y, por ende, sus posibilidades de seguir ascendiendo en el ejército (ARGOTE-FREYRE, 2006: 32).

<sup>114</sup> Para consultar los grados obtenidos por Batista en el ejército cubano consúltase **ANEXO VI**.



Debemos apuntar, para contextualizar la imposibilidad de acceder a un rango de oficial, las condiciones a las que tenían que hacer frente los alistados en el ejército en el momento en el que Batista se alista. Lleno de viejas glorias de la Guerra de Independencia y de miembros de las mejores familias de la Isla, los oficiales y los alistados vivían situaciones completamente opuestas dentro del cuartel. La alta oficialidad compartía vínculos con la oligarquía y con las altas esferas del poder político, mientras que la oficialidad media, tenientes graduados, sargentos y alistados, tenían toda clase de dificultades para acceder al primer grado de oficial, con unas condiciones de vida difíciles, materiales pobres, atraso en el pago de los salarios, así como la obligación de ejercer de vigilantes en las residencias de los oficiales, junto con episodios de discriminación racial, humillaciones y maltrato de los superiores (VALDÉS SÁNCHEZ, 2006: 18).

Pese a este contexto desfavorable, habrá una posibilidad de ascenso dentro de la institución para Batista. Esta fue posible por la casualidad de condiciones que se dieron al desarrollar las tareas de sargento taquígrafo, y no por el rango en sí mismo. Una forma de ascenso que, por supuesto, estaría fuera de los canales habituales. Al estar en Columbia y quedar a las órdenes del Fiscal del Distrito y Jefe del Servicio Secreto, teniente Ricardo Gómez (ADAM Y SILVA, 1947: 100), Batista entra en contacto con la parte más sensible del ejército. Y, en este sentido, se da también otra condición idónea que le permite tener acceso a información privilegiada: ser taquígrafo implicaba estar presente en los Consejos de Guerra que se estaban celebrando en los primeros años treinta del *machadato*. Conocer en los juicios a las personas implicadas en las conspiraciones, todos los pormenores de las mismas y, en consecuencia, el estado real y sin filtros de la salud del régimen de Machado, así como estar al corriente de las intrigas dentro del ejército, le hicieron tomar conciencia de las posibilidades que introducirse en ese mundo clandestino podría brindarle a la larga.

Este enunciado está respaldado por la declaración del mismo Batista, el cual incluye en el borrador de sus memorias:

No intervine directamente en el colapso del gobierno de Machado, el último presidente de la generación independentista, pero formé parte del ABC, sin que esto significara mi completa aprobación a los medios que esta agrupación de cubanos utilizaban para derrocar al régimen.

Por mi profesión de sargento taquígrafo, asistí a los consejos de guerra, pudiendo conocer en su intimidad los hechos que se sucedían en esos días desolados y tristes de nuestra patria (...) <sup>115</sup>.

Efectivamente, Batista reconoce su posición como privilegiada al permitirle esta asistir a los Consejos de Guerra. Manejando una información de estas características, el siguiente paso natural fue el de afiliarse a una organización secreta. Como vemos en el anterior fragmento, Batista dirá que el ingreso en el ABC se debió a la sensibilización con la situación cubana de entonces. No obstante, sacar partido a lo que oía en los Consejos de Guerra seguramente, qué duda cabe, habría sido otra razón de peso a la hora de decidirse a formar parte del ABC, como él mismo reconoce.

El ABC era una organización terrorista celular, al estilo de las anarquistas europeas, surgida en Cuba en el verano de 1931 para contribuir al derrocamiento del

---

<sup>115</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148 Memorias I. p. 91.



*machadato*. Formada mayoritariamente por estudiantes y profesionales liberales, su carácter era reformista, no revolucionario –con el tiempo terminaría derivando en contrarrevolucionario y fascistoide–. Sus acciones se distinguían por ser individuales, sin conexión entre las células. Terminó extendiéndose por toda Cuba y teniendo gran aceptación entre los opositores de clase media y pequeñoburgueses (SOTO, 2003: 218-226). El objetivo de las incursiones terroristas del ABC era: “promover a toda costa un estado de inquietud nacional que desembocara en una nueva insurrección armada”. Otra opinión es la que argumenta que dicha situación caótica provocada por el ABC tendría como último objetivo propiciar la intervención militar estadounidense en Cuba<sup>116</sup>. (SOTO, 2003: 220, 221). Como señala Farber (1976, 53), el valor demostrado por los militantes del ABC en las acciones terroristas contra los miembros del *machadato* hizo que la organización “se convirtiese en la más admirada y respetada entre las que combatían al régimen”.

Sin embargo, algunas de las acciones serían algo criticadas. Pese a contar con gran parte de las simpatías de los cubanos, el ABC llevó a cabo, en palabras de Lionel Soto, “formas criminales de terrorismo” (2003: 220) –es decir, atentados en lugares frecuentados por personas inocentes no relacionadas con el *machadato*, que provocaron la muerte o mutilación de las mismas– se comprende que Batista busque, de algún modo, desvincularse de dichas incursiones, y apunte no estar completamente de acuerdo con los métodos de la organización. Aunque lejos de negar su pertenencia al grupo, llega a admitirla. De este modo, inserto en el ABC y con acceso a información clasificada, empezó la etapa conspirativa de Batista, cuyo culmen llegó el 4 de septiembre de 1933.

El porqué del repentino liderazgo de Batista del movimiento del 4 de septiembre de 1933 se encuentra inscrito en algún lugar dentro de la conjugación que forman la crisis del *machadato*, la posición ventajosa de Batista como taquígrafo de los Consejos de Guerra, el contacto con implicados en las conspiraciones durante los juicios, el descontento de los alistados con su situación dentro del ejército y la personalidad de Batista, caracterizada por una ambición ilimitada –reconocida por él mismo, como hemos visto– y la búsqueda de ascenso y reconocimiento sociales; así como por hacer del oportunismo su guía. Una motivación que le facilitará y ayudará a leer e interpretar el momento indicado en el que actuar y hacerse con el control del movimiento.

En definitiva, tras el 4 de septiembre, la vida de Batista cambió completamente: de soldado a coronel en tan solo cuatro días. Sin apenas transición, desde entonces, todo lo que suceda en Cuba dependerá de su previa aprobación y su presencia en las esferas más altas de la vida cubana será habitual hasta su caída en 1958. Perpetuarse en la cima del poder, fue desde entonces algo más de una obsesión. Un verdadero hilo conductor durante sus mandatos, que solamente se puede entender atendiendo a las estrategias que empleó con el objetivo de mantener su preeminencia a lo largo del tiempo.

---

<sup>116</sup> Para más información sobre el ABC consúltase Soto (2003: 218-226).



## 4. LOS MANDATOS DE BATISTA. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES.





Una vez analizada la dimensión subjetiva de nuestro estudio mediante la interpretación del marco colonial –no solo adquirido por parte del personaje, sino de la sociedad cubana en su conjunto– y la revisión de su *habitus*, que en definitiva viene a ser cómo Batista interpreta Cuba, nos centramos en la dimensión objetiva. En este caso, se trata de cómo la acción directa de Batista desde el poder imprime cambios en Cuba. En el presente capítulo analizaremos las distintas etapas del *batistato* –o los distintos *batistatos*– en Cuba, teniendo en cuenta las diferencias entre ellos y las posibles similitudes.

A la hora de precisar las etapas de Batista en el poder, hablamos de mandatos y no de gobiernos. Esto es debido a que la primera etapa de Batista al frente de Cuba en los años treinta no se trató de un gobierno, pues él no era presidente, sino coronel y jefe del Estado Mayor del Ejército. Un fórmula que le permitió ostentar el poder en la sombra.

A simple vista, la clasificación que planteamos en el presente capítulo responde a periodos de tiempo divididos en décadas. Sin embargo, el criterio que planteamos para marcar el comienzo y final de cada mandato es un punto de viraje en la vida de Batista, también llamado *transición ecológica* según la terminología empleada por Bronfenbrenner (1987: 46), que ya hemos expuesto con anterioridad. El punto de viraje, muy empleado en los análisis de relatos de vida, consiste en un momento vital a partir del cual el itinerario biográfico de la persona cambia. Este cambio puede ser un nuevo rumbo o el comienzo de una nueva etapa (KORNBLIT, 2007: 23). Lo personalista de sus mandatos nos lleva a identificar estos puntos de viraje en su vida con el inicio o el final de los mandatos. El 4 de septiembre significa la mayor de las *transiciones ecológicas* que vivirá Batista. Hacemos esta afirmación en base a la extraordinaria repercusión de este suceso, ya no solo en su vida, sino en la historia cubana de la primera mitad del siglo XX. Convertido en Jefe del Ejército, Batista manejará los hilos de Cuba a través de presidentes que le servirán de pantallas. Los militares, liderados por Batista, serán una parte activa de la política cubana que se desarrolló durante la década de los treinta. Una etapa que llegará a su fin con otro punto de viraje en la vida de Batista: el momento en el que decide colgar su uniforme, pasarse a la vida civil y presentarse como candidato en las elecciones de 1940.

Así se inaugura la segunda etapa de Batista como señor de Cuba. Convertido en presidente, Batista gobierna esta vez respaldado por la legitimidad que le conceden las urnas. Una etapa que se caracterizará por el clima bélico internacional en el que se desarrolla y por el aparente compromiso de Batista con el sistema democrático al promulgarse en 1940 la nueva constitución. Con el fin de los cuatro años de legislatura llegará el fin de esta etapa del *batistato*. Batista abandonará la presidencia al expirar el mandato siguiendo los cauces legales, hecho que reafirma el aparente halo democrático que envuelve el segundo mandato. Dejar de ser presidente supondrá un nuevo punto de



viraje en la vida de Batista, que a partir de ese día vivirá una vida lejos del ámbito político junto a su familia en los Estados Unidos hasta su regreso que se producirá al cabo de ocho años.

Por último, es otra transición ecológica en la vida de Batista lo que anticipa la siguiente etapa. El *batistato* de los años cincuenta viene dado por un abrupto punto de viraje: el golpe del 10 de marzo. Batista se reintroduce en la política en 1948, presentándose a las elecciones de 1952 como candidato a la presidencia. Unas elecciones que nunca tendrán lugar al precipitarse el golpe del 10 de marzo antes de la celebración de los comicios. El tercer *batistato*, el último periodo de Batista en Cuba, estará caracterizado por la agitación social promovida por los elementos revolucionarios contra los cuales se activará el aparato represor del Estado. Una etapa que terminará para Batista de forma tortuosa, dando lugar, de nuevo, a una transición ecológica determinante para la vida de Batista: el comienzo del exilio y el fin de sus días en el poder.

Los tres periodos, claramente definidos temporalmente y diferentes entre sí por sus características, presentan, sin embargo, un hilo conductor que nos permite establecer un punto en común a todos. Un eje vertebrador que aporta una cierta continuidad dentro del conjunto, a pesar de las evidentes diferencias que enmarcan cada *batistato*. Esta característica común en las etapas de Batista en el poder no será otra que la presencia del populismo que, adaptado a las circunstancias del contexto de cada época proporcionó un punto de enlace entre los tres *batistatos* pese a sus diversidades.

El populismo desarrollado por Batista a lo largo de sus tres mandatos fue un recurso que le brindó una gran capacidad de adaptación. Mediante el populismo, el discurso batistiano fue mutando de acuerdo a lo que consideró más conveniente en cada momento para su propio beneficio. Esta necesidad de adaptarse a cada circunstancia respondió, invariablemente, al impulso de Batista por garantizar su supervivencia. La perpetuación en las instituciones se convirtió en el porqué de Batista en la política. Para obtener dicho fin, necesitó cambiar según fuese necesario en cada ocasión, conforme a los parámetros que considerase más adecuados o atractivos en cada época para dicho fin. El populismo fue el vehículo a través del cual consiguió que estos cambios tuviesen efecto. Mediante este instrumento buscará una proyección favorable entre las masas con un sentido práctico que, a nuestro juicio, le influyó más que cualquier ideología. A lo largo del tiempo Batista adaptó su supuesto ideario en función de lo que convino en cada caso, teniendo en cuenta siempre la aspiración de mantenerse y perpetuarse. El populismo que desarrolló fue el modo más eficaz que encontró de garantizar su continuidad en la vida pública cubana en cada momento.

En resumen, creemos que el populismo constituyó una característica común de los tres *batistatos*, al tiempo que representó un enlace entre los mismos. Sin embargo, esto sería de lo poco que las tres etapas tendrían en común. Consideramos que del primer *batistato* lo más destacable fue la infiltración del militarismo en la política cubana, por sustentarse este mandato en el poder de las Fuerzas Armadas. La característica más resaltable del segundo *batistato* fue el tinte democratizador que Batista pretendió otorgar a su propia figura. En los años cuarenta intenta por todos los medios ser reconocido como político y presidente, alejándose del ejército. Por último, por lo que es recordado el último *batistato* de los años cincuenta tiene que ver con la irrupción de los rebeldes y el comienzo de la fase armada de la Revolución. La activación del aparato represor como instrumento para combatir las formas de oposición surgidas en este tiempo fue lo más destacable del tercer *batistato*. El uso de la violencia contra las

voces discordantes del régimen no fue exclusivo de esta etapa. Durante los años treinta el uso de la represión también resultó habitual. Sin embargo, destacamos su empleo durante el periodo de los años cincuenta por la magnitud que estas maniobras alcanzaron. El primer y el último *batistato* también tuvieron en común el apoyo prestado a Batista desde el ejército para obtener sus metas. Así, durante los años cincuenta asistimos al retorno del General a la institución que en los años treinta le brindó el poder.

#### 4.1. Años treinta: Populismo y militares.

Los años treinta suponen la irrupción de Batista en la escena política cubana. Este ascenso, en todos los sentidos, tiene lugar en un clima de agitación popular durante los estertores del *machadato*, con la presidencia de Céspedes. El golpe de los sargentos contra la oficialidad del ejército el 4 de septiembre de 1933 es el punto de inicio de esa carrera política. Un golpe que se llevó a cabo dentro del contexto de lo que se conoce como la Revolución de los 30, en la que diversos sectores y grupos de la sociedad cubana, en respuesta a los desmanes del *machadato*, llevaron a cabo una acción contra el sistema establecido. Dicha Revolución terminó fracasando, y de ese fracaso la figura de Batista se erigió sobre las de los demás protagonistas del momento, convirtiéndose en el nuevo señor de Cuba.

Tal ascenso vino auspiciado por la figura del embajador estadounidense, Sumner Welles primero, y su sucesor Jefferson Caffery. Fuertemente implicado en el desarrollo de los acontecimientos previos a la caída de Machado, el primero de ellos había sido enviado a Cuba con el propósito de iniciar una mediación entre Machado y sus opositores, dentro del contexto de injerencia que la política estadounidense y la Enmienda Platt marcaban para Cuba. Tras los sucesos del 4 de septiembre, y los que después vendrían con el gobierno de Grau San Martín, Batista se convierte en la persona que más garantías ofrece al embajador para la preservación de los intereses estadounidenses en la Isla. A partir de entonces, Batista vio en los Estados Unidos y en la institución castrense a sus principales soportes para mantener la posición preferente conseguida en septiembre de 1933. La línea a seguir desde su puesto privilegiado contó, irónicamente, con un toque de antiimperialismo, dentro del populismo en el que enmarcamos su pensamiento. Ese parámetro fue seguido ante la demanda popular de abrogar la Enmienda Platt y la necesidad de conseguir una mejora en la calidad de vida y laboral de los trabajadores cubanos. Es, precisamente, el guajiro el protagonista de toda la política que implementó en estos años. En orden a este enunciado se llevó a cabo el Plan de Reconstrucción Económico-Social de Cuba (PRES), también conocido como Plan Trienal, en el año 1937, cuya máxima prioridad consistía en modernizar, educar y dignificar a los campesinos de las zonas rurales más apartadas de Cuba. Un plan desarrollado desde el ejército, sustentado sobre una estructura paralela a la administración gubernamental, y que incluía entre sus propósitos: la coordinación de la industria azucarera, la protección del colono, la revisión de la propiedad de la tierra, el fomento de nuevas industrias y cultivos, la extensión de la sanidad y beneficencia, siendo la enseñanza rural la medida más sonada. Por supuesto, los encargados de llevar a cabo esta misión se encontraban entre las filas del ejército. El soldado será el encargado de llevar el progreso a toda la geografía cubana. Debemos recordar que este auge del militarismo en Cuba con fines patriótico-sociales, y no bélicos, sucede en el contexto de los años treinta. Una década marcada por el auge del fascismo, nazismo y

franquismo en Europa. Algo que, indudablemente, habría influido en el impulso con que la institución castrense coparía gran parte de las iniciativas políticas de la época en Cuba.

El liderazgo de Batista es llevado a cabo desde un segundo plano a través de presidentes títeres de su agrado a los que pudo manejar. A pesar de no presentarse en la primera línea, conocido por todos era que la figura que ostentaba el poder en Cuba era la del coronel Batista. Pero antes de llegar a este punto, Batista no era más que sargento antes de septiembre de 1933. Veremos, a continuación, como se gestó el salto de Batista del anonimato al liderazgo del movimiento que lo llevaría a lo más alto de las instituciones cubanas.

#### **4.1.1. Antecedentes: La lucha contra Gerardo Machado (1927-1933).**

La aparición de Batista en la escena política cubana es la culminación de un proceso iniciado años antes. Durante los años veinte se vive en Cuba un retroceso económico, consecuencia de la caída repentina del precio del azúcar tras su escandalosa alza durante la primera Guerra Mundial –la llamada Danza de los Millones–. Con la irrupción del crack del 29, y la consecuente crisis de la economía mundial, la delicada salud de la economía cubana no hace, sino empeorar. La aceptación de algunas medidas polémicas como el Plan Chadborune (1930), que restringía la producción azucarera cubana, con el objetivo de levantar el precio a nivel mundial; y la aplicación de la Ley Hawley-Smoot (1930), que imponía un arancel de dos centavos por cada libra de azúcar que entraba en los Estados Unidos, lejos de favorecer la producción azucarera, el principal motor económico del país, la ahogaban<sup>117</sup>. La crisis económica, traducida en paro, precariedad laboral y bajada generalizada de sueldos, hizo cundir el descontento social, que además observaba en la imposición de dichas medidas un menoscabo a su soberanía nacional. En este contexto económico desfavorable, previo a la gran crisis, Gerardo Machado es elegido presidente de Cuba en 1925. En un principio, durante ese primer año, el pueblo y su gobernante parecen vivir un cómodo idilio, basado en las promesas de acabar con la corrupción administrativa, el impulso a la actividad agrícola, la atención social, la construcción de infraestructuras<sup>118</sup>, erradicar el analfabetismo y promocionar el patriotismo. Horacio Ferrer, combatiente en la independencia, oficial retirado y Secretario de Marina y Guerra el 4 de septiembre, recuerda cómo en un principio todos los sectores de la sociedad cubana parecían estar satisfechos con su nuevo presidente:

La fecunda actividad del gobierno parecía sacudir al pueblo, sacándolo del marasmo y la abyección; y a la par que se ganaba el Ejército, elogiándolo con frecuencia; al Poder Judicial, demostrándole que acataría sus fallos y sería muy parco en indultos y amnistías; al profesorado de la Universidad, restableciendo su autoridad, quebrantada por el estudiantado rebelde; al Congreso, a la prensa y a sus contrarios políticos, jurando que le

---

<sup>117</sup> Podemos observar la contracción de la economía en el volumen de exportaciones entre Cuba y su principal mercado, los Estados Unidos. Las exportaciones de Cuba a Estados Unidos pasaron de 326 millones de dólares en 1924 a 57 millones en 1933. Asimismo, las exportaciones estadounidenses en Cuba pasaron de suponer 171 millones en 1924 a 23 millones en 1933. De igual modo, Cuba pasó de representar el 50% del azúcar que entraba en Estados Unidos en 1930, a suponer solo el 25% en 1933. (GRONBECK-TEDESCO, 2015: 96).

<sup>118</sup> La Ley de Obras públicas, que prometía llevar a cabo en cuatro años toda clase de proyectos por valor de 300 millones sin recurrir a préstamos (FERRER, 2002: 254, 255), fue el buque insignia de su gestión. Uno de estos proyectos fue la construcción de la Carretera Central, que atraviesa Cuba de Oeste a Este.

guiaba sólo el propósito de hacer de Cuba la nación con todos y para el bien de todos con la que soñara el apóstol Martí (2002, 254).

A juzgar por estos comienzos, la gestión de Machado parecía encaminada a ser recordada positivamente en los años venideros. Sin embargo, pronto Machado comenzará a mostrar signos autoritarios, revelando el cariz que tomaría su legislatura. En 1926, Machado ya amenazaba con expulsar de la Cámara de Representantes a sus opositores y, en marzo de 1927, la propuesta de una reforma de la Constitución (MACÍAS MARTÍN, 2002: 240) terminaba por confirmar el rumbo totalitario que parecían tomar sus métodos y, en consecuencia, su mandato. Efectivamente, la reforma de la Carta Magna, cuyo único propósito era otorgar más prerrogativas a Machado, –entre ellas prorrogarse en el poder durante 6 años más, es decir, hasta 1935– constituyó el punto de inflexión necesario para que el conjunto de la sociedad cubana reaccionase contra el Ejecutivo. Un malestar que no haría más que intensificarse con la explosión de la crisis económica en 1929. En palabras de Francisca López Civeira (2000: 11): “El fracaso del proyecto machadista para superar la situación cubana, conjugado con la crisis económica de 1929 (...) creó una coyuntura muy especial para el incremento de la lucha popular. (...) También la crisis política (...) luego de la reelección a hechura de la reforma constitucional de 1928”.

Ya antes de revelarse por completo la verdadera naturaleza del régimen a tenor de la reforma constitucional, se habían dado casos de desapariciones y muertes sospechosas de opositores. El primero de los crímenes políticos tuvo lugar tan solo tres meses después de tomar el cargo en 1925, cuando se asesinó al director del diario *El Día*, Armando André, en respuesta a las arremetidas que su periódico asestaba al presidente (SOTO, 2003: 88). Este modo de proceder comenzó a ser habitual en el momento en el que el descontento comenzó a ser evidente y extenderse, convirtiéndose en un auténtico clima revolucionario en el año 1930. Ante las protestas, críticas y manifestaciones empezó a generalizarse la represión policial<sup>119</sup>, los asesinatos selectivos y eliminación de opositores y críticos, la tortura, la censura y clausura de periódicos, y el cierre de la Universidad.

A partir de 1930, la oposición a Machado fue ampliamente secundada desde todas las categorías de la sociedad cubana. También desde los grupos de la oligarquía, conservadores o burgueses procedieron las críticas al presidente. Desde este sector, la oposición más fuerte vino de la parte del Partido Conservador manejado por Mario García Menocal, caudillo de la guerra de independencia, el cual junto con Carlos Mendieta, de idéntica procedencia que el anterior, llevaron a cabo un intento de revolución fallido en 1931 (la Rebelión de Río Verde). Dicha incursión estaría destinada a desbancar a Machado al provocar la intervención estadounidense (ESTEFANÍA AULET, 2007: 68)<sup>120</sup>. Desde el ámbito político, Carlos Mendieta era el líder de la Asociación Unión Nacionalista, formada por un conglomerado de corte conservador, sin pretensiones radicales, que tenía como principal reclamación regresar a la situación

<sup>119</sup> Las labores de represión destinadas a sofocar cualquier manifestación callejera multitudinaria de desafección al régimen eran normalmente llevadas a cabo por la policía, ejército y, muy especialmente, por *la porra* (o porristas). Esta última se trataba de un grupo compuesto por “hampones de la más baja categoría, indultados para este fin y que contaban con el total apoyo del gobierno” (FERRER, 2002: 280, 281).

<sup>120</sup> Esta incursión expedicionaria se encuadra junto con la que tuvo lugar en Gíbara (Oriente), integrada por militares del 95 y capitaneada por Emilio Laurent; los alzamientos en Artemisa, en la zona montañosa de Guaniguanicó y en La Gallinita, esta última dirigida por Antonio Guiteras. Todas ellas fracasarán (ESTEFANÍA AULET, 2007: 68).



previa a la prórroga de poderes y reclamar el arbitrio estadounidense en el conflicto (TABARES DEL REAL, 1971: 171-173). En un tono similar, encontramos también el sector derechista liderado por José Miguel Mariano Gómez, con las mismas pretensiones que el liderado por Mendieta, pero aglutinado en torno a otro líder. (TABARES DEL REAL, 1971: 176). También las críticas vertidas desde la prensa se hacían en ocasiones desde diarios tan conservadores como *Heraldo de Cuba*, *La Discusión* e, incluso, *Diario de la Marina* (SOTO, 2003: 87, 88).

No obstante, las acciones más vigorosas contra el régimen vinieron desde los sectores obrero y estudiantil. Los estudiantes, organizados desde el 30 de marzo de 1927 en el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), ejercían actividades contrarias al régimen desde tal fecha en respuesta al cierre de la Universidad, en defensa de la autonomía de dicha institución, y contra la prórroga de poderes de la reforma constitucional (ROA, 1976: 56). El estudiantado, abiertamente hostil al régimen, había sentido directamente entre sus filas los métodos del *machadato*. Uno de sus líderes, Julio Antonio Mella, también activista del Partido Comunista, sería asesinado en México en 1929 por orden del régimen, durante su exilio forzoso. Otros, como Rafael Trejo moriría en la manifestación del 30 de septiembre de 1930 al ser alcanzado por una bala de la policía.

Ante el clima insostenible que ponía de relieve la inviabilidad del *machadato*, las reclamaciones iban más allá, surgiendo planteamientos de corte antiimperialista –o antiestadounidense–, que cuestionaban la validez del sistema cubano sustentado sobre el régimen neocolonial imperante desde la independencia. Pese a esta diferencia estructural de pensamiento respecto a los grupos de corte político burgués, los estudiantes tomaron conciencia de la necesidad de buscar un punto en común entre los diversos sectores. Así queda recogido en el manifiesto de Ala Izquierda Estudiantil (AIE), agrupación escindida del DEU de corte más radical, publicado el 10 de julio de 1931:

Estamos no sólo viviendo el resquebrajamiento objetivo del régimen colonial. Estamos en presencia, también, de una revuelta de masas contra el imperialismo yanqui y su verdugo Machado. Ampliarla, darle un contenido agrario y antimperialista, transformarla en revolución democrática bajo la dirección del proletariado en alianza con los campesinos y la pequeña burguesía radical, es obligación previa e ineludible de las organizaciones que luchan genuinamente por la liberación nacional y social de Cuba. (...) Ahora se hace urgente predicar a balazos. (ROA, 1976: 80).

En el tiempo en que es escrito el anterior manifiesto, llamando a converger por una vía violenta, surge el ABC. Una asociación terrorista de carácter secreto con fuerte impregnación en el tejido social cubano de clase media, y mucha influencia dentro de la joven oficialidad académica del ejército y sus alistados<sup>121</sup>. En el año 1932 el DEU radicalizó su posición en este sentido, uniéndose al ABC, pese a las diferencias programáticas e ideológicas que los distinguían entre sí (WHITNEY, 2001: 86). Esta clase de métodos basados en acciones violentas se extendieron por toda Cuba, siendo mayores en número y en relevancia. Destaca entre los atentados del ABC el perpetrado el 28 de septiembre de 1932 contra Vázquez Bello, presidente del Senado y amigo personal de Machado<sup>122</sup> (SUCHLICKI, 2002: 92). En la segunda mitad de 1933, el ABC

<sup>121</sup> Para una descripción más detallada del ABC consúltase el apartado 3.3. de la presente tesis doctoral.

<sup>122</sup> La muerte de Vázquez Bello no representaba un fin en sí mismo. La intención del ABC al matarlo era la de atentar contra el propio Machado y la cúpula de gobierno aprovechando la celebración del entierro.



también sufrió una escisión de una parte de sus filas. El nuevo grupo, que tomó el nombre de ABC Radical, tuvo un carácter nacional-reformista, alejándose de los planteamientos derechistas y filo-fascistas de la organización primigenia, oponiéndose a la mediación del embajador Welles (TABARES DEL REAL, 1971: 194).

La unión en aras a hacer un frente común contra la dictadura, que organizaciones como Ala Izquierda Estudiantil reclamaba, fue mucho más palpable entre los opositores exiliados. En abril de 1933, los conservadores de Menocal, los liberales de Mariano Gómez, la Unión Nacionalista de Mendieta, el DEU y el ABC formaron una Junta desde el exilio para encarrilar sus acciones. La Junta dio sus frutos y entre mayo y junio de ese año 2000 exiliados en los Estados Unidos volvieron a Cuba con intención de acometer una acción que derrocara definitivamente a Machado (WHITNEY, 2001: 83).

Por su parte, el sector obrero fue particularmente activo contra la dictadura. El Partido Comunista (ilegalizado), la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) fueron algunas de las organizaciones que canalizaron el descontento social (TABARES DEL REAL, 1971: 138). Las protestas desde este ámbito fueron numerosas y dejaron una profunda huella en el devenir de los acontecimientos, como en el caso de la huelga general del 20 de marzo de 1930 y la del 8 de agosto de 1933, que precipitó la caída de Machado. Igualmente, en las zonas rurales, donde el paro y la precariedad se dejaban sentir más fuertemente, el influjo del activismo comunista fue, si cabe, más notorio. Así lo recordaba Horacio Ferrer, desde su perspectiva conservadora de oficial retirado: “centrales azucareros e industrias importantes, nacionales y extranjeras eran ocupadas por los comunistas que aprovechaban el momento de confusión para proclamar el soviét en algunos términos” (2002: 341).

Con la situación cubana envuelta en un clima revolucionario tiene lugar en 1933 la elección del presidente demócrata, Franklin Delano Roosevelt, en los Estados Unidos, y su administración trajo una nueva forma de entender las relaciones con Cuba. La política de Buena Vecindad de Roosevelt, cuyas bases habían sido asentadas por su antecesor Hoover, consistía en fomentar la cooperación y solidaridad entre los países, tratando de dejar en un segundo plano el rol tradicional de los Estados Unidos como líder hegemónico del continente. Podría hablarse de una extensión del *New Deal* a las relaciones exteriores, ya que, en parte, esta nueva forma de entender la diplomacia fue favorecida por la crisis de 1929 y la nueva posición de debilidad en el sistema capitalista de los Estados Unidos, que difícilmente podían sostener en esta tesitura sus pretensiones imperialistas (DABÈNE, 2000: 89). De este modo, el intervencionismo dejó paso a la colaboración entre países. La nueva política exterior abogaba por el diálogo y agotar la vía del entendimiento, tratando de evitar una acción directa que despertase al viejo fantasma de la intervención militar. Con ese fin fue enviado en mayo de 1933 el embajador Sumner Welles. Establecer una mediación entre Machado y sus opositores, y servir de árbitro de la misma, era la misión del embajador recién arribado en Cuba. Se pretendía encontrar una solución satisfactoria al conflicto, teniendo en cuenta las dos partes enfrentadas –los comunistas y el DEU no participaron de la mediación por considerarla un menoscabo a la soberanía cubana urdido desde la potencia imperialista–. Machado, contrario a la mediación por no estar dispuesto a ceder en ningún caso, cae el 12 de agosto de 1933. La inviabilidad de su presidencia se hizo del todo evidente con

---

Dicho atentado nunca tendría lugar por ser Vázquez Bello enterrado en Santa Clara, su tierra natal, y no en La Habana (SUCHLICKI, 2002: 92).

la huelga general de agosto de 1933, y al percibir por sí mismo que no contaba con el apoyo del ejército. Su mandato se hacía insostenible si no podía contar con la institución sobre la que descansaba el poder coercitivo. En el momento en que la represión y la violencia se convirtieron en el lenguaje habitual del régimen, el ejército pasó a constituir uno de los pilares que sustentaba al *machadato*, junto con la policía y *la porra*. Del mismo modo, al no contar con el ejército entre sus aliados, esperar a ser relegado –o destruido– por obra de este se convertía en una posibilidad con altas probabilidades de suceder. Antes de que algo así ocurriese, Machado abandonó el país.

La actitud del ejército merece un apartado especial en la descripción de fuerzas opuestas a Machado, por ser el ámbito del que procede y en el que se mueve nuestro objeto de estudio, y desde el cual lleva a cabo su actividad conspirativa. A continuación, analizaremos la situación del ejército en los momentos previos a la salida de Machado y hasta septiembre, momento en el cual Batista se revela al mundo como el líder del golpe del 4 de septiembre.

#### **4.1.2. El Ejército de Cuba ante Machado: altos oficiales y retirados, oficiales de academia, clases y alistados.**

Como ya se ha dicho en anteriores ocasiones, el ejército de Cuba en el año 1933 se caracterizaba por su fuerte estratificación y la dificultad –o imposibilidad– de pasar de un grado de cabo y sargento a otro de oficial. Pero las diferencias entre oficiales y las clases y alistados no eran las únicas que imperaban dentro de sus filas. Dentro del grado de oficial habían diferencias entre la alta oficialidad y una oficialidad joven salida de la academia, que ocupaba los puestos subalternos. Estos últimos veían en la vieja oficialidad, procedente de la Guerra de Independencia, un obstáculo para el progreso de sus carreras. Los puestos más altos estaban reservados para los antiguos oficiales, ganados por méritos de guerra durante la contienda contra España. El mayor general Díaz Tamayo, que aún contaba con rango de cabo en los días anteriores al 4 de septiembre, recuerda estas discrepancias entre sus superiores, los oficiales:

A mi juicio, la verdadera causa del resentimiento de la oficialidad estaba en el estancamiento del escalafón. Machado siguió desde el principio la práctica de llenar los cuadros superiores con hombres de su confianza, generalmente veteranos, muchos de ellos sacados del retiro. Esto iba, como es normal, en perjuicio de las aspiraciones de los subalternos. Pasaban los años y no había un ascenso. Realmente era un choque de dos generaciones, la del 95, que usufructuaba el poder desde 1902, y la más joven, que ahora pugnaba por alcanzarlo (COVA, DE LA, 2017: 22).

Puede que la cuestión de los rangos fuese la principal diferencia entre las dos oficialidades, no obstante no sería la única. Horacio Ferrer, al igual que Díaz Tamayo, señala el problema generacional como el principal obstáculo entre ambos grupos, pero, citando al teniente Adam y Silva, añade también como un problema el choque educacional y tecnológico dado entre los veteranos y los oficiales jóvenes formados en academias. “...fue cuestión de ver la más suprema de las ignorancias en quienes consideraban los mapas militares como si fueran jeroglíficos, las características de las armas modernas un acertijo y los problemas tácticos más simples, una complicación irresoluble” (FERRER, 2002: 361); “Por ignorancia se extendió la idea de que ciertos conocimientos eran pura teoría y no servían o no tenían aplicación en Cuba y que las

enseñanzas clásicas militares eran una especie de elegante adorno, pero sin utilidad práctica" (FERRER, 2002, 361).

La nueva oficialidad consideraba a estos viejos oficiales un lastre para la institución. No se trataba de señalar su falta de preparación en materia de táctica, porque los mismos veteranos se jactaban de no haber salido de la academia y desconocer los procedimientos modernos y metodología militares.

el coronel se expresó así: Yo no veo la necesidad de las Academias ni de tanto tecnicismo. Todo eso me parece inútil, porque no hay como la práctica. Nosotros hicimos la guerra sin escuelas militares. Yo, cuando tengo que actuar, me las arreglo con mis sargentos. (FERRER, 2002: 362).

La falta de formación, a la que había que sumar la poca disposición a asumir responsabilidades –como observamos en la última cita, realmente son los sargentos quienes actúan entre la tropa– y, por supuesto, el desprecio que estos oficiales veteranos sentían por los que habían salido de la academia eran factores más que suficientes para explicar la falta de entendimiento entre ambos grupos. La oficialidad joven no entendía por qué estos oficiales mantenían sus puestos pese a su poca profesionalidad y consideraba una injusticia que la anterior generación, mucho menos preparada, copase los altos puestos y se les negase a ellos la posibilidad de ascender. Laurent, joven oficial que participó en la expedición de Gibara en 1931 contra Machado, recuerda la frustración de esos días ante las limitadas posibilidades de ascenso:

Después, el problema consistía en esperar unos 10 años a que corriera el escalafón y me tocara el turno de ascender a Primer Teniente. Y así debía seguir mi vida, salvo imprevistos, hasta el final, esperando el retiro o la muerte de compañeros, para ganar puntos en mi carrera (LAURENT, 1941: 46).

El recrudecimiento de la represión durante el *machadato* supondría asumir una nueva brecha entre el conjunto de los oficiales. Esta vez habría que distinguir, por un lado, entre los cercanos a Machado, los partidarios del régimen y los llamados “maculados” –aquellos que participaban activamente en las labores de represión y violencia–, y por otro, de aquellos no conformes con la situación que se estaba desarrollando en el país. Al hacer esta distinción, encontramos del lado del *machadato* tanto a veteranos que ocupan posiciones muy prominentes, como es el caso del Secretario de Guerra, General Herrera<sup>123</sup>, o Rafael del Castillo, jefe del Sexto Distrito Militar (Columbia), como a oficiales de poca graduación y soldados, que se ocupaban de limpiar de opositores las calles.

Siguiendo con las diferencias de corte estamental dentro del ejército, si el trato de la alta oficialidad hacia los oficiales técnicos era deficiente, el trato hacia los alistados era, si cabe, peor. Ya hemos mencionado anteriormente el maltrato que debía enfrentar la tropa por parte de sus mandos. Los episodios humillantes, clasistas y racistas eran habituales dentro del cuartel hacia los soldados. "Existía una diferencia tan irritante

---

<sup>123</sup> Teniendo en cuenta que la salida de Machado el 12 de agosto es propiciada por no contar con el apoyo de altos oficiales y otros retirados, el propósito de Welles era el de contentar al ejército, proponiendo al General Herrera como presidente. Welles pensaba que por ser Herrera jefe del ejército, este estaría de acuerdo con la decisión. Sin embargo, por su apoyo a Machado, el General Herrera no era del gusto de los oficiales que habían encabezado la conspiración, ni de los alistados y los oficiales jóvenes por su cercanía al dictador. Ante la negativa a Herrera de los oficiales que habían propiciado la salida de Machado, Welles termina designando a Carlos Manuel de Céspedes presidente. Por su parte, el coronel Julio Sanguily, cabeza de la conspiración de oficiales, pasará a ser el nuevo jefe del ejército (FERRER, 2002: 334-337).

entre las tropas y sus mandantes, que el soldado sentía pavor ante su jefe. Eran, por decirlo así, aristócratas y plebeyos, en una sociedad de militares. Romanos y extranjeros, amos y esclavos" (HALVARES, 1937: 35). Teniendo en cuenta estas condiciones de los alistados, las cuales empeoraron cuando la tropa dejó de cobrar durante tres meses (COVA, DE LA, 2017: 20), el clima revolucionario que respiraba el país, y el ambiente conspirativo que se vivía dentro del ejército, no era de extrañar que los alistados acabasen también entrando en el juego de preparar la revolución.

Tenemos, pues, por una parte a los viejos oficiales y retirados, contrarios a Machado para salvar al país de una intervención estadounidense; y a los oficiales jóvenes de academia, con el anhelo de recuperar la constitución, evitar la intervención estadounidense y, además, en busca de mejorar sus posibilidades de ascenso en el ejército. Por último, las clases y alistados, fuertemente impregnados de las proclamas del ABC y el DEU –al igual que parte de los oficiales jóvenes–, apuntaban hacia el fin de los desmanes de la dictadura pero, por supuesto también, buscaban una mejora en sus condiciones de trabajo y vida dentro del cuartel. Todos los rangos implicados en las conspiraciones contra Machado, y posteriormente Céspedes, tenían en común el propósito de querer limpiar el nombre del ejército. Este, por ser un instrumento de la dictadura, estaba en 1933 en su nivel de popularidad más bajo (ARGOTE-FREYRE, 2006: 51, 52). De hecho, con la caída de Machado, las purgas contra los colaboradores de la dictadura dentro de las filas del ejército fueron abundantes<sup>124</sup>. “Llegó el doce de agosto de 1933, y los jefes, por “machadistas”, fueron prácticamente arrojados del mando” (LAURENT, 1941: 133).

A partir de la salida de Machado, parece que el papel de las clases y alistados a nivel conspirativo se vuelve más activo. Algo que se puede achacar a la falta de mando real al producirse las purgas de oficiales –recordemos que la oficialidad se apoyaba directamente en los sargentos para ejecutar sus órdenes–. La indisciplina, junto con el clima de sublevación que se vivía dentro del ejército, y en toda Cuba, es uno de los factores que propician la aparición del movimiento de los sargentos.

Las clases quedaron sin sus verdaderos puntos de apoyo o de respaldo. Situadas entre la Oficialidad Técnica –el cuerpo extraño– y la masa de alistados, se replegaron sobre esta última, fomentando sus reivindicaciones de clase.

Entonces ocurrieron las circunstancias necesarias (el estado revolucionario, conspiraciones internas, amenaza de reducción y de rebajas de sueldos, cierto estado de indisciplina y la falta de control, sensación de inestabilidad, retorno de antiguos jefes del pasado, etc. (LAURENT, 1941: 133).

Por último, la infiltración de elementos civiles dentro de las conspiraciones de oficiales de academia y de los sargentos y alistados contribuye, de igual modo, a romper el ritmo habitual dentro del ejército, favoreciendo la indisciplina. Las ideas traídas por el DEU y el ABC se abrirán paso dentro de las reivindicaciones de los soldados. Tanto es así, que el movimiento del 4 de septiembre será el resultado de una colaboración entre soldados y fuerzas civiles procedentes del entorno de los estudiantes. En cualquier caso, el lapso de tiempo que pasa entre el 12 de agosto y el 4 de septiembre fue de una intensa inestabilidad dentro de la institución castrense, algo que animó y agilizó las conspiraciones procedentes de los estratos bajos del ejército. No en vano, los altos oficiales y retirados habían conseguido su propósito de eliminar a Machado para evitar

---

<sup>124</sup> En este proceso no faltaron las acusaciones falsas de jóvenes oficiales contra sus superiores, con el fin de ir despejando plazas de primeros oficiales y mejorar sus posibilidades de ascender.



una intervención estadounidense el 12 de agosto. A continuación, veremos cómo Batista participa del movimiento del 4 de septiembre y cómo consigue erigirse como el líder del mismo.

#### **4.1.3. El 4 de septiembre de 1933: el golpe de los sargentos y el auge de Batista.**

El 4 de septiembre constituye una fecha clave, ya no solamente en la vida de Batista, sino en la configuración del imaginario batistiano. Dicha fecha fue tomada en cuenta como un acontecimiento digno de ser conmemorado año tras año. Y es que, el 4 de septiembre supuso el salto de nuevos agentes a la escena pública cubana; un cambio radical dentro del Ejército, que puso fin al dominio de las viejas elites en el mismo, y el comienzo del largo recorrido de Batista como el Hombre Fuerte de Cuba.

Pero antes de esto, Batista es solamente un sargento completamente desconocido. Las actividades de carácter conspirativo parecen empezar con su asistencia como taquígrafo a los Consejos de Guerra que se celebraban en la Cabaña (Séptimo Distrito Militar) contra los expedicionarios de Gibara en 1931. El teniente Laurent, juzgado por dicha causa, recuerda toda la serie de personas prominentes que fueron juzgados como él en la Cabaña: "Allí, en la Cabaña, me encontré recluidos al General Menocal, al Coronel Mendieta, al Coronel Méndez Peñate, al Coronel Aurelio Hevia, a Mayito y Raúl Menocal, a Alberto y Nicolás Meneses, a Manuel Balán, a Edmundo Nin y a otros. Todas figuras prominentes de la oposición" (LAURENT, 1941: 102).

A pesar de que Batista era el taquígrafo de Columbia, los taquígrafos de todos los distritos asistían al distrito en el que se oficiase el Consejo de Guerra –en este caso en la Cabaña– y se repartían la tarea. Batista pudo asistir a los juicios de todas estas personalidades y tuvo acceso a todos los detalles sobre los casos. Es decir, Batista estaba al corriente de las conspiraciones que sucedían en el seno del ejército y disponía de información comprometida que podía filtrar a agrupaciones civiles contrarias al régimen, como el ABC.

Podemos asegurar que en el año 1932 Batista se encontraba profundamente implicado en actividades conspirativas. El propio Batista cuenta cómo el 29 de septiembre de ese año, –un día después de que el régimen asesinara a los hermanos Freyre de Andrade, en represalia por el atentado contra Vázquez Bello<sup>125</sup>–, él y su compañero, el también taquígrafo, Urbano Soler fueron requeridos para un Consejo de Guerra en Artemisa (entonces en Pinar del Río). Una vez allí, al saludar al capitán del cuartel este se habría dirigido a ellos llamándoles "los taquígrafos de la oposición"<sup>126</sup>. Un comentario como este nos lleva a concluir que era ampliamente conocida la actividad intrigante que los sargentos –no solamente Batista– desarrollaban dentro del ejército y fuera de él, confabulándose con organizaciones contrarias al régimen.

---

<sup>125</sup> La muerte del presidente del Senado, Clemente Vázquez Bello, trajo consigo una ola de asesinatos despachados por el régimen en represalia. Además de los hermanos Freyre de Andrade, también se atentaría contra el representante Miguel Ángel Aguiar, cercano a Menocal. Uno de los hermanos Freyre de Andrade era el abogado defensor en los Consejos de Guerra, y Batista era el encargado de llevarlo y traerlo de los juicios en Artemisa.

<sup>126</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 150 "anécdotas para la autobiografía", 7º los taquígrafos de la oposición. p. 2



En un primer momento, se habla del sargento Miguel Ángel Hernández como jefe de la revolución de las clases. Al ser este asesinado antes de la caída de Machado, el liderazgo del grupo recayó sobre [Eleuterio Pedraza] Cabrera, también sargento, y Pablo Rodríguez, Jefe del club de Alistados<sup>127</sup>. Es precisamente en el entierro de Miguel Ángel Hernández, el 18 de agosto de 1933, cuando la figura de Batista sobresale por primera vez. Él fue el encargado de emitir un emotivo discurso en homenaje a Hernández, que le hizo ganarse una buena reputación y fama entre los allí congregados<sup>128</sup>. El propio Batista reconoce en sus escritos que dejarse llevar por la emoción en este discurso le habría llevado a revelar, sin querer, sus intenciones sobre el complot que se estaba urdiendo<sup>129</sup>. Pepelín Leyva, del DEU, recuerda este episodio de la siguiente forma:

Fulgencio Batista despidió el duelo de Miguel Ángel Hernández (...) Lo pusieron porque ya él venía conectado con los sargentos y con esa gente (...) Pero al principio él no se decidía, pero cuando vio el filón de que podía tener posibilidades... entonces entró. (...) Ya él estaba ahí, ya te digo que era un tipo hábil, audaz y eso, que se coló ahí y despidió el duelo de Miguel Ángel Hernández como sargento mayor que era Batista (...)<sup>130</sup>.

A juzgar por las declaraciones, intuimos que hasta ese momento la actividad de oposición de Batista debía estar limitada a recoger y pasar información confidencial a terceros, y formarse una idea de cuál era el estado real de la situación, con el fin de esperar el momento adecuado para actuar visiblemente. Una manera de protegerse, al no verse demasiado expuesto. No en vano, su asistencia a los Consejos de Guerra le había hecho consciente de lo que podía sucederle a un conspirador que fallaba en su intento. La exposición vendrá en función de las posibilidades de éxito que anuncie el momento. Sin duda, el momento había llegado al faltar Machado y con la ausencia de mando<sup>131</sup>, con los oficiales siendo purgados por los oficiales técnicos, en un clima de insubordinación e indisciplina, en el que todo el ejército conspiraba.

Canalizando las protestas de clase referidas a un mejor trato y mejoras para los soldados, encontró el soporte necesario en la masa de alistados para operar ya abiertamente. Del mismo modo, al contar los sargentos con el aporte de las organizaciones civiles, el movimiento, en un principio destinado a conducir las protestas de la soldadesca en cuanto a su avituallamiento y bienestar<sup>132</sup>, da el salto que lo transformará en revolucionario. Ya no se trataba de una cuestión relativa a la situación de los soldados y de relegar a los mandos. Ahora el movimiento consistía en cambiar la política cubana. A partir de finales de agosto, comenzaron sucederse las reuniones entre sargentos y civiles, en busca del apoyo necesario para llevar a cabo sus propósitos. En ese sentido, Batista comenzó a operar con mayor premura.

---

<sup>127</sup> "Entrevista a Pepelín Leyva (fragmento)". *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 201, 202.

<sup>128</sup> Por lo visto, hasta entonces Batista no era demasiado conocido en Columbia: "él venía a Columbia cuando había Consejo de Guerra y lo veíamos allí tomando notas propias en esos casos. Y después él no tenía que ir más a Columbia, no tenía contacto con la tropa". En "entrevista con Pablo Rodríguez (fragmentos)". *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. p. 220.

<sup>129</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 145. Versión del 4 de septiembre por FBZ de Prensa Indoamericana, 1944. p.6.

<sup>130</sup> *Ibidem*. p. 204.

<sup>131</sup> Además del clima general de indisciplina reinante en el momento en el ejército, para más inri el nuevo Jefe del Estado Mayor del Ejército, Julio Sanguily, participante activo en la caída de Machado, se encontraba convaleciente de una operación de úlcera de estómago y, por tanto, indispuerto para cumplir sus funciones.

<sup>132</sup> Algunas de las peticiones hechas eran: un balneario para la tropa, dos botones más en el uniforme, amplitud en los permisos y aumento de sueldo (COVA, DE LA, 2017: 30).

Batista habló vagamente del asunto con algunos civiles, sin comprometerse ni divulgar nada (...). También Batista, en su calidad de miembro del ABC, procuro obtener el apoyo de esa institución a través del Dr. Martínez Sáenz a la sazón Secretario de Hacienda, pero no pudo concertar la entrevista que apetecía. De ahí nació su disgusto con el ABC, sustituido a estos efectos con algunos miembros de Pro Ley y Justicia, probablemente los únicos y pocos civiles que sabían del asunto (ADAM Y SILVA, 1947: 120).

Este supuesto está confirmado por el propio Batista. Según cuenta, el ABC, grupo al que todavía pertenecía, le había decepcionado al no interesarse en sus planes. Este revés le habría llevado a buscar alianzas con otros civiles, momento en el que surge la figura de Sergio Carbó<sup>133</sup>. Batista entró en contacto con él después del entierro de Miguel Ángel Hernández, momento en el que los lazos entre sargentos y civiles parecen volverse más intensos. Carbó, periodista y director de *La Semana*, era un convencido opositor de Machado que había participado en la expedición de Gibara de 1931. Sobre su introducción en la conjura, Batista recuerda que recurrió a él con intención de que le sirviese de enlace con la parte civil, que era “indispensable” para el éxito del golpe<sup>134</sup>. Según Batista, por medio de Carbó se habrían involucrado en los planes de los sargentos a miembros del DEU, profesores universitarios y otros civiles. Por su parte, en lo relativo a encuentros entre alistados, el líder del grupo de los sargentos<sup>135</sup>, Pablo Rodríguez, habría organizado varias reuniones desde finales de agosto, siendo la primera el día 21. Estas, habitualmente, se celebraban en la Gran Logia Masónica, sita en la Avda. Carlos III (hoy Avda. Salvador Allende) (COVA, DE LA, 2017: 30).

Retomando los contactos con civiles, efectivamente, una fracción del DEU estaría fuertemente involucrada en los acontecimientos del 4 de septiembre. Sus miembros llegarían a personarse en Columbia el día del golpe<sup>136</sup>, para redactar allí, junto con Batista, la Proclama al pueblo de Cuba, en la que exponían sus propósitos y declaraban consumada la revolución. Las reuniones entre los miembros del DEU con el grupo de sargentos se habrían realizado en el municipio 10 de octubre, en La Habana. Se habla de

<sup>133</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 145. Versión del 4 de septiembre por FBZ de Prensa Indoamericana, 1944. p. 6.

<sup>134</sup> *Ibidem*. pp. 6, 7.

<sup>135</sup> Este grupo de sargentos, germen del 4 de septiembre, conocido como Unión Militar Revolucionaria o Junta de los Ocho, procedía de Columbia (Sexto Distrito Militar) siendo sus miembros: Fulgencio Batista (sargento taquígrafo), José Eleuterio Pedraza Cabrera (sargento de segunda), Pablo Rodríguez (sargento y presidente del Club de Alistados), el sargento Manuel López Migoya, el sargento Juan Estévez Maynir, el cabo Ángel Echevarría, el soldado Mario Hernández y el soldado Ramón Cruz Vidal. Sin embargo, habría más personas fuertemente implicadas, hasta el punto de ser catalogadas como gestores, como: Ignacio Galíndez (sargento), el sargento Corzo, el Cabo Erice, el soldado Dámaso Montesinos y el soldado Mario Fundora. Estos últimos nombres son aportados por el Tte. Rafael Montalvo, perteneciente a la escolta de Batista siendo ya coronel, en CHC 5155, serie III, caja 98, folder 144. Por su parte, Batista, habla de estar siempre en contacto con “hombres de confianza” de Columbia y la Cabaña, nombrando en concreto a: Pedraza, Galíndez y López Migoya, en CHC 5155, serie III, caja 98, folder 145. Versión del 4 de septiembre por FBZ de Prensa Indoamericana, 1944. p.7. Además de Columbia y la Cabaña, también estarán involucrados en el golpe contra la oficialidad, sargentos y soldados de otros distritos.

<sup>136</sup> Por lo visto, el golpe del 4 de septiembre estaba planificado para celebrarse días después del día 4, pero tuvo que ser adelantado. Tal adelanto sorprendió a la fracción del DEU involucrada. Esta facción estaba liderada por: Ramiro Valdés Daussá, el chino Laburdé y Casimiro Menéndez. Los del DEU que se trasladaron a Columbia el día 4 eran: Rubén León, Carlos Prio, Carlos Hevia, Pepelín Leyva, entre otros. También se trasladarían profesores universitarios como Ramón Grau San Martín y José M. Irisarri; y Laurent, exmilitar y el expedicionario de Gibara. En “Entrevista a Pepelín Leyva (fragmento)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 204, 205. Además del DEU, también estuvieron involucradas en el golpe las organizaciones ABC Radical, Pro Ley y Justicia y los Guiteristas (VALDÉS SÁNCHEZ, 2009: 60).

reuniones en la Víbora<sup>137</sup> (barrio del municipio) y, concretamente, de un piso de la esquina de Toyo<sup>138</sup> (lugar emblemático de la zona), curiosamente, ubicado a pocos metros de la vivienda de Batista por aquel entonces. Según Pablo Rodríguez, los sargentos solo contemplaban involucrarse con el DEU, nunca con el ABC. Esto se debía a que el DEU “era lo más revolucionario que había, lo más de izquierda, lo más sano también, porque eran muchachos jóvenes todos, y no habían tomado parte en la mediación”<sup>139</sup>.



Figura 9. Clases y alistados en los salones de *Diario de la Marina*, el 5 de septiembre. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/09/1933. p. 13.

El golpe se consuma en el momento en que Pablo Rodríguez pidió permiso para hacer una reunión el día 3 en el Club de Alistados para discutir la serie de mejoras que quieren plantear a la oficialidad. Algo totalmente prohibido por el Secretario de Marina y Guerra, Horacio Ferrer. Sin embargo, la reunión se celebró igualmente con el permiso del Teniente Coronel Perdomo<sup>140</sup> (ADAM Y SILVA, 1947: 342), con la previa autorización del jefe del departamento de dirección del Estado Mayor, Héctor de Quesada<sup>141</sup>. Horacio Ferrer, apunta a que el triunfo del golpe fue posible por la propagación de un rumor, creado para la ocasión con intención de encender a la tropa, que afirmaba que se iba a expulsar a miles de hombres del servicio militar y que a otros se les iba a rebajar el sueldo. A pesar de que el mismo día 3 se publicó una circular desmintiendo tal noticia, ya la reunión estaba prevista y en marcha (FERRER, 2002: 347). El capitán Torres Menier, Jefe de la Aviación y ayudante de Julio Sanguily, al corriente de la situación, se presenta en Columbia con intención de observar e informar a su superior sobre los acontecimientos. Sin embargo, no disuelve la asamblea e incluso acepta escuchar las propuestas de los allí reunidos, accediendo con ellos al Club.

<sup>137</sup> “Entrevista a Pablo Rodríguez (fragmento)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. p. 221.

<sup>138</sup> Entrevista a Pepelín Leyva (fragmento). *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. p. 204.

<sup>139</sup> “Entrevista a Pablo Rodríguez (fragmentos)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 223.

<sup>140</sup> “en el Ejército no podían haber asambleas de Clases ni de ningún género y mucho menos “delegados” de la tropa, máxime cuando la petición o reunión de cuatro o más, ya integraba el delito de sedición” (ADAM Y SILVA, 1947: 136, 137).

<sup>141</sup> “Entrevista a Mario Torres Menier (fragmentos)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 242.



Figura 10. El sargento Batista en Columbia durante las primeras horas del gobierno de pentarquía. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/09/1933. p. 4.

Según Batista, después de que Torres Menier le asegurase que todas las mejoras reclamadas serían atendidas, él comenzó un discurso en el que destacaban “las palabras soldado-hombre y dignidad”. Por lo visto, Torres Menier en ese momento tomó conciencia de que aquello era una insubordinación, pero sería tarde. En ese momento ya se escuchaban gritos de “¡Viva Batista!”<sup>142</sup>. Díaz Tamayo, cabo por aquel entonces, con un recuerdo menos triunfalista de lo que sucedió, asegura que el protagonismo recayó en Batista en el momento en que Pablo Rodríguez le cedió la palabra para hablar con el capitán Torres Menier (COVA, DE LA, 2017: 32).

Pablo era un organizador, pero un completo introvertido. (...) Batista, por el contrario, era decidor y espectacular. Se sentía a sus anchas frente a gentes que lo escucharan. (...) En aquella famosa asamblea, al pedirle Pablo a Batista que contestara al capitán Torres Menier, Pablo se situó en la posición que le era más cómoda. Batista, al hacerse cargo de la situación, y aún con su primitiva oratoria de aquellos días, enredó a Torres Menier (...). Viéndose solo ante aquella multitud semi-hostil, el capitán se retiró lentamente, dignamente (...), y no volvió más. A partir de aquí, todos los ojos de la asamblea se volvieron a Batista, que sin vacilar continuó dando órdenes y disposiciones, mientras Pablo mantuvo silencio (COVA, DE LA, 2017: 32, 33).

Por su parte, Torres Menier afirma que cuando llegó a Columbia nadie capitaneaba la insubordinación y aquello era un caos. Le resta importancia al papel de Batista y achaca a los civiles que llegaron a Columbia el peso de toda la acción.

Batista estuvo sentado en el lado izquierdo y Mario Hernández aquí, y lo que hablaban no tenía importancia para pensar que capitaneaban aquello. Allí debe haber habido alguien que los cambió. Yo supongo que hayan sido los políticos que estuvieron allí mismo aquella noche<sup>143</sup>.

A juzgar por las diversas versiones, concluimos que, ciertamente, Batista se adueñó de la situación en su punto más crítico. Pero este control no respondería a un liderazgo ejercido desde el primer momento, sino que fue posible en tanto en cuanto Pablo Rodríguez le cedió el protagonismo. En el momento en el que la sublevación ya se encuentra en un punto de no retorno, Batista aparece. Autorizado por el auténtico líder del complot, aprovecha la ocasión de ir más allá y, cómodo con su posición, toma decisiones y da órdenes. Aunque no era el líder en los comienzos, por su forma de

<sup>142</sup>CHC 5155, serie III, caja 99, folder 145. Versión del 4 de septiembre por FBZ de Prensa Indoamericana, 1944. p.10.

<sup>143</sup> “Entrevista a Mario Torres Menier (fragmentos)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 243.



adueñarse del papel, ahora empieza a parecerlo. Después de hablar con él, en la madrugada del día 4, Torres Menier abandona Columbia para informar a Sanguily de que lo que sucedía en Columbia se trataba de una sedición<sup>144</sup>. Los oficiales eran depuestos, y los alistados tomaban el mando del Campamento.<sup>145</sup>



Figura 11. La Junta de los cinco reunida en el Palacio Presidencial por primera vez. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/09/1933. p. 15.

Tras tomar los sargentos el control del Campamento Columbia, y con la llegada de los implicados del DEU al recinto, se redacta la Proclama al Pueblo de Cuba (**ANEXO VII**), base sobre la que se actuó en los siguientes días. La prueba de que Batista ya se sentía absolutamente el líder y artífice del golpe, a las pocas horas de tomar el control del mismo, es que en dicho documento Batista ya se atreve a rubricar su nombre acompañado del título “Sargento Jefe de todas las fuerzas Armadas de la República”. La confusión del momento, la cesión de Pablo Rodríguez y la presencia de su aliado civil, Sergio Carbó, en el recinto; el convencimiento de que los oficiales no actuarían por la carencia de mando, e incluso creer que Sanguily moriría en cualquier momento a causa de su enfermedad, convierten esta situación en la ocasión perfecta para que Batista alcance la notoriedad que siempre había deseado. Que el 4 de septiembre triunfase, y que él fuese su cabeza visible, podría brindarle poder, reconocimiento, proyección y ascenso social, con todo lo que eso conllevaba. En definitiva, aquello podría significar el salto cualitativo que siempre había anhelado dar en su vida.

Lo que sucede en los días siguientes vino a ratificar la posición hegemónica de Batista sobre el grupo. El gobierno de pentarquía<sup>146</sup> propuesto desde Columbia depuso al presidente Céspedes. El movimiento pasó, definitivamente, de ser eminentemente militar a convertirse en algo con trascendencia política, capaz de modificar la estructura

<sup>144</sup> *Ibíd.*

<sup>145</sup> Aunque la rebelión se inicia en Columbia, se extenderá por toda Cuba, haciéndose los alistados con el control de la totalidad del ejército. No en vano, como ya se ha mencionado, los conspiradores de Columbia estaban en comunicaciones con sargentos de otros distritos militares y también con la Marina. También debemos mencionar que algunos oficiales de academia se sumaron al complot de los sargentos, pudiendo contabilizar tres capitanes, siete primeros tenientes y veintiún segundos tenientes. Los datos de oficiales de academia involucrados en el 4 de septiembre son los dados por el Comandante Labrada en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 144. Para más información consúltase el **ANEXO IX**.

<sup>146</sup> El gobierno de pentarquía se trataba de una presidencia colegiada, integrada por Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela, José M. Irisarri, Porfirio Franca y Sergio Carbó.



del gobierno cubano. Sergio Carbó, miembro de la pentarquía y Secretario de Marina y Guerra, nombró el día 8 a Batista coronel y Jefe del Estado Mayor del Ejército (**ANEXO VIII**), sin contar con la opinión de los pentarcas restantes. Pablo Rodríguez, prácticamente despojado de su liderazgo en ese momento, explica este nombramiento entendiéndolo como parte de un trato entre Carbó y Batista: el primero nombraba al otro Jefe del Estado Mayor, mientras que el otro nombraba presidente al primero<sup>147</sup>. No podemos verificar tal supuesto, ya que esto nunca llegará a suceder. Según Valdés Sánchez, mediante esta decisión Carbó trataba de captar a Batista para utilizarlo para sus propósitos. Esta estrategia resultaría infructuosa para Carbó. Batista no resultaría tan maleable como parecía y no se dejaría manejar (2009: 60). La fractura motivada por el nombramiento unilateral de Batista, junto con la presión que ejercía la posibilidad de una intervención estadounidense hizo que se replantease la forma de gobierno. En cuestión de dos días la pentarquía cayó, quedando únicamente el Dr. Grau San Martín como presidente a día 10 de octubre.



Figura 12. El sargento Batista rodeado de simpatizantes a la salida del Palacio Presidencial. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/09/1933. p. 14.

Al mismo tiempo, los oficiales depuestos, reunidos en el Hotel Nacional<sup>148</sup>, comenzaron a pertrecharse ante la posibilidad de ser atacados por los nuevos mandos, contando, en un principio, con la colaboración del ABC. Efectivamente, el primero de los enfrentamientos se producirá en octubre. Primero, tuvo lugar el combate del Hotel Nacional (2 de octubre), en el que definitivamente la oficialidad fue derrotada. Ferrer y Sanguily fueron detenidos, dándose también numerosas bajas. Tras este enfrentamiento, se produjo la

<sup>147</sup> La teoría de Pablo Rodríguez se sustenta en que Batista podría nombrarlo presidente al existir un vacío de poder por estar la pentarquía en plena desintegración. Rodríguez también manifiesta que se dio una pequeña sublevación en Columbia al conocer que Batista era nombrado Jefe. “La tropa, que no quería de ninguna manera aceptar a Batista como Jefe del Ejército, y no lo iba a dejar entrar en Columbia, al extremo de que yo llamé a Palacio para decirle que no viniera hasta que yo lo avisara”. En Entrevista a “Pablo Rodríguez (fragmentos)”. *Pensamiento Crítico*, nº 39, abril 1970. pp. 225.

<sup>148</sup> Se suele decir que la reunión de oficiales en el Hotel Nacional respondía a que era el lugar en el que se alojaba el embajador Welles, de cara a planificar con él la ofensiva contra los sargentos. Sin embargo, la elección del lugar vino dada por ser el lugar donde el Coronel Sanguily pasaba su convalecencia. Su hijo era el médico del hotel. De hecho, Welles abandonaría el edificio en cuanto comenzaron a reunirse oficiales en él, el día 9. La relación entre Welles y los oficiales no era la mejor. El primero les acusaba de no haber frenado a los sargentos a tiempo y no perdonaba que no hubiesen aceptado el nombramiento de Herrera como presidente, tras la caída de Machado (2002, 379).

sublevación de la Aviación el 8 de noviembre y el sitio del Castillo de Atarés al día siguiente. El plan de la aviación consistió en bombardear Columbia. Batista cuenta como, estando al corriente de lo que se avecinaba, abandonó su casa del campamento en el mismo momento en el que una bomba caía a pocos metros de la misma<sup>149</sup>. En un principio los sublevados se hicieron con el control de varios puestos en La Habana, pero la conspiración fue perdiendo fuerza, siendo sofocada de madrugada. Batista relata la importancia de su presencia física en el polígono de Columbia durante el bombardeo y el fuego de ametralladoras. A su parecer, este gesto fue determinante para conseguir el respeto de la tropa y consagrarse como su líder. Según sus palabras: “mi presencia (...) fue algo que se comunicó de unidad en unidad en todo el campamento y antes de una hora era aclamado por todos y llevado casi a empujones al edificio de Estado Mayor”<sup>150</sup>. La participación de Batista en los combates del Hotel Nacional y en la sublevación de la Aviación en Columbia fueron registrados en su expediente como méritos<sup>151</sup>, sin embargo, nada figura sobre su participación en los sucesos de Atarés del día 9. Tras ser bombardeado el día anterior, Batista tendría la cautela de no abandonar Columbia, dirigiendo las operaciones desde allí (BRIONES MONTOTO, 2005a: 205).

El día 9 resultó especialmente nefasto. La batalla en Atarés, fortaleza en la que se refugiaron los sublevados del día anterior, fue un combate encarnizado y sangriento, con un total de 150 bajas y 200 heridos –en cifras oficiales, las cifras extraoficiales hablan de 500 muertos, muchos más heridos y 800 prisioneros (BRIONES MONTOTO, 2005a: 205)-. Batista cifra en más de 500 muertes y no menos de 1000 heridos el resultado de los combates de los días 8 y 9 de noviembre<sup>152</sup>. La sofocación y eliminación de todo oponente a nivel militar, y haberlo hecho a través de una incursión armada, convirtió a Batista en el absoluto líder del ejército cubano.

A nivel político, asistimos a la caída de varios personajes de la escena, hasta quedar solamente Grau y Batista, junto con el embajador Welles<sup>153</sup>. Batista se ganó la confianza de este último en una serie de reuniones, celebradas el 21 de septiembre y 4 de octubre, al margen del resto del grupo. Welles, tras las reuniones, se convenció de que Batista era el hombre que Washington necesitaba. Así lo expresaba al Departamento de Estado: “él era, hoy, el único hombre en Cuba que representaba al autoridad” (BRIONES MONTOTO, 2005a: 192). La ruptura total entre Batista y la parte civil del 4 de septiembre vino a raíz de estas citas con el embajador. En ellas, con el fin de ganarse la confianza del representante estadounidense –al fin y al cabo, el soporte más estable que

---

<sup>149</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 150 “anécdotas para la autobiografía”, “cuando la sublevación de la aviación”. p. 1.

<sup>150</sup> *Ibidem*. p.2.

<sup>151</sup> Horacio Ferrer insiste en que durante el combate del Hotel Nacional, Batista instaló su gabinete en el garaje Alfaro, sito en Vedado, próximo al hotel y con acceso a la calle M y a Calzada, sin abandonarlo en ningún momento. El combate sería dirigido por él desde el interior de un coche blindado del que salía en raras ocasiones (2002: 400).

<sup>152</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 145. Versión del 4 de septiembre por FBZ de Prensa Indoamericana, 1944 p.17.

<sup>153</sup> Welles será sustituido por Jefferson Caffery en diciembre. No obstante, Welles desde agosto, antes incluso de la deriva septembrista, daba síntomas de estar sobrepasado por los acontecimientos en Cuba. En dicho mes escribía el siguiente informe: “Creo que debo ser sustituido por Caffery no después del 1º de septiembre, entre otras razones porque mi situación personal es cada vez más difícil. Diariamente se me consulta en todo lo concerniente al gobierno de Cuba, desde cuestiones políticas interior, disciplina del Ejército, o nombramientos en todos los departamentos. Esto es malo para Cuba y malo para los Estados Unidos”. Extractos de informes del embajador norteamericano Sumner Welles a su gobierno, 19 de agosto (PICHARDO VIÑALS, 2001: 573).

Batista podría encontrar para asegurar su posición privilegiada– Batista se comprometió a limitar la acción de los estudiantes sobre el gobierno. A lo largo de las reuniones, y al conocer de palabra del embajador que los Estados Unidos nunca reconocerían al gobierno de Grau, Batista fue más allá y acordó actuar para deponer al presidente. Actuar al margen de los socios del 4 de septiembre tendría consecuencias. Antonio Guiteras, Secretario de Marina y Guerra, propuso ajusticiarlo por traición; Grau pensó en deponerlo, pero finalmente, Batista conservó su posición y su vida (BRIONES MONTOTO, 2005a: 196-198). Batista ganará al cambiar de socios. Al romper con Grau y el DEU, y asegurarse el favor del embajador, aseguró su perpetuación al aliarse con el eslabón más poderoso. El proceder de Batista, siempre de forma unilateral y por su cuenta, nos habla del nivel de individualismo que le movía. Los objetivos de sus acciones tienden a estar relacionados con su propia persona, y no con los fines fijados por el grupo.

Debido a la coyuntura tan desfavorable que tuvo afrontar, el gobierno de Grau terminó cayendo el 15 de enero de 1934. En ese momento Batista ya no tendrá competidor. Se alzará como la figura más relevante del país y su dominio sobre la escena será absoluto. Contando con la confianza total de las Fuerzas Armadas y el favor de los Estados Unidos, el camino ante él se muestra despejado para comenzar toda la serie de medidas encaminadas a dejar huella sobre Cuba y perpetuar su posición. “Para entonces, Washington no tenía dudas de que Batista era el factor idóneo, capaz de consumir los objetivos golpistas” (VALDÉS SÁNCHEZ, 2009: 61).

#### **4.1.4. El Coronel Batista (1934-1939).**

El fin de los días de Grau y el inmediato reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de Mendieta, el hombre perteneciente a la generación del 98 elegido por Batista, anticipa cual fue la tónica de la nueva etapa que comienza en enero de 1934.

Batista comenzó su andadura como hombre fuerte de Cuba en un nuevo marco de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Con la abrogación de la Enmienda Platt en mayo de 1934, la neocolonia ahora se rige por la política de buena vecindad, y lo estipulado en el Tratado de Reciprocidad firmado en agosto de 1934. Estas nuevas condiciones, a pesar de significar el fin del derecho de intervención, no significaban el fin de la dependencia, sino un nuevo enfoque a la hora de entenderla. Renunciar a las prerrogativas plattistas no constituyó ni una pérdida significativa para los Estados Unidos, ni la independencia total de Cuba. En ese momento, el principal interés de los Estados Unidos, tras los años de convulsión, fue recuperar y mantener la estabilidad en Cuba, pieza estratégica para sus intereses comerciales en el área del Caribe. Los intereses comerciales estaban garantizados gracias al nuevo tratado. Por su parte, la anhelada estabilidad parecía residir en la figura emergente del coronel Batista. Con la seguridad de que Batista impondría el orden en la isla y velaría por los bienes norteamericanos en Cuba, no era necesaria una Enmienda Platt. Una medida que, por otra parte, ya estaría desfasada y que no encajaría con los supuestos rooseveltianos de la buena vecindad.

La estabilidad que brindaba Batista a Cuba fue posible a tenor de su capacidad para canalizar en medidas concretas el descontento social que había activado la revolución. El instrumento fundamental que usó para ello fue el ejército, entendido como una herramienta personal para llevar a cabo proyectos.

Si Batista fue una pieza útil en la estrategia norteamericana en Cuba fue, entre otras cosas, porque sabía cómo encauzar las demandas sociales urgentes de los sectores populares y evitar así la continuación del movimiento revolucionario de 1933, por medio de la aplicación de reformas en la legislación laboral y la mejora del sistema educativo (CASTILLO-WINTER, 2012: 76).

Promover esta clase de medidas fue la principal baza con la que jugó Batista para consolidarse. Con el apoyo de Washington garantizado, ahora era necesario contar con apoyos internos. El apoyo nacional no procedió solamente de las elites, beneficiadas por el regreso del status quo que parecía perdido con Grau. Batista buscó depositar la mayor parte de su peso sobre el respaldo de una base amplia, algo que las elites no podían ofrecerle. Con el objetivo de encontrar este apoyo, se desarrollaron toda una serie de medidas sociales destinadas a los sectores más populares. Como señala Antoni Kapcia, las medidas llevadas a cabo en estos años, aunque tienen un fuerte componente social, no parecen encaminadas a reformar el sistema en sí mismo y modernizarlo, sino que se producen por el necesario ajuste que debe darse hacia las nuevas condiciones que se imponen tras 1933. Unas medidas que buscaban la protección de las estructuras de poder ya existentes y la propia supervivencia del nuevo régimen, algo aparentemente garantizado por el peso, cada vez mayor, que adquiría el aparato estatal (KAPCIA, 1986: 53).



Figura 13. El coronel Batista junto al presidente Grau San Martín, septiembre de 1933. Fuente: CHC 5012, caja 3, panfletos y periodiquitos.

Al tiempo que, mediante la especial dedicación a las clases populares, se recababa el apoyo masivo necesario para sustentar el régimen –algo que produce su consolidación y, a la vez, legitima su existencia–, el atender a las necesidades de los estratos sociales bajos anulaba el poder de los movimientos de izquierda contrarios a Batista (KAPCIA, 1986: 53). Por supuesto, la lucha contra las izquierdas, todavía combativas en la estela de lo que había significado la revolución y el gobierno de Grau, no se limitó al plano de ganarse a sus simpatizantes. Tanto los comunistas, como los partidarios de Guiteras –miembro del DEU, Secretario de Guerra y Gobernación con Grau y, ahora, líder de la



agrupación Joven Cuba-, son muy contrarios a Batista por considerarlo un traidor al movimiento revolucionario y un instrumento del imperialismo. A pesar de la gran fragmentación existente entre las distintas organizaciones de la izquierda, en este caso, ambos grupos jugaron un papel muy activo en la oposición hasta el año 1935. Por supuesto, estas organizaciones y movimientos contrarios fueron fuertemente reprimidos por el aparato de gobierno. Los movimientos de izquierda encontraron otro obstáculo para su supervivencia en las medidas de corte popular llevadas a cabo en esos años. Estas acercaban a Batista a la masa, minando a la izquierda al arrebatarle su razón de ser. Este fue el fin principal de las mismas. Fernando Martínez Heredia señala la naturaleza conveniente de estos gestos: “Entre su política [la de Guiteras] y las medidas sociales aprobadas por Batista y Mendieta en 1934 y 1935 –en medio de una feroz represión– mediaba la distancia inmensa que existe entre la revolución y la contrarrevolución” (2007: 86).



Figura 14. El coronel Batista. Fuente. CHC 5012, caja 3, Propaganda Política, elecciones presidenciales 1940. Biografía del Coronel Batista. p. 12.

Efectivamente, otra medida que Batista llevaría a cabo en esos años fue la neutralización de sus opositores más activos, entre los cuales identificamos los dos grupos antes señalados, como también al Ejército del Caribe, la Organización Celular Radical Revolucionaria (OCRR), el ABC Radical y Pro Ley y Justicia. Entre 1934 y 1935 el rigor de las actividades antigubernamentales en las calles continuó siendo el mismo que en 1933 antes de la salida de Machado.

Los asesinatos, las bombas y los sabotajes volvieron a ser el principal modo de expresar la oposición política. La oposición estudiantil se reanudó al abrirse de nuevo la Universidad de La Habana en 1934. Las manifestaciones antigubernamentales y las protestas obras se



hicieron frecuentes una vez más. Entre 1934 y 1935 hubo más de cien huelgas en toda la isla (PEREZ, 1998: 165).

Sin embargo, a diferencia de Machado y Céspedes, Batista supo imponerse sobre ellos. La victoria definitiva de Batista sobre sus adversarios vino con la sofocación de la huelga general convocada el 7 de marzo de 1935. Reprimiendo la huelga con contundencia se quiso enfatizar quien ostentaba realmente el mando en Cuba y daba uso al poder coercitivo. La oleada de terror que siguió al fracaso de la huelga general se acompañó de toda clase de medidas represivas: tiroteos, detenciones, líderes de la oposición abocados al exilio; otros encarcelados, torturados e, incluso, asesinados; la declaración de los sindicatos participantes en la huelga como ilegales; el cierre de la universidad y su ocupación por soldados; el fin de las garantías constitucionales y la proclamación del estado de sitio por Mendieta el 10 de marzo (THOMAS, 2012: 522). Las medidas represivas se extenderían durante toda la primavera. En mayo, Guiteras fue asesinado en Matanzas por soldados mientras desarrollaba actividades clandestinas contra el régimen.



Figura 15. Batista junto a Antonio Guiteras, noviembre de 1933.  
Fuente: CHC 5012, caja 3, panfletos y periodiquitos.

Del mismo modo que destacamos la importancia y eficacia del aparato represivo a la hora de sofocar o abortar situaciones o elementos que puedan suponer un peligro para el régimen, señalamos también el trabajo del aparato de inteligencia militar, que funcionaba de antesala del primero. Entre los años 1934 y 1935 fueron frecuentes las comunicaciones relacionadas con el espionaje de actividades subversivas. Esta labor fue un cometido de los agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), aunque, en ocasiones, las delaciones podían provenir de confidencias hechas por personajes anónimos que simpatizan con el coronel: “Hermano Batista: Estudie esta humilde carta, pero muy concretada, donde solamente dice la pura verdad, de lo que se trama contra usted. (...) De usted su fiel amigo. El Indio.”<sup>154</sup>; “Distinguido y admirado Coronel: Uno de

<sup>154</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 3, sub-fondo: Ministerio de Defensa Nacional; sección: Jefe del Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum...; sub-serie: conspiración, signatura: 24/34/1.2/1-141. Havana, noviembre 17 de 1934. p.2.

sus colaboradores mas [sic] fiel le escribe esta carta para ponerlo en antecedentes de cosas horribles que vienen pasando en la Secretaria de Hacienda (...) Muy pronto si hay tiempo le diré otras tantas cosas. No firmo (...)”<sup>155</sup>.

Comunistas, auténticos, estudiantes y abecedarios, sitos en Cuba o exiliados, serán normalmente sobre quienes recaigan las acusaciones de conspiración: “Existe una conspiración de muchos individuos pertenecientes al ABC, Auténticos disgustados del Menocalato, en casa de Juan Aldama están una caja de licores que tiene armamentos (...) reciben por el conducto de la aduana ametralladoras (...)”<sup>156</sup>; “Esta tarde hubo una reunión en la Universidad y que los ánimos estaban muy excitados tanto entre las derechistas como entre las izquierdistas. Pensaron también tomar la casa de Ferrera (...)”<sup>157</sup>.

Los sectores anteriormente mencionados fueron sobre quienes pesaron la mayor parte de las acusaciones, aunque no fueron los únicos. Otros, como la Asociación Nacional de ex-militares fue tenida en cuenta como un elemento a vigilar. El crédito que se daba a las informaciones era máximo, y en este caso, los dirigentes de la asociación de ex-militares fueron detenidos:

(...) una agrupación denominada “Asociación de ex-militares licenciados honrosamente”, y aunque en un principio hicieron público su propósito de desenvolver sus actividades pacíficamente, (...) con posterioridad variaron su conducta y se decidieron, franca y decididamente, por laborar en pro de una campaña revolucionaria (...)”<sup>158</sup>.

Por orden del Coronel Fulgencio Batista, sírvase disponer la detención del Presidente y Secretario de una agrupación de ex-militares que se haya establecida en la calle de la Reina, en la Habana, procediendo a vigilar dicho local desde hoy y cerrarlo desde el día de mañana (...)”<sup>159</sup>.

Continuando con la relación de elementos subversivos, las sospechas de remar a favor de la contrarrevolución también cayeron sobre los menocalistas y los machadistas, en este caso acusados de infiltrarse en el ejército para dinamitarlo: “están haciendo un

<sup>155</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 3, sub-fondo: Ministerio de Defensa Nacional; sección: Jefe del Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum...; sub-serie: conspiración, signatura: 24/34/1.2/1-141. La Habana, 20 de octubre de 1934. pp. 1,2.

<sup>156</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 6, sub-fondo: cuerpos y servicios del Ejército; sección: SIM; serie: Jefe del SIM, sub-serie: Informes, investigaciones, manifiestos, signatura: 24/36/1:1.1/1-287. Secretaría de Gobernación y Guerra, Ejército. Confidencial, Cuartel General del Ejército. Columbia, 3 de octubre de 1934. p.1.

<sup>157</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 6, sub-fondo: cuerpos y servicios del Ejército; sección: SIM; serie: Jefe del SIM, sub-serie: Informes, investigaciones, manifiestos, signatura: 24/36/1:1.1/1-287. Informe rendido por la Sra. Eva Varona, y por la Sra. Reira. Diciembre, 1ro de 1934. p.1.

<sup>158</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 3, sub-fondo: Ministerio de Defensa Nacional; sección: Jefe del Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum...; sub-serie: conspiración, signatura: 24/34/1.2/1-141. Secretaria de Guerra y Marina, Ejército Constitucional, 207, p.1.

<sup>159</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 3, sub-fondo: Ministerio de Defensa Nacional; sección: Jefe del Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum...; sub-serie: conspiración, signatura: 24/34/1.2/1-141. Secretaria de Guerra y Marina, Ejército. Confidencial. Cuartel General del Ejército. Columbia, 1ro de octubre de 1934, 112. p.1.

trabajo muy solapado entre el Ejército, y estos son los sectores, tanto Machadistas como Menocalistas”<sup>160</sup>.

En líneas generales, las actividades contrarrevolucionarias de las que se dio parte fueron de lo más variadas: reuniones ilícitas para conspirar, acopio de armas y explosivos, creación de artefactos explosivos<sup>161</sup>, planificar atentados en general<sup>162</sup>, y contra Batista<sup>163</sup> y Pedraza en particular<sup>164</sup>; preparar una sublevación dentro del ejército –en el caso de los menocalistas y la asociación de ex-militares–, etc. Aunque las actividades subversivas contra el régimen descendieron ostensiblemente tras 1935, esto no significó que las labores de inteligencia decayesen. En los años siguientes a 1935 se siguió trabajando en detectar posibles amenazas contra Batista y su, cada vez más consolidado, sistema.

En cualquier caso, volviendo a mediados de 1935, el fracaso de esta huelga y la exhibición de músculo del ejército ratificaban el liderazgo de Batista sobre la escena<sup>165</sup>. Por un lado, el movimiento revolucionario termina por desaparecer. Y por otro, la contundente fuerza represiva con la que se puso fin a la huelga también abrió fracturas

---

<sup>160</sup> En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 3, sub-fondo: Ministerio de Defensa Nacional; sección: Jefe del Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum...; sub-serie: conspiración, signatura: 24/34/1.2/1-141. Havana, noviembre 17 de 1934. p.1.

<sup>161</sup> “También me aseguraron hoy que en la Escuela Técnica de Rancho Boyeros y en sus talleres se confeccionan bombas de todas las clases, existiendo materiales explosivos allí que son colocados por los partidarios de Grau (...) teniendo fundada una Célula Comunista en aquel lugar”. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 6, sub-fondo: cuerpos y servicios del Ejército; sección: SIM; serie: Jefe del SIM, sub-serie: Informes, investigaciones, manifiestos, signatura: 24/36/1:1.1/1-287. Al X-I-M, diciembre, 21 de 1934. p.1.

<sup>162</sup> “Noticias fidedignas de que grupos guiteristas realizarán hoy y por la noche atentados contra elementos liberales y Constitucional-Socialista en La Habana y Pinar del Río, vistiendo uniformes Ejército (punto)”. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 6, sub-fondo: cuerpos y servicios del Ejército; sección: SIM; serie: Jefe del SIM, sub-serie: Informes, investigaciones, manifiestos, signatura: 24/36/1:1.1/1-287. Radiograma urgente (cifrado) 355, Columbia, 23 de noviembre de 1934. p.1.

<sup>163</sup> Destacamos una información sobre un atentado frustrado contra Batista. Este tendría lugar en Oriente, durante una visita del Coronel durante un banquete en su honor: “(...) oyó cuando el Dr. Rey decía: le vamos a dar un banquete al Coronel Batista y cuando esté sentado, un individuo que tienen pagado, lo asesina dándole un tiro por debajo de la mesa”. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 7, sub-fondo: cuerpos y servicios del ejército, sección: SIM, serie: Jefe del SIM, sub-serie: informe, acusación, denuncia, detención, solicitud de investigación. Signatura: 24/36/1:1.2/1-164. Secretaria de Defensa Nacional, Ejército Constitucional, 72. Columbia, julio, 15 de 1935. p. 1.

<sup>164</sup> “... un grupo de revolucionarios (...) compuesto de hombres de acción del ABC, “Joven Cuba” y Comunistas (...) para dedicarse a actos de terrorismo y atentados personales entre los atentados que tienen proyectados están en primera línea el del Coronel Batista y el Coronel Pedraza”. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 1, sub-fondo: cuerpos y servicios del Ejército; sección: SIM; serie: Agente J-19, sub-serie: Informes, denuncias, investigaciones...; signatura: 24/36/1:5.4/1-210. Confidencial, S-X, 171. Marzo, 11 de 1936. p.1.

<sup>165</sup> La prevalencia de Batista y la confirmación de su liderazgo como el único posible en Cuba tras la represión y sofocación de los adversarios en el año 1935, no significaron el fin de los métodos violentos para erradicar las voces disidentes. En 1936 seguirán produciéndose “asesinatos oficiales” contra los que reaccionará la prensa y el Tribunal Supremo. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 16, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, sub-serie: Juan Govea (w-105), signatura: 24/36/1:5.10/1-381. Abril, 18 de 1936. Lejos de negar tales extremos, las fuentes oficiales achacarán algunas de las muertes producidas a mediados de 1936 a un exceso de apasionamiento por parte de las autoridades encargadas: “Batista explicó que los crímenes eran obra de los sargentos, que se extralimitaban”. En IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 16, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, serie: Juan Govea (w-105), signatura: 24/36/1:5.10/1-381. Informes. Mayo, 5 de 1936. p.1.

dentro del gobierno. Este hecho, junto con las desavenencias para fijar una Convención Constituyente y la fecha de las elecciones fueron factores que terminaron provocando la renuncia de Mendieta en diciembre de 1935.

Con esta renuncia quedaba patente que era Batista, con el ejército como instrumento, la figura que sobresalía sobre cualquier otra en Cuba. Los presidentes pasaban, llegaban otros, pero la figura de Batista continuaba impertérrita ante los cambios e, incluso, se consolidaba. Ahora sin opositores y mediante presidentes manejables tenía vía libre para llevar a cabo todos los proyectos que estimase. El eje central de estos proyectos fue el ejército, tanto como participante activo de los mismos, como por toda la serie de reformas que sufriría la institución.

Ya en 1934, toda una serie de leyes concernientes al ejército fueron aprobadas con vistas a facilitar a Batista el dominio sobre el mismo. El primer paso fue, mediante el decreto n° 408 del 8 de febrero –con la inestimable firma de Mendieta y el Secretario de Guerra–, declarar la organización del Ejército Constitucional. El nombre con el que es bautizado el ejército de Cuba en la era de Batista. Este comenzaba a moldear a su gusto la institución que lo había aupado a lo más alto. El siguiente proceso vino a consolidar su posición como jefe indiscutible del ejército. La nueva Ley Orgánica (9 de noviembre) daba atribuciones al jefe del ejército que normalmente eran ostentadas por el presidente de la República. Algunas tales como: control sobre el aumento o rebaja del personal, la distribución de los mandos y unidades; la elección de oficiales del Estado Mayor, jefes de los distritos militares, directores de escuelas y licenciamiento de los alistados. Incluso en caso de entrar en guerra o por una “grave alteración del orden público” el jefe del ejército podría actuar y ordenar por iniciativa propia. (VALDÉS SÁNCHEZ, 2009: 61). El jefe del ejército, en teoría, debía responder ante el presidente, considerado comandante en jefe. Las atribuciones que contempla esta reforma anulaban esta máxima. Por esta ley el jefe del ejército disponía de un control total sobre el ejército y, por consiguiente, la autoridad del presidente en este ámbito quedaba reducida a un papel testimonial.

Una vez asegurado su liderazgo absoluto sobre la institución, Batista procedió a instaurar una serie de reformas en la misma, con la seguridad de que estas le harían ganarse a la tropa completamente y garantizarse su lealtad<sup>166</sup>. Algunas de ellas, enumeradas por Valdés Sánchez (2009: 61), tenían mucho que ver con la remodelación y modernización de las instalaciones: construcción y reparación de cuarteles y puestos de la Guardia Rural, en los cuales se instalaron dormitorios; mejora de las comunicaciones; y la construcción de balnearios para alistados y centros hospitalarios para los familiares de militares. Otras medidas vinieron a mejorar las condiciones de trabajo de los militares y su futuro en la jubilación. Una de las principales demandas en tiempos de Machado, facilitar el ascenso a grado de oficial, se vio cumplida con Batista. Igualmente, se amnistió a todos los militares presos antes del 4 de septiembre no condenados por crímenes machadistas. En cuanto a las garantías ofrecidas a los militares por su trabajo, ahora el ejército disponía un fondo monetario, previo a la pensión, entendido como un anticipo de la misma; una pensión de emergencia para los que sufriesen una baja; se redujeron los años de servicio para obtener la pensión

---

<sup>166</sup> El presupuesto militar pasó de 10.136.187 millones de dólares en el año fiscal 1934-1935, a 12.500.769 en el de 1937-1938. Gran parte de los investimentos se destinaron al pago de las nóminas. Más chocantes son las cifras destinadas a la compra de material bélico: de un gasto de 50.000 pesos en 1934-1935 se pasa a uno de 242.000 en 1935-1936, el año siguiente. Esta cifra de gasto se mantendrá estable hasta 1938-1939 (CEPERO EICHEMENDÍA, 2011: 68-19).



máxima en la jubilación y se facilitó el camino a todos los sargentos para llegar a cotizar la pensión máxima.

Con la aplicación de toda esta serie de medidas, indudablemente, Batista se ganó el apoyo sin reservas de los militares. Nadie mejor que él sabía la amenaza que representaba un ejército descontento con su mando, y en ese sentido actuó preferentemente. Sin embargo, extender sus apoyos fuera de la institución castrense era necesario en base a recabar un apoyo social amplio que, definitivamente, garantizase su pervivencia en la escena política cubana. En ese sentido se legisló teniendo en cuenta a los sectores, normalmente, más castigados. Por primera vez, se decretaba con intención de regular y mejorar las condiciones laborales de las mujeres. El decreto nº 1024 (27 de marzo de 1937) estipulaba que las condiciones de trabajo del hombre y la mujer debían ser iguales, en cuanto a retribución y garantías. A pesar de lo avanzada que parecía esta legislación, el decreto adolecía de una carga paternalista. En él se estipulaba que la mujer quedaba exenta de ejercer ciertas profesiones consideradas peligrosas o insalubres. A su vez, se prohibía que las mujeres realizasen cualquier trabajo en horario nocturno, salvando excepciones como el empleo doméstico, el sector sanitario o los espectáculos. Del mismo modo, se disponía la preferencia de mujeres en ciertos empleos. Exclusivamente se podrían emplear mujeres para el despacho directo al público de artículos de uso femenino, y en una proporción de 50 por cada 100 en empleos tales como dependientas, telefonistas, mecanógrafas, taquilleras, etc. (PICHARDO VIÑALS, 2001: 144-150).

Sin embargo, fue el guajiro quien se convirtió en el epicentro de la política social ideada por Batista. Y en este sentido, concretamente, la enseñanza recibió un especial impulso. Las Escuelas Cívico-Militares, escuelas que se instaurarían en zonas rurales, nacían en febrero de 1936 por el decreto-ley nº 620. Por el mismo se le atribuía a Batista el poder de nombrar militares y destinarlos a ejercer de maestros en estas escuelas. Efectivamente, el ejército, y por ende Batista, se filtraban cada vez más en el tejido civil cubano, estableciendo una administración castrense paralela a la estatal. El Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia, creado el 28 de agosto de 1936, y no el Ministerio de Educación, sería el encargado de regir las Escuelas Cívico-Militares, el Instituto Cívico-Militar (institución similar a las Escuelas, para niños huérfanos) y el Servicio Técnico de Salubridad y el Consejo Nacional de Tuberculosis (estas dos últimas, también administraciones creadas por el ejército). Igualmente, se creó la Corporación Nacional de Asistencia Pública para supervisar, en común con la Dirección de Beneficencia, las instituciones de beneficencia (PICHARDO VIÑALS, 2001: 153). El desarrollo en 1936 de un órgano administrativo con atribuciones civiles desde la institución militar, colocaba a Batista en un nuevo plano. Ya no se trataba de dirigir a los presidentes, Batista contaba con su propia red administrativa encargada de funciones tales como la sanidad, la educación o la beneficencia. Unas áreas que, al mismo tiempo, eran especialmente sensibles por su implicación directa en la vida de los ciudadanos. Si los destinatarios de las mejoras que procuraban estas instituciones eran los sectores más desfavorecidos y olvidados de la sociedad, en este caso los campesinos de las áreas rurales más remotas, llegamos a la conclusión de que Batista buscaba fidelizar a una gran parte de la población que, hasta entonces, se había visto privada de todo privilegio.

Examinando esta clase de medidas, podemos concluir que el Batista de los años treinta se mueve en el terreno del populismo y el vehículo que utiliza para ello es el ejército. Afirmamos que el populismo, término amplio donde los haya, en el que encajan multitud de movimientos y características según quien lo defina y según el lugar y el



tiempo en el que se dé, fue desarrollado por Batista en esta época alrededor del sustento del ejército, basándose en una serie de factores. Según Francisco Weffort, el populismo sería consecuencia de la crisis económica de 1930. Este autor propone no hablar de un único populismo, sino que “se podría decir que hubo en Latinoamérica tantos populismos como situaciones particulares” (STANLEY, 2000: 348). Es decir, los parámetros que delimitarían una situación como populista vendrían definidos en función de la propia situación, y no de factores concretos que identifiquen el movimiento. Al mismo tiempo, el autor, haciendo referencia al caso particular brasileño, determina que el populismo aparece en un contexto de crisis política, económica y oligárquica, y que debe ser respaldado por algún tipo de autoritarismo, o autoritarismo paternalista/carismático (STANLEY, 2000: 348). Por su parte, autores como Gino Germani y Torcuato Di Tella afirman que el populismo es un fenómeno que irrumpe siempre en un momento de “transición”. En este caso, en el paso de una sociedad atrasada y rural hacia una moderna, urbana e industrial. Especialmente, Germani refiere el contraste entre “regiones evolucionadas” y “regiones atrasadas”. Di Tella, partiendo de estos supuestos, señala la importancia del apoyo de las masas populares urbanas y rurales y otros grupos contra el status quo (STANLEY, 2000: 349, 350).

Estos supuestos se cumplen en nuestro caso. Estamos ante una sociedad sumida en una crisis política y económica, en pleno cambio tras la caída de Machado. La vieja neocolonia y su oligarquía se veían desplazadas por nuevos agentes que emergían desde una clase ajena a las elites. Aunque con posterioridad, Batista garantizase la supervivencia y primacía de las mismas, el cambio era irreparable y era imposible volver a la situación anterior en la que la participación de otros estamentos estaba muy limitada. El mejor ejemplo de esto se hizo patente, precisamente, en la reestructuración del ejército: la vieja oligarquía procedente de la independencia fue desterrada, y nuevos agentes, antes pertenecientes al escalafón más bajo de la institución, fueron los que se hicieron con el mando. De igual manera, también encontramos en nuestro caso la dicotomía “*sociedad atrasada/sociedad moderna*” y “*sociedad rural/sociedad urbana*”. Jugando con este contraste, Batista irrumpió en la escena para colmar los anhelos de los estratos desfavorecidos en esta contradicción. También se utilizó al obrero y a la clase media urbana, carente de guía con la desaparición de los movimientos de izquierda tras 1935.

Como señala R. Whitney, el Coronel es consciente de que el éxito del discurso populista reside en la construcción “del pueblo” a partir de la acentuación de las divisiones existentes en la población (2000: 439). La búsqueda de una visión dicotómica, mediante el enfrentamiento entre estratos sociales altos y bajos, y entre la clase política y el ejército, fue un mecanismo habitual en el funcionamiento del populismo batistiano. A la vez que se buscaba contraponer estas realidades opuestas, la figura de Batista se presentaba como el único remedio capaz de mediar y traer el equilibrio y la justicia a Cuba. En este orden, el ejército fue el vehículo ideal para ejercer dicha misión. Como recoge A. Annino (1995: 444, 445): “el ejército, cuya acción entre 1934 y 1952 estuvo dirigida a mediar los conflictos entre las fuerzas sociales. (...) se transformó en un aparato de poder personal de Batista, sin vínculos con otras fuerzas políticas”. He aquí un ejemplo de retórica populista batistiana de los años treinta<sup>167</sup>:

---

<sup>167</sup> Este texto es producido en el contexto del enfrentamiento entre Batista y el presidente Miguel Mariano Gómez en diciembre de 1936, a costa del impuesto de 9 centavos sobre el saco de azúcar. Batista quiere la aprobación del mismo, que servirá para financiar su proyecto de las escuelas rurales, pero encuentra la negativa del presidente.

El Congreso aprobó el aumento de sueldo a los Concejales de la Habana para que vivan ostentosamente y deben aprobar el impuesto a los sacos de azúcar para redimir de la miseria y la ignorancia a la población campesina.

Batista ha hecho más bien a Cuba que todos los cubanos que han actuado después del 4 de septiembre.

El Trabaja [sic] los demás cobran. El [sic] defiende a los cubanos; los demás, los explotan<sup>168</sup>.

Por supuesto, el autoritarismo y el paternalismo fueron otras características más que identificables en el populismo batistiano de los treinta. En cuanto al carisma, en ningún momento debemos descuidar la impronta de la personalidad de Batista sobre el modo en que se ejecuta el populismo en estos años. En este sentido, Antoni Kapcia afirma que el éxito del populismo de Batista responde más a sus habilidades políticas propias que a la utilidad intrínseca del populismo. En cualquier caso, su uso respondería al oportunismo (KAPCIA, 1996a: 80). Es decir, actuar conforme a unos parámetros populistas sería el camino más corto para alcanzar los objetivos propuestos. En el siguiente fragmento del discurso pronunciado por Batista ante la Confederación Nacional de Trabajadores de México en febrero de 1939, se aúnan varios de los principios del populismo batistiano de la época: la protección del guajiro; alusiones al pasado humilde de su persona, que lo autoriza para convertirse en el valedor de este estrato social; y la autoproclamación de un liderazgo que emana de la voluntad popular. A estos elementos podemos añadir la exaltación de la tierra y del trabajo en el campo. Algo que enlaza con la idea de cubanidad formada en los primeros años de la independencia, por la cual la imagen del cubano prototípico era la de aquel descendiente de españoles, colono, que explotaba los recursos de la tierra que trabajaba.

Por eso, señores, han nacido esas escuelas especializadas en nuestros campos para los “guajiros”. Queremos darles tierras, pero también educación. Queremos preparar a nuestros hombres y hacerlos conscientes de lo que tienen, para qué sirve la tierra y de lo que es capaz de producir; enseñarles que la tierra es nuestro sustento y significa liberación, y que debe trabajarse inteligentemente (...). Tened, pues, (...) la seguridad de que un hombre del pueblo, de origen humilde, nacido en la propia entraña de todas sus necesidades, con un elevado cargo público ganado por la voluntad y por el esfuerzo propio, viene aquí en representación genuina del sentimiento popular cubano<sup>169</sup>.

La serie de características que se presuponen a todo líder populista, podemos hallarlas en Batista, con una serie de matices. Según C. M. Vilas, el líder populista no procede de las clases más bajas, sino que pertenece a grupos intermedios de la sociedad, vinculados, de alguna forma, con el Estado. Batista cumple este último supuesto perteneciendo al ejército, pero su pasado no puede ser más humilde. No obstante, el autor puntualiza que los líderes populistas de origen militar, habrían recurrido al ejército en un momento en el que este servía como “fuente de empleo y canal de ascenso social” (1995: 49, 50). Vilas también sostiene que el líder populista suele contar con una gran formación académica. En el caso de Batista este supuesto se cumple, aunque esta formación sea autodidacta. El simplismo habitual del discurso populista debe entenderse como una maniobra para dirigirse a su público potencial, por lo general, poco instruido (1995: 50). Por último, el

---

<sup>168</sup> IHC, fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 1, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: Agente J-19, sub-serie: marzo 1936-febrero 1937, signatura: 24/36/1:5.4/1-210. “Al pueblo de la Habana”, Fdo. José Rodríguez y A. Sendero. p.1.

<sup>169</sup> Coronel F. Batista, “Discurso pronunciado en el mitin organizado por la Confederación General de Trabajadores de México, en la Plaza de la Constitución”, 5 de febrero de 1939”, *Estoy con el Pueblo*, p. 12.

líder populista es siempre un varón, blanco, o a lo sumo mestizo (1995: 51). Teniendo en cuenta que el populismo surge como una reacción a la vieja política, la cual era monopolizada por varones criollos y blancos de la oligarquía, se entiende que muchos de los ataques a Batista resulten de cuestionar su origen étnico. Teniendo en cuenta las características tipo de los líderes populistas, a Batista lo podríamos clasificar como una excepción producto del vuelco que supone el 4 de septiembre para la continuidad de las elites. No es de clase media, su ingreso en el ejército y formación académica son producto de sus aspiraciones de ascenso social y su origen étnico es dudoso. Él en primera persona será la prueba del traslado del protagonismo desde la oligarquía a los nuevos agentes en la neocolonia a partir de 1933.

En cualquier caso, y citando al autor J. L. Guanche, el populismo desarrollado en Cuba “sería un caso de populismo periférico”:

Ciertamente, no es un caso “central” de populismo de la región, como el cardenalismo o el peronismo, pero el proceso cubano de dicho lapso comparte contexto, ideas, prácticas, necesidades, soluciones (en materias como la economía, la política y la cultura), que lo ubican dentro de la imaginación que produjo el populismo clásico latinoamericano (GUANCHE, 2017a: 153).

Según Silvia Castillo, el proyecto de Batista en esta época “aunaba corporativismo, populismo, totalitarismo, a los cuales añadía el militarismo, pues delegaba en el ejército la responsabilidad de una serie de tareas civiles” (2012: 78). Como ya hemos avanzado anteriormente, una de estas tareas era la administración de las Escuelas Cívico-Militares, dependientes del “Cuerpo de Cultura”, dirigido por el Coronel Auditor Dr. Arístides Sosa de Quesada. Este fue uno de los proyectos más recordados del Batista de los treinta.

Por la Ley-Decreto del 27 de febrero de 1936 se creaban 705 Escuelas Cívico-Militares –con el tiempo este número llegaría hasta 3.000– en lugares remotos y rurales, como parte de un plan para erradicar el analfabetismo de Cuba. En julio de ese mismo año se enviaron a los primeros sargentos con destino a sus escuelas, las cuales debían ser inauguradas el 4 de septiembre, coincidiendo con el tercer aniversario del movimiento<sup>170</sup>. Los maestros-sargentos eran civiles con estudios, como mínimo de bachiller, que solicitaban entrar en el cuerpo para ejercer de maestros-sargentos. En cuanto se aceptaba su solicitud, inmediatamente pasaban a formar parte del ejército constitucional con el grado de sargento<sup>171</sup>. Posteriormente, el sargento adquiría su categoría de maestro-sargento tras asistir a un curso de capacitación en Rancho Boyeros en La Habana<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 213. Memorias de Estela Foyo Facciolo de Echenique, misionera hogarista. 12 de octubre de 1984. p.1.

<sup>171</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 214. Memorias del maestro Rogelio Jiménez Capote. pp. 2, 3.

<sup>172</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 212. Memorias del Dr. Luis M. Díaz Hernández. p.1.



Figura 16. Título de maestro-sargento expedido por la Secretaría de Defensa Nacional. Fuente: CHC 5012, **caja 3, carpeta "Escuelas Cívico-Rurales"**.

Esta medida se ejecutó con tanto entusiasmo, como rapidez. La celeridad del proceso provocó que muchos maestros encontraran dificultades para cumplir los plazos, y tener su escuela activa en la fecha prevista. Varios son los testimonios que mencionan la total falta de infraestructuras, o la pobreza de las mismas, en el momento de llegar al destino: "Por lo general cuando el sargento maestro llegaba por primera vez a su destino (...) donde se suponía que había una escuela esta no existía, y él buscaba un serrucho, martillo y clavos y la cooperación de los padres y vecinos para levantar la escuela"<sup>173</sup>; "lo primero que vi fue la escuela, de piso de tierra, las paredes de tablones de madera separados, el techo de zinc, el agua como a 2 km y la letrina como a 50 metros, la luz de acetileno y muy pobre"<sup>174</sup>; "teníamos un terreno muy malo (...) nos dimos a la tarea de recaudar fondos para fabricar la escuela con ayuda de los padres de los niños, organizamos dos bailes, vendimos cakes, dulces (...) con lo recaudado se fabricó la escuela, confortable y limpia (...) "<sup>175</sup>; "el 4 de septiembre de 1936 ya estábamos en nuestras respectivas escuelas, a veces, aun sin terminar la casa en que se radicarían, y nos dimos con entusiasmo a nuestra tarea: conocer el vecindario invitándolo a matricular a sus hijos (...) "<sup>176</sup>.

Como podemos apreciar, la colaboración de la vecindad se hacía imprescindible para que el sargento-maestro pudiese llevar a cabo su tarea. En muchas ocasiones la escuela, construida con la colaboración de todo el pueblo, terminaba convirtiéndose en el centro social y de encuentro en la aldea: "Las asociaciones de padres y vecinos (...) rindieron muchas labores beneficiosas para la escuela y la vecindad en mi escuela, por ejemplo, se hizo un club social donde se reunían los vecinos a jugar al dominó, a dar clases por la noche, se hicieron cooperativas (...) "<sup>177</sup>. No obstante, y a pesar de la positiva colaboración de los vecinos para sacar adelante la empresa, si algo pone de relieve estas

<sup>173</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 207. Memorias de Consuelo Vázquez, profesora. Marzo de 1989. P. 24.

<sup>174</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 213. Memorias de Estela Foyo Facciolo de Echenique, misionera hogarista. 12 de octubre de 1984. p.8.

<sup>175</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 215. Memorias de Dulce Jiménez Rebollar, maestra hogarista. Mayo de 1989. p.4.

<sup>176</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 216. Memorias del maestro cívico rural Roberto Nadal. p. 1.

<sup>177</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 214. Memorias del maestro Rogelio Jiménez Capote. p. 10.



actuaciones es el alto grado de improvisación que rodeó al plan de las Escuelas Cívico-Militares, y la premura con la que esta medida debía acometerse. En ocasiones, prácticamente se arrojaba al maestro en su destino y se esperaba de él que levantase la escuela con sus propias manos. Resulta revelador en este sentido, el testimonio del Teniente Emilio Carrillo, maestro-sargento destinado en una zona rural de Camagüey:

Yo fui uno de los últimos maestros en llegar al lugar de su destino ya casi llegada la noche, y fue grande mi sorpresa cuando a diferencia de los otros compañeros no encontré ni casa escuela, ni público que me vitoreaba, sino un terreno cenagoso cubierto de yerba guinea, que el rudo militar que nos dirigía, señaló de muy mala gana diciéndome en tono amenazador que si no construía la casa escuela y comenzaba a dar las clases el próximo día 14 de septiembre de 1936 mi escuela sería amortizada y perdería el empleo de maestro<sup>178</sup>.

Pese a los inconvenientes que debieron sortear la mayoría de los maestros-sargento en sus primeros días, con el paso del tiempo su trabajo daría frutos fecundos: "nos dimos a la tarea de enseñar a una crecida población de edad escolar y a varias docenas de adultos por las noches (...). Fue tal el interés que mostraron por aprender jóvenes y adultos de aquel lugar que a la terminación del curso escolar todos sabían leer y escribir"<sup>179</sup>.



Figura 17. El maestro-sargento Carrillo junto con sus alumnos, padres, oficiales de misión y autoridades en el banquete de Navidad de su Escuela Rural. Camagüey, 1939. Fuente: CHC 5012, caja 3, carpeta "Escuelas Cívico- Rurales".

El proyecto de las Escuelas Cívico-Militares no se limitaba a formar y enviar a maestros-sargentos a las zonas fijadas. Además de la figura del maestro-sargento, se crearon 25 misiones educativas (con el tiempo llegaría a 40). Dichas misiones eran las encargadas de supervisar la evolución de las escuelas y además, formar a los vecinos en otras materias, tales como: oficios manuales, técnicas agrícolas o salubridad e higiene. Cada misión contaba con un pedagogo (jefe de misión), un maestro agrícola, un maestro de oficios, un higienista y una maestra hogarista –en ocasiones, la misión también contaba con un veterinario, un técnico de laboratorio y un técnico de radio–. Todos ellos tendrían

<sup>178</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 210. Memorias del Tte. Emilio Carrillo, maestro-sargento. p. 2.

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 4.



graduación militar, siendo los pedagogos primeros tenientes, y el resto de la misión segundos tenientes. Constaría además en cada misión la figura del subteniente, que haría las labores de guía en las zonas de destino y de protector de las maestras hogaristas<sup>180</sup>.



Figura 18. Maestras hogaristas durante el curso de formación en Rancho Boyeros, verano de 1936. Fuente: CHC 5155, caja 142, folder 207. p. 7.

La figura de la maestra hogarista es lo más innovador del plan de las Escuelas Cívico-Militares. Además de educar en las escuelas, enseñando a leer y escribir, con la figura del maestro-sargento, también se buscaba cambiar las costumbres de las poblaciones con el fin de mejorar su calidad de vida. En este sentido, la maestra hogarista era la encargada, tanto de dar nuevas nociones sobre higiene personal y en el hogar, como de enseñar labores a las niñas y mujeres de las aldeas.

El objetivo era dirigir a las campesinas para que superaran su forma de vida, comenzando nuestra labor desde la enseñanza primaria, o sea, con las niñas que asistían a la escuela rural, a estas les dábamos clases en el aula e invitábamos a las jóvenes a que asistieran a estas clases (...). Impartíamos clases de costura, tejidos, cocina y repostería; además conversábamos con ellas sobre puericultura, economía doméstica y urbanidad<sup>181</sup>.

Aunque normalmente, dentro del clima de improvisación que envolvía a los maestros y misiones en sus destinos, el trabajo de las maestras hogaristas podía variar:

Cada escuela mostraba sus peculiaridades, por eso la labor nuestra no era siempre la misma. Las diferencias dependían de muchas circunstancias, como por ejemplo: el grado de pobreza del lugar, el medio de vida de los que habitaban la zona, de la mayor o menor distancia desde la escuela a alguna ciudad o poblado, de las vías de comunicaciones, y también del entusiasmo y la forma de trabajar del sargento maestro de la escuela<sup>182</sup>.

Calificamos de innovadora la figura de la maestra hogarista porque, por primera vez, la mujer fue incorporada al ejército, y con el grado de teniente segundo. Todas las

<sup>180</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 213. Memorias de Estela Foyo Facciolo de Echenique, misionera hogarista. 12 de octubre de 1984. p. 2.

<sup>181</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 217. Memorias de Mireya Lafuente, misionera hogarista. Octubre de 1984. p. 9.

<sup>182</sup> *Ibíd.*

maestras hogaristas, 31 mujeres en la primera promoción, recibieron instrucción militar en la escuela técnica industrial de Rancho Boyeros, en el verano de 1936<sup>183</sup>. Una medida chocante<sup>184</sup>, hasta para las propias maestras<sup>185</sup>, que podríamos explicar por la imparable militarización que experimentaban los sectores tradicionalmente de carácter público en Cuba. El ejército terminaba por absorber ámbitos como el educativo o el sanitario, en el caso de los hospitales para tuberculosos<sup>186</sup>.



Figura 19. Maestras hogaristas durante su formación militar en Rancho Boyeros, verano de 1936. Fuente: CHC 5155, caja 142, 207. p. 8.

Los resultados de este plan educativo fueron tan positivos que el modelo llegaría a exportarse a Venezuela. El éxito de las Escuelas Cívico-Militares llevó a continuar implementando el sistema, con la creación de los Hogares Infantiles Campesinos en 1938, uno por cada misión educativa, donde era destinado el mejor expediente de cada escuela de la misión. En esta institución se impartía la educación secundaria<sup>187</sup>, que duraba dos años. Después, los alumnos pasaban a la Escuela José Martí en Rancho Boyeros, donde podían estudiar para maestro rural<sup>188</sup>. En el caso de las niñas, las de mejor expediente acudían a la Escuela del Hogar de Santa Clara. El 19 de mayo se organizaba un desfile en La Habana, la flor martiana, delante de la estatua de José Martí, compuesto por los mejores expedientes de las misiones y de los hogares infantiles. Los

<sup>183</sup> *Ibíd.* p. 2.

<sup>184</sup> Podemos hacernos una idea del impacto que causaron las primeras mujeres uniformadas en la Cuba más rural por el testimonio de Estela Foyo Facciolo de Echenique. Esta afirma haberse sentido en su destino como “un marciano”. La gente se arremolinaba en torno a ella con curiosidad por ver a la “mujer guardia”. CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 217. Memorias de Estela Foyo Facciolo de Echenique misionera, hogarista. 12 de octubre de 1984. p.8.

<sup>185</sup> “El coronel cordialmente me dijo “La felicito, he tenido mucho en conocerla Teniente Lafuente (...)”. Me quedé sin poder hablar y toda sorprendida pude llegar a preguntar, ¿dijo usted teniente? Sonriendo asintió con un movimiento de cabeza, me dio la mano y por primera vez me atreví a hacer el saludo militar”. En CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 217. Memorias de Mireya Lafuente, misionera hogarista. Octubre de 1984. p.2.

<sup>186</sup> La formación del Consejo Nacional de Tuberculosis tiene un fuerte componente personal en relación a Batista. La muerte de su hermano Juan en 1928 por esta enfermedad, y que su hermano Panchín también la contrajese en 1932 (ARGOTE-FREYRE, 2006: 44), representa una motivación para acometer esta empresa, del mismo modo que las escuelas cívico-militares son una forma de superar su pasado campesino. Un detalle más que denota el carácter personalista dentro de las tácticas populistas desarrolladas.

<sup>187</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 207. Memoras de Consuelo Vázquez, profesora. P. 26.

<sup>188</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 214. Memorias del maestro Rogelio Jiménez Capote. p. 1.

niños desfilaban uniformados, pasando por delante de las autoridades, con la bandera de Cuba y la del 4 de septiembre bordadas en los sombreros<sup>189</sup>.



Figura 20. Grupo de alumnas de la Escuela del Hogar de Santa Clara.  
Fuente: CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 207. p. 24.

Que el populismo batistiano de los años treinta esté especialmente dedicado a implementar las condiciones de vida de los guajiros y, especialmente, la educación en las zonas rurales, está directamente enraizado con la personalidad y vida del propio Batista. Explotando al máximo la consigna del origen humilde del coronel, esta clase de medidas intentaban generar un vínculo entre Batista y los destinatarios de su obra. Se buscaba, por el pasado de Batista, construir un lazo que atase fuertemente la figura del jefe del ejército y a la numerosa masa de campesinos. Muy probablemente Batista estuviese interesado en mejorar las condiciones de vida de los campesinos en términos morales o de reparación social. Sin embargo, no podemos desechar componente oportunista que habría acompañado estas medidas.

Volviendo a la militarización que experimentaba Cuba en esta década, en ningún caso podemos despreciar la influencia internacional para explicar la tendencia militarista de esta etapa, en la que las reminiscencias al ejército parecen impregnar buena parte de la vida civil. El auge del fascismo en Europa parecía filtrarse<sup>190</sup> en ciertos aspectos de los planes desarrollados en Cuba. Los autores Guerra Vilaboy y González

<sup>189</sup> CHC 5155, serie VI, caja 142, folder 207. Memoras de Consuelo Vázquez, profesora. P. 27.

<sup>190</sup> En este sentido, mencionamos la implantación en Cuba de una serie de organizaciones de carácter fascista. La principal de ellas, Falange Española (legalizada en julio de 1936), llega a tener sucursales en capitales de provincia y municipios, estimando en 30.000 sus afiliados. Otras organizaciones de corte similar serían: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas, la Legión Estudiantil de Cuba y el Auxilio Social. El falangismo se integró en 1937 en Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, contando con su propio departamento de prensa. Por su parte, el Partido Nazi Cubano (legalizado el 23 de octubre de 1938) llegó a contar con 6.000 afiliados y los simpatizantes del fascismo italiano ascendían a 3.000 personas (CEPERO ECHেমENDÍA, 2011: 96-98).

Arana (2017) consideran que el Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia –organismo coordinador de las escuelas rurales cívico-militares, el Servicio Técnico de Salubridad Pública, la Corporación Nacional de Asistencia Social, y el Consejo Nacional de Tuberculosos–, tendría una “clara inspiración fascista”. Pero, sin lugar a dudas, el Plan Trienal (Plan de Reconstrucción Económico-Social) resulta ser la empresa batistiana más ambiciosa y que más reminiscencias al fascismo puede evocar. Aprobado en agosto de 1937, su implantación suponía acometer toda clase de iniciativas en materia social y económica en el rural cubano en un plazo de tres años.

El plan contenía los puntos básicos de cualesquiera de los programas revolucionarios dados a conocer con anterioridad: banca nacional, establecimiento profuso de bibliotecas y centros culturales en todo el país; creación de gran cantidad de aulas para llevar los conocimientos, al igual que la salud, a los lugares más apartados, reparto de tierras con vivienda, aperos y animales a los campesinos; seguros contra la vejez y la enfermedad, en fin, un plan ideal que de haber sido puesto en práctica hubiera cambiado el status económico-social de la isla de Cuba (PICHARDO VIÑALS, 2001: 153).

Como en el caso de la implantación de la educación rural, las autoridades parecen preocupadas por sacar adelante el proyecto con la mayor premura posible. En octubre de 1937, se enviaron cartas desde la Secretaría de Hacienda animando a concurrir a actos de adhesión al Plan Trienal. “El próximo 20 de Noviembre, a las tres de la tarde, habrá de celebrarse en el Stadium de 'La Tropical', en esta ciudad, una concentración de fuerzas a favor de la implantación del Plan Trienal, y es mi deseo que usted coopere al feliz éxito de este acto cívico que se prepara”<sup>191</sup>. En la misma carta se insistía en que las medidas que trataba de implementar el gobierno con el plan eran “mejorar la economía del país” tendiendo a “favorecer la colectividad”. Aunque la carta parecía una invitación, a su destinatario se le especificaba que se esperaba de él una “cooperación eficiente y activa, a tono con el deseo del gobierno”<sup>192</sup>.

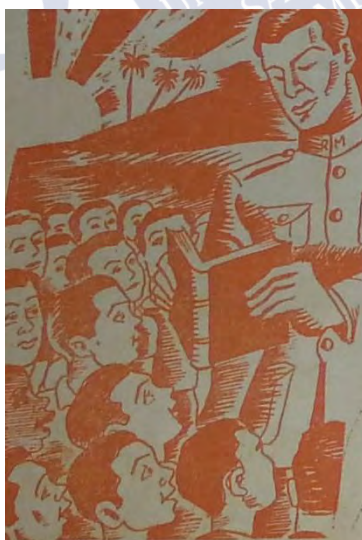


Figura 21. El maestro-sargento y sus alumnos. Ilustración del Plan de Reconstrucción Económico Social, Cultural S.A., 2ª edición, p. 8.

<sup>191</sup> IHC, Fondo del Ejército (1934-1952), carpeta 14, sub-fondo: cuerpos y servicios del ejército, sección: SIM, serie: agentes del SIM, sub-serie: agente 27z, signatura: 24/36/1:5.17/1-10. Secretaría de Hacienda, negociado de: personal, Habana, octubre 27 de 1937. p.1.

<sup>192</sup> *Ibidem.* p.2.



A pesar de los esfuerzos, efectivamente, el Plan Trienal no llegó a ejecutarse –sí la Ley de Coordinación Azucarera, incluida en el plan, que regulaba el proceso fabril y los aspectos agrícola y laboral del sector azucarero, beneficiando a campesinos medios y pobres cultivadores de caña (GUERRA VILABOY, GONZÁLEZ ARANA, 2017)– siendo suspendido en mayo de 1938. Muy probablemente, las proporciones inabarcables del proyecto, junto con el poco tiempo para ejecutarlo tuvieron mucho que ver en esta cancelación. No obstante, no podemos desestimar otros factores como desencadenantes de la suspensión del plan. “No se pudo realizar, no solo por la oposición de gran parte del pueblo cubano, sino porque no encontró apoyo en el Gobierno norteamericano, (...) veía con disgusto el carácter militar y fascistoide que iba tomando el Gobierno cubano” (PICHARDO VIÑALS, 2001: 154).

Lo expuesto no solo demuestra, una vez más, la atención de Cuba a los designios norteamericanos, sino también lo experimental de la experiencia septembrista y su permeabilidad respecto a movimientos que se desarrollaban, ya no en los Estados Unidos, sino también en Europa. El mandato de Batista en los años treinta no se puede calificar en ningún caso de fascista, pero sí siguió la estela militarista de este movimiento, y de otros de tendencia similar de esta década, entendiendo su auge como el momento perfecto para consolidar el suyo. De una forma más abstracta, el fascismo inspiró ciertas medidas políticas, como es el mencionado caso del Plan Trienal, y también podría haber representado un ejemplo a la hora de constituir la imagería del régimen, en aras a consagrar y legitimar el mismo en sus comienzos. La creación y uso de cierta simbología, como puede ser la institución de la bandera y del himno del 4 de septiembre, respaldaría esta conjetura.



Figura 22. Oficiales haciendo el saludo romano en el momento de jurar su cargo en septiembre de 1933.  
Fuente: *Revista Bohemia*, 7/12/1952. p.76.

Volviendo al peso del aparato militar en Cuba, evidentemente, el crecimiento de las atribuciones militares no pasaba desapercibida a ojos de cualquiera, y mucho menos a los de los Estados Unidos. De una forma más que ostensible, el poder de Batista y el ejército era muy notorio desde la caída de Mendieta.

Empleando métodos que son deplorados por muchos cubanos pero aprobados por otros, el Ejército ha logrado aplastar el terrorismo. Esto se ha conseguido principalmente usando



la fuerza y haciendo caso omiso de las Cortes. Se ha permitido a los militares ocupar una posición de poder extremo, que ha sido extendido más allá de las funciones puramente militares y policiacas, a las dependencias del gobierno Civil<sup>193</sup>.

Un buen ejemplo de esto se dio cuando la influencia de Batista sobre la Cámara propició, en diciembre de 1936, la caída del presidente Miguel Mariano Gómez. Hemos de decir que los comienzos de esta presidencia no auguraban un buen entendimiento entre el presidente entrante y el Coronel. Por lo visto, los exilados auténticos en Tampa sí parecían sentirse “muy alegres” con este nombramiento, con el que veían posibilidades de entendimiento “en vista de la política que inicia el doctor Gómez”<sup>194</sup>. En marzo ya habría rumores de desavenencias entre ambos. Estas especulaciones serían celebradas con cautela desde el exilio, en donde se mantenía la esperanza de que Gómez se impusiese a Batista con la mediación del embajador Caffery<sup>195</sup>. Esta situación nunca llegaría a tener lugar. A finales de año Gómez sería destituido fulminantemente por negarse a aprobar el proyecto de ley del Congreso por el cual se establecía un impuesto de nueve centavos sobre cada saco de azúcar. Este impuesto estaría destinado al financiamiento de las escuelas rurales y sería administrado directamente por el ejército<sup>196</sup>. La caída de Gómez vino precedida de una gran polémica, en la cual los poderes militar y civil pujaban por la financiación de las escuelas rurales y, en un plano más simbólico, por el control de Cuba. En esta disputa no faltaron las acusaciones en las que se tachaba a Batista de fascista: “El representante Eduardo Suárez Rivas declaró que esto era una lucha “entre quien deseaba hacer un gobierno tipo fascista y quien está tratando de mantener un régimen democrático republicano”<sup>197</sup>.

Críticos quienes acusan a Batista de estar preparándose para hacer una “Dictadura fascista”, dijeron esta noche que su deseo en la Ley de impuestos sobre el azúcar era solo uno de los diez proyectos que tiene para levantar entre \$10.000.000 y \$15.000.000 anuales para la militarización de la juventud cubana<sup>198</sup>.

Con capacidad para deponer presidentes, y con un ejército con funciones propias de la administración, que disponía de un impuesto procedente del Tesoro Público<sup>199</sup> –lo cual comienza a generar que los estratos militares altos se enriquezcan–, el ejército es el

<sup>193</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 16, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, serie: Juan Govea (w-105), signatura: 24/36/1:5.10/1-381. Informe sobre “Mendieta continúa como factor político en Cuba; consultando los nacionalistas; participa activamente en las actividades del partido. ¿Qué actitud asumirá Gómez?”, La Prensa (Tampa), abril, 30 de 1936. pp. 1, 2.

<sup>194</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 16, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, serie: Juan Govea (w-105), 24/36/1:5.10/1-381. Informes. Mayo, 30 de 1936. p.1.

<sup>195</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 16, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, serie: Juan Govea (w-105), signatura: 24/36/1:5.10/1-381. Informe informador Tampa. Marzo, 25 1936. p.1.

<sup>196</sup> “Destituido el Presidente Miguel Mariano Gómez se encargó de la Presidencia el coronel Batista”, *La Voz de Galicia*. Jueves, 31 de diciembre de 1936. p.1.

<sup>197</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 1, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: Agente J-19, sub-serie: marzo 1936-febrero 1937, signatura: 24/36/1:5.4/1-121. “Gómez listo para desafiar a Batista en la crisis sobre el control de las escuelas” por Jack O’ Brine, Herald Tribune. Habana, 16 diciembre.

<sup>198</sup> *Ibid.*

<sup>199</sup> Las escuelas rurales también eran financiadas mediante donativos procedentes de la iniciativa privada. Tenemos el ejemplo de la casa Bacardí, que donará 16 mil pesos para esta causa. En este caso, quedará estipulado que 12 mil serán destinados al Instituto Cívico Militar y 14 mil para un Patronato en Oriente encaminado a poner en marcha un plan de obras públicas. En IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 15, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, sub-serie: Juan V. Govea (w-105). Signatura: 24/36/1:5.13/1-212. Informes. Febrero 18 de 1937. p.1.

detentor de prerrogativas hasta entonces exclusivas del estado. El encargado de negocios de la embajada española, Miguel Espelius, hacía la siguiente reflexión sobre la concentración de poder en manos de Batista desde la caída de Gómez:

Desde la destitución insólita, hecha por el Senado, del Presidente Miguel Mariano Gómez, a indicación de Batista, hasta hoy, todos los resortes del Gobierno los controla el Coronel. Las Secretarías de Despacho las dirigen funcionarios de su confianza, dóciles a su mandato y hasta los Tribunales de Justicia están supeditados a su voluntad. Es un gobernante absoluto bajo la capa de un ficticio organismo constitucional. Esta política ha tenido sus ventajas para el país, pues, gracias a una mano ferrea [sic], se conserva el orden y se han evitado las convulsiones revolucionarias tan recuentes en estas repúblicas<sup>200</sup>.

Este poder, prácticamente, omnímodo lleva a Batista a plantearse dar el salto definitivo hacia la política. Para ello, el populismo siguió siendo un instrumento de gran utilidad. Usando como ejemplo el caso de la destitución del presidente Mariano Gómez, Batista no se habría servido solamente de su influencia en las Cortes para alcanzar su objetivo, sino también de la presión ejercida desde las manifestaciones populares. Un nivel de adhesión que, sin duda, pudo haber influido a la hora de tomar la decisión de comenzar una vida civil.

Nuestro agente destacado en Matanzas a las 6 y 25 de esta [sic] tarde nos dice: (Por Radio) "Acaba de celebrarse dentro del mayor orden [sic], una monstruosa manifestación en Pro-Ley de los 9 centavos, asistiendo distintas representaciones de toda la provincia. Sumando varios miles los manifestantes. Habiéndose aclamado delirantemente al Coronel Batista. (...)"<sup>201</sup>.

Nuestro Agente destacado en Santiago de Cuba con fecha del 21 actual, nos rinde el informe siguiente: "En estos momentos se está efectuando una manifestación pidiendo la aprobación de la Ley llamada de los 9 centavos, (...). Durante el meeting hicieron uso de la palabra varios oradores, los que exaltaban la figura del Coronel Batista así como la obra del Ejército Constitucional; (...) el público en una viva demostración de adhesión a la Ley y al Jefe del Ejército Constitucional, aplaudió delirantemente, dando vivas y gritando "ABAJO EL PRESIDENTE Y LOS POLITICASTROS". "La manifestación es imponente, llevando a la vanguardia dos banderas cubanas y una del 4 de septiembre, una figura del coronel Batista, y varios cartelones con alusión a la Ley de 9 centavos y varios carteles más alusivos, entre algunos de ellos pueden citarse estos, que dicen: "ABAJO LOS GOBERNANTES MALOS"; "EL EJERCITO ESTA CON LOS HUMILDES"; "EL CAMPESINO LO MERECE TODO"; "VIVA LA LEY DE LOS 9 CENTAVOS" (...). Por donde quiera que vá [sic] pasando la manifestación el público aplaude y da vivas frenéticos al Ejército y su Jefe el Coronel Batista"<sup>202</sup>.

Su anhelo por acercarse a las clases populares comienza a encarrilarse, ya no hacia conservar su posición preeminente como coronel, sino a labrarse una base de futuros votantes. La vida de político exigía invariablemente el abandono de la vida militar. En ese caso, ¿cómo podría Batista renunciar al puesto que le confería un poder casi

---

<sup>200</sup> Archivo General de la Administración, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 3, nº 43, política Ultramar, informando sobre la política cubana, 28 de marzo de 1938. p. 3.

<sup>201</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 1, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: agentes del SIM, serie: Agente J-19, sub-serie: marzo 1936-feb 1937, signatura: 24/36/1:5.4/1-210. 3184/4917-G-3. Diciembre, 22 de 1936.

<sup>202</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 1, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: Agente J-19, sub-serie: marzo 1936- febrero 1937, signatura: 24/36/1:5.4/1-210. Informe 3179/4889-G-3. Diciembre, 22 de 1936.

ilimitado? La respuesta a esta cuestión la hallamos en la opinión de los Estados Unidos al respecto. Del mismo modo que Batista renunciaba en 1938 a su Plan Trienal, por contar con la desaprobación de los Estados Unidos al asemejarse a un plan de corte fascista, ahora renunciaba a su carrera militar. Batista comenzaba a percibir el agotamiento de la línea militarista y a partir de 1938 procedía a desactivarla, con vistas a su futuro como político. Ahora el populismo tiene la finalidad de conseguir apoyo para las elecciones. Con el mismo objetivo, las relaciones con los comunistas mejoraron hasta el punto de ser legalizado el partido en 1938, y concederles la dirección del sindicalismo a través de la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba (CTC) en 1939 (CASTILLO-WINTER, 2015: 70). A partir de entonces, los comunistas llegarán incluso a convertirse en los aliados preferentes del coronel y concurrirán a las elecciones en su coalición. Sobre las pretensiones presidenciales de Batista, sus nuevos aliados y el porqué de su renuncia a la vida militar, el representante español en La Habana era elocuente y directo en sus interpretaciones sobre esta nueva táctica:

Por otra parte también se ve que a los Estados Unidos no les puede agradar que se falte ostensiblemente en Cuba a su dogma definitivo de democracia y este Coronel, que se ha aficionado al mando y quiere seguir ejerciéndolo, pretende salvar estos escrúpulos yanquis convirtiéndose en Presidente constitucional de la República y a tal fin ha anunciado que se convocarán unas elecciones constituyentes...cuando el juzgue que puede contar con una mayoría de la masa electoral. Careciendo de partido propio; no confiando ya ciegamente en su Ejército que parece se le comienza a resquebrajar y temeroso de los Jefes políticos que derrocaron al General Machado, se dedica ahora a dividir y triturar a los partidos que estos organizaron y que presumen de revolucionarios (...), y con su burdo maquiavelismo que le sugirieron los gravísimos peligros de guerra europea, quiso impresionar a unos y otros y al país en general, reconociendo oficialidad al que sigue las órdenes de Moscow. E hizo más, pues ha permitido que los que se titulan bolcheviques desfilaran ante él y quien actúa de Presidente de la República [española] frente al Palacio Presidencial luciendo la bandera rusa y numerosos paños rojos y les pronunció un discurso alabando su organizaciones y prometiéndoles cuanto solicitaron<sup>203</sup>.

En el afán por labrarse una sólida base de futuros votantes, Batista incluso llega a jugar la baza del antiimperialismo, por irónico que resulte, al ser los Estados Unidos su principal valedor. Destacamos en este sentido un discurso pronunciado en Matanzas el 6 de noviembre de 1939. Refiriéndose a las dificultades económicas provocadas por la disminución del precio de las exportaciones cubanas a los Estados Unidos, la deuda pendiente por los créditos concedidos a Machado y la crisis hipotecaria –que amenaza con sumir a Cuba en la bancarrota–, Batista cuestionaba, veladamente, la política de buena vecindad y la reciprocidad teórica entre los Estados Unidos y Cuba. Al tiempo aprovechaba para atacar a sus opositores cubanos, esta vez procedentes de la derecha y el ámbito más conservador, que, según él, se alegraban de las tensiones entre ambos países.

Cuba propuso a los Estados Unidos otras contra-proposiciones; a los Estados Unidos no les parecieron buenas las contra-proposiciones de Cuba y no las aceptó, con el mismo derecho que Cuba no aceptó las que los Estados Unidos habían propuesto.

Y es ello, señores, suficiente a los que tienen por corazón una alimaña, para que se sientan alegres y eufóricos, entusiasmados y hasta orgullosos de que Cuba está recibiendo un castigo de un gobierno, aunque amigo, extranjero. Eso no puede suceder ni es tolerable.

<sup>203</sup> AGA, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 33, nº 179, Ultramar y Asia, Informe sobre situación política cubana en relación con España Nacional, La Habana, 10 de octubre de 1938, p.2.

(...) Yo no puedo creer, ni el cubano convencerse de que el gobierno americano del norte, presidido por Roosevelt, proclamado demócrata y buen vecino inflija esos castigos. Sería innoble de su parte y demasiada humillación para que Cuba la soporte. En ese caso estarían bien aplicadas las palabras de Don Gabriel: "Si Cuba ha de morir, que muera con honor"<sup>204</sup>.

En tal discurso no faltaron los llamamientos a los que serían sus votantes potenciales. El enaltecimiento de los sentimientos patrióticos fue otra baza más que recurrente en esta clase de proclamas:

Yo no hablo, señores, solo para los trabajadores y para las sencillas y humildes clases del pueblo; estoy hablando también para los hombres que tienen familia cubana, para los que tienen corazón y conciencia de hombre y deberes de familia, para los que creen que están ligados a este pedazo de tierra por algo más que un pedazo de pan<sup>205</sup>.

La falta de coherencia es una característica de la arbitraria actitud de Batista en estos años. En este discurso tenemos un buen ejemplo de ello. Se realizaba una ardiente crítica a los Estados Unidos, sabiendo que estos mismos constituían, ya no el mayor soporte de Cuba, sino del propio Batista. Esta errática actitud solamente parecía responder a un hipotético futuro presidenciable. A este respecto, una vez más, el encargado español en la embajada de La Habana, hacía un análisis somero y crítico de la situación cubana en 1939, introduciendo con desagrado los múltiples cambios de parecer de Batista. Encabezando su informe con un "nadie (...) sabe lo que hará mañana el actual dictador del país, Coronel Batista", el encargado procede a su exposición:

Al conjunto de los grupos políticos (...) del General Menocal, Dr. Miguel Mariano Gómez, Dr. Grau San Martín y Dr. Martínez Sáenz [ABC], unidos para restablecer, según afirman, un régimen de democracia civil, conculcado en la realidad por la Dictadura militar del Coronel, se van uniendo poco a poco los elementos capitalistas, industriales y comerciales aterrados ante las medidas legislativas que de la Ciudad Militar, feudo del dictador, se sugieren, recomienda y, si el caso llega, se impone a sus incondicionales del Congreso de la República (...).

Las constantes amenazas al capital; la inestabilidad política; el apoyo que Batista presta a los partidos de extrema izquierda, llegándose a decir que pretende crear un bloque "Obrero y Campesino" para escalar la Presidencia; la falta de autoridad del Presidente Laredo y de sus Secretarios de Despacho que no pueden hacer nada sin contar con el dictador y que para mantenerse en sus puestos hacen diarias y humillantes manifestaciones de adhesión al mismo cuando hasta ignoran lo que él piensa o desea en casos concretos; la carencia de garantías para todo; la escasez de numerario; la baja del billete cubano con respecto al norteamericano; el cierre casi absoluto de créditos, la inmoralidad en la Administración pública quizás más extendida y agudizada que nunca; el bajo precio del azúcar, lo limitado de sus cuotas de exportación y el proyecto pendiente en el Congreso de Washington de rebajar todavía a Cuba en la presente zafra unos centenares de miles de toneladas más; las campañas bolchevizantes de toda esta prensa con excepción de la del Dr. Rivero [Diario de la Marina], etc. etc., hacen completamente imposible vaticinar lo que puede ocurrir aquí (...).

En lo internacional no sale Batista de su cantinera pro democracia (?) y de un sueño no precisamente de una alianza con los Estados Unidos y Méjico sino de una especie de alianza personal Roosevelt-Cárdenas-Batista....

---

<sup>204</sup> CHC 5155, serie IV, caja 110, folder 1. Discurso pronunciado por el Coronel Batista en Matanzas. *Diario de la Mariana*, 6 de noviembre de 1939. p.19

<sup>205</sup> *Ibíd.*



Y porque hoy lo sienta o para tratar de halagar a los otros dos no disimula su enemiga contra los países totalitarios<sup>206</sup>.

Debemos aclarar que este crítico informe –y todos los enviados por el representante o el encargado de negocios español en estos años– está escrito en el marco de unas tirantes relaciones entre España y Cuba, en las que el gobierno cubano no terminaba de reconocer al gobierno de la España nacional. A este respecto, el representante español, Miguel Espinós, dirá:

Y la España Nacional figura entre los países no gratos al Coronel y cuando personas de su amistad le han preguntado qué motivos de agravio tiene contra nosotros en general o contra S.E. el Generalísimo, a quien tanto decía admirar en 1937, para negarse a reconocer un régimen establecido de hecho y de derecho en un país extranjero, cuando existen aquí Legaciones de Italia, Alemania, Portugal y el Japón, todo lo que ha sabido contestar es que le molestaba que en España se hubiera suprimido el divorcio... Nunca se había dado en Cuba una situación como la actual de que un hombre sin preparación pudiera gobernar la Isla a su antojo<sup>207</sup>.

Volviendo a las pretensiones democráticas de Batista, tan solo un mes después del discurso en Matanzas, este renunciaba a su cargo de coronel y jefe de las Fuerzas Armadas con el objetivo de concurrir a los próximos comicios. Definitivamente, buscaba alejarse de su imagen de militar comenzando una vida de político sujeto a los ordenamientos democráticos. En ese sentido, el *Diario de la Marina* recogía sus palabras del 7 de diciembre de 1939:

Ahora soy el ciudadano Fulgencio Batista, y como tal voy a reclamar mis derechos y cumplir mis deberes. Ahora nadie puede decir, incluso el más recalcitrante de mis enemigos, que Batista interfiere en los poderes públicos; ahora nadie puede indicar que retengo poderes que no me pertenecen (ARGOTE-FREYRE, 2006:267).

En este punto, Batista, definitivamente, estaba dispuesto a ocupar el puesto que hasta entonces era reservado a las elites oligárquicas. Con el fin de Mariano Gómez en diciembre de 1936, se terminaba también “la vieja política”, la clase que había monopolizado la política desde los albores de la neocolonia. La generación del 98 pasaba ahora a ser sustituida por la generación del 33 (KAPCIA, 1996a: 81). En cualquier caso, mostrándose cercano a las clases populares, especialmente desde 1936, y poniéndose del lado de los comunistas a finales de la década, quedaba claro que el propósito de Batista era sustentarse sobre una base amplia y, por tanto, dar la espalda a las elites del *establishment* que, en un principio, constituían su principal sostén. Tampoco faltaron las críticas y acusaciones a este sector, con la intención de eliminarlos de la escena. “Con su fuerza confirmada por las elecciones al Congreso en 1938, reveló la existencia de una conspiración organizada por una alianza de ciertos elementos del ABC y algunos viejos políticos y eliminó debidamente a los elementos ofensores”<sup>208</sup> (KAPCIA, 1996a: 83). Según Antoni Kapcia, que el sector oligárquico y conservador fuese tan fácilmente

---

<sup>206</sup> AGA, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 42, nº 123, Ultramar y Asia, Informe sobre situación política, p. 1, 3, 4.

<sup>207</sup> *Ibidem*. p. 4.

<sup>208</sup> Cita original: “With his strength confirmed by congressional elections in 1938, he revealed the existence of a conspiracy organized by and alliance of certain elements of the ABC and certain old *políticos* and duly removed the offending elements”. (KAPCIA, 1996a: 83).



silenciado revelaba, no obstante, la debilidad estructural del mismo (1996a: 83), el cual ya estaba tocado desde 1933.

En la siguiente década, el Ciudadano Batista, un civil más, retirado del servicio militar, se acercará en todo lo posible a los supuestos democráticos, hasta entonces desconocidos en su *modus operandi*. Batista se reinventará en su búsqueda incansable por hallar el mecanismo que le permita resistir en los puestos más altos de la vida pública cubana. A continuación, veremos cómo Batista se despoja de su imagen anterior y comienza una nueva etapa, la del Batista Presidente.

#### **4.2. Años cuarenta: populismo y democracia.**

El cambio de década trae consigo el cambio en el rumbo político de Batista. Muchos son los autores que consideran que la vida pública de Batista se divide en dos etapas: 1933-1944 y 1952-1958. Dicha división concibe los años cuarenta de Batista como la parte final de la etapa que hemos examinado anteriormente. Sin embargo, bajo nuestro criterio, que busca situar los puntos de viraje en la vida de Batista como los promotores de los cambios, entendemos que a partir de 1940 nos situamos en un escenario distinto al de la década pasada. Renunciar a la jefatura de las Fuerzas Armadas y abandonar el puesto de coronel por iniciar una andadura política constituyó un paso lo bastante significativo como para establecer una diferencia entre 1933-1939 y 1940-1944. No obstante, entendemos que el paso dado en 1939, por el cual Batista iniciaba su vida civil, fue producto de la tendencia progresista, aunque siempre dentro del populismo que lo caracterizaba, que venía implementando desde 1938 y, por ende, consecuencia de esta etapa.

Otro elemento artífice del cambio en la deriva de Batista fue la necesidad, que experimenta en los últimos años treinta, de separar su figura de toda línea militarista. En un momento de gran convulsión internacional, previo a la conflagración mundial y en los inicios de la misma, Batista quería, y debía, alejarse en todo lo posible de su pasado más autoritario de 1934 y 1935. Pero tomar distancia con sus anteriores métodos no será suficiente. Para garantizar el éxito del nuevo rumbo fue imprescindible borrar las reminiscencias de los viejos usos. Alejarse de su imagen uniformada, y de las iniciativas llevadas a cabo bajo su mando, que pudiesen evocar a otras seguidas en regímenes totalitarios, sería esencial para emprender este nuevo camino.

Desde su irrupción en septiembre de 1933, el lugar de Batista fue al lado del poderoso vecino del Norte. Asumir que son los Estados Unidos quienes marcan el ritmo que debe seguirse en la Isla resulta crucial para perdurar y, en el contexto internacional de 1939, seguir esta máxima significa adecuar las condiciones presentes hacia un criterio lo más democrático posible. Interpretar Cuba en términos de neocolonia y, en consecuencia, entender la voluntad del país vecino como la norma primaria del juego político cubano llevó a Batista a adquirir una nueva imagen, iniciar una nueva etapa al frente de Cuba desde un enfoque completamente distinto al anterior e, incluso, a declarar la guerra a las potencias del eje. Un último paso que, sin duda, eliminaba todo posible atisbo de totalitarismo en Cuba y de su propia persona. A este respecto, en sus informes, el encargado de negocios español en La Habana, Miguel Espelús, basándose en la doctrina neocolonial que impera en Cuba desde su independencia y en la postura demócrata adquirida por Batista, daba por hecho a principios del año 1941 cuál sería el

papel de Batista y Cuba en los próximos años, anticipándose con mucha exactitud a lo que iba a suceder.

El Gobierno cubano se declara francamente al lado de los Estados Unidos y si la necesidad obligara a éstos a entrar en la guerra, Cuba seguiría sus pasos, como nación americana defensora de los ideales democráticos. Esta declaración no ha sorprendido a nadie, ya que colocada esta República dentro de la órbita política de Norte-América, su condición de satélite le obliga fatalmente a seguir el derrotero de los Estados Unidos. Consecuente con este propósito, el Gobierno se dispone con firmeza a impedir y reprimir toda propaganda de política totalitaria (...) <sup>209</sup>.



Figura 23. Batista, tras su renuncia, impone al coronel Eleuterio Pedraza las insignias de Jefe del Ejército, 6 de diciembre de 1939. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/12/1939, p. 23.



Figura 24. Batista, a la derecha de la imagen, se despide de la Policía Nacional en el homenaje por su retirada, 6 de diciembre de 1939. Fuente: *Revista Bohemia*, 10/12/1939. p. 25.

<sup>209</sup> AGA, caja 54-5347, Política interior cubana. Años 1937 al 1941 II A/b-1, 73, nº 13, política, La Habana, 15 de enero de 1941. Referente a Cuba y su política internacional. p.1.

Pero no es únicamente la “condición de satélite” de Cuba lo que llevó a Batista a abrazar la democracia y renunciar a su puesto de coronel. Circunstancias internas habrían obrado a favor del cambio. La apertura del régimen hacia posturas más laxas y la adopción de una conducta, aparentemente, menos dictatorial, ejemplificada en su franca alianza con el comunismo, es un movimiento que responde no solo a las pretensiones personales de Batista, sino también a un “cambio en la estrategia y la táctica del Partido Comunista, el fortalecimiento del movimiento obrero y las luchas de otras fuerzas de izquierda” (CEPERO EICHEMENDÍA, 2011: 87). Mencionamos como en 1938 Batista termina por encontrar a sus nuevos aliados en los comunistas, y cómo conservó esta alianza de cara al salto político que proyectaba. Esta sorprendente sociedad tiene lugar en el momento de mayor popularidad de Batista, entre 1938 y 1940. Una popularidad que, a su vez, vendría precedida por esta alianza, que lo situaría como un valedor de los intereses de los trabajadores, como ya lo era de los campesinos. En la etapa final de su primer mandato ya podemos apreciar signos del viraje democrático que iba a acometer Batista. La amnistía que decreta el presidente Laredo Brú<sup>210</sup> a finales de 1937, y legalización del Partido Comunista en septiembre de 1938, así como también la de otros como el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), encabezado por Grau; y la convocatoria de elecciones para la Convención Constituyente (RODRÍGUEZ ARECHAVALETA, 2018) son un síntoma de que las intenciones de Batista estaban en concurrir a las elecciones presidenciales de 1940.

Aunque la apertura democrática respondiese a un interés personal, esta seguía siendo real y constituía un avance desde el autoritarismo de los primeros años. Fue, precisamente, la elección de una Convención Constituyente, con la posterior redacción y promulgación de una nueva constitución, la mayor prueba de que el giro democrático en las maneras batistianas estaba sucediendo. “En 1937 el Gobierno (...) condicionado por factores nacionales e internacionales, experimentó un giro hacia posiciones liberales. (...) Y, astutamente, el ex-sargento se atavió de un ropaje democrático y se proclamó partidario de convocar la llamada y traída Asamblea Constituyente” (VÁZQUEZ GARCÍA, 2005: 31).

Las elecciones a la Convención Constituyente tuvieron lugar el 15 de noviembre de 1939 tras sortear innumerables obstáculos y posponerse su celebración durante años. Al parecer, ya desde 1937 Batista jugaba con la idea de promover estas elecciones. Por supuesto, las quejas se dejaron sentir desde ese mismo momento. Especialmente duros fueron los miembros del Partido Revolucionario Cubano (los auténticos) exiliados desde la Huelga de 1935. Para ellos tal propuesta, por emanar de Batista, carecía de significado.

Pero el partido revolucionario dice que esa Asamblea es una farsa. Sus Líderes dicen que la nueva Constitución sería compuesta por el Coronel Batista, Jefe del Ejército Cubano y las elecciones fueron disfrazadas para dar a este movimiento dignidad a la vista de las Naciones Extranjeras<sup>211</sup>.

---

<sup>210</sup> Federico Laredo Brú será el sucesor en la presidencia del cesado Mariano Gómez desde diciembre de 1936 hasta octubre de 1940, cuando Batista ocupe su lugar. De la absoluta confianza del entonces coronel y relegado a sus designios, bajo su presidencia se aprueba todo lo referente a la enseñanza cívico-militar (incluida la Ley de los 9 centavos sobre el saco de azúcar que provocó la caída de Mariano Gómez); así como otras iniciativas de índole militar relativas a sanidad y beneficencia, como el Consejo Nacional de Tuberculosis.

<sup>211</sup> IHC, Fondo del ejército, ejército (1934-1952), carpeta 15, sub-fondo: cuerpos y servicios, sección: SIM, serie: agentes del SIM, sub-serie: actividades CNOC, signatura: 24/36/1:5.13/1-212. “Los refugiados

No obstante, tras consumarse la legalización de los partidos, los auténticos de Grau participaron activamente en la elección constituyente. El principal obstáculo que encontró esta para su celebración volvió a proceder, eminentemente, del choque entre viejas elites políticas y los nuevos actores surgidos del 33. Personajes de la política tradicional, como Menocal, temiendo perder el lugar preponderante que ocupaba la oligarquía política, abogaban por unas elecciones generales antes de las elecciones de la asamblea constituyente; sin embargo, los nuevos agentes de la escena política cubana, preferían la celebración de la elección a la convención constituyente antes que las presidenciales, por miedo a que dichos comicios desacelerasen el proceso hacia la construcción de una ley fundamental.

En el contexto de su recién adquirida tendencia democrática, y a pesar del aparente entusiasmo que parecía mostrar Batista por la celebración de los comicios a la Convención Constituyente, los resultados de los mismos significaron el primer varapalo que sufría el ex-coronel en muchos años. El bloque integrado por las fuerzas opositoras conseguía la mayoría de delegados, 45, mientras que el bloque gubernamental debía conformarse con 36. La cuestión iba más allá, pues no solamente se ceñía al número de delegados. El partido Auténtico (PRC-A) de Ramón Grau San Martín había sido el más votado, y él elegido presidente de la Asamblea (VÁZQUEZ GARCÍA, 2005: 35). Si se entienden estas elecciones como una antesala de las generales que se celebrarían en 1940, Batista se veía desplazado por su eterno enemigo.

Como hemos analizado, ni la formación de una Convención Constituyente, ni, anteriormente, la amnistía a los partidos hasta entonces fuera del sistema político, ni el giro democrático, ni la redacción de la nueva constitución significarían, en absoluto, el fin de las discrepancias, ni el hallazgo de un consenso entre los principales representantes de la escena política. El organismo encargado de redactar la Carta Magna se conformaba en febrero de 1940, existiendo dilaciones en el proceso desde los comienzos. Los desacuerdos entre los participantes en la convención retrasaron y dificultaron la redacción del documento constitucional, convirtiéndose las desavenencias en un escollo para culminar el proyecto.

La Convención Constituyente, que comenzó sus tareas el día 9 de febrero no lleva aprobados más que unos cincuenta artículos de los 300 que contiene el proyecto constitucional. En cada sesión se presentan innumerables enmiendas que son objeto de discusiones interminables, dentro de un ambiente áspero y cargado de pasiones y es de presumir que a este paso llegue la fecha fijada para la terminación de la Asamblea y no se haya aprobado la Constitución<sup>212</sup>.

Batista, posiblemente desanimado ante los resultados de las elecciones a la Convención, parecía perder el interés por momentos en el proyecto constitucional. El encargado de negocios español en La Habana era muy tajante respecto a la disposición que parecía mostrar Batista, y la coalición con la que concurriría a las cercanas elecciones de julio de 1940, en las labores de confección del texto constitucional. Según su criterio, la proximidad de la fecha electoral hacía desviar absolutamente la atención de los políticos de la redacción de la constitución hacia los comicios. De acuerdo con lo anterior, Miguel Espelius destacaba especialmente el caso de los cercanos a Batista: “Los partidos adictos al Coronel Batista que constituyen la llamada Coalición Democrática Socialista

---

cubanos fruncen el entrecejo por el nuevo movimiento de Batista”, *Tampa Sunday Tribune*, domingo, 24 de enero de 1937, pp. 1, 2.

<sup>212</sup> AGA, caja 54-5347, Política interior cubana. Años 1937 al 1941 II A/b-1, 59, nº 118, política cubana, La Habana, 14 de mayo de 1940. Referente a la situación de la política cubana. p.1



proclamaron sus candidatos y comenzaron una propaganda activísima, sin hacer caso alguno a la Convención Constituyente”<sup>213</sup>.

Ciertamente, de acuerdo a estos informes, y al anterior fracaso electoral, pareciese que Batista estuviera más interesado en atender a los comicios y asegurar su futura posición como presidente que al desarrollo de la Convención Constituyente. Al fin y al cabo, si renunció a su posición de Jefe del Ejército por concurrir a las elecciones fue, invariablemente, para ganarlas. Asegurar el triunfo obligaba al ex-coronel a depositar toda su atención en la campaña electoral. Para garantizarse el éxito en las elecciones, por un lado, sería necesaria una fuerte inversión y, por otro lado, buscar las alianzas necesarias, por inverosímiles que estas fuera. Por último, y si fuese necesario, habría que recurrir a viejas artes ya utilizadas en el pasado por el vehículo que le era más familiar: el ejército.

En 1940, Batista, que desde la Jefatura del Ejército Nacional venía dirigiendo la política del país desde 1934, a través de Presidentes entregados a él, (Miguel Mariano Gómez y Laredo Brú) concibió la posibilidad de llegar a Presidente de la República por sufragio Universal y al efecto propicio la Asamblea Constituyente de 1939 que dio lugar a la Constitución de la República, de 1940, hoy vigente.

Para lograr su intento asoció a los partidos electorales de su candidatura al antiguo Partido Demócrata que desde hacía muchos años actuaba bajo la Jefatura del ex-Presidente Menocal; al histórico Partido Liberal, que es el más antiguo y al Partido Comunista, engrandecido al calor de la política de Batista, de quien se dice llegó a inscribirse como miembro de la III Internacional. –Con todos estos elementos; unos tres millones de pesos; el Ejército, controlado por él; La Marina; la Policía y un cierto régimen de terror, logró en 1940 mediante unas elecciones impuras, derrotar al Dr. Grau San Martín, Candidato contrario, con ciertas apariencias de legalidad. Apoyado por estos elementos y eligiendo para los puestos importantes del Gobierno a hombres en su mayoría honrados, y apoyando en los sectores proletarios por el Partido Comunista y contando con la mayoría del Congreso, gobernó de 1940 a 1944<sup>214</sup>.

El gasto económico de la campaña de Batista parece ser un tema sonado en el momento. La *Revista Bohemia*, en su número del 16 de junio de 1940, bromeaba a este tenor comentando la opulencia que parecía contener el vagón de tren en el que el candidato de la Coalición Socialista Democrática se desplazaba durante la campaña.

Se ha hablado con énfasis del tren que conduce al candidato presidencial de la Coalición Socialista Democrática y sus acólitos por tierras de Oriente en viaje de propaganda. Se ha hablado de un wagón maravilloso y resplandeciente en el cual se alojará el coronel Batista y que, reúne bajo su techo metálico esos motivos que tanto sirven a la civilización: Una estación radioemisora, un sexteto con cornetín alegre, el teléfono, el fridgidaire (...) <sup>215</sup>.

Pero el desembolso en campaña no se limitó solamente a los desplazamientos y avituallamiento propio de una campaña electoral. También se produciría material audiovisual propagandístico, entre el que destacamos un anuncio de campaña protagonizado íntegramente por mujeres, recogido en el documental *¡Viva la República!* (VEGA, 1972). En este, las imágenes de varias mujeres se suceden mientras sus voces aclaman el siguiente eslogan: “Como madre, como esposa, como hija, queremos a Batista

<sup>213</sup> AGA, caja 54-5347, Política interior cubana. Años 1937 al 1941 II A/b-1, 59, nº 68, política, La Habana, 29 de marzo de 1940. Referente a la situación de la política cubana. p.2.

<sup>214</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política cubana II A/b-2 (1ª parte), 1951-1954, América, reservado, nº 42, Asunto: Cambio de Gabinete. La Habana, 4 de febrero de 1950, p. 2, 3.

<sup>215</sup> “El Tren-Bazar”, *Revista Bohemia*, 16 de junio de 1940. p. 6.



presidente porque es la seguridad de nuestros hijos; porque es la tranquilidad de nuestros hogares; porque es el orden, el respeto, paz; porque es el hombre que la república necesita.”<sup>216</sup>

Batista parecía darle especial importancia al electorado femenino. Su actitud respecto a dicho colectivo asemejaba ser ciertamente progresista, si tenemos en cuenta iniciativas del pasado, como la ley laboral femenina de 1937 y el ingreso de las maestras hogaristas en el ejército constitucional con el grado de oficiales –tenientes segundas–. No debemos olvidar que, como señala C. M. Vilas, “la ampliación del sistema político institucional a la participación de las mujeres es uno de los resultados de los regímenes populistas” (1995, 51). Las mujeres, al igual que el guajiro, constituían un vasto grupo poblacional tradicionalmente arrinconado por la vieja política. Una realidad que convertía a este colectivo en un objetivo potencial del populismo.



Figura 25. Reunido con una comisión de señoras durante la campaña de 1940. Fuente: *Revista Bohemia*, 23/06/1940. p. 43.

Desde luego, igual importancia que el desembolso en la campaña –o más si cabe– tuvieron las alianzas con toda clase de partidos para formar la coalición. Los comunistas con su partido, Unión Revolucionaria Comunista, no fueron sus únicos socios a la hora de conformar la coalición. En busca de una base más amplia de apoyo, y aprovechando las rencillas entre los partidos tradicionales, Batista entabla conversaciones con la vieja política. Es así como el ex-coronel acabó contando con Menocal y el Partido Demócrata Republicano para su causa, y con su apoyo concurriría a las elecciones<sup>217</sup>.

De repente, en la segunda quincena de marzo, cuando la Constituyente no había entrado en la verdadera elaboración constitucional se produjo el pacto Menocal-Batista. El hecho, de inmediato, iba a tener una profunda resonancia en la Asamblea Constituyente, puesto

<sup>216</sup> VEGA, P. Documental *¡Viva la República!*, 1972. Minuto 57:29-57:47. En línea: [[http://www.youtube.com/watch?v=VvzOzaNq\\_gU&t=3467s](http://www.youtube.com/watch?v=VvzOzaNq_gU&t=3467s)].

<sup>217</sup> La Coalición Socialista Democrática estará integrada en su conjunto por los partidos: Liberal, Unión Nacionalista, Conjunto Nacional Democrático, Nacional Revolucionario (Realista) –escindido del Auténtico de Grau–, Demócrata Republicano –el de Menocal–, y Unión Revolucionaria Comunista.

que transformaba las posiciones. La Oposición pasaba a ser minoría. (...) Sus votos [los de los menocalistas], en lo que respecta a la revisión del acuerdo sobre la bandera del 4 de septiembre, fueron puntales y entusiastas. Antes habían combatido el militarismo. Ahora se postraban ante su signo invasor<sup>218</sup>.



Figura 26. Batista durante la campaña electoral de 1940. Fuente: *Revista Bohemia*, 16/06/1940, p.6.

La decisión del Partido Demócrata Republicano de pactar con Batista se explicó en base a la falta de peso de los partidos, en un discurso que presentaba a las coaliciones como imprescindibles y apelaba al patriotismo: “Ningún partido político cubano, en la hora actual, cuenta con fuerzas suficientes para alcanzar independientemente el poder”<sup>219</sup>; “Animado del propósito de ser útil a la República (...) [El PDR] estima haber cumplido sus fines, destruyendo odios y rencores infecundos y propiciando una nueva era republicana, basada en el respeto mutuo, la tolerancia y el bienestar”<sup>220</sup>; “La ciudadanía debe integrarse en organizaciones de solida mayoría, para vitalizar los mejores postulados del pasado heroico”<sup>221</sup>.

El encargado de negocios español en La Habana, en ese entonces, ya preveía el triunfo de Batista en las elecciones que se celebrarían en el próximo verano. Según su criterio, que a la candidatura de Batista se le uniesen las fuerzas del General Menocal le conferían al primero “un predominio electoral que se traducirá, según todos los síntomas, en triunfo”<sup>222</sup>. Y es que, incorporando elementos con influencias, tanto, entre los sectores populares, como en sectores tradicionales, Batista se aseguraba un amplio espectro del total de los votantes para su causa. Pero, ¿qué programa resultaría de la

<sup>218</sup> “El pacto Menocal-Batista”, *Revista Bohemia*, 16 de junio de 1940, p.29.

<sup>219</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 141. El pacto del General Menocal y el Coronel Batista. Marzo de 1940.

<sup>220</sup> *Ibíd.*

<sup>221</sup> *Ibíd.*

<sup>222</sup> AGA, caja 54-5347, Política interior cubana. Años 1937 al 1941 II A/b-1, 59, nº 118, política cubana, La Habana, 14 de mayo de 1940. Referente a la situación de la política cubana. p.2.

variopinta mezcla de fuerzas agrupadas en la coalición liderada por Batista? La respuesta la encontramos, una vez más, en el pasado más inmediato de Batista:

Los partidos que forman la Coalición Socialista Democrática, y que unánimemente han proclamado mi candidatura presidencial, han acordado conmigo, sin perjuicio de dejar a salvo sus postulados doctrinales e ideológicos, un plan político común, coincidente en sus objetivos inmediatos, que sirva de plataforma a la movilización de la opinión pública y de las fuerzas políticas de cada uno de los dichos partidos en la próxima contienda electoral. Esta plataforma, extraída de mi Plan de Reconstrucción Económico-Social, como programa mínimo de mi gobierno (...) será adoptada como norma de conducta y a ella se ajustará mi administración, con el concurso de la Coalición Social-Democrática y el apoyo de las fuerzas morales del pueblo cubano<sup>223</sup>.

Efectivamente, Batista reciclaba los preceptos del fallido Plan Trienal como ideario de su campaña electoral. Por sus reminiscencias al fascismo, a priori la resurrección del Plan Trienal en 1940 puede parecer contradictoria o incoherente, en el contexto de la apertura democrática, la recién adquirida Constitución y, por supuesto, de la nueva imagen acorde a los tiempos de Batista. Cuidando este aspecto y evitando posibles confusiones, lo primero que hizo el ex-coronel en su programa fue recalcar su compromiso con los nuevos fundamentos que regían Cuba.

La tarea política más importante del nuevo Gobierno que se constituirá como consecuencia de las elecciones generales próximas, será la de consolidar la vida institucional y orgánica de la República de acuerdo con las normas que fije la nueva Constitución. El cumplimiento estricto de la nueva Constitución, como primera regla de nuestra conducta política, no será simplemente la obediencia a un deber; nos proponemos, además, que la práctica de la Democracia penetre hondamente en nuestras costumbres públicas y se arraigue en la entraña popular para que sus principios rijan espontáneamente y unánimemente la vida cubana.

1. Absoluto respeto al ejercicio de las libertades públicas, asegurando y respetando la libertad de sufragio (...). A este objeto nuestro Gobierno desarrollará una intensa campaña de popularización de los derechos democráticos (...).
2. Respeto a la esfera de acción y autonomía de los Municipios. (...)
3. Persecución del soborno directo o indirecto de las autoridades y funcionarios públicos (...)<sup>224</sup>.

Es decir, del Plan Trienal quedaron las propuestas económico-sociales, pero revestidas de un manto democrático, al igual que el que su impulsor lucía. Las medidas dirigidas a los estratos populares siguieron siendo la tónica habitual, pudiendo concluir que el populismo seguía tan arraigado como en la época anterior, presentando matices antes inexistentes, relativos a la constitucionalidad y democracia:

La elevación del nivel de vida de las masas depauperadas, la solución del pavoroso problema de la desocupación, el rescate del cubano del hambre y la miseria (...) son en sí mismos, objetivos de todo hombre progresista y humano. (...) Una población inferiorizada por mortales enfermedades, por indiferencias culpables y por abandono de las atenciones rectoras, se encuentra privada de las necesarias energías para implantar con éxito la obra magna de la reconstrucción social-económica de Cuba. Por ello nos proponemos cumplir todas las provisiones constitucionales a este respecto y además llevar a cabo las siguientes medidas (...)”<sup>225</sup>.

---

<sup>223</sup> Plataforma presidencial de F. Batista. Coalición Socialista-Democrática, enero de 1940. p.3.

<sup>224</sup> *Ibidem*. pp. 5, 6.

<sup>225</sup> *Ibidem*. p. 19.

En esta cita podemos observar algunas innovaciones respecto al discurso populista de la anterior etapa. Usando este fragmento como ejemplo, localizamos en él elementos de continuidad, como la reiteración en la protección de las clases bajas, la cual constituiría el objetivo principal del programa de gobierno; o la contraposición dicotómica dada entre Batista, preocupado por los pobres, y los políticos anteriores, no interesados en sus problemas (“indiferencias culpables y por abandono de las atenciones rectoras”) y que, además, serían los únicos culpables de la no consecución del Plan Trienal en su día. La novedad residiría en adecuar todos estos aspectos a las “provisiones constitucionales”.

Concluimos que el populismo siguió tan vivo como en la anterior década, aunque con ciertas mutaciones producto de la deriva democrática del régimen. En este contexto, a la dialéctica acostumbrada se añadían referencias a los valores constitucionales y democráticos. La incorporación de estos elementos, hasta entonces no incluidos en el discurso, venía a encarrilar a las masas hacia los nuevos objetivos que se buscaban obtener de su participación en el sistema, en este caso, mediante el sufragio. Es decir, la incorporación de las masas al juego político hacía imprescindible dirigir las masas hacia los resultados que se esperaban a nivel electoral. Por este motivo, el populismo sigue siendo la baza de Batista.

La “traducción” de la heterogeneidad social en homogeneidad política destaca la importancia de la conducción política en la construcción y despliegue del campo popular. Esa conducción puede ser desempeñada por un individuo o por una organización (partido, gobierno y movimiento), pero su función siempre es la misma: organizar y dirigir aquella diversidad social en la unidad de la lucha (electoral, político-militar u otra), potenciando su eficacia colectiva” (VILAS, 2018: 80).

El régimen semi-parlamentario obrado en Cuba en este momento fue fruto de la búsqueda de una alternativa al corporativismo, tan en boga durante los años treinta y defendido por algunos como el sistema adecuado en la Constituyente. Pero la elección de este sistema también respondía a una demanda de los actores principales, que buscaban mantener un sistema capaz de ser conducido a su favor (GUANCHE, 2017a: 161). Este autor, citando a Robert Gargarella, agrega que el constitucionalismo reformista latinoamericano, en el que se inserta el populismo, habría expandido los derechos, pero seguiría limitándolos a la hora de organizar el poder. Es decir, en este sentido la igualdad de derechos estaría limitada tanto por el hiper presidencialismo, como por el hecho de que solo los partidos fuesen los representantes de la soberanía popular. Un marco que favorecería al populismo, que aprovechaba el contexto de “representatividad limitada” para encauzar ciertas demandas sociales, frenar otras demasiado radicales, manteniendo siempre el control sobre las masas (GUANCHE, 2017a: 161, 162). El populismo, en este momento, se caracterizó por la siguiente relación de características:

polarización entre “pueblo” y “oligarquía” (...); la refutación de las diferencias entre “derechas e izquierdas” (...) a favor de la consideración de problemas “nacionales”, “no partidistas”; la calificación del capital como “el enemigo público número uno” (...) en paralelo al despliegue de medidas protectoras de este; la demanda de gobierno técnico y planificación estatal, frente a los gobiernos de “la vieja política”; la expansión de los derechos sociales y la consideración de la democracia como una “tercera vía” entre el fascismo y el comunismo, a favor de la democracia social” (GUANCHE, 2017b: 70).

Volviendo a las elecciones, la Coalición Socialista Democrática, liderada por Batista, fue la vencedora en el año 1940, pero no solamente gracias al apoyo de obreros, campesinos y conservadores. Al parecer, esta agrupación también contaba con el favor de

importantes empresarios. Las instituciones que formaban “los grupos económicos más importantes del país fueron muy activas en el apoyo electoral a la Coalición Socialista Democrática” (RODRÍGUEZ ARECHAVALETA, 2018).



Figura 27. Retrato del presidente Batista, 1940. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 2.

No obstante, y pese al indudable apoyo que obtendría en las elecciones gracias a las alianzas, como bien indicaba el encargado de negocios español en 1950, los comicios de 1940 se ganarían gracias a: el ejército, “cierto régimen de terror” y “unas elecciones impuras”<sup>226</sup>. Rodríguez Arechavaleta (2018) a este respecto afirma: “el ejército desarrolló una amplia labor de coacción e intimidación contra los partidos políticos de la oposición y su electorado”. Por su parte, Duarte Oropeza (BÁEZ, 1975: 182) sostiene que el papel de Eleuterio Pedraza como jefe del ejército consistió en obstruir “a la oposición en su campaña política y la actuación de los militares en Matanzas y Santa Clara” (RODRÍGUEZ ARECHAVALETA, 2018). Rodríguez Arechavaleta también se hace eco de varias quejas hechas al Tribunal Superior Electoral por opositores contra los militares y otras tantas apuntadas en prensa en las que se recogían coacciones sufridas por electores opositores.

Estos últimos datos revelan que, pese a la nueva apariencia, los viejos usos seguían más que arraigados, adaptándose al estilo que Batista implementaba y adoptando un revestimiento democrático. A su vez, este dato nos habla, por un lado de la ambición de Batista, al que no le valía ser segundo en unas elecciones, y por otro, de la

<sup>226</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política cubana II A/b-2 (1ª parte), 1951-1954, América, reservado, nº 42, Asunto: Cambio de Gabinete. La Habana, 4 de febrero de 1950, p. 3.



importancia que brindaba a las apariencias. La fachada democrática, en consonancia con los tiempos que traía la recién entrada década, se convertía en una necesidad en pos de continuar su carrera y alcanzar determinados fines, en un momento en el que la antigua fórmula militarista parecía obsoleta y denostada. Sin embargo, esa rápida capacidad de adaptación personal y/o ideológica, no fue tan fácilmente trasladable a los métodos habitualmente empleados durante la década pasada. De esta forma, ciertos patrones propios de un régimen autoritario se repitieron, presentándose como contradictorios a la luz de la nueva imagen que Batista buscaba proyectar. En este caso concreto, vemos, una vez más, como el aparato del ejército sirvió de instrumento a Batista para lograr sus fines. Sin embargo, la lealtad de la institución militar hacia su antiguo líder no fue eterna. Una vez ya constituido como presidente, Batista tuvo que enfrentarse a un golpe militar encabezado por su, hasta entonces fiel amigo, el jefe del ejército, Eleuterio Pedraza. Ya en 1938, el representante español en La Habana comentaba que la lealtad del ejército hacia su líder parecía comenzar a resquebrajarse<sup>227</sup>. No obstante, no fue hasta 1941 cuando se materializó una traición de los militares a Batista. Lo que motivó la rebelión militar fue la intención del presidente de traspasar las competencias de los servicios públicos que venía desempeñando el ejército, a sus respectivos ministerios<sup>228</sup>. Esto es: las competencias en educación, sanidad y beneficencia. No debemos olvidar que por el manejo de estos servicios, el ejército contaba con un impuesto que el mismo administraba. Traspasar las competencias era sinónimo de perder estos emolumentos del erario público, gracias a los cuales algunos se enriquecían. “El Coronel Batista trató, por cuantos medios persuasivos estuvieron a su alcance, de restablecer la disciplina; pero los Jefes del Ejército y la Marina mantuvieron su actitud creyéndose, al parecer respaldados por las fuerzas de su mando”<sup>229</sup>.

El golpe militar no llegaría a triunfar. El propio Batista sofocó rápidamente el intento de rebelión personándose en Columbia y demostrando ser, cómo él mismo se consideraba, un hombre “pragmático”<sup>230</sup>.

En su vista y mediante un golpe de audacia, el Presidente Batista acompañado solamente de dos Coroneles amigos suyos, se dirigió a la Ciudad Militar, asumió la Jefatura suprema de las fuerzas, destituyó y arrestó a los Jefes del Ejército y de la Marina, depuso al Jefe de la Policía Nacional y dirigió al pueblo una alocución (...) dándole cuenta de los sucesos que le habían obligado a proceder en la forma que lo hacía. Esto ocurría en la madrugada del día 4. (...)

En la misma mañana del día 4 se dirigió a las fuerzas del Campamento Columbia, siendo radiado su discurso (...) explicando detalladamente la actitud sediciosa de los Jefes y la necesidad en que se había visto de reprimirlo con severidad y diligencia.

(...)

<sup>227</sup> AGA, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 33, nº 179, Ultramar y Asia, Informe sobre situación política cubana en relación con España Nacional, La Habana, 10 de octubre de 1938, p.2.

<sup>228</sup> AGA, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 71, nº 35, política, Referente al conato de sedición de los Jefes del Ejército y la Marina. La Habana, 8 de febrero de 1941, p.1. No obstante, el autor Briones Montoto asegura que la rebelión tuvo su origen en la supuesta destitución del jefe de la Policía, Bernardo García, tras un desencuentro con Batista durante una cena el 28 de enero (2004: 160).

<sup>229</sup> *Ibíd.*

<sup>230</sup> “Soy un idealista pero de tipo pragmático. Para mí todos los ideales son inútiles, si no se pueden poner en práctica, todas las teorías que no puedan ser aplicadas no tienen ningún valor”. En: “Batista links his destiny with Cuba's” *The New York Times*, 14 de octubre de 1935. p. SM3 (PETTINÀ, 2011: 59, 60).

Todo lo relatado sucedió en pocas horas, por lo cual el pueblo no se enteró de los hechos, hasta que el Presidente los puso de manifiesto. La impresión general fue muy favorable al Presidente (...) <sup>231</sup>.

Encontramos en la solución de Batista a este problema, un fuerte paralelismo con su actuación en el desarrollo del 4 de septiembre. El mismo escenario: el campamento Columbia y un Batista, ahora retirado del ejército, sin ningún mando “oficial” sobre este, como cuando era sargento. Al igual que aquel día, volvió a ganarse a la tropa para su causa gracias a sus dotes de orador. Con la palabra, sin el más mínimo atisbo de violencia.

Batista solicitó la presencia del jefe del campamento de Columbia, Ignacio Galíndez, y de Manuel Benítez, este último al mando del 4to. Regimiento de Matanzas, el cual iba a ser nombrado jefe de la Policía. (...) En el campamento mandó a formar a los soldados. Les explicó la causa de la desafección de algunos oficiales y una vez más tomó personalmente el mando del campamento. De esta manera, pacíficamente, quedaba zanjada de la disputa (BRIONES MONTOTO, 2004: 160).

No obstante, era innegable que ahora una orden de Batista valía mucho más que a principios de 1933, a pesar de ya no ser coronel y ser “simplemente” un político más. Prueba de ello son las intervenciones del ejército en las elecciones para decantarlas a su favor, y la inmediata destitución y destierro de los jefes, líderes del intento de sublevación.

Tanto el Coronel Pedraza, Jefe del Ejército, como el Coronel González, Jefe de la Marina y el Teniente Coronel García, Jefe de la Policía, fueron autorizados para que abandonaran el territorio nacional y en su consecuencia se trasladaron a Miami (EE.UU.) en unión de sus familiares y algunos militares adictos <sup>232</sup>.



Figura 28. Batista dirigiéndose a las tropas de Columbia en la mañana del 4 de febrero, tras el intento de sublevación de los jefes militares. Fuente: *Revista Bohemia*, 9/02/1941. p. 43.

<sup>231</sup> AGA, caja 54-5347, política interior cubana años 1937 al 1941 II A/b-1, 71, nº 35, política, Referente al conato de sedición de los Jefes del Ejército y la Marina. La Habana, 8 de febrero de 1941, p.2.

<sup>232</sup> *Ibíd.*

La imagen de Batista vestido de campaña –luciendo el famoso *jacket*–, siendo aclamado en Columbia tras sofocar el intento de golpe militar, no simbolizaba otra cosa más que la continuidad de la estructura anterior. Batista se esforzaba en actuar conforme a los parámetros propios de un demócrata, y al tiempo representar una imagen acorde a este criterio, pero difícilmente podía desligarse de su pasado militar y de los arraigados patrones aprehendidos en la anterior etapa. El giro del autoritarismo a la democracia guardaba más relación con la coyuntura del momento, tanto interna como exterior, y el instinto de supervivencia del personaje. Esto derivó en una democracia real para Cuba – con su completa representación política, su asamblea constituyente y su Constitución de 1940–, que se vio, en ocasiones, limitada por ser entendida Cuba como una extensión de Batista, tras ocho años de autoritarismo. El anhelo personal de Batista por ser reconocido como un demócrata presenta un ritmo más acelerado que el de su reconversión. Esto motivó que en ocasiones volviesen a darse situaciones que recordaban a la anterior etapa.



Figura 29. Batista siendo recibido efusivamente en Columbia el 4 de febrero de 1941. Fuente: *Revista Bohemia*, 9/02/1941. p. 45.

Otro factor que contribuía a que Batista no diese la espalda del todo a su pasado podemos encontrarlo en las proporciones e importancia adquiridas por el ejército en la anterior etapa. En el momento del giro democrático, esta institución constituía la entidad más poderosa del país, rivalizando, incluso, en poderes y atribuciones con el propio estado –algo provocado por el propio Batista–. Es por ello que existía el temor a que el ejército escapase de todo control y pudiese representar una amenaza para el libre desarrollo de la vida política. En un contexto así, Batista no podía desvincularse totalmente de su antigua vida. Si realmente quería convertir a Cuba en una democracia y a sí mismo en un demócrata –aunque se tratase de una fachada o por muchas deficiencias que ambos presentasen en este propósito–, obligatoriamente debía conservar un vínculo con el ejército, en el que su posición de superioridad quedase garantizada.

Para colocar a Cuba en una total normalidad constitucional, era imprescindible que el coronel Fulgencio Batista fuera Presidente de la República. (...) Estimaba que esto tenía que suceder inevitable e independientemente de nuestra actitud, y que cualquier otro cubano de Presidente resultaría un muñeco más en manos militares.

Imagínese el Pueblo de Cuba que el Presidente de la República hubiera sido en este momento [el golpe militar] un hombre de procedencia civil: el retroceso era inevitable<sup>233</sup>.

Redundando en esta idea y aproximándose demasiado a su antiguo yo, Batista, por muy civil y demócrata que se mostrase en esta etapa, quedaba vinculado al ejército constitucional por siempre a través de la Ley Orgánica del Ejército y de la Marina de Guerra (o Acuerdo-Ley Número 7) aprobada el 27 de enero 1942. Promulgada durante su propia presidencia, de una forma muy poco sutil, esta ley estipulaba que cualquier oficial retirado, que hubiese sido Jefe del Ejército y también Presidente de la República obtendría el grado de Mayor General, pudiendo llegar a ocupar la jefatura del Estado Mayor. Es decir, quien reuniera tales características obtendría la máxima graduación posible<sup>234</sup>, y el control del ejército. Obviamente, solo Batista cumplía tales requisitos.

A propósito del ejército, no debemos olvidar el clima bélico en el que nos estamos situando por esta época. Batista, absolutamente comprometido con las causas estadounidenses, no dudaría en hacer entrar a Cuba en la guerra contra el Eje.

El 10 de octubre de 1941, Batista declaró que Cuba no podía seguir siendo un país estrictamente neutral. E inmediatamente que se produce el ataque japonés a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de ese año, envía un extenso mensaje al Congreso de la República en el que solicita se declare el estado de Emergencia Nacional a fin de tomar las medidas que preparen al país para la guerra (CANTÓN NAVARRO, 2013: 18).

Cuba declaraba la guerra a Japón el 9 de diciembre, y el día 11 a Italia y Alemania. Desde su viaje a los Estados Unidos en noviembre de 1938<sup>235</sup>, en el que Batista era recibido por

<sup>233</sup> LAURENT, Emilio A., “4 de febrero de 1941”, *Revista Bohemia*, 9/02/1941, p. 13.

<sup>234</sup> El plan de Batista está completo si a esta ley hecha a medida añadimos la modificación que sufrirá la Ley de Retiro de las Fuerzas Armadas. A esta última se le añade el artículo 48, por el cual se estipulaba que a cualquier oficial retirado que fuese presidente de la República se le computarían los años de presidencia como servicio activo. Por el grado de Mayor General y por los años de servicio, Batista podría llegar a ser declarado Jefe del Ejército al finalizar su mandato en 1944. Esta situación no se dará al ganar las elecciones en 1944 Grau San Martín. En BIANCHI ROSS, Ciro, “Los ascensos de Batista”, *Cuba a debate*, 30/11/2018. En línea: [www.cubadebate.cu/especiales/2018/11/30/los-ascensos-de-batista/#.XTspD-gzaUk].

<sup>235</sup> Para más información sobre el viaje de Batista a los Estados Unidos en 1938, consúltese el quinto capítulo de la presente tesis doctoral.



multitud de personalidades, incluyendo una audiencia con el presidente Roosevelt, era un hecho consumado que Cuba compartiría los designios de los Estados Unidos, mientras Batista estuviese al mando. Las principales consecuencias de haber entrado en el conflicto se dejaron sentir en el plano económico. Por un lado, el comercio se vio afectado, descendiendo. La peligrosidad de las aguas, principalmente por la presencia de submarinos, dificultaba los intercambios comerciales<sup>236</sup>. Esto afectó al abastecimiento de gasolina en la isla y a las exportaciones de fruta y verdura (THOMAS, 2012: 551). Por otro lado, el azúcar volvió a verse sensiblemente afectado. El mercado con Europa decayó, pero eso no significó un descenso de la producción. Es más, la zafra comenzaría a aumentar desde 1941 notablemente para su entera exportación hacia los Estados Unidos, los cuales lo importaban con la finalidad de almacenarlo durante la contienda (CANTÓN NAVARRO, 2013: 27, 28). Un eficaz control de los precios evitó que volviese a darse una situación similar a la Danza de los Millones en la Gran Guerra. “Estados Unidos permitió a Batista fijar la zafra de caña, en 1944, en 4.250.000 toneladas, la cifra mayor desde 1930. Al final la cosecha fue un poco inferior a las 5.000.000 toneladas, suponiendo 330.000.000 de dólares, el mayor precio pagado desde 1924” (THOMAS, 2012: 552). Este aumento de la zafra y del precio repercutió directamente en los trabajadores, cuyos sueldos aumentarían un 10% en 1944 (THOMAS, 2012: 552). Aunque el azúcar continuaba, y continuaría, siendo el principal sector del país y la mayor industria, destacamos como consecuencia de la contienda la implementación de las industrias relacionadas con la explotación de minerales necesarios para la guerra, tales como el níquel o el manganeso (CANTÓN NAVARRO, 2013: 36). En otro orden de cosas, la cooperación en materia militar entre los Estados Unidos y Cuba experimentó un crecimiento.

El 7 de septiembre de 1942, los gobiernos de Estados Unidos y Cuba firmaron un convenio para la cooperación militar y naval, el cual regulaba el uso de las bases y especificaba que el control de esas instalaciones sería transferido al Estado cubano seis meses después de finalizada la guerra (VALDÉS SÁNCHEZ, 2005: 26).

Además de ceder infraestructuras, la colaboración también vendría desde el ámbito académico. Muchos oficiales cubanos viajarían al país vecino para recibir instrucción en organismos estadounidenses, con el fin de mejorar su experiencia. En cualquier caso, debemos entender esta cooperación como un proceso que afianzó, más si cabe, los lazos entre ambos países y, por ende, la dependencia de Cuba hacia los Estados Unidos, ahora también a un nivel militar, perpetuando el estado neocolonial (VALDÉS SÁNCHEZ, 2005: 31). Un hecho que tendría especiales consecuencias en la siguiente década.

La guerra determinaba con claridad quienes eran amigos y quienes enemigos. Tras la entrada en el conflicto, y ante el intenso espionaje desarrollado en Cuba por las potencias enemigas, comenzó una persecución a todo residente en Cuba de origen italiano, alemán o japonés. Una situación diametralmente opuesta al auge que habían experimentado muchas asociaciones filofascistas en la anterior década.

De inmediato se adoptaron por el gobierno medidas de urgencia que la grave situación aconsejaba, tales como la prohibición de residencia en el litoral de extranjeros enemigos,

---

<sup>236</sup> “Barcos nuestros, hombres nuestros, vidas nuestras, yacen en el fondo del mar. A cientos ascienden ya los muertos y afectados por los ataques submarinos. Llevando y trayendo mercancías y materiales para las poblaciones americanas, barcos cubanos han sido hundidos con frecuencia: el Manzanillo, y el Santiago de Cuba primero; el Mambí, después; el Liberal hace unas horas”. Fragmento del discurso pronunciado por Fulgencio Batista el 9 de diciembre de 1943, en CHC 5155, serie IV, caja 110, folder 3. Escalinata del Capitolio, 9 de diciembre de 1943. p. 463.



la intervención de dineros y valores y el visado de pasaportes, para Cuba, a los extranjeros procedentes de los países del Eje y la que disponía el internamiento y la vigilancia de los que ya se hallaran en el territorio nacional<sup>237</sup>.

La guerra supuso el hallazgo de un frente común para las diversas realidades ideológicas existentes en Cuba, que ahora se supeditaban a la consecución de un fin mayor, representado en el esfuerzo de guerra. El caso del comunismo, que ya venía entendiéndose a la perfección con Batista desde 1939, no fue una excepción. Que la Unión Soviética participase junto con los Aliados en el conflicto significó una razón más para la existencia de dicho pacto.

Llegados a 1944, y transcurridos los cuatro años de legislatura de Batista como presidente, tienen lugar las elecciones. Batista no se presentó, la constitución prohibía la reelección, pero sí tendría un candidato: Carlos Saladrigas. Los comicios fueron ganados por Grau San Martín y, en contra de todo pronóstico, Batista no intervino de ninguna manera para manipular los resultados a su favor. Consecuente hasta el final con el revestimiento democrático, Batista asumió la victoria de Grau y desapareció de la escena política cubana tras liderarla durante 11 años. ¿Se habría convertido Batista en un auténtico demócrata?

En contra de todas las previsiones, el General Batista hizo las elecciones más puras de la historia política de Cuba, dedicando las Fuerzas Armadas del país a la protección del libre ejercicio del derecho de sufragio. Y el Dr. Grau San Martín fue elegido Presidente por mayoría de unos cien mil votos<sup>238</sup>.

Imaginar lo que hubiese sucedido si el candidato de Batista hubiese ganado las elecciones forma parte del terreno de la elucubración. No obstante, es inevitable pensar en la posibilidad de que, de haberse dado esa situación, Batista no hubiese continuado manejando los hilos desde un segundo plano como entre 1933 y 1939. Desde luego, su posición haciéndose a un lado tras la derrota y garantizando la legalidad de los comicios, desdice absolutamente el anterior pensamiento.

Al gobierno de Batista le sucedieron dos gobiernos auténticos: el de Grau (1944-1948) y el de Carlos Prío Socarrás (1948-1952). Ambas legislaturas estarían caracterizadas por el ascenso del gansterismo estudiantil –el llamado *bonche*–, y el aumento de la corrupción administrativa<sup>239</sup>. Mientras tanto, Batista, asentado en Daytona Beach (Florida) con su familia, vivió una nueva vida alejado de la política, con su reputación de demócrata intacta. A continuación, veremos cómo el retorno del General en 1952 culminará en la peor de las dictaduras; el nacimiento de la Revolución, que dura hasta nuestros días; y el final político de Batista.

---

<sup>237</sup> CHC 5155, serie IV, caja 110, folder 3. Discurso pronunciado por F. Batista en la Escalinata del Capitolio, 9 de diciembre de 1943. p.10.

<sup>238</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954). América, Reservado, nº 42, Asunto: Cambio de Gabinete, La Habana, 4 de febrero de 1950. p.4.

<sup>239</sup> Debemos señalar que las corruptelas administrativas en el ente público eran una práctica común y extendida a todos los gobiernos de la neocolonia, antes y después de 1933. No obstante, durante los gobiernos auténticos, los escándalos por corrupción alcanzaron una visibilidad mayor por ser mayores los desmanes: "Pero a los tres meses de tomar posesión del cargo de Presidente de la República, los hombres que ocupaban las más importantes posiciones del Gobierno se dedicaron a saquear de manera metódica el Tesoro Nacional, al que sustrajeron, durante los cuatro años de la Presidencia del Dr. Grau San Martín, unos trescientos millones de dólares. A pesar de la enorme inmoralidad administrativa los años fueron de gran prosperidad económica por el alza de precio del azúcar, y los ingresos del Estado ascendieron (...)". En AGA, caja 54-5354 Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954). América, Reservado, nº 42, Asunto: Cambio de Gabinete, La Habana, 4 de febrero de 1950. p.5.

### 4.3. Años cincuenta: populismo y represión.

Los años cincuenta traían consigo el regreso de Batista a Cuba. El nuevo mandato, inaugurado con un golpe de Estado en 1952, anticipaba cual sería la línea conductora del gobierno en esta etapa. Perpetrado con la colaboración de políticos cercanos y del ejército, sin apenas esfuerzo y oposición de algún tipo, el golpe fue un éxito. Sin embargo, y pese a esta maniobra, Batista trató de dotar a su nuevo régimen del aura democrática que lo acompañaba en el momento en el que abandonó Cuba en 1944. En este contexto se dio una situación contradictoria, en la que la suspensión de las garantías constitucionales, la censura en prensa y, posteriormente, la represión violenta de las voces disonantes, estuvieron acompañadas de gestos encaminados a mostrar lo plural y garantista que sería régimen. En estos años las aspiraciones de Batista se movieron entre salvaguardar la imagen de su mandato, con el fin de proyectar la apariencia de líder intachable comprometido con la causa constitucional de los cuarenta; y en silenciar toda agresión al sistema que pudiera comprometer la supervivencia del mismo y, por ende, la suya. Es decir, los propósitos de Batista en estos años fueron dos, los cuales se situaron en un delicado equilibrio: perpetuarse y mantener su popularidad. Para cada fin hubo un proceder distinto. En el primer caso, no se dudó a la hora de recurrir a los medios coercitivos necesarios, y para el segundo trataría de mostrar la cara más amable y positiva del régimen.

Esta nueva situación necesitó de un nuevo relato. En el plano internacional, la situación había cambiado bastante desde 1944. La guerra fría había convertido a la Unión Soviética, antigua aliada, y al comunismo en los enemigos de occidente. Siendo ese el caso, y en consonancia con la doctrina neocolonial, Batista se situaba junto a los Estados Unidos e identificaba a sus viejos socios en el gobierno con el enemigo y el problema fundamental de Cuba.

La falta de legitimidad con la que nacía el régimen dio lugar a que los métodos anteriormente empleados en la estrategia populista, y que solían ser efectivos a la hora de estrechar los lazos entre el líder y las masas, no respondiesen ni del mismo modo, ni con la misma eficacia que antaño. Los grandes gestos que procuraban la movilización masiva dejaban paso a los métodos represivos como única vía para mantener un sistema, que cada vez parecía estar más fuera de control. De la falta de legitimidad, y como respuesta a los atropellos del régimen hacia la constitución, nacía en Cuba un movimiento de oposición radical que se erigía en la verdadera posesión de la conciencia nacional. Para el grupo de rebeldes liderados por Fidel Castro el enemigo era Batista, y todo aquel que le brindase su apoyo. Pero Batista y sus correligionarios no serían solo los enemigos de su grupo, sino de toda Cuba. El mismo discurso, por el que se excluía al contrario de formar parte del “pueblo”, fue el empleado por Batista, que señalaba a los rebeldes como los enemigos de la nación. A medida que crecía la dimensión del movimiento rebelde, los métodos represivos serían más desesperados y las disensiones dentro de la cúpula de mando se acrecentarían, debilitando la ya de por sí lastimada estabilidad del régimen.

A pesar de la deteriorada imagen de Batista y su mandato, desde el aparato de propaganda se siguió intentando llevar a cabo iniciativas que fomentasen la adhesión. En ese sentido, las obras públicas, el progreso económico, las demostraciones públicas de afecto delante del Palacio Presidencial y, por supuesto, la intermitente censura impuesta a los medios de comunicación fueron los elementos con los que el régimen

jugó para tratar de contrarrestar el efecto del movimiento 26 de Julio. En el siguiente apartado exponemos cómo se fraguó el 10 de marzo, el desarrollo del régimen que lo siguió y cómo tuvo lugar el ocaso del mismo.

#### **4.3.1. El 10 de marzo de 1952. Vuelve Batista.**

Tras seis años de gobiernos auténticos, Cuba entraba en la década de 1950 en pleno mandato de Prío Socarrás, discípulo de Grau. En un clima de descontento generalizado, propiciado por los escándalos de corrupción, el aumento de la violencia auspiciada por el pistolero, y el auge de mercado negro; las elecciones de 1952 emergían como la oportunidad perfecta para que Batista, desde 1948 senador, se volviese a presentar como candidato a unas elecciones generales.

Tras cuatro años viviendo en los Estados Unidos, el entusiasmo con el que sus adeptos lo recibieron al volver a Cuba en 1948 tuvo que haberle traído recuerdos de otros tiempos. Si Batista ya tenía la idea de intentar ser presidente de nuevo, esta muestra de efusividad habría alimentando más esta posibilidad.

El expresidente Batista, que ha sido elegido senador por la provincia de las Villas, ha estado ausente de Cuba desde 1944. Batista se ha considerado como exiliado forzoso. En cambio, el expresidente Grau ha declarado que el General se había ausentado voluntariamente. (...) Prío ha dado las necesarias garantías para el General al hermano del mismo, Francisco, actual Gobernador de La Habana. (...).

El recibimiento del General Batista en el puerto aéreo de Rancho Boyeros fue muy entusiasta, aunque el expresidente Grau declaró que no había habido en ese acto ninguna efusión y que todo fue preparado. La prensa ha informado de que Batista, muy emocionado, se lanzó desde la cabina del avión, antes de que pusieran la escalera, en brazos de sus amigos y admiradores. (...) Al trasladarse del aeródromo a la finca situada en Arroyos Arenas que les sirviera de residencia provisional, las tropas que cubrían la carrera se dice que aclamaron a Batista. (...) la llegada del General no produjo incidente alguno. (...)

Se dice que cuenta con fuerza en el ejército, lo que parece verosímil, dada su historia política. Se especula mucho sobre su acción política futura. Todas estas especulaciones se basan, naturalmente, en que dentro de cuatro años, cuando termine el periodo presidencial de Prío, el General Batista podrá ser, constitucionalmente, candidato a la Presidencia de la República<sup>240</sup>.

---

<sup>240</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954), América, nº 308, Regreso a Cuba del expresidente de la república Batista. La Habana, 21 de diciembre de 1948. p. 1-3.



Figura 30. De Miami a Cuba. Batista y su esposa, Martha Fernández Miranda, vuelven a La Habana. Noviembre, 1948. Fuente: CHC 5155, serie, caja 145, folder 45.



Figura 31. Batista, en la cabina del avión, recibido por una multitud en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Noviembre, 1948. Fuente: CHC 5155, serie, caja 145, folder 26.

Tras cuatro años de ausencia, los protagonistas en Cuba ahora eran otros. Eduardo Chibás, líder del Partido del Pueblo Cubano (PPC-O) –más conocido como Partido Ortodoxo–, escindido del Auténtico a consecuencia de los escándalos de corrupción, se mostraba como el más carismático de todos los políticos y posibles candidatos a las elecciones que se celebrarían en 1952. Nada más llegar Batista a Cuba, Chibás tendría unas palabras para él:



Señalo a V.E. que como en sus declaraciones el expresidente se refirió varias veces a las “amarguras del exilio”, Chibás Presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), ha comentado esa parte de las declaraciones y conversaciones de Batista diciendo en una de sus charlas semanales radiadas que cuando se posee una magnífica casa en Daytona Beach y sendos pisos en cada uno de los hoteles más lujosos de Miami y New York, no parece que se puedan sentir mucho esas “amarguras”<sup>241</sup>.

Efectivamente, Batista ya no era intocable y además debía enfrentarse a rivales de peso. Ganar las próximas elecciones no sería un camino fácil de recorrer. El desgaste del autenticismo convirtió a los ortodoxos en la fuerza favorita del país. Eduardo Chibás, en franca guerra con la corrupción, inicia en su programa de radio y en la prensa escrita una cruzada contra todo político sospechoso de malversación. Su integridad y compromiso con dicha causa era tal que, para salvar su honor, el 5 de agosto de 1951, en plena retransmisión radiofónica se intentaba suicidar al no poder demostrar las acusaciones vertidas contra el ministro de Educación auténtico, Aureliano Sánchez Arango<sup>242</sup>. Este hecho causó una gran conmoción en la sociedad cubana y su muerte, once días después, cambiaría el panorama electoral definitivamente. En palabras del mismo Fidel Castro: “Si Chibás no hubiera muerto, no hay golpe de Estado. Medió un factor subjetivo en los acontecimientos” (NUIRY SÁNCHEZ, 2007: 43). Y es que, efectivamente, el impacto de la muerte de Chibás decantó el voto hacia la causa ortodoxa de un modo absoluto.

La encuesta publicada en *Bohemia* en diciembre de 1951 daba un primer lugar a la candidatura ortodoxa encabezada por Roberto Agramonte con un 29,9%, mientras le seguía la oficialista de la Séxtuple Alianza [coalición liderada por el PRC-A] con un 17, 53% y en último lugar el partido de Batista, el Partido Acción Unitaria (PAU), con un 14, 21% (LÓPEZ CIVEIRA, 2007: 70).

Pero en 1949, años antes de que esto sucediese, Batista, decidido a recuperar la posición de antaño, iniciaba los primeros pasos para concurrir a la cita electoral que tendría lugar en 1952. Para ello creaba el PAU (Partido Acción Unitaria). El encargado de negocios español, José de Castaño, crítico con Batista por su alianza con los comunistas en los cuarenta, hacía un análisis sobre el pasado de Batista, su nuevo partido político y las intenciones que este parecía guardar para 1952.

Apenas reanudada su vida pública ha encaminado su actuación a organizar un nuevo partido político: Partido Acción Unitaria Progresista (P.A.U.P.).

Recordando un poco lo pasado, diré que, durante su “regencia militar desde Columbia” tuvo algunos aciertos que contribuyeron a darle gran popularidad entre la masa general del pueblo (...). Pero todo esto terminó bajo su mandato presidencial (...) durante sus 4 años gobernó a espaldas de la constitución; alentó y protegió al comunismo lo que dio

<sup>241</sup> Ibídem. p. 2. Sobre la fortuna de Batista, existe la teoría de que el 10 de marzo viene dado por la falta de liquidez que atraviesa en ese momento. Lincoln Rodón (1990: 296-297) afirma que en el momento del golpe, Batista pasaba por una complicada situación financiera a causa de su divorcio, los gastos de la campaña a senador, el tren de vida que habría llevado en los Estados Unidos y el ostentoso nivel de gasto de su segunda esposa, Martha Fernández Miranda. A este respecto, Francisco “Silito” Tabernilla, secretario privado de Batista a partir de 1952, afirma desconocer por completo tal efecto, algo que vendría a descartar una difícil situación económica como detonante del 10 de marzo (TABORDA, 2009: 43).

<sup>242</sup> Por lo visto, varios factores habrían influido en las causas del suicidio de Chibás: “el fracaso de sus acusaciones al Presidente de la República, sobre supuestas adquisiciones de “rascacielos” en la ciudad de Nueva York; la derrota política sufrida en su reciente polémica con el ministro de Educación, doctor Aureliano Sánchez Arango, y, finalmente, el aparente movimiento de rebeldía iniciado dentro del alto mando ortodoxo contra su hasta ahora jefatura. Aunque esto último ha sido negado insistentemente por algunos dirigentes del PPC (O)” (BRIONES MONTOTO, 2005: 306, 307).



origen a que una terrible campaña demagógica se extendiese por todo el país desquiciando la vida económica y política. (...)

Aspira ahora el General Batista, a formar un partido de “masas”, con asiento en la opinión pública que ejerza una oposición sana, creadora, que fiscalice la actuación oficial. Es contrario a la política de “cordialidad” del actual Presidente y opina que la oposición debe ser dura, enérgica y tajante.

Al general Batista le sucede lo que a todos los Presidentes anteriores a él, es decir, que tan pronto como abandonan el Poder quiere rehabilitar a Cuba haciendo votos de honradez y hombría de bien, queriendo ignorar que el pueblo ignore lo mucho que hicieron para deshonrarla y hundirla.

En la formación de este nuevo partido, cuenta con la colaboración y asesoramiento de viejos políticos sin escrúpulos, y de jóvenes sin ideario que buscan un acomodo. (...) Ha iniciado su campaña a través de la Isla y aspira a ser un candidato presidencial para 1952<sup>243</sup>.

Batista estaba decidido a concurrir a los comicios. Con este fin se dispuso una campaña electoral enfocada en destacar los logros del ex-presidente en épocas pasadas. En un intento por resucitar aquella imagen de líder aclamado, se buscó resaltar el mesianismo de la misión de Batista. Él era el único capaz de devolver el orden a Cuba. El eslogan escogido para la campaña fue simplemente “Este es el Hombre” acompañado del retrato del candidato. No era necesario explicar nada más. Batista asociaba su propia figura con Cuba, de forma que ambos formaban un único ente indivisible. El mensaje que se quería propagar era el de que solo Batista reunía las capacidades necesarias para estabilizar la situación y frenar el daño irreparable que los gobiernos auténticos habían infringido a la nación.



Figura 32. Propaganda electoral del PAU para las elecciones de 1952. Fuente. AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954).

<sup>243</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954), América, nº 279, Sobre el nuevo partido político organizado por el General Batista denominado “Partido Acción Unitaria Progresista (P.A.U.P.)”. La Habana, 11 de junio de 1949. pp. 1, 2.

Aunque los esfuerzos y el tiempo invertidos en la campaña parecían hechos en balde. Como anteriormente señalábamos, y en mayor medida tras la muerte de Chibás, todo parecía indicar que el voto de los cubanos estaba decantado hacia los ortodoxos: “El Partido Ortodoxo que tiene en su haber la nota simpática de querer sanear la administración pública y cuyo lema “vergüenza contra dinero” (...), cuenta en los actuales momentos con una gran fuerza sobre todo en Oriente y en las masas campesinas”<sup>244</sup>. El mayor general Díaz Tamayo, colaborador en la perpetración del golpe del 10 de marzo, estima que Batista se habría lanzado a la presidencia contemplando solamente el hastío que provocaba el autenticismo entre los cubanos, sin tener en cuenta el factor de la ortodoxia, que barría hacia sí el voto contrario al gobierno. Sobre Batista y estas elecciones diría: “A mi juicio, sus posibilidades de ganar siempre fueron mínimas, sino nulas” (COVA, DE LA, 2017: 94).

Indudablemente, el revés que tuvo que significar verse el último en las encuestas debió hacer saltar todas las alarmas. Era necesario ir poniendo en marcha los mecanismos necesarios para garantizar el éxito en 1952, aunque este éxito no viniese dado por las urnas. A escasos 10 días de que se produjera el golpe, el encargado de negocios español ya dejaba constancia en sus informes de la posibilidad de asistir a un pronunciamiento auspiciado por Batista y sus adeptos, en caso de que el PAU saliese derrotado en los comicios: “Personas de alta posición en la actual situación política me indico [sic] que en el caso del triunfo ortodoxo no podría descartarse la eventualidad de una situación de fuerza; velada alusión a una espada que en este caso no podría ser otra que la del General Batista”<sup>245</sup>. De todas formas, el encargado de negocios español no daba por excluido a Batista de la contienda electoral, citando la posibilidad de que, en última instancia, los auténticos pudiesen recurrir a él, en caso de que la ortodoxia los sobrepasase.

Dicho General, Jefe del Partido Acción Unitaria (P.A.U.) tenía hasta hace poco menguadas posibilidades de triunfo. (...) aunque sus posibilidades no sean excesivamente grandes, si en los meses que faltan para la consulta electoral continua la etapa de los asesinatos y el desbarajuste de la masa obrera, su posición puede llegar a ser temible para sus adversarios. Es muy probable que si los auténticos se ven desbordados por la ortodoxia, acudan a él como única tabla de salvación<sup>246</sup>.

Esta teoría, algo rocambolesca, no parece del todo descabellada a tenor de las declaraciones de Díaz Tamayo en sus memorias. Este llega a afirmar que Batista le habría dicho en una de sus reuniones conspirativas: “Prío no me teme a mí, sino a los ortodoxos. Si estos ganan le quitan hasta la camisa que lleva puesta. Nosotros vamos sacarle las castañas del fuego” (COVA, DE LA, 2017: 95). Otro detalle que lleva a Díaz Tamayo a sospechar que el golpe del 10 de marzo se ejecuta con el conocimiento del, entonces, presidente Prío Socarrás es la serie de evidencias e informaciones sobre la conspiración que, por lo visto, constaron a las altas esferas sin que estas actuaran:

Me consta que éstos elevaron más de un informe al presidente Prío, informes que no recibieron contestación. El entonces comandante de la Policía, [Rafael] Salas Cañizares, Jefe de la Sección de Radio de la Policía, era el encargado de la custodia y vigilancia de Kuquine [la finca de Batista, donde tenían lugar las reuniones], y los tripulantes de las perseguidoras fraternizaban abiertamente con el personal de la finca. Se dirá que Salas

<sup>244</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 87, Panorama Político, La Habana, 29 de febrero de 1952. p. 2.

<sup>245</sup> *Ibidem*. p.3.

<sup>246</sup> *Ibidem*. pp. 3, 4.

actuaba por su cuenta, pero todo eso [sic] personal a sus órdenes, ¿no veía o no hablaba? Es más, en las primeras horas de la noche del 10 de marzo, uno de los conspiradores, quizás arrepentido, llamo al Presidente. (...) ¿Llegó el mensaje a manos del Presidente? Tengo entendido que sí, pero nada pasó (COVA, DE LA, 2017: 96).

Roberto Fernández Miranda, colaborador cercano y también cuñado Batista, da cierta veracidad a esta teoría de Díaz Tamayo, y cita en sus memorias un fragmento de un artículo de la sección “En Cuba” de la *Revista Bohemia* del 9 de agosto de 1951, en el que Prío dejaba entrever la posibilidad de aliarse con Batista o ceder su cargo a favor de los militares.

Yo sé que ciertos actos nuestros han irritado al pueblo. Me preocupa, sobre todo que la Historia me marque como responsable de la ruina del régimen constitucional que existe en Cuba... Sé que he cometido errores, pero no he incurrido en cosas tan graves que justifiquen el odio del pueblo hacia mi persona (...) Si esta fórmula me fracasa, no me quedará más remedio que irme antes del vencimiento de mi mandato, entregándole el poder a los militares, o forzar el resultado de las elecciones de alguna manera en beneficio de algún partido de la oposición, tal vez Batista (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 113, 114).

Por su parte, Briones Montoto achaca los rumores de la supuesta “colaboración” entre Prío y Batista a unas declaraciones incendiarias del ortodoxo Emilio Núñez Blanco en *Cadena Oriental de Radio*. En ellas, el político hablaba de una supuesta retirada de candidatura de Batista, algo que afectaría directamente a los Auténticos. Estos últimos esperaban que el PAU restase votos a los ortodoxos y les beneficiase. Según Núñez Blanco, para evitar esta retirada, Prío incluso habría ofrecido cantidades de dinero a Batista para mantener su candidatura. Tanto desde Kuquine, como desde el Palacio Presidencial, se desmintieron estos términos. No obstante, estas acusaciones se repetirían en la prensa escrita en *El Crisol*, los días 17, 28 y 31 del mes de diciembre de 1951 (BRIONES MONTOTO, 2005b: 359, 360). El autor entiende estas declaraciones dentro del marco de una campaña electoral, restándoles valor y credibilidad.

Este hecho, cierto o no, ha servido para que mucho tiempo después, más de treinta años, periodistas e investigadores lo trataran equivocadamente. El supuesto ofrecimiento de Prío a Batista se interpretó de una manera diferente, y dio lugar a que se dijera que Prío había negociado un golpe de Estado con Batista (BRIONES MONTOTO, 2005b: 360, 361).

A tenor de la diversidad de puntos de vista, en ningún caso podemos aventurar hasta donde Prío pudo permitir la conspiración del 10 de marzo y si esta situación, realmente, tuvo lugar. Sin quitar un ápice de veracidad al testimonio de Díaz Tamayo, también cabe la posibilidad de que Batista exagerase en sus comentarios al referirse a la participación de Prío. A continuación, nos centramos en el grupo que sí formó parte activa del complot. Hablamos de toda la serie de oficiales purgados durante la administración auténtica, y de otros descontentos con el modo en que se administraba el ejército en esta etapa. Estos sujetos, movidos por un afán justiciero y/o revanchista –muchos fueron despojados de un modo injusto o sumario de sus grados– encontraban en Batista la esperanza de retomar sus carreras y volver a los usos que regían al ejército en los tiempos del ex-presidente.

Por razones que databan de 1933 y que ya hemos tenido ocasión de apreciar, los “auténticos” miraban al Ejército con suspicacia, no exenta de temor. Como consecuencia, se dedicó el Dr. Grau a eliminar de él todo cuanto oliera a Batista. (...) Centenares de oficiales, clases y alistados, veteranos casi todos de 4 de Septiembre de 1933 pasaron a situación de retiro o, peor aún, licenciados. Nombró Grau como Jefe del Estado Mayor a un viejo amigo, el Comandante Genovevo Pérez Cámara, haciéndolo pasar por sobre las

cabezas de otros más antiguos. Y sintiéndose seguro, se olvidó de las Fuerzas Armadas en las cuales no estaba interesado en lo más mínimo (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 110).

Comenzamos también a recibir la visita de militares en activo, generalmente oficiales subalternos, y todos urgiendo al General a hacer algo por ellos. Se quejaban, entre otras cosas, de que el Congreso y los altos funcionarios del Gobierno se hubieran subido el sueldo y auto-colmado de beneficios e ignorado, por otra parte, a los Institutos Armados. (...): “-General Batista (...). Hay muchos que desean sublevarse, pero debemos ser realistas; carecemos de una figura de prestigio entre nosotros, pero con usted, el triunfo es seguro” (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 115).

Según Roberto Fernández Miranda, el descontento acumulado a lo largo de esos ocho años en el seno del ejército, se debía, entre otras cosas, por el nombramiento de Pérez Dámara, que era del agrado de pocos; la práctica de usar soldados para trabajos privados en las fincas de los políticos<sup>247</sup>; el uso de las instalaciones militares por políticos; la vista gorda que había que hacer hacia “cierto tipo de delincuentes” relacionados con el pistolero; y, por supuesto, los retiros forzosos. La conjunción de estos factores fueron encaminando los ánimos hacia una sublevación: “La inquietud en las filas fue tomando carácter de conspiración, pero faltaba el líder que aglutinara a los descontentos. Fue entonces que comenzó a pronunciarse el nombre del General Batista” (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 112).

Ciertamente, existían motivos para que los militares fuesen elucubrando conspiraciones contra el gobierno. La idea de dar un golpe rondaba desde tiempo atrás, los planes eran varios y se habían iniciado mucho antes de que Batista fuese considerado la persona ideal para encabezar el complot. Concretamente, antes de la entrada de Batista en la escena existían dos planes paralelos. Por un lado, estaban los oficiales retirados y en activo, que, sobre 1951, buscaban una figura reconocida para asegurarse el triunfo del golpe –antes de Batista, se pensó en el jefe del Estado Mayor, Ruperto Cabrera<sup>248</sup>-. Y por otro, los profesores de la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Armadas, de ideología ortodoxa –Rafael García Bárcenas, Portell Vilá, Roberto Agramonte y el capitán Jorge García Tuñón–, cuyo plan, trazado entre 1948 y 1950, se basaba en deponer a Prío y sustituirlo por Chibás (BRIONES MONTOTO, 2005b: 364).

Batista se convertía en el candidato ideal para liderar el golpe, no solo por su peso dentro de las Fuerzas Armadas, sino por la promesa de regeneración que su vertiente democrática parecía destilar, dentro del clima de hartazgo desarrollado con el autenticismo. En este sentido, conviene recoger las palabras de Rouquié sobre los golpes de estado que parecen emanar de una corriente “no conservadora”.

---

<sup>247</sup> Debemos recordar que dicha práctica, lejos de ser nueva, tenía un largo asiento. El propio Batista había conocido a su primera esposa, Elisa Godínez, trabajando en la finca “María” del Presidente Zayas, en Wajay, en los años veinte. El motivo del descontento al que se refiere Fernández Miranda vendría por la sobrecarga de trabajo que recaía sobre la tropa que quedaba en el cuartel, al contar con menos efectivos por estar parte de estos desplazados en fincas privadas.

<sup>248</sup> El encargado de negocios español también señala en sus informes los planes golpistas de la joven oficialidad, y como este grupo terminó decantándose por Batista: “Hay quien afirma que la oficialidad joven estaba decidida a tomar el poder, harta del desbarajuste social y de la impunidad de los Jefes de las pandillas y que antes había ofrecido la dirección del golpe al General Uría, quien no se atrevió a asumir tan grave responsabilidad, por lo que volvieron sus ojos al General Batista, la figura de más relieve y personalidad del Ejército cubano”. En AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 25, nº 185, Situación Política. p. 4.



Los golpes de Estado que se reivindicaban no conservadores, y cuyos protagonistas afirman tomar partido por el pueblo, suscitan la mayor incredulidad. Los observadores que no se muestran sorprendidos atribuyen el nuevo curso militar a una maniobra del “imperialismo” o al oportunismo de las fuerzas armadas (ROUQUIÉ, 1984: 345).

Sin poder calificar de “no conservador” el golpe, sí podemos afirmar que en él había depositado cierto afán depurativo. Alrededor de él se proyectó un relato que buscaba identificar al golpe con la voluntad popular, mientras que, desde luego, era inevitable ocultar la gran dosis de oportunismo que lo movía. Un oportunismo albergado tanto por los militares, que veían en Batista la pieza necesaria para engranar toda la maquinaria golpista; como por Batista, que encontraba en el golpe el modo de sobrevivir a unos comicios que auguraban ser desastrosos para él. Ambas partes saldrían muy beneficiadas en caso de triunfar la conspiración. Por lo pronto, recuperarían sus posiciones privilegiadas de antaño e, incluso, tendrían la posibilidad de mejorarlas. En cuanto a la mano de imperialismo en este golpe, el reconocimiento de los Estados Unidos al régimen nacido el 10 de marzo no llegaría hasta que Washington tuvo la certeza de que las “pasadas alianzas con los comunistas, habían sido coyunturales compromisos políticos de otra época” (PADRÓN, BETANCOURT, 2013: 187). En este sentido, la portada del *Diario de la Marina* del 11 de marzo ya anticipaba cual sería el rumbo que tomarían los acontecimientos reuniendo en la misma página los titulares: “Todo indica que E.U. reconocerá enseguida al régimen de Batista” y “Reitérase que no volverán los comunistas a controlar la CTC”<sup>249</sup>.

En enero de 1952, con las reuniones de los golpistas en Kuquine en auge, comenzó a advertirse un cambio de tercio en la propaganda electoral, que ya de por sí abusaba de promocionar el carisma del líder del PAU. Con el objetivo de ir preparando a la sociedad cubana para el 10 de marzo, se introdujeron nuevas consignas:

Primero: Crear un clima de agitación nacional tendente a demostrar que el gobierno actual carece de fuerza para controlar el orden, mantener la paz pública y garantizar los derechos de propiedad y libre empresa.

Segundo: Llevar a la opinión pública el criterio de que sólo Batista puede restablecer ese equilibrio, que aseguran ellos interrumpido.

Tercero: No decir solamente “Batista presidente”, sino utilizar también lemas como: “Batista irá adonde el pueblo lo lleve”, “Batista hará lo que el pueblo reclame” (BRIONES MONTOTO, 2005b: 371).

Esta última consigna, que nos retrotrae al punto más álgido del populismo batistiano y, que a su vez, volvía a poner en marcha dicha maquinaria, tenía por objeto insistir en la misión patriótica de Batista en Cuba. Una para la que solo él estaría capacitado. En un primer momento, “Batista aparece como un salvador, tanto para los militares como para las clases populares. Su pasado democrático constituye una garantía de su acción futura” (ROUQUIÉ, 1984: 199).

Tras varias reuniones en la biblioteca de Kuquine, se decide que el golpe sería el 10 de marzo. En primer lugar, por ser domingo y estar los jefes ausentes en sus domicilios del campamento, y porque el día 10 le tocaba a uno de los complotados, Damaso Sogo, ser el Oficial del Día y estar al mando de la unidad. Este oficial sería el que facilitaría la entrada en Columbia a Batista y sus acompañantes (COVA, DE LA, 2017: 101). Batista junto con los ex-oficiales depurados: Silito Tabernilla –hijo del general

---

<sup>249</sup> *Diario de la Marina*. Martes, 11 de marzo de 1952. Portada.



Francisco “Pancho” Tabernilla, tan cercano a Batista–, Díaz Tamayo –encargado de traer uniformes para todos–, el capitán Luis Robaina y Roberto Fernández Miranda; y los oficiales en activo Jorge García Tuñón, el teniente Pedro Barrera Pérez y el capitán Dueñas Robert partían desde Kuquine hacia Columbia. En el camino se les unirían cinco o seis perseguidoras de la policía<sup>250</sup> en las que iban los capitanes Manuel Larrubia Paneque, Pilar García, Aquilino Guerra y el primer teniente Hernando Hernández (COVA, DE LA, 2017: 103-105).

El plan consistió en introducirse en Columbia, llegar al edificio de la Jefatura y desde allí ponerse en contacto con el resto de mandos del país. Las perseguidoras de la policía tenían la misión de detener a los jefes, sin violencia, y llevárselos del campamento. Una vez detenidos eran trasladados a la casa de la suegra de Batista en Miramar, y se les ofrecía la posibilidad de unirse al golpe (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 119). El último paso fue despertar a la tropa, y explicar que ante el estado de desgobierno generalizado con Prío, el General Batista tomaba el control de la situación hasta nuevo aviso. El plan se reprodujo igual en el Cuartel de la Cabaña. Allí Francisco Tabernilla, que había sido su jefe durante años, fue el encargado de tomar el control (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 120). La Marina no presentó ninguna resistencia y la Aviación pudo controlarse. El único inconveniente que los complotados tuvieron que enfrentar fue el protagonizado por la Guardia del Palacio Presidencial, leal a Prío y sin información sobre el golpe. Se produjo un tiroteo entre ellos y una de las perseguidoras de la policía, con el resultado de tres muertos (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 122).

La situación estaba absolutamente controlada desde el punto de vista militar. Escasas fueron las voces discordantes en contra del golpe. En cualquier caso, con objeto de asegurar este apoyo imprescindible y erradicar cualquier tipo de pensamiento contrario, “una de las primeras medidas del General Batista fue la de aumentar el sueldo a los oficiales y soldados. ¡Y no hay que decir la alegría de todos!” (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 124).

---

<sup>250</sup> Recordamos que el enlace con la Policía Nacional era el teniente Salas Cañizares, que, con posterioridad al golpe, sería ascendido a jefe de dicho cuerpo.



Figura 33. Batista en Columbia tras la consecución del golpe del 10 de marzo. Fuente: CHC 5155, caja 144, folder 14.

Con la situación en los cuarteles controlada, quedaba dirigirse a la nación y convencerla de la necesidad de dicho golpe. Para ello, urgía recurrir al relato que venía preparándose en las reuniones de Kuquine. Al discurso que apelaba al miedo, al caos, a la inseguridad y al desorden como los elementos detonadores del golpe, se añadía un nuevo factor, que fungía como la excusa ideal para justificar el golpe. La intervención de Batista y el ejército era absolutamente necesaria para desactivar un supuesto golpe de estado preparado por Prío. El presidente, viendo que en las elecciones los ortodoxos ganarían de forma aplastante, se disponía a perpetuarse en el poder mediante la fuerza.

En un intento por salvaguardar el constitucionalismo en Cuba, Batista, única figura capaz de enmendar los errores arrastrados de las administraciones auténticas, y de detener a Prío en su plan, debe emerger, muy a su pesar, para imponer el orden, que tanta falta le hacía a Cuba. El relato legitimador del 10 de marzo se difundió con todo lujo de detalles en la serie de discursos dirigidos a la nación desde el mismo día 10, y en los siguientes:

Cuando después de un largo periodo de gestación nosotros concluimos el periodo revolucionario, con la Asamblea Constituyente, creímos que el pueblo tenía ya lo que deseábamos, por lo que tanto había peleado, por lo que tanto había luchado, por lo que tanto esperaba. Es decir, el camino democrático, constitucional, con cimiento firme para la paz y el progreso. Pero no, no bastó que diéramos prueba de desprendimiento y patriotismo, entregando, en unas elecciones libres a nuestros adversarios los poderes públicos. No!. Parecía que la voracidad de los unos con la voracidad de los que nos sustituyeron en el Gobierno sería más y más.

Al cúmulo de errores de la mala Administración, de la falta de respeto y de consideración a la opinión pública sucedió un periodo de crímenes políticos y de delincuencia en todos los aspectos; pero lo que es más grave es que el Sr. Presidente de la República se convirtiera en un agente electoral de un candidato determinado.

(...)

Fue entonces, hace unos pocos días, cuando el Presidente parece que tuvo interés en que conociera la oficialidad subalterna del Ejército y de que conociera yo personalmente, de

que si a mediados de Abril, mediante la investigación de opinión pública, el candidato gubernamental no alcanzaba bastante porcentaje para triunfar, daría un Golpe de Estado para quedarse en el poder.

(...)

Yo he vuelto los pasos sobre mi historia y eso pesa mucho sobre mi vida, sobre mi conciencia y sobre mis convicciones; pero el sacrificio en todo cubano responsable debe ser tan amplio (...). Y aquí estoy de nuevo, con riesgo de mi vida, a detener esta ola de caos y de anarquía, de falta de seguridad para la vida, para los negocios y para Cuba, con mi presencia y con la cooperación de este pueblo (...).

Ahora, no estamos aquí como unos simples politiqueros egoístas y ambiciosos, ni como unos militarotes que queremos imponer nuestro criterio y nuestro interés por sobre los intereses del pueblo. Estamos por Cuba, por el progreso, por la justicia, por la libertad de nuestro pueblo y de nuestra patria<sup>251</sup>.

En resumidas cuentas, Batista, muy a su pesar, debía abandonar sus preceptos basados en el respeto a la constitución debido a la incompetencia, irresponsabilidad y malas intenciones de los que en ese momento ocupaban el gobierno. Que el relato fuese algo forzado no fue un obstáculo para el triunfo del golpe gracias a la desgana generalizada que vive Cuba en ese momento.

Ha [sic] medida que transcurren los días la situación política del gobierno del general Batista se va afianzando aunque en realidad nunca fue grave, pues a la perfección con que se organizó el golpe se unió la apatía del pueblo para defender sus antiguas instituciones, convencido de la falta de honradez administrativa del anterior Gobierno y de su descarada protección a las pandillas de gánster que habían alterado profundamente a la paz pública<sup>252</sup>.

El encargado de negocios español, Agustín Foxé, parece dar con la clave al concluir su informe con una fórmula que podría garantizarle a Batista la continuidad. El diplomático, conocedor de la importancia que Batista da a la legalidad –o a la apariencia de legalidad–, puntualiza:

(...) estimo que el General Batista que tiene ya la práctica del difícil arte de gobierno y que ha madurado mucho entre su primero y este último golpe, conservará la serenidad necesaria para dentro de normas jurídicas y presentando al pueblo metas de mejoramiento social y político, formar lentamente una nueva conciencia y una opinión adicta que le dé el Poder, legalmente en unas elecciones<sup>253</sup>.

Efectivamente, este sería el camino que se intentó recorrer a partir del 10 de marzo. Sin embargo, la apatía que inmediatamente precedió al golpe, pronto tornaría en una indignación generalizada, dando lugar a toda una serie de circunstancias con las que Batista no podía contar. Del golpe de 1952, pese a la experiencia, los apoyos ya asentados, la imagen fraguada con los años; se obtuvieron unos resultados diametralmente distintos a los de 1933. La represión que en 1934 y 1935 había consolidado el régimen, terminó por hundirlo en la década de 1950.

---

<sup>251</sup> CHC 5012, caja 2, folder discursos del 10 de marzo (1952-1958). Discurso del Presidente Batista desde la terraza del Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1952. Tomado de *Diario de la Marina*, marzo, 13 de 1952. pp. 1-3.

<sup>252</sup> AGA, 54-5355. Informe sobre política interna cubana: II A/b2 (2ª parte), (1951-1954). Dirección General de Política Exterior. América, nº 135. Situación política del nuevo Gobierno. La Habana, 28 de marzo de 1952. p.1.

<sup>253</sup> *Ibidem*. p. 5.

#### 4.3.2. El querer y el poder: Batista entre lo autoritario y lo democrata.

A principios del año 1952 la embajada española en La Habana hacía un balance de la vida política de Batista hasta la fecha. También se atrevía a hacer un pronóstico de su comportamiento para los años siguientes.

Hombre surgido del pueblo, en su etapa gubernamental demostró un gran carácter y un talento natural nada común. Fue al principio gran amigo de nuestra causa, y estimo que lo es temperamentamente, y celebró en Columbia con otros Oficiales la liberación del Alcázar de Toledo. Influido posteriormente, cuando realizo su viaje a Méjico, por enemigos declarados de la España Nacional y deslumbrado por la victoriosa posición de los Aliados en la última guerra, fue luego contrario a nosotros. El Batista actual es muy diferente al joven sargento que tomo el poder de hecho el día 4 de septiembre del año 1933. Desde esa fecha ha viajado mucho por los Estados Unidos, se ha cultivado adquiriendo una auténtica cultura, y creo que los años y su magnífica posición económica, habrán limado ya todas sus veleidades izquierdistas, conservando en cambio su conocida energía y espíritu de disciplina<sup>254</sup>.

En efecto, el encargado de negocios español no iba mal encaminado en sus predicciones sobre la forma en que se desenvolvería el ex-sargento en esta nueva etapa. Un curioso fenómeno tuvo lugar en este último mandato. Asistiremos al esfuerzo titánico de Batista por vestir de democracia un régimen dictatorial nacido de un golpe de estado. El general conjugó de una forma tan personal, como contradictoria, características de sus dos anteriores etapas. El resultado de aunar elementos dispares, propios de las anteriores experiencias, fue un tercer mandato diferente a los otros dos, que difícilmente podía sostenerse por su naturaleza incoherente. Por supuesto, la coyuntura del momento influyó ostensiblemente esta etapa. Imbuido el clima de un obsesivo anticomunismo, este ambiente sirvió como justificación a las desviaciones autoritarias de la supuesta democracia del último *batistato*. La coyuntura de los cincuenta, tan distinta a la de los treinta y los cuarenta, también significaría el fin del régimen. La brutalidad con que se frenó en seco a toda voz opositora en los treinta había sido el mejor vehículo para garantizar el arraigo y supervivencia del régimen. Dos décadas después, el mismo método tendría consecuencias muy distintas. En los cincuenta, el efecto que causaría en la sociedad el uso de medidas represoras, lejos de afianzar el régimen, auspició la insurrección que terminaría por traer el fin del último *batistato*.

Si describiéramos esta etapa con brevedad, diríamos que el camuflaje es una de las máximas de la dictadura de los cincuenta. La carencia de legalidad del régimen fue sistemáticamente enmascarada por una retórica, que priorizó el orden sobre las libertades, para la consecución del progreso del país; y la implementación de medidas de corte semi-constitucional intentaron paliar la ausencia de una normalidad democrática. Con tal planteamiento, las contradicciones no tardarían en hacerse notar. Se intentó que el régimen destilase una apariencia de regularidad política, con la Constitución de 1940 suspensa, mientras que el vehículo para garantizar dicha normalidad ficticia fue la represión sistemática de las voces discordantes que se alzaban contra el régimen.

El primero de los ejemplos que encontramos de esta contradictoria fórmula entre constitucionalismo y autoritarismo seguida por Batista en los años cincuenta es la sustitución de la Constitución de 1940 por la Ley Constitucional para la República de

---

<sup>254</sup> AGA, caja 54-5354, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 87, Panorama Político, La Habana, 29 de febrero de 1952. p. 2.



Cuba del 4 de abril de 1952, conocida como los Estatutos Constitucionales<sup>255</sup>. La clara limitación de libertades que significaba asumir esta nueva ley, como sustituta de la Constitución de 1940, era paliada por un discurso que quería denotar cómo se ajustaba a los procedimientos legales el ejecutivo:

Con la promulgación de la Ley Constitucional de la República que ha sido discutida durante varios días y noches, vigente ahora con el juramento que acabo de prestar ante el Consejo de Ministros y el juramento que los señores Ministros han prestado ante mí, según lo dispone la propia Ley Constitucional de la República, termina esta sesión y empezará otra nueva en la que se tratarán distintos asuntos, pero todos alrededor del cumplimiento de la Ley Constitucional de la República y la forma general en que nosotros habremos de conducir la Administración<sup>256</sup>.

A pesar de la desgana con la que la sociedad cubana recibe el golpe en marzo, del extraño híbrido entre democracia y régimen dictatorial que Batista impone a partir de 1952 no tardó en nacer una corriente opositora. Pronto surgió, aunque al principio tímidamente, un movimiento sumamente crítico con el régimen, y con todo aquel que siguiese el juego pseudo-demócrata impuesto por la dictadura. Un movimiento de oposición que parecía seguir bebiendo de la corriente radical del treinta, y que tenía como estandarte a José Martí (KAPCIA, 1996b: 251).

La situación del Gobierno del General Batista (...) se ve cada día más afianzada, habiéndose llegado a una total normalidad y los dos únicos núcleos que se le resisten continúan siendo el Partido Ortodoxo, que se considera desheredado del Poder que ya creía en sus manos, y la Universidad, imbuida en los viejos mitos que considera muy progresistas y que le llevó a la pantomima de simular un entierro con ataúd vacío de la Constitución de 1940 que se depositó en el Rincón Martiano<sup>257</sup>.

(...) el Dr. Emilio Ochoa, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido del Pueblo Cubano ("Ortodoxo"), llevó a cabo violentos ataques contra el régimen actual y contra el General Batista e hizo algunas manifestaciones que motivaron su inmediata detención por orden expresas del Ministro de la Gobernación que estimó que esas manifestaciones del Dr. Ochoa constituían una incitación a la subversión. (...) Por otra parte, en estos días también el Dr. Roberto Agramonte, Presidente del Partido del Pueblo de Cuba ("Ortodoxo") y varios de sus más altos dirigentes fueron detenidos en Santiago de Cuba adonde se habían dirigido para organizar un acto (...) <sup>258</sup>.

Una vez más la embajada española no iba desencaminada en sus juicios. La mayor oposición que tuvo que enfrentar el régimen provino del entorno ortodoxo y estudiantil. Lo que en un principio parece no preocupar demasiado a las autoridades, acabó por alcanzar unas cotas de rebeldía capaces de derrumbar el sistema, ya no batistiano, sino neocolonial. La clave del éxito de este movimiento opositor residió, según Le Riverend,

---

<sup>255</sup> Lo más destacable de la nueva ley fundamental del país es el artículo 41, mediante el cual podían suspenderse las garantías constitucionales recogidas en los artículos 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 37 y 71 de la misma (**ANEXO X**).

<sup>256</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 23, nº 168. Designación General Fulgencio Batista Presidente Provisional República de Cuba. La Habana, 5 de abril de 1959. p. 2.

<sup>257</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 25, nº 185. Situación política. La Habana, 16 de abril de 1952. p.1.

<sup>258</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 317. Detención dirigentes Partido Ortodoxo. La Habana, 29 de agosto de 1952. p.1.



en su capacidad de resistencia y en la lucha armada<sup>259</sup>. Estos dos factores, en palabras de este autor, no tendrían ningún efecto en manos del PCR (auténticos), pero sí en las de “un grupo numeroso de jóvenes, algunos de los cuales provenían de las filas del Partido Ortodoxo. Al frente de este grupo figuraba Fidel Castro” (1969, 358).

El primer gran paso del movimiento rebelde contra la dictadura se ejecutó 26 de julio de 1953, con el Asalto a los Cuarteles Moncada (Santiago de Cuba) y Bayamo (Oriente). Según Gaspe Álvarez, ante la constitución de un gobierno compuesto por los elementos más reaccionados, los sucesos del Moncada constituyeron “una necesidad histórica inaplazable”. La acción armada fue la consecuencia natural del “cierre definitivo de las vías democráticas de acceso al gobierno para las fuerzas más progresistas de la nación” (2013: 107).

En un intento por dotar de normalidad a la situación vigente, se buscó no promocionar el ataque. Por una parte, se evitaba así el “efecto llamada”, que podría animar a otros a cometer actos similares; así como también se silenciaban las tácticas represivas llevadas a cabo contra los asaltantes. La suspensión de las garantías constitucionales, avalada por el artículo 41 de los Estatutos, permitía, entre otras cosas, imponer la censura sobre todo medio de comunicación durante 45 o 90 días. Estas garantías se suspenderían por primera vez con los asaltos del 26 de julio. El gobierno buscó controlar, en todo momento, las publicaciones relacionadas con el asalto. “Numerosas fotos que evidenciaban el crimen perpetrado posteriormente contra los jóvenes que asaltaron el Moncada fueron prohibidas, así como cualquier otra expresión de testimonio gráfico” (GUTIÉRREZ BOURRICAUDY, 2013: 174). En su lugar, y con objetivo de controlar a la opinión pública, se preparó una alocución que señalaba sin ningún tipo de tapujos a los “verdaderos” instigadores del ataque, a la vez que se insistía en la idea de que la soberanía nacional, de la que supuestamente emanaba el régimen, había sufrido un atentado.

Ya ha llegado a todos los cuarteles el criminal atentado que grupos de forajidos sin conciencia, cometieron en Santiago de Cuba y en Bayamo. (...)

El General Batista hizo la revolución porque insoslayables deberes históricos le obligaron. El pueblo, jubilosamente, se unió al 10 de marzo, para marcar un día de liberación. Y se aseguro el orden público y la vida de los ciudadanos que habían estado, durante varios años, a merced de pandillas alentadas por el propio Gobierno depuesto, (...). Pero nuestra revolución no costo sangre cubana. El General Batista tenía fuerza moral para dirigirla y el pueblo le dio su fe para culminarla. Por eso nuestra tarea fue relativamente fácil. Y no perseguimos ni aun a los sátrapas que habían hecho de la hacienda pública un feudo personal. (...) El día de ayer (...) será una alerta constata a nuestros hombres uniformados para indicarles hasta que limites incalificables puede llegar la maldad de los resentidos o despechados. (...) La democracia no es incitación a rebeldías ni provocaciones insidiosas: es alta función cívica para ser desenvuelta legalmente. El Pueblo de Cuba sabe ejercitarla y el General Batista siempre habrá de respetarle sus derechos. Por sobre todas las cosas está la República. A ella dedicamos todos nuestros desvelos y entusiasmos<sup>260</sup>.

Como podemos colegir de la alocución pronunciada por el general Tabernilla, en todo momento, el ataque se atribuye al autenticismo, en general, y a Prío Socarrás, en

---

<sup>259</sup> Junto a estos dos factores, no podemos despreciar, en ningún caso, el papel de la propaganda y los medios de comunicación en el triunfo de la Revolución. Para más información sobre este tenor consúltese Calvo González (2014a).

<sup>260</sup> IHC. Fondo del ejército, carpeta 18, sub-sección: 1, ayudantía General del Ejército (6-3); serie: 9 procesos revolucionarios más relevantes de la nación. Alocución del Jefe del Estado Mayor General a todos los miembros del Ejército. Cuartel “Cabo Parrado”, Ciudad Militar, 27 de julio. 1953. p.1.

particular. El régimen no terminaba de dar crédito y tomarse en serio a los nuevos grupos, que de forma independiente actuaban, al margen de las antiguas estructuras. En este caso, se les entendía como meros instrumentos de los partidos enemigos de Batista. Esta realidad evidencia que, además de seguir entendiendo a Cuba en términos neocoloniales, el extendido uso del populismo desde los años treinta impedía al régimen contemplar a las masas como un factor capaz de conducirse por sí solo, sin el tutelaje de un líder o un partido. Atribuyendo el peso de la acción a Prío, el régimen evidenciaba la máxima en la que creía y se asentaba: solamente los partidos tradicionales –y a lo sumo el ejército– estaban capacitados para participar de las instituciones, con lo cual, solo ellos podían entrar a la disputa por la posesión del poder. Se prescindía de las colectividades y se atribuía todo el poder a los canales típicos. No cabía valorar a ningún grupo no procedente de la estructura política habitual como un rival a tener en cuenta. Mencía (2013) reflexiona a este respecto:

No captaban la magnitud del momento que comenzaba a vivirse. De tanto considerar a las masas como simple clientela política y olvidarlas después, para dedicarse a sus negocios, compromisos y componendas por las cumbres políticas, llegaron a creerse los únicos hacedores del acontecer nacional. Eran incapaces de percibir que no sería a los partidos tradicionales a los cuales correspondería decidir más sobre el destino de la nación (MENCÍA, 2013: 100, 101).

A su vez, el régimen –así como todos los grupos que, tradicionalmente, habían formado parte de la estructura neocolonial– vivía anquilosado en una concepción cíclica de la realidad neocolonial. Esta, basada en la historia cubana del siglo XX, no contemplaba más posibilidad que la sucesión de gobiernos “democráticos”, que pasaban a convertirse en “regeneradores” de tipo dictatorial, que eran, a su vez, sustituidos por el movimiento popular, para dar paso a otra etapa supuestamente democrática, que concluía en otra dictadura (LE RIVEREND, 1969: 359).



Figura 34. Batista visitando a un soldado herido en el asalto al Moncada, agosto de 1953. Fuente: CHC 5155, caja 144, folder 15.

Planteándose su existencia en estos términos, el régimen se preocupaba y se guardaba solamente de los enemigos, que pertenecían a los grupos que, tradicionalmente, habían tenido representación dentro de las instituciones.

En cuanto a Batista, se presentó el día 28 en la Ciudad Militar de Columbia, donde dio un discurso con motivo de lo sucedido, que se retransmitió por radio y televisión a todo el país. En dicho discurso, Batista diría frases como: “Los atacantes no estaban acompañados por los que han dirigido, desde sitios seguros, esta traicionera hazaña sangrienta”; “Se han ocupado a los grupos facciosos numerosos documentos comunistas, propaganda soviética, y libros de Lenin”; “El ataque parece más bien obra de locos”<sup>261</sup>. Unas declaraciones por las cuales volvía a reiterarse la idea de la mano de Prío, como instigadora del ataque. En esta alocución se añadían las acusaciones de comunismo y locura contra los insurgentes. Acusar de comunistas a los asaltantes era una forma de desacreditarlos, teniendo en cuenta el contexto de guerra fría que se vivía en los años cincuenta. Este fue un método que se repetiría a lo largo de todo el *batistato*. Con esta acusación también se intentaba frenar todo tipo de simpatía que los atacantes pudiesen ganarse en los Estados Unidos, aunque los resultados de esta táctica fueron, más bien, escasos. Gracias a la difusión en medios de comunicación de la epopeya rebelde, el público estadounidense simpatizaría enormemente con su causa, entendiéndolos, no como comunistas, sino como “unos Robin Hood que luchaban contra la opresión, la corrupción y el expolio de su riqueza” (CALVO GONZÁLEZ, 2014a: 21).

El día 29, un documento cifrado redactado por el cónsul español en Santiago de Cuba informaba de lo atemorizada que parecía la población de la zona, y hablaba de temor a “represalias y violencia”. Puntualizaría como la ciudad se encontraba desierta y era patrullada por militares aparatosamente armados. Por lo visto, varios grupos participantes en el ataque seguirían dispersos por los montes de la zona y en la playa. Era una de las primeras veces que se mencionaba el nombre de Fidel Castro en los documentos de la embajada. En este caso, lo tachaban de “persona de mala reputación”, al tiempo que lo señalaban como organizador del ataque y mencionaban su filiación al Partido Ortodoxo<sup>262</sup>.

El día 1 de agosto viaja Batista a Santiago de Cuba para valorar los sucesos sobre el terreno. El día del ataque<sup>263</sup> se encontraba en compañía de la Primera Dama de la República asistiendo a la Regata de Varadero. En el evento ambos mostraban una actitud ociosa y despreocupada, ajenos a los sucesos.

---

<sup>261</sup> Todas los fragmentos del discurso pertenecen a AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 182. Sobre movimiento revolucionario en Oriente. La Habana, 31 de julio de 1953. pp.4, 5.

<sup>262</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Exteriores Madrid, 64, cifrado, La Habana, 29 de julio de 1953. p.1.

<sup>263</sup> Las fotografías del evento náutico aparecen datadas en el álbum 43 de la Colección Presidente Batista de la Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, con fecha del 28 de julio. Sin embargo, corresponden con seguridad al día 26, domingo, día del asalto al Moncada. Esa mañana en Varadero se disputaba la regata sénior a cuatro remos, la prueba estrella. *Diario de la Marina*, además de confirmar la asistencia de la pareja presidencial, sitúa en el evento a Roberto Fernández Miranda, en calidad de director de Deportes. En “Espérase una reñida lucha entre las canoas del Cienfuegos, Biltmore y Habana Yacht Club”, *Diario de la Marina*, domingo, 26 de julio de 1953. p. 23.



Figura 35. Batista asistiendo a las regatas de Varadero, 26 de julio de 1953. Fuente: Fototeca Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, Colección Presidente Batista, álbum 43, 120.



Figura 36. Martha Fernández asiste a las regatas de Varadero junto al presidente, el 26 de julio. Fuente: Fototeca Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, Colección Presidente Batista, álbum 43, 119.

Volviendo a la fijación del régimen con el ex-presidente Prío, la cantidad de informes referidos a actividades de este –y de otros auténticos de renombre– desde exilio contra el régimen serán indecibles. Por supuesto, estas informaciones no eran del todo infundadas y Prío, efectivamente, conspiraba en contra del gobierno de Batista<sup>264</sup>. Sin embargo, resulta curiosa la relevancia que se le otorgaba a sus acciones en comparación con el poco valor que parecía atribuírsele a las actividades de otros grupos. Incluso, al ex-presidente se le computarían como suyas acciones de terceros. Hasta que no nos acerquemos a fechas de actividad insurreccional profunda del Movimiento 26 de julio (M26J), Prío Socarrás, y los posibles planes acometidos desde Miami, serían la principal obsesión del régimen.

Que los protagonistas indiscutibles de la actividad subversiva contra el régimen fuesen los rebeldes de la Sierra a partir de 1956, tampoco fue un obstáculo a la hora de seguir valorando a Prío como el verdadero problema del régimen. En fechas tan próximas al fin del *batistato* siguió relacionándose reiteradamente con las acciones de

---

<sup>264</sup> Sobre los planes contra el régimen de Prío, destaca el contrabando e introducción de armas en Cuba: “Los contrabandistas eran de Prío. Le dio mucha fuerza y todos los clandestinos se acercaban a él por eso”. Entrevista a Julio García Oliveras por la autora. Miramar, La Habana, 24 de noviembre de 2014.



los rebeldes. A continuación, hacemos referencia a noticias que la embajada española recogía sobre supuestas actividades subversivas de Prío señaladas por el régimen.

El Tribunal de Urgencia de La Habana dispuso ayer la apertura de una causa criminal contra el ex-Presidente de la República Dr. Carlos Prío Socarrás y algunos de sus colaboradores acusados de conspirar contra los Poderes del Estado. (...) el ex-Presidente Prío y otras personas planeaban organizar una fuerza civil en Cuba y que, al efecto, habían logrado introducir en el país gran cantidad de armas procedentes de Miami, Cayo Hueso y Tampa<sup>265</sup>.

Proyecto del Dr. Aureliano Sánchez Arango<sup>266</sup>, ex-Ministro de Educación y de Estado y amigo íntimo del ex-Presidente Prío, de llevar a cabo un plan de agitación en Cuba que coloque al Presidente Batista en difícil situación e incluso instalar de nuevo al ex-Presidente Prío en el poder mediante un golpe de fuerza que derroque al actual régimen. Se dice que para estos fines el Dr. Sánchez Arango cuenta con considerables sumas de dinero facilitadas por el ex-Presidente Prío y que trata de reorganizar, en cierto modo, la "Legión del Caribe"<sup>267</sup>.

Se me dijo en esta conversación que el Gobierno seguía muy de cerca las actividades del ex-Presidente Prío Socarrás y de sus amigos y colaboradores quienes –cito textualmente sus palabras– “en vez de dedicarse como creíamos a disfrutar tranquilamente de los bienes que han robado al pueblo cubano insisten en actuar en política y conspirar desde el extranjero”<sup>268</sup>.

La existencia de esta conspiración era rumor público desde hacía tiempo, atribuyéndose su dirección al Dr. Aureliano Sánchez Arango, político perteneciente al régimen anterior al advenimiento del General Batista (...). La Policía seguía sus pasos y tuvo conocimiento de una reunión (...). Según la versión oficial, la conspiración tenía por objeto la realización de actos terroristas e incluso un atentado personal contra el Presidente de la República<sup>269</sup>.

Parece evidente que este [Prío] se ha dedicado a la compra de armas en los Estados Unidos y a su envío a Cuba. Su detención por las Autoridades americanas parece acreditarlo y el descubrimiento de depósitos de armas de gran valor combativo (...) confirma las previsiones (...) <sup>270</sup>.

Un buen ejemplo de la importancia que cobraban las acciones de Prío para el régimen, en comparación con el crédito que recibían otras, podemos hallarlo en un documento

---

<sup>265</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, 38, nº 358. Causa por conspiración contra ex-Presidente Prío. La Habana, 2 de octubre de 1952. p.1.

<sup>266</sup> El plan impulsado por Aureliano Sánchez Arango, con el apoyo de Prío, incluía a sus viejos compañeros de Ala Izquierda Estudiantil. La Triple A, nombre del movimiento, contaba con gran cantidad de armamento y también involucraría al estudiantado universitario (GARCÍA OLIVERAS, 2008: 161).

<sup>267</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 316. Procedimiento judicial contra ex-Presidente República y otros. La Habana, 29 agosto de 1952. p.1.

<sup>268</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 22, nº 161. Conspiración en Miami. La Habana, 9 de abril de 1952. p. 1.

<sup>269</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, 3, nº 103. Descubrimiento de una “conspiración” contra el Gobierno cubano. La Habana, 4 de junio de 1954. pp. 1-3.

<sup>270</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 14, nº 286. Informe sobre situación política. La Habana, 11 de diciembre de 1953. p. 5.



confidencial, redactado desde el Estado Mayor del Ejército, pocos días antes de que el *Granma* parta rumbo a Cuba desde tierras mexicanas. En el informe se constataba la posibilidad de una acción insurreccional comandada por Fidel Castro. Pero, lo interesante es que, en todo momento, esta acción aparecía en relación a posibles planes de Prío. El plan del M26J ocupaba un segundo plano, colocado entre varias informaciones relacionadas con actividades del ex-presidente.

-Prío dice haber comprobado que Fidel actuará por su cuenta, es decir, adelantará el golpe revolucionario a pesar de haberse comprometido con él a actuar conjuntamente. Prío le envió a Fidel, por mediación de Carlos Maristany, \$50.000.00 para compra de armas y mantenimiento de su gente en México. Los informantes dicen que Fidel actuará en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas y que si Fidel adelanta el golpe, él atacará a Fidel y al Gobierno.

-Gallo, que se dedica a la construcción de mausoleos en el cementerio de Colón, guardó armas para Prío en Febrero de 1955 y los informantes estiman que pudiera estar haciéndolo nuevamente.

-Prío ha mandado buscar a los ex-pilotos militares Cross y Michel.

-Prío y Trujillo designan a la República Dominicana con el número 27.

(...)<sup>271</sup>

Incluso en noviembre de 1957, con el proceso revolucionario en pleno auge en la Sierra y el Llano, y la popularidad de los líderes que lo encabezaban en lo más alto; el gobierno seguía contemplando a Prío Socarrás como el instigador absoluto de toda acción revolucionaria. Una señal clara de que el régimen, cuyo origen primigenio se remontaba a 1933, siempre había estructurado su pensamiento en términos de vieja política. La participación ciudadana solo sería posible a través de vehículos dados por el sistema, tales como los partidos, los sindicatos, las coaliciones, las elecciones, el ejército, etc. Este gobierno, a pesar de haber desterrado en su día a los “viejos políticos”, nacidos de la descolonización, continuaba, en ese sentido, su misma estela. Entre otras cosas, fue esta forma de comprender el devenir histórico-político de Cuba lo que hizo que el último *batistato*, al igual que el *machadato*, acabase siendo eliminado por una fuerza con la que nunca había contado por considerarla insignificante. Ayer los sargentos, hoy los rebeldes. El régimen no fue quien de concebir una fuerza que emanase directamente del descontento social de las masas, sin estar dirigido por ningún aparato participante en el juego parlamentario. “El Gobierno atribuye la dirección de la acción terrorista al ex-Presidente de la República Dr. Prío Socarrás, exiliado en Miami, cuya jefatura no es admitida por la totalidad de los elementos insurreccionales (...)”<sup>272</sup>.

Por lo visto, Batista se había equivocado juzgando erróneamente a Fidel Castro, teniéndolo por un elemento no preocupante. Este juicio lo habría hecho en 1951, cuando una tarde Castro, junto con su cuñado Rafael Díaz-Balart –afiliado al PAU y, posteriormente, Subsecretario de Gobernación entre 1952 y 1954, y líder de la Cámara de Representantes entre 1954 y 1958–, visitaron a Batista en Kuquine. El motivo de la reunión, que tendría lugar en la biblioteca, sería para, supuestamente, introducir a Fidel

<sup>271</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 15, sub-sección: 1. Ayudantía Gral. del ejército (6-3), serie: 8. Signatura: 24/2.1./8.4/129. República de Cuba, Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. Confidencial. SOpns Nº 594-956. AG Estado Mayor del Ejército. Actividades Dr. Carlos Prío y Fidel Castro. Ciudad Militar, 5 de noviembre de 1956. p.1.

<sup>272</sup> AGA, caja 54-5356, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957), Dirección General de Política Exterior, América, nº 263. Informe sobre situación interna en Cuba. La Habana, 26 de noviembre de 1957. p.3.

en el PAU<sup>273</sup>. El asunto no llegaría a cuajar y, tan solo dos años después, Fidel Castro lideraba el Asalto al Moncada. Según el general de brigada Silito Tabernilla, hijo del, también, general Tabernilla y ayudante personal de Batista: “Parece que la percepción que tuvo de Castro fue totalmente equivocada pues lo menospreció. Nunca pensó que este personaje, rebosante de juventud en ese momento, fuera, de allí para adelante a producirle tantos dolores de cabeza”. (TABORDA, 2009: 78). Por su parte, el Coronel Orlando Piedra afirma que Castro no fue considerado por Batista como un problema serio hasta “los últimos años del gobierno. Fue en la Sierra Maestra donde se convirtió en una amenaza” (RAIMUNDO, 1994: 37).

Pero volviendo a los comienzos del periodo, en 1952 y 1953 la situación del régimen era precaria en términos de legitimidad. Esta se asentaba solamente en la autoproclamación del régimen como garantía del orden y paz sociales, y en la débil promesa de celebrar unas elecciones próximamente<sup>274</sup>. En el momento que la actividad contra el gobierno, y la respuesta del mismo, comenzaba a ser violenta y, por tanto, el gobierno, lejos de ser sinónimo de orden y paz, fomentaba el clima de violencia, el primero de los elementos legitimadores desapareció. En cuanto a los futuros comicios, su continuo aplazamiento y la campaña de descrédito llevada a cabo en su contra por elementos de la oposición, que los entendían como una farsa, acabaron por convertirlos en una suerte de ficción electoral. Con ambos pilares hundidos, desaparecía cualquier fundamento que amparase al régimen.

A partir de entonces, la única salida posible para el *batistato* fue avivar su apariencia democrática y, al tiempo, llevar a cabo una feroz represión de las voces contrarias. Ambas estrategias, aunque diametralmente opuestas y, en principio, incompatibles, surgieron en la misma dirección: solucionar la sostenibilidad del régimen. Pablo de Lojendio, el embajador español en La Habana –España tendrá embajador en Cuba a partir de 1952, una vez que las relaciones entre ambos países se normalizan–, vio con somera claridad esta dualidad entre lo democrático y lo autoritario que existía en Batista y, por extensión, en su mandato.

Hombre al parecer de ideas democráticas y de aficiones de político civil, aunque debe su poder a un golpe de estado estrictamente militar, ha querido que las formas de su Gobierno hagan perdonar ese origen para él espurio presentando su etapa de mando impuesto por causa mayor, necesaria para la evolución democrática de este país. Por ello desde un comienzo ha hablado de elecciones, aunque anunciándolas y posponiéndolas en varias ocasiones, ha mantenido la libertad de prensa y permitido la franca actuación de la

---

<sup>273</sup> El hijo mayor de Batista, Rubén “Papo” Batista, va más allá en la relación que unía a ambas familias y afirma que su padre les habría enviado a Fidel y a Mirta Díaz-Balart unas lámparas como regalo de bodas en 1948. Por lo visto, las estrechas relaciones entre Batista y los Díaz Balart, y la posible conexión con la familia Castro –Ángel Castro, padre de Fidel y Raúl, era un terrateniente de Banes–, han dado lugar a toda una serie de rumores. Algunos serán tan inverosímiles, como el que llega a afirmar que Batista fue padrino en el bautizo de Raúl Castro. Este último supuesto es desmentido absolutamente por Rubén Batista (ICHIWAKA, 2007). En la misma línea, otro comentario extendido es el que cuenta que Batista fue quien regaló a Fidel su primer traje de cadete. En entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.

<sup>274</sup> “Como V.E. sabe por mis anteriores informaciones, el General Batista ha anunciado celebración de elecciones presidenciales para noviembre de 1953 previa promulgación de una nueva Ley Electoral” en AGA, caja 53-5455, Informe sobre política interna cubana: II A/b2 (2ª parte), 1951-1954. Dirección General de Política Exterior, América, 35, nº 332. Informe sobre evolución política cubana. La Habana, 12 de septiembre de 1952. p.1.

oposición y, aunque su contacto con los dirigentes y los elementos de las fuerzas armadas es constante, jamás ha vestido el uniforme militar<sup>275</sup>.

Tal y como cuenta el embajador, las tan pregonadas elecciones que “se anuncian y se posponen” intermitentemente, se celebrarían finalmente en 1954. A pesar de que fueron concebidas como un salvavidas de legitimidad para el mantenimiento del *batistato*, por el desarrollo de los acontecimientos terminaron convirtiéndose en un arma de doble filo para el gobierno. Para desacreditar al régimen, ningún partido quiso concurrir a dichos comicios. El boicot alcanzó tal punto que, junto con Batista, solamente Grau San Martín se presentaría como candidato a la cita electoral y, este último, terminaría renunciando a la candidatura. Es decir, a efectos prácticos sin rival alguno, Batista ganaría unas elecciones que habían sido proyectadas como una vía para legalizar la situación de su gobierno. Pero para obtener el resultado esperado era necesario que las demás fuerzas políticas participasen de la ocasión, ganarles, y demostrar que, efectivamente, el pueblo daba su respaldo al régimen vigente. Irónicamente, el objetivo con el que había sido proyectado el plan, sacó a relucir, más si cabe, las deficiencias en materia democrática del *batistato*, y lo endeble que, en realidad, era el mismo. No obstante, a corto plazo estas elecciones dieron fortaleza al régimen, y Batista se sintió confiado. A finales de 1955 la oposición tradicional se había agrupado en la Sociedad de Amigos de la República (SAR), con el objetivo de presionar al gobierno, por canales democráticos, hacia la convocatoria de unas elecciones en 1956. Un llamamiento que fue desoído.

El embajador español en La Habana, ignorando por completo en esas fechas el papel que llegaría a desempeñar la lucha armada contra el régimen, refleja en sus despachos la seguridad que desborda el régimen tras las elecciones de 1954, sacando del desarrollo de las elecciones una lectura positiva para Batista. Según el embajador Lojendio, las únicas nubes negras que podrían cernerse sobre Batista tras ganar las elecciones de 1954, si se diese el caso, tendrían forma de crisis económica:

Por una elección tranquila y una votación nutrida, el país vuelve como era general deseo al ritmo –artificial siempre, pero siempre también en cierto modo efectivo- del régimen democrático y el general Batista se sentirá con el respaldo suficiente para encarar con toda autoridad el próximo cuatrienio para el que ha sido elegido. No le faltará oposición dentro y fuera de su régimen. (...) Personalmente, creo que el resultado de estas elecciones afianza grandemente al General Batista que, contando como cuenta con el respaldo de las fuerzas armadas y con este resultado electoral, no podría encontrar a mi juicio para el normal desarrollo de su mandato otras dificultades que las que derivasen de una grave crisis económica del país que no parece previsible (...) <sup>276</sup>.

Podemos concluir, pues, que en cuanto a legitimización del régimen, las elecciones desiertas de 1954, pese a reforzar a Batista, no fueron todo lo eficientes que se hubiese querido a largo plazo. A su vez, la inexistencia de unas elecciones disputadas pudo haber puesto de relieve la ineficacia de la vía democrática, que tanto gustaba a Batista exhibir. Posiblemente, la debilidad de este camino, y sus escasos resultados, pudieron haber sido un factor más hacia la implementación del corte autoritario del régimen. Contemplando esta posibilidad, mientras tenemos en cuenta la intensificación de las acciones violentas

<sup>275</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 14, nº 286. Informe sobre situación política. La Habana, 11 de diciembre de 1953. pp. 1, 2.

<sup>276</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, 15, nº 250. Triunfo del General Batista en las elecciones de 1ro. De Noviembre. La Habana, 4 de noviembre de 1954. pp. 3, 4.

contra el régimen, se observa cómo entre finales de 1953 y hasta 1955 se desarrollaron una serie de cambios en política militar. Por supuesto, estos cambios tendrían como objetivo introducir mejoras en el ejército, a sabiendas de que dicha institución tendría que actuar con determinación cuando las circunstancias lo requiriesen. Estas medidas estarían encaminadas a perfeccionar y consolidar lo ya existente “con vistas a aumentar la preparación y disposición combativa”; al desarrollo y fortalecimiento de los órganos de inteligencia; y a engrandecer cuerpos concretos, como la Marina de Guerra y Policía Nacional. (URALDE CANCIO, ROSADO EIRÓ, 2006: 104)

En este sentido, misiones del ejército estadounidense evaluaron con informes el estado de su homónimo cubano, señalando los puntos que debía mejorar. Por ejemplo, en 1952, se recomendó hacer unas mejoras en los materiales, refiriéndose a las armas. El ejército cubano debía mejorar el mantenimiento, así como valorar la adquisición de otros nuevos<sup>277</sup>. Pero los Estados Unidos no se limitaron a sugerir cambios y renovación del avituallamiento armamentístico. Hubo informes aconsejando la reestructuración inmediata del Estado Mayor General del Ejército Cubano, que debería ejecutarse, según el criterio de la misión, sin demora. “Las deficiencias de la presente organización del EMG se deben mayormente a los cambios ocurridos en el Ejército, como resultante de su expansión y modernización”<sup>278</sup>. Muchos consejos fueron explícitos, poniendo de relieve carencias: “La falta de esta oficina se está dejando sentir penosamente en todas las actividades presentes del Ejército”<sup>279</sup>. Destaca sobre todos los informes, la evaluación hecha a la Guardia Rural: “es obvio que una cierta porción de of. [sic] y alist. [sic] no se encuentran físicamente aptos para operaciones en campaña por corta que sea su duración”<sup>280</sup>; “los Puestos ubicados en edificios alquilados se encuentran en las peores condiciones”<sup>281</sup>; “la apariencia personal y vestuario de muchos individuos está muy por debajo del estándar del Ejto de Cuba”<sup>282</sup>; “un soldado prestando el servicio de puerta en un cuartel que está impropriadamente vestido y que presenta un aspecto poco militar, deja de inspirar confianza”<sup>283</sup>.

Este aspecto es otro indicador de la omnipresencia estadounidense en la vida cubana. Precisamente, fue la Guardia Rural el cuerpo del ejército al que se midieron las tropas comandadas por Fidel Castro en el momento en el que empezó la fase armada de la Revolución en la Sierra y, en parte, el mal equipamiento de esta Guardia decantó la balanza a favor de los rebeldes. Estos rebeldes eran los mismos que habían participado en los ataques del Moncada y Bayamo y que, posteriormente, habían sido enviados al penal de la Isla de Pinos. En uno de los alardes magnánimos de Batista, los atacantes serían amnistiados en 1955<sup>284</sup>, sin medir demasiado las consecuencias que esta medida

<sup>277</sup> IHC, Fondo del ejército. Carpeta 13. Sección: 2, del 1º nivel y General Francisco Tabernilla J.E.M.E., serie: 1, organización, dirección, y funcionamiento de las FF.AA., carpeta 7: misión militar de EE.UU. en Cuba y realización en el ejército. Obtención de Equipo para Ejército Reorganizado. 7 de julio de 1952. p. 1.

<sup>278</sup> *Ibíd.* Reorganización del Estado Mayor General del Ejército Cubano. 13 de agosto de 1952. p. 1.

<sup>279</sup> *Ibíd.*

<sup>280</sup> *Ibíd.* United States Army Mission to Cuba. Ciudad Militar, Havana, Cuba. Visita a los distintos Regimientos de la GR y sus puestos. 27 de junio de 1955. p.1.

<sup>281</sup> *Ibíd.*

<sup>282</sup> *Ibíd.*

<sup>283</sup> *Ibíd.* p. 2.

<sup>284</sup> Silito Tabernilla califica la decisión de la amnistiar a los asaltantes como “ilógica”, fruto de la vertiente política del régimen. Al tiempo, comenta cómo su padre y el propio Díaz-Balart, cuñado de Fidel Castro, desaconsejaron hacerlo (TABORDA, 2009: 82). En su día, la movilización para impedir la sentencia a muerte de Fidel fue bastante grande. Según Silito Tabernilla: “Hubo llamados de algunas personas y entidades para hacerlo y se entrevistaron con Monseñor Enrique Serantes [obispo de Santiago de Cuba]



tendría. La opinión del general de brigada Silito Tabernilla a este respecto, nos da una idea global de cuál fue la reacción del ejército ante esta medida, y de cómo las fisuras entre este y Batista comenzaban a ensancharse.

En medio de sus pretensiones de aparecer como un gobernante demócrata, el presentar vivo al enemigo público número uno, después de ser detenido por la ejecución de esos actos crueles y sanguinarios, no dejó de hacerlo ver como un gobernante compasivo. Esto le causó un gran orgullo y una enorme satisfacción, ya que siempre estaba en búsqueda de aparentar esa imagen (TABORDA, 2009: 83).

Para las fuerzas armadas fue como una bofetada que nos propinó Batista a todos quienes éramos compañeros de armas. Nunca pudimos aceptar que el régimen le permitiera la impunidad a un sujeto de esa calaña (...). Se sabía que Castro no iría a México en planes de veraneo y turismo. Sabíamos que, desde allí, estaría conspirando para causarle problemas a la nación y no podíamos aceptar las razones que el gobierno tenía para dejarlo en libertad. (TABORDA, 2009: 87)

Con Batista colmando sus aspiraciones de político demócrata en Cuba, los amnistiados se encontrarían en el exilio en México, desde donde seguirían conspirando contra la dictadura. Como ya hemos expuesto con anterioridad, el régimen tuvo un amplio dispositivo de inteligencia y conocía con bastante detalle cualquier plan subversivo que se planeaba en su contra. Bien por estar demasiado obcecados con las intenciones de Prío Socarrás, o bien por haber minusvalorado al M26J y la magnitud de la acción que el grupo de rebeldes iba a emprender, el régimen permaneció al corriente de la travesía y el desembarco de los mismos, sin actuar con eficacia para impedirlo<sup>285</sup>.

A escasos meses de producirse la incursión del *Granma* en 1956 comenzaron a aparecer informes detallados sobre los rebeldes y sus intenciones. “Me complazco en remitirle, “Informe Confidencial” contentivo de los planes a desarrollar por elementos insurreccionales, en fecha comprendida entre los días 10 y 26 de octubre próximo (...)”<sup>286</sup>; “parece que con el objeto de que crean más en el éxito de su suicida empresa se les dice que el desembarco lo harán por lugares donde no encontrarán resistencia (...) la mayoría son muchachos cuya edad oscila entre los 17 y 21 años (...)”<sup>287</sup>. En este sentido, aparecían en los documentos instrucciones que instigaban a identificar correctamente a toda embarcación que se aproximara a las costas cubanas. Se recalaba, especialmente, la importancia de señalar los nombres de las mismas en las descripciones:

Al detallarse las características de las mismas en muchos casos se omite el nombre de la nave (...) la citada omisión, con vista a los fines prácticos de las labores de ploteo e identificación que se realizan (...) conducen a demorar estas [sic] labores, esencialmente

---

para tal efecto”. En esa ocasión, Mirta y Rafael Díaz-Balart habrían actuado para impedir dicha sentencia. (TABORDA, 2009: 79).

<sup>285</sup> Según Silito Tabernilla, el 2 de diciembre de 1956, día del desembarco, no se tomó ninguna medida desde que se recibió el mensaje con la noticia en todo el día. A las diez de la noche, supo que Batista se encontraba en casa de unos amigos jugando a la canasta. No fue hasta terminar la partida, que Batista sugirió enviar tan solo 40 hombres para detener a los insurrectos. (TABORDA, 2009: 99, 100).

<sup>286</sup> IHC, Fondo del Ejército; carpeta 6; sección: 2º nivel: Jefe de despacho militar del Presidente; serie: ayuda financiera, confidencias (...); carpeta 3; signatura: 24/1.1/1.3/2-5. Oficina particular del Honorable Señor Presidente. Jefe de Despacho. Confidencial. Ciudad Militar, 23 de septiembre de 1956. p.1.

<sup>287</sup> *Ibidem*. signatura: 24/1.1/1.3/8. Oficina particular del Honorable Señor Presidente. Jefe de Despacho. Confidencial. Ciudad Militar, 21 de noviembre de 1956. p. 1.



porque el sistema empleado por la MG [Marina de Guerra] tiene como base preferente el nombre de la embarcación<sup>288</sup>.

La llamada de atención de este informe revela la falta de comunicación entre los distintos cuerpos del ejército –en este caso, la Guardia Rural, quien identificaba a las embarcaciones, y la Marina–, y el poco rigor con el que el trabajo de observación de naves sospechosas se llevaba a cabo. El día 5 de noviembre de 1956 el nombre del yate “Gramma”, con bandera mexicana, aparece en una lista de embarcaciones sospechosas, junto con el de *Magdalena*, *Corinthia*<sup>289</sup>, *Irma-Catalia* y *Krefeld*<sup>290</sup>. Un año después, ya había confeccionada una lista de embarcaciones sospechosas compuesta por 55 naves. Entre ellas figuraban el *Granma* y el *Corinthia*, acusadas de actividades subversivas, con el título “capturado” al lado del nombre<sup>291</sup>.

En 1957 parece que las noticias sobre incursiones de barcos tripulados por elementos subversivos en costas cubanas tienen mayor calado dentro del Estado Mayor del Ejército.

Se está preparando un desembarco en gran escala de tipo comando en las playas de Cuba con dos barcos de tamaño regular, equipados y bien pertrechados, llevando unos 600 hombres bien entrenados militarmente y capaces de entablar batalla con cualquier ejército, llevando a bordo seis médicos y 25 enfermeras bien entrenadas en esta clase de emergencia. Se está llevando a cabo un reclutamiento de hombres cubanos y también extranjeros para ir a pelear a Cuba.

Los hombres enrolados están siendo adiestrados militarmente por expertos oficiales aparentemente portorriqueños que pelearon en la Guerra de Corea (...) <sup>292</sup>.

Posiblemente, la experiencia previa del *Granma*, que ahora parecía incontrolable en la Sierra; y que este hipotético futuro desembarco se le atribuyese a Prío habría tenido mucho que ver con la atención que parece despertar. Encontraremos una nota escrita a mano dirigida al Jefe del Estado Mayor, dando instrucciones precisas sobre los siguientes pasos a tomar, en relación a dichas informaciones. Dichas instrucciones emanaban directamente de Batista. Una vez más, observamos el nivel de preocupación que las acciones de Prío despertaban:

Con motivo de confidencias que ha recibido el Sr. Presidente todo indica que en el mes de agosto se producirán por elementos adictos a Prío Socarrás dos o más desembarcos de hombres armados por distintos lugares de la Isla y casi simultáneamente. A ese efecto el Sr. Presidente desea que Ud., el Gral. Rodríguez Ávila, el Gral. Eulogio Cantillo y el Cor. Francisco Tabernilla planeen, de acuerdo con los efectivos existentes, la integración de las unidades que habrán de combatir en esos posibles frentes de combate.

El Sr. Presidente desea tener el informe de operaciones lo antes posible<sup>293</sup>.

---

<sup>288</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 15; sub-sección 1, ayudantía general del ejército; serie: 8, medidas militares tomadas por el ejército; carpeta 5. Informe y reporte de observaciones actividades opositores y expedición Granma. Signatura: 24/2.1/8.5/5. Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. Confidencial. SOpns n° 401-956. AG, EME, Ciudad Militar, 13 de septiembre de 1956. p. 1.

<sup>289</sup> La expedición del *Corinthia*, financiada por Prío Socarrás, llegaría a desembarcar en Cuba pero fracasaría, siendo sus tripulantes liquidados por el régimen.

<sup>290</sup> *Ibidem*. Signatura: 24/2.1/8.5/ 72. Embarcaciones sospechosas. 3 de noviembre de 1956. p.1.

<sup>291</sup> *Ibidem*. Confidencial. SOpns n. 413.01-C-956. Embarcaciones sospechosas (Objetivos de OBSN). AG EME, Ciudad Militar, 19 de junio de 1957. p.1.

<sup>292</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 6. 6; sección: 2º nivel: Jefe de despacho militar del Presidente; serie: ayuda financiera, confidencias (...); carpeta 3; signatura: 24/1.1/1.3/35-36. Oficina particular del Honorable Señor Presidente. Jefe de Despacho. Confidencial. Ciudad Militar, 31 de julio de 1957. p.1.

<sup>293</sup> *Ibidem*. Signatura 24/1.1/1.3/37. Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. 31 de julio de 1957.p.1.

En palabras de Castillo-Winter, “aunque Batista exigía una represión dura orquestada por el general Tabernilla Dolz contra los jóvenes de la oposición, era en realidad Prío Socarrás quien más lo preocupaba” (2012: 83). Aunque estar al corriente de las actividades de Prío fuese la principal obsesión del régimen, no significó que los servicios de inteligencia no hicieran un seguimiento detallado de las actividades de los participantes del asalto al Moncada durante su exilio en México. Constan informes de fecha de agosto de 1955, en los que se habla de un homenaje a los compañeros caídos en la incursión al Moncada preparada por el Dr. Fidel Castro y su hermano Raúl. “De todas estas actividades se han tomado copias fotográficas (...)”<sup>294</sup>, diría dicho documento. También habrá otros tantos que den detalles de los planes subversivos de dichas personas: “El ex-Comandante Santana le mandó instrucciones a Fidel Castro para que tratara de sumarse al ex-teniente de la Policía Universitaria (...) para el movimiento que se prepara contra el régimen del General Batista.”<sup>295</sup>; “Fidel Castro está comprando ametralladoras Cal. 45 y 38 y empezó a mandarlas a Cuba en paquetes (...)”<sup>296</sup>. En cualquier caso, el seguimiento a Fidel Castro y sus compañeros fue bastante intenso, detallándose sobre él todo tipo de actividades, tales como: un viaje a los Estados Unidos en octubre de 1955<sup>297</sup>; con quien se entrevista en México<sup>298</sup>; una llamada a su hijo<sup>299</sup>; o las relativas al tráfico de armas<sup>300</sup>.

A la luz de los documentos, podemos concluir que el seguimiento a cualquier sospechoso de actuar en contra del gobierno era exhaustivo y constante. Sin embargo, dicha información al llegar a las altas esferas era clasificada de forma que se priorizaba siempre cualquier dato sobre el ex-presidente Prío. Esto pudiera explicar, en parte, la asombrosa facilidad con la que el M26J logró introducirse en la Sierra y planificar su estrategia, hasta alcanzar un éxito total. Por supuesto, mucho tuvo que ver en este sentido la poca eficacia del ejército a la hora de combatir la insurrección. Por un lado, encontraremos a la Guardia Rural, a pesar de sus múltiples deficiencias, siendo el principal cuerpo encargado de combatir a los guerrilleros; por otro lado, estaría la estrategia planeada por Batista contra los mismos. En opinión de Silito Tabernilla, que las órdenes a tomar contra los insurrectos procedieran de Batista, y no de “militares profesionales” complicó la situación hasta límites que, en un principio, resultaban inimaginables. “No permitió que los militares profesionales condujeran los movimientos

<sup>294</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 15; sub-sección: ayudantía general ejército; serie: 8, medidas militares tomadas por el ejército; carpeta: 4, sobre opositores y expedicionistas. Signatura: 24/2.1./8.4/28. SO pns N 186-955. Visita Monumento “A los niños héroes”, Bosque Chapultepec. Estado Mayor Ejército, Ciudad Militar, 2 de agosto de 1955. p. 1.

<sup>295</sup> *Ibidem*. Signatura: 24/2.1./8.4/31. Ministerio de Defensa Nacional, Ejército. Confidencial, SOpns N° 203-C-955. Actividades Subversivas (Tráfico de Mat de guerra en el exterior). AG, EME, Ciudad Militar, 9 agosto de 1955. p.1.

<sup>296</sup> *Ibid.*

<sup>297</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 15; sub-sección: ayudantía general ejército; serie: 8, medidas militares tomadas por el ejército; carpeta: 4, sobre opositores y expedicionistas. Signatura: 24/2.1./8.4/38. SOpns N° 254-955. Salida Fidel Castro de México a EUA. Confidencial. EME, Ciudad Militar, 22 de octubre de 1955. p.1.

<sup>298</sup> *Ibidem*. Signatura: 24/2.1./8.4/39. SOpns N° 264-C-955. Confidencial. Actividades subversivas (contrabando de armas). AG, EME, Ciudad Militar, 12 de noviembre de 1955. p.1.

<sup>299</sup> *Ibidem*. Signatura: 24/2.1./8.4/42. SOpns, N° 63-956. Confidencial. AG, EME, Ciudad Militar, 15 de febrero de 1956. P1.

<sup>300</sup> *Ibidem*. Signatura: 24/2.1./8.4/43. SOpns N° 5-MS-956. Próximo movimiento en que aparecen señalados Ofes, Clases y Alistos Ejto y PN, así como civiles; incluyendo introducción de armas en el territorio nacional. Muy Secreto. AG, EME, Ciudad Militar, 8 de abril de 1956. p.1.

militares, cualquier decisión militar envolvía la política para dar la sensación de que no había una guerra verdadera” (TABORDA, 2009: 102).

Los oficiales no podían entender la forma tan descabellada en que se producían las decisiones militares de parte de quien era el llamado a impartir las órdenes, es decir, el propio Batista. Batista no aceptaba los consejos de los militares, e insistía en personalmente hacer todas las decisiones militares. Sus instrucciones para las acciones militares eran del todo inconscientes y eso dejaba mucho qué pensar entre la oficialidad y la tropa (TABORDA, 2009: 102).

Sobre la forma pasiva con la que Batista parecía encarar el conflicto, Remedios Fernández, prima política de Batista, que vivió en Cuba entre 1953 y 1955, tiene una opinión similar a la anterior. “A Batista lo engañaron los ministros. La gente que tenía alrededor. Roberto [Fernández Miranda] estaba más en la calle, andaba más al tanto y se lo decía (...) pero él parece que no lo acababa de creer”<sup>301</sup>; “Roberto no lo tenía claro [derrotar a los revolucionarios], pero Batista... (...) los ministros lo engañaron. (...) Roberto parece ser que le decía: “General, mire esto, mire lo otro...”, pero él se fiaba de los ministros (...) y lo engañaron. Hasta que le llegó el agua al cuello”<sup>302</sup>.

Por lo visto, desde el punto de vista político resultaba más interesante restar importancia a las acciones llevadas a cabo desde la Sierra Maestra y dar una imagen de normalidad, que acometer una acción de peso contra los rebeldes. Hasta cierto punto, y en un principio, dicha estrategia tendría resultados, y no solo entre la opinión pública. Incluso, el embajador español, refiriéndose al *Granma* y al *Corinthia*, no daba demasiada importancia a los desembarcos. No obstante, aunque se pudiese controlar la difusión informativa de los sucesos de Oriente, lo que era imposible de tapar era toda la serie de acciones terroristas e insurreccionales cometidas en La Habana y demás ciudades. En el mismo despacho en el que hablaba de los desembarcos, el embajador sí dejaba constancia del estallido subversivo en el que vive Cuba desde que estas incursiones tenían lugar.

Este desembarco de elementos revolucionarios parece carecer en sí de importancia, pero no deja de tenerla como una manifestación más del estado de anormalidad que desde hace meses vive este país y como síntoma del alcance que en los medios de residentes y exiliados cubanos de los Estados Unidos tiene la propaganda que contra el régimen de Batista se lleva a cabo en dicha nación. (...)

Mientras tanto, la acción terrorista es diaria y creciente y, como he dicho en ocasión anterior a V.E., es la que da la tónica del actual momento de la vida cubana. Todos los días, tanto en La Habana como en ciudades del interior, tienen lugar actos de sabotaje, atentados con explosivos contra comercios y medios de transporte<sup>303</sup>

Tapar la gravedad de las incursiones guerrilleras era, junto resaltar el progreso económico, el modo con el que el régimen lucía una apariencia saludable y positiva. La promoción de medidas encaminadas a resaltar el progreso económico fue un mecanismo más que habitual. Durante esta década, la construcción de infraestructuras y obras públicas alcanzaron un nivel como nunca antes se había visto. El Plan de Desarrollo Económico Social (DES), financiado principalmente desde el Banco de Desarrollo

---

<sup>301</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.

<sup>302</sup> *Ibíd.*

<sup>303</sup> AGA, caja 54-5356. Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957). Dirección General de Política Exterior, 20, nº 119, Información sobre actualidad política cubana. La Habana, 28 de mayo de 1957. pp. 2, 3.

Económico Social (BANDES), creado en 1955, era el plan que capitalizaría todas las ambiciones del régimen en este sentido. “Hubo un incremento rápido e intenso de los gastos del Gobierno que pasaron de 217 millones de pesos en 1950, a 329 en 1954, a 386 en 1957, y hasta los 458 en 1958. Una parte relevante de los recursos recaudados (...) fue reinvertido en obras públicas” (PETTINÀ, 2011: 109). En publicaciones de corte propagandístico, en las que se destacaban las bondades del DES, pueden leerse afirmaciones tales como: “Este vasto programa gubernamental le debe gran parte de su éxito al Presidente Fulgencio Batista, que ha estado absorbido en sus incansables esfuerzos por los técnicos calificados de Ministerio de Obras Públicas de Cuba”<sup>304</sup>. La serie de proyectos construidos alrededor de toda la geografía cubana, bajo el auspicio de dicho plan, serían enumerados cuidadosamente: autopistas de norte a sur y de este a oeste, áreas residenciales, hospitales, escuelas, puentes, etc. Aunque, sin lugar a dudas, lo principal era recalcar la razón de ser del DES: “Estos grandes proyectos de construcción se han iniciado y llevado a cabo en beneficio de la masa de la población de Cuba. Los fondos del pueblo han sido reinvertidos en proyectos de obras públicas de valor innegable para la nación”<sup>305</sup>.

Sin embargo, estos proyectos emanaban, más bien, del crédito, con el consecuente aumento de deuda pública. El BANDES, una sucursal autónoma del Banco Nacional, era la institución encargada de financiar estos proyectos. Este había sido concebido como “la institución definitiva de crédito nacional”. En la práctica, bancos y compañías norteamericanas –algunas de estas entidades vinculadas con la mafia– depositaban allí su dinero, que a su vez iría destinado a favorecer el *boom* constructivo en Cuba (ENGLISH: 2011: 157). Siendo el encargado del desarrollo social cubano el capital privado, extranjero y, a veces también, el de dudosa procedencia, huelga decir que tras este ambicioso plan de obras públicas se escondía un claro afán de lucro. No obstante, debemos señalar que la corrupción administrativa no comenzó con Batista. Los años del autenticismo se caracterizaron por el desarrollo de esta práctica, tal y como señalan Vignier y Alonso (1973). Por ejemplo, en relación al furor del sector de la construcción en el último *batistato*, ambos autores recogen cómo esta tendencia había comenzado tiempo antes con Prío. La *Revista Bohemia*, en el número del 10 de junio de 1951, se hacía eco en sus páginas de desmedido crecimiento del sector y cómo la especulación hacía mella en él.

La considerable febrilidad en la construcción de edificios de apartamentos y la impunidad con que todos sus felices propietarios fijan precios caprichosos, arbitrarios e injustos a sus alquileres merece un estudio aparte. La inmoralidad de las grandes cadenas de sociedades anónimas, tras las que se cobijan los más impiadosos especuladores, la mayoría de los cuales han amasado sus inmensas fortunas sustrayéndolas al tesoro público (...). (VIGNIER Y ALONSO, 1973: 273).

Pero volviendo a Batista y a las obras públicas, estas últimas representaron una fuente de beneficio económico para el régimen. Según Suárez Núñez, asistente de prensa de Batista en esos años, los contratistas debían pagar a Batista una comisión del 30% de toda obra que se fuera a construir. “Un sistema recaudatorio con el que en poco tiempo le proporcionó una fortuna que llegó casi a los 90 millones de dólares. No hubo crédito, obra pública, o inversión económica que no tuviera su personal aprobación” (1963: 22). Indudablemente, a lo largo de sus años al frente de Cuba, Batista había forjado un

<sup>304</sup> “New Public Works Projects of the Batista Regime”, *Gente de la Semana, American Edition*, Vol. 1, nº 1, La Habana, 5 de enero de 1958. p. 43. En CHC 5012, caja 1, carpeta “publications”.

<sup>305</sup> *Ibidem*. p. 45.



sustancioso patrimonio personal. Se habla de que alrededor de 70 empresas eran controladas por Batista a través de una red de testaferros, algunas financiadas por el BANDES. La diversificación fue la principal característica de las inversiones de Batista. El dinero estaba invertido en sectores que iban desde el azúcar hasta el turismo, pasando por los transportes, medios de comunicación, banca o la compra de inmuebles<sup>306</sup>. A este sospechoso patrimonio, deben añadirse otros réditos provenientes de algunas actividades ilícitas como: los beneficios derivados de la Lotería Nacional semanal (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 25), las ya mencionadas comisiones recibidas por los contratistas durante el desarrollo del plan de obras públicas del DES, así como los derivados de establecimientos de ocio, como casinos, muchos de ellos controlados por la mafia estadounidense (ENGLISH, 2011: 157), en un momento en el que Cuba vivía un auge del turismo hasta entonces nunca visto<sup>307</sup>. Indudablemente, gestionar un patrimonio de estas características –tanto por su magnitud, como por su procedencia– debía de ser una de las principales preocupaciones del presidente. Es posible que la administración de este capital personal hiciese que el conflicto armado que se desarrollaba en la Sierra pasase a ocupar un segundo plano, dentro del orden de prioridades de Batista. Mientras que el primer asunto requería toda la atención, por los beneficios que reportaba, el otro, pese a ser más amenazante, era contemplado como un mal menor, que tarde o temprano, sería subsanado.

Volviendo al programa de obras públicas, no pasa desapercibido su fuerte componente populista. Partiendo de una base completamente diferente, la construcción de escuelas y hospitales recuerda, en dicho aspecto, al Plan Trienal. El populismo paternalista más reconocible del Batista de los treinta se reinventó en esta década en la figura de Martha, su segunda esposa. Convirtiéndola en una suerte de Evita Perón, la Primera Dama de la República fue conocida por su carácter humanitario. Involucrándola de esta forma en el régimen, Batista conseguía mostrar la cara más amable del mismo, en un momento en el que su imagen y popularidad eran puestas en entredicho a diario. “Como era tan buena para el pueblo se lo tenían en cuenta. Y eso a él también le beneficiaba”<sup>308</sup>.

---

<sup>306</sup> Para más información sobre el patrimonio de Batista consúltese Jiménez Soler (2007: 64-74).

<sup>307</sup> Curiosamente, pese al estado de guerra civil en el que está sumido el país, el turismo constituye un sector en auge a finales del *batistato*, siendo también considerable la inversión en el mismo. “El turismo alcanzo un desarrollo considerable en la década de 1950. En 1957 visitaron Cuba unos 350.000 turistas (...) comparados con los 160.000 (...) de diez años antes” (THOMAS, 2012: 937).

<sup>308</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 18 de octubre de 2018. Para más información sobre Martha Fernández Miranda y sus actividades como Primera Dama consúltese el quinto capítulo de la presente tesis doctoral.





Figura 37. Retrato de la pareja presidencial: Martha Fernández Miranda y Batista. Fuente: CHC 5155, caja 145, folder 46.

A lo largo de toda nuestra exposición, hemos destacado la característica dual del régimen. La contradicción existente en el mismo entre democracia y autoritarismo fue una proyección que emanaba, directamente, de la personalidad de Batista. Este, desde el primer momento en el que triunfó el golpe militar, buscó, irónicamente, presentar una imagen de político ajeno al ejército.

Batista tomó cierta distancia de los militares desde el momento mismo en que llegó al poder. (...) Más tarde, a fines de 1953, la Oficina de Publicidad del Palacio Presidencial daría instrucciones a los diarios de que ninguna fotografía donde apareciera el Presidente acompañado con militares fuese publicada, salvo las tomadas durante los actos del 4 de Septiembre, 10 de Marzo y otras recepciones que debían efectuarse en Columbia, en las cuales no podía prescindirse de la presencia de uniformados (TABORDA, 2009: 75).

Tal respecto es descrito también por Suárez Núñez, el cual llega a hablar de “complejo democrático”, al referirse a esta faceta de Batista. Por lo visto, al General no le gustaba mostrarse con el uniforme militar, ni que la gente lo viese rodeado por hombres uniformados:

La Oficina de Publicidad del Palacio Presidencial recibió instrucciones de que no enviara a los periódicos fotografías donde apareciera Batista rodeado de militares, en actos que no fueran de índole militar. Si los fotógrafos no podían evitar la presencia de los militares, en el cuarto oscuro del laboratorio fotográfico del Palacio Presidencial se encargarían de suprimirlos. Las cosas irían más lejos y a medida que transcurrieron los años, fue situando una muralla divisoria de tal envergadura entre civiles y militares (...) Batista enfatizaba más esto. Cuando quería desprenderse de los militares les decía a los civiles de las exigencias de los militares. Y a los militares les decía que fueran discretos porque los políticos lo hablaban todo y se alarmaban de cualquier cosa (SUÁREZ NÚÑEZ, 10).



Figura 38. Batista en Columbia rodeado de militares en la conmemoración del 4 de septiembre de 1952.  
Fuente: Fototeca Nacional José Martí, Colección Presidente Batista, álbum 37.

El desapego entre el ejército y Batista se produjo por varios factores que redundan en esta idea. Por un lado, estaría el desacuerdo latente entre ambos, motivado por las medidas que Batista adoptó contra la insurrección en Oriente, y que los militares consideraban poco eficaces y; por otro, la desmoralización de la tropa. De la incoherencia de las órdenes comenzó a surgir la sensación en los cuarteles de que se enviaban a la Sierra soldados a morir por una causa que no se quería ganar. Por último, la faceta de político de Batista dio lugar a una serie de desplantes hacia los militares, que terminaron por agrietar del todo la alianza que nació el 10 de marzo.

Su impopularidad fue creciendo entre la oficialidad. En varias oportunidades, yo personalmente, lo invitaba a que compartiera con la tropa alguna celebración (...), a que confraternizara con los soldados. Jamás acepto esas invitaciones. Alrededor de julio de 1958, cuando el batallón del Teniente Coronel Sánchez Mosquera llegó a Columbia, después de un fuerte combate de guerrilla, del que salió mal herido, ofrecí un almuerzo, para recibirlos, en el Club de Oficiales de la Ciudad Militar. Batista, estando en las instalaciones, a pesar de mis ruegos para que se presentara, no asistió ni siquiera para agradecerles a los soldados su acción valerosa en esta guerra (...). Ellos sabían que Batista estaba allí en su residencia en la Ciudad Militar y no quiso darles la cara a los hombres que lo estaban manteniendo en el gobierno. Ese acto fue muy mal visto por los oficiales y por la tropa. Además, jamás visitó la zona de operaciones en la Sierra Maestra. Esa actitud, también, lo perjudicó grandemente. (TABORDA, 2009: 92, 93)

Y todavía se atreve a hablar de TRAICIONES quien contó con toda la más formidable e inmerecida demostración de LEALTAD, de aquella institución militar destruida y traicionada por él.

O es que acaso Batista se ha olvidado de los hombres que inmoló por mantener a toda costa su gobierno contra la voluntad de todo un pueblo, (...) innumerables Oficiales, Clases y Soldados que en cumplimiento de sus funciones (...) ofrendaron sus vidas valiosas para respaldar su Gobierno (ROSELL, 1960: 38).

Llevar hasta las últimas consecuencias esa fachada democrática hizo que las relaciones con el ejército se resintiesen y, finalmente, se rompiesen. Esta faceta del General, que

por extensión aplicaba a su mandato, no pasaba desapercibida a sus contemporáneos. A este tenor, las opiniones del embajador español, Pablo Lojendio, son una prueba fehaciente de esta realidad. Desde su llegada a Cuba en 1952 –y al igual que sus antecesores en la embajada española–, en numerosos despachos se hizo eco de esta realidad, y fueron multitud las referencias del diplomático sobre la naturaleza contradictoria en la que Batista se desenvuelve.

La violencia verbal con que está actuando la oposición en el país en este momento, con la tolerancia naturalmente del Gobierno que preside el General Batista que pudiera evitar esta campaña, aunque, por razones políticas no quiere hacerlo<sup>309</sup>.

El General Batista, durante su Gobierno de estos años, ha permitido a estos grupos realizar vivas campañas de propaganda frecuentemente injuriosas para él y para los miembros de su Gobierno, pero es de esperar que en adelante su conducta cambie, pues en el General Batista se da la paradoja de que, siendo un dictador blando, es un gobernante democrático enérgico y fuerte, a quien no faltará dentro de la más estricta aplicación de las Leyes y respeto de los derechos democráticos, elementos para ir ahogando las estridencias de la oposición si esta le resulta molesta<sup>310</sup>.

En su opinión, esta actitud “blanda” sería una conducta incomprensible, que no haría otra cosa más que desgastar al régimen y dar alas a las voces contrarias. En 1957, con la fase armada de la Revolución en pleno auge, el embajador criticaría abiertamente a Batista por sus maneras pseudo-democráticas. Así como en el caso de las elecciones de 1954, Lojendio llegaba a poder entender esta clase de prácticas, en las circunstancias actuales las consideraría una actitud intolerable, que hacía del presidente un ser inoperante. El embajador dejaba constancia de cómo los altos cargos del ejército tuvieron que tomar las riendas de la situación:

[La] gravedad [de la] situación es en gran parte debida a [la] inacción [del] Gobierno pues [el] Presidente Batista quiere huir de ser calificado como dictador. (...) Parece ser que altos Jefes [de las] fuerzas armadas han hecho ver al Presidente de la República [la] imposibilidad [de] continuar este estado de cosas habiéndose llegado a la decisión de adoptar medidas enérgicas y (...) realizar una batida a fondo en los lugares en que se encuentran localizados los revolucionarios cerca de Santiago de Cuba<sup>311</sup>.

(...) hablando en términos de gran confianza, con algunos miembros del Gobierno y con algunos de los más calificados Jefes de las fuerzas armadas, he escuchado la versión de que el Presidente Batista no se decide a llevar a cabo una acción enérgica contra los rebeldes de la provincia de Oriente y debo añadir que de los labios de éstos sus más calificados colaboradores he escuchado acres censuras a esta actitud del Presidente que califican de débil y a la que atribuyen gran parte de la responsabilidad de la situación de inquietud en que vive el país<sup>312</sup>.

<sup>309</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana: II A/b2 (2ª parte), 1951-1954. Dirección General de Política Exterior. América, nº 410. Carta del Dr. Agramonte contra Presidente Batista. La Habana, 15 noviembre de 1952. p.1.

<sup>310</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana: II A/b2 (2ª parte), 1951-1954. Dirección General de Política Exterior. Dirección de América, 15, nº 250, Triunfo del General Batista en las elecciones de 1ro de Noviembre. La Habana, 4 de noviembre de 1954. p.4.

<sup>311</sup> AGA, caja 54-5356. Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957). Telegrama cifrado nº 38. Embajada de España en La Habana. 31 de mayo de 1957, 13:30 hs., p. 1, 2.

<sup>312</sup> AGA, caja 54-5356. Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957). Dirección General de política exterior, 23, nº 131, reservado. Actualidad política cubana. La Habana, 10 de junio de 1957. p. 5.



Por supuesto, ha de tenerse en cuenta la postura desde la que habla el embajador español. Este es un convencido franquista, al que, lógicamente, le costaba comprender el afán de Batista por querer camuflar la verdadera naturaleza de su régimen autoritario, la relativa libertad de prensa que brindaba, así como la permisión para con los grupos opositores que se manifestaban abiertamente contra él:

Debe siempre tenerse en cuenta que, a pesar de los calificativos de “dictador” o de “hombre fuerte” que se suele aplicar al Presidente de la República de Cuba, permite el General Batista una gran actividad a la oposición que se desborda en ataques verbales por parte de sus líderes y por comentaristas de radio y en otros, escritos, por alguna zona de la prensa que gusta de atacarle con extremada violencia. Débese esta manera de actuar del General Batista sin duda en parte a la conformación democrática de su mentalidad y en parte también quizás a su conocimiento del pueblo que gobierna que necesita válvulas de escape a su nerviosa y constante inquietud política<sup>313</sup>.

Sumado al “complejo democrático”, es posible que la gravedad de algunos acontecimientos también afectase a su capacidad de mando. Esta idea es la que introduce Silito Tabernilla refiriéndose a varios sucesos que tienen lugar entre 1956 y 1957:

Yo creo que la conspiración de Barquín, el asalto al Palacio Presidencial, y el asalto al Cuartel Goicuría, le causaron mucho efecto al presidente porque eran hechos que repercutían en toda la nación y eran golpes directos al poder constituido. Batista en esos momentos se torna confuso y sin capacidad de dirección<sup>314</sup>. Fueron momentos muy oscuros y confusos para él. (TABORDA, 2009: 108).

De entre todos ellos destacamos el asalto al Palacio Presidencial. Dicho asalto fue acometido el 13 de marzo de 1957 por jóvenes del Directorio Revolucionario (DR). Siguiendo la tradición de la lucha estudiantil, que tanta repercusión tuviera en tiempos de Machado, el DR surge en 1955 en la Universidad de La Habana –aunque es proclamado el 24 de febrero de 1956–, como una vía “insurreccional para el derrocamiento de la actual tiranía y para el establecimiento del estado revolucionario” (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2017: 188). Como apunta este autor (2017: 189), la organización era heredera “de la experiencia combativa de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU)” de los tiempos de Machado y una “nueva versión, cualitativamente superior,” del DEU de los treinta. Tal y como cuenta Julio García Oliveras, miembro del

---

<sup>313</sup> AGA, caja 54-5356. Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957). Dirección General de Política Exterior, Dirección de América, nº 10, Continúa información sobre política interna cubana. La Habana, 12 de enero de 1956. pp. 1, 2.

<sup>314</sup> En esta línea, José Suárez Núñez también destaca algunos comportamientos algo extraños llevados a cabo por Batista en los últimos tiempos, teniendo en cuenta la situación tan grave que atravesaba el país, y que afectaban a su capacidad de mando. Entre ellos destacan la ya mencionada obsesión por Prío Socarrás y el Dr. Aureliano Sánchez Arango –a ambos espiará su correspondencia y conversaciones privadas–; el visionado de películas de terror de madrugada o partidas de canasta cada domingo. El autor también menciona manías absurdas y compulsivas como: perder horas en revisar la puntuación de una carta, atarse la corbata o expulsar los alimentos después de comidas copiosas (SUÁREZ NÚÑEZ, 10, 11). Sobre devolver los alimentos, Roberto Fernández Miranda afirma que esa era una práctica habitual de Batista cuando, durante las campañas electorales, comía algo que le ofrecían en alguna casa: “El general nunca decía que no, y se comía cuanto le servían, bien fuera puerco asado o simplemente yuca o boniato. En más de una ocasión le comenté que podrían tratar de envenenarlo, (...) cuando después de despedirse de los guajiros y obsequiar a los niños y a la señora daba órdenes de partir, hacía parar el automóvil a dos o tres kilómetros más allá y devolvía cuanto había comido, pues era increíble la facilidad que tenía para vomitar. Después (...) seguía su camino hasta que, más adelante, volvía a hacer lo mismo” (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 104).

DR y participante en el asalto al Palacio, el nacimiento del DR se debió a la búsqueda de una vía alternativa al politiquero existente dentro de la FEU. “La lucha dentro de la FEU se fue haciendo más tensa. Por una parte, aspiraba a su dirección la tendencia que se inclinaba a una solución por la vía electoral. Por otra, se desarrollaba la tendencia insurreccionalista” (GARCÍA OLIVERAS, 2008: 170).

El asalto al Palacio se resolvió con más de 30 muertos entre los asaltantes, ejecutados por la Guardia Presidencial, incluyendo a José Antonio Echeverría, líder del DR. “Al llegar, no encuentro a ningún prisionero detenido y le pregunto, “¿Dónde están los prisioneros?” Este me responde tajantemente: “los han matado” (TABORDA, 2009: 110). El recuerdo de Silito Tabernilla al llegar a las puertas del Palacio en el momento del ataque resulta muy revelador a la hora de mostrar cual era el sentir popular en marzo de 1957:

Cuando llegamos, rodeamos el Palacio y las calles adyacentes estaban llenas de gente. Era el pueblo que estaba enardecido, no supe propiamente lo que en ese momento se proponía pero, de todas formas, no lucía amigable. Era como si estuvieran esperando que tuviera éxito el ataque para ingresar al Palacio y cometer actos vandálicos, tal vez saquearlo (TABORDA, 2009: 110).

La respuesta del régimen al Asalto del Palacio Presidencial fue una oleada represiva para desquitarse. Entre muchos sería asesinado, ese mismo día, el opositor de la política tradicional cubana, Pelayo Cuervo, por, al parecer, miembros del ejército (RAIMUNDO, 1994: 51). Entre 1957 y 1958 la represión estatal se radicalizó, siendo la Policía Nacional, el SIM y el Buró para la Represión de las Actividades Comunistas (BRAC) los cuerpos más implicados en ella. El punto neurálgico del aparato represor radicaba en las estaciones Quinta y Novena de la Policía Nacional, sitas en el Vedado, La Habana. A Esteban Ventura, capitán de la Quinta Estación desde enero de 1957 –y a partir de septiembre de ese año, inspector del distrito–, se le atribuye liderar, y también participar, de las medidas represivas llevadas a cabo en dichos edificios contra todos los detenidos acusados de subversión. En sus memorias, Ventura dirá: “Afirmo categóricamente (...) que nunca maté ni mandé matar a nadie, absolutamente a nadie. (...) Además, (...) no había necesidad de matar o torturar a revolucionarios apresados. Una vez detenidos se convertían en “cotorras amaestradas” (VENTURA, 1960: 16). Sin embargo, son multitud los testimonios que lo señalan, junto con sus colaboradores, como perpetrador de varias muertes y toda clase de torturas. Normalmente, los sospechosos de actividades revolucionarias eran detenidos sin ningún tipo de explicación o garantía. Después, las torturas eran tanto físicas, como psicológicas. Cualquier método era lícito a la hora de buscar una confesión. El objetivo de esta violencia estatal estaba dirigido a toda la sociedad. “Buscaban meter miedo a la población y que no se metiese más gente en la guerra. (...) Cogían al muerto y lo tiraban a un lugar público (...)”<sup>315</sup>.

En el momento en el que el régimen era más cuestionado surgió la represión más brutal. Que todos los mecanismos de legitimación del régimen fallasen es lo que lo condujo a tomar esta salida. Según Entrena Durán (1996), cuando el populismo es propugnado en clave burguesa, sirviéndose de las masas e instrumentalizándolas –como es en el caso cubano con Batista–, en momentos de crisis del sistema, surgen las contradicciones entre las clases que, en un primer momento, confluían. En tal caso, esta vertiente del populismo “no duda en abandonar a las masas o, en ocasiones, también

<sup>315</sup> Entrevista a Manuel Graña Eiriz por la autora. La Habana, 15 de noviembre de 2014.



recurre a reprimirlas a fin de impedirles que sigan avanzando en sus conquistas políticas” (ENTRENA DURÁN, 1996: 113). Por este proceso, el miedo se convirtió en el último recurso para mantener el, ya tocado, régimen imperante.

Ya hemos visto cómo la fe del ejército en su líder comenzaba a tambalearse a raíz de la amnistía a los asaltantes del Moncada, y las medidas poco productivas que Batista parecía establecer para combatir la guerrilla. A medida que el desgaste, producido por las derrotas en Oriente, incrementó, las confabulaciones dentro del ejército crecieron e, incluso, sería habitual que muchos soldados desertaran para unirse a la Revolución. Sin embargo, no hace falta ir muy lejos para encontrar el primer intento de desbancar a Batista de su puesto. Ese día fue el 5 de abril de 1952. El profesor de la Escuela Superior de Guerra, Rafael García Bárcena, se presentaba en Columbia acompañado de civiles. Según Silito Tabernilla, tal acto que no tendría mayores consecuencias (TABORDA: 2009, 77), pero tal suceso dio lugar a la formación del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), en el que estaban implicados estudiantes y militares en activo (GARCÍA OLIVERAS, 2008:160, 161), contribuyendo a la organización del movimiento opositor.

Tan solo unos meses después, constaba en un despacho enviado desde la embajada española la siguiente información: “Anuncio hecho público en el día de ayer del arresto del ex-teniente coronel Landeiras, a quien el Servicio de Inteligencia Militar acusa de actividades subversivas tratando de arrastrar a miembros de las fuerzas armadas a una sublevación de tipo político”<sup>316</sup>. El acusado de instigar la sublevación sería juzgado en un consejo de guerra.

Estos intentos, si bien no llegaron a considerarse contratiempos serios, establecían un precedente peligroso. La comunión entre Batista y sus hombres no era todo lo profunda que cabía esperarse. Unos comienzos con pequeñas fisuras, unido a las fricciones producidas por el modo en que se desarrollaban las operaciones contra la guerrilla, dieron lugar a una tensa situación entre el ejército y el propio régimen al que sostiene. En dicho clima, las conspiraciones de peso no tardaron en surgir. Fue la llevada a cabo por el coronel Barquín, en abril de 1956, la que, definitivamente, rompió el concepto creado desde 1933 por el que se entendía a Batista y a su ejército como un binomio indivisible.

Como solía suceder en estos casos, la información que se proporcionaba tendía a reducir la magnitud de los sucesos, siguiendo la máxima de imprimir normalidad a todo lo que sucediera en Cuba: “Según declaraciones General Jefe Estado Mayor ha sido descubierto en el Ejército un movimiento subversivo que carece de trascendencia y en el que no intervienen al parecer militares de alta graduación”<sup>317</sup>. Según se vayan conociendo detalles de la sublevación, Lojendio informará puntualmente al Ministerio de Exteriores:

Figura como principal encartado el Coronel Ramón Barquín, que era hasta ahora Agregado Militar a La Embajada de Cuba en Washington. (...) parece deducirse en forma precisa estando más bien en el trámite de previas conversaciones de los militares que intervenían

---

<sup>316</sup> AGA, caja 54-5355. Informe sobre política interna cubana: II A/b2 (2ª parte), 1951-1954. Dirección General de Política Exterior. América, nº 400. Declaraciones jefe del ejército. La Habana, 7 de noviembre de 1952. p.1.

<sup>317</sup> AGA, caja 54-5356. Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957). Telegrama, Exteriores-Madrid, nº 18, 3, cifrado. La Habana, 5 de abril de 1956. p.1.

en ella. Al extender sus promotores el área de sus contactos en el Ejército, el plan fue conocido por otros Oficiales que dieron de él cuenta a la Superioridad<sup>318</sup>.

Erróneamente Lojendio, en un primer momento, afirmaba que el pronunciamiento de Barquín “carecía de trascendencia” y que era seguido por oficiales de poca graduación. No podía estar más equivocado. Las repercusiones del intento golpista traerían la peor de las consecuencias para Batista. Ya no podía contar al cien por cien con el soporte que, hasta ahora –y desde siempre–, había sido su mayor garantía. El ejército ya no podía contemplarse como una institución monolítica, sumisa en bloque a los mandatos de su jefe, el General Batista.

Ese fue un conflicto muy grave que puso a prueba la estabilidad del gobierno. En ese complot estuvieron comprometidos más de 600 oficiales del Ejército, encabezados por el Coronel Ramón Barquín. Fue detectado simultáneamente en Columbia y en la Cabaña (...) por otros Oficiales con quienes los conspiradores habían establecido contacto, tratando de convencerlos de participar en la misma. (...)

Fueron muchos los comprometidos con Barquín y pocos los juzgados en Consejo de Guerra Sumarísimo. Fue una decisión política del presidente contra las normas y reglamentos que rigen estos casos. (TABORDA, 2009: 90, 91).

Junto con los estertores del régimen, llegaron también los movimientos unilaterales más llamativos. El general Cantillo, el coronel Florentino Rosell, junto con otros altos mandos, planearían un golpe en octubre de 1958 que pasaba por liberar a Barquín de su presidio. Finalmente el plan no se llegó a producir. Cantillo se entrevistaría con Fidel Castro en Oriente el 28 de diciembre, para firmar el fin de la guerra<sup>319</sup>; Río Chaviano, coronel encargado de las operaciones en Oriente, mantendría unas excelentes relaciones con Trujillo, pese a las diferencias del dominicano con Batista, y volaba a Santo Domingo tres días antes de la huida generalizada de Año Nuevo; el general Tabernilla Dolz, junto con sus hijos, llegaría a entrevistarse con el embajador estadounidense, Earl Smith, para confesarle que Batista ya no estaba capacitado para seguir ejerciendo el mando (RAIMUNDO, 1994: 48, 49). En una carta de Batista a Silito, escrita en febrero de 1959, el ya derrocado presidente se queja al que había sido su ayudante, de la conducta de su padre, al cual acusa, no solo de los hechos de la embajada estadounidense, sino también de haber mantenido comunicaciones con mandos de las provincias, con el objetivo de firmar una tregua con el enemigo<sup>320</sup>. Finalmente, en el momento de la huida, el general Cantillo fue el elegido para presidir la Junta Militar que sustituiría a Batista, sin poder concluir que esto fuese un signo de respeto hacia dicho general, o en pago a su traición<sup>321</sup>.

Estas actitudes desempeñadas por miembros de las más altas esferas del ejército cubano, vienen a ser un ejemplo de lo que Francisco Manuel Silva Ardanuy califica como “la autoridad en momentos de crisis”. Al producirse “un vacío de poder”, las fuerzas

<sup>318</sup> Caja 54-5356, Dirección General de Política Exterior, 6, nº 80. Movimiento subversivo en el Ejército Cubano. La Habana, 10 de abril de 1956. p.1.

<sup>319</sup> En la correspondencia que mantendrán Cantillo y Batista en 1968, Cantillo se quejará amargamente a Batista de que se le juzgue como un traidor. A tal efecto, llega a pedir a Batista que emita una declaración pública donde aclare que nunca conspiró contra el gobierno y que siempre fue leal al mismo. En CHC 5155, serie I, caja 4, folder 205. Cantillo from F. Batista, 1968. Miami, octubre de 1968. pp.1, 2.

<sup>320</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 223. Silito Tabernilla from F. Batista. Ciudad Trujillo, 5 de febrero de 1959. p. 2.

<sup>321</sup> Para más información sobre el traspaso de poderes de Batista a la Junta Militar presidida por Cantillo consúltese Kuchilán (1970: 12-17).

armadas, con el sentido patriótico que se atribuyen, se consideran llamadas a rellenarlo, y acabar con la situación de ineficacia (2014: 136, 137). En este caso, la actitud de Batista fue interpretada por las fuerzas armadas como ese vacío de poder necesario, que justificaba que los militares pensasen por su cuenta.

Que el Jefe del Estado Mayor Conjunto, general Tabernilla, se dirigiese a la Embajada de los Estados Unidos fue un gesto cargado de intención. En 1958 la situación era tan límite para el gobierno, que, a esas alturas, solo el apoyo de dicho país era lo que evitaba que Batista no cayese sin remedio. De todos modos, en esas fechas, el país del Norte ya no era propenso a soportar a Batista por más tiempo. Como se ha mencionado a lo largo de nuestro estudio, en el momento en el que Batista dejó de ser una garantía de estabilidad en Cuba para el normal desarrollo de las actividades relacionadas con los intereses económicos estadounidenses, también dejó de tener sentido mantenerlo en su posición.

Las diferencias de criterio dentro de la diplomacia estadounidense complicaron, en gran medida, la adopción de una decisión definitiva acerca de qué hacer con Batista, cuando ya parecía que no había salida viable para su régimen. En el Departamento de Estado, dentro de los encargados del área del Caribe, habría una posición favorable a los revolucionarios, mientras que, desde la embajada, se mantendría una actitud más reticente hacia los mismos. Sin embargo, Batista tampoco era una alternativa viable para ninguno de los dos organismos. El régimen sobrevivía a las acometidas guerrilleras asentado en la creencia de que los Estados Unidos era su poderoso aliado natural. Sin embargo, la imagen del régimen cayó en picado en dicho país gracias a los múltiples reportajes sobre la Sierra Maestra que fueron difundidos desde plataformas como The New York Times o la CBS, por periodistas como Herbert Matthews.

El *batistato* jugó innumerables veces la baza del anticomunismo para decantar la balanza estadounidense a su favor. Las acusaciones de comunismo contra todo aquel que osaba criticar el régimen fueron la tónica habitual. Un guante que fue recogido por el embajador Smith, que a su llegada a Cuba en 1957 afirmaba no tener pruebas de que el movimiento de Castro tuviese “inspiración roja” (THOMAS, 2012: 753). En un principio, el embajador simpatizó con los opositores, al ver cómo en Santiago de Cuba una manifestación de mujeres era disuelta con violencia (THOMAS, 2012: 754). Sin embargo, para marzo de 1958, el embajador ya habría cambiado de parecer. En esas fechas estaría convencido de la infiltración comunista en el M26J (THOMAS, 2012: 775). No obstante, y pese a las opiniones de Smith y de otros tantos diplomáticos de tendencia radical, como el ex-embajador en Cuba Spruille Braden, los Estados Unidos dejaban de enviar armas a Cuba en marzo de 1958. El sector más adepto a Batista interpretó esa decisión como una señal clara de que los Estados Unidos apoyaban a la guerrilla. Desde estos sectores llegarían comentarios sobre la supuesta ayuda de la CIA al M26J (RAIMUNDO, 43, 44), y que dicha agencia habría sido la promotora de la sublevación de Barquín, así como de otras que se intentarían posteriormente (TABORDA, 2009: 121). Estas personas habrían demostrado tener buen criterio al desconfiar de la CIA:

En el cuartel general de la agencia, algunos creían que Castro merecía las armas y el dinero de la CIA. Al Cox, jefe de la división paramilitar, propuso "establecer contactos secretos con Castro" y ofrecerle armas y municiones para establecer un gobierno democrático. (...) Por entonces "mi personal y yo éramos todos fidelistas", diría muchos años después Robert Reynolds, jefe de la división de operaciones caribeñas de la CIA (WEINER, 2013: 157).

El final del *batistato* vino marcado por la intervención de la embajada. Fue finalmente el embajador Smith quien dijo a Batista que debía abandonar el país el 17 de diciembre de 1958. Hasta dicho momento, y en la conversación con Smith, Batista no demostraría ser especialmente consciente de la gravedad de la situación. Según el coronel Rosell, Panchín Batista, hermano del presidente y gobernador de La Habana, le habría confesado en octubre de 1958: “mi hermano está aferrado a sus sistemas y costumbres y no hay quien lo haga cambiar (...). Como no quiere entrar en razonamientos y mucho menos oír consejos o sugerencias, no volveré a tratarle más nada de esto. Que sea lo que Dios quiera” (ROSELL, 1960: 15).

Demostrando esta desconexión con la realidad, Batista, impulsado por esa vertiente democrática que parecía conducirlo hacia su propia destrucción, propondría unas elecciones en 1958 como la solución definitiva del conflicto. Este último recurso, en un estado de guerra civil, dentro de un régimen que trataba de fingir a toda costa ser una democracia, aparecía como una medida fuera de todo contexto. No obstante, a los ojos de Batista parecía la forma más correcta de poner fin al conflicto.

Llevando hasta sus últimas consecuencias su curioso modo de desenvolverse en política, depositaría convencido sus esperanzas en las elecciones que se celebraron en noviembre de 1958. Como habitualmente, se buscó dotar de normalidad a unos comicios absolutamente absurdos. En vías a hallar la tan ansiada legitimidad que lo respalde, se tendría incluso intención de grabar un reportaje sobre la jornada electoral, algo que las condiciones dadas, por supuesto, impidieron. Para suplir dicha eventualidad, la Oficina de Publicidad e Información de la Secretaría de la Presidencia, que no dejaba de trabajar, sugeriría a Silito Tabernilla Palmero, la realización de un reportaje fotográfico, tras descartar la posibilidad del video.

(...) en la forma que se considere más discreta, puede solicitarse que un fotógrafo militar, o civil si no lo hay militar, haga fotos de las colas de votantes, y siempre que pueda identificarse la localidad en alguna foto de cada una de las localidades, mejor. Impresión de normalidad en los comicios. Evitar que en las fotos de colegios y electores se vea más fuerza militar o policiaca, que la custodia normal en estos eventos<sup>322</sup>.

Una medida de este tipo, a estas alturas del juego, no podía indicar otra cosa más que una total percepción errónea de la realidad. Batista creía ciegamente en la efectividad del típico juego parlamentario y que, mediante este, podría encontrar la forma de salir airoso de la situación creada. Su decepción fue mayúscula cuando Smith le comunicó la urgencia con la que debía acometer su partida. Para él, esas elecciones, dejarle el testigo a su candidato, Andrés Rivero Agüero, y pasar a un segundo plano, era el plan perfecto capaz de detener la Revolución.

Definitivamente, las contradicciones, las ambigüedades, los complejos, en definitiva, las incoherencias con las que Batista vivió, se reflejan de la forma más dramática en este último mandato. La dualidad entre su naturaleza militar y su deriva política, y la imposición de una de las características sobre la otra, según la ocasión lo requiera, hicieron insostenible el *batistato*, provocando su estallido. Fue la deriva militarista lo que dio lugar al golpe, que daría lugar a una oposición combativa, que

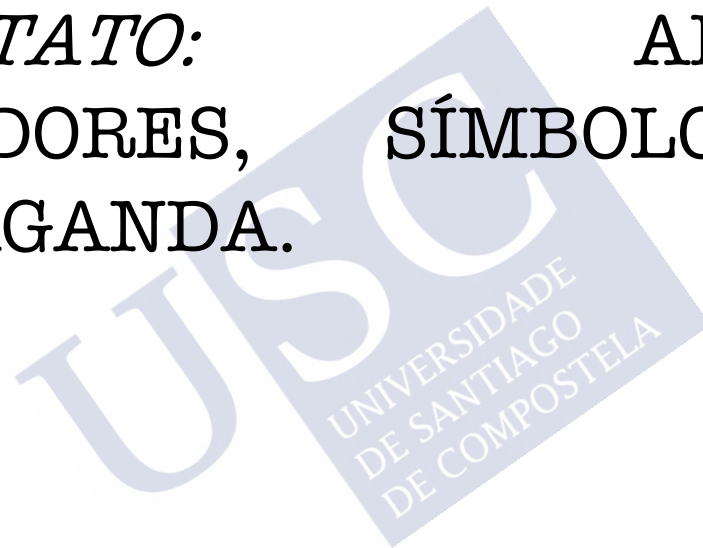
<sup>322</sup> IHC, Fondo del Ejército. Carpeta 5, sección: 1, del 1º nivel Presidente y Jefe Supremo; serie: 1, documentos del Presidente y Jefe Supremo; sub-serie: 1, Secretario de la Presidencia: carpeta 1. República de Cuba, Secretaria de la Presidencia, Dirección General de la Oficina de Publicidad e Información (OPI). La Habana, 27 de octubre de 1958. p.1.

derivaría en una Revolución. Oficialmente, se buscó terminar con las subversiones desde el plano político, aunque la represión fue el verdadero cauce para frenarlas. Al mismo tiempo, la máxima de mantener una imagen de normalidad a toda costa, provocó que las decisiones militares no fuesen las adecuadas a la hora de frenar al enemigo. Lo que era efectivo en 1933, ya no lo era en la década de 1950. Batista, igual que Machado en su día, abandonaría el país por recomendación del embajador, con el apoyo del ejército en entredicho y derrotado por una juventud ansiosa por cambiar las instituciones. El ciclo de los *batistatos* llegaba a su fin.





5. EL SUSTENTO DEL  
*BATISTATO*: APOYOS,  
SEGUIDORES, SÍMBOLOS Y  
PROPAGANDA.





La fuerza y las posibilidades de promoción que tienen los líderes políticos dependen del número e importancia de sus seguidores. La existencia de una red de apoyo al líder resulta ser un elemento imprescindible para la existencia misma del liderazgo. Quienes componen la red le sirven al líder en la consecución de sus objetivos, en la obtención de ciertos recursos necesarios para el ejercicio del liderazgo e incluso, para mantener un sistema fluido de comunicaciones con su entorno inmediato (DELGADO FERNÁNDEZ, 2004: 22).

Hasta ahora hemos planteado cómo Batista conformó su *habitus*, cómo se estructuraron sus mandatos, y cuáles fueron las características más reseñables de los mismos. Sin embargo, la ecuación exacta del *batistato* –o *batistatos*– pasa invariablemente por dar cuenta de la serie de apoyos con los que contó, y por ende sus mandatos, a lo largo de los años en los que ejerció el poder en Cuba. La apretada red de apoyos y seguidores conformaron el engranaje que permitió la sostenibilidad del régimen. Estuvo constituido tanto por todos los apoyos que Batista capitalizó – ya procediesen de entes individuales, de colectivos o, como en el caso de los Estados Unidos, de gobiernos extranjeros–, así como por un aparato propagandístico, que tuvo por fin la adhesión de nuevos adeptos y el mantenimiento de los ya existentes.

Al mismo tiempo, la construcción de una simbología fue fundamental a la hora de articular una identidad común a todos los seguidores. La misión de estos símbolos será dar legitimidad al régimen, así como potenciar la conciencia de pertenencia al grupo. Mediante la propaganda se pretendió llamar la atención sobre las supuestas bondades del régimen, aumentar el número de apoyos y minimizar el impacto positivo de las fuerzas opositoras. Del mismo modo, en el último *batistato* la censura fue un mecanismo mediante el cual se pretendió ocultar realidades no beneficiosas para el régimen.

Si disponemos en un eje vertical a Batista, encontraremos que debajo de su persona se situará el sustento popular que posibilitó que se mantuviese en su posición. A su vez, en un plano superior a Batista situaremos a los Estados Unidos. En este caso, el país del Norte representa un apoyo situado por encima del propio Batista. Contar con su amparo fue imprescindible para que Batista alcanzase y conservase su puesto preeminente. Ambos apoyos son clave para el sostenimiento de Batista. En el momento que cualquier de los dos sustentos fallen y desaparezcan, Batista caerá por carecer del respaldo necesario para su continuidad. Dicha situación se producirá con la llegada de la Revolución. El régimen será cada vez más cuestionado y más insostenible, según Batista pierda el apoyo popular, en favor de los rebeldes. Cuando los Estados Unidos retiren su apoyo definitivamente en 1958, la única salida será la huida.

Pasando a un plano horizontal a la hora de enumerar los apoyos, encontramos toda la serie de colectivos, individuos e instituciones que respaldaron a Batista, posibilitando que mantuviese su cargo. En la posición más próxima a Batista encontraremos a las personas de mayor confianza. Para el caso, destacamos a Martha

Fernández Miranda, su segunda esposa, y a Roberto Fernández Miranda, hermano de la Primera Dama, Director de Deportes y general del ejército, como las personas más influyentes por su posición de cercanía. Del mismo modo, no podemos olvidar al ejército, la institución desde la que se dio a conocer, y cuyo respaldo propició que llegase a ocupar su puesto privilegiado. Dentro de dicha institución, destacarán algunas figuras, tanto por su cercanía a Batista, como por el peso que adquirieron en la toma de decisiones, y su implicación en los acontecimientos más célebres de los *batistatos*. En este plano horizontal debemos mencionar las alianzas de carácter político desarrolladas a lo largo de los tres *batistatos*. Como acertadamente apunta A. Annino (1995: 454) las contradicciones surgidas del carácter eminentemente populista del estado cubano hasta 1952 explican "la extrema movilidad de las alianzas políticas". Las alianzas políticas no se mueven en un plano ideológico y cualquier fuerza es susceptible de convertirse en aliada de Batista –aunque sea durante un corto periodo–. Es por ello que no enumeraremos socios políticos concretos y únicamente nos centraremos en la relación que consideramos más paradigmática: la surgida entre Batista y el comunismo. Una relación que pasará por toda una serie de altibajos, y que en los años cincuenta desembocará en el mayor de los desencuentros. También debemos señalar la relación de Batista con toda una serie de sociedades entre las que incluimos la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Un sindicato fuertemente implicado con el último *batistato*, que constituirá un respaldo más entre toda la serie de apoyos que Batista encuentra. Por supuesto, incluimos aquí a los grupos que encuentran en Batista una garantía para sus intereses, como pueden ser cierta parte de los empresarios y de las clases acomodadas entre 1952 y 1958.

Finalmente, queremos señalar que la relación entre seguidores y líder –en nuestro caso Batista– no fue unidireccional. El líder recibió la influencia de los seguidores y, en muchos casos, trabajó en función de sus demandas, buscando contentarlos para ganarse el respaldo necesario para su continuidad. A su vez, la relación entre seguidores y líder no fue desinteresada. Los apoyos estuvieron ligados a las posibilidades que tuvo el líder de cumplir con las demandas impuestas. Desaparecieron en el momento en el que Batista no satisfizo los intereses de los grupos que le prestaban su apoyo. La red que lo sostuvo fue frágil y susceptible de romperse en cada vez que no cumplía con las expectativas en él depositadas, como efectivamente sucedió en 1958.

## 5.1. Apoyos.

En este caso, hablaremos de apoyos para referirnos a entidades o agrupaciones afines a Batista, entre las cuales no se incluirán personas concretas. Con el objetivo de incluir los casos más relevantes y/o llamativos, la selección efectuada engloba a los Estados Unidos, el comunismo y la burguesía y los empresarios. No obstante, debemos destacar que los apoyos que a continuación enumeraremos no serán elementos estáticos, incondicionales a Batista bajo cualquier circunstancia. Más bien, lo que pretendemos mostrar es cómo la relación entre Batista y los siguientes elementos pasará por diferentes estados, destacando, entre ellos, el de afinidad. Lo común a los tres estamentos señalados se centra en la cercanía a Batista, cuando la coyuntura le era favorable, o el eventual rechazo. Por su parte, esta fragilidad en las relaciones de apoyo influyó asimismo en los que Batista prestó a su conveniencia, como en el caso del comunismo.

### 5.1.1. Los Estados Unidos: el aliado más poderoso de Batista.

A lo largo de nuestro estudio hemos ido señalando de qué manera los Estados Unidos jugaron un papel relevante en la carrera política que Batista llegó a desarrollar. A su vez, no hemos pasado por alto cómo la tutela que estos impusieron en Cuba desde la independencia influyó en la conformación de su criterio durante sus años de aprendizaje. Considerando que ambas cuestiones se han tratado extensamente –especialmente la segunda, en el segundo capítulo de esta tesis doctoral– la intención que tenemos para con este apartado es la de puntualizar determinados factores que facilitarían a Batista su privilegiada posición, así como visibilizar acontecimientos concretos que hablarían de la confraternización entre Batista y este país.

En primer lugar, debemos mencionar cómo la implantación de la política de buena vecindad, aplicada en materia exterior por los Estados Unidos con la llegada del presidente Roosevelt en 1933, jugó a favor del ascenso de Batista. Siendo esta un modo más flexible de entender las relaciones bilaterales, a diferencia del acostumbrado intervencionismo aplicado desde 1901, el margen para que los propios cubanos actuasen en la solución de sus propios problemas fue mayor. Varios grupos fueron los que se alzaron contra el régimen de Machado y plantearon sus exigencias para una nueva Cuba, independientemente de lo que marcó la agenda estadounidense. Esto sucedió a pesar del preponderante papel del embajador Welles, árbitro de la situación. Tanto esta recién adquirida autonomía –por limitada que fuese–, como hacerse con el favor de Welles beneficiaría a Batista. La aplicación de la política de buena vecindad no debe llevarnos a engaño. Aunque la intervención armada dejó de ser entendida como un derecho legítimo de los Estados Unidos –en caso de que sus intereses peligrasen–<sup>323</sup>, contribuyendo, por tanto, a que la diplomacia se volviese más amable, las relaciones internacionales con Cuba, y con América Latina en general, siguieron sin desenvolverse de igual a igual. Para nuestro caso, recordamos que aunque la Enmienda Platt se derogó en 1934, la dependencia siguió siendo una realidad en Cuba gracias a la implementación de otra serie de tratados, la omnipotencia de la figura del embajador y por la naturaleza del sistema económico cubano:

El derecho de intervenir militarmente fue cancelado, y un anticuado tratado comercial fue revisado. Los Estados Unidos aun poseían su base naval, el prestigio americano continuaba en la persona del embajador y los intereses económicos americanos continuaban ejerciendo una poderosa influencia<sup>324</sup> (GELLMAN, 1973: 121).

Teniendo en cuenta esta realidad, que nos habla de un dominio ejercido por medio de una serie de factores de control –tal vez más sutiles, pero tan efectivos como la Enmienda Platt–, cabe esperar que la persona encargada de dirigir Cuba tuviese que contar, obligatoriamente, con el aprobado del vecino del Norte. Cumplir con este requisito fue lo que hizo que Batista se convirtiese en el hombre fuerte de Cuba. De entre todos los líderes surgidos de la lucha contra Machado, solo él se ganó la confianza, primero, de Welles y de los siguientes embajadores. Su procedencia militar y su postura

---

<sup>323</sup> No obstante, el riesgo de enfrentarse a una intervención militar en territorio cubano siguió siendo una baza más, que será usada tanto desde los Estados Unidos, como por los propios cubanos, a la hora de articular sus estrategias políticas durante el final de Machado y el auge de Batista.

<sup>324</sup> "The right to intervene militarily was canceled, and an outdated commercial treaty was revised. The United States still possessed its naval base, American prestige in the person of the ambassador remained, and American economic interests continued to exert a powerful influence".



opuesta a Grau harían ver que Batista reunía las características que lo capacitaban para controlar el estado revolucionario en el que se encontraba Cuba desde finales de los años veinte, y cualquier brote progresista –o más bien comunista– que pudiera ir en contra de los intereses estadounidenses. Dos días después de la batalla en el Hotel Nacional, Welles le diría a Batista que él era en esos momentos "el único individuo en Cuba que representaba a la autoridad" (WOOD, 1961: 87). Y, efectivamente, fue la imposición de esta autoridad en los años 1934 y 1935 –ya con Caffery en la embajada– lo que terminó por confirmarlo en su puesto.

Los Estados Unidos y Batista encontraron un equilibrio basado en la conveniencia de ambos. Los dos se beneficiaron de esta alianza, que se tradujo para los primeros en estabilidad y preservación de sus intereses en Cuba, mientras que el segundo vio como su posición se reforzaba por contar con el amparo del poderoso país. En este orden transcurrieron los acontecimientos en los años treinta, con la relación entre ambos más que consolidada, y sin la humillación que simbolizaba la Enmienda Platt para los cubanos. Como colofón a esta amistad, Batista recibió en 1938 una invitación del general Malin Craig, del Ejército de los Estados Unidos, para asistir como invitado a los actos de conmemoración del Día del Veterano<sup>325</sup>. El viaje contó con una visita a la ciudad de Nueva York y, por supuesto, con una reunión con el presidente Roosevelt en la Casa Blanca. El 8 de noviembre de 1938 Batista viajó a Miami, ciudad desde la que se desplazó en tren hacia la capital del país. Agradecido por la invitación y las atenciones recibidas, Batista diría sobre estas: "El noble gesto que entraña la invitación del Honorable Presidente Roosevelt para que lo visite en la Casa Blanca, me permite alcanzar mi gran aspiración de saludar y conocer al Gran Demócrata y grande hombre por sus ideas y ejecutoria" (ACOSTA RUBIO, 1942: 101, 102).



Figura 39. Batista, en el centro de la imagen, estrecha la mano de Sumner Welles, ex-embajador estadounidense en Cuba, a la derecha el General Craig. Celebraciones del Día del Veterano, Washington D.C., Fuente: *Revista Bohemia*, 20 de noviembre de 1938, p. 32.

En la reunión con Roosevelt se tratarían las relaciones comerciales entre ambos países, poniendo especial atención en los aranceles y las exportaciones. Aunque el presidente estadounidense también le habría manifestado a Batista su temor por la exposición de

<sup>325</sup> El Día del Veterano (11 de noviembre) se celebra en los Estados Unidos en honor a los que formaron parte de las Fuerzas Armadas. La fecha coincide con la del Día del Armisticio, celebrado en los países de la Commonwealth para conmemorar el fin de la Gran Guerra.

Cuba a influencias totalitarias, así como le habría comentado su interés en un "progresivo desarrollo de las instituciones democráticas" en la isla. Tras esto, Batista habría indicado a Roosevelt el total compromiso de Cuba con los postulados democráticos (THOMAS, 2012: 532). Revisando la carrera política de Batista desde que se celebra esta reunión con el presidente estadounidense, podríamos concluir que esta habría causado un gran impacto en Batista. Tras confirmar a Roosevelt su adhesión a los principios democráticos en noviembre de 1938, Batista estará en 1939 renunciando a la carrera militar, sumamente interesado en la construcción de la Constituyente y postulándose a presidente en 1940. Indudablemente, Batista se habría sentido fascinado con su invitación a los Estados Unidos y el trato recibido desde las más altas instituciones de este país. Algo que podría haber constituido un fuerte estímulo para decidirse, definitivamente, por una vida civil vinculada a la política. Hacia esta misma dirección apuntaba la *Revista Bohemia* en un número editado poco después del regreso del coronel a Cuba. Bajo el título "¿Qué traje preferirá el coronel?", la revista planteaba la posibilidad de que Batista se decidiera, definitivamente, por dar un giro democrático a su gestión, alejándose del mundo castrense:

Pocos cubanos habían tenido hasta el presente oportunidad de ver al Coronel Batista en otro traje que no fuera el uniforme correspondiente a su condición de Jefe del Ejército Constitucional. Así despacha los numerosos asuntos a su cargo y así se presenta al público. Pero, durante su última estancia en los EE. UU., todos los cubanos hemos tenido oportunidad de contemplar al Coronel enfundado en las más variadas vestimentas, desde la sencilla y democrática americana, hasta el aristocrático frac pasando por el traje de gran gala y el simple uniforme de campaña, o el pesado abrigo invernal. Esta nueva modalidad de la vida del Jefe del Ejército Constitucional, prende una interrogación en la mente del criollo alerta : "¿Qué traje preferirá el Coronel?"<sup>326</sup>

Esta visita de 16 días a los Estados Unidos<sup>327</sup> habría sido especialmente fructífera. Además de tener la oportunidad de charlar con el presidente, hubo cabida para más encuentros con otras personalidades. Batista recuerda con especial detalle su visita a Nueva York y su encuentro con el alcalde de esta ciudad, Fiorello Enrico LaGuardia. Cuenta cómo el alcalde lo habría llevado al Madison Square Garden, fuera de todo protocolo, y lo habría instado a saludar en inglés al público, que en este caso eran hijos de la Policía de Nueva York. Batista, que apenas conocía el idioma habría resuelto el compromiso diciendo unas cuantas palabras. Por lo visto, a raíz de esta anécdota habría surgido una amistad entre ambos que perduraría con los años<sup>328</sup>. Sin ir más lejos, la *Revista Bohemia* recogerá, a los pocos días de este encuentro, la visita del alcalde neoyorquino a La Habana como invitado especial en la clausura del Congreso Interamericano de Municipios<sup>329</sup>.

En definitiva, aunque no podemos concluir hasta qué punto este viaje habría determinado las futuras decisiones de Batista, sí podemos afirmar que esta visita afianzaba su status como colaborador de primer nivel de los Estados Unidos, a la vez que reforzaba su imagen dentro de Cuba. En Cuba se entendió esta visita como un salto de calidad en sus relaciones con los Estados Unidos, como un trato de igual a igual, hasta

<sup>326</sup> "¿Qué traje preferirá el coronel?, *Revista Bohemia*, 27 de noviembre de 1938, p. 23.

<sup>327</sup> El viaje empezó el día 7 de noviembre, terminando el 25 del mismo mes. En "Batista ends States visit", *The Miami Herald*, 25 de noviembre de 1938, en CHC 5012, caja 3, copias fotoestáticas Batista (1938-1973), nº 2.

<sup>328</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 150 "anécdotas para la autobiografía", Dos encuentros con Mayor La Guardia en N.Y. Madrid, 3 de enero de 1967.

<sup>329</sup> *Revista Bohemia*, 27 de noviembre de 1938, p. 3.

entonces nunca acaecido. Es por ello que, a su vuelta, Batista fue recibido en La Habana por una muchedumbre que lo aclamaba. Recibido por el presidente estadounidense, reconciliado con el comunismo cubano y reconocido como un líder cercano a las masas, este fue el momento más alto de la popularidad de Batista.

Esta visita de Batista a los Estados Unidos produjo en suelo cubano una muy honda impresión. (...) Batista retornó a La Habana el 25 de noviembre y fue recibido como un héroe legendario. Miles de cubanos se congregaron en los muelles para dar la bienvenida al Jefe del Ejército; al "mensajero de la prosperidad" –como se le llamara– que venía a bordo del cañonero Cuba. Varios millares de personas desfilaron ante el Palacio Presidencial, donde el Presidente Laredo Brú esperaba al Jefe del Ejército (CHESTER, 1954: 192).

No obstante, y a pesar de lo exitoso de dicho viaje, en 1939 se vivirá el momento más tenso entre Batista y los Estados Unidos hasta la fecha. En un discurso pronunciado en Matanzas en noviembre, Batista no dudó en criticar fuertemente al país vecino a cuenta del Tratado de Reciprocidad Comercial. De este diría, entre otras cosas, que lo único que tenía de recíproco era el nombre. El desaire no llegaría a tener mayor trascendencia. La embajada estadounidense catalogó este discurso como "antiamericano", sin embargo también consideró «que era para el "consumo interno", en aras de ganar votos de sectores comunistas para la Constituyente» (GUANCHE, 2017c: 24).

Precisamente, el nacimiento de la Constitución de 1940 coincide con los comienzos de Batista como presidente. Reconvertido en un demócrata convencido, los años de este mandato estuvieron determinados por la coyuntura bélica. En este sentido, Cuba, como ya comentamos a lo largo de nuestro estudio, no dudó en sumarse como un aliado de los Estados Unidos en el conflicto bélico mundial. Una alianza que resultó estratégica para los Estados Unidos, no tanto por el aporte bélico que Cuba pudiese sumar al esfuerzo de guerra sino, más bien, por la posición geográfica de la isla, y por constituir el principal abastecedor de azúcar del país. Este último fue un factor de suma importancia, teniendo en cuenta que otros productores que solían abastecer a los Estados Unidos –véase la remolacha europea, y las plantaciones de Hawaii y Filipinas–, estarían improductivos, en el primer caso, o serían inaccesibles, en el segundo. Es así como Cuba vendió el total de sus zafras entre 1942 y 1945 a los Estados Unidos (PETTINÀ, 2011: 63).

También hemos mencionado la multitud de acuerdos que se dieron entre Cuba y los Estados Unidos con fines bélicos. Los convenios entre ambos ejércitos fueron de lo más habituales durante el periodo de guerra y, en gran medida, esta cooperación continuó en la siguiente década. Debemos mencionar, especialmente, la nueva visita que Batista hizo a los Estados Unidos. Esta vez, invitado en calidad de jefe de estado, Batista viajó al país vecino el 7 de diciembre de 1942, llegando a Washington un día después. Batista fue recibido por Roosevelt en el aeropuerto, y la primera noche de su estancia la pasaría en la Casa Blanca. Durante el viaje, en su honor se celebraron multitud de actos sociales como banquetes, almuerzos y recepciones. Siguiendo con la agenda, el día 12 Batista se reencuentra con el alcalde de Nueva York, LaGuardia, el cual ofrece una recepción en el Ayuntamiento en su honor (CABÚS, 1944: 11, 12). Dentro de la multitud de actividades que llenaron el segundo viaje de Batista a los Estados Unidos, destacamos el discurso que pronunció el día 9 en una sesión especial de la Cámara de Representantes. Podemos suponer la trascendencia que tuvo para Batista pronunciar un discurso en tal marco. Aquel acto simbolizaba su entronización como un verdadero

demócrata, la definitiva ruptura con su pasado de coronel y su completa transición hacia el parlamentarismo.



Figura 40. Batista pronuncia su discurso en el Congreso de los Estados Unidos, 9 de diciembre de 1942.  
Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta photographs.

Antes de que la guerra llegue a su fin, el mandato de Batista habrá expirado en 1944. Ese fue el momento en el que el ex-presidente decidió que los Estados Unidos serían su país de residencia. De este periodo destacamos especialmente su conexión con la ciudad de Daytona Beach, Florida. La relación con la ciudad prevalecerá en el tiempo, pese a haber regresado a Cuba en 1948. Un buen ejemplo de esto fue la institución del *Batista's Day* el 24 de marzo de 1956, en honor al que fuera su vecino. Dicho municipio declaró esta festividad, a cuya celebración acudieron personajes de relieve como el alcalde de Daytona, Francis W. Morrison, el senador de Florida, George Smathers y, por supuesto, el homenajeado, en compañía de su familia y, al menos, 30 miembros del gobierno cubano<sup>330</sup>. Correspondiendo a tal detalle, al año siguiente, Batista y Martha Fernández donaron a la ciudad y vecinos de Daytona Beach parte de su colección de arte, constituyendo *The Cuban Foundation Museum Collection*, ubicada en el Museo de Artes y Ciencias (MOAS) de Daytona (LAGUNA ENRIQUE, 2013: 530).

Volviendo a la cuestión diplomática, dejando a un lado el exilio, y situándonos ya en el 10 de marzo de 1952, mucho habían cambiado las relaciones internacionales desde que Batista había dejado de ser presidente. El final de la guerra dejaría paso a otro conflicto: la guerra fría entre occidente y la URSS. Este nuevo enfrentamiento daría lugar a una reorganización de las prioridades estadounidenses en materia exterior y Cuba, que hasta entonces fungía como uno de los centros de atención de la Secretaría de Estado, pasó a constituir una preocupación menor. La diplomacia estadounidense ya no se proyectaba sobre sus fronteras, sino que el esfuerzo en materia exterior se centraba en frenar el avance del comunismo en lugares geográficamente distantes, y en un tono mucho más dominante que el que entonces la política del buen vecino de Roosevelt.

El final de la guerra también afectó a Cuba a nivel económico. El aumento anual de la zafra sufrido durante el conflicto era imposible de absorber por ningún comprador. La Guerra de Corea mitigó en parte el problema, no obstante, una vez finalizada esta, el

<sup>330</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 126. Programa del "President Batista Day", 1956, Daytona Beach, Florida; "U.S. Cuban trade...tressed by Batista", Georgia Franklyn, 25 de marzo de 1956.



excedente de toneladas de azúcar fue tan grande que este asunto se convertiría en la mayor preocupación del gobierno de Prío. En este contexto, llegamos a 1952 con el volumen de zafra más extraordinario hasta la fecha: 7.012.000 toneladas (WINOCUR, 1991: 83) imposibles de colocar en el mercado. En ese mismo año, Batista volverá al poder en Cuba con un golpe de estado. Un hecho este que en los años treinta hubiese constituido un terremoto en el cuarto piso del Departamento de Estado, en 1952 no activaba ningún resorte de la diplomacia estadounidense. Aunque, bien es cierto, que conocer a Batista y tenerlo por un aliado, hubiese podido contribuir a que los Estados Unidos no intentasen mediar en la situación como había sucedido en el caso de 1933 con Machado.

Efectivamente y como era de esperar, lejos de constituir Batista un problema, la vuelta a la alta política de este se tradujo para los Estados Unidos en notas positivas. Por un lado, Batista era una garantía en la lucha contra el comunismo –a pesar de sus escarceos en la pasada década con esta ideología– y, al mismo tiempo, la protección y favoritismo hacia las empresas estadounidenses en Cuba estaban asegurados. El Plan de Defensa Económica y Social (DES) para paliar la crisis de los años anteriores las favorecía. Se estima que en el año 1958, el capital norteamericano invertido en Cuba ascendía a un billón de dólares, destacando los sectores: petrolífero, minero, manufacturero, comercial y los servicios públicos (PETTINÀ, 2011: 107, 108). Sin olvidar, por supuesto, el desarrollo desde 1956 del turismo basado en el juego legalizado en hoteles de lujo, que se habría convertido en una fuente de beneficios incalculables. Podemos deducir de esto que el capitalismo constituyó el cemento de la relación entre Cuba y los Estados Unidos en los años cincuenta. El dinamismo y expansión de la empresa privada en Cuba fue el canal en el que se movieron, mayormente, las relaciones entre los Estados Unidos y la Isla. En la Reunión de Presidentes de las Repúblicas de América de 1956 en Panamá, Batista dejaría constancia de lo beneficioso que podía llegar a ser el modelo de diplomacia que ya imperaba en Cuba:

El gobierno de EE.UU. podría, por ejemplo, hallar la manera de alentar el flujo mayor de capitales privados americanos en el campo de las inversiones en Latinoamérica, mediante el establecimiento de nuevas industrias, el desarrollo de áreas turísticas e incremento de la minería, por citar alguno más...<sup>331</sup>

Es innegable que las empresas norteamericanas de los sectores favorecidos por el DES vivían un momento dulce en esta Cuba de los cincuenta, a pesar del clima de inestabilidad, cada vez más acuciante, que en ella se desarrollaba. Respecto al ambiente revolucionario que comenzaba a respirarse en Cuba, la actitud que en un primer momento mantienen los Estados Unidos fue de pasividad. Con su atención depositada en otros frentes, los Estados Unidos vivían prácticamente ajenos a los sucesos que tenían lugar en Cuba. Por otra parte, siendo el embajador Arthur Gardner un íntimo amigo de Batista, las informaciones que este pudiera trasladar desde la embajada tampoco serían imparciales. El embajador se caracterizó por respaldar la continuidad de Batista y su idoneidad para la consecución de los intereses norteamericanos en Cuba: "From the standpoint of the United States, Batista's continuance in office is probably in the best interests of the U.S. (...)" (PATERSON, 1994: 83). El foco estadounidense en el problema cubano vino a raíz de la difusión y dimensión que alcanzaron los artículos publicados en la prensa estadounidense sobre las actividades de los rebeldes en la Sierra. A partir de

---

<sup>331</sup> "Fulgencio Batista en la Reunión de Presidentes de las Repúblicas de América, Panamá 1956", *Gobernar es Prever: Defensa Institucional Cubana*, México, 1962.



entonces, los Estados Unidos comenzaron a detenerse sobre la situación en Cuba, alejándose paulatinamente de la posición completamente favorable a Batista.

El primer paso que anticipaba el "no" a Batista de los Estados Unidos, fue el cambio de embajador. Gardner, el amigo del presidente, fue apartado en junio de 1957, ocupando Earl E.T. Smith su lugar. Como señala Alzugaray Treto (2000: 5), fue a finales de ese mismo año cuando los Estados Unidos comenzaron a dudar de la capacidad de Batista para asegurar sus intereses en Cuba, viéndose la diplomacia norteamericana abocada a buscar una solución al conflicto. Debemos tener en cuenta a la hora de clarificar cuál fue la verdadera actitud de los Estados Unidos respecto a la situación en Cuba, la confrontación que existía en el momento dentro de la diplomacia estadounidense. Por un lado, los funcionarios del Departamento de Estado, que a pesar del cambio de Administración, seguían siendo marcadamente rooseveltianos, no tenían una actitud favorable a la continuidad de Batista; mientras que la embajada, imbuida del anticomunismo de la época, se mostraba más cercana al ex-coronel. No obstante, prevaleció la idea del Departamento de Estado, hecho que veremos cumplido en el embargo de armas que los Estados Unidos decretaron en marzo de 1958. En esta decisión también habría influido la opinión pública, nacional e internacional, pendiente del conflicto a través de la prensa, y con una actitud favorable a la causa rebelde.

Por otra parte, el embajador Smith, que en un principio se mostraba favorable a dar una oportunidad a la causa rebelde, a la cual no consideraba de índole comunista, terminó postulándose como el más aguerrido de sus críticos. El hecho definitivo que propició el cambio de parecer en el embajador fue conocer la noticia, a través de la embajada estadounidense en Ciudad Trujillo, de que algunos implicados en el movimiento de Castro planeaban asesinarle desde México (SMITH, 1983: 57).

En definitiva, en Cuba se libraba una batalla por la libertad, mientras que en la diplomacia estadounidense se libraba otra ideológica entre el Departamento de Estado y la embajada. En realidad, los Estados Unidos tenían delante de sí un dilema: seguir con Batista y garantizarse sus intereses económicos en la Isla como hasta ahora, a pesar del descrédito que supondría apoyarlo en las condiciones del momento; o, en el otro lado, arriesgarse a facilitar la caída de Batista, que ya era inminente, aunque los rebeldes no fuesen la alternativa ideal al gobierno actual. La opción escogida sería la segunda. En 1958 seguir del lado de Batista constituía un absurdo, y el estado de las cosas se hacía insostenible. Al tiempo, no tener la seguridad de que el M26J fuese de ascendencia comunista era otro punto que jugaba a favor de la caída del dictador.

Con la decisión tomada, el 9 de diciembre de 1958 William Pawley –empresario azucarero, ex-embajador de Perú y Brasil, y amigo personal de Eisenhower y Allen Dulles– en representación del Departamento de Estado acudía a La Habana para solucionar la salida de Batista del país. Las condiciones propuestas en esta ocasión no podían ser más generosas, y más teniendo en cuenta la comprometida situación en la que, finalmente, quedó Batista en el exilio. En esta oportunidad, Pawley le ofrecía a Batista volver a su casa del exilio de Daytona Beach e, incluso, le sugería nombres para la futura junta militar que podría gobernar Cuba tras su marcha. Batista, empecinado en continuar en su puesto, se negó a negociar con él. Profundamente desairado, tras la reunión, habría dicho a su ayudante: “había tenido ganas de echar a patadas a ese Pawley” (THOMAS, 2012: 200). La conclusión que sale a relucir es que todos, menos Batista, asumieron que sus días en Cuba tocaban a su fin. Fue el embajador Smith, quien el día 17 de ese mes le dejaba claro que el gobierno de los Estados Unidos lo invitaba a abandonar Cuba lo más pronto posible. El paralelismo entre los últimos días de Batista y

los de Machado en Cuba resultará más que llamativo. En cualquier caso, fueron los Estados Unidos quienes, en última instancia, tuvieron que imponer su criterio para facilitar una solución a la situación revolucionaria que se vivió en ambos momentos de la historia cubana.

En definitiva, observamos el uso utilitario que los Estados Unidos encontraron en los gobernantes cubanos. Mientras estos asegurasen la posición hegemónica del país sobre la Isla, serían protegidos. La seguridad que los Estados Unidos depositaron en Batista hizo posibles ciertas concesiones en cuanto a autonomía. Esto posibilitó, entre otras cosas, la abrogación de la Enmienda Platt. A su vez, la confianza en que Batista pondría siempre por delante los intereses estadounidenses dio lugar a que se le permitiesen ciertos deslices "antiamericanos", como el discurso pronunciado en Matanzas contra el Tratado de Reciprocidad Comercial en noviembre de 1939, o los escarceos con los comunistas y el mexicano Lázaro Cárdenas, todo ello siempre inserto dentro de la política populista que Batista implementaba en la época. Con la llegada de la guerra fría, y el cambio de la agenda diplomática estadounidense, el foco vuelve a Cuba a través del movimiento insurgente y su posible filiación comunista. No obstante, que Batista se mostrase como un profundo anticomunista y defensor de la causa estadounidense en Cuba, no le sirvió para mantener su puesto. La opinión pública y recuperar la estabilidad que favoreciese el normal desarrollo y crecimiento de las empresas norteamericanas en la Isla seguía siendo la prioridad, algo que en 1958 ya era imposible mientras que Batista siguiese gobernando Cuba.

### **5.1.2. Comunistas: aliados o enemigos según la coyuntura.**

La coyuntura fue la variable principal en la relación entre Batista y el comunismo. En los comienzos del primer *batistato*, los comunistas eran uno de los grupos que Batista juzgaba como peligrosos para su consolidación en el poder. Sin embargo, en 1938 esta perspectiva cambió y el comunismo comenzó a ser interpretado como un aliado útil. La alianza se consolidó, y en 1940 Batista llegó a concurrir a las elecciones generales en una coalición en la que los comunistas estuvieron incluidos. La vuelta de Batista en 1952 significó la ruptura total con los antiguos aliados. Este último mandato estuvo marcado por un insistente anticomunismo, dentro del contexto de división de bloques y el temor a la expansión del comunismo en occidente. Que la Revolución se desarrollase en este clima, confirió a Batista la posibilidad de acusar de comunistas a los integrantes del movimiento insurrecto. Con esta acusación se buscaba, por un lado, desacreditar al M26J de cara a la opinión pública, tanto nacional como internacional; así como desterrar toda posibilidad de que los Estados Unidos, siempre en lucha contra el marxismo, mostrasen simpatía por el movimiento.

El único propósito de estas acusaciones era el desprestigio del grupo, puesto que las mismas eran infundadas. Sin intención de profundizar sobre la tendencia ideológica del M26J, temática que se escapa de nuestro estudio, sí consideramos conveniente mencionar que, en un principio, tanto el movimiento, como su líder respondían a inquietudes de corte nacionalista radical, contrarias al estamento neocolonial y al imperialismo que los Estados Unidos ejercían<sup>332</sup>. Fidel Castro recuerda haber entrado en contacto con el socialismo ya en la universidad, a través de la literatura marxista. Sin

---

<sup>332</sup> Bien es cierto que algunos de los miembros del M26J, como Ernesto Che Guevara o Raúl Castro, eran afines a ideología marxista desde un principio.

embargo, a lo que esta época se refiere, recalca su verdadera posición respecto a dicha ideología: "yo no era de la juventud comunista, yo no era militante del Partido Comunista. Mis actividades no tenían absolutamente nada que ver con el Partido Comunista de aquella época. Podríamos decir que yo tenía una conciencia antiimperialista" (ISIDRÓN DEL VALLE ET AL., 1986: 76, 77). Por otro lado, no se produjo una colaboración entre el M26J y el Partido Socialista Popular (PSP) hasta bien entrado el conflicto en el año 1958.

No obstante, desde el asalto al Moncada –como ya hemos señalado en el capítulo cuarto de la presente tesis doctoral– el régimen insistió en relacionar al comunismo con las acciones insurrectas. En sus primeras declaraciones sobre dichos acontecimientos, Batista no dudó en señalar la ideología de los atacantes con afirmaciones como la siguiente: "Se han ocupado a los grupos facciosos numerosos documentos comunistas, propaganda soviética, y libros de Lenin"<sup>333</sup>. Este último extremo sería documentado gráficamente, como una prueba innegable de la mano del comunismo como instigadora de la acción insurrecta. Entre los álbumes de la colección presidente Batista, sitos en la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana), podemos encontrar fotografías de estos libros junto al rótulo: "Foto de un libro de Lenin, editado en lengua extranjera en Moscú, año 1948, ocupado a los elementos que en la mañana del domingo último trataron de ocupar el Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. 27 de julio de 1953"<sup>334</sup>.



Figura 41. Libro de Lenin supuestamente incautado a los asaltantes del Moncada. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, Colección presidente Batista, álbum 34, 109.

Quedaba meridianamente claro cuál era el enemigo del régimen en la década de 1950. A lo largo del último *batistato*, la identificación del comunismo con el enemigo fue la norma. Para dicho fin se implementó en 1955 un organismo llamado a localizar y reprimir toda actividad sospechosa de beber del ideario marxista: el Buró para la Represión de Actividades Comunistas (BRAC). Aunque, por lo visto, la institución de dicha agencia en Cuba no era una iniciativa del gobierno. La creación del BRAC era una inquietud procedente de los Estados Unidos:

<sup>333</sup> AGA, caja 54-5355, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (2ª parte), (1951-1954), Dirección General de Política Exterior, América, nº 182. Sobre movimiento revolucionario en Oriente. La Habana, 31 de julio de 1953. pp.4, 5.

<sup>334</sup> Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, Colección presidente Batista, álbum 34, 109.

Según nos informó el Señor Presidente, el gobierno de los Estados Unidos nos había pedido la creación de un «Bureau Represivo de Actividades Comunistas». Sería este organismo autónomo, y su misión consistiría en el fichado y clasificación de los comunistas de Cuba. Interesaba al State Department que el presidente del BRAC fuese un general del Ejército" (COVA, DE LA, 2017: 161).

El general Díaz Tamayo fue el escogido para dirigir el BRAC. Para ello, debió cumplimentar un curso intensivo de un mes sobre comunismo impartido en Washington por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Según el General, las aspiraciones que los estadounidenses habían depositado en el BRAC, eran mayores de las que había considerado en un primer momento. "Su proyecto (...) Consistiría en investigar a fondo, y en fichar, tanto a los comunistas como a los que mostraran ideas izquierdizantes. Nuestra cooperación les era imprescindible para lograr un control absoluto sobre los miembros del partido, así como de la penetración de su aparato en Cuba" (COVA, DE LA, 2017: 164). No obstante, la falta de presupuesto hizo desde el principio que el BRAC fuese un organismo destinado a abarcar mucho menos de lo que se esperaba en un principio de él. "Se convirtió, desde sus inicios, en un cuerpo escuálido y cuasi-simbólico. (...) terminó por convertirse en un mero auxiliar del Servicio de Inteligencia Militar" (COVA, DE LA, 2017: 165).

Pese a sus deficiencias, el BRAC es la prueba de la persecución contra las actividades subversivas de carácter comunista; y de que el clima de guerra fría era el principal instigador de tal persecución. En este caso, los Estados Unidos usaron la calidad de neocolonia de Cuba para instaurar organismos que les eran beneficiosos en su lucha contra la expansión del marxismo en América Latina. Sin lugar a dudas, los Estados Unidos libraban una batalla contra un enemigo, que Cuba adoptaba como propio. La consigna fue bien aprendida por Batista, y en el Congreso de Panamá de 1956 –que conmemoraba los 130 años del Congreso Anfictiónico de 1826–, este insistiría en la “necesidad de cooperar entre los países de América, debido a la amenaza constante del comunismo”<sup>335</sup> (BATISTA, 1963: 41).

El discurso del miedo implementado en esos años, que redundaba en la amenaza comunista, llegaba a introducirse en la embajada española. Pese a la ojeriza que el embajador Lojendio sentía por Batista, y la relativa simpatía que despertaba el movimiento insurgente en el cuerpo diplomático español<sup>336</sup>, no será difícil advertir las suspicacias de la embajada ante el supuesto crecimiento del comunismo en territorio cubano y entre el movimiento rebelde –no en vano, debemos recordar la naturaleza franquista del cuerpo diplomático español, y la implícita aversión por el comunismo del mismo–. Por ejemplo, la fracasada huelga de abril de 1958 sería catalogada por Lojendio como “huelga revolucionaria [de] orientación comunista”<sup>337</sup>. Incluso, inmerso en el clima

---

<sup>335</sup> Fragmento del discurso de Batista en la Reunión de Presidentes Americanos de Panamá, julio de 1956.

<sup>336</sup> La participación de elementos católicos en el proceso revolucionario era el principal causante de las simpatías procedentes de la embajada española. "Me parece que los elementos católicos, que en gran parte, como V.E. sabe, contribuyeron al Movimiento Revolucionario (...) la aparición de sacerdotes "barbudos" y en traje de campaña y de publicarse declaraciones revolucionarias de instituciones como la J.O.C. (Juventud Obrera Católica) o Caballeros de Colón e incluso algunos anuncios de tipo moralizador –por ejemplo la limitación de las causas de divorcio– por parte del Presidente de la República (...). En AGA, caja 54-5359, Informes sobre política cubana II A/b2 (enero-julio 1959), Dirección General de Política Exterior, América, nº 37, Situación de Cuba, La Habana, 31 de enero de 1959. p.7.

<sup>337</sup> AGA, caja 54-5358, Centro y Sudamérica, Nota informativa. "Situación política en Cuba". La Habana, 9 de abril de 1958. p. 3.



violento de 1957, llegarían a escribirse informes señalando el crecimiento del activismo comunista. En ellos también se haría referencia a Fidel Castro en los siguientes términos:

La situación en Cuba es aún peor. (...) De los ochenta sindicatos existentes catorce están ya en manos declaradamente comunistas (...) Fidel Castro cada vez mas endiosado, no escucha a nadie y cada vez más está radicalizando su posición. Algunos Diplomáticos empiezan a llamarlo el Kerensky cubano...<sup>338</sup>.

Hemos planteado como Batista utilizaba el miedo hacia la expansión del comunismo en América para combatir a los insurrectos en el plano de la opinión pública. No obstante, esta táctica, que habla de un anticomunismo pronunciado en el ideario de Batista, no sería aplicada en el plano económico. A pesar de combatir y advertir a la población sobre los peligros del comunismo, y presentarlo como el enemigo natural de la civilización occidental, se siguieron haciendo intercambios comerciales con la Unión Soviética. En febrero de 1955 Cuba vendía 400.000 toneladas de azúcar a la URSS (PETTINÀ, 2011: 122), ventas que continuarían en los años 1956 y 1957. Estas transacciones de producto, motivadas por el excedente azucarero surgido de la zafra de 1952, eran contempladas con buenos ojos por los Estados Unidos, por facilitarles "un alivio en sus relaciones comerciales con Cuba" (CASTILLO-WINTER, 2015: 82). Es decir, la necesidad de colocar el azúcar cubano en el mercado provocaba que los negocios con la URSS quedasen exentos de ser perseguidos, algo completamente opuesto de lo que sucedía a un nivel ideológico. No obstante, la venta de azúcar no era la única medida que chocaba de frente con este marcado anticomunismo de los cincuenta. Sin ir más lejos, esta actitud contrasta fuertemente con el colaboracionismo desarrollado en tiempos no muy distantes (1938-1944).

Como hemos señalado a lo largo de nuestro estudio, en 1938 Batista, desde su posición de hombre fuerte, legalizó el partido comunista en Cuba. Por supuesto, en el momento en el que esta medida se llevó a cabo, los ojos de Batista estaban puestos en los futuros comicios de 1940 y en dar el salto del ejército a la política. Es decir, la alianza con el comunismo fue posible gracias al interés en recabar un amplio apoyo popular en su futura plataforma electoral. El talante izquierdista de las medidas populistas llevadas a cabo en esos años habría sido el elemento posibilitador de la alianza. Dicho esto, planteamos la siguiente cuestión ¿el único fin estas medidas fue buscar una alianza con los comunistas de cara a las elecciones de 1940 o, por el contrario, son los comunistas los que vieron en Batista a un socio a raíz de este giro izquierdista? Silvia Castillo parece tener clara su respuesta: "Dos años después [1937], los comunistas bajo la dirección de Marinello, crearon una alianza, el Partido de Unión Revolucionaria. Fue entonces cuando Batista empezó a tomar medidas nacionalistas de izquierda" (CASTILLO-WINTER, 2015: 70).

En el borrador de sus memorias, Batista entiende las medidas de corte izquierdista llevadas a cabo en los últimos treinta como una forma de poner coto a las pretensiones de los comunistas. Subsananando las necesidades de las clases más populares desde las instituciones, el comunismo dejaba de tener razón de ser:

Al mismo tiempo que se ponía en práctica ese programa revolucionario, fue indispensable hacerle frente al marxismo que le venía muy bien aquella coyuntura semicolonial para

---

<sup>338</sup> AGA, caja 54-5356, Informe sobre política interna cubana II A/b2 (1955-1957), Dirección General de Política Exterior. "Informaciones sobre Venezuela y Cuba". La Habana, 21 de abril de 1957. pp. 1, 2.



levantar la bandera del antiimperialismo, con el fin de vincular a nuestro país a la política de la Unión Soviética<sup>339</sup>.

No obstante, la respuesta a la pregunta que formulamos parece encontrarse a medio camino entre los dos supuestos. Indudablemente, Batista observaba en el comunismo la gran base de apoyo popular que necesitaba y, al mismo tiempo, mediante esta alianza los comunistas veían una salida a su irregular situación, garantizándose un puesto en el que sus expectativas se verían colmadas: "Batista would allow the Communists to establish a legal party and permit them to create a nacional labor organization [CTC]. In return, the Communists would back Batista's presidential aspirations" (ARGOTE-FREYRE, 2006: 254). La teoría por la cual ambos sacarían un beneficio de esta alianza es también respaldada por Vladimir Álvarez (1959), quien incluso otorga a Batista el título de "padre del comunismo".

Su organización era entonces [1938] incipiente y débil. Necesitaban dinero y posiciones políticas y sindicales para la propagación a gran escala de su ideario revolucionario. Batista se comprometió a darles esa ayuda. (...) A cambio de algo por lo que hacía muchísimo tiempo suspiraba: "pueblo" (1959: 7).

En 1939 nacía la CTC como un organismo que pretendía colmar todas las pretensiones del sindicalismo. Siguiendo con la confraternización, Batista destinaría el control del mismo al comunista Lázaro Peña. La CTC, con el paso del tiempo, terminó alejándose de los postulados iniciales para los que había sido creada. En 1947<sup>340</sup> dejaba de estar dirigida por comunistas y su cabeza visible sería Eusebio Mujal. El cambio de dirección convierte a la CTC en un instrumento en manos de los distintos gobiernos auténticos y, posteriormente, de Batista. Que Mujal militase en el autenticismo no fue un obstáculo para que la CTC se entendiese a la perfección con el nuevo gobierno: «El régimen del 10 de marzo no tenía qué temer del senador auténtico y "líder proletario", también de facto, Eusebio Mujal» (OSA, DE LA, 2007: 44). A su vez, el sindicato se convirtió en una fuente de enriquecimiento ilícito para sus dirigentes. Ante este giro, no es de extrañar que durante la fase armada de la Revolución, la CTC concediese a Batista un apoyo sin reservas, incluso en 1958, cuando el régimen ya agoniza:

La Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) que reúne en sindicatos y centrales obreros un millón doscientos mil afiliados, y cuya importancia en el movimiento obrero internacional he señalado en alguna ocasión a V.E., respalda totalmente al gobierno del General Batista con una actitud netamente contraria a toda huelga general de carácter político. Con fecha 30 de marzo se ha publicado en los diarios de La Habana, como inserción pagada, un manifiesto de la CTC dirigido al pueblo de este país (...). Los obreros y miembros de la Federación que no asistan a su trabajo quedarán fuera de la misma y no serán respaldados por ella. Esta actitud de la Confederación de Trabajadores de Cuba -a cuyos dirigentes consideran los elementos revolucionarios soporte principal en unión de las Fuerzas Armadas, del régimen de Batista puede tener decisiva importancia en los sucesos que se anuncian y que, sin duda, se avecinan<sup>341</sup>.

Pero volviendo a 1940, la comunión entre el comunismo y Batista era total. El general Díaz Tamayo recuerda como en los archivos del BRAC existían recortes de periódico de

<sup>339</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148: memorias I. p. 98.

<sup>340</sup> Debemos señalar que la tendencia anticomunista del gobierno cubano comenzó a ser implementada durante el mandato del auténtico Prío Socarrás (1948-1952).

<sup>341</sup> AGA, caja 54-5358, Informes sobre política interna cubana II A/B2 (1958), Dirección General de Política Exterior. América, nº 95, Informe semanal actualidad cubana. La Habana, 1 de abril de 1958. pp. 4,5.

los años treinta y cuarenta en los que "Blas Roca Calderío, Lázaro Peña, Juan Marinello, [líderes comunistas] etc., rivalizaban en lamer las botas del coronel Batista, a quien llamaban *Mensajero de la Prosperidad y Verdadero Padre del Pueblo Cubano*" (COVA, DE LA, 2017: 166). Sin lugar a dudas, debemos achacar a la coyuntura internacional las curiosas paradojas surgidas a lo largo de esta relación. Para el caso de los cuarenta, la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la II Guerra Mundial fue determinante para entender la sintonía entre Batista y el comunismo. De hecho, el propio Batista será el primero que aluda al clima bélico mundial, cuando justifique desde el exilio la que, en el nuevo contexto, era una inentendible alianza con sus enemigos

La Invasión de Rusia por los nazis varió totalmente el cuadro político mundial. Los comunistas en los Estados Unidos apoyaron al partido demócrata en su campaña presidencial a favor de Franklin D. Roosevelt, y en 1943, al integrarse un gobierno de unidad nacional en Cuba, obtuvieron un cargo nominal, sin funciones administrativas o ejecutivas, a la vez que un partido de derecha, el ABC, no obstante ser numéricamente inferior y haber estado en la oposición hasta aquella fecha, recibir las carteras de Estado y Agricultura. (...) Derrotadas Alemania, Italia y Japón, y habiendo aprovechado Rusia esta derrota para extender su imperio y adoptar una política de asalto al mundo occidental, nuestra postura fue, como antaño, de oposición a los marxistas (BATISTA, 1963: 35, 36).

Vemos como con estas palabras, Batista ponía distancia entre el comunismo y él. Su pacto de gobierno estaría más que justificado, ya que incluso el presidente de los Estados Unidos habría contado con la misma colaboración en el año 1943. No dudará en recalcar su postura moderada tras el conflicto bélico, enfatizando cómo el comunismo habría vuelto a ser desechado de entre sus alianzas. De esta explicación podemos sustraer varias conclusiones. Si nos ceñimos a este discurso, por un lado, Batista es el primero en reconocer cómo la coyuntura mundial influye en sus acciones, hasta el punto de llevarlo a pactar con un grupo, a priori, indeseable. Por otro lado, observamos de qué manera Batista ha asumido la condición neocolonial cubana: un pacto entre Roosevelt y el comunismo, justificaría un pacto similar en Cuba. Por último, podemos señalar una inconsistencia en este discurso, y es que la coyuntura bélica de los cuarenta no llega a explicar del todo la alianza comunismo-Batista. Batista se aferra a la II Guerra Mundial, y al cambio de parecer estadounidense, para justificar su alianza. Sin embargo, el conflicto bélico no puede explicar por qué ya en 1938 los comunistas se erigían como los socios más interesantes que Batista pudiera encontrar.

Por supuesto, tampoco debemos dejar pasar qué clase de concepto tenía Batista del comunismo antes de verlo como un elemento útil a su causa en 1938. Siendo la ideología de muchos de los enemigos del régimen durante el mandato del coronel Batista, son multitud los documentos que atestiguan de qué forma el primer *batistato* temía y perseguía al comunismo en sus primeros años de existencia:

"(...) antes de nada, felicitarlo por las medidas que ha tomado Vd. para el restablecimiento del orden (...). Se deja translucir en esos desordenes, la mano del comunismo que aprovecha en toda ocasión el momento para actuar; pero veo con satisfacción, que tanto aquí como allá se combate esa mala semilla para evitar que se extienda<sup>342</sup>.

---

<sup>342</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 3, sub-fondo: Ministerio Defensa Nacional; sección: Jefe Ejército Constitucional; serie: correspondencia, memorándum, etc.; sub-serie: conspiración; signatura: 24/34/1.2/1-141. The Military Attaché Cuban Embassy, particular. Washington. D.C., 15 de octubre de 1934. p.1.

Si el gobierno y sus leales colaboradores no atajan a tiempo esta funesta campaña los comunistas comunista, los resultados serán funestísimos. (...) cumplen las instrucciones de Moscú y preparan el odio entre cubanos, la guerra civil, (...). Debe perseguirse a esos malos patriotas, debe negársele hasta la sal y el agua, como ellos se la niegan a Cuba, para cumplir las instrucciones de Moscú<sup>343</sup>.

QUERÍAN MINAR IDEOLÓGICAMENTE AL EJÉRCITO. Se realizó una campaña, muy hábil pero muy efectiva, para tratar de que elementos afines a la tendencia roja, aprovechando las facilidades de toda época reorganizativa, se alistasen en el Ejército.

Un pequeño grupo logró ingresar en el Ejército, pero parece que después no han respondido. Se lamentan de ello<sup>344</sup>.

Tengo el honor de informar a Ud. que en el día de ayer fueron condenados por el Tribunal de Urgencia Numero Uno, a la pena de seis meses de prisión los señores: Juan Marianello Viduarreta, Joaquín Cardoso, Regino Pedroso, Jose Manuel Valdes Rodríguez, Leonardo Fernandez Sanchez y Jose Chelala Aguilera, por hacer propagandas Comunistas desde las columnas de la Revista Masas y el Periodico [sic] "La Palabra", significándole que el Chelala Aguilera ha sido objeto de una importante investigación por el grupo a mi cargo, estando señalado de ser uno de los líderes Comunistas, de mas [sic] arraigo, entre los obreros simpatizadores de esa tendencia; y que así mismo [sic] se asegura que el [sic] es el distribuidor de la propaganda Roja en Cuba, la cual recibe de México y Moscú<sup>345</sup>.

En definitiva, si trazamos una línea temporal, la relación comunismo-Batista pasó por un periodo de enemistad a otro de total comunión, para volver al primer estado en el último *batistato*. Indudablemente, la coyuntura internacional jugó un papel más que determinante en el devenir de esta relación. El periodo de entendimiento entre ambos surgió cuando las asperezas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se volvieron más livianas. Un entendimiento que desapareció cuando la guerra fría comienza. Igualmente, sería algo reduccionista achacar esta alianza solamente al clima internacional. En ningún momento debemos desechar los anhelos políticos de Batista como un factor posibilitador –y finalizador– de esta curiosa sociedad. En el momento en el que observe que de esa alianza puede extraerse un rédito político no dudará en suavizar el trato con el comunismo y, finalmente, convertirlos en sus socios en las elecciones de 1940. Algo que sucedió cuando Batista consideró beneficioso asociar su imagen al progresismo, la izquierda y las clases populares. De igual modo, y aprovechando el clima anticomunista imperante en la década siguiente, acusar a los enemigos del régimen de seguir dicha doctrina fue una apuesta segura a la hora de sembrar la desconfianza hacia los grupos rebeldes entre la población. En esta ocasión, la imagen que se buscaba proyectar es la de un líder moderado, dispuesto a imponer el orden en Cuba a cualquier precio. A su vez, debe destacarse que esta alianza surgió, precisamente, en el momento en el que Batista y su régimen vivían su momento de mayor legitimidad. En ese sentido, podemos señalar que a mayor legitimidad, estabilidad y posibilidades de perpetuación, mayor fue el acercamiento a posturas, tradicionalmente, opuestas. Cuando el régimen estuvo más cuestionado –a principio de los treinta y desde 1952 en adelante– la represión al comunismo fue implacable. Posiblemente, el hecho de verse asentado en su puesto, sin hipotéticos problemas que

---

<sup>343</sup> IHC, Fondo del Ejército, carpeta 6, sub-fondo: cuerpos y servicios del ejército; sección: Servicio de Inteligencia Militar; serie: Jefe del SIM; sub-serie: informes, investigaciones, manifiestos; signatura: 24/36/1:1.1/1-287. La Habana, 10 de noviembre de 1934. pp. 2, 3.

<sup>344</sup> *Ibídem*, Memorándum Informe. s/f.

<sup>345</sup> *Ibídem*, República de Cuba, Secretaría de la Guerra y Marina, Ejército Constitucional. Ayudantía General, R/.236. Al X-1-M. Campamento de Columbia, 27 de febrero de 1935.

pudiesen dificultar el transcurso normal de los acontecimientos, habría llevado a Batista a ser más flexible y plantearse nuevos horizontes en cuanto a configurar sus alianzas.

En cualquier caso, Batista aprovecha la "buena" o "mala prensa" que el comunismo tuvo en cada ocasión en su propio beneficio. En su obra escrita del exilio serán frecuentes las reflexiones sobre el tema. En ellas, por un lado, justifica aquellos pactos basándose en el clima de entendimiento nacido de la II Guerra Mundial, y por otro, señalará insistentemente cómo él habría advertido desde el principio la naturaleza marxista de la Revolución: "Es incuestionable que se incide en el círculo vicioso de atribuir al castrismo propósitos originales distintos a los logrados, como si no hubiera sido perceptible desde el primer día de la insurgencia..." (BATISTA, 1963: 38). Paradójicamente, el camino que emprende el gobierno revolucionario a principios de los años sesenta parece dar veracidad a sus reflexiones, que fueron formuladas como una amarga queja dirigida a los Estados Unidos. Los mismos que en su día no le brindaron el apoyo necesario para el mantenimiento del régimen, y que ahora sufrirían las consecuencias de tal decisión.

### **5.1.3. Burguesía cubana y empresarios.**

Como se ha podido comprobar a lo largo de todo nuestro estudio, las relaciones entre Batista y lo que llamaríamos la oligarquía cubana, atravesaron varias fases. En este caso, por oligarquía entendemos el mismo concepto que plantea Robert Whitney (2000: 436): la suma de la elite política anterior al 4 de septiembre, y la relativa a la industria azucarera. No obstante, este concepto es solamente aplicable a la década de los treinta. Con el transcurso del tiempo, aquella elite política fue remplazada por la que surge en 1933, por tanto, el estamento oligárquico, en las siguientes décadas adquirió otra composición. Ya no solo aquellas familias de distinguida procedencia, pero menos influencia en política, y la burguesía azucarera tradicional lo ocuparían, sino también las nuevas fortunas surgidas en los años cuarenta en el sector azucarero, así como en otros sectores, se integraron en él. A su vez, por su relevancia e influencia, los intereses del capital extranjero en Cuba podrían ser integrados en esta categoría. Sin ánimo de entrar en un análisis más profundo, ya que la composición de la sociedad cubana no es nuestro tema de estudio, hablaremos de burguesía y empresarios cuando nos refiramos a los estamentos poderosos de Cuba, evitando así confusiones terminológicas, por las connotaciones que "oligarquía" parece tener, al estar asociado el vocablo a una elite de procedencia tradicional.

Recordamos como, en un primer momento, Batista es contemplado como un arribista entre los estamentos más acomodados de la sociedad cubana. Un estigma que pervivió, a pesar de la importancia y poder que Batista adquirió y de la sustancial fortuna que llegó a capitalizar. El rechazo de la elite hacia Batista fue tal que algunos de los lugares más frecuentados por la alta sociedad fueron para él un territorio prohibido:

Batista, que gobernó al país por años, no conoció las instalaciones del Havana Yacht Club, donde se agrupaba la juventud de la alta sociedad habanera; ni tampoco supo cómo eran los salones del Vedado Tennis Club, otra aristocrática sociedad; porque el círculo de la alta sociedad le estaba cerrado para siempre. (...) Ni recuerdo que Batista siendo o no siendo jefe de Estado, asistiera a ninguna de las fiestas que organizaban en los altos círculos sociales de Miramar o del Country Club. (...) Y aquella encopetada sociedad fue siempre contraria a Batista. «Ese mulato», decían muchos con desprecio (ACOSTA RUBIO, 1977: 150).



La procedencia humilde de Batista fue, en primer término, lo que produjo el rechazo de la alta sociedad habanera hacia él. A su vez, el acercamiento a las masas mediante las políticas populistas implementadas durante los treinta, tampoco habrían facilitado el entendimiento entre el coronel y el estamento privilegiado. Que en la segunda mitad de la década las clases populares fuesen el epicentro de los planes de Batista; así como la continua referencia de este a sus orígenes, buscando la identificación y forjar vínculo entre estas clases y sí mismo, habrían contribuido a que los estamentos mejor situados no pudiesen llegar a contemplar a Batista, ni como un igual, ni como un representante de sus intereses. No debemos dejar de considerar que la irrupción en política de personajes absolutamente ajenos a la misma antes de 1933, terminó con uno de los privilegios que, hasta entonces, estaba reservado en exclusiva para la elite oligárquica. Este sería el estado de las cosas en la década de los treinta, con Batista de coronel, el ejército cumpliendo funciones correspondientes al Estado, y la práctica del populismo en alza.

No obstante, para cuando llegue el 10 de marzo la situación será otra muy distinta. A diferencia de lo que acontece en 1933, en esta ocasión tanto la oligarquía, como la burguesía recibieron calurosamente la llegada de Batista. Bien es cierto que, descontentos con la dirección del presidente Prío, dicho entusiasmo se debió a las expectativas que estos sectores tenían depositadas en una nueva gestión, y no en lo que Batista significaba.

Los representantes de la burguesía, de la oligarquía y del capital extranjero creían (...) que Batista llevaría a cabo lo que Prío no había logrado (...). Por eso, en cuanto se difundió la noticia del golpe de Estado, se precipitaron a manifestar su apoyo al poder (...) y le pedían que resolviera los problemas que cada uno de estos sectores económicos enfrentaba" (CASTILLO, 2015: 311).

Sin embargo, la confianza inicial que el sector azucarero parece depositar en Batista pronto se evaporó. Los años cincuenta vivieron una retracción del mercado azucarero cubano, cuyo mayor síntoma fueron los límites impuestos a la producción desde los Estados Unidos, a pesar de la firma del Convenio Azucarero Internacional del Londres (1953)<sup>346</sup>. El objetivo fijado por dicho país pasaba por estimular la producción remolachera autóctona, lo cual hacía imprescindible reducir la inversión en azúcar cubano. El resultado de tal esfuerzo fue la restricción en Cuba de la zafra. Medida que Batista no dudó en aplicar, para descontento de los productores cubanos, tanto pequeños, como grandes hacendados. El agravio comparativo que comenzó a sentir el hacendado cubano, frente a los beneficios que parecía obtener el inversor extranjero fue el principal catalizador de su descontento con Batista. Habiendo hacendados afines a ella antes de 1958, fue a finales de ese año cuando la burguesía azucarera se decidió en bloque por la Revolución. ¿El motivo? La supervivencia de la zafra.

En diciembre de 1958, la guerra civil se extendía desde la Sierra Maestra en oriente hacia el centro del país, por cuya causa no podía dar comienzo la zafra. Esta en peligro, la burguesía azucarera en bloque aventó toda duda: que cayera Fulgencio Batista. Desde

---

<sup>346</sup> Fruto de la reunión en Londres, en octubre de 1953, de 17 países productores y los 7 mayores importadores, "el nuevo arreglo reconocía que los precios, cuotas e ingresos obtenidos bajo su amparo debían corresponderse con un principio general de equidad y, al igual que los restantes arreglos sobre productos básicos, contenía cláusulas destinadas a facilitar ajustes a largo plazo" (ZANETTI LECUONA, 2012: 238, 239). Los efectos del tratado se vieron mermados por la compartimentación del mercado azucarero mundial y el auge de las políticas proteccionistas.



luego, el compromiso se remontaba a meses atrás, cuando la firma del Pacto de Caracas<sup>347</sup> (WINOCUR, 1991: 94).

Vemos como Batista no encontró el beneplácito de la aristocracia cubana, por cuestiones clasistas, ni el de la burguesía azucarera, por no dar respuesta a las necesidades que dicho sector buscaba, se dicesen a sus problemas, desde ámbito gubernamental. En definitiva, el rechazo que recibió Batista desde el sector azucarero en 1958 no tuvo fisuras. Sin embargo, esta decisión contrasta con lo heterogéneo que era el grupo de industriales dedicado al azúcar. Las diferencias de estrato entre los propietarios del azúcar habrían promovido en 1952, un sí a Batista, pero por causas distintas. Así como los hacendados tradicionales veían en Batista la esperanza de dar un impulso al sector, otros grandes propietarios recién llegados, burgueses en ascenso, apoyaron a Batista, además, por considerarlo un reflejo de ellos mismos. Fue esta una clase que "se sentirá representada por Batista, un nuevo rico, como ella, y será su mejor apoyo durante los primeros años de su régimen" (CASTILLO, 2015: 314). Silvia Castillo también señala la existencia de una burguesía "rentista", caracterizada por no atreverse con las manufacturas, ni el comercio azucarero. Estos rentistas serían un grupo nacido al calor de la clase política, y con conexiones con la misma, "quienes, por medio del fraude y de la corrupción, lograban constituir fortunas sin haber recorrido la trayectoria burguesa tradicional" (2015: 314, 315). Lógicamente, esta clase de burguesía fue la que dio mayor soporte al régimen, al depender directamente su status de la supervivencia del mismo. Sin embargo, el sector privilegiado que se benefició en mayor medida de los *batistatos* fue el que representaba a los intereses extranjeros.

Ya en 1933, los Estados Unidos daban su apoyo a Batista en el momento en el que comprenden que el coronel es la mayor garantía de sus intereses en el Caribe. Facilitar en todo lo posible la existencia de estos intereses en Cuba fue una constante desde entonces, y también a partir del 10 de marzo en adelante. Estos intereses, como señala English (2012: 128, 129) se trataban de los representados por "una mezcla de industriales estadounidenses, potentados del azúcar, magnates del turismo y financieros internacionales", con los cuales "la elite social de Cuba había estado entrelazada y formaba con ellos un cártel gobernante". Para el caso del azúcar, los intereses norteamericanos cada vez serían menos, estando en los años cincuenta la mayor parte del azúcar en manos cubanas. Incidiendo en este aspecto, Abreu (1984: 15) recoge cómo en 1958 un 80% de la industria azucarera era artesanal y de bajo rendimiento, mientras que el 20% restante, que contaba con alto grado tecnológico, pertenecía a empresas privadas extranjeras. La escasa implicación extranjera en dicha industria podría explicar la desprotección del sector por parte de Batista. Al contrario del caso del azúcar, otras industrias vivieron un auge, ya que Batista se preocupó de "defender solo los intereses de las sociedades del gran capital monopolista extranjero" (CASTILLO, 2015: 317). Es así como se alcanzó en los últimos años cierto desarrollo en las industrias conservera, del alcohol, del textil, del cuero y los lácteos. Si bien es cierto que el desarrollo de las mismas no chocaba "con los intereses de los exportadores norteamericanos" (ABREU, 1984: 16). Tampoco debe pasar desapercibida la gran inversión procedente del crédito extranjero en sectores como el de la construcción, a través del BANDES, vinculado, tanto a las obras públicas, como al auge del turismo en la década de 1950. Un indicativo que nos lleva a concluir que el apoyo de Batista a estos sectores fue recíproco.

---

<sup>347</sup> Firmado en julio de 1958 por el M26J, el DR y otras fuerzas de la oposición, consistía en el compromiso de articular un frente común para combatir a la dictadura.

A grandes rasgos, podemos aseverar que los apoyos de la burguesía a Batista no fueron ni monolíticos, ni constantes, estando estos, más bien, sujetos a las dinámicas coyunturales de cada momento. Aunque sí podemos encontrar dos grupos que se mantuvieron firmes en sus posturas respecto al mandatario. Por un lado, la aristocracia, que sistemáticamente negará a Batista el pan y la sal; y, en el término opuesto, los empresarios y representantes de las inversiones estadounidenses, que ofrecieron su apoyo sin reservas a Batista, siendo correspondidos en la misma medida. De igual manera, Batista vio como el apoyo que recibía de los Estados Unidos se reducía, en el momento en el que ya no podía garantizar el estado habitual de los negocios estadounidenses en la Isla. Dicho país, actuando como protector de los intereses de sus ciudadanos, comenzaría a tener dudas sobre Batista a medida que esta situación se vuelva una constante. Finalmente, la total retirada de confianza de este poderoso aliado dio lugar al final de un régimen que, irónicamente, era recibido desde los estamentos privilegiados con vítores el 10 de marzo.

## **5.2. Allegados y seguidores.**

Para este caso, nos referiremos a personas concretas cuya característica común fue apoyar a Batista, o en cualquier caso, al régimen por él liderado. Hacemos la distinción entre allegados y seguidores, teniendo en cuenta que los allegados fueron las personas de mayor confianza de Batista, mientras que los seguidores, aunque tengan un gran cargo en la estructura del régimen, fueron personas que únicamente lo apoyaron por dar continuidad a su situación privilegiada. La relación de confianza sería lo que marcaría la diferencia entre ambas categorías. Evidentemente, Martha y Roberto Fernández Miranda tendrían la categoría de allegados, junto con algunos miembros pertenecientes al estamento castrense y a la política cubana. La mayoría de los seguidores estuvieron constituidos por toda la serie de oficiales del ejército y políticos que, sin tener una relación estrecha con Batista, necesitaron de su continuidad para salvar la propia. Martha y Roberto Fernández Miranda cuentan con un apartado propio en este apartado por la especial relevancia que ambos tuvieron en la vida de Batista y por su importancia en el orden del régimen.

### **5.2.1. Martha y Roberto Fernández Miranda**

Por norma general, el principal apoyo de un individuo se encuentra entre sus seres más cercanos. Es decir, en la familia. Cuando hablamos de este hecho refiriéndonos a un personaje de las características de Batista, esta realidad adquiere una nueva dimensión.

Martha Fernández Miranda, segunda esposa de Batista, será una pieza clave dentro del esquema trazado en el último *batistato*. La importancia de su persona radicó en dar continuidad a las medidas de corte populista que su marido ya utilizaba en los años treinta. En un clima de subversión contra el gobierno, en el que la supervivencia del mismo se hacía cada vez más difícil, Martha Fernández representó el lado más amable y humano del mismo, en contraste con las medidas represivas llevadas a cabo contra los sospechosos de conspirar contra el orden establecido. La llegada de Martha Fernández a la vida de Batista, significó también la irrupción de su hermano, Roberto, en la arena política, previo paso por el ejército. En líneas generales, la familia Fernández Miranda conseguiría dar un salto cualitativo a su vida gracias al matrimonio de la mayor de sus hijas con el, por aquella época, ex-presidente Batista. Pero, antes de llegar a ese punto,

¿quiénes son los Fernández Miranda? Por fortuna, la investigación llevada a cabo en ciertos archivos gallegos creemos que nos proporciona algunas de las claves para responder este interrogante.

El primer contacto de esta familia con Cuba vino a través del abuelo paterno, Manuel Fernández Fernández, un labriego natural de la parroquia de San Fiz de Asma en Chantada (Lugo). Este fue enviado a Cuba a combatir en la guerra que pondría el broche definitivo al dominio colonial español en la Isla. En la misma parroquia que lo vio nacer contraería matrimonio con Rosa Ledo de Castro, –del lugar de Portas, también en San Fiz de Asma– en 1885<sup>348</sup>. De esta unión nacerían Ramón Ramiro, Jesús y María. El segundo de ellos será el suegro de Batista<sup>349</sup>. Roberto Fernández Miranda explica en su libro las causas por las que su padre, Ramiro, emigró a Cuba:

¿Y por qué vino papá a Cuba?...Pues por lo mismo motivo que lo hicieron a principios de siglo miles de españoles. Por aquella época, vivía España enfrascada en una serie de guerras coloniales, y la miseria se extendía por todo el país. La juventud emigraba a América, tierra de promisión en aquellos tiempos, huyéndole al servicio militar obligatorio. Mi padre desembarcó en Cuba entre 1909 y 1911, no recuerdo bien, con muy poca instrucción y ni un centavo en el bolsillo. Casi todos los españolitos que llegaban a nuestras playas venían consignados a algún pariente, generalmente un tío. Yo no sé que papá viniera recomendado a nadie (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999 :57, 58).

Una vez instalado en Cuba, Ramiro Fernández aprendió el oficio de mecánico, el cual combinó con otros trabajos como el de conductor de ómnibus del Colegio de las Ursulinas de La Habana. Ejerciendo este trabajo conoció a la que sería su esposa, Emelina Miranda Casais, alumna de dicha institución (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 58). Un dato muy extendido sobre la madre de Martha y Roberto es que era natural de Ribadeo. No obstante, según su partida de bautismo, Emelina nació el 5 de enero de 1894 en Vilameá, hoy parroquia de San Vicente de Vilameá, sita en el municipio de A Pontenova<sup>350</sup>. Es obligado señalar la proximidad existente entre los municipios de A Pontenova y Ribadeo, algo que, sin duda, habría podido facilitar la movilidad de la familia al segundo lugar, de ser este el caso. Aunque si solamente nos ceñimos a la información transmitida por los libros de bautismo, todo parece indicar que hubiera una mayor conexión entre esta familia y las llamadas *Terras de Miranda*<sup>351</sup>, que con el

<sup>348</sup> Archivo Central Parroquial de la Diócesis de Lugo. Arciprestazgo de Chantada, parroquia de San Félix de Asma, libro 3º de casados (1852-1885), leg. 25.

<sup>349</sup> Roberto Fernández Miranda afirma en su libro que su padre, Ramiro, nace en el año 1895. Sin embargo, a tenor de la documentación consultada, este habría nacido en el año 1888. En Archivo Histórico Provincial de Lugo, Fondo Prisión Provincial de Lugo 92729-99, expediente procesal de Ramiro Fernández Ledo, nº 1034 (7º/º), Prisión Provisional de Lugo 34.99.

<sup>350</sup> En el libro de bautismo Emelina será registrada como Ermelina Miranda Casal. Nos inclinamos a pensar que pese a las leves diferencias en el nombre, se trataría de la misma persona, por coincidir la fecha de nacimiento de esta partida de bautismo (5-1-1894) con la que figura en la losa de Emelina en el cementerio de San Isidro (Madrid). En Archivo Histórico Diocesano de Mondoñedo-Ferrol, Fondo Archivo de la parroquia de San Vicente, Villameá (Diócesis de Mondoñedo-Ferrol), Puente Nuevo-Villaodrid, A Pontenova, Lugo, libro de bautismos nº 5, Vilameá (1879-1894). leg. 192.

<sup>351</sup> Las Terras de Miranda (o Ribeiras de Miranda) hacen referencia a un división territorial del Antiguo Régimen formada por parroquias que actualmente pertenecen a los municipios de Riotorto, Trabada y A Pontenova (Lugo) y zonas limítrofes de Asturias. En definitiva, a las bañadas por el río Eo, conocido antiguamente también como *Mirantis* o Miranda, nomenclatura que pervivió hasta el siglo XIX (PARDO DE NEYRA, 2018: 67-69). "La tierra de Miranda bordea por ambas orillas al río Eo a lo largo de dos leguas y media excediendo así los límites de Trabada" (GONZÁLEZ MUÑOZ, 1982: 268). En el S. XVI el obispado de Mondoñedo será el propietario del señorío del Concejo de Miranda, que incluirá las tierras de ribeiras de Miranda (PARDO DE NEYRA, 2018: 73).



municipio de Ribadeo. Entre su ascendencia más cercana tampoco encontramos nacimientos en ninguna parroquia de Ribadeo. Su padre, Manuel Miranda, también sería de Vilameá<sup>352</sup> y su madre, Manuela Casal, de S. Martín de Vilaouruz<sup>353</sup>, actualmente también parroquia de A Pontenova. Entre los abuelos paternos siguió predominando la parroquia de Vilameá, y los maternos serían de Vilaouruz, siendo incluso uno de los bisabuelos de San Tirso de Abres (Asturias). No obstante, y considerando la obstinada relación que parece haber entre la familia de Martha y Ribadeo, debemos señalar que en la división territorial acometida en 1833, el partido judicial de Ribadeo incluyó los municipios de: Cabarcos, Ribadeo, Trabada, Vilameá y Vilaoudriz (PARDO DE NEYRA, 2018: 75), pudiendo fijar aquí la relación entre los Miranda Casais y Ribadeo, entendido como partido judicial, y no como municipio o villa.



Figura 42. Mapa de los municipios de Riotorto, A Pontenova, Trabada y Ribadeo, provincia de Lugo, Galicia. Fuente: Información xeográfica de Galicia, Xunta de Galicia. URL: [mapas.xunta.es/visores/basico/](http://mapas.xunta.es/visores/basico/)

Que el apellido de la familia, Miranda, coincida con el nombre dado a la zona en el pasado refuerza la teoría que relaciona a la familia materna de Martha con aquella localidad. Es más, al parecer la procedencia del nombre Miranda se relaciona con el del clan de una "das estirpes máis destacadas da pequena fidalguía galega interior do que adoitamos chamar as Idades Media e Moderna"<sup>354</sup> (PARDO DE NEYRA, 2018: 67). Sin

<sup>352</sup> Archivo Histórico Diocesano de Mondoñedo-Ferrol, Fondo Archivo de la parroquia de San Vicente, Villameá (Diócesis de Mondoñedo-Ferrol), Puente Nuevo-Villaodrid, A Pontenova, Lugo, libro de bautismos nº 4, leg. 203 v.

<sup>353</sup> Archivo Histórico Diocesano de Mondoñedo-Ferrol, Fondo Archivo de la parroquia de San Martín, Vilaouruz (Diócesis de Mondoñedo-Ferrol), Puente Nuevo-Villaodrid, A Pontenova, Lugo, libro de bautismos nº 3 (1852-1892), leg. 26 v.

<sup>354</sup> El linaje nobiliario de los Miranda de Terras de Miranda se remonta al S. XV. Para más información consúltase Pardo de Neyra, (2018: 88-120).

poder concretar la ascendencia nobiliaria de los Miranda Casais, Roberto Fernández no deja duda en sus memorias de que, al menos, la familia de su madre no era de extracción humilde y disponía recursos:

A diferencia de papá, [mamá] procedía de una familia acomodada, y la casa en que nació y vivió sus primeros años aún nos pertenece. La razón por la cual emigró a Cuba fue también diferente. Tenía ella en Cuba dos tías en óptima posición económica, y la niña fue enviada con ellas para que estudiara. Es evidente que estas tías, viviendo solas, ofrecieron hacerse cargo de su educación, y esto explica el viaje.

Fue matriculada en el Colegio de las Ursulinas, que por aquella época era uno de los mejores de La Habana, allá por 1914 (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 58).

Ramiro y Emelina tuvieron cuatro hijos: Martha, Lilia, Roberto y Cecilia. Los cuatro terminaron vinculados al gobierno del último *batistato*, bien por vía matrimonial o bien por participar directamente de él, en el caso de Roberto. El medio de vida de la familia era el taller mecánico de Ramiro, junto con los trabajos eventuales que desempeñaba al margen del taller, tratándose los Fernández Miranda, por tanto, de una familia humilde. Con el inicio de la Guerra Civil en España, Ramiro decide volver a su país de origen para defender la causa republicana. El hecho de que su hermano Ramón fuese detenido en julio de 1937, acusado de hacer propaganda marxista y de actividades societarias, habría influido también en su decisión. Al parecer, Ramón habría sido víctima de una falsa acusación, promovida desde los sectores más conservadores de la aldea<sup>355</sup>, que lo habría llevado a la prisión de Lugo desde 1937 hasta su puesta en libertad en abril de 1939 –posteriormente ingresará en el campo de concentración de Rianxo<sup>356</sup>, a pesar de que la causa en su contra habría sido sobreseída en diciembre de 1938<sup>357</sup>–. El asunto se resolvió con la multa de 300 pesetas y la inhabilitación de Ramón durante cuatro años para desenvolver cualquier cargo público de mando, de confianza o directivo<sup>358</sup>. La detención y causa abierta contra su hermano, probablemente, jugó en contra de Ramiro, que también sería detenido por la Guardia Civil y enviado a la prisión de Lugo en mayo de 1939 –un mes después de la salida de Ramón–. No obstante, la estancia en prisión sería muy breve, siendo puesto en libertad a finales de julio del mismo año. En palabras de su sobrina Remedios: "Estuvo preso en Lugo. Le dijeron: «De aquí, para el barco»"<sup>359</sup>. Pudiendo concluir que, muy probablemente, su condición de residente en Cuba ayudó a facilitar su salida de prisión. Ramiro solo regresó a España por la guerra. Ese sería su único viaje de retorno, pasando el resto de sus días en Cuba.

---

<sup>355</sup> "Los curas mandaban mucho. Había unas beatas...le contaban mentiras [al cura sobre Ramón]. ¡Qué capitaneaba doce hombres armados!". En entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.

<sup>356</sup> Archivo Histórico Provincial de Lugo, Fondo Prisión Provincial de Lugo 92729-100, expediente procesal de Ramón Fernández Ledo 34-100.

<sup>357</sup> Archivo Intermedio Militar Noroeste (AIMNOR), Jurisdicción de Tierra, Fondo Lugo, caja 67, causa nº 1469-37 contra Ramón Fernández Ledo, p. 77.

<sup>358</sup> Archivo Histórico Provincial de Lugo, Fondo de Juzgado Provincial de Instrucción de Responsabilidades Políticas 92412-07. Expediente de Responsabilidades Políticas de Ramón Fernández Ledo, Boletín Oficial de Lugo. Viernes, 6 de junio de 1941, nº 126.

<sup>359</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.





Figura 43. Emelina Miranda, madre de Martha, ejerce de madrina en el bautizo de su nieto Fulgencio José. A su lado Martha, junto con Batista y sus hijos. Capilla del Palacio Presidencial, abril de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 30.

A la par que estos acontecimientos sucedían al otro lado del Atlántico, Martha, que en el año 1938 contaba con 21 años, se encontraba por primera vez con el que sería su futuro marido. Suele contarse que Martha y Batista se conocieron cuando ella, yendo en bicicleta, fue atropellada por el coche del coronel. Batista, preocupado por su situación, la visitaría a diario en el Hospital Militar de Columbia. Finalmente, la pareja terminaría enamorándose y casándose en 1945<sup>360</sup>. Alrededor de este encuentro surgen multitud de teorías que amparan o niegan estos hechos, o que los sitúan temporal y geográficamente en distintas fechas y ubicaciones. Sin poder determinar el grado de veracidad de todos los detalles que componen esta romántica historia, a la hora de datarla temporalmente, nos decantamos por el año 1938, atendiendo a la versión que ofrece Roberto Fernández. Este cuenta cómo mediante la relación de su hermana con el coronel, él ingresará en la Escuela de Reclutas en enero de 1939 (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 68).

---

<sup>360</sup> Debe recordarse que Batista en ese momento ya estaba casado con Elisa Godínez. El matrimonio con Martha se produjo en cuanto los trámites del divorcio lo hicieron posible.



Figura 44. Retrato de Martha Fernández Miranda. Fuente: CHC 5155, caja 145, folder 29.

Una vez casados, y siendo Batista ex-presidente por ese entonces, vivieron entre Nueva York, ubicados en el Hotel Waldorf Astoria, y su mansión de Daytona Beach, Florida. Durante ese tiempo, Martha pasaría, más o menos, desapercibida, teniendo en cuenta que su famoso esposo vivía retirado de la política y fuera de Cuba. Es por ello que el protagonismo no recayó sobre ella hasta el momento en el que se convierte en Primera Dama de la República en 1952. Desde el 10 de marzo de 1952, y en adelante, su presencia fue más que habitual al lado del presidente en toda la serie de actos oficiales que se lleven a cabo durante el último batistato; así como en solitario, siempre ligada su imagen a alguna causa humanitaria.

La buena apariencia y juventud de Martha fueron aprovechadas por el gobierno para convertirla en la abanderada de un sinnúmero de causas, de modo que Martha terminó siendo un activo fundamental en el orden propagandístico del régimen. Del mismo modo, sus funciones de Primera Dama, tan encaminadas al servicio y amparo de las necesidades de los más desfavorecidos y de la infancia, hacen que nos retrotraigamos a las medidas populistas desarrolladas por su esposo cuando era coronel, a finales de los años treinta. Ambas realidades también nos hablan del intento de hacer de Martha una suerte de la popularísima Eva Perón al estilo cubano. Siguiendo ese ejemplo, y como señala H. Thomas (2012: 655), fue habitual que a Martha se la conociese también por "Martha del pobre" o "Martha del Pueblo", y así se la aclamase en los actos públicos a los que acudía (ALCÁNTARA JANEIRO, 2015: 110). La analogía entre las dos primeras damas sería deliberadamente buscada y advertida por los partidarios del régimen:

Tengo la esperanza de que la señora Batista esté caminando por el mismo sendero que anduvo Eva Perón, y que la condujo, derechito, hasta el corazón de su pueblo. La cubana tiene lo esencial: la inquietud, que no conoce el reposo y el afán sin desmayos por mejorar la triste suerte de los parias<sup>361</sup>.

<sup>361</sup> "Salud, Señora" por Rolando Masferrer, *Tiempo*. En Panfleto Obra de bondad al servicio del país, sección: asistencia social. s/f, s/p., en colección personal de Remedios Fernández Novoa.

Incidir sobre esta comparativa era de lo más beneficioso para Martha, no solo por lo que Eva Perón representaba como consorte de un mandatario y su altísimo nivel de popularidad, sino también por lo reciente de su muerte, que alimentó aún más si acaba su leyenda. El parecido entre ambas se sacó a relucir siempre que fue posible, pero, eso sí, destacando que la función de Martha no iría más allá de las labores caritativas correspondientes a su condición de mujer pública. Martha, a diferencia de Eva, no se inmiscuiría en cuestiones políticas que no le atañerían.

El paralelo entre ambas no se puede prolongar hasta lo indefinido del ansia liberadora porque la popular Evita, como ella quería que la llamasen, no solo se derramó abundantemente en palabra, en gesto y en obra de caridad personal, sino se lanzó al mismo terreno candente de la política (...). Doña Martha desenvuelve su apostolado social extramuros de la política, ajena a sus vaivenes (...) sin entrometerse en lo más mínimo a lo pertinente del Estado y las actividades y finalidad del Señor Presidente, su esposo, de quien, sin embargo, es el mejor complemento y auxiliar (VEGA COBIELLAS, 1954: 226).

Martha fue visible encabezando labores sociales de todo tipo: desde la realización de donativos hasta acudir a zonas catastróficas por causa de algún desastre natural. En ella recayó la presidencia de la Organización Nacional de Dispensarios Infantiles (ONDI), una institución de orden sanitario que recordaba a aquellas implementadas desde el ejército en los treinta, destinadas a la atención de tuberculosos. En una publicación propagandística de la época, en la que se recogerán toda la serie de funciones desempeñadas por Martha se dirá: "Donativos, cheques, en profusión. La Primera Dama atiende lo que es parte de su función oficial: proceder a la entrega de cantidades en efectivo para instituciones y grupos. (...) Lo mismo a instituciones que a particulares, la entrega se realiza previa escrupulosa comprobación y selección"<sup>362</sup>. Su prima, Remedios Fernández, daría fe de esto último: "Tenía un día fijo a la semana para recibir a los que tenían prótesis, problemas de huesos... para recibirlos y ayudarlos en Palacio"<sup>363</sup>. Remedios llega a asegurar que era tal la fama de benefactora de su prima Martha, que la gente que necesitaba su favor se apostaba a los lados de la carretera que conducía a Kuquine, o a la salida de misa los domingo, para pedirle su ayuda. Preparada para tal eventualidad, Martha siempre disponía de efectivo destinado a estas causas en el bolso<sup>364</sup>.

---

<sup>362</sup> Panfleto *Obra de bondad al servicio del país*, sección: asistencia social. s/f, s/p., en colección personal de Remedios Fernández Novoa.

<sup>363</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.

<sup>364</sup> *Ibíd.*



Figura 45. Martha repartiendo donativos en forma de cheques en el Palacio Presidencial. Fuente: Panfleto *Obra de bondad al servicio del país*, sección: asistencia social. s/f, s/p., en colección personal de Remedios Fernández Novoa.

No obstante, con la llegada del fin del *batistato*, surgieron voces discordantes en cuanto a la labor social realizada por Martha. Entre ellas, la del general Francisco "Pancho" Tabernilla. El que fuera jefe del Estado Mayor del Ejército, en una carta cargada de reproches dirigida a Batista, ponía en duda la procedencia del dinero con el que se sufragaban las obras de beneficencia de la Primera Dama: "Usted permitió el auge del juego prohibido en toda la República, llegando las fabulosas recaudaciones a penetrar por la puerta principal del mismo Palacio Presidencial, con el fin de engrosar los depósitos para obras de caridad..." (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 169).



Figura 46. Juguetes destinados a los niños pobres en el Día de Reyes, 28 de diciembre de 1953. Véase al fondo los retratos de Batista y Martha, promotores de la iniciativa. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 48.





Figura 47. Martha en Jaimanitas (La Habana) visitando a damnificados por la crecida del río. Octubre de 1952. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 33.

Observando la repleta agenda de Martha desde 1952 hasta los últimos días del *batistato*, no cabe duda de que el presupuesto destinado a obras de caridad patrocinadas por ella necesariamente tendría que ser bastante dilatado. Pero la caridad no fue el único aspecto tratado por Martha. En un contexto en el que el dinero fluía con asombrosa soltura cuando se trataba de obras públicas, y dentro del furor constructivo que vivió Cuba en los años cincuenta, Martha fue la presidenta del patronato encargado de la construcción de *El Cristo* de La Habana. Una obra escultórica de proporciones tremendas, tallada en Italia, que fue inaugurada el día de Navidad de 1958, con la bendición del cardenal Manuel Arteaga (PADRÓN, BETANCOURT, 2008: 266, 267). Al parecer, dicha obra se trataba de una promesa hecha por Martha tras sobrevivir su familia al asalto al Palacio Presidencial de 1957. Irónicamente, a los pocos días de ser inaugurado, todos abandonarían Cuba.

Este último detalle, además de dar cuenta del carácter personal de algunas de las obras públicas llevadas a cabo en estos años, nos habla de una de las facetas más visibles de Martha: su fervoroso catolicismo. Fue habitual verla patrocinando obras pías y asistiendo a actos de índole religiosa. "Vayan a rezar allí por Cuba y por Batista. Esa será la mejor forma de agradecimiento", habría dicho a un grupo de mujeres que pretendían homenajearla pocos días antes de abandonar Cuba (PADRÓN, BETANCOURT, 2008: 97). Aunque la posición de algunos de los miembros más destacados de la Iglesia Católica en Cuba, como en el caso del arzobispo de Santiago, Monseñor Enrique Pérez Serantes, fuese favorable a la causa rebelde, otros serían destituidos de sus cargos tras el triunfo de la Revolución, por sus buenas relaciones con la Primera Dama. Este fue el caso del obispo auxiliar de La Habana, Monseñor Alfredo Muller. "Un influyente jerarca de la Iglesia será retirado de su cargo a causa de sus vínculos y simpatías con el depuesto régimen de Fulgencio Batista (...). Monseñor Muller, denunciado reiteradamente por sus vínculos con la esposa del dictador derrocado (...)"<sup>365</sup>.

<sup>365</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 158. Press Releases. La Voz Dominicana, Catholic Church. 1959. Jan.- Apr. Palacio Radio-televisor "La Voz Dominicana" C. por A., Oficina de prensa, La.-130, por Adolfo G. Meriño. La Habana, 7 de marzo (UPI). pp. 1, 2.





Figura 48. Martha, en el centro de la imagen, asistiendo a misa en el Santuario de la Caridad del Cobre, Santiago de Cuba, s/f. Fuente: Panfleto *Obra de bondad al servicio del país*, sección: asistencia social. s/f, s/p., en Colección personal de Remedios Fernández Novoa.

El propósito del gobierno respecto a Martha era claro: hacer de ella una figura que fuera aceptada por el grueso de la población cubana de una forma transversal. Para que esto resultase, el partido debía jugarse en el terreno de lo emocional, dejando de lado cualquier implicación ideológica o política. "Yo soy de la oposición, pero cuando se trata de la Señora la cosa es distinta. Y ella se merece la gratitud de todos nosotros en el pueblo"<sup>366</sup>. Vega Cobiellas hace hincapié en esta idea, abogando por el desinterés y las convicciones cristianas como los impulsores de la labor de Martha: "Doña Martha no hace recuento de filiaciones ni aquilata la importancia o el volumen de los sufragios que pueden sumarse a la candidatura de su esposo. Busca el reino de Dios y la paz de los espíritus"(1954, 227). A pesar de la crisis que acuciaba al régimen en los últimos cincuenta, la labor social de Martha siguió siendo tan prolífica y promocionada que llegó a traspasar fronteras. Teniendo en cuenta la labor de Martha –en concreto, su especial atención a los emigrados de la comarca–, y el origen de su familia, el Ayuntamiento de Ribadeo, en octubre de 1957, tomó la decisión de hacer de Martha su hija adoptiva.

Teniendo en cuenta que la Excm. Sra. D<sup>a</sup> Martha Fernández de Miranda de Batista, esposa del Excmo. Sr. Mayor General y Presidente de la República de Cuba (...) cuya Señora madre es natural de este antiguo Condado, donde nacieron y residieron todos sus antepasados; teniendo en cuenta sus atenciones y caridades con los hijos de esta Comarca residentes en Cuba y su probado amor a esta tierra de sus ilustres mayores, tengo el honor de proponer a la Corporación de mi Presidencia que se nombre Hija adoptiva de esta Villa de Ribadeo y su antiguo Condado<sup>367</sup>.

Este no sería el único honor que la familia recibió en España. En julio de 1953, Emelina Miranda, madre de Martha, fue homenajeada por el Centro Gallego de Madrid con una cena en el Hotel Ritz, aprovechando su estancia en la ciudad. El acto contó con la presencia del entonces Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica y del Consejo de Educación Nacional, Manuel Fraga Iribarne<sup>368</sup>.

<sup>366</sup> Declaración de un guajiro anónimo. En Panfleto *Obra de bondad al servicio del país*, sección: asistencia social. s/f, s/p., en colección personal de Remedios Fernández Novoa.

<sup>367</sup> Archivo Municipal de Ribadeo. Libros de Actas de Sesións do Pleno, 1948-1958, (58/3), leg. 153, comisión del 30 de octubre de 1957.

<sup>368</sup> "A la madre política del Presidente de Cuba se ha rendido un homenaje en el Centro Gallego de Madrid", *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria). Lunes, 13 de julio de 1953. p.8.

Sin lugar a dudas, Martha era la mejor imagen que el régimen podía mostrar, algo que hacía de ella una pieza clave en el organigrama del último *batistato*. Su presencia hizo posible mostrar la cara amable del régimen, contribuyendo con sus actividades a reflotar la imagen del gobierno, en un momento en el que la popularidad del mismo tocaba su nivel más bajo. Centrado en este aspecto, Batista fue muy cuidadoso a la hora de salvaguardar la imagen de su esposa. En sus viajes a través de la geografía cubana se cuidaría mucho, tanto de que Martha fuese la única protagonista de la noticia, como de que nunca saliese en las fotos con militares. Esto último vuelve a reforzar la teoría por la cual Batista buscaba imponer una clara división entre el gobierno civil y los asuntos del ejército, mostrándose como un político, y no como un militar.

Pero sí, el presidente si se preocupaba, cuando yo viajara con ella, de que nadie se retratara con ella, no por problemas de celos, sino por problemas de que él quería desmilitarizar el gobierno, o sea, si el coronel de la provincia se retrataba con ella ya no era la Primera Dama, era el coronel que había invitado a la Primera Dama, entonces él me decía: "No, no, ni el coronel, ni el senador, ni el gobernador".

(...) Y siempre se le quitaba la cosa pública, la cosa militar, Batista no quería que saliera rodeada. (...) él no quería que hubiera gente de uniforme cerca, entonces teníamos la...el servicio secreto de Palacio pues tenía mucha gente de civil que iba donde ella iba (SIERRA MADERO ET AL., 2016: 370).

No serán pocos los que apunten que la importancia de Martha en el esquema del *batistato* iría más allá de los actos de beneficencia. Al ser tanta su influencia sobre el General, algunas voces dirán que la opinión de Martha, acerca de cualquier tema relativo a las labores de gobierno, era una de las más valoradas por su marido. Remedios Fernández afirmará a este tenor: "Era la mano derecha de él. Allí decía la gente, los comentarios, que el brazo derecho de Batista era Martha. Lo comentaba la gente en la calle"<sup>369</sup>. Raúl Acosta Rubio, colaborador en la época de Daytona y en Cuba a partir del 10 de marzo, respaldará esta idea: "Ninguna mujer nunca llegó a tener en Cuba la influencia que Martha Fernández disfrutó. (...) Pero en nada se empeñó que no consiguiera, porque Batista estaba en sus manos" (ACOSTA RUBIO, 1977: 74).

Sin poder concluir, a pesar de los testimonios, hasta qué punto Martha influía en la toma de decisiones de su esposo respecto a las cuestiones de estado, sí tenemos la certeza de que Roberto Fernández Miranda era una de las personas de mayor confianza del presidente. "Roberto, fíjate, yo necesito gente de verdadera confianza a mi lado. Gente que con solo yo saber que está ahí me hagan sentir seguro" (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 127), habría dicho Batista a su cuñado tras el triunfo del 10 de marzo. Fernández Miranda fue un estrecho colaborador de Batista. Estuvo presente en la primera línea en la consecución del 10 de marzo y, posteriormente, desempeñó las funciones de Jefe de la Casa Militar –a cargo de la seguridad del Palacio Presidencial–, siendo nombrado en 1956 Director General de Deportes.

---

<sup>369</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.



Figura 49. Roberto Fernández Miranda en los años 1950. Fuente: Colección personal de Remedios Fernández Novoa.

No hay duda de que la familia Fernández Miranda experimentó una mejoría en su posición social y en sus condiciones de vida a raíz del matrimonio de Martha con Batista. El ascenso en el nivel de vida fue claro, y lo cierto es que la implicación de la familia de Martha con su hijo político fue total. A modo de ejemplo, en el 10 de marzo la casa de la suegra de Batista fue usada para aislar a los oficiales detenidos durante el golpe, y Ramiro, el suegro de Batista, esperó en Kuquine pertrechado, dispuesto a defender cada entrada de la propiedad en caso de que el golpe fracasara (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1999: 124). El relato de Remedios Fernández sobre su estilo de vida entre 1953 y 1955, años en los que vivió en La Habana con su padre Jesús, por invitación expresa de su primo Roberto<sup>370</sup>, nos ayuda a figurarnos cuál era la holgura con la que la familia vivía:

Ellos nos trataron muy bien, a cuerpo de rey. (...) Vivíamos en Vedado. (...) Teníamos un coche con chofer uniformado de militar a nuestra disposición. Nuestra ropa iba a la tintorería de Palacio, la gasolina se iba a echar a Palacio (...). Todos los fines de semana, Martha mandaba a la secretaria con un sobre con el dinero para pagar nuestros gastos, y que no nos cohibiéramos de nada. A mí me recomendaba Martha que fuera mucho al cine (...) y me llevaban de tiendas. Tenía más ropa...<sup>371</sup>.

Por último, debemos señalar que las dos hermanas restantes, Lilia y Cecilia, se casarían ambas con hombres vinculados a Batista, y que formaron parte del ejecutivo a partir de 1952. Carlos Salas Humara, marido de Lilia y Secretario de la Sección de Profesionales del PAU, llegará a Ministro de Sanidad. Por su parte, Rafael Saladrigas Hevia, marido de Cecilia, fue Subsecretario de Obras Públicas (VALDÉS SÁNCHEZ, 2008: 34), un puesto de importancia, teniendo en cuenta el dinamismo que dicha secretaría experimentó en esos años.

<sup>370</sup> La proposición la habría hecho Roberto en persona en una visita a casa de su tío y su prima en Chantada en 1953, aprovechando una segunda escala de su viaje a Europa con motivo de asistir a la coronación de la Reina Isabel II de Inglaterra en representación de Cuba. En *Ibíd.*

<sup>371</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.

### 5.2.2. Alta oficialidad del Ejército y políticos destacados.

En el anterior capítulo de la presente tesis doctoral hemos visto como los militares perdieron la confianza en Batista a medida que las soluciones propuestas contra el estallido rebelde no parecían resultar. La separación, por un lado, de su faceta política y, por otro, de su papel de jefe militar fue otro punto a tener en cuenta a la hora de explicar las diferencias surgidas en el ejército con su líder. Pero antes de que la relación entre algunos oficiales y Batista se torciera, varios eran los nombres que formaban parte del círculo más íntimo del General. Batista también tenía a sus personas de confianza a nivel político, sobre las que se apoyaría a la hora de desarrollar sus inquietudes parlamentarias. Las personas pertenecientes a ambas esferas formaron el círculo de allegados más próximo al presidente, pero desde ámbitos diferenciados.

En primer lugar, debemos empezar mencionando la existencia de dos categorías dentro de los miembros de la elite militar. Por un lado estarían los que ya habían tenido un puesto de responsabilidad antes de 1952, y en segundo lugar, los que llegarían a oficiales después del 10 de marzo. Los miembros del cuerpo militar que integren el círculo de Batista desde el 4 de septiembre de 1933 hasta 1958 fueron los menos, aunque las implicaciones personales fueron fuertes, a tenor de las experiencias compartidas. Para tal caso destacan Francisco "Pancho" Tabernilla Dolz, que había llegado a jefe del 7º Regimiento a raíz de su implicación en el 4 de septiembre, y que a partir de 1952 se convierte jefe del Estado Mayor Conjunto. No obstante, en los últimos días del *batistato* y a raíz de la caída del mismo, la relación entre ambos se romperá. Si nos retrotraemos a los años treinta, debemos mencionar también a Arístides Sosa de Quesada, el que fuera director del Cuerpo de Cultura del Ejército, institución encargada de las escuelas rurales. Aunque este no prosiguió su carrera militar en los cincuenta, la relación entre ambos siguió siendo cercana. Batista fue padrino de uno de sus hijos. En esta línea también estaría Carlos Manuel Cantillo, hermano de Eulogio Cantillo y Ayudante de Campo de Batista entre 1936 y 1940 (VALDÉS SÁNCHEZ, 2008: 10), el cual participó activamente en el 10 de marzo.

Señalamos que los anteriores casos son algo excepcionales, siendo pocos los que integren el círculo de Batista desde 1933 hasta 1958. La alta oficialidad del ejército a partir de 1952 se formó, en su mayoría, por aquellos cuyas carreras despegan en los años treinta –siendo algunos de ellos depurados en los cuarenta–. Podemos mencionar en este sentido los casos de Pilar García García (ascendido a teniente coronel después del 10 de marzo y jefe de la policía en 1958), Martín Díaz Tamayo (primer director que tendrá el BRAC), Luis Robaina Piedra (ascendido a general de brigada), José Eduardo Rodríguez Calderón (nombrado jefe del Estado Mayor de Marina de Guerra), Pedro Rodríguez Ávila (nombrado general de brigada), Río Chaviano (ascendido a coronel y jefe en el Cuartel Moncada en el momento del asalto) o Cowley Gallegos (ascendido a segundo jefe del Regimiento de Santiago).

Mención aparte merecen Salas Cañizares (ascendido a jefe de la Policía Nacional), Juan Rojas González (ascendido a general de brigada y jefe de La Cabaña) y Eulogio Cantillo (ascendido a general de brigada y persona al mando de la Junta Militar en el momento de la huida de Batista), los cuales no serían retirados del servicio activo en los años cuarenta y prosiguieron con sus carreras durante los gobiernos auténticos. Sin embargo, hubo sustanciales diferencias entre ellos al llegar el 10 de marzo. Los dos primeros serían activos conspiradores –Salas Cañizares desde la Policía Nacional–; mientras que Cantillo estaría al margen de los planes golpistas. Fue su hermano, Carlos Cantillo, quien lo convenció de respaldar el golpe durante la ejecución del mismo.



Dentro del círculo formado por las altas esferas del ejército, habrá una parcela reservada para los integrantes de la generación que siguió a la que lideró el 4 de septiembre. Hablamos de José Manuel Rodríguez Hernández (Ayudante de Batista y jefe del Departamento de Dirección del Estado Mayor de la Marina de Guerra), el capitán Alfredo Sadulé (ayudante de Martha, y después de Batista, en Kuquine), los hijos de Tabernilla: Winci, Carlos y Silito; o el mismo Roberto Fernández Miranda. La diferencia de edad y el trato cercano con estos –recordamos que Silito también había sido secretario personal de Batista en Daytona y, posteriormente, en Columbia– dio lugar a una relación de los primeros con Batista muy estrecha. "Ustedes, los hijos de Pancho y Esther, han sido como hijos para mí"<sup>372</sup>, escribirá Batista en una carta dirigida a Silito en febrero de 1959. Otro de los hombres de confianza de Batista era el coronel Orlando Piedra, a quien confirió la seguridad propia y de su familia, nombrándolo jefe del servicio secreto del Palacio Presidencial. Piedra también era el encargado desde 1954 de los servicios de inteligencia de la Policía Nacional. A diferencia de otros muchos compañeros, la fe de Orlando Piedra en Batista se mantendrá inquebrantable con el paso del tiempo, y defenderá la gestión de Batista años después desde el exilio.

Por último, no debemos olvidar a Eleuterio Pedraza, el que había sido el sucesor de Batista como jefe del Estado Mayor tras su paso al mundo de la política. De leal compañero a traidor –debemos recordar el golpe frustrado de febrero de 1941–, a finales de 1958 Pedraza fue recuperado del ostracismo al que había sido abocado tras su intentona golpista, en un desesperado intento por frenar el avance de la Revolución. Tras la huida de Cuba y el exilio en Santo Domingo la relación entre él y Batista, ya deteriorada, terminará de complicarse por la buena sintonía que, en un principio, Pedraza tendrá con Trujillo.



Figura 50. Batista, vestido de civil en el centro de la imagen, en el cumpleaños de Rodríguez Calderón. 19 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 40.

El especial estatus social dado por la pertenencia a la alta oficialidad del Ejército Constitucional en Cuba, cuando el ejército constituía uno de los estamentos más poderosos, hacía de las personas que conformaban esta esfera un grupo único y algo endogámico. Siendo así no fueron extraños los casos de nepotismo o que muchos de

<sup>372</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 223. Silito Tabernilla Palmero from F. Batista, 1959. Ciudad Trujillo, 5 de febrero de 1959. p.2.



estos oficiales acabasen con sus familias emparentadas. Para el primer caso, tenemos los ejemplos de los hijos de Tabernilla, que llegaron a ser altos oficiales, o de Roberto Fernández Miranda, el cuñado del General.

Cuando eran designados a un nuevo cargo [algunos oficiales] buscaban rodearse de hombres de su confianza o de un familiar cercano que estuviera en activo en las fuerzas armadas, los cuales, por lo general, eran nombrados sus ayudantes personales u ocupaban otros puestos de importancia.

En cuanto a la marina de guerra, se pudo determinar que alrededor del 54% practicó el nepotismo.

Este fenómeno traspasó los estrechos marcos de las fuerzas armadas y se extendió a otros cargos o empleos públicos. (VALDÉS SÁNCHEZ, 2008: 34).

En cuanto a las uniones matrimoniales, destacamos el caso de Rio Chaviano, casado con la hermana de Pancho Tabernilla; o el de la hija de Luis Robaina Piedra, casada con el Rubén Batista –hijo mayor de Batista y Elisa Godínez–, algo que convertía a Robaina y a Batista en consuegros. Las relaciones de este grupo no se limitaron a cuestiones profesionales. Fue habitual que los miembros de la oficialidad del ejército se reuniesen en el Círculo Militar y Naval –club recreativo y exclusivo sito en Marianao–, en compañía de sus esposas, pudiéndose ver a Batista participando en toda la serie de celebraciones de índole íntima o familiar de otros miembros de la alta oficialidad. También fue habitual que Batista fuese padrino de los hijos de otros oficiales (VALDES SÁNCHEZ, 2008: 67).



Figura 51. Batista en la boda de Silito Tabernilla e Hilda Molina, 7 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 41.

La prueba invariable de la cercanía a Batista podremos encontrarla en la lista de pasajeros de los tres aviones que despegaron de Columbia en la madrugada del 1 de enero de 1959. Los Tabernilla, los Robaina y Pilar García volaron en el avión destino a Jacksonville, pero son los que volaron en el avión de Batista, dirección República Dominicana<sup>373</sup>, los especialmente cercanos a este. Entre ellos encontraremos a Rodríguez Calderón, Juan Rojas González, Rodríguez Ávila y a, por supuesto, Roberto Fernández Miranda, en compañía de sus familias. Especialmente importante es la

---

<sup>373</sup> Lista de pasajeros que volaron en el avión de Batista en **ANEXO XI**

relación de Batista con sus ayudantes personales, que aunque no todos pertenecieran a la alta oficialidad, sí mantenían un estrecho contacto con él y su familia. Hablamos del capitán Alfredo Sadulé, el comandante Manuel Atorresagasti, el coronel Cosme Varas, el coronel Alfredo Rams, el comandante Carlos M. Serio y el Comandante Armando Acosta Sánchez (SIERRA MADERO y GUERRA, 2016: 375).

En cuanto al círculo civil en torno al cual Batista conforma sus amistades encontramos tanto a políticos destacados de sus gobiernos, como a miembros de su equipo. Destacan especialmente todos aquellos con los que vivió el exilio de Santo Domingo: Andrés Domingo Morales del Castillo, Secretario de la Presidencia; Andrés Rivero Agüero, candidato electo en las elecciones de 1958; Gastón Godoy, vicepresidente electo; y Gonzalo Güell, Canciller (PAZ-SÁNCHEZ, DE, 1997: 87). Enrique Pizzi de Porras, historiador, cónsul en Miami y activo propagandista de la labor de Batista, fue otro de los que se mantuvieron fieles a su líder a pesar del exilio<sup>374</sup>. Otros encargados de la labor de propaganda, como Raúl Acosta Rubio o Suárez Núñez, a pesar de vivir una relación de absoluta confianza con Batista a lo largo de la última década, romperán su relación de amistad en el exilio.

Algunos, como Emilio Núñez Portuondo o Rafael Guas Inclán, no viajaron a Santo Domingo, aunque la relación con Batista existirá, siendo el primero Primer Ministro en 1958; y el segundo, vicepresidente. Ambos habían participado en la Asamblea Constituyente de 1940, convirtiéndose en los cincuenta en parte de la elite política. En el ámbito civil también las relaciones entre Batista y terceros podían venir dadas por los lazos familiares. En el apartado anterior comentábamos cómo los cuñados de Martha pasaron a formar parte del gobierno, asignándoseles las carteras de ministro de sanidad y secretario de obras públicas. Tal fue el caso de la familia Pérez Benitoa, cuyo hijo estaba casado con Mirta Batista –hija mayor de Batista y Elisa Godínez–, haciendo de Batista y Manuel Pérez Benitoa, encargado de aduanas del puerto de La Habana, consuegros. La relación familiar y el puesto privilegiado del segundo les habría acarreado a ambos grandes beneficios derivados, naturalmente, de la distracción de caudales procedentes de la aduana (BUAJASÁN MARRAVÍ, MÉNDEZ MÉNDEZ, 2017). Los Díaz Balart fueron otra familia muy cercana a Batista. Rafael, vinculado al PAU, fue quien presente a Fidel Castro en Kuquine, como comentamos en el anterior capítulo de la presente tesis doctoral.

En definitiva, podemos concluir que el círculo más cercano a Batista estaba, en su mayoría, integrado por las personas que compartían su día a día. En este caso, ayudantes y secretarios, de extracción militar, pero con un rango no especialmente alto –a excepción de Silito Tabernilla–. Dentro de la alta oficialidad, la amistad más arraigada fue la mantenida con Rodríguez Calderón y con Rodríguez Ávila. En general, y en lo que se refiere a la esfera militar, muchos de los cercanos lo fueron a raíz del 10 de marzo, siendo pocos los que se mantuvieron en el círculo de Batista desde el 4 de septiembre de 1933. En la esfera política se da el caso contrario. Por ser la carrera política especialmente restrictiva, reservada a aquellos asentados ya desde la época de la Constituyente –o incluso antes–, los personajes que acompañan a Batista en 1940-1944, se repetirán en los cincuenta. Es destacable mencionar la corriente por la cual, con la llegada del exilio, algunos de estos seguidores buscaron desvincularse por completo de Batista. En muchas de las ocasiones, esta negación vendría acompañada de un libro, en

<sup>374</sup> Pizzi de Porras, junto con Atorresagasti y Gastón Godoy, se encargarán de publicitar la labor de Batista en Cuba en los años sesenta mediante publicaciones. La comunicación con Batista en esos años seguirá siendo intensa. Para más información consúltase el sexto capítulo de la presente tesis doctoral.

el que se detallan minuciosamente los vicios del *batistato* y el porqué de su caída. Los que permanecieron fieles a Batista en el exilio, siguieron tan interesados como antaño en promocionar las bondades de los gobiernos batistianos y lavar la imagen de la Cuba de los cincuenta.

### **5.3. La propaganda y la censura: mecanismos de sostenibilidad de los *batistatos*.**

No cabe duda de que los medios de comunicación jugaron un papel más que destacado en el triunfo de la Revolución. El modo en el que era difundida la imagen de los guerrilleros y la del régimen, ayudó a conformar una idea general, tanto dentro de Cuba, como fuera de sus fronteras, favorable con los primeros, y contraria al gobierno. Podemos concluir que la batalla de los medios de comunicación también fue ganada por los rebeldes, a pesar de los intentos del régimen por pelear en ese campo. Efectivamente, los mandatos de Batista, desde el primero al último, priorizaron su imagen en los medios de comunicación, ya que una proyección positiva en prensa constituía su mejor carta de presentación posible. En los momentos en los que la legitimidad de los regímenes se vea más cuestionada, la presión sobre estas plataformas se intensificó surgiendo situaciones de censura, y agravándose las labores propagandísticas.

La importancia que el régimen otorgó a los medios de comunicación cuando estuvo necesitado de legitimidad reside, tal y como apunta Calvo González, en la capacidad de los mismos para encargarse de, además de transmitir una información, conformar la realidad a través del discurso de la información y del establecimiento de la agenda.

Es posible afirmar así que los medios de comunicación no se ciñen exclusivamente a decir lo que pasa, sino que construyen la realidad social y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias que se pueden estudiar, y que constituyen el discurso de la información. Pero, además de su capacidad constructora, la prensa se puede medir en el sentido de que postula la teoría de la agenda-setting o del establecimiento de la agenda, en la que se dice que los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia sobre el público, al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da (2017: 336)

Siguiendo este razonamiento, podemos concluir que quien tenga en su poder los medios de comunicación, manejará a la opinión pública. En este sentido, la censura y la propaganda fueron los mejores instrumentos que los *batistatos* encontraron para regular su imagen en prensa en los momentos en los que esta luzca peor parada. Ambos mecanismos tuvieron la misma finalidad, a pesar de que su funcionamiento fue diametralmente opuesto. La censura trató de eliminar todo rastro de noticias que se pudiesen considerar desfavorables, mientras que la propaganda inundó de información –siempre positiva– los medios. Ambas fórmulas tendieron a causar desinformación y a favorecer una opinión favorable de quien las implementaba.

En lo que a los *batistatos* se refiere, la independencia de la prensa cubana le jugó, de vez en cuando, malas pasadas. Fueron habituales las críticas abiertas en prensa a sus mandatos –algo que, como hemos comprobado en el anterior capítulo de esta tesis doctoral, enervaba a los encargados de negocios y al embajador españoles–. En la década de 1930 encontramos un ejemplo de esto, a raíz de la destitución del presidente Gómez

en la navidad de 1936. Un editorial en la *Revista Bohemia*, que trata este asunto, contendrá críticas veladas hacia el poder surgido del 4 de septiembre:

Tan firme como ha sido siempre nuestro propósito de rendir apoyo a los sucesivos gobernantes que la República ha tenido en los últimos años, muy lejos de haber ganado el "galardón" de gubernamentales, se nos ha colgado al cuello la "tacha" de rebeldes. Lo cierto es, y tal parece que nos estamos confesando, que siempre habríamos querido ser lo primero. De verdad que ninguna tarea habríamos realizado con satisfacción mayor que la de seguir junto a los hombres a cuyo lado nos colocamos tan pronto como escalaron el Poder; porque ello habría significado que las esperanzas que se pusieron y pusimos en ellos no resultaron fallidas, que nuestra adhesión no fué [sic.] baldía, y de consiguiente, que Cuba había logrado para su gloria y para beneficio de sus hijos, el Gobierno que hasta ahora nunca ha tenido<sup>375</sup>.

Las críticas se producían a pesar de los métodos represivos usados contra periodistas en los primeros años de Batista y Mendieta (1934-1935), momento en el que la supervivencia del sistema recién implantado se veía más comprometida. Argote-Freyre menciona cómo el 12 de diciembre de 1934, seis periodistas de la publicación *Acción* habían sido secuestrados y atacados, obligándoseles a beber aceite de ricino (2006, 158). Por lo visto, esta metodología no dejaría de aplicarse en toda la década, a pesar de la consolidación del régimen. "En mayo de 1939, Felipe Rivero, editor del semanario *Jorobemos*, que había criticado al gobierno, fue obligado a beberse el contenido de una botella de aceite de ricino por cuatro matones no identificados, sin duda a sueldo del gobierno" (THOMAS, 2012: 534).

El 10 de marzo, que irrumpía arrastrando la falta de legitimidad de un gobierno surgido de un golpe de estado, estuvo expuesto a los juicios hechos en la prensa. El comienzo de las actividades contrarias al gobierno, y el consiguiente endurecimiento de la represión, hicieron que las críticas contra el régimen en los medios fuesen cada vez más feroces. Cuidadoso de su propia imagen, y absolutamente centrado en proyectar la versión más democrática de sí mismo y de su gestión, Batista dio toda la importancia al papel de los medios de comunicación, entendiéndolos como los transmisores del relato favorecedor que busca difundir. Siendo los medios parte fundamental en la formación de la opinión pública, Batista jugó dos bazas distintas a este respecto. Por un lado, permitió que se le criticase abiertamente –de modo que nadie pudiera decir que en Cuba no existía la libertad de opinión– y, por otro, esta libertad se vio, a menudo, sorprendida por la imposición de la censura. Con intención de llevar un control estricto sobre lo que se publicaba, Batista no perdió la ocasión de adquirir y favorecer ciertos medios escritos y de radio. Esta táctica, tal vez más invasiva, pero menos agresiva que la que comentábamos para el caso de los años treinta<sup>376</sup>, optaba por un discreto control de la prensa. Decimos discreto porque Batista tuvo cuidado en no mostrarse como el dueño de ninguno de los medios que adquirió. Según Jiménez Soler, Batista era "propietario, siempre a través de terceros, de varias firmas en el sector de los medios de prensa" (2008: 66). Entre los medios y compañías enumeradas por Jiménez Soler se encuentran: el periódico *Alerta*, el *Canal 12 S.A.* de televisión, el semanario *Gente*; el periódico *Pueblo*; las radioemisoras: *RHC Cadena Azul de Cuba S.A.*, *Cadena Oriental de Radio y Unión Radio*; la radiodifusora *Circuito Nacional Cubano S.A.*; la *Compañía Inversiones Radiales*

<sup>375</sup> "Bohemia editorial", *Revista Bohemia*, 3/1/1937. p. 35.

<sup>376</sup> Aunque la consigna general fuese controlar a la prensa de manera no violenta, los casos de ataques contra periodistas o medios de comunicación seguirán sucediendo en esta etapa.



S.A. y, por último, tendría acciones en *Radio Siboney S.A.* y en la *Compañía Editorial Mediodía S.A.* (2008: 66, 67).

Sin embargo, y a pesar del vasto imperio que Batista parece manejar a nivel informativo, las compras dentro del sector de las comunicaciones no terminarían aquí. Batista también ofrecería dinero a publicaciones y periodistas de medios ajenos a su control. A este tenor se refiere Alfredo Sadulé, ayudante de Martha y Batista en Kuquine y en Palacio. Según su testimonio, era habitual que varios periodistas pasaran por Kuquine a recoger sobres que compraban su imparcialidad. Estos sobres, que eran recogidos en persona por muchos –cuando estaban dirigidos a altas personalidades de la comunicación eran recogidos por terceros–, no tendrían otra función que la de crear una atmósfera en prensa favorable a Batista en un momento en el que su popularidad se tambaleaba:

Bueno, Miguel Ángel [Quevedo, dueño y editor de Bohemia y Carteles] no iba, pero venían los cancerberos de él. Y en la campaña del 50, perdón del 54, se les daba dinero a todos, inclusive, a la revista.

(...) Todas esas muchachas [periodistas] iban a Kuquine, y Marta Rojas, y la revista y...Enrique [de la Osa] toda esa gente tenía un asignación. [Eso fue después que Marta Rojas se hace famosa cubriendo los eventos del asalto al Moncada para Bohemia]. (...) Ella cogía dinero, ella y todos, cinco, diez, quince, veinte, las tarifas estaban así...(…) todos los periodistas de Cuba cogían dinero; de nosotros también. Y yo hacía los sobres, me daban la lista y yo hacía los sobres. (...) Desde quinientos a cinco mil [era la asignación de un periodista]<sup>377</sup>; allí iba... (SIERRA MADERO y GUERRA, 2016: 369).

El hostigamiento del régimen sobre los medios de comunicación ejercido, en este caso, mediante la práctica de comprar los canales de información –de modo literal o mediante "ayudas"– es entendida por la autora Calvo González como una "medida de control o presión del gobierno sobre los periódicos (...) de carácter financiero" (2014b: 349). Citando a Spicer (1982: 129), dicha autora señala que "el gobierno de Batista invertía en torno a los 450.000 dólares mensuales en subvenciones a periódicos. (...) de los cincuenta y ocho diarios cubanos de 1957 y 1958, solo media docena sobrevivían sin subvenciones y anuncios estatales".

Como vemos, la estrategia de hacerse con el control directo de los medios de comunicación fue una práctica con largo recorrido en los años cincuenta. A su vez, tanto la posesión de medios de comunicación, como el mercadeo de voluntades, nos habla de la importancia que Batista parecía otorgar a lo que sobre él se difunde en prensa. No obstante, estas medidas de control fueron insuficientes a medida que las acciones armadas contra el régimen se intensificaban. Si en un primer momento se buscaba, desde el canal oficial, contrarrestar el efecto de las acometidas rebeldes, restándoles importancia, desprestigiando a sus protagonistas o dando prioridad a otras noticias; el recrudecimiento de la insurrección condujo a implantar la censura en Cuba. Por supuesto, dentro del contexto parlamentario en el que Batista buscaba posicionar a su régimen, esta censura vendría dada por un mecanismo absolutamente legal, dentro de las condiciones dadas en el *batistato*: la suspensión de las garantías constitucionales. Una medida amparada por el artículo 41 (**ANEXO X**) de los Estatutos Constitucionales, sustitutos de la Constitución de 1940.

Mediante la aplicación del artículo 41, el artículo 33, que garantizaba la libre emisión del pensamiento a través de cualquier medio de difusión, quedaba en suspenso.

---

<sup>377</sup> Esta acotación es incluida por la autora, no figurando en la publicación original.



Esta medida se aplicaba siempre en caso de que "fuere necesario para la seguridad del Estado, o en caso de guerra o invasión en el territorio nacional, alteración del orden público y otros". Por último, el artículo contemplaba su aplicación también en el caso de que los acontecimientos "perturben hondamente la tranquilidad pública; así como cuando sea necesario para combatir el terrorismo o pistolero". De esta manera, la aplicación de la censura se rodeaba de legalidad en cualquier circunstancia que el régimen juzgase peligrosa para su integridad. La Ley 997 de Orden Público, instaurada tras el ataque al Moncada, que permitía extender la censura por 3 meses (CALVO GONZÁLEZ, 2014b: 348), redondeaba del todo lo ya dispuesto en el artículo 41.

La censura en el último <i>batistato</i> (1952-1958)			
Nº veces	FECHA	DURACIÓN	LEGISLACIÓN
1	5 abril 1952	45 días	Ley decreto 1
2	26 julio 1953	90 días	Ley decreto 989
3	30 abril 1956	45 días	Decreto presidencial 1040
4	2 diciembre 1956	45 días	Decreto presidencial 3230
5	17 enero 1957	-	Resolución del ministro de comunicaciones Ramón Vasconcelos. Censura previa en radio y TV
6	1 agosto 1957	90 días	Resolución 1106 de Ministerio de Gobernación
7	14 diciembre 1957	45 días	Resolución 1755
8	25 enero 1958	45 días en Oriente*	Decreto presidencial 140 que deroga el Decreto Presidencial 3625 que suspendía las garantías constitucionales en todo el territorio nacional
9	26 abril 1958	45 días	Decreto 1214
10	7 septiembre 1958	45 días	Decreto presidencial 3023, por Resolución 1335 del ministro de Gobernación, Ramón Jiménez Mesada
11	7 diciembre 1958	45 días	Decreto presidencial

Tabla 3. La censura en el último batistato (1952-1958). Fuente: Elaboración propia a partir de CALVO GONZÁLEZ (2014b) y la Sección "Efemérides del periodismo" de cubaperiodistas.cu. En línea: [https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/efemerides-del-periodismo-en-cuba/]

Como figura en la tabla, en un principio, la censura se estableció en momentos puntuales en los que el régimen se sintió amenazado: los inicios, el asalto al Moncada, el asalto al

Cuartel Goicuría (Matanzas) y el desembarco del *Granma*. Es a partir de este último acontecimiento que la censura se impuso como un elemento habitual de control de la información. La imposibilidad de poner fin a una situación al margen de la autoridad del régimen, unida a las constantes incursiones revolucionarias, cada vez más numerosas, provocaron que, prácticamente, desde el desembarco del *Granma* hasta el final de 1958 los medios cubanos viviesen bajo una censura permanente. Indudablemente, esto respondía a una campaña centrada en invisibilizar los acuciantes problemas que el gobierno de Batista enfrentaba. Batista, que tal y como se señaló en el anterior capítulo de esta tesis doctoral, parecía no dar importancia a los primeros actos insurreccionales, sin embargo, mostraba un escrupuloso celo a la hora de impedir que la población los conociese. En cuanto a impedir en la medida de lo posible que las acciones insurreccionales tuviesen eco, un telegrama con fecha del 20 de diciembre de 1956, enviado desde Columbia al Regimiento de Holguín, especificará con claridad cuál será la hoja de ruta que mandará seguir Batista a este tenor:

Fin cumplimentar deseos HON. Sr. PDTE. de la República infórmole dos puntos ACTOS SUBVERSIVOS Y DE SABOTAJE DEBEN OFRECERSE A LA PRENSA COMO EJECUTADOS POR COMUNISTAS AMINORANDOLOS EN LO POSIBLE Y RESTANDOLES IMPORTANCIA PUNTO<sup>378</sup>.

De igual manera, se cuidará con detalle los términos con los que se adjetive a los rebeldes de la Sierra, indicando la clase de calificativos que deberán acompañar a las informaciones sobre ellos:

(...) el Jefe del Estado desea que se evite en lo posible la publicidad así como el destacar las actividades delictivas de los foragidos [sic.] que merodean por la Sierra de Escambray; los que deben ser calificados en todo momento como lo que realmente son: "cuatreros" y "malhechores", sin necesidad de adjetivarlos de insurgentes, insurreccionales, insurrectos o cualquiera otro término que deforme la verdad<sup>379</sup>.

En definitiva, la clase de censura impuesta en este mandato puede calificarse de "autocrática" por estar sujeta a "los intereses políticos de los gobernantes" (CALVO GONZÁLEZ, 2014b: 351). Aunque, curiosamente, la imposición de esta medida tuvo el resultado contrario al buscado por Batista. A pesar de anhelar incansablemente que su régimen fuese contemplado como uno ajustado a las leyes y los derechos, la censura provocó que el gobierno fuese visto como uno opresor, reforzando la postura y el relato de los que contra él actuaban. Para colmo, debemos puntualizar que los esfuerzos dedicados a comprar medios de comunicación y censurarlos tuvieron una efectividad nula sobre lo que se podía contar en el extranjero sobre el régimen de Batista y el desarrollo de la Revolución. Las noticias sobre la guerrilla fluyeron con soltura y fueron ampliamente difundidas fuera de Cuba, especialmente en los Estados Unidos<sup>380</sup>. Un

---

<sup>378</sup> IHC, fondo del ejército. Carpeta 19; sub-sección: 1 comandancia General del ejército (g-3); serie: 9 sucesos revolucionarios más relevantes de la etapa; carpeta 5: levantamiento armado del 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1959. Signatura: 24/2.1/9.5/1-402. Ministerio de Defensa Nacional, Ejército, telegrama 12, 20 de diciembre de 1959.

<sup>379</sup> IHC, fondo del ejército. Carpeta 7; sección: 1 del 1º nivel: Presidente, jefe supremo de las FF.AA; sub-sección: 1 del 2º nivel: jefe del despacho del presidente; serie: 1; carpeta 6: operaciones contra los rebeldes. Signatura: 24/1.1/1.6/7, Oficina particular del Honorable Señor Presidente, Jefe de Despacho, Confidencial. Ciudad Militar, 6 de marzo de 1958.

<sup>380</sup> En este sentido, mencionamos la gran difusión que tendrán algunos reportajes llevados a cabo por periodistas extranjeros en la Sierra. Destaca el trabajo de Herbert Matthews para *The New York Times*, el cual contribuirá a mejorar el concepto que se tenía de Castro en los Estados Unidos. A su vez, dicho

hecho, este último, que repercutió con fuerza sobre el apoyo que Batista recibió –y dejó de recibir– del poderoso vecino del Norte. Teniendo en cuenta esta eventualidad, desde el gobierno también se implementaron publicaciones en inglés, destinadas al público norteamericano, en las que los temas centrales de las mismas tuvieron por función promocionar el desenvolvimiento económico de Cuba y las posibilidades vacacionales que la misma ofrecía. Junto a estos contenidos, se incluyeron otros inofensivos, como reportajes sobre etnografía y folklore típicos de la Isla<sup>381</sup>. El editor en jefe de una de estas publicaciones, José Suárez Núñez –el mismo que escribirá en 1963 un libro sumamente crítico con Batista y su gestión– introducía el primer número de la revista *Gente de la Semana (American Edition)* con la siguiente alocución, indicando cuál era el público al que iba dirigida la revista, y qué intenciones capitalizaba la misma:

Mientras escribo para el pueblo estadounidense, debo necesariamente revisar lo que los periódicos y revistas estadounidenses han publicado sobre Cuba durante el año pasado. Elegí este medio de expresión como uno que representa el equilibrio de la opinión pública (...) Esta edición especial tiene como único propósito mostrar, con hechos, por qué se han lanzado ataques contra nuestro país, culpable de solo aumentar los beneficios de sus hombres y mujeres, respetando los derechos de los ciudadanos de otras naciones, como los Estados Unidos, y protegiendo sus inversiones<sup>382</sup>.

Además de los temas antes mencionados, en el interior de la publicación también encontraremos un artículo sobre los rebeldes de la Sierra, titulado: "The true life of rebel Castro". El artículo estaría centrado en dar a conocer el "verdadero" estado de las cosas en la Sierra. Un objetivo que, necesariamente, pasaba por desprestigiar al líder de los rebeldes y su causa, incluyendo las típicas acusaciones que relacionaban al movimiento con el comunismo; así como explicar el dedicado esfuerzo del ejército para con los civiles que habitaban la Sierra. Encontraremos en él aseveraciones como las siguientes:

Mientras que la revista "Look" proclama la "justicia" de Castro, quien pasa su tiempo asesinando campesinos indefensos, no se molesta en escribir casos como este, donde el personal médico perteneciente al ejército cubano cuida a los campesinos enfermos y les muestra como vivir más higiénicamente<sup>383</sup>.

El barbudo Fidel Castro, quien por su propia cuenta dispensa "justicia" en las montañas, es el mismo hombre que comenzó saqueando en Bogotá por orden del partido comunista. Ahora continúa su trabajo como agente rojo creando problemas, asesinando y robando en

---

reportaje hará que el asunto de la Sierra se considere un tema de interés fuera de Cuba (CALVO GONZÁLEZ, 2016: 95).

<sup>381</sup> Para tal caso tenemos el ejemplo de *Gente de la Semana, American Edition*. Una publicación completamente en inglés, cuyo primer número será publicado en La Habana, en enero de 1958. Como mencionamos anteriormente, Batista era el propietario de dicha revista, a través de la compañía "Gente S.A." (JIMÉNEZ SOLER, 2008: 67).

<sup>382</sup> "As I am writing for the American people, I must of necessity review what american newspapers and magazines have published about Cuba during the past year. I chose this medium of expression as one which represents the balance of public opinion (...) This special edition has as its the sole purpose to show, with facts, why attacks have been launched against our country, guilty of only increasing the benefits of its men and women, respecting the rights of citizens of other nations, like the United States, and protecting their investments." En *Gente de la Semana, American Edition*, Vol. 1, nº 1, La Habana, 5 de enero de 1958. p. 3. En CHC 5012, caja 1, carpeta "publications".

<sup>383</sup> "While "Look" magazine proclaims the "justice" of Castro, who spends his time murdering defenceless peasants, it doesn't bother to write-up cases like this, where medical personnel belonging to the Cuban army looks after sick peasants and shows them how to live more hygienically". En *Ibíd.* p. 34-A.

la Sierra Maestra de Cuba. Todos sus actos están dirigidos por comunistas confesos, entre los cuales se encuentra el agente comunista internacional "Che" Guevara, un argentino<sup>384</sup>.

De este esfuerzo por llegar al público estadounidense, trasluce la importancia que el gobierno daba a su imagen en el exterior. No obstante, volviendo a la censura y la compra de medios de comunicación, es necesario señalar que las tácticas del último *batistato* para reducir el impacto de la insurrección en prensa no se limitaron a estas medidas. Al tiempo que ambas prácticas tenían lugar, conjuntamente se desarrolló una intensa campaña centrada en promocionar las bondades del régimen y mostrar el apoyo que el gobierno seguía teniendo entre la población. En el primero de los casos, y al igual que en las publicaciones destinadas al público foráneo, se tendió especialmente a resaltar el supuesto dinamismo de la economía cubana. La promoción de la multitud de obras públicas construidas en el periodo venía a mostrar el progreso, incomparable con el de otras épocas, que Cuba estaba viviendo bajo el auspicio de Batista. En esta misma línea, y como ya hemos mencionado en apartados anteriores, la prolífica labor humanitaria de Martha Fernández Miranda fue extensamente difundida, constituyendo la Primera Dama uno de los activos más valiosos para la imagen del gobierno. En segundo lugar, se insistió en dar especial publicidad a toda la serie de manifestaciones surgidas en favor de Batista y su sistema. Destaca especialmente el despliegue de medios usado en la cobertura de la multitudinaria manifestación de adhesión que se vivió en frente del Palacio Presidencial en abril de 1957, poco tiempo después del asalto del DR.



Figura 52. Martha, desde el balcón del Palacio, saluda con efusividad a los allí congregados. 7 de abril de 1957. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, sobre 8.

---

<sup>384</sup> "Bewhiskered Fidel Castro, who on his own hook dispenses "justice" in the mountains, is the same man who started out pillaging in Bogotá on the orders of the Communist Party. He now continues his work as a Red agent creating problems, murdering and robbing in the Sierra Maestra of Cuba. all his acts are directed by confessed Communists, among whom is the international Communist agent "Che" Guevara, an argentine". En *Ibíd.* p. 34-D.





Figura 53. Manifestación de apoyo a Batista frente al Palacio Presidencial, 7 de abril de 1957. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, sobre 8.

Para esta ocasión, en concreto, se editará una publicación titulada *¡A Palacio!*, en la que se resaltarán la magnitud de la manifestación, junto con varios artículos de alabanza hacia Batista y su gestión.

Esta recopilación de expresiones de alta valía que aquí se recogen, no se da a la publicidad por ningún otro móvil que el debido respeto a la opinión pública. Ni por vanidad, que sería un motivo egoísta, ni para una propaganda innecesaria, puesto que los hechos son innegables proclamadores de la verdad.

Se recogen las manifestaciones de la opinión pública, para entregárselas con respeto a la propia opinión pública.

El alevoso ataque al palacio el 13 de marzo promueve este caluroso movimiento cívico. Lo más destacados sectores de la vida nacional concurren a la residencia del Primer Magistrado de la República, para dejarle constancia de su repudio al abominable atentado contra el Jefe del Estado y su familia, y reiterarle al propio tiempo lo que piensan quienes desean y reconocen la acción constructiva, justa y progresista del Gobierno<sup>385</sup>.

El objetivo de la publicación era demostrar el alto nivel de adhesión con el que seguiría contando el régimen. Para ello, no dudarían en publicar la relación de grupos y asociaciones que se habrían congregado para brindar su afecto al presidente<sup>386</sup>. Estas eran de lo más diverso, destacando en un primer lugar la Asociación Nacional de Hacendados y la Asociación Nacional de Colonos. Para traducir intencionadamente dicha magnitud de apoyos y ofrecerla como propaganda, merece la pena citar la exhaustiva nómina de agrupaciones tal y como las menciona la propia publicación.

Así, además de las numerosas asociaciones integradas por los veteranos de la independencia (Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia y Delegaciones provinciales, descendientes de veteranos, veteranos y descendientes de toda la Isla y el

<sup>385</sup> "Lo que expresa la opinión pública frente a los que provocan un regreso a la anarquía y el caos", *¡A Palacio!*, 1957. p. 4. En CHC 5012, caja 3, carpeta: panfletos y periodiquitos.

<sup>386</sup> "Las representaciones en Palacio", *Ibídem.* pp. 52-65.



Hogar del Veterano), los sindicatos también estaban bien representados, siendo la Confederación General de Trabajadores, la Federación de Trabajadores Azucareros y otras federaciones obreras las incluidas en la lista. El sector de la banca, el industrial y el del comercio también contaron con representación, siendo las asociaciones y grupos congregados en la manifestación los siguientes: la Banca Nacional y Extranjera, Asociación Nacional de Industriales, Asociación de Minería y Petroleros, otras firmas industriales, gerentes-industriales, la Lonja de Comercio de Cuba, Cámara de Comercio Americana, Cámara de Comercio de Cuba, Miembros de la Cámara de Comercio Cubana, Cámara de Comercio China, Conjunto de Calles y Asociaciones Comerciales, Comerciantes de la Rampa, Federación Nacional de Detallistas, Asociación de Detallistas de Tabacos y Cigarros, los industriales panaderos y dulceros, Asociación de Comerciantes de Muebles y sus similares, Unión Comercial de Expendedores de Carne de La Habana, Asociación Hotelera de Cuba, Cámara de Comercio de Automóviles, Asociación de Cafés y Cantinas de La Habana, Asociación Nacional de Comerciantes en Aves y Huevos, Cooperativa de Agentes y Vendedores de Hielo, Centro de Cafés de La Habana, Centro de Detallistas de La Habana y Comerciantes Industriales de Marianao.

Los grupos vinculados al sector primario, sin incluir el azúcar, tuvieron su representación a través del café, el arroz, el tabaco, la ganadería y la pesca; figurando en las listas son los siguientes: Instituto Cubano de Estabilización del Café, Almacenistas de Café, Unión Nacional de Descascaradores del Café, los cosecheros del arroz, Representativos de la "COFANT", Asociación Nacional de Criadores de Ganado Cebú, representación de ganaderos, Patronato de la Ganadería, , Comisión de Propaganda del Tabaco, otros ganaderos, Asociación Nacional de Caficultores, Patronato de la Feria Ganadera, Confederación Patronal de Cuba, representaciones tabacaleras, ejecutivos regionales, cosecheros de tabaco, almacenistas de tabaco, exportadores de tabaco, fabricantes de tabacos, fabricantes de cigarros, directivos del Instituto de la Pesca, Armadores de la Pesca, conserveros de pescado, comerciantes de la pesca.

Por últimos contaremos con asociaciones de diversa procedencia, como la Sección Femenina del "PAP"<sup>387</sup>; otras vinculadas a los transportes, como la Aviación Civil Cubana y Extranjera, Comisión Aeronáutica, Cooperativa de Omnibús Aliados S.A., administradores y accionistas de rutas, Porteadores Públicos de Carga y Expreso por Carretera, representantes de las empresas de transportes, Asociación de Porteadores de Carga Local, Asociación Nacional de Porteadores de Pasaje; así como el Comité de Sociedades Regionales –entre las que había representación del Centro Gallego–.

La extensa lista no se limitaba a enumerar la relación de grupos. Debajo de cada uno de ellos figuraban, con nombre y apellidos, las personas que forman parte de los mismos, y que habrían acudido a la concentración. El tamaño de la lista será tal que ocupará 13 páginas de la publicación. Como vemos, en la mayoría de los casos, las asociaciones o agrupaciones mencionadas pertenecen a sectores, tradicionalmente, favorecidos por el régimen. En un primer lugar, los azucareros, que antes de 1958 aún podían confiar en Batista. Mientras que por otro, encontraremos sectores privilegiados por la deriva del gobierno, como los industriales, la banca, el turismo y los transportes. Destaca especialmente la adhesión del sector tabacalero y cafetero, así como la del comercio.

En cualquier caso, la magnitud y lo diverso de la lista viene a constituir una demostración del calado que el régimen seguiría teniendo entre los cubanos. Aunque el

---

<sup>387</sup> A partir de 1954 el partido de Batista PAU, pasó a llamarse PAP.

nivel de detalle de la misma y los esfuerzos que se hallan implícitos, tanto en la consecución de la lista, como en el total de la publicación, terminarán por descubrir la necesidad que el régimen tenía de exhibir su supuesta fortaleza, ante un movimiento que, día a día, venía restándole terreno.

#### 5.4. Los símbolos del *batistato*

El 4 de septiembre, si bien no supuso un cambio drástico respecto a la situación neocolonial, sí obró una transformación dentro del elenco de actores que hasta dicha fecha intervenían en las instituciones. Una nueva generación se abría paso en el ámbito de lo público y un organismo, el ejército, hasta entonces sin especial relevancia dentro del juego político, se encumbraba como árbitro de la vida pública, con unas competencias y poderes hasta entonces nunca vistos. El nuevo gobierno republicano, llamado por muchos autores como el gobierno Caffery-Batista-Mendieta, basa su sustento en el 4 de septiembre y en la liquidación del movimiento revolucionario de los 30 dirigido, principalmente, por estudiantes. Ambos hechos son la piedra angular sobre la que el nuevo gobierno se sostiene y, en ese orden, el 4 de septiembre será reivindicado como el símbolo de la nueva etapa que se vivirá desde 1933 hasta finales de 1958 en Cuba.

El 4 de septiembre, y posteriormente el 10 de marzo, entendidos como símbolos, venían a ser instrumentos con los que hacer desaparecer a los gobiernos inmediatamente anteriores y legitimar los nuevos. Unos esperanzadores puntos de inflexión que darían lugar a nuevas etapas, en teoría, más prósperas y pacíficas que las anteriores. Es decir, para alcanzar la estabilidad y continuidad de los *batistatos* era necesario construir los mitos del 4 de septiembre y el 10 de marzo, que justificasen la existencia de los regímenes que se implanten. Al mismo tiempo, la construcción de una simbología alrededor de un régimen tenía también el objetivo de, como señala López de Maturana (2015, 86) para el caso del franquismo en España, "aglutinar a toda la sociedad, que debía verse identificada en los nuevos símbolos". En esta línea, lo que el 4 de septiembre quería significar era el fin de la tiranía de la vieja política, y el triunfo de la revolución de un estamento –los sargentos– hasta entonces oprimido. Las promesas de justicia social y participación, que el movimiento de los sargentos pregonaba tras su éxito, buscaban la identificación de la población con esta causa. El 10 de marzo venía a ser una nueva versión del 4 de septiembre y, por tanto, también cumplía la función de sostener al régimen, legitimarlo y reforzar el relato que justifica su existencia.

El elemento común de ambas fechas, la figura de Batista, hizo de su persona un símbolo en sí mismo. Basta recordar la campaña del PAU de las elecciones del año 1952 y su eslogan "este es el Hombre". Batista, envuelto en el aura del sargento que llegó a mayor general; en el del guajiro pobre que aprendió a leer solo y llegó a presidente; en el del coronel preocupado por las clases desfavorecidas, que llevó la educación a todos los rincones de la Isla; forja un mito en torno a su propia imagen. El del hombre que trabajaba tanto que apenas tenía tiempo para dormir unas pocas horas cada noche (ACOSTA RUBIO, 1977: 47), y al que las circunstancias le obligaban a recurrir a la fuerza para devolver el orden a Cuba<sup>388</sup>. Es así como en torno a su propia persona comienza a

---

<sup>388</sup> "Hablo al pueblo de Cuba desde la Ciudad Militar esta vez. En donde he tenido que regresar forzado por las circunstancias, y llevado por mi amor al pueblo, para reanudar una nueva gestión de paz". Fragmento de la alocución de Batista pronunciada desde Columbia el 10 de marzo de 1952.

surgir una serie de símbolos que la acompañan, los cuales configuraron un entramado simbólico a su alrededor y que, a la vez, fueron sinónimo de adhesión al General cuando un tercero los adopte como suyos. Algunos de estos símbolos eran la amatista, el Indio y la grulla. A continuación, incidiremos en la especial importancia que adquieren estos últimos y las fechas del 4 de septiembre y el 10 de marzo, como elementos legitimadores del regímenes y de las personas a quienes representan.

#### 5.4.1. Dos fechas: el 4 de septiembre y el 10 de marzo.

Al igual que uno de los libros editados por Batista en el exilio, el título que elegimos para este apartado, "Dos fechas", hace referencia a esos dos días considerados gloriosos en el imaginario batistiano. La importancia de ambas fechas fue capital, puesto que en torno a ellas se desarrolló el artesonado simbólico de los regímenes. La categoría que adquieren ambas fechas trascendió el ámbito de lo común, para constituir la base de la tradición sobre la que los mandatos de Batista ajustaban su legitimidad. El universo batistiano se configura a partir de ambos momentos, por lo que la exaltación y celebración de los mismos ocupó un lugar especial en la agenda de estos mandatos año tras año. Una costumbre que incluso siguió dándose desde el exilio, tras la disolución del régimen.



Figura 54. Batista, en el centro vestido de civil, en las celebraciones del 4 de septiembre de Columbia, 1953. Fuente: Fototeca de Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 44.

A pesar de que ambas fechas se celebraban con un programa de festejos particular y un discurso de Batista desde Columbia dirigido a la nación, la importancia del 4 de septiembre era superior a la del 10 de marzo. No en vano, esta fecha significaba el inicio de todo, mientras que el 10 de marzo se entendía como la continuidad de la tarea iniciada el día cuatro. Podemos apreciar este matiz continuista que parece tener el 10 de marzo en el plano simbólico, en las múltiples referencias al 4 de septiembre que se hallarán en los discursos conmemorativos del 10 de marzo.

Al cumplirse el año pasado el primer aniversario de nuestro victorioso movimiento, pude decir con énfasis, que las fuerzas armadas habían repetido "bajo nuestra modesta dirección y la de valiosos compañeros, una revolución sin sangre, emulando, por la ausencia de revanchas, la singular y gloriosa del 4 de Septiembre de 1933" (...) Como jefes

de revolución en grande, como jefes de las que se realizaron en 1933 y en 1952, hemos actuado más en patriota que en sectario<sup>389</sup>.

Soldados, podéis ufanaros de haber inscrito en los anales cubanos las páginas más generosas de la época. ¡El 10 de Marzo y el 4 de Septiembre son dos días mas [sic.] de gloria para siempre en la historia de Cuba!<sup>390</sup>

Pasamos ahora a un tema que me toca tan de cerca como es el relacionado con la ceremonia que tuvo lugar esta mañana en la parte Este del polígono de la Ciudad Militar. En ese acto quedó inaugurado el Monumento al 4 de septiembre, fecha que fija un periodo nuevo y diferente en nuestra revolución nacionalista. (...) "Si andado el tiempo, el resentimiento y la envidia encontraran campo propicio para profanar el monumento, no importaría: porque el 4 de septiembre no necesita de símbolos que lo bosquejen. La fecha, la revolución y sus obras, son monumentos por sí mismos. Significan mas [sic.] los hechos gloriosos y las páginas de la historia que los recogen, que la piedra, el mármol o el bronce que lo proclaman".<sup>391</sup>

El 4 de septiembre se entiende como la experiencia de la cual emana todo lo batistiano. El cambio en las elites que propicia esta fecha, dio lugar a una nueva clase privilegiada asentada en el ejército, que acumuló en torno a sí competencias hasta entonces nunca dadas. La nueva posición dentro del estrato social y de poder que la acción de los sargentos el 4 de septiembre confirió a los mismos, hubiese sido imposible de alcanzar en circunstancias normales. Es por ello que, por parte de este grupo, el 4 de septiembre alcanzaría la categoría de hito en la historia de Cuba, entendiéndolo, incluso, como una continuación de la batalla por la independencia librada contra España a finales del siglo pasado. En relación a esto último, también fueron habituales en los discursos las referencias a José Martí –los que fueran sargentos se proclamaban continuadores de su obra–, y el uso de la palabra "revolución" venía a colación una y otra vez, cuando se hacía referencia a los sucesos del 4 de septiembre. A pesar de lo que Batista dice en su alocución del 10 de marzo de 1956, la importancia que adquirió el 4 de septiembre, como instrumento legitimador del nuevo sistema, posibilitó que en su honor se construyesen símbolos, tales como una bandera y un himno. Ambos fueron creados expresamente para ensalzar los valores que representaría tal fecha.

La historia de la bandera del 4 de septiembre comienza en septiembre de 1934. Por obra del Decreto Presidencial 2300/1934, del 21 de agosto, se establece la creación de dicha bandera, destinada a conmemorar el 4 de septiembre en su primer aniversario. Este decreto especificará en su segundo apartado las características de la misma: "Segundo.—Crear la "Bandera del 4 de septiembre" que será un rectángulo con cinco franjas verticales con los colores azul, blanco, rojo, amarillo y verde"<sup>392</sup>. La función

---

<sup>389</sup> Alocución sobre el 10 de marzo de 1954. Tomada del Diario de la Marina, 11 de marzo de 1954. p. 1, 9. En CHC 5012, caja 2, carpeta: discursos del 10 de marzo, 1952-1958.

<sup>390</sup> Alocución sobre el 10 de marzo de 1955. Tomada del Diario de la Marina, 11 de marzo de 1955. p.10. En *Ibíd.*

<sup>391</sup> La ceremonia y monumento conmemorativo al que se refiere Batista se trataba de una estatua de sí mismo, proyectada como un homenaje al 4 de septiembre. Como indica el texto, esta sería inaugurada en Columbia en las celebraciones del 10 de marzo de 1956. Alocución sobre el 10 de marzo de 1956. Tomada del Diario de la Marina, 11 de marzo de 1956. pp.8, 9. En *Ibíd.*

<sup>392</sup> Edición ordinaria de la Gaceta Oficial de la República de Cuba, 3 de septiembre de 1934. p. 3899. En ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ, Maikel, *Apuntes históricos sobre la bandera del 4 de septiembre*. En *Letras-Uruguay*. La Habana, 29 de noviembre de 2007. En línea: [[http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/arista-salado\\_hernandez\\_maikel/apuntes\\_historicos\\_sobre\\_la\\_bandera\\_del\\_4\\_de\\_setiembre.htm#\\_ftn2](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/arista-salado_hernandez_maikel/apuntes_historicos_sobre_la_bandera_del_4_de_setiembre.htm#_ftn2)]



simbólica de cada color sería la de representar a cada uno de los cuerpos de las fuerzas armadas: Policía Nacional, Marina de Guerra, Artillería, Infantería y Guardia Rural, respectivamente. El decreto añadía que la bandera debería ondear junto a y debajo de la nacional en cada "fortaleza, puesto militar, apostadero y buque de guerra nacional"<sup>393</sup>.



Figura 55. Bandera del 4 de septiembre. Fuente: Contraportada del Plan de Reconstrucción Económico Social. La Habana: Cultural, S.A., 1938.

La fecha de creación de este símbolo nos habla de las dificultades que atravesaba el régimen en el momento. Cuestionado y combatido por los que sentían que Batista había traicionado los valores de la revolución del 30, el primer *batistato* necesita de la instauración de insignias que refuercen su estructura, que lo identifiquen y que terminen por calar en el imaginario colectivo. Un propósito que no llegó a lograrse con plenitud, ya que una vez que Batista abandonó Cuba en 1944, la bandera desapareció con él. Con la llegada en ese año de Grau San Martín a la presidencia, el decreto que institucionalizaba la bandera fue anulado, en un claro gesto por romper con el pasado reciente, tras 11 años de *batistato*. Podemos interpretar este hecho como un síntoma de que la bandera nunca llegó a ser considerada un símbolo nacional y que, más bien, esta solamente era asociada al ejército, al *batistato*, y sus partidarios. La intención de que toda la población cubana se identificase con la bandera del 4 de septiembre y que, por tanto, dicha fecha fuese entendida, no solo por el ejército y los partidarios de Batista, como un momento histórico de importancia para toda Cuba no llegaría a fructificar. Como era de esperar, la irrupción del 10 de marzo trajo de nuevo a la vida a este estandarte.

---

<sup>393</sup> *Ibíd.*





Figura 56. El jefe del EMC, Francisco Tabernilla Dolz, junto a Batista. Tras ellos las banderas del 4 de septiembre y la nacional cubana. Fuente: *Dotación*, Boletín Técnico Informativo de la Sección de la Instrucción de Marina y Guerra, Cuba. Enero-marzo 1958, portada. En CHC 5012, caja 3, carpeta: panfletos y periodiquitos.

La imaginería en torno al 4 de septiembre no terminó con la confección de la bandera. El 4 de septiembre contó también con su propio himno<sup>394</sup>, en cuya letra son ensalzadas las hazañas llevadas a cabo por los sargentos, en general, y por Batista, en particular. Este último detalle da una idea de las dimensiones personalistas que dicha fecha terminó adquiriendo a medida que Batista se consolidó como el hombre fuerte de Cuba. Esta situación, unida al carácter autoritario instaurado en Cuba desde el 10 de marzo, quedaría reflejada en los discursos pronunciados por Batista en ambas fechas destacadas. "La primera persona del singular es empleada para señalar la autoridad de la que goza (...). Es utilizada asimismo para aludir a su papel de pacificador y de hombre fuerte capaz de restablecer la paz" (CASTILLO-WINTER, 2014: 138). Ese mismo mensaje, por el que Batista parece llamado a cambiar la historia de Cuba, podremos apreciarlo en la letra de la cuarta estrofa del himno del 4 de septiembre.

Compañeros: la Patria padece  
y debemos librarla de penas.  
Quebrantemos sus duras cadenas  
Y que goce, por fin, libertad.

Como hijos de Cuba, tenemos  
El supremo deber de ampararla,  
Y de toda opresión liberarla,  
Como cabe al soldado leal.

Que termine el bregar fraticida,  
y que Cuba no viera más llanto,  
Que su Ejército, fiel, entretanto,  
Por su vida y honor, velará.

<sup>394</sup> La letra fue obra del sargento Daniel G. Martínez Mora, y la música del subteniente Francisco M. Rojas Dreke. En CHC 5012, caja 1, carpeta "invitations" 4 de septiembre, "Himno Cuatro de Septiembre".

Así dijo en Septiembre un Sargento,  
En la fecha del cuatro glorioso,  
Y en un gesto viril y grandioso,  
El destino de Cuba cambió.

Y hoy su Ejército digno y honrado,  
Al nimbarla de un halo de gloria,  
Ha esculpido su nombre en la Historia,  
En su página blanca de honor.

Gloria y prez al Soldado valiente,  
Que es orgullo del pueblo cubano,  
Porque supo con férvida mano,  
Las cadenas de Cuba romper<sup>395</sup>.

Cómo recogíamos anteriormente, las celebraciones del 4 de septiembre y del 10 de marzo, contaban con un especial despliegue festivo. Normalmente, se daba una cena de gala y un baile, junto con toda la serie de actos conmemorativos que se desarrollaban en Columbia –u otras instalaciones militares–, que siempre incluían una alocución de Batista.



Figura 57. Fiesta en el Círculo Militar y Naval de la Ciudad Militar para esperar el 10 de marzo. De izquierda a derecha: Martha, Batista, Esther Palmero de Tabernilla y su esposo el General Tabernilla. 9 de marzo de 1953. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 39, 150.

Podemos hacernos una idea de la característica de los festejos mediante el ejemplo que nos brinda Valdés Sánchez (2008: 61, 62), el cual recoge el programa de la celebración del 4 de septiembre de 1955, en el Estado Mayor General (EMG) de Marina de Guerra. Dicho programa estaba colmado de actividades desde el comienzo del día hasta su final:

00:00. Iluminación del edificio del EMG.

---

<sup>395</sup> Incluido en "Discurso pronunciado en el Club de Oficiales de la Ciudad Militar por el presidente de la República, Mayor General Fulgencio Batista y Zaldivar C. de H. al conmemorarse el 3er aniversario del 10 de marzo", 1955, La Habana. p. 15.

00:00. Brindis ofrecido por los señores Jefes de los Departamentos a los oficiales, clases y alistados del EMG.

06:30. Diana.

07:00. Desayuno especial.

08:00. Izas de las banderas Nacional y del 4 de Septiembre, con ceremonia tomando participación la Banda de Música de este Cuerpo.

08:30. Entrega de 55 premios denominados "Marinero ejemplar" y 3 denominados "Vigilante ejemplar" por el señor jefe del EMG.

09:00. Competiciones para clases y alistados del EMG.

11:00. Alocución del Honorable señor Presidente de la República, Mayor General Fulgencio Batista Zaldívar. Alocución del Sr. Jefe del EMG, José E. Rodríguez Calderón.

15:00. Función especial para los hijos menores de los oficiales, clases y alistados en el teatro del EMG con películas, show y obsequios.

16:00. Ceremonia de entrega por el señor Jefe del EMG del Distintivo y Diploma de servicio a los buques siguientes: *Crucero Cuba*, B.P.E. 202 *Siboney* y Guardacostas N° 104 *Oriente*, que se realizará a bordo del crucero de referencia.

21:00. Buffet.

21:30. Reunión bailable en el Club de oficiales y en el de alistados del EMG.

23:00. Terminación de los festejos.



Figura 58. Brindis ofrecido por Batista y Martha en la Ciudad Militar para esperar el 4 de septiembre. 3 de septiembre de 1952. Fuente: Fototeca de la Biblioteca Nacional José Martí, colección presidente Batista, álbum 37.

Durante los actos de celebración de ambas fechas tenía lugar un momento, al parecer, excepcional. Era uno de los pocos eventos en los que Batista se dejaba ver y fotografiar entre militares uniformados. En estas instantáneas a él siempre lo veremos vestido de

civil, a pesar del contexto militarista que rodeaba ambos festejos. Algo que podemos entender como un indicativo más de la dualidad que Batista muestra en el último mandato. Desde el 10 de marzo, la imagen política del mandatario tendió a prevalecer siempre sobre la militar. Una decisión incoherente teniendo en cuenta que, precisamente, era el ejército quien había hecho posible el 10 de marzo, quien sostenía al gobierno –ya que a falta de otros, los medios coercitivos fueron el principal soporte del régimen– y, a pesar de que los acontecimientos de índole castrense se seguían celebrando con toda pompa y boato.

Hemos mencionado cómo estos actos, los símbolos vinculados a ellos y, en definitiva, la exaltación de estas fechas tenía como último fin calar en el total de la población y lograr la identificación de todos los cubanos con la causa de los que habían sido sargentos. Sin embargo, durante las primeras celebraciones de los treinta, el mensaje solo aspiraba a llegar a los propios soldados. Castillo-Winter así lo refleja en su análisis de las alocuciones del 4 de septiembre. "El discurso político busca acrecentar las convicciones del pro destinatario y extender el círculo de partidarios (...). En el caso de Batista, su discurso se dirige en particular a los soldados sin incluir al pueblo de Cuba que aparece solo de forma pasiva" (CASTILLO-WINTER, 2014: 136). La inestabilidad del régimen recién creado explica este hecho. Al principio, durante los primeros años, se priorizó la construcción de una base de adeptos sólida dentro de la propia institución militar, los más capacitados para dar continuidad al nuevo sistema, dejando para otro momento la adhesión de las masas. Dicho momento llegó, según Castillo-Winter, en el periodo de 1940-1944, cuando Batista "consolida su posición de enunciador y la creación del héroe se confirma" (2014: 138). Tras seis años como coronel, convertirse en presidente confirma definitivamente su aceptación entre los cubanos. La confianza y la seguridad de su posición, y la estabilidad de lo creado en 1933, permitió que el discurso interpelase a otros sectores que, en la línea populista empleada por Batista, fueron, normalmente, los más desfavorecidos. A su vez, por coincidir este momento con la participación de Cuba en la II Guerra Mundial, el mensaje de empatía para con los soldados no faltará (2014: 138).

En cualquier caso, podemos observar como el relato del 4 de septiembre y del 10 de marzo se reforzó año tras año mediante la celebración de sus efemérides y la construcción de simbología a su alrededor. En definitiva, el objetivo que se busca es otorgar ese aura de excepcionalidad a ambas fechas, destacando el bravo trabajo de los sargentos primero, y de los complotados después. El 4 de septiembre significó en este orden un nuevo comienzo para Cuba y, como tal, debía ser honrado y celebrado. La lectura extraordinaria sobre el 4 de septiembre implementada durante los *batistatos* no cayó en saco roto. Su calado fue tal que la celebración de dicho día ha llegado a la actualidad de la mano de los nostálgicos del *batistato*<sup>396</sup>. Por el contrario, hoy en día, el 10 de marzo es contemplado por muchos partidarios de Batista como un error, que habría eclipsado todo lo positivo obrado anteriormente. El propio hijo de Batista, Roberto Batista, comparte esta opinión. "Yo lo único que lamento es ese golpe de estado

---

<sup>396</sup> "Hace 15 años, Torricella comenzó a organizar festejos en Miami por el 4 de septiembre, en compañía de Rubén Batista y Godínez, el hijo mayor del ex gobernante. A su muerte en el 2007 le pidió a Torricella que continuara con la tradición de efectuar un encuentro anual en ocasión de la histórica fecha (...)", en: "Batistianos celebran el 80 aniversario del 4 de septiembre en Miami", *Café Fuerte: Noticias de Cuba y la diáspora cubana*, 4 de septiembre de 2013. En línea: [<http://cafefuerte.com/mpolitica/3146-batistianos-celebran-80-aniversario-del-4-de-septiembre-en-miami/>].



(...). En la parte negativa, y si yo lo pudiera borrar, le diría: Papá (...), olvídate del 10 de marzo. Haz otra cosa hasta que llegue tu buen momento político (...)”<sup>397</sup>.



Figura 59. Invitación al banquete conmemorativo del 4 de septiembre organizado desde el exilio. s/f. Fuente: CHC 5012, caja 1, carpeta: "invitations" 4 de septiembre.

#### 5.4.2. La amatista y el Indio.

Si el 4 de septiembre y el 10 de marzo representan el todo del universo batistiano. La amatista y el Indio constituyen símbolos que representan a Batista desde un plano individual, separando al *batistato* de la persona. Ambos estaban destinados confeccionar la imagen de Batista como líder, encaminada a tejer a su alrededor un halo de excepcionalidad. Ambos símbolos servían, a su vez, para identificar a sus partidarios y quienes los portaban eran inmediatamente relacionados con él. Debe señalarse que, tanto la amatista, como el Indio enlazaban con el lado más mágico del universo de Batista. A ambos símbolos se les atribuyeron cualidades extraordinarias, las cuales vendrían a resaltar la naturaleza extraordinaria del personaje que representan.

Para empezar, la amatista era una sortija, con dicha piedra engarzada, que Batista lucía en su mano desde su etapa de sargento. Por lo visto, esta pieza de joyería habría sido adquirida en el periodo en el que, el entonces joven sargento, alternaba la vida militar con múltiples trabajos civiles, entre ellos, la compra y venta de objetos. Al parecer, Batista habría adquirido la joya y observando que nunca sería capaz de venderla por su alto valor, habría decidido conservarla para sí. Al día siguiente de tomar esa decisión, le tocaba la lotería. Desde entonces, a dicha pieza se le atribuyeron propiedades increíbles, como puede ser la buena suerte. Con la consecución del 4 de

<sup>397</sup> Entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea: [https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/].



septiembre, Batista comenzó a regalar sortijas similares a la suya a todos sus allegados en un gesto que simbolizaba la confraternización entre él y sus secuaces.

Años después, cuando llega a la jefatura del ejército, regala a sus amigos sortijas con amatistas, réplica de aquella, que, según él, le trajo la buena suerte. Había un joyero, de apellido Herrera, y cuyo padre era comandante de la policía, que le confeccionaba aquellas sortijas. Lucir tal amatista en la mano, equivalía a decir: «Soy amigo de Batista». (ACOSTA RUBIO, 1977: 149).



Figura 60. Batista, a la izquierda, junto a Eleuterio Pedraza, luciendo la amatista en su mano izquierda.

Fuente: *Revista Bohemia*, 10/12/1939. p. 23.

La costumbre de regalar sortijas se instauró a lo largo del tiempo, prevaleciendo esta incluso en los últimos meses de 1958. En un documento emitido por la Oficina particular del Presidente, con fecha del 15 de octubre de 1958, encontramos una relación de personas a las que se les obsequiará con la amatista, por orden expresa de Batista:

Cumpliendo instrucciones del Gen. Brig. F. Tabernilla Palmero, MMNyP., JDOP Hon. Sr. Pres. de la Repb., tengo el honor de adjuntarle 27 memorándumes [sic.] ordenando la confección de sortijones de oro y amatistas que el Hon. Pres. de la Repb., Gen. Fulgencio Batista y Zaldívar, GCFA, ha tenido verdadero gusto en obsequiarle a los siguientes miembros de las F.A., pertenecientes a esa División<sup>398</sup>.

Figurará otro documento donde se constate que en el mes de octubre de 1958 fueron concedidas 80 sortijas a militares destinados en: el Palacio Presidencial, la división de infantería de la Ciudad Militar, el Regimiento n° 5, la escolta del General F. Tabernilla, el Estado Mayor del Ejército (EME), la Marina de Guerra (MG), el SIM y Kuquine<sup>399</sup>. Observando la lista, concluimos que la graduación de los destinatarios no era un criterio a tener en cuenta a la hora de conceder las sortijas. Encontramos en la relación de

<sup>398</sup> IHC, Fondo del ejército. Carpeta 4. Sección: 1, del 1º nivel. Presidente; serie: 1, documentación del Presidente; sub-serie: carpeta 4: orientación de Batista de carácter militar y político. Signatura: 24/1/1.4/20. Oficina particular del Honorable señor Presidente. Ciudad Militar, 15 de octubre de 1958. p.1.

<sup>399</sup> IHC, Fondo del ejército. Carpeta 4. Sección: 1, del 1º nivel. Presidente; serie: 1, documentación del Presidente; sub-serie: carpeta 4: orientación de Batista de carácter militar y político. Signatura: 24/1/1.4/24. Oficina particular del Honorable señor Presidente. "Relación de sortijones concedidos en el mes de octubre de 1958", s/f. pp. 1, 2.

personas desde simples soldados, hasta comandantes –e incluso a dos civiles–. Siendo así, entendemos que las amatistas eran entregadas a tenor de algún gesto concreto que estas personas realizaban, y que Batista consideraba en alta estima.

Debemos mencionar que, al menos por lo que parece entreverse en el caso de octubre de 1958, la concesión de amatistas parece estar estrechamente vinculada al ámbito de las fuerzas armadas. Aunque, si bien es cierto, esta pieza de joyería también le era obsequiada a civiles fieles a Batista, no en vano, la amatista formaba parte de la imagería del universo militar de batistiano, ya que su irrupción tuvo lugar durante sus años de sargento. Un momento en el que esa dicotomía entre el Batista político y el Batista militar no existía, y el ejército aún representaba la única vía de promoción social. La consecución del 4 de septiembre hizo de la amatista un sinónimo de éxito.

En 1933, cuando llega a la Jefatura del Ejército y pasa de sargento a coronel, regala a sus amigos sortijas con amatistas, réplica de aquella que según él le trajo buena suerte. (...) Alguien dijo que la prenda era una de las pocas instituciones batistianas verdaderamente sentimental. La amatista se convirtió en un símbolo (...) (BRIONES MONTOTO, 2007: 187, 188).

Considerando el caso de octubre de 1958, también es posible que las condiciones especialmente difíciles que atravesaba el ejército en el momento sirviesen de incentivo para recompensar a algunos de los implicados con la amatista, en un intento por levantar los ánimos dentro de las tropas, fidelizar a estos e intentar recomponer el, cada vez más roto, binomio entre Batista y los militares. No obstante, que muchas de las sortijas fuesen destinadas a localizaciones como el Palacio Presidencial, Kuquine o la escolta de Tabernilla, nos hacen pensar que el regalo iría más encaminado a buscar la lealtad absoluta de las personas encargadas en primer término de la seguridad directa de Batista, algunos altos mandos, y sus familias, cada vez más amenazados dentro del clima revolucionario que, sin duda, en octubre de 1958 ya era imparable. En el exilio Batista siguió luciendo la amatista, a pesar de que la buena suerte lo habría abandonado, definitivamente, con el triunfo de los rebeldes.

En esta línea en la que el *batistato* compone sus símbolos apelando a las creencias más irracionales de las personas, introducimos la figura del Indio. Al parecer, estando Batista en los jardines de Kuquine, le pareció intuir el perfil de un indio en la forma de los matorrales:

Me llamó una noche y me dijo: «¿No ves un indio en el fondo? Está bien clarito y definido.» Le contesté que sí, y era evidente que las ramas configuraban la cabeza, pero de un indio piel roja. «¿Qué te parece mandar a imprimir unos cuantos millares, para que la gente que cree en eso, y aquí son miles, vea que tengo la protección de un cacique? ¡Sería una buena propaganda!» Y, como era lógico, mandamos a reproducir por millares aquella fotografía. (ACOSTA RUBIO, 1977: 151).

Esta anécdota nos habla de cómo Batista no dejaba pasar la ocasión de servirse de todos los medios a su alcance, incluso de los que surgían de la casualidad, para configurar su propia imagen y promocionarla. En este caso, se recurrió a elementos vinculados con el mundo místico relativo a la santería. No obstante, la ambigüedad que Batista parece mostrar en este terreno, nos hace imposible confirmar o desmentir su adhesión a dicha religión y, en caso de ser así, en qué medida respaldaba estas creencias. Son muchos los autores que parecen dar veracidad a la posibilidad de que Batista fuese seguidor de estas prácticas:

Fulgencio Batista poseía un complejo mundo interior. Su presencia en un templo católico no significaba un compromiso sólido con esa religión. Sus dioses pertenecían al panteón de sus antepasados. El solía contar a algunos de sus íntimos cual era el alcance de su *aché*, su sexto sentido protector. Con un exultante misticismo relataba como a menudo su proceder era asistido por la aparición de la *luz de Yara* [creencia cubana de origen aborigen] (...). Llegó a decirse que en el ocaso de su poder, cuando ya presentía su desastre, Batista convocó a sacerdotes y padrinos para que le aclararan el camino (...) (PADRÓN Y BETANCOURT, 2008: 44).

Esta teoría estaría respaldada por el testimonio de un hombre que decía ser el brujo de confianza de Batista. Sus palabras fueron recogidas en el número del 24 de mayo de 1959 de la *Revista Bohemia*. Según esta persona, Batista se había puesto en contacto con él, interesado en conocer su suerte a través de las divinidades de la santería, las cuales le habrían aconsejado qué hacer en momentos tan cruciales como el 4 de septiembre, el regreso a Cuba en 1948 o el 10 de marzo.

Conocí a Fulgencio Batista poco antes del 4 de septiembre de 1933. El sabía que yo procedía de una familia de mayomberos<sup>400</sup> que se dedicaba al culto de los santos en la zona de Jovellanos. (...) Un día me visitó en mi casa –entonces ubicada en El Calvario– y me dijo que estaba vivamente interesado por saber qué opinaban de él las divinidades que rigen nuestros destinos. (...) Yo no fui el único brujo o mayombero que tuvo contacto con Batista. Sé que siete de nosotros trabajaban para él<sup>401</sup>.

El brujo llegaba a afirmar que en los últimos años, ante las cada vez más acuciantes dificultades que Batista tenía que afrontar, era llamado con asiduidad al Palacio Presidencial y a Kuquine, para poner a Batista en contacto con las deidades, y realizar en honor de estas sacrificios. Por supuesto, esta versión fue categóricamente negada por Batista, el cual en su libro *Paradojas*, se referirá a la entrevista, y al propio brujo, en los siguientes términos:

La revista Bohemia, esa misma que ayudó a Castro y comparó su barba sacrílegamente con la de Cristo (...) coincidiendo con los primeros días de mi exilio publicó la fotografía repugnante de un negro que ofende a su raza, con un pie de grabado en donde se decía que era el brujo que me bañaba en sangre de animales dentro del Palacio Presidencial. Todos sabían en Cuba, sin embargo, que en el orden de las creencias la que imperaba en Palacio, cuando lo habitábamos, era la devota a Jesús (BATISTA, 1963: 50, 51).

A pesar de que el carácter sincrético de las religiones de origen africano que se desarrollan en Cuba, haría, en teoría, posible compatibilizar estas prácticas con las creencias católicas, estimamos que la versión de Batista es creíble, en tanto en cuanto, veremos múltiples referencias en el borrador de sus memorias a la importancia del cristianismo en su vida y en su formación: "Con la religión nos ponemos en contacto con la palabra de Dios, la cual ocupa el más alto lugar en la jerarquía de los valores morales"<sup>402</sup>

Mi padre no tuvo más remedio que explicarle a la maestra lo siguiente: (...) resulta conveniente en sus tiernos años irle inculcando los principios cristianos del amor a Dios,

---

<sup>400</sup> La palabra mayombero hace referencia a la religión mayombe, conocida también como Regla de Palo Monte, de procedencia africana y caracterizada por la creencia en las fuerzas de la naturaleza y en los espíritus de los antepasados.

<sup>401</sup> "¡Yo fui el brujo de Batista!", *Revista Bohemia*, 24 de mayo de 1959. p. 48.

<sup>402</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 149. Memorias I p.19.

del mismo modo que en nuestra casa le hemos hecho aprender de memoria el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo<sup>403</sup>.

A su vez, su matrimonio con Martha, una fervorosa católica practicante, haría imposible desde el plano de la lógica que Batista pudiese profesar esta religión, y desarrollar esta clase de rituales, al menos, en lugares como el Palacio o Kuquine, donde Martha estaba presente. Tal término es confirmado por Alfredo Sadulé, ayudante de Martha y Batista, cuyas declaraciones son recogidas en un artículo de *El Nuevo Herald*: «"Batista no tenía nada de eso", porque Marta [sic.] Fernández Miranda, su esposa, "le tenía terror a todas esas cosas"»<sup>404</sup>; «La aversión de la esposa de Batista hacia estas religiones era tal, cuenta Sadulé, que en cierta ocasión, ella lo reprendió al encontrar en su taquilla una rosa roja destinada a su novia, porque "pensó que eran cosas de brujería."»<sup>405</sup>. Remedios Fernández, prima de Martha, confirma también esta teoría al afirmar que tanto Martha, como Batista "eran muy católicos, mucho. Iban a misa todos los domingos"<sup>406</sup>.

Acosta Rubio también descarta la teoría que enlaza a Batista con los rituales de santería. Este se limitaría a señalar que Batista, lejos de decantarse por una religión u otra, no sería seguidor de ninguna.

Político hábil, jamás definió su filosofía esotérica, pues en un pueblo como el nuestro, tan dado a la brujería, al espiritismo, al catolicismo y todo género de creencias de poder extraterrestre, ello era exponerse a la pérdida de adeptos. Lo mismo daba la impresión de ser católico que espiritista, si el sujeto con quien hablaba pertenecía a una de esas creencias (ACOSTA RUBIO, 1977: 151).

En definitiva, si en algún momento Batista llevó a cabo esta clase de prácticas, estas tuvieron que suceder antes de su relación con Martha Fernández, descartando por completo que en los cincuenta estas pudiesen suceder, al menos, en los lugares en los que Batista residía con su familia. La figura del Indio vendría a ser un instrumento creado para elevar el nivel de su carisma, y un reclamo dirigido a todas las personas familiarizadas con el mundo esotérico. La campaña habría funcionado tan bien que el comentario que vinculaba a Batista con este universo se popularizó de un modo tremendo. Se llegó a decir que los colores de la bandera del 4 de septiembre correspondían a los de las principales deidades de esta religión, y que los santeros, ante su meteórica carrera, lo habrían reconocido como el hijo del dios dueño del azar (BRIONES MONTOTO, 2007: 189). Sin embargo, nosotras concluimos que la irrupción del Indio en el universo batistiano no cumpliría otra función que no fuese la de publicitarse. Batista no creyó en ningún momento que un poderoso espíritu lo protegía, solamente usó el símbolo como parte de una estrategia de propaganda: "En la intimidad, Batista hacía burlas de aquello, pero cuando alguien le hablaba del asunto, sonreía asintiendo a la protección que recibía del Más Allá" (ACOSTA RUBIO, 1977: 151). Al mismo tiempo, este símbolo enlazaría con su supuesto origen racial indígena, que lo vincularía directamente con el pasado más remoto de la Isla. Algo que reafirmaría la idea de la predestinación, por la cual Batista era el indicado, el único, capaz de dirigir Cuba correctamente.

---

<sup>403</sup> *Ibíd.*

<sup>404</sup> SIERRA MADERO, A. "¿Era el dictador cubano Fulgencio Batista un ferviente devoto de la santería?", *El Nuevo Herald*, 11 de julio de 2014, 05: 14 a.m., actualizado 30 de marzo de 2015, 10: 31 p.m. En línea: [<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article2036958.html> ]

<sup>405</sup> *Ibíd.*

<sup>406</sup> Entrevista a Remedios Fernández Novoa por la autora. Chantada (Lugo), 19 de octubre de 2018.





Figura 61. Calcomanía del Indio. Propaganda electoral de la campaña de 1954. Fuente: CHC 5012, caja 3, carpeta: propaganda política.

#### 5.4.3. La Grulla

La grulla constituirá otro de los símbolos más reconocibles del último *batistato*. Su irrupción tuvo lugar en 1954, como parte fundamental de la campaña electoral de dicho año.

Batista montaba una campaña electoral espectacular, cuya ocurrencia más habitual era la anécdota que explicaba cómo en 1939 había encontrado una grulla herida, cómo la ayudó y le salvó la vida, pero cómo murió cuando se fue a otro sitio; Cuba, decía Batista, se parecía a esa grulla, y ahora él la estaba volviendo a la vida. La imagen tuvo éxito, y sus partidarios repetían en todas partes el grito de «¡Viva la grulla!»" (THOMAS, 2012: 665).



Figura 62. Grulla propiedad de Batista, incautada por los rebeldes y expuesta en el Museo de la Revolución, La Habana, Cuba. Fuente: Colección personal de la autora.



Es decir, Batista planteando esta historia pretendió establecer una analogía entre Cuba y el animal. Se la había encontrado maltrecha y la había curado, pero en el momento en el que él sale de Cuba, la grulla –es decir, la Isla– moría. La muerte de la grulla simbolizaba la gestión auténtica pero, en este caso, el regreso de Batista en 1952 garantizaba que Cuba volvería a la vida bajo su gobierno. Esta metáfora insiste en las propiedades mesiánicas de la misión de Batista en Cuba. Cómo solo él puede devolver la salud a Cuba, era imprescindible que saliese elegido en 1954. Cualquier otra opción sería ir en contra de lo que se suponía correcto. Efectivamente, como recogía Thomas (2012), introducir la figura de la grulla en la campaña fue todo un éxito. El calado del mensaje que acompañaba a la grulla la hizo convertirse en un símbolo que perduraría más allá de 1954, y la imagen del ave terminó por asociarse automáticamente al PAU y a Batista.



Figura 63. Tira cómica protagonizada por la grulla en *Diario de la Marina*. Viernes, 13 de agosto 1954, p. 4-A.

A medida que el símbolo se popularice, será habitual ver la imagen de la grulla convertida en insignia, acompañada de los colores de la bandera del 4 de septiembre, y al lado el eslogan "esta no muere". Una estrategia que entroncaba el nuevo símbolo con aquellos más antiguos, relativos a la primera etapa. Así como el Indio insistía en el especial carisma de Batista, la grulla resultaba ser el vehículo perfecto mediante el cual reafirmar la predestinación de Batista como protector de Cuba. El símbolo de la grulla venía a ser la cara B de aquel lema de la campaña de 1952 que rezaba "este es el Hombre". En el imaginario batistiano, la grulla era Cuba y Batista el Único, el Elegido, el Hombre llamado a conducirla por el buen camino. Como podemos comprobar, tanto la grulla como el Indio tendrían el mismo objetivo final. Por tanto, podríamos concluir que la simbología que nace de los *batistatos* tuvo la característica de resaltar las cualidades únicas del líder e introducir la idea de la predestinación de Batista respecto a Cuba.



6. EPÍLOGO. EXILIO Y  
AUTOREIVINDICACIÓN DE  
BATISTA.





El momento de abandonar Cuba llegó para Batista la madrugada de la Nochevieja de 1958. Batista estará al corriente de que su futuro pasaba por salir de Cuba, cuando el Embajador Earl E.T. Smith así se lo comunicó el 17 de diciembre. Pero lo que parecía más difícil, asumir el fin de su época como "El Hombre" de Cuba, renunciar al puesto y las propiedades, y huir, no significó más que el comienzo de una nueva etapa llena de altibajos, que supuso adaptarse a las nuevas condiciones de un juego, al que nunca pensó que jugaría: el exilio.

Las dificultades empezaron pronto en la primera parada, la República Dominicana. La hostilidad entre él y su viejo enemigo –y a veces aliado– Rafael L. Trujillo, fue la banda sonora de su estancia en la isla vecina. La imposibilidad de encontrar un país donde asilarse y el desengaño con los Estados Unidos fueron la otra cara de la moneda de la vida en Santo Domingo. La imposición de un perfil bajo, a cambio de vivir en Europa, marcó el resto del exilio de Batista. Las conspiraciones y los planes anticastristas junto a otros exiliados deberían pasar a formar parte de pasado. Si Batista aspiraba a tener un hogar estable, debería dejar de ser líder y político. Ese hogar se estableció entre Portugal y España.

El giro de Cuba hacia el comunismo a principios de los años sesenta, facilitó la situación de Batista en la Península Ibérica y mejoró su deteriorada imagen pública. Aún así, entre los exiliados cubanos de Miami fue tachado de cobarde y poco implicado con la causa. Encerrado en su despacho, contestaba al correo y escribió libros. A menudo recibía cartas de exiliados exaltados, tanto personas que le escribían a título individual, como agrupaciones. Todos ellos le pedían apoyo para sus planes, su opinión o consejos. Pero lo más lejos que Batista pudo llegar, en cuanto a activismo opositor, fue a difundir propaganda. El vehículo predilecto para hacerlo fueron sus libros. El Batista del exilio peninsular viajará, leerá, escribirá y dedicará parte de su tiempo a aficiones adquiridas en estos años. Pese a la pérdida de su status, de su mala imagen, la falta de libre autonomía, supeditada al gobierno portugués y español y a las instrucciones del Departamento de Estado, Batista nunca dejó de sentirse el legítimo presidente de Cuba.

### **6.1. República Dominicana. Primera parada del exilio.**

La elección de la República Dominicana como la primera escala en el exilio sigue envuelta de un halo de misterio. ¿Era o no premeditado que el avión del depuesto presidente aterrizase en Ciudad Trujillo? Batista recuerda haber tomado la decisión de dirigirse a la isla vecina en pleno vuelo, en un acto de impulsividad. «“Giren en redondo y tomen la dirección de la República Dominicana”. Hubo una exclamación de asombro (...). Un minuto después el piloto (...), vino para confirmar si persistía en la intención. Le contesté afirmativamente...» (BATISTA, 1960: 151, 152). El embajador Smith coincide con Batista en que aquello no fue premeditado.



El gobierno dominicano no tenía conocimiento previo de la llegada de Batista a su país. A mí me dijo categóricamente el embajador dominicano en Cuba, Porfirio Rubirosa, que el gobierno de la República Dominicana no tenía conocimiento de las intenciones de Batista de buscar asilo en Ciudad Trujillo. Fue un caso de: “Aquí estoy” (SMITH, 1983: 187, 188).

Otras personas, que viajaban con Batista la madrugada de Año Nuevo, recuerdan no conocer el destino del avión pero, una vez arribado en Santo Domingo parece que intuyeron cierta planificación previa. Así lo afirma Suárez Núñez, asistente de prensa de Batista y tripulante de aquel avión.

Muchos aseguran que Batista había previsto su viaje hacia Santo Domingo, porque tres días antes de la salida, los doctores Gonzalo Güell y José Suárez Rivas, Ministros de Estado y de Trabajo respectivamente, habían visitado la capital dominicana. Otros aseguran que Batista influenciado por el espontáneo ofrecimiento de Trujillo de prestarle ayuda física con tropas y armamentos, dos semanas antes, consideró que Santo Domingo, podría ser un lugar ideal, situado a poca distancia de la Patria (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 134).

Por su parte, el embajador español en la República Dominicana, Alfredo Sánchez Bella, comentó en sus informes la sorpresa que había significado para el Generalísimo Trujillo que Batista apareciese de madrugada en su país. “Los acontecimientos le habían sorprendido extraordinariamente, por encontrarse totalmente desprevenido”<sup>407</sup>. No obstante, que Ramfis Trujillo estuviese en la pista de aterrizaje para recibir al expresidente y su séquito, a los pocos minutos de pedir permiso para aterrizar a la torre de control (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 134, 135), revela que hubo algo de elaboración en el plan –o un gran ejercicio de anticipación por parte de las autoridades dominicanas–, aunque muy posiblemente fuesen pocos los que estuviesen al corriente de todos los detalles de la fuga.

Junto al avión del presidente, volaron otros dos con destino a Nueva Orleans, Luisiana, y Jacksonville, Florida, respectivamente. Como puede observarse, los que pudieron, eligieron los Estados Unidos como destino. Las autoridades estadounidenses de aduanas inspeccionaron el equipaje de la tripulación del avión de Nueva Orleans. Compuesta por unas 57 personas, entre familiares de Batista<sup>408</sup>, funcionarios y militares del derrocado gobierno, en sus maletas se encontraron “unas doce pistolas del calibre 45 en dos cajas de cartón”, así como “gran cantidad de peines de municiones”<sup>409</sup>. La *United Press International* recoge entre sus informaciones que todos los tripulantes habrían pagado su desayuno en el aeropuerto con “billetes norteamericanos de 100 dólares”<sup>410</sup>. Por su parte, el avión que voló a Jacksonville transportaba a altos oficiales del ejército y sus familias, así como a la mayor parte de la familia de Batista (**ANEXO XIII**). Rubén Batista, el hijo mayor, entrevistado el mismo 1 de enero en Jacksonville, recalca lo inesperado de la decisión de abandonar Cuba: “solo tuvimos tiempo para recoger nuestras pertenencias más necesarias”<sup>411</sup>.

<sup>407</sup> AMAE, R-5436-4. Embajada de España en Ciudad Trujillo, República Dominicana. Confidencial nº12, Política Exterior, Política de América, “La revolución cubana y el triunfo de Fidel Castro vistos desde la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, 3 de enero de 1959, p.2.

<sup>408</sup> Los dos hijos más pequeños de Batista, Fulgencio de seis años, y Martha María, de año y medio, viajaban en ese avión.

<sup>409</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 151 press releases UPI. Batista family 1959 Jan. Nueva Orleans, 1 de enero de 1959 (LA 80; LA 39). p. 1, 2.

<sup>410</sup> *Ibíd.* p. 1.

<sup>411</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 151 press releases UPI. Batista family. 1959, Jan. Jacksonville, 1 de enero de 1959 (LA102).

Por las palabras que mantiene con el embajador el día 17 de diciembre, sabemos que Batista no estaba autorizado a volar a los Estados Unidos, pero ¿por qué Santo Domingo? Por lo visto, Batista, creyendo que pronto recibiría el visto bueno para instalarse en España, pensó que sería una buena idea esperar los pocos días que se demorase el trámite en la isla vecina. “Estimé que no habría dificultad en conseguir pasaje, descontada la posibilidad de la visa, para realizar el viejo sueño de conocer a la madre patria”(BATISTA, 1960: 153).

Aunque, posiblemente, decantarse por la República Dominicana tuviese alguna otra ventaja. La proximidad entre las dos islas y, especialmente, que este país fuese el principal aliado de Batista en la lucha contra la Revolución, siendo de los pocos dispuestos a enviarle armas<sup>412</sup>, pudieron haber sido otros alicientes, que animarían a hacer escala en este destino. En ningún caso, y a la vista de los acontecimientos que expondremos en los siguientes apartados, se puede descartar que parar en Santo Domingo no respondiese a la intención de Batista de estar al corriente, colaborar, idear o participar de cualquier plan ofensivo contra los revolucionarios, acometido desde el lugar.

De igual manera, existe otra curiosa circunstancia que haría de Santo Domingo un destino atractivo: la distensión, en esos días, de la siempre tirante relación entre Batista y su homólogo dominicano, Rafael Leónidas Trujillo, a raíz de la alianza forjada para combatir a Castro. El dictador dominicano se desharía en cortesías para con sus ilustres invitados durante los primeros días, situación que pronto se tornaría en todo lo contrario, haciendo de la estancia en la República Dominicana de las peores experiencias de muchos de los que acompañaban a Batista, y para él mismo. A continuación, veremos como aquella breve parada, que empezaba con un cálido recibimiento, se convertirá en una estadía de ocho meses; cómo las comodidades de las que se gozaban en un principio, mutarán en desencuentros; de qué manera la opinión que Batista y Trujillo compartían sobre los revolucionarios generará entre ellos conflictos insalvables; y cómo escapar de la República Dominicana se convertirá en la única preocupación de Batista y su séquito.

Batista, entrevistado en el aeropuerto a su llegada a Santo Domingo, declarará: “esperaba visitar la República Dominicana en circunstancias (...) menos embarazosas”<sup>413</sup>. Lo que difícilmente podía llegar a imaginar, es que las circunstancias que viviría en la República Dominicana sería para él también bastante embarazosas.

### 6.1.1. Relación con Trujillo.

La relación entre Batista y Trujillo nunca fue la más amistosa. Pero el devenir del conflicto revolucionario hizo de ellos extraños compañeros de viaje. Compartir el objetivo de combatir a Castro, limó, momentáneamente, unas asperezas que no llegarían a desaparecer entre ellos.

<sup>412</sup> “En los últimos días les he enviado constantemente aviones cargados de armas y municiones de todas clases, preferentemente ametralladoras; (...) técnicos especialistas en bombardeo, en lanzamiento de bombas incendiarias y en el manejo de tanques (...). Les he enviado incluso lanchas de desembarco...” AMAE, R-5436-4. Embajada de España en Ciudad Trujillo, República Dominicana. Confidencial nº12, Política Exterior, Política de América, “La revolución cubana y el triunfo de Fidel Castro vistos desde la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, 3 de enero de 1959, p.2.

<sup>413</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder press releases UPI Batista Zaldívar, Fulgencio. 1959, Jan. Ciudad Trujillo, 1 de enero de 1959 (La156).

El desencuentro entre ambos residía sobre una base imposible de ignorar por los dos dictadores: la opinión desfavorable que cada uno tenía sobre el proceder del otro en su respectiva tierra. En un principio, esto puede parecer algo extraño, ya que existen similitudes obvias entre los métodos de ambos. El ejercicio de un poder personalista, el uso en determinadas etapas de presidentes títeres y, por supuesto, la utilización de la fuerza y la violencia para garantizar su posición eran algunas de las características que compartían ambos mandatarios. Sin embargo, es la manera de desenvolverse, y, sobre todo, de entender su papel, lo que los diferenciaría. Ellos, teniendo una alta consideración de sí mismos y sus métodos, eran los primeros que buscaban establecer una diferenciación entre ambos. El conocimiento de estas diferencias, de igual manera, les llevaba a despreciar al otro.

Las relaciones cubano-dominicanas nunca habían sido muy buenas, por lo menos desde la fracasada expedición de Cayo Confites de 1947. Batista trataba de diferenciarse de su colega en la dictadura y, desde luego, había una diferencia entre ellos: evidentemente, Batista era un dictador que deseaba ser querido, ser un presidente elegido democráticamente; a Trujillo no le importaba ser temido (THOMAS, 2012: 684).

Para ilustrar claramente la opinión que Batista tenía de Trujillo, encontramos en la frase “yo no quiero trato con dictadores”<sup>414</sup> (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 108) un ejemplo de lo que Batista pensaba de su homólogo. Al mismo tiempo, esta frase nos revela también la opinión que Batista tenía de sí mismo. Considerándose a mucha distancia de ser la clase de dictador que era Trujillo, el cubano situaba su escala de valores más elevada que la del dominicano. Mediante este comentario, comprobamos como el velo democrático con el que Batista quería avalar cada una de sus acciones, no era tan solo una argucia propagandística. Él estaba firmemente convencido de ser un demócrata y, por ende, de ser el antónimo de todo lo que significaba Trujillo.

De igual manera, Trujillo tampoco dedicaba a Batista comentarios muy positivos. Según el embajador español en la República Dominicana, el Generalísimo decía de Batista ser “un político indeciso y vacilante, víctima [sic.] de su propia demagogia, que lo ha llevado a la difícil coyuntura que ahora está sufriendo aquel país”<sup>415</sup>. Pero esta enemistad no solo se reduciría a las mutuas opiniones negativas. La mala relación entre ambos casi había llevado al inicio de las hostilidades entre ambas islas en 1957. Al parecer, Batista había acusado a Trujillo de implementar los planes de sus opositores para derrocarlo, ofreciendo toda clase de ayuda a su enemigo exiliado en Miami, Prío Socarrás<sup>416</sup>, y a Fidel Castro. La documentación del momento reflejaba el estado de las relaciones tras la demanda de Batista, y las hipotéticas consecuencias que podría traer tal acusación:

Hoy ya no se habla de que Cuba pueda invadir a la República Dominicana, sino más bien se teme el ser invadidos y atacados por fuerzas procedentes de Ciudad Trujillo o de Miami<sup>417</sup>

---

<sup>414</sup> La frase es el comentario que Batista hace como respuesta a la oferta del dictador dominicano de desembarcar 3 batallones (2.000 hombres) del Ejército Regular dominicano en Santa Clara (Las Villas) y otros 2.000 hombres en la Sierra Maestra (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 108).

<sup>415</sup> AMAE, R-5034-1, Embajada de España en Ciudad Trujillo, confidencial, reservado, “El Presidente Batista adquiere armas en la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, 10 de abril de 1958. p. 1.

<sup>416</sup> Según Batista, habría tenido lugar una entrevista entre Prío y el dictador dominicano a bordo del yate de este último en el puerto de Nueva York y Trujillo le habría ofrecido “todo lo que necesitara: hombres, armas, municiones, equipo y ayuda”. (BATISTA, 1960: 31).

<sup>417</sup> AMAE, R-4535-8. Registrado en la Dirección General de Política Exterior. “Informaciones sobre Venezuela y Cuba”. 21 de abril de 1957. p. 4

Continuando en este sentido, también se sospechaba que el golpe llevado a cabo por Barquín podría haber estado financiado por Trujillo, con el fin de “acabar con la campaña de difamación contra él en la prensa y radio cubanas”<sup>418</sup>. Habrá otros incidentes diplomáticos entre Cuba y la República Dominicana, siendo el más destacable el acaecido tras el asalto de la policía cubana a la embajada de Haití en La Habana, en el que se ejecutó a los rebeldes que en ella se encontraban refugiados (THOMAS, 2012: 691). Sin embargo, toda esta sonada serie de desencuentros quedaba atrás cuando el embargo de armas de los Estados Unidos a Batista se hacía efectivo el 13 de marzo de 1958.

Siendo en el fondo todavía las relaciones [con Cuba] frías, la República Dominicana se haya [sic.] decidido a tomar la gravísima medida de abastecer de armas al Gobierno cubano en periodo tan crítico como el presente (...) aviones cubanos han aterrizado en el aeropuerto militar de Ciudad Trujillo y han cargado quinientas ametralladoras, así como multitud de armas cortas y abundante munición (...), en lugar de aterrizar en La Habana, lo han hecho en Miami cargados de material, lo cual nos imaginamos será motivo de otro inmediato escándalo internacional (...). Para adelantarse (...) la prensa dominicana ha publicado en estos mismos días la noticia de que submarinos soviéticos abastecen a Fidel Castro, lo cual justifica (...). Es muy dudoso que tal noticia sea cierta...<sup>419</sup>

La posición del Gobierno dominicano subrayando, para justificar su actual apoyo al General Batista, adversario ayer, el carácter comunista de la rebelión y la “fantástica” presencia de submarinos rusos en la zona<sup>420</sup>.

El carácter comunista que empezaba a atribuírsele al movimiento revolucionario de la Sierra, propiciaría la sorprendente alianza entre Trujillo y Batista. La proximidad entre ambas islas serviría como acelerador de la tregua. Difícilmente podemos imaginarnos a Trujillo aceptando a tan poca distancia de la República Dominicana una sublevación, aparentemente, comunista, y resignándose ante el hecho de que un ejército profesional estuviese siendo vencido por unos guerrilleros mal equipados. Motivos, más que suficientes, para dejar enterrada, durante un tiempo, la mala relación con Batista y aunar sus fuerzas. Efectivamente, las desavenencias parecían formar parte del pasado en el momento en el que Batista y sus acompañantes del derrocado gobierno desembarcaron en Santo Domingo. Aún así, y pese a la nueva alianza, la opinión de Trujillo sobre la huida de Batista le reafirmaba en lo que ya pensaba sobre él.

El Generalísimo estaba sumamente indignado con Batista y sus colaboradores que, después de haberle embarcado en tal forma en su empresa, habían ahora cobardemente y de improviso abandonado la partida. El es un tipo de hombres [Trujillo] para los cuales (...) la palabra rendición o abandono las ha excluido de su vocabulario; de ahí su desprecio hacia los hombres que la practican...<sup>421</sup>.

<sup>418</sup> AMAE, R-4453-47. Embajada de España en La Habana, Dirección General de Política Exterior. “Continúa información sobre política interna cubana”, La Habana, 12 de enero de 1956. p. 4.

<sup>419</sup> AMAE, R-5034-1, Embajada de España en Ciudad Trujillo, confidencial, reservado, “El Presidente Batista adquiere armas en la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, 10 de abril de 1958. p. 1, 2.

<sup>420</sup> AMAE, R-12116-7, Centro y Sudamérica, Nota informativa. “Situación política en Cuba”. Madrid, 9 de abril de 1958. p. 5.

<sup>421</sup> AMAE, R-5436-4. Embajada de España en Ciudad Trujillo, República Dominicana. Confidencial nº12, Política Exterior, Política de América, “La revolución cubana y el triunfo de Fidel Castro vistos desde la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, 3 de enero de 1959, pp. 2, 3.



Batista aceptó, recién llegado, el ofrecimiento de Trujillo de hospedarse en una residencia de Palacio Presidencial<sup>422</sup>, siendo receptivo a planificar una estrategia para deponer a Castro, junto a sus nuevos amigos dominicanos. No obstante, las desavenencias llegaron pronto. Batista se entrevistó con Trujillo a los dos días de estar en suelo dominicano. Según Suárez Núñez, en esa entrevista el Generalísimo habría afirmado disponer 25.000 soldados dominicanos preparados "para desembarcar en Oriente y liquidar a Fidel Castro". Trujillo también habría seguido insistiendo en este propósito, con frases tales como: "no se le puede dejar llegar a La Habana", y "en una semana 10 restauro en el gobierno"(1963: 138). Por lo visto, la precipitación del ofrecimiento, pero, sobre todo, que la iniciativa del plan emanase, eminentemente, desde una fuente extranjera era algo con lo que Batista no podía estar de acuerdo. Desde entonces, el trato entre los dominicanos y sus invitados de Cuba comenzó a ser otro.

A raíz de rechazar Batista el plan sugerido, los ánimos de cordialidad fueron desapareciendo. Desde entonces, el clima hostil comenzó a aflorar poco a poco, para hacerse patente cuando Trujillo le reclamó a Batista una deuda de 601.000 dólares, por el último envío de armas al ejército cubano. Las cordialidades cesaban, definitivamente, cuando Batista sugería a tal petición, que la deuda fuese saldada por el nuevo gobierno cubano (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 139). El día 14 de enero, Batista, y el séquito que lo acompañaba en la residencia del Palacio Presidencial, tuvieron que mudarse al hotel "Jaragua". Batista, pese a todo, mantendría sus siempre elegantes formas, y escribía una carta a Trujillo agradeciéndole la cortesía. "Me complace hacerle llegar las gracias más sentidas por el comfortable hogar que tan generosamente nos brindó al llegar yo, con mi comitiva y mi familia, a este bello y hospitalario país"<sup>423</sup>. El cuatro de febrero, la prensa dominicana ya estaba filtrando informaciones contrarias a Batista. "El ex dictador está asilado en ciudad Trujillo, pero ha sido atacado por la prensa y radio dominicanas y, según se informa, se está ejerciendo presión sobre él para que abandone el territorio"<sup>424</sup>. El 19 de marzo, ya se hablaba abiertamente de la incómoda situación de Batista en la República Dominicana y el desagrado que este le producía a Trujillo.

---

<sup>422</sup> "el General Batista -dijo- no está en el hotel. Desde hoy reside con su familia y secretarios en una casa particular" en CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 148, press releases, UPI, Batista Zaldívar, Fulgencio, 1959, jan. Nueva York, 7 de enero de 1959. Las personas con las que Batista se aloja son su esposa, Martha, su hijo, Jorge, el general Roberto Fernández Miranda, su cuñado, el Dr. Güell y su esposa, y Andrés Domingo Morales del Castillo.

<sup>423</sup> CHC 5155, serie II, caja 79, folder 1586. Rafael L. Trujillo from Fulgencio Batista 1959. Ciudad Trujillo, 14 de enero de 1959.

<sup>424</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 146 pedidos de asilo, 1959 jan.- apr., Palacio Radio-Televisor "La Voz Dominicana" c. por a. LA 255, (UPI). La Habana, 4 de febrero de 1959.





Figura 64. Batista junto a su hijo Jorge en el exilio de Santo Domingo. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 47.

La estada en la república dominicana del General Batista y sus compañeros no es aparentemente del agrado del generalísimo Rafael Leónidas Trujillo. El diario “El Caribe” ha publicado cartas en plana editorial firmadas por el ex embajador Félix W. Bernardino pidiendo que Batista saliera de la República Dominicana.

Personeros del gobierno dominicano, de otra parte, admiten que el Generalísimo se sentiría mucho mejor si Batista y sus amigos se fueran del país<sup>425</sup>.

La campaña dominicana contra Batista en prensa continuaría, a veces con argumentos tan extraordinarios como acusarlo de colaborar como un agente infiltrado de Castro en Santo Domingo.

CIUDAD TRUJILLO, 23 de junio. Los exiliados cubanos que editan aquí el semanario “anticastrista y antibatistiano” “LA LUCHA”, afirmaron ayer que se ha efectuado con éxito el asalto del cuartel Cartagena, al este de La Habana, siendo ocupado por los atacantes.

Desmintieron, por otra parte, que aquellos fuesen batistianos, y añadieron que esa acusación “oculta el entendimiento que se ha gestado entre Batista y Fidel Castro”.

Los exiliados dijeron que “Batista es ahora el mejor aliado de Castro y su más activo informador” y que “Batista y Castro se están entendiendo”.

Los exiliados aseguran ser enemigos jurados de Batista y aseguran q el ex-presidente los traicionó al abandonar Cuba y que los volverá a traicionar entendiéndose con Castro<sup>426</sup>.

Ante tal acusación, Batista se dirigiría a J. Arismendi Trujillo, hermano del Generalísimo y Presidente-fundador del Palacio Radio-Televisor La Voz Dominicana, para constatarle su repudio ante “el insólito absurdo que intenta ligar mi nombre al del asesino de mi pueblo”<sup>427</sup>. De igual manera, Batista hablaría abiertamente del ambiente hostil que respiraba en Santo Domingo, identificando como “ataques” situaciones como la presente.

<sup>425</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 166. Press releases UPI cuban refugees, 1959 jan.-apr., Alberto More, La 191 (UPI). Naciones Unidas, 19 de marzo de 1959, pp. 2, 3.

<sup>426</sup> CHC 5155, serie II, caja 79, folder 1587 Rafael Leónidas Trujillo, correspondence by others, 1959 [anexo]. Transmisión de la Voz Dominicana. Ciudad Trujillo, 23 de junio de 1959. La noticia se habría pasado cada 15 minutos durante todo el día, acompañada de la consigna: “¡atención, atención, importante, importante, noticia de última hora!”

<sup>427</sup> CHC 5155, serie II, caja 79, folder 1587 Rafael Leónidas Trujillo, correspondence by others, 1959. J. Arismendi Trujillo Molina from Fulgencio Batista. Ciudad Trujillo, 23 de junio de 1959.

“Declaré recientemente que no quebraría mi norma de mantenerme en silencio frente a ataques que se me hicieran en la República Dominicana, como una manifestación de respeto y alta consideración a la hospitalidad que disfruto”<sup>428</sup>.

Pero un aparato propagandístico contrario, solo era una de las muchas pruebas que Batista enfrentó en Santo Domingo. “The difficulties which at that time my family and myself had to face were so overwhelming”<sup>429</sup>, diría Batista en una carta dirigida a su amigo, el ex-embajador estadounidense en Cuba, Arthur Gardner, acerca de su experiencia dominicana. En la misma carta, se quejaba amargamente de que mucho del correo que recibía en Santo Domingo, jamás llegó a sus manos<sup>430</sup>.

Suárez Núñez cuenta cómo, a raíz de la deuda por el armamento, Batista fue encerrado en la prisión de La Victoria durante veinte minutos, siendo trasladado en un furgón de presos comunes (1963: 146); y cómo Trujillo incluso le habría propuesto al coronel Ventura y a otro oficial secuestrar a Batista y pedir 20 millones de dólares por su rescate (1963: 150). Además de las “amenazas, chantajes y ultrajes, y hasta amenazas de prisión” que sufrió “por no doblegarse jamás ante los métodos de terror trujillistas”<sup>431</sup>, Batista hablaría también del aislamiento al que se vio sometido durante esos ocho meses. “El General Batista, por otra parte, estaba incomunicado y no solo carecía de libertad para dirigirse a sus compatriotas, si no que les era prohibido a los cubanos que estaban en Santo Domingo o visitaban ese lugar, establecer contactos con él”<sup>432</sup>.

Algunas amenazas, “planteadas con ausencia de escrúpulos, a veces, o con sutilezas otras” llegaron a ser de muerte. “Las advertencias iban desde las recomendaciones hechas para proteger, aparentemente, la vida del ex-Presidente, hasta las de mensajes indirectos de que no saldría vivo de la República Dominicana.”<sup>433</sup> Ante tal panorama, para aquel entonces, las gestiones para abandonar el país eran tan numerosas como desesperadas, y la relación con el resto de asilados muy tensa. Algunos de ellos se habrían decantado por los planes dominicanos, dejando de lado a Batista, y otros, descontentos con la gestión de los recursos en el exilio, incluso volvían a Cuba<sup>434</sup>.

Pese a lo extraño que pueda parecer, acorde con la relación abiertamente hostil entre ambos y la complicada situación de Batista en suelo dominicano, este no abandonaría el protocolo, y enviaba misivas a Trujillo para felicitarlo por su cumpleaños, o por la conmemoración de la Independencia de la República Dominicana. Incluso enviaría un último telegrama al Palacio Presidencial agradeciendo las “cortesías”

---

<sup>428</sup> *Ibíd.*

<sup>429</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 703, Arthur Gardner from Fulgencio Batista. 1 de octubre de 1960.

<sup>430</sup> “something about a suggestion you send me to the Dominican Republic, which I never received” en *Ibíd.*

<sup>431</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Memorandum, 5 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>432</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Madrid, 6 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>433</sup> *Ibíd.*, p.3.

<sup>434</sup> “«Él, su familia y ayudantes a una lujosa mansión frente por frente del Palacio Presidencial; los ministros millonarios, al hotel “Jaragua”; nosotros los oficiales, no importa la categoría y rango... y mando que tuviéramos, al hotel “Paz”»; “Los demás, estaban ricos y habían sacado dinero fuera del país. El único que estaba sin un centavo y con tres hijos y esposa, éramos nosotros”; “al final me dio quinientos pesos...en dinero cubano” (VENTURA NOVO, 1961: 59, 64).

dispensadas en “tan hospitalaria tierra”<sup>435</sup> antes de partir hacia Europa. Un detalle que habla de la importancia que Batista atribuía a los formalismos, y que, al mismo tiempo, revela la templanza con la que trataba a sus antagonistas.

Batista conseguía volar de Santo Domingo a Lisboa el 19 de agosto de 1959. Pero la obtención del beneplácito de Portugal para salir de la República Dominicana sería el fin de una odisea, que habría requerido, previamente, llamar a muchas puertas. Igualmente, los planes contrarrevolucionarios planificados en suelo dominicano jugarían un importante papel a la hora de dinamitar la unidad del grupo, que había arribado en Santo Domingo el 1 de enero.

### 6.1.2. Planes contrarrevolucionarios y desacuerdos.

Las intenciones de combatir a Castro eran un objetivo compartido, tanto por los cubanos asilados, como por el gobierno dominicano. En este orden, surgieron conspiraciones en Santo Domingo durante la estancia de Batista. Sin embargo, una meta tan ansiada, como popular entre ambos grupos, terminaría por ser una gran fuente de conflictos y desavenencias. Rememorando aquellos días, Batista escribiría un informe donde señalaba los porqués del fracaso de aquellos planes, y las consecuencias negativas que algunas propuestas habrían traído para la unidad del exilio cubano. “La anarquía de los compatriotas en el exilio, debida a la ausencia de un líder con suficiente autoridad para dirigirlos, permitió que el ambiente se llenara de oportunistas y ambiciosos desmesurados”<sup>436</sup>.

Como vemos, para Batista el problema de los planes contrarrevolucionarios<sup>437</sup> dominicanos habría sido la dirección de los mismos. Siendo primero tutelado, y después marginado y silenciado por Trujillo, la voz cantante en la organización de los planes combativos era llevada a cabo por el propio Caudillo. Batista, sin prestar su colaboración y confrontado con él, no tenía posibilidad de proponer alternativas a los planes dominicanos, ni aglutinar alrededor de su figura los esfuerzos.

Dicho movimiento se encuentra totalmente bajo el mando directo del Generalísimo. Fue él mismo el que designo tanto a los Jefes militares como civiles. (...) Al General Batista se le ofreció –o más bien se le ordenó– que asumiera el liderato de este grupo. Desde el principio mantuvo que (...) nunca participaría él en ninguna acción que estuviera bajo las órdenes del Jefe de una nación extranjera (Trujillo), por considerarlo una traición a su patria y por creer que si se llegaba a Cuba con el banderín trujillista hasta las piedras se alzarían para resistir este movimiento<sup>438</sup>.

La desgracia en la que cayó Batista dejaba un vacío en el liderazgo de los asilados en Santo Domingo. Este hueco era ocupado por algunos oficiales cubanos que, observando la mala posición de Batista, se plegaban a los planes contrarrevolucionarios de Trujillo.

<sup>435</sup> CHC 5155, serie VI, caja 79, folder 1586. Rafael Leónidas Trujillo from Fulgencio Batista. Ciudad Trujillo, 19 agosto 1959.

<sup>436</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 146 Guillermo de Zendegui from Fulgencio Batista, 1959-1963. Funchal, 25 de julio de 1960, p.1.

<sup>437</sup> El adjetivo “contrarrevolucionario” será el que utilicen los trujillistas para referirse a su plan anticastro. “El movimiento revolucionario (contrarrevolucionario lo llamaban los mismos trujillistas)”, en CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Madrid, 6 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>438</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Memorándum, 5 de septiembre de 1959, p.1.

Batista, completamente opuesto a que unos extranjeros fuesen los que capitaneasen los planes de reconquista en Cuba, entendía el juego de estos oficiales<sup>439</sup> como una traición y así lo expresaría, dolido con la falta de lealtad de su gente:

Hasta el diablo T [Trujillo] se convirtió en caudillo de la santa causa cubana, imponiendo mediante PS [Policarpo Soler] y EP [Eleuterio Pedraza], que le servían de instrumentos, presidencias y jefaturas (...) acatadas por determinados factores que ejercieron cargos oficiales y funciones en las administraciones y política de nuestro país<sup>440</sup>.

El crispado clima de Santo Domingo habría llevado a la división entre los propios cubanos, que atentos a la complicada situación de Batista con Trujillo, estarían optando por una menor cercanía con él, apoyando los planes de inspiración dominicana.

Eleuterio Pedraza, uno de los principales valedores de la causa trujillista, ya había dado muestras de deslealtad a Batista en el pasado. En 1941, siendo Jefe del Ejército, había orquestado un golpe de estado contra Batista fracasado. Apartado de sus funciones y expulsado del ejército, tras la intentona golpista, sería reincorporado nuevamente en 1958, como general y jefe de operaciones en Las Villas, en un intento desesperado por combatir la Revolución. Ahora en el exilio, volvía a demostrar su ambición, obteniendo una posición ventajosa por abanderar el plan dominicano. "Pedraza, que significaba tanto para nuestro ejército desmovilizado visitó Miami y lo rodearon y secuestraron individuos que solamente pueden exhibir como obra revolucionaria su deslealtad y cobardía"<sup>441</sup>.

Policarpo Soler, personaje turbio vinculado al gansterismo en Cuba, sería el número dos de Trujillo en los planes contrarrevolucionarios. Este, al parecer, tras un problema con los fondos recaudados para la contrarrevolución, pronto caería en desgracia con Trujillo, y terminaba sus días tiroteado en Santo Domingo. Pedraza también terminaría sufriendo la ira de Trujillo, y necesitó asilarse en los Estados Unidos, para salvar la vida.

El jefe inmediato, después de Trujillo, era Policarpo Soler, con cuya desaparición se cambian los factores en forma que se desconoce por el momento. (...) Antes de la desaparición física de Policarpo (...) fueron eliminados del movimiento (...) otros. Lo que demuestra el control absoluto que ejerce el Jefe de un poder extranjero en un movimiento destinado a derrocar al gobierno cubano<sup>442</sup>.

Los planes anticastristas de Batista, que pasarían por acciones de "propaganda, penetración e información", antes de plantearse ninguna "acción directa"<sup>443</sup>, parecían no encontrar su sitio y contar con pocos apoyos. Mientras que el plan dominicano, menos

---

<sup>439</sup> Además de Policarpo Soler y el General Eleuterio Pedraza, otros nombres relacionados en un primer momento con el plan trujillista son: el Cor. Carratalá, el Cor. Ventura, el Cor. José María Salas y el Cor. Irenaldo García Baez, en *Ibíd.*

<sup>440</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 146 Guillermo de Zendegui from Fulgencio Batista, 1959-1963. Funchal, 25 de julio de 1960, p.1. Observamos en esta cita el doble lenguaje de Batista, que seguirá todas las cortesías propias del protocolo en público (p. e. agradecer a Trujillo en un telegrama el asilo prestado), pero no tendrá reparos en calificar a Trujillo de "diablo" entre sus personas de confianza.

<sup>441</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, 163 Cabinet officials, Cuban. Antonio Lamas to Fulgencio Batista, 1960. Miami, 17 de mayo de 1960.

<sup>442</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Memorandum, 5 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>443</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Memorandum, 5 de septiembre de 1959, p.1.



sutil y más agresivo, por plantear directamente la invasión de Cuba, parecía recabar todas las atenciones.

Batista, exaltado tanto por el dominio de la alternativa opositora dominicana, como por los cubanos que pudieran apoyar dichas iniciativas, recordaba sus esfuerzos por hacer valer su plan sobre el dominicano. “Dentro de aquel enrarecido ambiente, perseguido, vigilado y combatido allí aun por algunos de los mismos nuestros, porque no podía tolerar tales liderazgos, mientras trataba de mantener al margen de aquella infamia a un número de hombres nuestros”<sup>444</sup>.

Fuera de la República Dominicana, no se conocía la delicada situación de Batista. La falta de implicación en el plan trujillista –por otra parte, el único que parecía existir– y, sobre todo, su silencio, comenzaron a ser interpretados por otros grupos de exiliados como falta de implicación con la causa. La ausencia de Batista en la contrarrevolución, levantaba suspicacias entre los exiliados cubanos de México, Miami y Nueva York. ¿Por qué Batista no quería participar de la reconquista de Cuba?, ¿a qué se debía tanta pasividad?, ¿acaso no quería combatir a los que lo habían desterrado de Cuba? Este fue el momento en el que la imagen pública de Batista entre los exiliados comenzó a ser percibida como la de un hombre cobarde, poco interesado en los problemas cubanos. Ante el debate formado, él buscaría aclarar, una vez fuera de Santo Domingo, los porqués de su actitud.

El General Batista nunca se ha olvidado de su responsabilidad histórica y si ha mantenido un silencio, ha sido debido a que su situación en la República Dominicana era la de un prisionero, debido a su postura cubana de no aceptar la jefatura de Trujillo<sup>445</sup>.

Si (...) no hubieran rescatado al General Batista de la infernal telaraña que lo tenía atrapado, y muy pocos de sus amigos estuvieran dispuestos a aclarar las cosas, la leyenda de indiferencia y de abstención frente a la tragedia cubana, continuaría anatematizándolo. Las versiones eran echadas a rodar por los mismos a quienes podían favorecer esas infamantes mentiras. (...) El General Batista sufrió ese aislamiento porque no podía aceptar, sencillamente, que el movimiento para derribar a la tiranía que gobierna a Cuba, estuviera bajo la jefatura suprema de Trujillo. Así lo expreso en distintas ocasiones, y se resistió a toda presión (...) para figurar como jefe de una conspiración, de la cual no sería jefe en realidad, sino un despreciable instrumento<sup>446</sup>.

Batista, una vez expuestos los motivos por los que no participaba de la contrarrevolución ideada por los dominicanos, exponía las bases de su propio plan anticastrista, buscando silenciar las voces que lo tachaban de inactivo en cuanto a la situación en Cuba. Su proyecto, basado en erigir a un líder cubano, como referente del mismo –y la persona ideal no sería él mismo, sino Carlos Márquez Sterling<sup>447</sup>–, pasaba por conseguir la unidad de todos los asilados cubanos en los distintos países, una discreta organización del mismo (con el fin de no perjudicar a los cubanos simpatizantes

<sup>444</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 146 Guillermo de Zendegui from Fulgencio Batista, 1959-1963. Funchal, 25 de julio de 1960, p.1.

<sup>445</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Memorandum, 5 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>446</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Madrid, 6 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>447</sup> Carlos Márquez Sterling, candidato a presidente en las elecciones de 1958, es la persona que Batista considera ideal para dirigir el exilio cubano. “escribió a distantes elementos afines, con mensajeros confidenciales mencionando a CMS como uno de los posibles dirigentes”; “queremos reiterar el mantenimiento de nuestra estimación por la calidad de líder que en CMS apreciamos” en CHC 5155, serie I, caja 4, folder 146 Guillermo de Zendegui from Fulgencio Batista, 1959-1963. 25 de julio de 1960, pp. 1, 3.



infiltrados en Cuba) y una fuerte propaganda de la causa en toda América<sup>448</sup>, para conseguir opiniones favorables que facilitasen una actuación. Por lo visto, durante los cuatro primeros meses en Santo Domingo, Batista habría invertido grandes sumas de dinero intentando difundir noticias negativas sobre el nuevo gobierno de Cuba, buscando esa opinión mundial favorable<sup>449</sup>. El flujo de dinero habría cesado, en primer lugar, por ser demasiados los gastos; por la influencia de Trujillo –a la que Batista se refiere como la “sombra del diablo”–, y por las dudas de Márquez Sterling para asumir el liderazgo.<sup>450</sup>

En cualquier caso, el maltrato del que es objeto en Santo Domingo, la no prosperidad de su plan, y el bajo perfil que estaría mostrando dentro de la conspiración contrarrevolucionaria trujillista, con el consecuente protagonismo de otros, habrían provocado el momento más bajo de imagen pública de Batista entre los exiliados. En un momento como este, Batista ya no podía aspirar –ni querrá hacerlo– a liderar ningún grupo.

El continuismo en nuestro medio fue siempre un lastre en épocas normales; el restauracionismo es tabú, la propaganda que se le hizo sembró veneno hasta en las conciencias más honradas y, por otra parte, podría ser señalado como un ambicioso sin escrúpulos patrióticos y humanos. B [Batista] ha renunciado definitivamente a toda aspiración política<sup>451</sup>.

Las Expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 14 junio de 1959<sup>452</sup> precipitaron los planes contrarrevolucionarios de Trujillo. Adelantando el momento, el 13 de agosto de 1959 un avión cargado de armas y mercenarios llegaba a Trinidad, en la provincia de Las Villas. Pero el plan trazado por Trujillo fue un fracaso. El gobierno de Cuba había estado, en todo momento, al corriente de los planes conspirativos y neutralizaba, sin muchos problemas, el intento de invasión<sup>453</sup>. Batista señalaría la expedición fallida como una de las causas de la desunión y desánimo entre los exiliados cubanos. “Los últimos acontecimientos, que motivaron miles de arrestos y dieron

---

<sup>448</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Madrid, 6 de septiembre de 1959, p.1.

<sup>449</sup> *Ibíd.*

<sup>450</sup> “CMS solicitando una considerable contribución y, por otro conducto, desde W [Washington D.C.], le llegaban parecidas sugerencias para la compra de un periódico, sumas crecidas para propaganda y otras para un viaje a Europa con vista a conseguir probables ayudas”, en CHC 5155, serie I, caja 4, folder 146 Guillermo Zendequi from Fulgencio Batista, 1959-1963. 25 de julio de 1960, p. 3.

<sup>451</sup> *Ibíd.*, p.1.

<sup>452</sup> Se denomina así al desembarco de exiliados dominicanos desde Cuba en República Dominicana, con intención de derrocar a Trujillo. Llevado a cabo por el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) y el Ejército de Liberación Dominicana, contaba con el apoyo del gobierno cubano. Las expediciones fracasaron y de los 198 expedicionarios sobrevivieron solamente seis (FERRERO BLANCO y EIROA SAN FRANCISCO, 2016a: 18-20).

<sup>453</sup> ZALDÍVAR DIÉGUEZ y ETCHEVERRY VÁZQUEZ: “La genialidad de Fidel derrotó la conspiración yanqui-batistiano-trujillista”. En Granma, 12 de agosto de 2014. En línea: [<http://www.granma.cu/cuba/2014-08-12/la-genialidad-de-fidel-derroto-la-conspiracion-yanqui-batistiano-trujillista>]. En la misma sintonía, el 21 de abril, Raúl Castro advertía y denunciaba intentos de expediciones extranjeras en suelo cubano, señalando, entre otros al “ilustre Chapita” –nombre con el que se refería a Trujillo, por su afición por las medallas– como uno de los posibles instigadores de las mismas. CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 164 La Voz Dominicana. Cuban Refugees, 1959, mar.-may. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a., Oficina de prensa. La-244 (UPI). La Habana, 21 de abril de 1959

oportunidad de que (...) gobierno cubano exhibiera con satisfacción y sarcasmo el fracaso y el engaño, han aumentado las dudas y el descreimiento"<sup>454</sup>.

Ese mismo mes de agosto, Batista conseguía, finalmente, su permiso de residencia en Madeira, Portugal. Poniendo un océano de distancia entre él y Cuba, pero también con todas las situaciones vividas en Santo Domingo, y con la comunidad de exiliados. Muy posiblemente, los infortunios vividos en la República Dominicana, contribuyeron, no solo a restarle crédito entre sus compatriotas, sino también a su decisión de abstenerse de participar activamente en nuevos planes. Este discurso abstencionista será el que Batista mantendrá durante el resto de su exilio y de su vida.

La posición del General Batista es la de mantenerse al margen de toda dirigencia o aspiración. En primer lugar, porque estima que ha cubierto un largo periodo de la vida pública cubana (...). En segundo término, porque estima que se convertiría en un factor polémico entre las tendencias o grupos (...). Y en tercer y último término, porque la distancia le imposibilitaría asumir una actitud congruente con los acontecimientos (...)<sup>455</sup>.

### 6.1.3. Buscando asilo: la segunda huida.

La exposición de las múltiples dificultades que Batista enfrentó estando en la República Dominicana, exhibe ante nosotros el complicado escenario que significó la primera parada de su exilio. Las hostiles circunstancias fueron un motivo de peso para avanzar en las negociaciones por el visado hacia cualquier país que se prestase a acoger a Batista y sus simpatizantes en Santo Domingo.

En un primer momento, eran unos pocos países en los que se tenía interés. Sin embargo, la deteriorada imagen de Batista a nivel internacional imposibilitaba el acceso a estos y las gestiones de esos visados fracasarían. La apremiante situación en República Dominicana, junto con el sistemático rechazo de todas las peticiones hechas a una cada vez más larga lista de países provocó que Batista y sus cercanos dejaran de ser selectivos, dando lugar a toda clase de peticiones de asilo a multitud de países.

Como es de esperar, el primer país en el que Batista quiso asilarse eran los Estados Unidos. Sus hijos y su casa de Daytona Beach se encontraban allí. Sin embargo, ya había sido advertido por el embajador Smith de que su deseo no podía ser atendido hasta que pasasen, al menos, un par de años<sup>456</sup>. Teniendo en cuenta estas palabras, Batista pensó en España como segunda opción. Un destino que, incluso, había sido sugerido por el propio embajador Smith<sup>457</sup>. Sin embargo, y pese a la recomendación estadounidense, las negociaciones con dicho país tampoco fructificaron. ¿A qué se debió la negativa de España a Batista?

Durante los años del conflicto armado revolucionario, el embajador español en La Habana, Pablo de Lojendio, se encargó de informar puntualmente al Ministerio de Exteriores sobre los sucesos en Cuba, al tiempo que expresaba sus impresiones sobre

<sup>454</sup> CHC 5155, serie IV, sub-serie D Memoranda, caja 115, folder 120, correspondence from Fulgencio Batista, 1959-1961. Batista a Gastón Godoy, Memorandum, 6 de septiembre de 1959, p.2.

<sup>455</sup> *Ibíd.*

<sup>456</sup> El apartado 6.4. del presente capítulo está dedicado a la situación que se crea entre los Estados Unidos y Batista a costa del visado. Por extendernos en este sentido en dicho apartado, es que en esta ocasión no profundizaremos sobre la cuestión.

<sup>457</sup> "De acuerdo con las instrucciones que me había dado el Departamento de Estado, sugerí que fuera a España" (SMITH, 1983: 185).

Batista y su modo de desenvolverse ante la amenaza revolucionaria. En sus cables, puede observarse la escasa simpatía que Batista parecía despertar en el diplomático español. En el momento en el que se difundió que Batista abandonaba Cuba y se establecía en República Dominicana, el mensaje difundido en el Ministerio de Exteriores español fue claro: no dar asilo a Batista, ni a nadie relacionado con su gobierno.

Me preocupa en cambio posibilidad intrigas grupos asilados Ciudad Trujillo (...) Destacadas personalidades [de la] colonia española me piden constantemente que en defensa [de los] intereses de la misma, gestione ? no se conceda visado a Batista, familia y principales responsables de su régimen que le acompañan. Gobierno ecuatoriano ? ha desmentido oficialmente que haya concedido permiso residencia dicho país a Batista. – Lojendio.<sup>458</sup>

Ruego encarecidamente se suspenda visado [a] favor (...) [de] Domingo Morales Castillo [Secretario de la Presidencia con Batista] persona sumamente desprestigiada a quien (...). Su asilo en España puede perjudicar gravemente nuestras relaciones con este gob. [Cuba] y todo este país. Me permito dirigirme directamente tel. a nuestro Emb. [en] C. Trujillo pidiéndole aplazar [la] concesión [del] visado a dicho señor hasta nueva orden<sup>459</sup>.

Debemos tener en cuenta la procedencia de la información que figura en estos cables. Los comentarios sobre lo poco adecuado que era Batista procedían desde Santo Domingo, lugar donde, ya hemos visto, tanto Batista, como los que aún le eran leales, no gozaban de simpatías. Es posible que la no concesión de estos visados se debiese, también en parte, a la buena relación diplomática entre España y la República Dominicana<sup>460</sup>. Pero el repudio a Batista y sus colaboradores, por parte de las altas instancias españolas, no quedaba solamente reducido a una cuestión privada, encerrada entre los muros del Ministerio de Exteriores. La posición española a este respecto fue puesta de manifiesto en público, ratificada por portavoces del gobierno español ante la prensa.

MADRID, 20 de Marzo (UPI). Un portavoz del gobierno español desmintió las noticias de que muchos prominentes funcionarios del régimen depuesto de Fulgencio Batista de Cuba habían venido a España.

Dicho portavoz calificó de “inexactas” las informaciones recibidas aquí en Nueva York. Añadió que tales versiones eran parte de una campaña enderezada a desacreditar a España.

La embajada de Cuba en esta capital negó también que haya habido una gran afluencia de “batistianos”.

Agregó que esas personas eran: el exvicepresidente electo, Gastón Godoy; el ex director del diario “Alerta”, Ramón Vasconcellos; el exembajador en Formosa, Rosendo Canto, y otro ex diplomático no identificado por su nombre.

El portavoz de la embajada declaró luego que era improbable que viniesen a España muchos más batistianos y no dio crédito a las noticias de que el mismo Batista se refugiara aquí.

Informaciones recibidas aquí de fuentes de las Naciones Unidas de la República Dominicana en Estados Unidos decían que 67 de ochenta ex funcionarios cubanos asilados en Ciudad Trujillo habían llegado a España.

<sup>458</sup> AMAE, R-5959-2. Telegrama cifrado al Ministro de Asuntos Exteriores. La Habana, 13 de febrero de 1959. p.1.

<sup>459</sup> AMAE, R-5959-2. Telegrama Cifrado al Ministro de Asuntos Exteriores. La Habana, 14 de febrero de 1959. p.1.

<sup>460</sup> Para más información sobre las relaciones diplomáticas entre la República Dominicana y España en tiempos de Trujillo y Francisco Franco consultar (FERRERO BLANCO y EIROA SAN FRANCISCO, 2016b).

“No existe verdad alguna en eso”, dijo el portavoz del gobierno para agregar: “Todo es parte de una campaña de rumores dirigida contra España”.

Hace poco funcionarios del gobierno español denunciaron que existía una campaña de vastas proporciones enderezada a desacreditar ante los ojos del mundo al régimen del Generalísimo Franco<sup>461</sup>.

La rotunda oposición de España respecto a la posibilidad de dar cobertura a Batista quedaba patente en la dureza de los términos en que se expresaba el portavoz español, calificando la posibilidad de cobijar a Batista como “campaña de rumores” o “campaña enderezada para desacreditar a España”. En cualquier caso, el portavoz descartaba por entero tal cosa al afirmar que no creía posible que Batista y sus cercanos pudiesen exiliarse en España. La negativa de España a Batista inquietó a este último, pero más pareció sorprenderle las muchas gestiones que el embajador Lojendio habría hecho a favor de varios refugiados durante su régimen.

La revista “Bohemia” (...) el 11 de enero publicaba: “La Embajada de España en La Habana está recibiendo el agradecimiento de la revolución. Más de un centenar de fervorosos combatientes por la libertad, hallaron asilo en esa sede...” (...) “Don Pablo Lojendio protegió y asiló en numerosas ocasiones a significados revolucionarios sin que estuviera obligado a hacerlo por ningún convenio de asilo” (BATISTA, 1960: 155).

Diciendo desconocer los porqués a la negativa española de su visado, y dejando entrever una traición por parte de embajador español, Batista incluía estas informaciones de *Bohemia* en su libro *Respuesta*, junto a expresiones de sorpresa, afirmando que entre Lojendio y él había una relación de amistad<sup>462</sup>. Volviendo a los visados, descartadas estas dos primeras opciones, comenzaron a sucederse las noticias que informaban sobre peticiones de asilo en diversos países. El día 21 de enero salía en prensa la petición de Batista al gobierno francés<sup>463</sup>. Siete días después, la negativa de Francia a Batista ya era de conocimiento público. “El gobierno de Francia enfrió los esfuerzos del ex dictador de Cuba (...), según expresó el vocero del Ministro de Exterior (...) el momento no es oportuno para que Batista venga a Francia”<sup>464</sup>. El 26 de marzo habría informaciones sobre la negativa de Suiza de acoger a Batista. “semejante requerimiento no tiene muchas posibilidades de ser acordado” dirían funcionarios suizos preguntados al respecto<sup>465</sup>.

Ante las puertas que se cerraban, las posibilidades de asilo que Batista se planteaba, fueron cada vez más rocambolescas. A principios de febrero se escribía en prensa “que Fulgencio Batista trata de obtener permiso de residencia en Liberia”. Añadiendo junto a esta información el estado de Batista en Santo Domingo, como explicación a tal tentativa. “El ex dictador está asilado en Ciudad Trujillo, pero ha sido

<sup>461</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 166, Press Releases UPI Cuban Refugees, 1959, Jan.- Apr. La152. Madrid, 20 de marzo de 1959 (UPI), pp. 1, 2.

<sup>462</sup> Disertar sobre esa supuesta amistad con el embajador Lojendio, muy probablemente, no tuviese otro objetivo que el de intentar causarle problemas con las nuevas autoridades cubanas, como respuesta a la negativa de España a concederle el visado.

<sup>463</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 146, pedidos de asilo, 1959. Jan.- apr. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. LA 252, (UPI). París, 21 de enero de 1959, p.1.

<sup>464</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 147. Estación monitorea, Direccion General de Telecomunicaciones. Captado de la emisora “Radio Rumbos” operando en Venezuela a las 6:18 a.m. del día 28-1-59 OP MMM.

<sup>465</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 146. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. LA-64, (UPI). Berna, 26 de marzo de 1959.



atacado por la prensa y la radio dominicanas y (...) se está ejerciendo presión sobre él para que abandone el territorio”<sup>466</sup>.

Incluso se llegaba a hablar de una reunión en Santo Domingo entre Batista y el Ministro de Defensa nacional de Liberia, A. Dean John (de viaje en Haití por esas fechas) para arreglar los detalles de su permiso<sup>467</sup>. El embajador de Liberia en Haití, desmentía dichas informaciones cinco días después de su publicación. “Batista no ha pedido asilo, ni ha sido invitado a ir a Liberia. No tenemos la menor idea de cómo se originó esta versión”<sup>468</sup>. Aunque en este caso, el embajador aclaraba que se trataba de un error, no desaprovechaba la ocasión de dejar claro que Batista no había sido invitado. Del mismo modo, Haití también salía al paso de las informaciones. El presidente François Duvalier declaraba “que no dará asilo en su país a Juan D. Perón y a Fulgencio Batista, si estos se ven obligados a salir de la República Dominicana”<sup>469</sup>. Recordamos también, cómo el cable que envía Lojendio desde La Habana al Ministerio de Exteriores desaconsejando el visado de Batista, incluía una breve referencia a la negativa de Ecuador a Batista. “Gobierno ecuatoriano ? ha desmentido oficialmente que haya concedido permiso residencia dicho país a Batista”<sup>470</sup>. Batista tampoco fue autorizado para un visado a Nassau o Bermudas<sup>471</sup>.

Al tiempo que las, poco exitosas, gestiones en pos del visado tenían lugar desde Santo Domingo, Martha Fernández, la esposa de Batista, también se movilizaba para sacar a su marido de la República Dominicana. Habiendo llegado con su esposo a Santo Domingo el primero de enero, en el momento que comenzaron a torcerse las cosas en la República Dominicana, Martha –que a diferencia de Batista, no tenía problemas con su visado estadounidense– se trasladaba a Nueva York. El 18 de enero, Martha llegaba al aeropuerto de Idlewild (hoy JFK) procedente de Ciudad Trujillo, abandonando el lugar con dirección a la ciudad en un coche “con fuerte escolta policiaca”<sup>472</sup>.

La señora Batista recibió permiso de las autoridades de inmigración, para visitar a un enfermo. Había 40 policías (...) para protegerla. (...) Se cree que la criatura enferma es su niña Martha de dos años de edad, que fue llevada a la playa de Daytona por otros refugiados cubanos el 3 de enero<sup>473</sup>.

Que los hijos más pequeños de Batista estuvieran en los Estados Unidos sin sus padres jugó como un arma de doble filo. Ante una situación de dispersión familiar como esta,

---

<sup>466</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 146, pedidos de asilo, 1959. Jan.- apr. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. LA 255, (UPI). La Habana, 4 de febrero de 1959.

<sup>467</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 147. Estación monitora, Dirección General de Telecomunicaciones. Captado de la emisora “WPAB” operando en Puerto Rico a las 4:00 p.m. del día 4-2-1959 OPR VSB.

<sup>468</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 146, pedidos de asilo, 1959. Jan.- apr. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. LA 279, (UPI). Port au Prince, 9 de febrero de 1959.

<sup>469</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 147. Estación monitora, Dirección General de Telecomunicaciones. Captado de la emisora “nuevo mundo” operando en Guatemala a las 9:10 p.m. del día 9-2-1959 OPR: SP. Casualmente, Batista y Perón estarán a la vez en Santo Domingo durante sus respectivos exilios, siendo el del mandatario argentino algo menos accidentado.

<sup>470</sup> AMAE, R-5959-2. Telegrama cifrado al Ministro de Asuntos Exteriores. La Habana, 13 de febrero de 1959. p.1.

<sup>471</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127. Roberts Hart, Mandel, 1959. 27 de mayo 1959, p.7.

<sup>472</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 149, press releases La Voz Dominicana Batista Family, jan., 1959. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. URGENTE LA 136, (UPI). Nueva York, 18 de enero de 1959.

<sup>473</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 149, press releases La Voz Dominicana Batista Family, jan., 1959. Estación monitora, Dirección General de Telecomunicaciones. Captado de la emisora “WPAB” en Puerto Rico a las 5:30 a.m. del día 19-1-1959 OPR MAE.



podría parecer más sencilla la consecución del permiso de residencia. Sin embargo, no al demorarse, sino al no llegar nunca el visado, el problema se acrecentó. Sin poder Batista acceder a los Estados Unidos, estar con los hijos de nuevo y reunir a toda la familia, acabaría convirtiéndose en una odisea.

Martha sostuvo reuniones en Nueva York con viejos amigos de su marido, como el ex-embajador en Cuba, Arthur Gardner<sup>474</sup>, en un intento por facilitar las gestiones del visado a cualquier país que se prestase. Roberto Batista, hijo de ambos, recordará: “vi a mi madre desvivirse por mi padre por teléfono cuando él estaba en la República Dominicana (...) hizo lo imposible por sacarlo de la República Dominicana. Tuvo que tocar teclas en Washington”<sup>475</sup>. Con ese propósito, ella misma escribiría una sentida carta dirigida al Presidente de Irlanda, Seán T. O’Kelly, en marzo de 1959, aprovechando la visita del mandatario a Nueva York. La respuesta a esa carta nunca llegaría.

Sabiendo de su presencia hoy en la ciudad, y frente a las circunstancias bajo las cuales vivo estos días, es que me tomo la libertad de dirigirme a ustedes de esta manera informal (...) Es mi esperanza y la de mis hijos, que a mi esposo, el expresidente de Cuba, el Gral. Fulgencio Batista, se le otorgue permiso para residir en su hermoso país...<sup>476</sup>.

Efectivamente, la estancia en la República Dominicana comenzaba a alargarse más de lo que a todos les hubiera gustado. Dentro de una situación cada vez más crítica con las autoridades dominicanas, y con un sinfín de puertas que se cerraban a su paso, Suárez Núñez recuerda en su libro: “Después que Nigeria se negó a darle visa a Batista, ya estaba en disposición de irse a cualquier parte del mundo”<sup>477</sup> (1963: 145).

Curiosamente, a raíz de las Expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo contra Trujillo, en junio de ese año, parece que se desbloqueará la salida de Batista de Santo Domingo. La frustrada invasión desde Cuba habría sido el detonante acelerador de la enquistada situación con el visado. Temiendo en cualquier momento una respuesta por parte de Trujillo, y que los planes contrarrevolucionarios contra Cuba tuviesen lugar, el Departamento de Estado pudo haber maniobrado facilitando la salida de Batista del área del Caribe, con intención de alejarlo del ojo del huracán. Del mismo modo, la abiertamente hostil actitud de Trujillo con Batista durante ya ocho meses podría haber animado a varias instituciones diplomáticas a proceder. Estas habrían actuado para evitar un mal mayor.

Trujillo estaba dispuesto, por venganza a matar a Batista. E intervinieron las embajadas de Brasil y España, que tenían conocimiento de ello, y lograron que un avión norteamericano fuese a recoger, digamos a rescatar, a Batista. Esa salida, y la situación de Batista en la isla de Funchal, fue el resultado de un acuerdo entre los gobiernos de Estados Unidos y Portugal, con la intervención previa de las embajadas brasileña y española<sup>478</sup>.

<sup>474</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 705 Arthur Gardner to Fulgencio Batista 1960-1963. 10 de octubre de 1960.

<sup>475</sup> Entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea <https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/>.

<sup>476</sup> Moran, John. “Cuban dictator sought refuge here after his defeat by Castro, document shows”, *The Irish Times*, 15 abril 2011, 1.00.

<sup>477</sup> Suárez Núñez también habla de la gestión del visado con México. Una operación que, por lo visto, fracasó por lo caro que era el visado mexicano.

<sup>478</sup> CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 82 Miami. “Batista sigue prisionero”, Cuatro Espadas por E. Pizzi de Porras, *Periódico Última hora*, martes 26 de junio, 1973.

Finalmente, tras tantas negociaciones fallidas, Batista abandonaba el 19 de agosto de 1959 la República Dominicana en un avión rumbo a Lisboa. El destino final de su travesía transoceánica era Funchal, en Madeira. Una pequeña isla alejada del Portugal continental. Una vez más, otra isla.

## 6.2. Madeira. Aislamiento y dispersión familiar.

Como se puede entender, las condiciones de vida de Batista mejoraron sensiblemente en cuanto llegó a Portugal. Batista llegaba a Lisboa el 20 de agosto, y las informaciones ya eran entonces muy precisas respecto al futuro del ex-dictador en tierras lusas.

Washington, 20. Un representante de la embajada de Portugal ha declarado que su país decidió autorizar a Batista a residir en Madeira, con la esperanza de contribuir así a calmar la tirantez en el Caribe. Añadió que no se autorizará la permanencia de Batista en territorio portugués que no sea la citada isla, en la que no se le consentirán llevar a cabo actividades políticas<sup>479</sup>.

Batista, en su momento de popularidad más bajo, con una imagen pública absolutamente denostada a nivel internacional, era aislado en Madeira. La ubicación no estaba seleccionada al azar. Lejos del Caribe, el foco de todo conflicto, pero lejos también del continente europeo. Con Batista en Madeira se enfriaba la situación formada entre Cuba, Trujillo y los grupos de exiliados, al mismo tiempo que se preservaba su integridad física.

Pero, esta localización implica otra lectura: Batista seguía siendo un agente incómodo para cualquier país. Recluirlo en Madeira era un sinónimo de que no se harían concesiones con él, garantizando con la lejanía geográfica de cualquier núcleo poblacional, que daría los mínimos problemas. Al mismo tiempo, las posibilidades de que Batista conspirase contra el castrismo desde una ubicación como Madeira se reducían al mínimo. Con las posibilidades de comunicarse o de recibir visitas muy mermadas, y la gran distancia que separaba a Batista de las actividades de los exiliados, poco podía hacer. De igual manera, y como indica el apunte periodístico citado anteriormente, vivir en Portugal fue la consecuencia positiva de un pacto, por el que Batista se comprometía con las autoridades que habían facilitado su salida de Santo Domingo, a no participar de actividades políticas. Definitivamente, Batista, a su llegada a Portugal, había dejado para siempre de ser un líder político.

Una nueva etapa en la vida de Batista daba comienzo ahora. El día 24 de agosto escribía una carta de agradecimiento a Antonio Oliveira Salazar, Presidente del Consejo de Ministros portugués, haciéndole llegar su “profundo reconocimiento por las cortesías y atenciones que me han sido dispensadas”<sup>480</sup> y la impresión que le había causado Lisboa, durante su breve estancia antes de viajar a su destino definitivo. El asentamiento en Madeira –Batista se instaló en el elegante Hotel Reid’s de Funchal– cumplía su función de aislar a Batista. Pero ese aislamiento conllevaba consecuencias a nivel personal. Las restricciones de libre circulación a las que se vio sometido, y el complicado transporte hacia la isla, hicieron tremendamente difícil que Batista pudiese reunirse con su mujer y sus hijos.

---

<sup>479</sup> “El ex Presidente Batista, en Lisboa”, *ABC*, viernes, 21 de agosto de 1959, p. 27

<sup>480</sup> CHC 5155, serie III, caja 78, folder 1567 Salazar from Fulgencio Batista. Lisboa, 24 de agosto de 1959.

Este argumento fue usado incansablemente por Batista ante el Ministerio de Negocios Estrangeiros portugués, organismo al que debía comunicar todos sus desplazamientos, en la procura de una mejora en las condiciones de su permiso de residencia. En ese momento, la máxima aspiración de Batista era conseguir residir en el Portugal continental. Batista esgrimiría unos problemas de salud de su hija menor, Martha María, de dos años, para que le fuese autorizada una breve estancia en Lisboa, donde se encontraban los niños y Martha. “El propósito de estas líneas es comunicarle que (...) pienso acompañar a mi señora y nuestros hijos hasta esa capital, y que con tal motivo no quisiera ocasionarle mayores molestias a las autoridades”<sup>481</sup>. Efectivamente, Batista debía comunicar a las autoridades portuguesas cada uno de sus pasos, y esperar a que estos fueran aprobados para poder llevarlos a cabo.

Al no poder reunirnos con el resto de la familia en América, quisiéramos proporcionarles a los muchachos la oportunidad de que pasaran con nosotros sus vacaciones de verano en la península. Teníamos la intención de ir a España, pero queríamos someter la idea a la consideración de Vuestra Excelencia<sup>482</sup>.

Dicho viaje sería aplazado al no conseguir la autorización, y la reunión familiar tendría realizarse en Funchal. “...problemas lógicos al parecer de carácter inaplazable –ajenos a las voluntades que amablemente lo facilitaban– han impedido su realización”<sup>483</sup>. Podemos suponer, que en este caso Batista contaba con el permiso portugués, pero no con el español. En noviembre, Batista lo intentaba de nuevo con las vacaciones de Navidad. “En este caso sólo estaré en el Continente desde mediados de diciembre próximo, hasta una fecha dentro de la primera decena de Enero”; “pudiera darse el caso de tener que salir del territorio portugués por unos breves días [a España], y si las autorizaciones fueran concedidas, al regresar a Funchal no estaría más de tres días en Lisboa”<sup>484</sup>. La petición prosperaría y Batista escribía al Ministro de Negocios Estrangeiros, esta vez, agradeciéndole “su noble condescendencia” y las “facilidades de transporte en Portugal con los restantes países”<sup>485</sup> para reunir a la mayoría de sus hijos.

Ante este último éxito, Batista se atrevió a pedir al Ministro un permiso para “trasladarse a esta Capital [Lisboa] de tiempo en tiempo por una corta estadia en cada oportunidad”<sup>486</sup>. Batista, intentando facilitar la labor del ministerio, añadía: “Hasta que se me concediera el privilegio de residir permanentemente en Portugal continental, mi residencia habitual podría continuar siendo la de Madeira”<sup>487</sup>; “rogaría se me autorizaran tales visitas sin necesidad de tomarle su valioso tiempo con nuevas solicitudes, aunque yo pondría en conocimiento de sus subalternos (...) mis salidas”<sup>488</sup>.

---

<sup>481</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Funchal, 4 de enero de 1960.

<sup>482</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Funchal, 25 de mayo de 1960.

<sup>483</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Funchal, 8 de junio de 1960.

<sup>484</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Funchal, 14 de noviembre de 1960.

<sup>485</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Cascais, 21 de enero de 1961.

<sup>486</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista, [copia de un memorándum manuscrito]. Cascais, 21 de enero de 1961.

<sup>487</sup> *Ibíd.*

<sup>488</sup> *Ibíd.*

Por lo visto, las restricciones impuestas a Batista para su libre circulación tendrían que ver también con garantizar su seguridad física. En ese sentido, Batista también incluía facilidades en su ruego al Ministro. “Yo contrataría a dos hombres para la vigilancia y el cuidado de la casa, evitando así tener que distraer agentes al importante servicio de la PIDE<sup>489</sup>. Aprovecho (...) para dejar constancia de la excelente conducta de los miembros de ese prestigioso cuerpo y por el celo que ponen en el cumplimiento de su misión”<sup>490</sup>.



Figura 65. Batista, Martha y sus hijos saliendo de la misa de Domingo de Ramos en Funchal, Madeira, el 10 de abril de 1960. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 48.

Las plegarias de Batista serían escuchadas. El 4 de marzo contestaba agradecido a Henrique da Silva Martins<sup>491</sup>, Jefe de Gabinete del Ministerio de Negocios Estrangeiros, por concederle la autorización para residir en Lisboa durante tres semanas, cada tres meses<sup>492</sup>. Pese al nuevo y favorecedor acuerdo, Batista seguía teniendo que informar puntualmente cada vez que quisiera hacer uso de su permiso. Sus avisos informando de próximas salidas a Lisboa, normalmente, iban acompañados de quejas veladas sobre la situación de separación familiar, a la vez que se deshacía en elogios a la benevolencia de las autoridades portuguesas.

El día 2 del actual, y merced a vuestra bondadosa disposición, tuve la dicha de reunirme con mi mujer y mis más pequeños hijos, en los alrededores de esta bella capital.

<sup>489</sup> PIDE (Polícia Internacional e de Defesa do Estado). Policía secreta portuguesa durante el régimen de Antonio Oliveira Salazar.

<sup>490</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. [copia de un memorándum manuscrito]. Cascais, 21 de enero de 1961.

<sup>491</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 from Fulgencio Batista. Funchal, 4 de marzo de 1961.

<sup>492</sup> “tengo el placer de comunicar que el gobierno portugués autoriza a V. Exc<sup>a</sup> a desplazarse al continente cada tres meses, pudiendo permanecer aquí 3 semanas cada vez. Finalizado este plazo de 3 semanas deberá V. Exc<sup>a</sup> regresar a la Isla de Madeira, donde continua teniendo su residencia permanente”, en CHC 5155, serie III, caja 98, folder 143 Ministerio de Negocios Estrangeiros, Lisboa. 1960-1961 to Fulgencio Batista. Lisboa, 27 de febrero de 1961.



Estas simples líneas os llevan nuestro profundo agradecimiento, pues vuestra generosa autorización nos permitirá el disfrute del hogar, en unión familiar, durante algún tiempo<sup>493</sup>.

Ante las positivas respuestas recibidas, interpelará directamente a Salazar, y pedirá que le fuese concedido el permiso definitivo para residir en la Península.

Quede suponer Vuestra Excelencia el regocijo que experimentaríamos si mi familia y yo pudiéramos reunirnos definitivamente en Lisboa, lo que aumentaría la felicidad nuestra de vivir en Portugal, país que tan gentilmente nos acoge y al que admiramos y queremos. Ruego, por tanto, señor Presidente del Consejo, darle el calor de sus generosos sentimientos a esta solicitud que respetuosamente le hacemos para establecer nuestro hogar, con carácter permanente, en la capital portuguesa<sup>494</sup>.

Con unas autoridades portuguesas cada vez más permisivas, este deseo de Batista no tardó en cumplirse. El 16 de enero de 1962 Batista escribía a Salazar agradecido: ya era libre de desplazarse entre Madeira y el Portugal peninsular sin necesidad de aprobación. Su gratitud con Portugal estaba más que justificada. Al tiempo que se le concedía esta nueva prerrogativa, el Estado Novo le otorgaba, definitivamente, el permiso de residencia, que podía renovar anualmente<sup>495</sup>. A partir de entonces, Batista se instalaba en Estoril. Este fue el momento en el que los rigores del exilio comenzaron a mitigarse. Pero la laxitud de Portugal no fue el único factor que contribuía mejorar ostensiblemente la calidad de vida de Batista en el exilio. En 1962 las opiniones respecto a los revolucionarios cubanos estaban cambiando. Los conflictos con los Estados Unidos, y la postura abiertamente comunista de Cuba, hacían que Batista comenzase a ser visto de otra manera.

### 6.3. Península. Estabilidad, trabajo y ocio.

La instalación definitiva de Batista en Estoril no significó solamente ponerle fin a un largo peregrinaje. El orden de las cosas había cambiado considerablemente desde que abandonara Cuba el 1 de enero de 1959. La Revolución se autodenominaba comunista sin ambages y el Departamento de Estado era acusado de haberse equivocado en sus estimaciones al juzgar erróneamente a Fidel Castro. Después vendría la invasión de Playa Girón en abril de 1961, una investigación en el Senado de los Estados Unidos sobre la "Amenaza Comunista en los Estados Unidos en el Caribe" en junio de 1961 (SMITH, 1983: 122), buscando depurar responsabilidades, y Cuba como escenario en el que disputar la guerra fría entre los dos bloques.

Los hechos que se le imputaban a Batista seguían siendo los mismos, pero ahora él sentía que ya no se le juzgaba tan severamente. La imagen pública del gobierno de Cuba se había deteriorado, y este deterioro tenía como efecto colateral el fin de la caída libre que la maltrecha reputación de Batista había iniciado el 10 de marzo de 1952. La primera consecuencia de esta mínima recuperación de crédito fue permitirle instalarse en Estoril definitivamente. Pero no solo eso, también podía circular por España y pasar

<sup>493</sup> CHC, serie II, caja 78, folder 1567 Antonio Oliveira Salazar from Fulgencio Batista. Estoril, 5 de julio de 1961, pp., 1, 2.

<sup>494</sup> CHC, serie II, caja 78, folder 1567 Antonio Oliveira Salazar from Fulgencio Batista. Lisboa, 14 de abril de 1961.

<sup>495</sup> CHC, serie II, caja 78, folder 1567 Antonio Oliveira Salazar from Fulgencio Batista. Estoril, 16 de enero de 1962.



temporadas allí. El propio Batista comentaba en una carta a un amigo: “Sí, los viajes por la tierra progenitora son edificantes para mi espíritu. Las demostraciones de consideración son cada vez más evidentes”<sup>496</sup>

La coyuntura internacional estaba siendo la principal aliada de Batista, haciendo terminar con lo que denominaremos el “exilio duro”<sup>497</sup>. A partir de entonces, y pese a las restricciones que seguían imponiéndosele a sus actividades, el estilo de vida era otro. Batista recorrerá la Península Ibérica con asiduidad en varios viajes, intercalará estancias entre Estoril, Madrid y Gualdalmina (San Pedro de Alcántara, Málaga), se aficionará al golf, a los museos, a coleccionar arte y a la ópera. Este nuevo estilo de vida, fue compaginado con una profusa actividad literaria. Batista dedicará parte de su tiempo a leer, pero sobre todo, a escribir. De igual manera, recibirá visitas de viejas amistades, y mantendrá una intensa correspondencia con todo aquel que se decida a escribirle.

### 6.3.1. Residencia oficial: Estoril.

Hemos visto como en enero de 1962 Batista recibía la autorización que le permitía vivir definitivamente en Estoril. La primera referencia que tenemos de la villa en la que se instalaba oficialmente es de abril de 1961. En una de sus habituales cartas, Batista comunicaba a Salazar su intención de ayudar a acomodarse completamente a su esposa e hijos en la casa que acababan de arrendar en Estoril<sup>498</sup>. Esta casa, llamada Vila Tanagra, fue el lugar donde Batista ocupó la mayor parte de su tiempo.

Una vez asentado, sin el ir y venir que caracterizó la etapa en Funchal, tuvo la estabilidad necesaria para dedicar sus esfuerzos a restaurar su nombre y legado en Cuba. En este sentido, desarrolló una incesante actividad. Bien fuese recopilando material para documentar sus libros acerca de sus logros al frente de Cuba, los cuales pretendieron ser, al tiempo, un arma de propaganda anticastrista; o bien intercambiando toda clase de correspondencia con todo aquel que le escribió, Batista supo mantenerse ocupado.

Según su hijo Roberto, viviendo en Estoril, Batista podía quedarse en su despacho hasta las cinco de la mañana, durmiendo muy pocas horas<sup>499</sup>. Esto encajaría con el mito que afirmaba que Batista prácticamente no dormía en su época de presidente<sup>500</sup>. De igual forma, que mantuviese unos hábitos similares a los que llevaba estando en Cuba, nos lleva a la suposición de que Batista todavía podría sentirse el legítimo presidente, actuando como si así fuese. No en vano, todas las personas de su entorno, y los que se

---

<sup>496</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 689 Raoul García Cantero from Fulgencio Batista, 1962-1963. Estoril, 6 de junio de 1963.

<sup>497</sup> La denominación de “exilio duro” para referirnos a los años 1959, 1960 y 1961 del exilio de Batista nos hemos fijado en las palabras de Roberto Batista, hijo de Batista: “los tres primeros años fueron duros. Vivíamos bajo la humillación constante de la prensa y el mundo”, en entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea <https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/>

<sup>498</sup> CHC 5155, serie II, caja 78, folder 1567, Salazar from Batista. Lisboa, 14 de abril de 1961, p.2.

<sup>499</sup> Entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea: <https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/>. Todos los detalles concretos sobre el día a día de Batista en Estoril que se mencionen en adelante proceden de esta misma fuente.

<sup>500</sup> “Se había hecho costumbre en Batista trabajar hasta la madrugada. Nunca (...) abandonó su despacho del Palacio Presidencial antes de la una y media o dos de la mañana”(ACOSTA RUBIO, 1977: 47).

pongan en contacto con él por carta, acostumbraban a dirigirse a él usando los términos “General” o “Presidente”.

Tras acostarse tarde, se despertaba sobre las diez u once de la mañana y leía la prensa. Después de algo de ejercicio físico –en Portugal se aficionó al golf–, en su despacho intercambiaba impresiones con su secretario Israel Rivero. Paraba sobre las tres o cuatro de la tarde para comer, y el resto de la tarde la dedicaba a trabajar en el despacho o a recibir a personas que venían de fuera a visitarlo. A estas visitas se las llamaba “Audiencias”, siguiendo con la costumbre de mantener la nomenclatura presidencial.

Pero no todo fue trabajar. Esta etapa más laxa del exilio es aprovechada por Batista para desarrollar su faceta más cultural. Aficionado a la ópera, intentó cultivar esta afición entre Lisboa y Madrid. Aunque, si tuviésemos que destacar un pasatiempo entre todos los que Batista practicó en su exilio, este fue el arte. Entusiasmado con la pintura, visitaba museos de España y Portugal y llegó a formar una pequeña colección personal. Asistía, incluso, a subastas de cuadros para hacerse con ellos. Se hablaba de que él podría haber sido el comprador de un supuesto cuadro de José Ribera, adquirido en segunda subasta por 2.100.000 pesetas. “En cuanto a la identidad del comprador (...), la presencia del ex-presidente cubano, Mayor General Fulgencio Batista, en la sala donde se celebró la subasta y su conocido carácter de coleccionista, ha servido para que, inmediatamente, le fuese atribuido a él”<sup>501</sup>. Siguiendo con su afición por la pintura, Batista llegó a regalar en la Navidad de 1962 a Salazar un cuadro del artista portugués Alfredo Keil<sup>502</sup>. Dicha costumbre fue mantenida, y en las Navidades de 1967 Salazar recibía otro cuadro como presente<sup>503</sup>. No en vano, la relación entre ambos era por correspondencia, pero excelente.

Con unas aficiones nada económicas, se especulaba mucho acerca de sus gastos, su tren de vida y la supuesta fortuna que habría conseguido sacar de Cuba días antes de huir. “Parece ser que por su residencia veraniega en Estoril, el ex presidente cubano paga 30 mil duros mensuales”<sup>504</sup>. Este era un tema que incomodaba excesivamente a Batista, y siempre trataba de salir al paso de cualquier comentario en este sentido. Un buen ejemplo lo encontramos en el rumor surgido acerca del regalo de boda hecho a su hijo Jorge. En esta ocasión se hablaba de que Batista habría regalado a la pareja 150 millones de pesetas. Batista airado ante tal acusación diría: “tanto la madre del muchacho como yo nos hemos dedicado de la misma manera (...) con todos nuestros hijos a inculcarles principios morales y religiosos que los encaminen hacia la conquista de un porvenir ganado por su propio esfuerzo”<sup>505</sup>.

Sin embargo, con parte de sus hijos estudiando en Suiza, en los Estados Unidos y en Madrid; varias propiedades arrendadas en Portugal y España; gustos caros; aficiones exclusivas; y sin unos ingresos fijos al mes procedentes de un empleo, fue muy difícil poner freno a los comentarios. Otra afición, que además compartió con su esposa Martha, fue viajar. Con su circulación limitada al entorno de España y Portugal, Batista recorrió junto a Martha toda la geografía peninsular en varias ocasiones. Algunos de estos viajes se convirtieron, prácticamente, en giras por la promoción que se les dio en

<sup>501</sup> “Subastados los falsos “Riberas””, *La Nueva España*, martes, 17 de noviembre de 1970. p.3.

<sup>502</sup> CHC 5155, serie II, caja 78, folder 1569 Salazar to Fulgencio Batista. Lisboa, 5 de enero de 1963.

<sup>503</sup> CHC 5155, serie II, caja 78, folder 1569 Salazar to Fulgencio Batista. Lisboa, 28 de diciembre de 1967.

<sup>504</sup> “No regalé a mi hijo 150 millones de pesetas de dote”, Mauro Muñiz, *La Nueva España*, 22 de septiembre de 1964. p.16

<sup>505</sup> *Ibíd.*

prensa. A pesar del mucho tiempo que Batista parecía dedicar al ocio, en cualquier caso, los días de Batista en Estoril destacaron por poder considerarlos una suerte de reminiscencia de su etapa presidencial. Sin responsabilidades, pero manteniendo los quehaceres típicos de otra época.

### 6.3.2. España: de turista a residente.

El tiempo de exilio de Batista en España no está tan bien documentado como el portugués. Consultando la *Fulgencio Batista Zaldívar Collection*, encontramos un vacío en lo que a correspondencia con autoridades españolas se refiere. Sin embargo, podemos deducir que a la vez que se produjo la laxitud en las imposiciones lusas, las autoridades españolas también se relajaron, haciendo algunas concesiones. Los tiempos en los que Lojendio clamaba por no conceder ningún tipo de visado a Batista y sus colaboradores quedaban muy atrás<sup>506</sup>. Sin duda, que Batista se erigiese como un declarado enemigo del comunismo y que, además, fuese una víctima del mismo, habría influido positivamente a la hora de que España le concediera un visado, al que era imposible que Batista aspirara en 1959.

Por lo visto, la primera visita de Batista a España tuvo lugar en 1961 y fue a Sevilla en Semana Santa, pasando por otras ciudades andaluzas, como Córdoba y Granada<sup>507</sup>. No obstante, el viaje de Batista que más impacto alcanzó en la prensa de la época fue el segundo que hizo por España junto a Martha y sus cuñados, Carlos Salas Humara y Lilia Fernández, visitando en esa oportunidad el Norte y Levante españoles<sup>508</sup>.

Resulta algo curioso no encontrar referencias en prensa del primer viaje de Batista a España, y sin embargo, encontrar toda una catarata de noticias que documentan, paso a paso, el recorrido de Batista y sus acompañantes en esta segunda ocasión. No en vano, esta vez viajaba acompañado también de su amigo, el periodista Jesús Evaristo Casariego, corresponsal del ABC durante muchos años en La Habana. El momento en el que tuvo lugar este viaje, también resultó ser una gran coincidencia. Batista y su séquito viajaron por España acompañados de un periodista durante la Crisis de Octubre de 1962 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin poder dilucidar si el viaje está documentado al detalle por coincidir en esas fechas, y ser Batista un personaje interesante al que entrevistar; o si el seguimiento exhaustivo tuvo más relación con una promoción que el propio Batista quiso hacer de sí mismo y su causa, exponiendo al mundo su, recientemente adquirida, libertad de movimientos, diremos que ambas razones deben tenerse en cuenta.

Sin embargo, el motivo del viaje de Batista que fue expuesto en prensa una y otra vez, puede sonar más a una maniobra propagandística. La gira que el ex-presidente estaría llevando a cabo junto a sus acompañantes se trataría de una peregrinación por los principales templos y santuarios marianos de España, con intención de pedir por la paz en Cuba. Un golpe de efecto, que en la España franquista de ningún modo podía pasar desapercibido. Es así como Batista sorteaba las restricciones de los Estados Unidos, que le impedían desarrollar abiertamente cualquier actividad política o de oposición: haciendo turismo. Con su viaje conseguía salir cada día en los periódicos;

---

<sup>506</sup> El 20 de enero de 1960 Lojendio será declarado persona *non grata* y expulsado de Cuba tras un desencuentro con Fidel Castro en televisión.

<sup>507</sup> "Batista visita por segunda vez España", *Faro de Vigo*, domingo, 14 de octubre de 1962. p. 11.

<sup>508</sup> Las fotos del viaje de Batista de octubre de 1962 se encuentran en el **ANEXO XIV**.

hablando de la piadosa intención que lo había impulsado a recorrer España, conseguía introducir una sutil propaganda en uno de los momentos más delicados para la Cuba revolucionaria; y, como remate de esta jugada maestra, mostrando un ferviente catolicismo, se congraciaba con el país que visitaba.

El viaje se iniciaba en coche desde Estoril hacia el Norte. La comitiva de Batista, que viajaba en un jaguar azul pálido, estaba formada por otros dos vehículos, que llegaban a Vigo (Pontevedra) el mediodía del 12 de octubre de 1962. En esta primera parada, visitaba junto con sus acompañantes el puerto, el Castro y Nuestra Señora de la Guía. Esa misma tarde toda la comitiva se trasladaba a Santiago de Compostela, con intención de asistir a misa el domingo 14, “postrarse ante la imagen pétrea del Apóstol y presentarle una ofrenda”<sup>509</sup>. El titular que se dio a tal acontecimiento fue “el ex presidente cubano visita Santiago como peregrino”<sup>510</sup>. Otras paradas en el recorrido gallego fueron A Coruña y Mondoñedo. Hubo un especial interés en la visita a Mondoñedo<sup>511</sup> y sus proximidades, por ser esta la capital del partido judicial al que pertenece A Pontenova, municipio del que era oriunda la madre de Martha<sup>512</sup>.

El viaje continuaba por Asturias, parando en Lluarca, donde visitaron la casa de Jesús Casariego; Oviedo, donde hicieron lo propio en la Cámara Santa; y Gijón. Estando en Asturias, Batista declaraba a los periodistas: “que los presidentes cubanos terminen en el exilio es cosa tan corriente como las peregrinaciones al santuario de la Virgen del Cobre”<sup>513</sup>, unas declaraciones algo irónicas, teniendo en cuenta los motivos de su viaje. Sobre su visita, afirmaba haberse sentido “muy impresionado ante el Santuario de Covadonga”<sup>514</sup>. También se deshizo en halagos hacia la Universidad Laboral de Gijón, y la Siderúrgica de Avilés, sobre las cuales diría: “este progreso español es sencillamente admirable”<sup>515</sup>. Durante esta parte del viaje, el empresario asturiano, Ramón Rato, acompañó a Batista.

Un detalle de Batista que llamaba la atención de los periodistas era una insignia que lucía en la solapa. “La insignia que conmemora el 4 de septiembre de 1933, cuando yo me sublevé para salvar Cuba”, les aclararía<sup>516</sup>. Como vemos, la simbología de la fecha clave de su ascenso seguía muy viva, pese al exilio. En Cantabria visitaron las cuevas de Altamira, Santillana del Mar y Santander. También tuvieron tiempo para admirar el Cristo de Limpias, por el que Martha sentía gran devoción<sup>517</sup>. El camino seguía hacia el País Vasco. Después de visitar Éibar y Bilbao, en San Sebastián el día 20 de octubre, Batista, al ser interpelado por los reporteros que buscaban su opinión ante los sucesos que se estaban desarrollando en Cuba, hacía las declaraciones en las que más se implicaba durante su periplo: “Cuba ha resultado ser un merengue envenenado en vez

<sup>509</sup> Batista visita por segunda vez España”, *Faro de Vigo*, domingo, 14 de octubre de 1962. p. 11.

<sup>510</sup> “Batista, en Santiago”, *Diario El Progreso*. Lugo, domingo, 14 de octubre de 1962. portada.

<sup>511</sup> “El ex presidente Batista visitó Mondoñedo”, *Diario El Progreso*. Lugo, miércoles, 17 de octubre de 1962. P. 4.

<sup>512</sup> Para más información sobre el origen gallego de la familia de Martha consúltese el capítulo quinto de la presente tesis doctoral.

<sup>513</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 92, “el ex presidente Batista en Santillana del Mar”, *Alerta*, Santander, sábado, 20 de octubre de 1962.

<sup>514</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 91, “El general Fulgencio Batista llegó ayer a San Sebastián”, *El Diario Vasco*, Santander, domingo, 21 de octubre de 1962.

<sup>515</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 89, “el ex presidente Batista en Santillana del Mar”, *Región*, Oviedo, viernes, 19 de octubre de 1962.

<sup>516</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 92, “el ex presidente Batista en Santillana del Mar”, *Alerta*, Santander, sábado, 20 de octubre de 1962.

<sup>517</sup> *Ibíd.*



de un merengue de azúcar”; “añadió el señor Batista que, desde el momento en que salió de Cuba, los acontecimientos habían comenzado a darle la razón”<sup>518</sup>. En esa ocasión, visitaron Batista y su séquito el santuario de Loyola, para trasladarse posteriormente a Zaragoza, haciendo una breve parada en Pamplona y Estella (Navarra). El 25 de octubre, Batista había interrumpido su almuerzo en Estella para escuchar en la radio las últimas noticias sobre la situación en Cuba. Pese a no contestar a las preguntas de los periodistas a este respecto, se mostraría, y diría estar, muy preocupado. Allí comunicaría a los periodistas que el motivo del viaje era cumplir una “vieja promesa hecha en otro tiempo al Patrón de España”<sup>519</sup>.

En Zaragoza, fueron fotografiados visitando la Basílica del Pilar, asistiendo a misa de doce, y rezando “por la paz de Cuba” arrodillados en los reclinatorios delante de la imagen de la patrona de Aragón<sup>520</sup>. En la crónica del momento se diría “la emoción volvió a su rostro” cuando Batista se fijó en la bandera de Cuba que, junto a las de las demás naciones latinoamericanas, escoltan a la Virgen<sup>521</sup> dentro del templo zaragozano. El viaje continuaba hacia Barcelona, con dirección Levante. Otras paradas fueron Castellón, Valencia y Murcia. En esta última parada visitaron el santuario de Fuensanta<sup>522</sup>. Las últimas noticias que tenemos sobre el peregrinaje de Batista serían en Málaga el 8 de noviembre, donde visitó la basílica y la Alcazaba, trasladándose esa misma tarde a Nerja con intención de visitar las cuevas<sup>523</sup>. Exactamente un mes después de iniciarse el viaje, eran vistos en Ayamonte (Huelva) el 12 de noviembre, cruzando la frontera dirección Portugal, para volver a casa.

Durante todo el recorrido, Batista solo se mostró dispuesto a contestar preguntas sobre sus impresiones sobre España. Jesús Casariego, que hablaba con los reporteros antes de que se acercasen al ex-presidente, les pedía a estos que no hiciesen preguntas sobre política. Batista sorteaba, con más o menos habilidad, las preguntas que se le planteaban en este sentido<sup>524</sup>. Sin duda, las restricciones impuestas que le impedían disertar sobre su opinión con periodistas seguían vigentes, pese a la mayor flexibilidad de las condiciones del exilio.

Un viaje de tanta duración y de tales proporciones obligatoriamente tenía que contar con el conocimiento y el beneplácito de las autoridades españolas. Estas, además, estarían en la obligación de prestar un servicio de escolta a Batista. El periodista que cubría la información de Santillana del Mar puntualizaba que la comitiva iba acompañada de “tres policías españoles que le servían de escolta y viajan en dos coches

---

<sup>518</sup> “Cuba ha resultado ser un merengue envenenado”, *Diario El Progreso*. Lugo, miércoles, 24 de octubre de 1962. p. 4.

<sup>519</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 90, “el ex presidente Batista en Santillana del Mar”, *El Pensamiento Navarro*, Pamplona, jueves, 26 de octubre de 1962.

<sup>520</sup> CHC 5155, serie, caja 115, folder 94, “La estancia del ex presidente de Cuba en Zaragoza”, *El Herald de Aragón*, Zaragoza, sábado, 26 de octubre de 1962.

<sup>521</sup> CHC 5155, serie, caja 115, folder 94, “Batista se emocionó ante la bandera de Cuba en el templo del Pilar”, *Amanecer. Diario aragonés del Movimiento*, Zaragoza, sábado, 26 de octubre de 1962.

<sup>522</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 88, “en el pasaporte de Batista se pregunta si tiene barba”, *La Verdad*, Murcia, domingo, 4 de noviembre de 1962.

<sup>523</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 87, “el general Batista, en Málaga”, *La Tarde*, Málaga, jueves, 8 de noviembre de 1962.

<sup>524</sup> En Zaragoza, llegará a responder ante la insistencia del reportero: “me he quedado afónico”, en CHC 5155, serie, caja 115, folder 94, “Batista se emocionó ante la bandera de Cuba en el templo del Pilar”, *Amanecer. Diario aragonés del Movimiento*, Zaragoza, sábado, 26 de octubre de 1962.



tipo “rubia” matriculados también en Portugal”<sup>525</sup>. Sin embargo, en la noticia de su llegada a Bilbao, recogida por *El Correo Español*, se hablaba de la escolta española viajando en un coche marca Pontiac, con matrícula de Madrid<sup>526</sup>. En cualquier caso, observamos que la seguridad de Batista continuaba siendo, a finales de 1962, un asunto que no se pasaba por alto. De igual manera, se ponía de relieve la coordinación para este fin entre los servicios y cuerpos de seguridad del estado portugueses y españoles.

Tras este viaje, fue habitual que Batista pasase temporadas en Madrid –algunos de sus hijos estudiaban en dicha ciudad–. Mucha de la correspondencia que Batista recibió a partir de 1965 estaba dirigida a un piso en el nº 10 de la Avenida del Generalísimo (hoy Paseo de la Castellana) en la capital, y era contestada por su secretario en Madrid, Jorge Hernández Volta. Sin embargo, donde residió durante sus estancias madrileñas fue en una casa de dos plantas en la calle del Pinar (ACOSTA RUBIO, 1977: 171), en el barrio madrileño de El Viso, a escasa distancia de la otra propiedad. También fueron habituales a partir del 10 de agosto de 1963 los veraneos en la villa “Los Rosales”<sup>527</sup> situada en la urbanización Guadalmina en San Pedro de Alcántara, Málaga.



Figura 66. Batista en Guadalmina junto a su hijo Roberto y el Tte. Israel Rivero. Agosto, 1967. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 49.

Aunque la residencia oficial siguió siendo Estoril, cada vez era más el tiempo que pasaba en España. Finalmente, falleció el 6 de agosto de 1973 en Marbella, precisamente, tras haber hecho ese mismo día el viaje en coche desde Portugal a España, para pasar en Guadalmina la temporada de verano.

<sup>525</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 89, “Batista y yo, cara a cara”, *Región*, Oviedo, viernes, 19 de octubre de 1962.

<sup>526</sup> CHC 5155, serie, caja 114, folder 84, “El ex presidente Batista estuvo ayer en Bilbao”, *El Correo Español*, Bilbao, sábado, 21 de octubre de 1962.

<sup>527</sup> “Boda principesca del hijo de Batista”, *revista ¡Hola!*, Barcelona, 12 de septiembre de 1964. pp. 12,13.

#### 6.4. Relación con los Estados Unidos: el visado imposible.

Cuando el embajador Earl E. T. Smith aconsejó a Batista abandonar Cuba en diciembre de 1958, este le trasladó, entre otras cosas, que no podía volver a su casa de Daytona Beach, haciéndole la sugerencia de pasar los dos primeros años de exilio en España u otro país.

El presidente me preguntó si podría ir a Florida con su familia a visitar su casa de Dayton Beach. Le sugerí a Batista que pasara un año o más en España o en algún otro país extranjero (SMITH, 1983: 173).

De acuerdo con las instrucciones que me había dado el Departamento de Estado, sugerí que fuera a España (SMITH, 1983: 185).

Atendiendo a estas palabras del embajador, el Departamento de Estado vendría a sugerir que tras un exilio “puente” en otro país –siendo España una opción destacada–, Batista podría establecerse en Estados Unidos, como era su deseo. No obstante, el modo en que se desarrollaron los acontecimientos, entra en conflicto con esta idea. Sin poder asegurar hasta qué punto el plan sugerido constaba de una base real, son varios los motivos que nos llevan a creer que la idea propuesta a Batista adolecía de verosimilitud.

En primer lugar, nunca se habló de una fecha concreta a partir de la cual Batista pudiese instalarse en los Estados Unidos. Los términos vagos en los que se planteó la proposición la convertían en ambigua. En segundo lugar, el largo periodo de espera en Santo Domingo<sup>528</sup> nos habla de la dificultad para acceder al exilio en otros países. Lo que en principio era considerada una breve escala en el viaje, acabó por convertirse en un penoso tiempo de espera, en el que la situación de Batista no parecía resolverse. La inesperada y larga etapa en República Dominicana venía a ser el antónimo de las palabras del embajador Smith. Durante la conversación que mantuvieron en diciembre, a Batista se le presentó la posibilidad de acceder a España inmediatamente y sin dificultades. Esta situación no tendría lugar. Y es, precisamente, este aspecto otro de los puntos que resta verdad a la proposición del Departamento de Estado: la negativa de España de aceptar a Batista como exiliado<sup>529</sup>.

La posición, claramente anti-batistiana, asumida por el gobierno peninsular, deja al descubierto la propuesta del embajador Smith. Conociendo el rotundo “no” de España a Batista en los momentos primeros de su exilio, apreciamos con claridad el grado de improvisación –en parte, producto de lo precipitado de las circunstancias– en la que el Departamento de Estado se movió a la hora de proponerle una solución a Batista en diciembre de 1959. En cuarto lugar, el motivo más obvio por el cual deducimos que la propuesta de Smith carecía de sustento es el hecho de que Batista nunca volvió a ser apto para establecerse en los Estados Unidos.

La negación de asilo que los Estados Unidos trasladaron a Batista no es un simple no. La insistencia de Batista por conseguir su visado convirtió esta situación en un proceso, que se iniciaba en diciembre de 1958 continuando hasta la muerte del dictador en 1973. Tomando la palabra al embajador Smith, Batista no perdería la esperanza de recuperar su grado de residente estadounidense, y varios intentos en esa dirección tuvieron lugar durante toda la década de 1960. A pesar de que la respuesta de los Estados Unidos continuó siendo la misma, los motivos del “no” variaron con el paso del

---

<sup>528</sup> El exilio de Batista en Santo Domingo duró ocho meses (1 de enero de 1959 – 19 de agosto de 1959).

<sup>529</sup> Para más información sobre la negativa de España a la propuesta de asilo de Batista consultar el apartado 6.1.3. del presente capítulo de tesis.

tiempo. Buscando una explicación a esta negativa, afirmamos que fueron varias las causas por las cuales Batista nunca volvería a ser apto para residir en Estados Unidos. Algunos de los factores propiciadores de esta situación fueron producto de la situación establecida inmediatamente después del triunfo de la Revolución entre Cuba y Estados Unidos, mientras que otros nuevos surgieron con el paso del tiempo y el cambio de la política y relaciones con la Isla. Es por ello que podemos tratar la negativa a la petición de asilo como un proceso, sujeta a la coyuntura del momento.

En primer lugar, la deteriorada imagen pública de Batista fue el principal motivo por el cual los Estados Unidos no permitieron desde el principio su acceso al territorio nacional. En los meses inmediatamente siguientes al triunfo de la Revolución, no solo los Estados Unidos, sino toda una serie de países, huyeron de aceptar al ex-mandatario cubano dentro de sus fronteras. El nivel de desprestigio que conllevaba dar cobijo a Batista para la imagen de cualquier gobierno era un precio que ninguna nación estaba dispuesta a pagar<sup>530</sup>.

En el caso estadounidense, los periodistas desplazados a la Sierra mostraron al público norteamericano una visión positiva de los rebeldes, “incidiendo en la cruzada democrática en la que están inmersos y mostrando la cara romántica y amable del conflicto” (CALVO GONZÁLEZ, 2014a: 237). Una excelente imagen sustentada sobre una base maniqueísta, que, por defecto, perjudicaba a la de Batista. A la hora de formar esta construcción, debemos destacar sobre otras, la repercusión del *The New York Times*. El modo en que describió la Revolución en sus páginas tuvo suma importancia en la formación de una opinión pública favorable a la causa rebelde en los Estados Unidos.

TNYT [The New York Times] construyó el conflicto en base a Fidel Castro y sus hombres, sin proporcionar espacio significativo a otras alternativas opositoras. Además, sin atacar directamente a Batista, las noticias sobre la represión ejercida sobre los insurgentes, las declaraciones de Castro denunciando sus desmanes y la publicidad del embargo de armas hizo que se viera como un error que había que enmendar. Y a la postre, así fue. El héroe venció al villano”. (CALVO GONZÁLEZ, 2014a: 258).

En segundo lugar, y es la cuestión alegada en un primer momento por Smith, los Estados Unidos no podían garantizar la seguridad física de Batista en su territorio<sup>531</sup>. En palabras del embajador: “Dudábamos de la conveniencia de que Batista enviara a su familia a Florida. Debido a la numerosa población de Florida que simpatizaba con Castro, a mi gobierno le preocuparía la seguridad de su familia” (SMITH, 1983: 178). El peso del movimiento opositor asentado en Florida, y la opinión pública americana decantada a favor de los revolucionarios convertían la estancia de Batista en su casa de Daytona Beach en un asunto de seguridad nacional. De hecho, la llegada de algunos miembros de la familia Batista Fernández y colaboradores a la casa de Daytona en los días posteriores a la huida, puso de relieve las fuertes medidas de seguridad que rodeaban la vivienda. Según se recogió en prensa “la suntuosa mansión rosada de Fulgencio Batista en esta ciudad esta tan custodiada y protegida que resulta uno de los lugares de mas difícil

<sup>530</sup> En el caso español, las autoridades llegarán a hablar en 1959 de una campaña para desprestigiar a España y Franco, ante los rumores que aseguraban que España daría asilo a Batista. Para más información consultar el punto 6.1.3. del presente capítulo.

<sup>531</sup> Este motivo es también, por lo visto, alegado por Francia: “se estima que la ida de él a París puede crear un problema de seguridad al Gobierno francés, debido a la gran colonia de cubanos que residen en la capital francesa, en su mayoría estudiantes que siempre han sido partidarios del Doctor Castro; es probable que no se le permita quedarse en Francia (...)” CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 147, “La Voz del Camagüeyano” en Cuba, a las 2:00 p.m. del día 21-1-1959, captado por Estación Monitora de la Dirección general de Telecomunicaciones, 21 de enero de 1959, Ciudad Trujillo, R. Dominicana.

entrada en los Estados Unidos”<sup>532</sup>. Al parecer, estas medidas constarían de un cuerpo compuesto por ocho policías locales –cuyos sueldos ascendían a 160 dólares diarios abonados por Batista–, que guardaban la casa día y noche, sirviéndose de “pistolas y con una carabina o una ametralladora de mano”, ayudándose por las noches de “enormes reflectores que iluminan como si fuera de día los terrenos”<sup>533</sup>.

En una línea similar a las anteriores, el tercer motivo por el cual no era posible conceder un visado estadounidense a Batista tiene que ver con la posición del Departamento de Estado respecto a la situación en Cuba. Los funcionarios de este organismo continuaban siguiendo un corte rooseveltiano, próximos a la política de buena vecindad practicada por la anterior Administración en materia de política Exterior, entrando en desacuerdos con la propia embajada estadounidense en Cuba a costa de Batista. Durante el conflicto armado revolucionario, la embajada, que seguía la línea marcada por el Secretario de Estado, John Foster Dulles, apostaba por la estabilidad en el área del Caribe, aunque esta se basara en ofrecer garantías a Batista. Sin embargo, el Departamento de Estado, que priorizaba la legitimidad sobre la estabilidad, aconsejaba distanciarse de Batista, y encontrar una alternativa a este (PETTINÀ, 2011: 150-152).

La postura mantenida por el Departamento de Estado se impuso sobre la del Secretario de Estado y la Embajada, al agravarse la crisis, y constatar que Batista no podía continuar en su puesto. El cambio del embajador Smith por Phillip W. Bonsal el 21 de enero de 1959<sup>534</sup>, terminaba por confirmar la victoria de la idea del Departamento de Estado, como diplomacia hegemónica estadounidenses respecto a Cuba. La sospecha de que el Departamento de Estado simpatizaba con los rebeldes y estaba detrás de la negativa al visado de Batista era habitual. Arthur Gardner, ex-embajador estadounidense en Cuba y amigo personal, relacionaba en una carta enviada a Batista –en el marco de la prolífica correspondencia que intercambiaron–, su mala imagen entre los estadounidenses, con el hacer del Departamento de Estado. “It is badly needed at the present time to counteract the false ideas that people have about what you accomplished in Cuba, and the condition of Cuba when the country was sold out by our State Department”<sup>535</sup>. Por tanto, encontramos en el descrédito de su imagen, la imposibilidad de garantizar su seguridad y la actitud del Departamento de Estado, los motivos por los cuales la estancia de Batista en los Estados Unidos no es posible en un primer momento.

Sin embargo, al cambiar la relación entre el gobierno revolucionario cubano y los Estados Unidos y comenzar las hostilidades, –y por tanto, desaparecer algunos de los factores mencionados–, la situación del visado de Batista no varió. Podría creerse que a partir de ese momento, los motivos aludidos se desvanecerían, y Batista tendría las puertas estadounidenses abiertas. No obstante, un nuevo factor jugó en contra del ex-mandatario cubano: la convulsión social que los Estados Unidos vivieron en la década de 1960. La lucha por los derechos civiles y la proliferación de movimientos sociales contrarios a la política gubernamental, convirtieron la situación interna del país en una

---

<sup>532</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 148, Press Releases UPI. Batista Zaldívar, Fulgencio 1959, Jan. LA347 Daytona Beach, Florida, 9 de enero 1959 (UPI), p. 1.

<sup>533</sup> *Ibíd.*

<sup>534</sup> CHC 5155, Serie VI, caja 138, folder 152. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a. Oficina de Prensa. La-79 (UPI) Washington, 14 de enero de 1959. pp, 1 -3.

<sup>535</sup> CHC 5155, Serie II, caja 42, folder 705 Arthur Gardner to Fulgencio Batista, 1960-1963. 1 de julio de 1963. P.1.



prioridad para la Administración. Inmersos en dicha coyuntura, podemos suponer que Batista y sus peticiones pasaron a ser un asunto menor para la agenda estadounidense. De igual manera, inmersos en este clima desfavorable, no convendría excitar más los ánimos de la opinión pública otorgando al desprestigiado Batista la posibilidad de vivir en suelo norteamericano. En una situación de confrontación nacional, si la Administración Johnson facilitase la entrada de Batista, estaría facilitando, de igual manera, el trabajo a sus opositores.

En la misma dirección, la política exterior estadounidense de los años sesenta es otro factor, que maniobró en contra del visado de Batista. En el momento en que comenzaron abiertamente los desencuentros, y Cuba pasó a ser un escenario más donde la guerra fría se resolvía, convenía mantener a Batista alejado del foco de atención. En esos años era inconcebible plantearse la aprobación de su visado. Su salida de Cuba aún era reciente y su entrada en Estados Unidos podría ser observada como una provocación. Una situación a evitar dentro del clima abiertamente beligerante. Del mismo modo, que en los siguientes años la atención estadounidense pasase a enfocarse en el sudeste asiático, contribuyó, aunque de forma indirecta, a ignorar la petición de Batista. Por primera vez en mucho tiempo, Cuba dejaba de ser el centro de la política exterior de los Estados Unidos. La intervención militar en Vietnam, terminó convirtiéndose en un problema de tales proporciones que, en comparación, Batista no podía considerarse un asunto al que atender. Así parecía haberlo entendido Arthur Gardner, en una carta enviada a Estoril en 1965.

Maybe someday we will get the American public to realize how much you did for Cuba and give you the opportunity, if you want to, of coming back here to live. (...) unfortunately, at the present time, the average American seems more interested in South Vietnam than anything else<sup>536</sup>.

Podemos decir, que la coyuntura que envolvió al país norteamericano en la década de 1960, no favorecía a la petición de visado de Batista. Sin embargo, la esperanza de regresar a su casa de Daytona estuvo presente en su mente desde la conversación con Smith, hasta finales de la década. Batista recordaba la sugerencia del embajador en términos muy precisos. Así se lo hacía saber al periodista George Beebe de *The Miami Herald*, a quien transmitía que Smith le habría propuesto volver a Daytona a los “tres o cuatro meses” de salir de Cuba. Batista también hablaba de otra proposición, hecha por William Pawley en días anteriores a la de Smith, en la que se le ofrecía volver a Florida y no se mencionaba al Departamento de Estado<sup>537</sup>. De hecho, la palabra del embajador debió de ser tan tomada a pecho por Batista, que su entorno también asumía que pronto Batista se asentaría en Florida. Su propio sobrino, Juan Batista –hijo de Francisco “Panchín” Batista, ex-alcalde de Marianao y gobernador de la provincia de La Habana–, declaraba a la UPI el día 6 de enero de 1959 que su tío se instalaría en su casa de Daytona Beach en “unos dos meses” y que formaría pronto un gobierno en el exilio<sup>538</sup>. Aunque estas optimistas declaraciones pudieron haber sido fruto de la confusión de los primeros días tras la huida, y/o una fachada para intentar dotar de normalidad a una

<sup>536</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 706, Arthur Gardner to Fulgencio Batista 1964-1965. 18 de octubre de 1965. p. 1.

<sup>537</sup> CHC 5155, Serie I, caja 4, folder 180, Periodista Beebe, George from Fulgencio Batista. Funchal, 1961. Funchal, 2 de marzo de 1961, p. 4.

<sup>538</sup> CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 148 press releases UPI, Batista Zaldivar, Fulgencio 1959 jan., La264, La267. West Palm Beach, 6 de enero de 1959.



anómala situación, también parecían trasladar el núcleo del acuerdo de la conversación entre Batista y Smith, y la literalidad con la que Batista acogía dicho trato.

Batista no olvidaba y con esta promesa hecha por los estadounidenses fresca en su memoria, los intentos de obtener el permiso de entrada en el país norteamericano fueron numerosos. El 12 de junio de 1959, estando aún en Santo Domingo, Batista iniciaba los trámites de su visado, poniéndose en contacto con el embajador estadounidense en República Dominicana, ayudándose de dos representantes, William A. Roberts, en Washington D.C., y Lawrence Berenson, en la ciudad de Nueva York<sup>539</sup>, que funcionaban como intermediarios en las negociaciones –como también eran representantes de gran parte de los asilados en la República Dominicana–. Aunque este primer acercamiento al visado desde tierras dominicanas no surtió efecto<sup>540</sup>, observamos que la misiva en la que Batista comentaba su situación, está fechada el 23 de agosto. Es decir, a los pocos días de salir de Santo Domingo. Este dato nos habla de la importancia mayúscula que suponía para él arreglar, cuanto antes, su entrada en el país norteamericano. Pese a los inconvenientes, Batista parecía confiado en cuanto a la obtención de su permiso. En esos días, revelaba a un amigo sus expectativas de coincidir en un futuro próximo en Florida: “Ojalá que cuando logre estabilizarme en mi vieja casa de Daytona...”<sup>541</sup>.

El siguiente intento de obtención de visado del que tenemos constancia es del 15 de febrero de 1960. Esta vez, Batista, trataba con el embajador estadounidense en Lisboa, C. Burke Elbrick. El ex-mandatario solicitaba el permiso para una breve estancia, alegando un tratamiento médico que su esposa, Martha, estaría siguiendo en la ciudad de Nueva York. En su carta, Batista recalca al embajador que era residente en Portugal, lugar a donde tendría pensado regresar tras dicha visita<sup>542</sup>. La respuesta del embajador, con el objetivo de “considerar cuidadosamente la propuesta”, fue la de delegar el asunto en el agente consular en Madeira, Mr. Ronald C. V. Garton, el cual debía reunirse con Batista en el Hotel Reid<sup>543</sup>, lugar de residencia de Batista en Funchal.

Sabiendo que su petición del 15 de febrero ha sido rechazada el 7 de marzo, Batista escribió al Secretario de Estado el 18 de marzo de 1960. A pesar de la negativa recibida, Batista recordaba que su petición sería para una estancia temporal, motivada por problemas personales<sup>544</sup>. En esta carta solicitaba a las autoridades que el trámite siguiese abierto, por si en un futuro fuese posible su aprobación<sup>545</sup>, tal y como Smith le había transmitido cuando aún ambos se encontraban en la Isla. El 23 de marzo, volvía a ponerse en contacto con el embajador en Portugal. En su carta, aludía a la reunión mantenida con el agente consular en Funchal, y hacía constar que los señores William A.

---

<sup>539</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127, Fulgencio Batista to Col. William A. Roberts. Lisboa, 23 de agosto de 1959, p. 2.

<sup>540</sup> *Ibíd.*

<sup>541</sup> CHC 5155, serie II, caja 79, folder 1621, Folder 1621 Mecalling, Jorge from Fulgencio Batista. Funchal, 15 de enero de 1960.

<sup>542</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127, Fulgencio Batista to The United States Ambassador to Portugal. Funchal, 15 de febrero de 1960, p. 4.

<sup>543</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127, Embassy of the United States of America to Fulgencio Batista. Lisboa, 7 de marzo de 1960, p. 3.

<sup>544</sup> CHC 5155, serie I, caja 4, folder 169, Secretary of State from Fulgencio Batista, 1960. Funchal, 18 de marzo de 1960, p. 1. Los problemas personales a los que Batista se encomienda para pedir un visado temporal, y a los que se refiere en su carta, -aunque no aparezcan especificados en la misma- es la dispersión de su familia. Su esposa, Martha, y sus dos hijos pequeños se encontrarían en Daytona, complicando el reagrupamiento familiar.

<sup>545</sup> *Ibíd.*

Roberts y Lawrence Berenson, que en el pasado habían presentado peticiones de visado en su nombre, ya no le representaban. Batista volvía a insistir en su complicada situación familiar para justificar su petición, y hacía un ruego especial al embajador, pidiéndole que, por favor, recordase su propuesta y lo avisase en el momento en que su gobierno estuviese dispuesto a aceptarla<sup>546</sup>.

A partir de este momento, la petición de Batista parece quedarse congelada en el tiempo, y el silencio que recibió a lo largo de la década de 1960 descolocó a muchos. El propio Arthur Gardner diría sentir amargamente la manera en la que su gobierno había tratado a su amigo<sup>547</sup>, y encontrarse completamente desconcertado respecto a “que o quien” impedía el regreso de Batista a los Estados Unidos<sup>548</sup>. La situación cambiaba en 1968. Parece que este iba a ser el año en el que Batista retomase su truncado sueño de volver a su casa de Daytona Beach. La posibilidad de que el candidato republicano, Richard Nixon, ganase las elecciones y alcanzase la presidencia era un motivo para creer en este propósito. Hasta llegado este momento, Batista diría no haberse molestado en continuar con las gestiones de su visado durante esos años, considerándolas inútiles mientras los demócratas gobernasen el país: “no he tenido intención (...) de renovar esas gestiones, frustradas, por otra parte, por los voceros de Kennedy que declararon en distintas ocasiones a la prensa, el propósito de no autorizarme visa”<sup>549</sup>.

La idea de regresar, en el momento en el que cambiase la Administración, no estaba basada únicamente en las creencias de Batista, ni se trataba de una esperanza infundada. El encargado de la campaña de Nixon en el estado de Mississippi, Carter Ogden<sup>550</sup>, mantuvo contactos con Batista en este sentido, alimentando este deseo tan anhelado. Tanto es así, que un mes después de haber sido elegido Nixon en las urnas, Ogden comentaba a Batista que pronto su problema con el Departamento de Estado sería “corregido” y que lo sería, incluso antes, de que el nuevo presidente tomase posesión de su cargo<sup>551</sup>. La realidad fue que el visado de Batista siguió sin aprobarse, ni antes de serlo, ni ya siendo Nixon presidente.

<sup>546</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127, Fulgencio Batista to the U.S. Ambassador to Portugal. Funchal, 23 de marzo de 1960, p.6.

<sup>547</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 706, Arthur Gardner to Fulgencio Batista 1964-1965. 3 de mayo de 1965.

<sup>548</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 707, Arthur Gardner to Fulgencio Batista 1966. 18 julio 1966.

<sup>549</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden, 14 de septiembre 1968, p.2.

<sup>550</sup> La correspondencia entre Carter Ogden y Batista vendrá dada por amigos en común. En un primer lugar, será Edmund A. Chester quien en 1964 hablará al ex embajador en Cuba, Arthur Gardner, de Ogden, refiriéndose a este como “un viejo admirador y defensor de un amigo nuestro que ahora vive lejos”, en referencia a Batista; en CHC 5155, Serie II, caja 42, folder 708, Gardner correspondence by others, 1961-1967. Edmund A. Chester to Arthur Gardner, 1 de octubre de 1964.

Batista y Carter Ogden tendrán en Nicolás “Lin” Arroyo (ministro cubano de Obras Públicas entre 1952 y 1958 y embajador cubano en los Estados Unidos desde 1958 hasta enero de 1959) otro amigo en común. Ogden no sería el único enlace entre Batista y el ámbito republicano. Batista tendrá relación con un grupo de personas afines al Partido Republicano desde 1964. En la documentación personal de Batista, en este sentido, estas personas suelen ser referidas como “comisión de colegas”, “los friends” o “los amigos americanos (nativos de USA)”, sin poder especificar los nombres de ninguno de ellos.

<sup>551</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127, Carter H. Ogden to Fulgencio Batista. Natchez, Miss., 7 de diciembre de 1968. Teniendo en cuenta que el presidente de los Estados Unidos toma posesión de su cargo el 20 de enero después de las elecciones, y que la carta de Ogden a Batista es escrita el 7 de diciembre, podríamos acusar a Ogden de hacer unos cálculos demasiado “optimistas” en cuanto a la resolución del visado del segundo. La aprobación no llegará a suceder.

Por supuesto, esta ayuda a Batista por parte del norteamericano, no fue totalmente desinteresada, basada en una amistad o en la defensa de unas ideas similares. Con dicha promesa en el aire, –y con la posibilidad de que el nuevo gobierno volviese a poner a Cuba en el centro de su agenda– Batista encontraba un motivo para donar y, efectivamente, donaría sumas de dinero a la campaña del candidato republicano<sup>552</sup>, siendo Ogden el intermediario en la operación. Sin embargo, Batista dejaba claro en su correspondencia con Ogden, que con esas transacciones no buscaba comprar su visado. “Pero crea que anhelándola [la entrada en los Estados Unidos], no la deseo si he de pagarla como un favor, pues estimo que la merezco por la vía de una cortés y justa atención”<sup>553</sup>. Debemos especificar que la carta en la que constaban estas palabras de Batista a Ogden, estaba escrita desde la indignación más profunda. En una carta anterior de Ogden a Nicolás “Lin” Arroyo, amigo común, el primero juzgaría como escasos los donativos de Batista a la campaña. Arroyo informaba a Batista sobre el comentario, y Batista, visiblemente irritado, escribía a su amigo Arroyo.

La cantidad que se le entregó entonces fue de diez mil, y la comentó después como insignificante. (...) Haría este otro esfuerzo por considerar que quizá convenga a los intereses patrios, pero si subestimara ese aporte (no pequeño en la actual situación) desistiría de nuevo envío<sup>554</sup>.

Vemos como Batista se plantaba, y sintiéndose ofendido afirmaba que no habría nuevos donativos. En su carta del 14 de septiembre a Ogden, le hacía constar que estaba al corriente de la opinión que tenía sobre su contribución a la campaña. «“would be relatively small...””, según expresa en sus entusiasmadas palabras al amigo Arroyo. ¿Es que la leyenda lo ha impresionado a usted también?»<sup>555</sup>. La carta continuaba enumerando hitos de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, mientras él estuvo al mando de la primera. A su vez, estos eran motivos para Batista, más que suficientes para merecerse su visado.

En cualquier caso, Batista quería huir de qué sus contribuciones a la campaña presidencial republicana pudiesen entenderse como donativos a cambio de un posible visado. “Le quedo agradecido por el ofrecimiento; pero, por Dios, no mezcle las simpatías o la contribución con la promesa”<sup>556</sup>. A pesar de estas fricciones, Batista y Ogden se congratularían del triunfo de Nixon en las elecciones presidenciales de 1968. Incluso Batista pediría a Ogden que no se apurasen los trámites de su visado, considerando suficientes las dificultades que el nuevo presidente iba afrontar con su llegada a la Casa Blanca. Con esta actitud paciente, condensada en un sufrido “¿si

---

<sup>552</sup> Consta un primer donativo en 1964 al fondo de campaña de Nixon, desconociendo la cantidad en CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Lin Arroyo, [remark 16/9/968], 15 de septiembre de 1968; otro de 10 mil dólares en Ibíd, p. 2.; y un último donativo de 15 mil en CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Nicolás Arroyo, Estoril, 2 de octubre de 1968. Es posible que la cantidad de donativos haya sido mayor, sin tener constancia de la misma.

<sup>553</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden. Estoril, 14 de septiembre de 1968, p. 1.

<sup>554</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Lin Arroyo, 15 de septiembre de 1968, p.2.

<sup>555</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134, cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden. Estoril, 14 de septiembre de 1968, p. 1. Con su pregunta retórica, Batista alude al rumor propagado sobre su gran fortuna, salvada días antes de escapar de Cuba.

<sup>556</sup> Ibíd, p. 2.

llevamos diez años resignados a la negativa, por qué no esperar un poco más?”<sup>557</sup>, pareciera que Batista viese cerca el día de su regreso a Florida y quisiera ser cuidadoso en sus pasos.



Figura 67. El vicepresidente Nixon en el Palacio Nacional junto a Batista y Andrés Morales del Castillo durante su visita a La Habana en 1955. Fuente: CHC 5012, caja 1, photographs.

En esta misma carta, que era la respuesta a otra de Ogden, y en el marco de la alegría suscitada por la victoria republicana, Batista hacía una reflexión acerca del futuro del nuevo presidente. Poniendo el punto de realidad dentro de la euforia, curiosamente, este acertaba en su predicción. A las palabras de Ogden sobre Nixon “he could go down as the greatest president in the history of the U.S.A., if...”, Batista contestaría:

...pero el “if” encierra una incógnita gravísima, y no solo una expresión condicional. Dos o tres fallos en cuestiones fundamentales, internas o externas, pueden dar motivos a desastrosas situaciones insuperables, y harían de él una de las personas más desgraciadas en la historia de los Estados Unidos<sup>558</sup>.

En estas proféticas palabras, podemos ver reflejados los sentimientos que Batista guardaba sobre su experiencia personal en Cuba. Pareciese que al hablar de ese hipotético futuro del presidente Nixon, Batista hablase de sí mismo y su caso particular. De cómo “dos o tres fallos” truncaron su sueño de pasar a la historia como un gran presidente. A partir de la victoria de Nixon, la relación entre Ogden y Batista parece enfriarse, así como las negociaciones del visado. Batista enviaría una carta a Ogden el 23 de abril de 1970, señalando que no hablaban desde el triunfo del candidato. También se encargaba de recordarle el ofrecimiento que se le hizo en su día, y cómo él lo rechazó por considerarlo un favor, y no un derecho merecido por su amistad desinteresada hacía su país vecino y todos los estadounidenses que vivían en Cuba<sup>559</sup>. Batista declararía:

<sup>557</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden. Estoril, 8 de diciembre de 1968, p. 2.

<sup>558</sup> *Ibíd.* p. 1.

<sup>559</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden. Madrid, 23 de abril de 1970.



“Nunca fue rechazada literalmente, pero tampoco aprobada mi solicitud. (...) No estoy ofendido contra los Estados Unidos, del que he sido y soy amigo; pero quiero evitar que me vejen más”<sup>560</sup>. Dando por perdida, definitivamente, la batalla del visado, el propósito de Batista era ahora el de facilitar el asilo en los Estados Unidos a los cubanos exiliados que llegan a España, de cuya situación informaba a Ogden en dicha carta.

Vienen a mi memoria los espontáneos y bondadosos ofrecimientos que se me hicieron por algunos amigos del entonces candidato a la Presidencia de los Estados Unidos. Se trataba de una visa de entrada en los Estados Unidos cuando Mr. Nixon resultara electo. Agradecí el gesto, pero lo decliné porque no esperaba, ni deseaba un favor personal. (...) lo que me importa es la tormentosa situación de los cubanos que huyen de Cuba con destino a los Estados Unidos, vía Europa...<sup>561</sup>

Vemos como Batista ya no trataba de resolver su situación, pero continuaría en contacto con los mismos agentes, buscando resolver el visado de terceros. La búsqueda de este fin colectivo, en detrimento del propio, puede estar señalándonos la definitiva renuncia de Batista a regresar a los Estados Unidos<sup>562</sup>. Tanto el paso del tiempo –ya hablamos de una década de trámites–, como las promesas incumplidas de los cooperadores de Nixon fueron motivos que, posiblemente, desgastaron a Batista y le hicieron torcer su empeño. También debemos remarcar que su situación personal en 1970 es mucho más cómoda que a principios de la anterior década. Con capacidad para moverse libremente por la Península Ibérica –asentado en Estoril, y realizando periódicas estancias en España– los problemas de reagrupación de principios del exilio en la familia Batista Fernández eran parte del pasado<sup>563</sup>. Terminamos de confirmar que Batista nunca regresaría a los Estados Unidos, en el momento en que su hermano Francisco “Panchín” fallezca en Miami en septiembre de 1970. Su entrada en el país siguió sin autorizarse y Batista no tuvo posibilidad de asistir al sepelio<sup>564</sup>.

Desde su reunión con Smith, cada uno de los pasos dados por Batista respecto a la obtención de su visado de entrada, contribuyeron a acrecentar la decepción de este con su antiguo vecino del Norte. El resentimiento de Batista hacia el que, otrora, fuera un país aliado, se hizo patente en su producción escrita y en gran parte de su correspondencia. Los reproches de Batista contra los Estados Unidos que más se repetirían fueron los dedicados al Departamento de Estado y al cese del envío de armas a Cuba en 1957 –entendido como una traición, ya no hacia sí mismo, sino hacia la relación de “amistad” secular entre ambos países– y, efectivamente, la imposibilidad de residir en Daytona.

---

<sup>560</sup> CHC 5155, serie II, caja 76, folder 1510. Carter Ogden to Fulgencio Batista. Adjunto “Declaraciones del ex presidente de Cuba General Fulgencio Batista Zaldívar a Mr. Stanley Ross, director de “El Tiempo”, Nueva York. Madrid, 21 de junio de 1967.

<sup>561</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to others. Madrid, 23 de abril de 1970. Esta carta se adjuntará junto a otras destinadas a sus hijos Roberto y Rubén, con objeto de que ellos las hagan llegar a “los amigos americanos de la campaña de Nixon”.

<sup>562</sup> Sobre los exiliados cubanos en España, pendientes de entrar en los Estados Unidos, Batista intentará las gestiones también con personas ajenas al círculo del Fondo de Campaña de Nixon. p. e. CHC 5155, serie I, caja 4, folder 156 Carlos Armenteros from Fulgencio Batista. 29 de diciembre de 1971.

<sup>563</sup> “la prohibición no me ha hecho daño, porque por suerte, me puedo reunir con mi esposa y mis hijos en Portugal y en España”. CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Ogden. Estoril, 8 de diciembre de 1968, p. 1.

<sup>564</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 127. “El gobierno de los Estados Unidos no concederá visación al exdictador cubano Fulgencio Batista para viajar a la Florida”. *El tiempo. Diario de todos los hispanos*. Nueva York, Domingo, 27 de septiembre de 1970.



Fui siempre, sin ser incondicional, un leal amigo de Estados Unidos y un fervoroso admirador de su pueblo. Bajo la dirección de mis Gobiernos, Cuba cooperó con los Estados Unidos en sus momentos más difíciles sin pedir compensación. (...) Pese a conocidas gratuitas agresiones de que fuimos objeto –lo fue Cuba– por parte de ciertos desaprensivos funcionarios del Departamento de Estado, cuyas peligrosas consecuencias aun sufre mi patria, la suya y el Continente, nos mantuvimos amigos<sup>565</sup>.

Injusticia cometida conmigo por el State Department, impidiéndome entrar en los Estados Unidos e influenciando, a la vez, para que se me negase visitar otros países. (...) la ofensa a la dignidad de amigo de los Estados Unidos que me infieren...<sup>566</sup>

As you must remember, I warned everyone time and again about the baseness and evil of Castro. (...) But those that should have listened, never did<sup>567</sup>.

Viene usted a verme para que salve las vidas norteamericanas y proteja las propiedades norteamericanas. Es esta una obligación del gobierno de Cuba que sabré cumplir. Sin embargo, no puedo comprender por qué su gobierno se niega a vender armas a mi gobierno, que es amigo de ustedes y enemigo del comunismo. (...) ¿Puede usted nombrar a otro gobierno amigo al que no quieran venderle armas? (SMITH, 1983: 59).

La imposibilidad de residir en los Estados Unidos trajo consecuencias personales para Batista. Hasta 1962 su situación familiar no se vio resuelta, siendo la dispersión familiar una realidad, con sus hijos más pequeños viviendo en Florida y su esposa, Martha, acompañándolos. La lejanía geográfica de la isla de Madeira –ya no de los Estados Unidos, sino del continente europeo–, dificultaron en grado sumo los encuentros entre Batista y su familia. Pero las consecuencias de la negativa estadounidense a Batista fueron más allá. Estas traspasaron las barreras de la vida privada de Batista, incidiendo directamente en la organización y desarrollo del exilio cubano en Florida.

El último rumor sobre la posible llegada de Batista a Florida estuvo, de hecho, muy unido a la actividad del exilio cubano en Miami. Por lo visto, se difundió que Batista volvería a los Estados Unidos para celebrar con sus partidarios la conmemoración de los cuarenta años del 4 de septiembre en 1973<sup>568</sup>. Esta murmuración tuvo amplia difusión, y varios fueron los que saldrían al paso de la información para arrojar algo de luz sobre dicho asunto. Es el caso de Pizzi de Porras, estrecho colaborador de Batista en Cuba y en el exilio, el cual dispuso esta idea en prensa, hablando con meridiana claridad de la situación en el exilio de su amigo.

No tenemos información directa sobre el caso, y aunque sentimos defraudar a quienes han acogido con júbilo las informaciones y comentarios respecto de ese viaje, nuestra opinión, (...) es que, lamentablemente no es verdad tal noticia. El último presidente constitucional de Cuba, General Fulgencio Batista y Zaldívar, no es un hombre libre para actuar

<sup>565</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Odgen. Estoril, 14 de septiembre de 1968, p. 1.

<sup>566</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 134 cuban exiles in Spain correspondence. Fulgencio Batista to Carter H. Odgen. Estoril, 8 de diciembre de 1970, p. 1.

<sup>567</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 703 Arthur Gardner from Fulgencio Batista. Funchal, 28 de enero de 1961.

<sup>568</sup> CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 82 Miami. «“Viene Batista dentro de dos meses” dice el Miami Herald», *periódico Última hora*, nº 49. Miércoles, 11 de julio de 1973. Por lo visto, el rumor de la visita de Batista a Miami será algo recurrente al llegar la década de 1970. Ya en diciembre de 1971, Batista desmentirá esto mismo a uno de sus amigos: “respecto a lo que se ha dicho de mi posible viaje mío [sic] a Estados Unidos, no tiene base en propósitos míos”. CHC 5155, serie I, caja 4, folder 156 Carlos Armenteros from Fulgencio Batista, 1971. 29 de diciembre de 1971.

políticamente, ni libre para moverse más que en los territorios que le es permitido hacerlo. Batista es de hecho, aunque no de derecho, un prisionero del gobierno de Estados Unidos<sup>569</sup>.

Nunca sabremos que parte de realidad había en estos rumores, Batista morirá en agosto de ese año. Sin embargo, a la luz de los documentos, la reflexión de su amigo Pizzi parece más que acertada. Batista permanecerá sus años de exilio asentado en la Península Ibérica, manteniendo un delgado hilo de esperanza respecto a su casa de Daytona, que por momentos parece resurgir con la misma facilidad que desaparece. Su lejanía geográfica respecto al núcleo duro de exiliados cubanos afectará profundamente, tanto a su propia imagen pública, como al desarrollo de las actividades de la comunidad de exiliados. A continuación, veremos las repercusiones que tendrá para el exilio de Florida la distancia geográfica a la que se encuentra Batista, y como esta repercutirá, tanto en las decisiones y actitud que el ex-dictador tomará a este respecto.

## **6.5. Reivindicando su obra: escritos, divulgación y contactos con exiliados.**

Al abordar la tarea de identificar el papel y la posición exacta de Batista respecto al activismo en el exilio descubrimos cómo una tarea, aparentemente, fácil, se convierte en un plantel lleno de matices y contrastes.

Si tuviésemos que optar por alguna forma de catalogación, podríamos dividir su actividad en el exilio<sup>570</sup> en dos facetas: 1) divulgación de ideas (propaganda) mediante la producción escrita que llevó a cabo; y 2) los contactos mantenidos con otros exiliados, con agrupaciones e instituciones formadas por estos. A su vez, respecto a la iniciativa, activa o más pasiva, que Batista pueda mostrar a la hora de hacer oposición desde el exilio al nuevo gobierno en Cuba, diferenciamos dos comportamientos o actitudes. El punto de inflexión fue la estabilización de su situación en Europa. Durante los días en Santo Domingo, especialmente en los primeros, observamos un Batista más belicoso, dispuesto a participar en planes contrarrevolucionarios. Sin embargo, estando ya en Portugal, parece como si esa oposición activa se fuese moderando hasta pasar a ser una actitud de observación. Una posición comprometida, pero desde la que solo aconsejará a otros y opinará respecto a los planes que se le planteen. En esta etapa –que engloba la mayoría de sus años fuera de Cuba– Batista no buscaba ser un referente, ni un guía, ni una figura protagonista dentro del exilio.

Según quedaron a un lado las conspiraciones y los planes activamente contrarrevolucionarios, la faceta de escritor se desarrolló más profunda y profusamente. De cualquier manera, los escritos de Batista siguieron representando una forma de oposición. Con explicaciones para todo hecho polémico o cuestionado acaecido durante sus mandatos; plagados de datos, tablas y estadísticas sobre los progresos obtenidos durante sus gobiernos, sus escritos venían a representar una suerte de propaganda y reivindicación de su propia figura y vida. A medida que pasen los años, Batista adoptó una postura más moderada. Aunque observaba con atención la evolución del exilio de

---

<sup>569</sup> CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 82 Miami. “Batista sigue prisionero”, Cuatro Espadas por E. Pizzi de Porras, *Periódico Última hora*, martes 26 de junio, 1973.

<sup>570</sup> Por una cuestión de practicidad, cuando en este apartado nos refiramos a “actividad en el exilio” o “el exilio” nos estaremos refiriendo a aquellas actividades que supongan una forma de oposición al gobierno de Cuba. En ningún caso debe confundirse con las actividades cotidianas, o a la propia situación de vivir en un país diferente al propio.

Florida. Su forma de hacer oposición se basó en transmitir las bondades de sus años al frente de Cuba, divulgar sus escritos y responder a los problemas que otros exiliados le planteen.

### 6.5.1. Relación con asociaciones e instituciones en el exilio.

Desde su exilio ibérico, Batista mantuvo una intensa correspondencia con toda agrupación de exiliados que se ponga en contacto con él. Fueron numerosas las asociaciones que buscaron entablar un dialogo con el que, otrora, fuera un líder, bien buscando su aprobación para la empresa que pensaban llevar a cabo, o bien con intención de ganárselo para su causa y que cooperase activamente con ellos, dentro del muy fragmentado exilio de Miami.

En todos estos casos, la respuesta de Batista fue similar. Su actitud era comprensiva y suscribía la mayor parte de las ideas y planteamientos de sus remitentes, pero, en todo momento, mantenía las distancias, remarcando que su tiempo había pasado. Encontramos un buen ejemplo de esto en la respuesta que la Asociación de Combatientes de Bahía de Cochinos recibió de Batista como respuesta a las sugerencias que le plantean<sup>571</sup>.

Les reitero lo que a otras organizaciones y a distinguidos amigos he manifestado en ocasiones distintas: “me mantengo al margen de las actividades aisladas en que se empeñan núcleos distintos, por estimarlo patriótico; y mantendré esta actitud hasta que, por lo menos, desaparezcan las singulares condiciones que me imponen poderosas circunstancias de la política internacional (...)”<sup>572</sup>.

Existen dos ideas implícitas en esta respuesta. Por un lado, Batista hablaba de patriotismo a la hora de justificar su distancia de las actividades de oposición. La desunión dentro del exilio de Florida daba lugar a la proliferación de multitud de iniciativas en la misma dirección, sin que ninguna de ellas gozase de una hegemonía clara. Muy posiblemente, Batista considerase que decantarse abiertamente por una iniciativa concreta del exilio, podría jugar en detrimento de las demás –o perjudicarla por su dañada imagen–, contribuyendo a agrandar la fragmentación dentro de los exiliados. Mostrándose distante, pero conforme, con todas las que a él recurren, estaría llevando a cabo un ejercicio de ecuanimidad. Del mismo modo que, sin cerrar la puerta a ninguno, y siendo favorable a todos, seguía mostrándose como una figura magnánima. Este planteamiento fue plasmado en un escrito de Rafael Guas Inclán, que reproducía una conversación con Batista, donde este último afirmaba:

Pero tú y yo tenemos el deber de marginarnos, de toda aspiración de liderar algo. Les hemos dejado el campo a todos enteramente libre.

Si los batistianos se agrupan bajo mi nombre, serán un grupo más, entre tantos, y la guerra se entablará, desgraciadamente, entre batistianos y antibatistianos; eso solo serviría para que Castro se riera de nuestra estupidez. Agrúpanse si quieren los coalicionistas de mi

<sup>571</sup> El objeto de la carta es invitar a Batista a formar parte de una Junta Central de Liberación. “no le estamos invitando, pues, a un pacto político, sino a prestar su apoyo moral y material a los cubanos que estamos decididos a llevar la guerra justa y necesaria a playas de nuestra Patria” en CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1428 Asoc. Inst. Brigada Asalto 2506 (1965-1971) to Fulgencio Batista. Asociación de combatientes de Bahía de Cochinos (Brigada de Asalto 2506). Zona Norte, 12 de mayo de 1966.

<sup>572</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1427. Asoc. Inst. Brigada 2506 from Fulgencio Batista (1966, 1971). Estoril, 25 de mayo de 1966.

gobierno, actúe, cada cual libremente, pero no se use mi nombre, porque con ello solo le haríamos mal a Cuba<sup>573</sup>.

La teoría era que con él al margen de las actividades del exilio, se conseguiría más fácilmente la unidad dentro de la oposición. Este recurso fue sacado a relucir infinidad de veces para justificar su inactividad.

me he situado al margen de las actividades que pudieran conducir a la liberación y a las aspiraciones de todos nuestros compatriotas, no interfiriendo, de manera que sean otros con fervores patrióticos los que luchen sin el pretexto de que somos un sector más a dividir<sup>574</sup>.

La segunda idea destacable en la respuesta de Batista a los brigadistas de la 2506 aludiría a su especial status como residente en Portugal y España. Teniendo en cuenta que su estancia en la Península Ibérica dependía del acuerdo entre los gobiernos de Estados Unidos y el de Portugal y España, las palabras “singulares condiciones” de las “circunstancias de la política internacional” adquieren significado por sí mismas. Tomar distancia respecto al activismo del exilio podría ser una cláusula obligada para conservar su permanencia en la Península. Una actitud contemplativa sería la mejor forma de evitar incidentes a sus países de acogida con los Estados Unidos, que buscarían un Batista con el perfil más bajo y menos problemático posible. En palabras de Pizzi de Porras, colaborador y amigo personal:

A esos gestos de gentileza de ambos países correspondió Batista caballerosamente, evitando una confrontación de Estados Unidos con Portugal o con España (...) puesto que Estados Unidos ha mantenido hasta hoy el “status” abominablemente ilegal, de un prisionero<sup>575</sup>.

Podemos confirmar este supuesto gracias a las palabras del secretario personal de Batista en Madrid, Jorge Hernández Volta, en la correspondencia dirigida a Rafael Sosa. Este último, hijo del que fuera director del Cuerpo de Cultura, Arístides Sosa de Quesada e ahijado de Batista, ahora profesor del Wayne State College (Nebraska), proponía concertar una reunión en Madrid con su padrino y algunos de sus alumnos, para hablar sobre el último libro de Batista y, por consiguiente, sobre la situación cubana del momento. La respuesta de Jorge Hernández sería muy explicativa para el caso que nos ocupa:

Todo gira alrededor del status especial en que se encuentra el General en el exilio, que le limita la libre expresión de sus ideas en asuntos que no sean propios de las cortesías e intercambios sociales. No pudiendo, pues, disertar (...). Por otra parte, en cualquier lugar donde se celebrara la reunión, por el número de personas que acuden, se vería obligado a notificarlo a las autoridades<sup>576</sup>.

Como apreciamos, las posibilidades de Batista en cuanto a, ya no conspirar desde el exilio, sino a dar su opinión a terceros sobre la situación cubana eran tan reducidas, como vigiladas. Otro ejemplo de esta limitación impuesta podremos observarlo en su

---

<sup>573</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 711 Gasch Prieto, Jose to Fulgencio Batista 1971 [documento adjunto]. 30 de junio de 1971, p. 3.

<sup>574</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 689 García Cantero, Raoul from Fulgencio Batista (1962-1963). Estoril, 18 de agosto de 1962.

<sup>575</sup> CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 82 Miami. “Batista sigue prisionero”, Cuatro Espadas por E. Pizzi de Porras, *Periódico Última hora*, martes 26 de junio, 1973.

<sup>576</sup> CHC 5155, serie II, caja 75, folder 1465. Jorge Hernández Volta to Rafael Sosa. Madrid, 3 de junio de 1972.

viaje por el Norte y Levante españoles de octubre de 1962. En esa ocasión, sus declaraciones a los periodistas fueron meramente turísticas, huyendo de las preguntas de actualidad o de carácter político<sup>577</sup>. Lo mismo sucedería cuando la agrupación Unión Cívica Batistiana le pidió conceder una entrevista, la contestación de Batista fue negativa aludiendo: “la norma patriótica que me he trazado, me lo impide, ni lo permite mi situación”<sup>578</sup>. En el texto de Rafael Guas Inclán existe una frase de Batista que, a grandes rasgos, manifiesta los motivos a los que achacaba su no participación en las actividades de oposición. «Mi “status” internacional, mi lejanía, cohíben pero lo que más cohíbe no es eso, es el sentido de mi deber y de mi rol histórico»<sup>579</sup>. Observamos como aquí las causas más tangibles que le obligaban a tomar distancia, se mezclaban con las más subjetivas, fruto de la consideración que él tiene de sí mismo, y cómo quisiera ser recordado.

Sin embargo, como recordábamos al principio del presente apartado, pese a la ausencia de una colaboración activa, no fueron pocos los contactos que mantuvo con asociaciones del exilio. Normalmente, reiterando a todas su compromiso de no posicionarse, Batista entabló correspondencia con varias asociaciones de exiliados de Florida.

Institución/Asociación	Año	Enviado por Batista	Recibido por Batista	Entre Inst./Asoc. y otros	Recortes, documentos y/o publicaciones
Brigada de Asalto 2506	1966-1971	X			
	1965-1971		X		
	Jul.-4 ago. 1962			X	
	1963-1971				X
Christian Anti-Communist Group	1961	X			
	1961		X		
Colegio Nacional de Periodistas	1963-1964	X			
	1962-1963		X		
	1962-1965			X	
Comité Pro Libertad Presos Políticos	1963-1964			X	
Confederación	1962-1972	X			

<sup>577</sup> Para mayor información sobre el viaje de octubre de 1962 véase el apartado 6.3.2. del presente capítulo.

<sup>578</sup> CHC 5155, Serie II, caja 75, folder 1459 Unión Cívica Batistiana correspondence by others. 1970-1971. 25 de noviembre de 1970.

<sup>579</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 711 Gasch Prieto, Jose to Fulgencio Batista 1971 [documento adjunto]. 30 de junio de 1971, p. 3.



Masónica Interamericana	1972		X		
Defensa Institucional Cubana	1965-1968 1969-1972 Ene.-jun. 1970 Jul.-dic. 1970 Ene.-feb. 1971 Mar. 1971 Jul.-Dic. 1971 1972			X	
Unidad Fraternal Cubana e Internacional	1963	X			
	1963		X		
	1963				X
Unión Cívica Batistiana	1970-1971		X		
	1970-1971			X	
	1972				X

Tabla 4. Correspondencia entre Batista e Instituciones y/o asociaciones del exilio en Florida. Fuente. CHC 5155, serie II, cajas 74 y 75.

Debemos exceptuar de esta lista los casos del Colegio Nacional de Periodistas, del que Batista fue socio desde 1962 hasta 1965, y el de la Confederación Masónica, por ser la correspondencia con ellas de carácter personal, y no relativa a actividades de oposición. Así, pues, tenemos constancia del contacto entre Batista y seis agrupaciones, presentes en la anterior tabla, que tenían la firme determinación de desarrollar algún tipo de oposición contra el sistema instaurado en Cuba.

Pese a prevalecer la distancia entre Batista y toda agrupación, sí tenemos que destacar como importante la relación entre Batista y *Defensa Institucional Cubana*. La actividad de dicha organización estribaba en la publicación de una pequeña revista de carácter propagandístico, en la que se recordaban tanto los logros de la etapa batistiana de Cuba y la defensa de su líder, como se demonizaba el nuevo gobierno de Cuba. La revista era administrada por Manuel Atorresagasti, dirigida por Enrique Pizzi de Porras y fundada por Pio Elizalde, todos amigos y colaboradores de Batista, y editada en México. Es el tipo de correspondencia que mantenía Defensa Institucional Cubana con Batista lo que nos hace deducir que, en este caso, el ex-presidente estaría más implicado que de costumbre con las actividades de la organización.

Batista recibió listados de todos los ejemplares de la revista *Defensa Institucional Cubana* enviados a bibliotecas de universidades americanas<sup>580</sup>, así como le fueron facilitadas cartas de terceros dirigidas a la agrupación, agradeciendo o remitiendo que habían recibido ejemplares para sus bibliotecas<sup>581</sup>. Batista recibió memorándums de Defensa Institucional Cubana donde se estipulaban acuses de recibo, cambios de direcciones, solicitudes de envío, etc., y, en muchos casos, estos listados se hacían específicamente pensando en Batista. «Relación de comunicaciones enviadas al General Batista para su conocimiento y archivo, todas relacionadas con la revista “Defensa

<sup>580</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1440 Defensa Institucional Cubana. Correspondence by others (1965-1968).

<sup>581</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1441 Defensa Institucional Cubana. Correspondence by others. 1969.

Institucional Cubana”»<sup>582</sup>, es un ejemplo de los muchos encabezados de listas que Batista recibió de dicha revista. La revista se distribuía gratuitamente a todo aquel que pedía suscribirse, por lo que la difusión de las ideas que esta contenía sería el principal objetivo de quien la producía. En otra ocasión, Atorresagasti, el administrador, después exponer un listado de acuses de recibo y enviarle varias de las tarjetas recibidas, indicaba a Batista la buena noticia que supondría no poder hacerle llegar todas las tarjetas acusando recibo, ya que este hecho hablaría de la penetración lograda por la revista<sup>583</sup>.

Por algún motivo, *Defensa Institucional Cubana* informaba puntualmente a Batista sobre a quién llegaba la revista, y quien la leía. Algo así nos lleva a la creencia de que Batista estaría, de alguna manera, implicado en el proyecto, un hecho que, rompería, a priori, con la actitud neutral impuesta a Batista. Sin embargo, podemos suponer, del mismo, que al basarse la actividad de esta organización, solamente, en la difusión de ideas y propaganda, se le concedería a Batista cierta manga ancha para participar. No en vano, Batista hacía lo mismo por su propia cuenta, y de forma abierta, en los libros que escribía y publicaba. Precisamente, en relación con esto último, las mismas personas al frente de *Defensa Institucional Cubana*, serían las mismas que se encargaban de la distribución de los libros publicados por Batista<sup>584</sup>.

Vemos como, en definitiva, Batista debía rechazar cualquier proyecto que sobrepasase la exposición de sus propias ideas. Por esta regla, veremos cómo simplemente opinaba sobre las situaciones que las diversas organizaciones le planteaban, debiendo abstenerse de ir más allá u oponiéndose a participar activamente. En algunas ocasiones, Batista aconsejaba a los grupos que se ponían en contacto con él. Especialmente curioso es el caso de la agrupación Unidad Fraternal Cubana e Internacional. Dirigida por antiguos dirigentes de la CTC, dicha organización se declaraba como “asociación de exiliados de raza negra”<sup>585</sup>. Estos enviarían a Batista su declaración de principios, junto con panfletos y recortes de prensa<sup>586</sup>, además de una carta pidiendo el apoyo del ex-mandatario para su causa. En su respuesta, Batista hacía las típicas críticas a la división del exilio cubano, pero “teniendo en cuenta las condiciones peculiares” de la asociación “en el orden étnico-patriótico” encontraba razonable la existencia de este grupo. Aún así les recomendaba no hacer demasiado hincapié sobre “la particularidad de color” ya que, según él, ser cubano estaba por encima de cualquier otra circunstancia<sup>587</sup>.

Así como vemos que le era permitida cierta licencia en cuanto a propaganda y difusión de ideas, Batista también era libre de hacer donativos a los grupos o personas físicas del exilio que desease. Ya en una de las primeras misivas que envía a Arthur Gardner, hablaría sobre una considerable cantidad de “recursos” invertidos, al poco de dejar Cuba, tratando de “despertar al mundo” sobre la situación en el país y “lo que

<sup>582</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1444 Defensa Institucional Cubana. Correspondence by others. México D.F., 15 de julio de 1971; 25 de agosto de 1971; 7 de diciembre de 1971.

<sup>583</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1442 Defensa Institucional Cubana e Internacional. Correspondence by others. 1969.

<sup>584</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1444 Defensa Institucional Cubana. Correspondence by others.

<sup>585</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1455 Unidad Fraternal Cubana e Internacional to Fulgencio Batista, 1963. Miami, 10 de septiembre de 1963.

<sup>586</sup> La declaración de principios de Unidad Fraternal Cubana e Internacional se encuentra en CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1456; mientras que los panfletos y recortes de prensa en ibíd., Folder 1457.

<sup>587</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1454 Unidad Fraternal Cubana e Internacional from Fulgencio Batista, 1963. Estoril, 2 de noviembre de 1963.

estaría por venir”<sup>588</sup>. De hecho, serían muchas las asociaciones y personas que recurrieron a Batista a la hora de buscar financiación para sus fines. Por ejemplo, el Comité Pro-Libertad Presos Políticos, agradecía a Batista su contribución, con la que podrían instalarse en un nuevo local. La ayuda habría llegado a Miami por el conducto del cuñado de Batista, Roberto Fernández Miranda<sup>589</sup>.

En este sentido, debemos destacar sobre otras, las peticiones de ayuda que Batista recibió por parte de familiares de brigadistas de Playa Girón presos en Cuba. Contabilizamos veinte peticiones dirigidas, en su mayoría a Batista, aunque también en ocasiones a su esposa, Martha, e incluso a alguno de sus hijos mayores, Jorge y Rubén<sup>590</sup>. El contenido de dichas cartas, en su mayoría enviadas por esposas, madres o hermanas de los presos, reflejaba la angustia de las remitentes, que se esforzaban por explicar su apremiante situación. Tras una breve presentación, las peticiones dirigidas a Batista ascendían a 25.000, 50.000 o 100.000 dólares, en función del valor del rescate asignado para según qué brigadista. Algunas de las mujeres que escribían eran completamente ajenas a Batista, y en sus cartas apelaban a su benevolencia<sup>591</sup>. Muchas se esforzaban por explicar el remoto vínculo que las unía con el que fuera General. La mayoría de las veces, las mujeres que escribían –o el preso por el que se preocupaban– eran familiares de militares, de algún modo conocidos por Batista, aunque a veces ese lazo fuese remoto<sup>592</sup>. En otras ocasiones, el lazo entre Batista y la demandante era laboral<sup>593</sup>, y otras mucho más estrecho. Es el caso de la esposa de Raúl Acosta Rubio, ex-secretario particular en Cuba, que mediaba por su hijo por el que pedían 50.000 dólares<sup>594</sup>, o el caso del hijo del General Uría, cuyo padre se habría puesto en contacto con Rubén Batista<sup>595</sup>.

No tenemos constancia de si Batista atendió alguna de estas peticiones, parcialmente o en su totalidad. Aunque por la respuesta dada a un grupo organizado de mujeres familiares, que le habrían escrito conjuntamente, podríamos creer que no. “Cumpló un deber al consignarles mi firme creencia de que la tal oferta es sólo una deliberada estratagema con fines propagandísticos”<sup>596</sup>. Sin embargo, cada carta fue

<sup>588</sup> CHC 5155, Serie II, caja 42, folder 703 Arthur Gardner from Fulgencio Batista. Funchal, 28 de enero de 1961.

<sup>589</sup> CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1437 Comité Pro-Libertad Presos Políticos to Fulgencio Batista, 1963. Miami, 29 de marzo de 1964.

<sup>590</sup> Las peticiones de donativos para presos de Playa Girón se encuentran en CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1429 y 1430. Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.- aug. 4; 1962 aug., 1971.

<sup>591</sup> “por eso recurro a usted y a su esposa que se que es tan buena madre, en la seguridad de que ustedes no me defraudarán” en CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 28 de julio de 1962. s/f.

<sup>592</sup> “mi esposo (...) es sobrino del capitán Ricardo Milián, amigo y compañero del brigadier Rafael Salas Cañizares...” en CHC 5155, Serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 28 de julio de 1962. Mrs. Carlos A. Vieira to Fulgencio Batista. Miami, 28 de julio de 1962.

<sup>593</sup> “soy hija del señor que en Cuba le atendía los caballos a sus hijos en el Habana Bilmore” en CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 28 de julio de 1962. s/f.

<sup>594</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1430 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 aug., 1971. Caracas, 25 de agosto de 1962.

<sup>595</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Rubén Batista to Sr. Israel Rivero [secretario de Batista]. 2 de agosto de 1962.

<sup>596</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 28 de julio de 1962. Estoril, 4 de agosto de 1962.

guardada y, en el sobre en que se enviaron, se anotó a lápiz la leyenda “GIRON”, junto a la cantidad pedida. Con lo cual, en cualquier caso, las cartas sí eran leídas.

Por otro lado, Rubén, hijo de Batista, respecto al caso del hijo del General Uría, le planteaba a su padre que considerase contribuir a la causa, por no ser esta “una mala inversión, políticamente hablando”<sup>597</sup>. El recurso de brindar una buena publicidad y sanear la imagen dañada también sería usado por alguna de las esposas de detenidos. “... su gesto noble y desinteresado quedará en el anónimo si es que así usted lo desea, o sino al regresar mi esposo, se le dará toda la publicidad que usted solicitara, para así echar por tierra tantos comentarios y calumnias que sobre usted, ruedan por este exilio”<sup>598</sup>. Y es que, efectivamente, el silencio y la no implicación de Batista con la organización del exilio, hizo que la imagen de Batista entre los de Florida estuviese en sus horas más bajas.

Su poca actuación activa respecto al exilio fue entendida por la mayoría como una falta de implicación con la causa. Aunque, como hemos visto, dentro de la multitud de variantes que surgieron en el exilio de Miami, es razonable que algunas agrupaciones lo buscasen y siguiesen siéndole fieles. Tanto es así que, para unos pocos, Batista siguió siendo un baluarte. Desde Comité Pro-Libertad Presos Políticos de Cuba se le pediría, literalmente, que indicase lo “que deben hacer con la tarjeta del llamado Referéndum”<sup>599</sup>. Aunque el caso más destacable es el de la agrupación Unión Cívica Batistiana, creada por una iniciativa independiente a Batista, la cual mantendría informado a su “líder” sobre las novedades de Miami. La respuesta de Batista, continuó por su senda habitual: “mi preocupación crece respecto a la forma en que desarrollan las patrióticas gestiones. El uso de mi nombre las agrava y compromete en riesgos la causa de la unidad”<sup>600</sup>. A juzgar por la respuesta de Batista, observamos que, pese a contar con el apoyo de algunos, era tan consciente de su desprestigio en el entorno de Miami, como del fin de sus días como líder de cualquier causa.

Hubo más donaciones de Batista a favor de exiliados cubanos, siendo numerosas las relativas a cubanos en España. Batista, implicado en la mediación a favor de la consecución del visado de estos para la entrada en los Estados Unidos<sup>601</sup>, también hizo diversas aportaciones a organizaciones como Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá<sup>602</sup> o el “Ropero Cubano”<sup>603</sup>. También otros, como el Albergue Juvenil para niños cubanos,

<sup>597</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 28 de julio de 1962. Rubén Batista to Sr. Israel Rivero [secretario de Batista]. 2 de agosto de 1962.

<sup>598</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1429 Associations and Institutions. Brigada 2506. Correspondence by others. 1962 jul.-aug. 4. Miami, 30 de julio de 1962.

<sup>599</sup> El Referéndum fue una iniciativa de los exiliados de Miami, por la cual se elegiría al representante definitivo, en un intento de acabar con la fragmentación. CHC, 5155, serie II, caja 74, folder 1437. Comité Pro Libertad Presos Políticos de Cuba to Fulgencio Batista. Miami, 9 de mayo de 1964.

<sup>600</sup> CHC 5155, serie II, caja 75, folder 1459 Unión Cívica Batistiana. Correspondence by others 1970-1971. Fulgencio Batista to Salusto Tozo. 23 de septiembre de 1970.

<sup>601</sup> Para más información véase el apartado 6.4. del presente capítulo.

<sup>602</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1452 Organizaciones benéficas y donativos 1969-1972 to Fulgencio Batista. Jorge Hernández Volta to Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá. Madrid, 6 de noviembre de 1970.

<sup>603</sup> Iniciativa llevada a cabo a título individual por la exiliada Elda G. de Cañas en CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1450 Organizaciones benéficas y donativos 1968-1971 from Fulgencio Batista. Jorge Hernández Volta to Sra. Edla G. de Cañas. Madrid, 8 de febrero de 1969.



integrado en el Colegio de San Francisco el Grande (Madrid)<sup>604</sup>, o el de San Andrés (Vega de Espinareda, León)<sup>605</sup> fueron objeto de su generosidad. Las obras de caridad se sucedieron en este sentido, de tal modo que la Agrupación Católica cubano-española de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre acordaría designar a Batista su presidente de honor<sup>606</sup>. Tal ofrecimiento fue elegantemente rechazado por Batista, para, a continuación, sugerir a la cofradía cederle tal honor a Martha, por “su conducta cristiana” y ser ella “la tierna inspiradora de cuanta obra de caridad” habría hecho<sup>607</sup>.

En definitiva, observamos como la difusión de las ideas propias, la propaganda positiva sobre sus mandatos y la anticastrista; así como los donativos, fueron las principales actividades de Batista dentro del movimiento opositor del exilio. Dichas iniciativas estuvieron encaminadas a cooperar con la causa dentro de un exilio muy dividido, donde cada quién poseía un criterio particular a la hora de desarrollar la lucha contra el sistema implantado en Cuba. Batista, intencionadamente o no, sacó un beneficio extra por sus contribuciones. Estas fueron un buen recurso, que ayudó a la limpieza de la deteriorada imagen que muchos exiliados tenían de él. Del mismo modo, la divulgación de escritos que ensalzaban sus logros y fomentaban el anticastrismo, también estaban encaminados a la recuperación de un antiguo prestigio.

Por supuesto, la dirección de todo su trabajo en el exilio estuvo encaminada a cumplir con las nuevas condiciones impuestas al llegar a Europa. Dichas condiciones limitaban cualquier actividad de oposición que sobrepasaba la difusión de sus propias ideas, del mismo modo que la imposibilidad de volver a los Estados Unidos, dificultaba en suma medida cualquier tipo de intento de abanderar la causa. De la misma forma que estas cláusulas condicionaron la participación de Batista en el movimiento del exilio, también supusieron un punto de inflexión respecto a la consideración que él tenía de sí mismo, y un cambio en la dinámica que Batista siguió desde el 1 de enero de 1959. Batista, tan implicado con el movimiento contrarrevolucionario en los días de Santo Domingo, ahora no podía participar activamente en tales actividades, pero, curiosamente, tampoco parecía anhelar hacerlo, más bien, ahora resultaba convencido de que su tiempo había pasado.

Batista se limitó a aconsejar a todo aquel que le planteaba sus inquietudes, recalcando siempre la idea de unidad, y la necesidad de formar un exilio homogéneo frente al enemigo común. “No se tergiverse nuestra actitud. No es despreocupación, todo lo contrario. A mí no me retira la historia, ni la geografía, ni la edad. Me retiro yo mismo, en bien de Cuba”<sup>608</sup>.

---

<sup>604</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1450 Organizaciones benéficas y donativos 1968-1971 from Fulgencio Batista. Jorge Hernández Volta to Mons. Fray Antonio Camiñas. San Francisco el Grande, Madrid, 9 de noviembre de 1971.

<sup>605</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1452 Organizaciones benéficas y donativos 1969-1972 to Fulgencio Batista. Colegio San Andrés to Srta. Carmen Gameiro [ayudante de Martha Batista], Vega de Espinareda, León, 18 de febrero de 1969.

<sup>606</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1451 Organizaciones benéficas y donativos 1970-1971 to Fulgencio Batista. Agrupación Católica cubano-española de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre to Fulgencio Batista, Madrid, 29 de octubre de 1970.

<sup>607</sup> CHC 5155, serie II, caja 74, folder 1450 Organizaciones benéficas y donativos 1968-1971 from Fulgencio Batista. Fulgencio Batista to Agrupación Católica cubano-española de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Madrid, 5 de noviembre de 1970.

<sup>608</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 711 Gasch Prieto, Jose to Fulgencio Batista 1971 [documento adjunto]. 30 de junio de 1971, p. 3.



### 6.5.2. Batista, el escritor.

Sobradamente conocida es la afición de Batista por la lectura. Descubierta esta faceta en su juventud, y cultivada con dificultades<sup>609</sup>, en el momento en el que se hizo con el poder en Cuba, ya no tendría problemas para llevarla a cabo. Tanto es así, que la biblioteca personal fue la estancia más famosa de su finca Kuquine.

La sabiduría es un tesoro que podemos descubrir fácilmente acercándonos a ella por medio de los libros. (...) El que vive sin aspirar el aroma inconfundible de los libros y sus insinuaciones sobre el pensamiento humano se aísla en sí mismo convirtiéndose en una especie de troglodita en un mundo lleno de trascendentes acontecimientos y rodeados de belleza por todas partes<sup>610</sup>.

Batista enumera autores de finales del siglo XIX, como algunos de sus favoritos en los primeros años. “En mis manos cayeron algunas obras de conocidos literatos como Tolstoi, Dostoyevski, Maupassant, Turguenieff, Daudet, Flaubert, Balzac, Vargas Vila, Rubén Darío, Azorín, Victor Hugo, y desde luego no podía dejar de leer a Julio Verne...”<sup>611</sup>. Siendo un ávido lector y sintiendo tal pasión por la literatura, era cuestión de tiempo que Batista terminase dando el salto al otro lado, convirtiéndose él en el autor.



Figura 68. La biblioteca de Batista en Kuquine, 1957. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 145, folder 28.

La ocasión llegó con el exilio. Liberarse de las obligaciones propias de su época como presidente, abrió a Batista un nuevo frente en el que poder desarrollar su nueva faceta de escritor. Pero Batista no solo tuvo tiempo para escribir, sino también una motivación. Esta no fue otra que dar a conocer al mundo su visión de lo que habría sucedido en Cuba, aportar sus explicaciones y defenderse de los ataques. Batista, impulsado por el afán de demostrar su verdad al mundo, trabajó por las noches, como se decía que hacía en Cuba, primero en Funchal, y posteriormente, en su despacho de Villa Tanagra, la casa de

<sup>609</sup> “me daba cuenta que debía buscar los medios de aprender y de cultivar mi espíritu para ponerme a la altura del estado en que se encontraba la cultura mundial (...). Lo que escasamente ahorra con mi trabajo, lo invertía en libros...”, en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I. Cap. X, p. 35.

<sup>610</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I. Cap. X, p. 32.

<sup>611</sup> CHC 5155, serie III, caja 99, folder 148. Memorias I. Cap. X, p. 38.

Estoril<sup>612</sup>. El resultado de este trabajo fueron una serie de libros: *Respuesta, Piedras y Leyes, Paradojas*<sup>613</sup>, así como otros inconclusos, en proceso de elaboración a su muerte, con nombres provisionales tales como *Memorias, Autobiografía* y *40 Años*<sup>614</sup>.

A juzgar por la obra escrita de Batista que sí está publicada, difícilmente sorprende que algunas de las obras no llegasen a término. Por la multitud de datos que concentran sus libros, y el carácter historicista de su método de trabajo, llegamos a hacernos una idea del inabarcable proceso de documentación que implicaba el estilo de sus libros. Aunque, en este sentido, la tarea de Batista fuese liviana, ya que contaba con la ayuda de José D. Cabus, periodista y colaborador, quien era el encargado de buscarle y facilitarle la documentación que este le pedía. La correspondencia entre ambos estaba llena de memorándums de Batista, solicitándole que le hiciese llegar las fuentes necesarias para su trabajo.

Se ruega a JCab [José Cabus] buscar y completar los datos a que se refieren las copias adjuntas, y que tratan temas sobre la autobiografía que escribe el GB [General Batista].

UNO: cuadro-resumen estadístico reseñando los principales productos agrícolas, pecuarios e industriales, que existían en el momento de la independencia. (...). El trabajo va lento, pues solo podemos dedicar horas escasas en días contados, casi siempre de noche o de madrugada. Por esa razón y por carecer de bibliotecas cercanas que puedan suministrarnos tales detalles, es que recurrimos al amigo<sup>615</sup>.

Pero el trabajo de Cabus no se limitaba al ámbito de la documentación, este también ayudaba a Batista con la estructuración de sus trabajos, al menos en lo que a la autobiografía inconclusa se refiere. El propio Batista bromea con su amigo sobre la mucha implicación de este último en su autobiografía. "...como nos tomará muchos meses (quizá un par de años) para dar cima a esa obra, no es necesaria la prisa, ni la recomendamos en obsequio de la preservación de la salud que tanto apreciamos y queremos para JCab"<sup>616</sup>.

---

<sup>612</sup> "En Portugal tenía un despacho en la parte de arriba con una terraza. Él se refugiaba a trabajar todas las noches de once a cinco de la mañana". Entrevista de Zoe Valdés a Bob Batista, 1 de septiembre de 2012. En línea <https://zoevaldes.net/2013/09/05/estreno-mundial-fragmento-de-entrevista-con-bob-batista-hijo-de-fulgencio-batista-y-zaldivar/>

<sup>613</sup> "Cuba Betrayed" y "The growth and decline of the Cuban Republic" serán, respectivamente las versiones en inglés de "Respuesta" y "Piedras y Leyes"; mientras que "Paradojismo" será una versión ampliada de "Paradojas". En 1973 se publica "Dos fechas: Aniversario y testimonios (1933-1944)" con posterioridad a su muerte.

<sup>614</sup> Los borradores de la autobiografía y memorias de Batista se encuentran en CHC 5155, serie III, cajas 98 y 99, respectivamente. Aunque, seguramente, los esfuerzos de ambos trabajos terminarían formando parte del mismo. El último título tendría por temática reivindicar el legado del 4 de septiembre de 1933. Los borradores del mismo se encuentran en CHC 5155, serie III, caja 97, siendo su acceso restringido.

<sup>615</sup> CHC 5155, serie III, caja 98, folder 133. Fulgencio Batista to José A. Cabus. Estoril, 23 de febrero de 1965.

<sup>616</sup> *Ibíd.*



Figura 69. Batista trabaja en su despacho de Villa Tanagra, Estoril. 9 de julio de 1963. Fuente: CHC 5155, serie, caja 144, folder 7.

En una línea similar, Suárez Núñez, asistente de prensa, recuerda trabajar en el primer libro de Batista estando en Santo Domingo: “Era una labor de dos o tres horas diarias. (...) No era brillante en la redacción, pero era sereno y agudo. Cuando terminaba de mecanografiarle un capítulo, lo descuartizaba. Había que hacerlo dos o tres veces” (SUÁREZ NÚÑEZ, 1963: 148). Pero, volviendo al contenido de los libros, estos eran una suerte de oda a sus mandatos, una defensa de los mismos (y por tanto de sí mismo), y una crítica al nuevo sistema comunista de Cuba tras su marcha. El propio Batista se refería a “Piedras y Leyes” como un libro que “está bien documentado sobre Cuba”<sup>617</sup>. Siendo los temas que en él se tratan:

Su economía, su desarrollo industrial y comercial, sus progresos en el orden de la educación, de la cultura y la salud pública, las óptimas condiciones que disfrutaba el trabajador, que en organización sindical y salario ocupaba el primer lugar entre los pueblos de América Latina, per cápita, etc., así como sobre nuestras cordiales relaciones con los Estados Unidos y las falacias del comunismo”<sup>618</sup>.

Y así de contundente se especificaba en el prólogo de *Paradojas*: “las estadísticas hablan en *Piedras y Leyes* y *Paradojas* su lenguaje irrefutable, pues quien las niegue para Cuba tendrá que negarlas para los demás países” (BATISTA, 1963: 15). *Respuesta*, la primera de las publicaciones, tal vez sea la menos “cuantitativa”, ya que en ella no se recurre a los datos y la estadística como defensa a su gestión. En *Respuesta*, más bien, podremos ver un relato expiatorio de lo acontecido en los últimos momentos del conflicto armado revolucionario. A su vez, el libro era una denuncia sobre el maltrato sufrido desde instituciones –Departamento de Estado, embajada española en Cuba– que él consideraba amigas (BATISTA, 1960: 152, 153). En este primer libro, Batista prescindía del cuantitativismo –posiblemente por falta de tiempo, al publicarse en 1960–, encontrando en la prensa el medio sobre el que validar su defensa. Tanto es así, que la segunda mitad del libro es una compilación de entrevistas con periodistas, en las que Batista explicaba sus acciones y los porqués de su exilio.

<sup>617</sup> CHC 5155, serie II, caja 42, folder 703. Arthur Gardner from Fulgencio Batista. Estoril, 16 de diciembre de 1961.

<sup>618</sup> *Ibíd.*

En cualquier caso, observamos una gran necesidad de avalar cada palabra con un dato. Un detalle que revelaba que Batista no se sentía capaz de convencer con su única palabra. En unas circunstancias en las que su actividad de oposición se ve fuertemente encorsetada<sup>619</sup>, la producción escrita era uno de los principales canales a través de los que Batista expresaba su disconformidad con el nuevo sistema que impera en Cuba. Sin posibilidad de dar declaraciones profundas a periodistas<sup>620</sup>, y sin poder intervenir directamente en la organización del exilio de Miami, escribir libros fue la vía donde más claramente se expresó.

Al mismo tiempo, mediante los libros, las ideas de Batista tuvieron la posibilidad de alcanzar una difusión mundial. Dicha difusión fue todavía mayor con la publicación de ediciones en inglés. Bien es cierto, que los potenciales lectores de estos libros eran afines a Batista, y por tanto, a las ideas que en ellos predicaban. Sin embargo, Batista se aseguraría de que sus libros llegasen lo más lejos posible, y al mayor número de personas relevantes, llevando a cabo una gran labor publicitaria.

Es habitual en su correspondencia encontrar referencias a su labor como escritor, comentarios sobre el contenido de sus libros y, por supuesto, compromisos de enviar copias a los remitentes. «...mi libro “RESPUESTA”, traducido al inglés en “CUBA BETRAYED”. Que se está editando ahora en Nueva York, y del cual recibirá usted un ejemplar directamente del Publisher»<sup>621</sup>. Disertar acerca del contenido de los libros, e intercambiar ideas con las personas con las que se cartea es de lo más recurrente en la correspondencia de Batista. Del mismo modo que facilita sus libros a sus allegados, enviándoles copias de los mismos; también se encarga de hacer llegar otros, de otros autores, afines a sus creencias.

Un destacable ejemplo de esto, lo hallamos en un listado de personas a las que se les haría llegar la versión portuguesa del libro *Estrella Roja sobre Cuba*, de Nathaniel Weyl. Dicho listado estaba copado por las máximas autoridades portuguesas y brasileñas (**ANEXO XIV**). Este último caso nos señala cómo la importancia no estribaba en difundir su personalísima opinión, sino en difundir cualquier trabajo que concordase con esta. Esto era así porque dedicarse a la escritura no era un fin en sí mismo. La producción literaria tenía un fin mayor: la defensa de una gestión; la divulgación de una idea que lo arropase y señalase como culpables a otros. En cualquier caso, veremos lo cómodo que Batista se sentía con su profesión de escritor y con el proceso de creación de nuevos volúmenes, en los que encontró en la estadística una aliada. Al fin y al cabo, esta era la única arma que encontraría para avalar su pasado y, con la que podría sortear las especiales condiciones impuestas en su exilio europeo.

Por último, quisiéramos destacar un detalle de la personalidad de Batista que se deja entrever en las ingentes proporciones que estaban adquiriendo sus trabajos biográficos, lamentablemente inconclusos. Batista, lejos de solamente abarcar en sus memorias su vida y obra, tenía la intención de remontarlos a la época precolonial. En este caso, su gusto por el dato minucioso, se entrelaza con la identificación de la figura

---

<sup>619</sup> Para más información sobre las razones por las que se limita la actividad en el exilio de Batista al llegar a Europa consultar el apartado 6.5.1. del presente capítulo.

<sup>620</sup> “Declaró también el ex presidente de Cuba que desde que había salido de su país para vivir en el ostracismo se había hecho el propósito de no hacer declaraciones periodísticas de carácter político y que su pensamiento lo había reflejado en sus libros escritos y en el que tiene en preparación. “Cuba ha resultado ser un merengue envenenado”, *Diario El Progreso*, Miércoles, 24 de octubre de 1962, p. 4.

<sup>621</sup> CHC 5155, serie, caja 42, folder 703. Arthur Gardner from Fulgencio Batista. Estoril, 16 de diciembre de 1961.

propia con la historia del país. Batista identificaba su persona con Cuba, es por eso que su autobiografía debía comenzar en los albores mismos de la Isla<sup>622</sup>. Y, efectivamente, a juzgar por el contenido de los borradores y algunos capítulos concluidos, pareciese que nos encontrásemos, más bien, ante un extenso trabajo sobre Historia de Cuba.

Algunos de los capítulos que Batista llegó a escribir tratan la Independencia y el primer periodo neocolonial de Cuba con amplitud<sup>623</sup>, siendo en ellos su presencia propia casi residual. Un detalle, algo curioso, y también significativo, sobre la concepción que Batista tenía de sí mismo, y la asociación intrínseca que, consideraba, existía entre la Historia de Cuba y su propia persona.



---

<sup>622</sup> Como ejemplo de esto, el esquema de la sinopsis de la autobiografía en la que Batista trabajaba tendrá como primer punto “1ª Guahanacabides, siboyenes y tainos; Colón, descubrimiento; Bartolomé de las Casas y los indios tainos.” En CHC 5155, serie III, caja 98, folder 122 “autobiografía” synopsis, p. 1.

<sup>623</sup> CHC, serie III, caja 99 Memorias.





## 7. CONCLUSIONES





En todo momento el propósito de nuestro estudio fue abordar la figura de Fulgencio Batista desde dos dimensiones distintas. Una dimensión subjetiva que nos permitiese acceder a su visión personal de Cuba, y una objetiva que examinase el total de sus mandatos y el desarrollo de los mismos. La suma de ambas partes nos aportó una perspectiva global de su proceso de liderazgo, pero también nos transmitió la existencia de un complejo sistema por el cual la noción de Cuba influyó en el personaje y a la vez, esa misma noción, transformó Cuba por efecto de la acción anterior. Podemos decir que este análisis fue posible, en primer lugar, por la categoría pública de personaje y, segundo, por las excepcionales condiciones en las que se produjo la independencia cubana, y su coincidencia en el tiempo con el nacimiento de Batista. Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que si Batista no hubiese sido un personaje público de tan alto nivel, y si el tiempo histórico en el que desarrolló su vida fuese otro, esta investigación hubiese sido imposible de plantear en los mismos términos. Valorar la individualidad de nuestro objeto de estudio nos llevó a ampliar nuestro campo de trabajo. Es decir, pensamos que además de abarcar la parte objetiva del mismo –los mandatos, el modo en qué se ejerce el poder, la legitimidad de los regímenes, etc.–, se hacía imprescindible para alcanzar unos resultados satisfactorios introducirnos en el mundo interior del personaje. Consideramos que si no hubiésemos profundizado en el *habitus* del biografiado, el resultado de nuestro estudio hubiese sido completamente distinto y, seguramente, también incompleto.

Partir desde este planteamiento dual, en el que la dimensión subjetiva del personaje fue entendida como un desencadenante de la dimensión objetiva, nos condujo a nuestra hipótesis: *Fulgencio Batista entiende Cuba en términos neocoloniales y actúa en ella en consecuencia*. No obstante, demostrar o refutar la misma requirió el análisis pormenorizado de ambas dimensiones y de sus sub-apartados. Por un lado, fue necesario señalar la existencia de un marco de referencia colonial y neocolonial, interiorizado por el conjunto de los cubanos de manera inconsciente. En un segundo orden, resultó imprescindible retrotraernos a los primeros años de Batista y observar las características de su entorno y condiciones de vida. En cuanto a la parte objetiva, describir el modo en que nuestro objeto de estudio se desenvolvió en la vida pública y la naturaleza de sus mandatos fue sumamente ilustrativo para comprobar cómo esas premisas neocoloniales se cumplían. Por último, visualizar el aparato legitimador y los apoyos de los *batistatos* contribuyó a dar las claves de la estructura neocolonial en la que se erigió la Cuba de Batista.

Conforme al análisis de estos cuatro puntos, podemos afirmar que durante los *batistatos* el arraigo del neocolonialismo en Cuba es profundo y que su pervivencia fue posible gracias a la jefatura de Batista que, familiarizado con esta clase de estructura, no concibe cortar con ella en ningún caso. La noción de Cuba en estos términos estuvo facilitada por la interiorización de un marco de referencia neocolonial colectivo entendido desde los márgenes. Es decir, aunque, efectivamente, exista un descontento y

un rechazo general respecto a la mediatización ejercida en Cuba por los Estados Unidos, al no conocer otra realidad que no sea la colonial este hecho es asumido y aceptado como un mal menor. Es por ello que la noción de Cuba en términos neocoloniales que fue adoptada a principios del siglo XX, no es incompatible con otros comportamientos, como la crítica a la nueva metrópoli o las demostraciones de patriotismo. Es por ello que la confirmación de nuestra hipótesis no significa que Batista siga a pies juntillas el mandato de los Estados Unidos o que no se considere a sí mismo un absoluto defensor de los intereses cubanos. A lo largo de nuestro estudio comprobamos de qué manera Batista se enorgullecía de haber puesto fin al imperio de la Enmienda Platt, cómo en 1939 en Matanzas criticaba abiertamente a los Estados Unidos a cuenta del Tratado de Reciprocidad y cuál fue su preocupación por el devenir de Cuba durante los años del exilio. En el patriotismo, el rechazo y la crítica están los límites del nacionalismo cubano instaurado en los márgenes del marco neocolonial seguido por Batista. El nacionalismo de 1958 esgrimido por los rebeldes es fruto de un proceso de radicalización progresivo de este primer nacionalismo (KAPCIA, 2015: 39, 40). Uno capaz de diseñar una noción de Cuba completamente externa al marco neocolonial.

Aunque otorgamos especial peso al arraigo de la idea de Cuba entendida como colonia para explicar la continuidad de esta estructura en los años de Batista, afirmamos que este factor se vio acompañado por otro que acrecentó su influencia. Nos referimos a la especial relación de reciprocidad que llegaron a compartir Batista y los Estados Unidos. El beneficio mutuo que ambas partes encuentran en esta relación es lo que la hace tan exitosa. La parte más poderosa encontró en Batista la confianza para el desenvolvimiento de sus intereses en la Isla, mientras que Batista se beneficiaba del respaldo que le proporciona contar con el apoyo de dicho país. Como hemos podido constatar, cuando Batista dejó de ser una garantía de estabilidad para los intereses norteamericanos, el equilibrio que mantenía a Batista en el poder se rompe, haciéndolo desaparecer. Esta relación recíproca, que aseguraba el beneficio de ambos, posibilitó que las condiciones impuestas a Cuba por el país del Norte fuesen más laxas, pero no menos exigentes. La persistencia de ciertas imposiciones en materia comercial, así como la dependencia económica de Cuba, hacía posible que los Estados Unidos renunciasen a anteriores prerrogativas menos sutiles sin perder un ápice de influencia en la Isla.

No obstante, las buenas relaciones con los Estados Unidos no explican por sí solas la consolidación de Batista en su posición durante tan largo periodo. La legitimidad del *batistato*, que en un primer momento emana únicamente del apoyo estadounidense, a largo plazo necesitó asentarse sobre una amplia base social para su continuidad. El desarrollo de prácticas populistas fue el mecanismo empleado para recabar esos apoyos a nivel interno. Del mismo modo, constatamos cómo en los momentos de baja legitimidad, cuando solo los Estados Unidos y, a nivel interno, el ejército sostienen a Batista, el régimen se caracterizó por su autoritarismo y el empleo de la violencia. Por el contrario, cuando el *batistato* gozó del favor de las masas, el régimen viró hacia el progresismo. Dicho lo cual, constatamos la existencia de una pauta en los mandatos de Batista. Observamos cómo cuanto más baja fue la legitimidad del régimen, más cautelosa y arisca fue la postura de Batista. En estos casos el tono fue autoritario, basado en el poder coercitivo, y el consejo de los Estados Unidos fue atendido con toda atención. Ponemos como ejemplo los años 1934 y 1935 y la segunda mitad de los años cincuenta. En el primero de los casos, la falta de estabilidad del *batistato* se acompañó de un alto nivel de represión, y la figura del embajador estadounidense ocupó un puesto relevante en la vida política cubana. En el segundo ejemplo, la represión de la insurgencia revolucionaria fue uno de los métodos empleados para tratar de favorecer la



continuidad de un régimen agotado. A su vez, la búsqueda del apoyo de los Estados Unidos para combatir a los anteriores fue constante. Tanto las acusaciones de comunismo, como la amenaza a las propiedades estadounidenses en Cuba fueron bazas jugadas desde el *batistato* con intención de ganar ese apoyo tan necesario, sin el cual el régimen terminó por desmoronarse. Por el contrario, a mayor legitimidad, mayor fue el riesgo que Batista se atrevió a asumir, tomando también una postura más abierta. Cuando Batista tenga de su lado el favor de las masas veremos cómo este se ve capacitado para abandonar su zona de confort, volviéndose más creativo en sus planteamientos. A esta tendencia pertenecen momentos como la renuncia al rango de coronel, el abandono del ejército, el salto a la política, el pacto con los comunistas o la apuesta por la Constituyente. Siendo en estos casos el apoyo social amplio, el respaldo brindado por los Estados Unidos pasa a un puesto secundario en el orden de prioridades. Podemos observar esta dinámica entre 1938 y 1940, con las críticas al Tratado de Reciprocidad, el hermanamiento con el comunismo y el acercamiento al México de Cárdenas.

Con la irrupción de la Revolución en los años cincuenta, y la consecuente pérdida de legitimidad del *batistato*, el régimen se convirtió en un extraño híbrido en el que se daba toda la publicidad posible a sus características de corte democrático, mientras que el regreso del autoritarismo era una realidad. En este caso, el populismo, personificado en la figura de Martha Fernández, ya no sería suficiente para mantener la base social de apoyos construida con los mismos medios en las décadas anteriores. Efectivamente, el populismo fue la fuente que mayores réditos le retribuyó a los *batistatos*, y al propio Batista, a la hora de su consolidación. Observamos cómo esta práctica aparece como un hilo conductor entre los tres mandatos. Si bien es cierto que cada uno de ellos se caracterizó por desarrollarlo dentro de los marcos establecidos por el contexto internacional de cada década. Por supuesto, no pasamos por alto la oportuna adaptación que Batista consiguió hacer de sus regímenes para cada contexto histórico. Así es como los años treinta se caracterizaron por un desarrollo inusitado del aparato del ejército y el militarismo inundó cada rincón de Cuba; los años cuarenta observaron el giro democrático de Batista hacia la política, alejándose de todo lo que pudiese tener tintes totalitaristas; y en los años cincuenta Batista ondeó, más que nunca, la bandera del anticomunismo. La facilidad con la que Batista fue capaz de cambiar su propio estilo y el de sus mandatos son una de las principales claves para entender el éxito y la perdurabilidad en el tiempo del sistema y de su figura. Tras lo dicho, concluimos pues, que la sostenibilidad y pervivencia de los *batistatos* se debe a cuatro elementos:

1. La relación de beneficio mutuo entablada entre Batista y los Estados Unidos.
2. La amplia base social de apoyo lograda gracias a la aplicación de políticas populistas desde 1937.
3. La capacidad de los *batistatos* para adaptarse al contexto internacional vigente en cada momento.
4. La construcción de un relato en el que Batista se erigía como un revolucionario. El 4 de septiembre y el 10 de marzo se entienden como necesarios para el bien de Cuba, y como una misión a la que él estaba predestinado.

No podemos ignorar que estos cuatro factores dependen de un elemento que emana directamente de una característica individual del propio Batista. Fue su astucia y habilidad para detectar la oportunidad lo que, en parte, ayuda a entender tanto la

naturaleza de su entendimiento con los Estados Unidos, su faceta de líder populista, la facilidad para mutar las características del régimen en función del contexto y el signo personalista que consiguió darle al mismo construyendo una imagería en torno a sí mismo, el ejército y las fechas clave del *batistato*. La supervivencia del sistema y, por tanto, de su estilo de vida dependerá de llevar al día estas cuatro normas. Como apunta Briones Montoto: "Su inteligencia no admite discusión. Nadie que no tenga dos o más dedos de frente puede haber alcanzado lugares tan prominentes y sostenerse tanto tiempo en la cúspide del poder" (2008, 174). De igual manera, al considerar este rasgo de su personalidad una de las razones que facilitaron su éxito, también damos valor a los testimonios que afirman que, debido a las dificultades planteadas por el clima revolucionario, Batista tenía sus capacidades algo mermadas en los últimos cincuenta. Un hecho que, entre otros, influyó en la caída del régimen.

Si tenemos en cuenta la personalidad y vivencias de Batista, como en el último caso, para explicar el desarrollo de los mandatos, indudablemente debemos mencionar una vez más el proceso de formación del *habitus*. Observamos cómo las condiciones humildes en las que desarrolló sus primeros años influyeron en la forma en que Batista desarrolló su actividad pública. Sin ir más lejos, la implementación del populismo es un signo de esto. El pasado guajiro constituyó una herramienta ideal para dar una razón de ser a los argumentos populistas, y a algunas de las medidas estrella que, en este sentido, se desarrollaron a finales de los años treinta, como la educación cívico-militar o la beneficencia. Al tiempo, su extracción humilde fue un instrumento para ahondar en la cercanía con "el pueblo". Gracias a ese pasado, Batista fue capaz de entender las necesidades y anhelos de la gran mayoría cubana olvidada en el ámbito rural. Tanto el populismo, como ese afán por buscar la aprobación de los cubanos, nos lleva a otra faceta relevante en este estudio: la importancia que Batista concede a su imagen pública.

Sea alto o bajo el nivel de legitimidad del *batistato*, la imagen pública es un aspecto que nunca se descuida. A lo largo de nuestro trabajo ha quedado patente de qué manera Batista huía de ser catalogado como "dictador", cómo su mayor aspiración fue siempre ser recordado por su giro demócrata hacia el progresismo y la incompatibilidad de esta imagen con algunas de las acciones llevadas a cabo, especialmente, para combatir la Revolución a partir de 1956. El interés de Batista en labrarse y conservar una imagen positiva podemos observarlo en:

1. La intensa labor de propaganda desarrollada por el régimen destinada a promocionar los logros del *batistato* y las virtudes de su mandatario. Así como la introducción de otra, a partir de 1956, destinada a desprestigiar a los enemigos del régimen. La integración de Martha en este mecanismo fue proyectada, de igual modo, hacia la consecución del mismo objetivo.
2. La opción del populismo como vehículo para relacionarse con la base social. En estas condiciones la figura de Batista se erigió como la de valedor de los más desfavorecidos. Al mismo tiempo, el papel de mediador que se le atribuyó en los conflictos que, se supone, surgen entre los grupos enfrentados (p. e. oligarquía/clases bajas; gobierno/ejército) según los parámetros de un estado populista, posibilitó que siempre saliese reforzado y se le considerase imprescindible para mantener el equilibrio de fuerzas en Cuba.
3. El "giro democrático" de los cuarenta además de venir dado por contar con una estabilidad que permitió innovar en materia política, y estar

favorecido por el contexto internacional, también es atribuible a la imagen que Batista quiso proyectar de sí mismo. A partir de su renuncia al ejército, quiso ser considerado no un "Hombre Fuerte", sino el artífice de la llegada de la verdadera democracia a Cuba.

4. Las contradicciones que caracterizaron al último *batistato*. La constante tirantez entre la parte civil y la militar fue una de las principales razones que llevaron al fracaso del régimen desde su seno. Batista quiso ofrecer una imagen similar a la de los cuarenta en un contexto completamente opuesto al de la época anterior. A pesar del golpe del 10 de marzo, el peso del régimen descansando sobre el ejército, las medidas represivas y la pérdida de popularidad, Batista apostó por mostrarse ajeno a lo castrense y lo autoritario, cuando ambos elementos fueron característicos del periodo. Camuflar con un revestimiento de pluralismo propio de un sistema constitucional en aras de conservar la imagen conllevó un gran esfuerzo y desgaste para el régimen, así como el descrédito, tanto de la opinión pública, como de gran parte de sus allegados cercanos al estamento militar.
5. Tanto la tensa relación que mantuvieron, como la opinión que Batista tenía de Trujillo nos habla, de soslayo, de la consideración que Batista tenía de sí mismo. Que catalogase a Trujillo de dictador y repudiase sus métodos saca a relucir que, en ningún caso, Batista consideró encontrarse en el mismo plano que el dominicano. A su vez, que Trujillo despreciase a Batista por considerarlo demasiado blando o vacilante a la hora de imponer el orden en Cuba, revela que pese a aplicar medidas autoritarias para asegurar la continuidad del régimen, estas no serían del todo "rotundas" a los ojos de un dictador, algo que enlaza de nuevo con las contradicciones entre lo demócrata y lo autoritario del último *batistato*. La opinión de Trujillo fue compartida desde el franquismo. Un indicativo más de que Batista y sus métodos son valorados como demasiado laxos por otras dictaduras.
6. Las múltiples publicaciones que desde el exilio Batista firmó y avaló. Las mismas estaban destinadas a reflejar los progresos y mejoras llevadas a cabo durante los *batistatos*, con el objetivo de limpiar su maltratada imagen tras el triunfo de la Revolución.

Por último, observamos cómo el exilio convirtió a Batista en un personaje secundario. Toda la importancia acumulada durante las anteriores décadas se evaporó al poco tiempo de llegar a Santo Domingo. Las peculiares condiciones de su exilio lo relegaron a las últimas posiciones de la contrarrevolución, cuyo epicentro se focalizaba en la ciudad de Miami. Sin posibilidad de regresar a los Estados Unidos, y tras protagonizar una intensa batalla por abandonar la República Dominicana, Batista comprobó cómo, de repente, parecía no ser bienvenido en ningún país. Ya asentado en la Península Ibérica, por mucho que pretendiese influir en los designios de la organización de la contrarrevolución, el acuerdo al que llegó con los Estados Unidos y los gobiernos portugués y español le impidieron participar de los mismos. No obstante, su opinión siguió siendo tenida en cuenta por una parte de los exiliados, que no dudaron en recurrir a su consejo o utilizarlo como estandarte para la causa.

En definitiva, tanto el marco neocolonial, entendido como la macro-estructura en la que Batista crece, como su entorno, entendido como la micro-estructura, fueron determinantes en la conformación de los *batistatos*. Ambos componentes dan lugar a las características invariables y comunes de los mismos: la subyugación a los Estados Unidos y el liderazgo populista de Batista centrado en la idea del hombre que, desde lo más bajo, llegó a presidente. En segundo lugar, en función del nivel de legitimidad, la actuación de Batista fue variable. La noción neocolonial de Cuba, la cual consideramos como el principal condicionante de cualquier acción de mando o gobierno, fue acompañada y potenciada por la relación recíproca que se dio entre Batista y los Estados Unidos. De igual modo, destacamos cómo a medida que se amplió la base de apoyo social del régimen, Batista se desprendió del soporte inicial que representaba para él el ejército. En los momentos de crisis o cuando ese apoyo social estuvo en entredicho, Batista recurrió de nuevo a esa vieja alianza. No obstante, los vaivenes en dicha relación provocaron un desgaste de la misma, que terminó por explotar al aparecer una amenaza real para el régimen en 1956. Las tensiones entre Batista y el ejército terminaron aireándose a tenor de la mala gestión de la crisis revolucionaria. Sin embargo, concluimos que el disgusto de la alta oficialidad con Batista se fraguó tiempo atrás, a raíz de esta relación intermitente, en la que Batista parecía sostener un conflicto interno entre su lado militar y el político. También constatamos la ceguera de Batista para percibir a actores de la escena política cubana que pudiesen actuar desde fuera de las instituciones tradicionalmente asentadas. Esta concepción del juego político, que consideramos derivada del arraigo del neocolonialismo en el sistema político cubano, fue lo que impidió considerar a los insurgentes un rival a la altura del régimen. Esta visión pudo haber sido amplificadas por la confianza que Batista habría adquirido en su régimen, y en su propia persona, después de tres décadas en la cima.

Como señala A. Rouquié (1981: 5) "la dictadura en América Latina aparece, efectivamente, como el poder de un hombre que nada puede constreñir y que no está limitado en el tiempo. Duración y personalización (...) son sus componentes fundamentales". Cumpliendo Batista ambas condiciones –con excepción del periodo 1940-1944–, podemos afirmar, sin embargo, que él siempre estuvo convencido de no ser un dictador. Para él siempre pesaron más las medidas de corte progresista, aperturistas o los intentos democráticos desarrollados a lo largo de las tres décadas, que las disposiciones autoritarias o represivas a la hora de hacer un balance global de su gestión. Estas últimas, en la visión de Batista, fueron destinadas sistemáticamente a un oscuro rincón, siendo ignoradas o invisibilizadas. Un hecho que nos hace reiterarnos en la idea de las múltiples contradicciones que parecían reinar en su pensamiento. Pese a celebrar el 4 de septiembre y el 10 de marzo, Batista quiere alejarse de su lado militar; quiere ser un presidente electo, pese a llegar al gobierno mediante un golpe de estado; quiere ser recordado como un político, pese a haber irrumpido en la vida pública como un sargento, y haber sido el todopoderoso coronel Batista durante seis años. Esta incompatibilidad entre lo que pretendía proyectar y el modo en que, finalmente, se desenvuelve desde el poder, nos revela la inquietud que lo movió durante sus años al frente de Cuba: Batista quería ser querido, no temido, pero se vio incapaz de encontrar la fórmula exacta para lograrlo. El anhelo de mantenerse arriba, a cualquier precio, lo condujo a desarrollar prácticas que entraban en conflicto con este deseo. Subsana esta eventualidad dio lugar a la consecución de una serie de malabarismos entre lo autoritario y lo demócrata, que no harían otra cosa más que debilitar el sistema construido desde 1933. Las múltiples incoherencias terminaron por desgastar los apoyos de los sectores más allegados que, junto con una opinión pública en contra

inserta en un clima revolucionario, que fue minando desde sus comienzos al régimen surgido del 10 de marzo y a su líder –factor que excede nuestro campo de estudio, pero sin duda, primordial para entender el agotamiento de Batista y su régimen–; y las dudas de los Estados Unidos en cuanto a su gestión de la crisis, propiciaron, finalmente, su caída.







# BIBLIOGRAFÍA





- ABREU, R. J. *El último año de aquella República*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1984.
- ACOSTA RUBIO, R. *Batista ante la historia. Retrato de un civilista*. La Habana: Jesús Montero Editor, 1938.
- ACOSTA RUBIO, R. *Cuba, todos los culpables. (Relato de un testigo). Lo que no se sabe del dictador Batista y su época*. Miami: Ediciones Universal, 1977.
- ADAM Y SILVA, *La gran mentira. 4 de septiembre de 1933*. La Habana: Editorial Lex, 1947.
- AGUILAR, L. E. *Cuba 1933: Prologue to Revolution*. New York: W. W. Norton and Company, INC., 1972.
- ALCÁNTARA JANEIRO, A. "Antes de la Revolución: Fulgencio Batista y el eclecticismo ideológico". En CALVO GONZÁLEZ, P. *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015.
- ÁLVAREZ, V. *Batista: Padre del comunismo*. La Habana: Impresora DALELEÑA S.A., 1959.
- ALZUGARAY TRETO, C. *Crónica de un fracaso imperial: la administración de Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000.
- ANNINO, A. "Cuba 1934-1958: un caso atípico en el contexto latinoamericano". En VILAS, C. M. *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- ARAYA, S. "Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión". En *Cuaderno de Ciencias Sociales, Núm. 127*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2002.
- ARGOTE-FREYRE, F. *Fulgencio Batista: from Revolutionary to Strongman*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2006.
- ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ, M. "Apuntes históricos sobre la bandera del 4 de septiembre". En *Letras-Uruguay*. La Habana, 29 de noviembre de 2007. En línea: [[http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/arista-salado\\_hernandez\\_maikel/apuntes\\_historicos\\_sobre\\_la\\_bandera\\_del\\_4\\_de\\_setiembre.htm#\\_ftn2](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/arista-salado_hernandez_maikel/apuntes_historicos_sobre_la_bandera_del_4_de_setiembre.htm#_ftn2)].
- ARROZARENA, C. "Los vascos en las guerras de independencia de Cuba (Glosas a una historia por escribir)". En *Patria y Libertad: los vascos y las guerras de Independencia de Cuba, 1868-1898*. Tafalla, Navarra: Txalaparta, 2012.
- BALBOA NAVARRO, I. "Más allá del imperio. Cuba y España en el Diario de la Marina. 1901-1913". En *Temas Americanistas, Núm. 22*, 2009.
- BASS, B. M., Y STOGDILL, R. M. *Stogdill's Handbook of Leadership*. Nueva York: The Free Press, A Division of Macmillan Publishing Co., Inc., 1981.

BATISTA ZALDÍVAR, F. *Respuesta*. México: Ediciones Botas, 1960.

BATISTA ZALDÍVAR, F. *Piedras y Leyes*. México: Ediciones Botas, 1961.

BATISTA ZALDÍVAR, F. *Paradojas*. México: Ediciones Botas, 1963.

BATISTA ZALDÍVAR, F. *Dos Fechas. Aniversarios y Testimonios (1933-1944)*, Vol. 1, México: Ediciones Botas, 1973.

BERGER, P. L. Y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

BERMEJO BARRERA, J. C. Y PIEDRAS MONROY, P. A. *Genealogía de la historia*. Madrid: Ediciones Akal, S.A, 1999.

BIANCHI ROSS, C. "Los ascensos de Batista". En *Cuba a debate*, 30/11/2018. En línea: [www.cubadebate.cu/especiales/2018/11/30/los-ascensos-de-batista/#.XTspD-gzaUk].

BOURDIEU, P. "Espacio social y poder simbólico". En MIZRAJI, M. (trad.). *Revista de Occidente*, feb., 1988.

BOURDIEU, P. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Colección Argumentos. Barcelona: Anagrama, 1997.

BRIONES MONTOTO, N. "Un jacket sin historia". En *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Núm. 1-2, 2004.

BRIONES MONTOTO, N. *Aquella decisión callada*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2005a.

BRIONES MONTOTO, N. *General Regreso*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2005b.

BRIONES MONTOTO, N. "¿Era Batista inteligente?". En *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Núm. 3-4, 2007.

BRIONES MONTOTO, N. "¿Era Batista valiente?". En *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Núm. 3-4, 2008.

BRONFENBRENNER, U. *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987.

BRONFENBRENNER, U. Y MORRIS, P. A. "The Ecology of Developmental Processes". En DAMON, W. (ed.) *Handbook of Child Psychology. Theoretical Models of Human Development*, 5.ª ed. Vol. 1. Nueva York, 1998.

BRUNO, P. "Biografía e Historia, reflexiones y perspectivas". En *Anuario IEHS (Instituto de Estudios Histórico Sociales)*, Núm. 27, 2012.

BRUNO, P. "Biografía, historia biográfica, biografía-problema". En *Prismas*, Red de Estudios Biográficos de América Latina, Núm. 20, 2016.

BUAJASÁN MARRAWI, J. Y MÉNDEZ MÉNDEZ, J. L. *La República de Miami*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2017. Edición Kindle.

BURDIEL, I. Y FOSTER, R. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Historia Global, 2015.

BURKE, P. *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1993.



BURNS, J. M. *Presidential Government. The Crucible Leadership*. Boston: Houghton Mifflin Company Sentry Edition, 1973.

CABÚS, J. *Batista: Pensamiento y Acción 1933-1944*, 1944.

CALVO GONZÁLEZ, P. *La Sierra Maestra en las rotativas: el papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela (España), 2014a.

CALVO GONZÁLEZ, P. "Visiones desde dentro. La insurrección cubana a través del *Diario de la Marina y Bohemia* (1956-1958)". En *História* (São Paulo), v.33, n.2, p. 346-379, jul./dez, 2014b.

CALVO GONZÁLEZ, P. "Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos". En *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, Núm. 7, pp. 92-115. Vol. 2, Núm. 7, 2016.

CALVO GONZÁLEZ, P. "El M26J y el discurso mediático y propagandístico: un caso de justificación pública del ejercicio de violencia". En FERREIRA, A. S., MADEIRA, J. Y CASANELLAS, P. *Violência política no século XX Um balanço*. Lisboa: Instituto de História Contemporânea, 2017.

CANTÓN NAVARRO, J. *Cuba bajo el signo de la Segunda Guerra Mundial 1940-1944*, La Habana: Editora Historia, 2013.

CASTILLO, S. "De Zayas a Batista: la República cubana bajo el influjo de los Estados Unidos". En *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Vol. 3, Núm. 5, 2012.

CASTILLO, S. "La sociedad cubana entre modernidad y arcaísmo durante la dictadura de Batista", En *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Vol. 7, Núm. 12, 2015.

CASTILLO-WINTER, S. "La historia del 4 de septiembre de 1933 en Cuba por su protagonista". En *Iberoamericana Pragensia: Vol. Supplementum 35. El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores*. Praga: Editorial Karolinum, 2014.

CASTILLO-WINTER, S. "Fulgencio Batista y la URSS: encuentros y desencuentros en la guerra fría". En *Las relaciones entre Europa Central y Oriental y América Latina 1945-1989*, Praga: Karolinum University, 2015.

CASTRO RUZ, F. *La historia me absolverá*. Tafalla, Navarra: Editorial Txalaparta, 2016.

CEPERO ECHEMENDÍA, O. *Historia Militar de Cuba. Segunda Parte (1899-1958). Tomo 1 (1899-1952)*, Vol. 2. La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2011.

CHESTER, E. A. *Un sargento llamado Batista*. La Habana: Editorial Arocha, 1954.

COLLADO- CAMPAÑA, F., JIMÉNEZ-DÍAZ, J. F. Y ENTRENA-DURÁN, F. "El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 61, Núm. 228, 2016. En línea [[https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30040-X](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30040-X)].

DABÈNE, O. *América Latina en el Siglo XX*, Madrid: Síntesis, 2000.

COVA, A. R. DE LA. *Cuba: La Revolución de 1933, el Golpe de Estado de 1952, y la represión del comunismo. Memorias del Mayor General Martín Díaz Tamayo*. Miami: Ediciones Universal, 2017.

DELGADO FERNÁNDEZ, S. "Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis". En *Psicología Política*, Núm. 29, 2004.

DOSSE, F. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Universitat de Valencia, 2007.

DEERE, C. D. "Comercio entre Cuba y los EE.UU. y el desafío de diversificar una economía azucarera, 1902–1962". En *Florida Journal of International Law*, Vol. 29, Iss. 1, Art. 37, 2017.

ENTRENA DURÁN, F. *México: del caudillismo al populismo estructural*. Sevilla: CISC, 1995.

ENTRENA DURÁN, F. "Los populismos y la formación del Estado-nación en América Latina". En *Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*, Tomo LIII, Núm. 1, 1996.

ESTEBAN GUITART, M. Y RATNER, C. "Historia, conceptos funcionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural". En *Revista de Historia de la Psicología*, Publicacions de la Universitat de València, Núm. 31, sept., 2010.

ESTEFANÍA AULET, C. M. "Historia de Cuba". En GAY-SYLVESTRE, D. *La Revolución Cubana. Miradas Cruzadas (1959-2006)*. España: Ediciones Idea, 2007.

FARBER, S. *Revolution and reaction in Cuba, 1933-1960. A Political Sociology from Machado to Castro*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1976.

FERNÁNDEZ DE PINEDO ECHEVARRÍA, N. "Islas azucareras en el siglo XIX: Cuba, Java y Archipiélago Filipino", En RODRIGO Y ALHARILLA, M. (ed.) *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L., 2006.

FERRER, H. *Con el rifle al hombro*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.

FERRERO BLANCO, M. D. Y EIROA SAN FRANCISCO, M. "1959: los intentos de derrocamiento de las dictaduras de Trujillo, Stroessner y Luis Somoza". En *Historia Actual Online*, Núm. 39, 2016a.

FERRERO BLANCO, M. D. Y EIROA SAN FRANCISCO, M. "Rafael L. Trujillo y Francisco Franco: de los vínculos históricos a los compromisos coyunturales". En *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Reseñas iberoamericanas*, Vol. 16, Núm. 61, 2016b.

FERRO, M. "La biographie, cette handicapée de l'histoire". *Le Magazine littéraire*, abril, 1989.

FONER, P. S. *La Guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, Vol. 2. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978.

FRANCO VARONA, M. *La Revolución del 4 de septiembre*, La Habana, 1934.

GALVÁN TUDELA, J. A. "Inmigración y construcción nacional en Cuba (a propósito de la obra de Fernando Ortiz)". En *Revista internacional de ciencias sociales*, Núm. 19, 1999.

GARCÍA OLIVERAS, J. *Contra Batista*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.

GASPE, L. "Un antecedente del Moncada. Fulgencio Batista y el Partido Acción Unitaria (1949-1952)". En *Los Caminos del Moncada*, La Habana: Editora Historia, 2013.

GELLMAN, I. F. *Roosevelt and Batista. Good Neighbor Diplomacy in Cuba, 1933-1945*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1973.

GEWARTH, R. "Empatía fría. Los estudios sobre los perpetradores y el reto de escribir la biografía de Reinhard Heydrich". En BURDIEL, I. Y FOSTER, R. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Historia Global, 2015.

- GINER, S. "Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional". En CRUZ, M. *Acción humana*, Barcelona: Ariel, S. A., 1997.
- GINER, S. LAMO DE ESPINOSA, E. Y TORRES, C. *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- GOFFMAN, E. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 2006.
- GONZÁLEZ, W. J. *Racionalidad, historicidad y predicción en Herbert A. Simon*. A Coruña: Netbiblio S. L., 2003.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, M. DEL C., *Galicia en 1571: Población y economía*. Sada (A Coruña): Ediciós do Castro, 1982.
- GUANCHE, J. C. "Disputas entre populismo, democracia y régimen representativo. Un análisis desde el corporativismo en la Cuba de los 1930". En MASSÓN, C. (ed.) *Las izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2017a.
- GUANCHE, J. C. "La Constitución del 40: Una reinterpretación". En *Cuban Studies*, Vol. 45, University of Pittsburgh Press, 2017b.
- GUANCHE, J. C. "Cuba y el New Deal Una mirada a un momento de la relación entre Cuba y los Estados Unidos (1934-1940)". En LAGUARDIA MARTÍNEZ, J. *Cuba en sus relaciones con el resto del Caribe. Continuidades y rupturas tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos*. Buenos Aires: CLACSO, 2017c.
- GUERRA, C. E. "Modelos epistemológicos y metodológicos en el desarrollo de la historia". En Luján, Buenos Aires: *Universidad Nacional de Luján*, 2005. En línea [<http://www.didacticadelahistoria.unlu.edu.ar>].
- GUERRA VILABOY, S. Y GONZÁLEZ ARANA, R. "Las dos dictaduras de Batista en Cuba (1934-1944 y 1952-1958)". En *Dictaduras del Caribe: Estudio comparado de las tiranías de Juan vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leonidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier*. Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2017. [Edición Kindle].
- GUERRA, S. Y MALDONADO, A. *Historia de la Revolución Cubana*. Navarra: Txalaparta, 2009.
- GRONSBECK-TEDESCO, J. A. *Cuba, the United States, and the Cultures of the Transnational Left, 1930-1975*. New York: Cambridge University Press, 2015.
- GUTIÉRREZ, A. B. *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. En Madrid: Tierradenadie Ediciones, S. L., 2002.
- GUTIÉRREZ BOURRICAUDY, J. E. "La censura de prensa ante los sucesos del Moncada". En *Los Caminos del Moncada*, La Habana: Editora Historia, 2013.
- HALVARES, E. *Batista. Estudio Polémico*. La Habana: Editorial HERMES, 1937.
- HART PHILLIPS, R. *Cuba: Island of Paradox*. New York: ACLS Humanities E-Book, 2008.
- HERMANN, M. G. *Political Psychology: Contemporary Issues and Problems*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, 1986.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. "La emigración canaria a Cuba en la primera mitad del siglo XIX". En *Studia histórica, Historia contemporánea*, Núm. 15, 1997.

IBARRA CUESTA, J. *Patria, etnia y nación*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007.

IBARRA, J. *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992.

IBARRA, J. *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1994.

ISIDRÓN DEL VALLE, A., ROJAS, M., ALAPE, A., GARCÍA, J. Y CAROSA, S. *Antes de Moncada*, La Habana: Pablo de la Torriente, 1986.

JIMÉNEZ DÍAZ, J. F. "El liderazgo político de Felipe González en el marco del estructuralismo genético". En *VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), 2007.

JIMÉNEZ DÍAZ, J. F. "Los liderazgos de Adolfo Suárez y Felipe González en la Transición a la democracia en España (1976-1982)". Universidad de Macerata, Italia. 5-6 de noviembre de 2013. En línea: [docenti.unimc.it/armando.francesconi/teaching/2015/14480/files/pdf-del-seminario-del-prof.-jose-francisco-jimenez].

JIMÉNEZ SOLER, G. *Los propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.

KAPCIA, A. "Cuban populism and the birth of the myth of Martí". En ABEL, C. y Torrents, N. (eds.) *José Martí. Revolutionary Democrat*. London: The Athole Press, 1986.

KAPCIA, A. "Fulgencio Batista, 1933-44: From Revolutionary to Populist". En FOWLER, W. (ed.) *Autoritharism in Latin America since the independence*. Wesport, Connecticut; London: Greenwood Press, 1996a.

KAPCIA, A. "Politics in Cuba. Beyond the Stereotypes". En *Bulletin of Latin American Research*, Núm. 15, 1996b.

KAPCIA, A. "The Siege of the Hotel Nacional, Cuba, 1933: A Reassessment". En *Latin American Studies*, Núm. 34. United Kingdom: Cambridge University Press, 2002.

KAPCIA, A. "How should we understand the Cuban Revolution?". En CALVO GONZÁLEZ, P. *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015.

KRAUSE JACOB, M. "La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos". En *Revista temas de educación*, Núm. 7, 1995.

KORNBLIT, A. L. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

KUCHILAN, M. *Fabulario. Retrato de una época*. La Habana: Ediciones Huracán, 1970.

LAGUNA ENRIQUE, M. E. *El museo nacional de bellas artes de la habana y la colección de retratos de la pintura española del siglo XIX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013.

LARA LÓPEZ, E. L. "La fotografía como documento histórico y etnográfico: Una epistemología". En: *Revista de Antropología Experimental*, Núm. 5, 2005.

LAURENT, E. A. *De oficial a revolucionario*. La Habana, 1941.

LEE, H. *Biography, a very short introduction*. Oxford University Press, 2009.

LEÓN COTAYO, N. *Abanico de espinas. Relaciones entre Cuba y Estados Unidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004.

LÓPEZ CIVEIRA, F. *El proceso revolucionario de los años '30*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2000.

LÓPEZ DE MATURANA, V. "Huellas de un pasado dictatorial. La pervivencia del nomenclátor franquista en las calles del País Vasco". En *Intus-Legere Historia*, Vol. 9, Núm. 2, 2015.

LORIGA, S. "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX". En BURDIEL, I. Y FOSTER, R. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Historia Global, 2015.

MACÍAS MARTÍN, F. J. "La Enmienda Platt y la diplomacia española: crónica de una imposición neocolonialista a Cuba". En *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Núm. 14, 2001.

MACÍAS MARTÍN, F. J. "El perfil de un dictador antillano: el General Gerardo Machado y Morales, Presidente de la República de Cuba (1925-1933)". En *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Núm. 15, 2002.

MARIEZKURRENA ITURMENDI, D. "La historia oral como método de investigación". En *Gerónimo de Uztariz*, Núm. 23-24, 2008.

MARÍN GUZMÁN, R. "La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México". En *Revista Estudios*, Núm. 4, jul.-dic. 1982.

MARTÍNEZ HEREDIA, F. *La Revolución cubana del 30. Ensayos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. S. "El HABITUS. Una revisión analítica", En *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. 75, Núm. 3, julio-septiembre, 2017.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M. Á. "El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación". En *Revista Electrónica de investigación Educativa*, Vol. 1, Núm. 1. En línea: [<http://redie.uabc.mx/mx/vol1no1/contenido-mtzrod.html>, 1999].

MARQUÉS DOLZ, M. A. "Capital interno e industrias menores en Cuba (1880-1920)". En *Tiempos de América*, Núm. 7, 2000.

MENCÍA, M. *El Moncada. La respuesta necesaria*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2013.

MCADAM, D., MCCARTHY, J. D. Y ZALD, M. N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

MORA, M. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". En *Athenea Digital*, Núm. 2, 2002.

MORAN, J. "Cuban dictator sought refuge here after his defeat by Castro, document shows", *The Irish Times*, 15 de abril 2011, 1.00. En línea: [<https://www.irishtimes.com/news/cuban-dictator-sought-refuge-here-after-his-defeat-by-castro-document-shows-1.572282>].

MUSSEN, P. H. "La teoría de Piaget". En SERIGOS, M. (trad.) *Carmichael's Manual of Child Psychology*. Nueva York: John Wiley and Sons, INC., 1970. En línea: [[www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE\\_Piaget\\_Unidad\\_2.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE_Piaget_Unidad_2.pdf), 1970].



NATERA PERAL, A. *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2001.

NARANJO, OROVIO, C. "La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX". En *Historia Social*, Núm. 40, 2001.

NARANJO, OROVIO, C. "En el camino hacia una nación soberana: cultura e identidad en Cuba, 1898-1920". En RODRIGO Y ALHARILLA, M. (ed.) *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L., 2006.

NORTHOUSE, P. G. *Leadership. Theory and practice*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications, Inc., 2007.

NUIRY SÁNCHEZ, J. "1907-2007. Eduardo Chibás: Origen y proyección". En *Revista de La Biblioteca Nacional José Martí*, Núm. 3-4. La Habana, jul.-dic., 2007.

NÚÑEZ GARCÍA, V. M. "La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea española". *Erebea, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Núm. 3, 2013.

OSA, E. DE LA, *En Cuba. Tercer tiempo (1952-1954)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007.

PADRÓN, J. L. Y BETANCOURT, L. A. *Batista. El Golpe*. La Habana: Ediciones Unión, 2013.

PADRÓN, J. L. Y BETANCOURT, L. A. *Batista. Últimos días en el poder*. La Habana: Ediciones Unión, 2008.

PARDO DE NEYRA, X., *Terra e memoria: a Terra de Miranda no proxecto territorial galego. Estudo e contextualización dun paradigma literario*. Lugo: Asociación de Veciños e Veciñas de Santa Comba de Órrea –Concello de Riotorto –Concello da Pontenova –Concello de Trabada –Asociación Cultural "Avelino Díaz" (A Órrea-Meira) –Asociación para a Promoción Social dos Ferreiros de Riotorto –Asociación Cultural "Arrincadeira" (Riotorto), 2018.

PATERSON, T. G. *Contesting Castro*, New York, Oxford: Oxford University Press, 1994.

PAZ-SÁNCHEZ, M, DE. *Zona Rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.

*PENSAMIENTO CRÍTICO*, Núm. 39, Unidad productora 04 "Urselia Díaz Baez", La Habana, Cuba.

PEÑA PÉREZ, F. J. "El renacimiento de la biografía". En *Edad Media, Revista de Historia*, Núm. 5, 2002.

PEREZ, L. A. "Cuba. c. 1930-1959". En BETHELL, L. (ed.) *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*, Núm. 13. Barcelona: Cambridge University Press-Crítica, 1998.

PETTINÀ, V. *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto*. Madrid: Catarata, 2011.

PICHARDO VIÑALS, H. *Documentos para la Historia de Cuba, Vol. 5*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.

PIQUERAS, J. A. *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Madrid: Siglo XXI, 2005.

POPPER, K. R. *La miseria del historicismo*. En SCHWATZ, P. (trad.) Edición digital Titivillus, 2015. En línea: [Epub r1.0. [ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/02/kpm.pdf](http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/02/kpm.pdf)].

PUHAKKA, K. "La teoría de los constructos personales de George Kelly y la psicología cognoscitiva". En FADIMAN, J. Y FRAGER, R. (eds.) *Teorías de la personalidad*. México: Oxford University Press, 2006.

- RAIMUNDO, D. E. *Habla el Coronel Orlando Piedra*. Miami: Ediciones Universal, 1994.
- RICARD, S. "La revolución confiscada: Teodoro Roosevelt y el nacimiento de la república de Cuba". En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 55, Núm. 1, 1998.
- RIVEREND, J. LE. *La República. Dependencia y Revolución*. La Habana: Instituto del Libro, 1969.
- ROA, R. *La Revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1976.
- RODRÍGUEZ ARECHAULETA, C. M. *La democracia republicana en Cuba, 1940-1952. Actores, reglas y estrategias electorales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018 [Versión Kindle].
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E. R. "Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958". En MASSÓN, C. (ed.) *Las izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2017.
- ROSELL, F. E. *La Verdad*, Miami, 1960.
- ROUQUIÉ, A. "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina". En *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Núm. 5. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), sept., 1981. En línea: [<http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20130610074923/ROUQUIE.pdf>].
- ROUQUIÉ, A. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1984.
- SABUCEDO CAMESELLE, J. M. *Psicología política*. Madrid: Síntesis, 1996.
- SAMPSON, A. "¿Qué es la Psicología Cultural?". En *Universidad del Valle*, Núm. 7, s. f. En línea: [<http://psicologiacultural.org/Pdfs/Materiales/Que%20es%20la%20Psicologia%20Cultural.pdf>].
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, J. F. *Liderazgo: teorías y aplicaciones*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2010.
- SÁNCHEZ-PARODI, R. *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2012.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A. *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, 2001.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A. "La economía de Cuba al final del régimen colonial y en el inicio de la república, 1861-1913". En RODRIGO Y ALHARILLA, M. (ed.) *Cuba. de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L., 2006.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A. Y GARCÍA ÁLVAREZ, A. *Economía y colonia: la economía cubana y la relación con España (1765-1902)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia. Departamento de Historia de América, 2004.
- SAPPEZ, D. *Ciudadanía y autonomismo en Cuba. Antonio Govín (1847-1914)*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.
- SEGOVIA LACOSTE, P. y NIETO GÓMEZ, M. "Ethos y análisis del discurso político: una mirada desde la perspectiva francesa". En *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*, Núm. 41, 2018.
- SEIGLÍE SUÁREZ, R., SEIGLÍE GONZÁLEZ, I., PÉREZ GARCÍA, P. Y MARTÍN LINARES, X. "De la neocolonia, la danza de los millones, las vacas flacas y el crack bancario". *Revista Mediciego*, Vol. 5, Núm. 1, 1999.

SIERRA MADERO, A. Y GUERRA, L. "'El 10 De Marzo Fue Una Herencia'. Entrevista Al Capitán Alfredo Sadulé, Ayudante De Fulgencio Batista". En *Cuban Studies*, Núm. 44, 2016.

SIERRA MADERO, A. "¿Era el dictador cubano Fulgencio Batista un ferviente devoto de la santería?", *El Nuevo Herald*, 11 de julio de 2014, 05: 14 a.m., actualizado 30 de marzo de 2015, 10: 31 p.m. En línea: [<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article2036958.html>].

SEVILLA SOLER, R. "La intervención norteamericana en Cuba y la opinión pública andaluza". En *Anuario de Estudios Americanos*, Núm. 43, 1986.

SILVA ARDANUY, F. M. "Gasto militar y políticas de excepción en la República de Cuba (1952-1965)". En *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*. Núm. 22, ene.-abr., 2014.

SMITH, E. E. T. *El cuarto piso, relato sobre la revolución comunista de Castro*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1983.

SOTO, L. *La Revolución de 1933*. La Habana: Editorial SI-MAR S.A., 2003.

STANLEY, M. "El populismo en América Latina". En *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Vol. 5, Rosario, Santa Fe: Universidad Nacional de Rosario, 2000.

SUÁREZ NÚÑEZ, J. *El gran culpable. ¿Cómo 12 guerrilleros aniquilaron a 45.000 soldados?*, Caracas, 1963.

SUCHLICKI, J. *Cuba: from Columbus to Castro and beyond*. Dulles, Virginia: Potomac Books, Inc, 2002.

TABARES DEL REAL, J. A. *La Revolución del 30. Sus dos últimos años*. La Habana: Editorial de Arte y Cultura, 1971.

TABORDA, G. E. *Palabras esperadas. Memorias de Francisco H. Tabernilla Palmero*. Miami: Ediciones Universal, 2009.

THOMAS, H. *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona: Debolsillo, 2012.

THOMAS, W. I. "La definición de la situación". En ALADRO, E. (trad.) *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)*, Núm. 10, 2005.

TORRES, E. "El enmarcado de la mente: análisis de una clave central de la visión del poder de Manuel Castells". En *Debates de Sociología*, Núm. 38, 2013.

URALDE CANCIO, M. Y ROSADO EIRÓ, L. *El ejército soy yo*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2006.

URDANETA, N. C. "Teoría de las representaciones sociales: Discusión epistemológica y metodológica". En *Revista Estudios Culturales*, Vol. 5, Núm. 10, jul.-dic., 2012. En Línea: [<https://goo.gl/AnJEqZ>].

VALDÉS SÁNCHEZ, S. *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares. 1933-1958*. La Habana: Editora Política, 2005.

VALDÉS SÁNCHEZ, S. *Cuba: ejército y reformismo (1933-1940)*, Santiago de Cuba: Instituto Cubano del Libro, 2006.

VALDÉS SÁNCHEZ, S. *La élite militar en Cuba 1952-1958*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.

- VALDÉS SÁNCHEZ, S. "Fulgencio Batista. Del Septembrismo a la alternativa militarista". En *Calibán, Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, enero, febrero-marzo, 2009.
- VALDÉS SÁNCHEZ, S. "Las relaciones militares entre Cuba y Estados Unidos antes del Moncada (1945-1953)". En *Los Caminos del Moncada*, La Habana: Editora Historia, 2013.
- VÁZQUEZ GARCÍA, H. *El gobierno de la kubanidad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005.
- VEGA, P. *¡Viva la República!* La Habana: ICAIC, 1972. [Documental] En línea: [[http://www.youtube.com/watch?v=VvzOzaNq\\_gU&t=3467s](http://www.youtube.com/watch?v=VvzOzaNq_gU&t=3467s)].
- VEGA COBIELLAS, U. *Batista y Cuba. Crónica política y realizaciones*. La Habana: Cultural S.A., 1954.
- VENTURA NOVO, E. *Memorias*. México D.F., 1961.
- VIGNIER, E. Y ALONSO, G. *La corrupción política administrativa en Cuba, 1944-1952*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973.
- VILAS, C. M. *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- VILAS, C. M. "Democracia, pueblo y populismo: Una articulación conflictiva". En *Discursos del Sur*, Núm. 1, ene.-jun., 2018.
- VV. AA. *Plan Trienal de Cuba o Plan de Reconstrucción Económico Social (PRES)*. La Habana: Cultural S.A., 1938.
- VYGOTSKI, L. S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Austral, 2012.
- WEINER, T. *Legado de Cenizas. La Historia de la CIA*. Barcelona: Debolsillo, 2013.
- WHITNEY, R. "The Architect of the Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940". En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 32, Núm. 2, mayo, 2000.
- WHITNEY, R. *State and Revolution in Cuba. Mass mobilization and Political Change, 1920-1940*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2001.
- WINOCUR, M. "La Burguesía Azucarera Cubana. Estructura Capitalista y Definición Política En La Coyuntura Insurreccional De 1952-1959." En *Historia Social*, Núm. 11, 1991.
- WOOD, B. *The Making of Good Neighbor Policy*. New York: Columbia University Press, 1961.
- ZALDÍVAR DIÉGUEZ, A. Y ETCHEVERRY VÁZQUEZ, P. : "La genialidad de Fidel derrotó la conspiración yanqui-batistiano-trujillista". En *Granma*, 12 de agosto de 2014. En línea: [<http://www.granma.cu/cuba/2014-08-12/la-genialidad-de-fidel-derroto-la-conspiracion-yanqui-batistiano-trujillista>].
- ZANETTI LECUONA, O. *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas Hispanas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2012.
- ZANETTI LECUONA, O. "Cuba 1899-1922: iniciación republicana y discurso histórico nacional". En RODRIGO Y ALHARILLA, M. (ed.) *Cuba. de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L., 2006.





# ANEXOS





## ANEXO I

### **Tratado de Reciprocidad Comercial entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América.**

Firmado en La Habana el 11 de Diciembre de 1902.

Aprobado por el Senado de Cuba en 28 de Marzo de 1903 y por el Congreso Americano el 16 de Diciembre del mismo año.

Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba a sus habitantes. Sabed:

Que el día 11 de Diciembre de 1902 se concluyó y firmó en la Ciudad de La Habana, por medio de Plenipotenciarios debidamente autorizados al efecto, un Tratado de Reciprocidad Comercial entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América; el cual Tratado, con las modificaciones introducidas en él y aprobado definitivamente por el Senado de la República de Cuba en 28 de Marzo de 1903, es de la forma y tenor siguientes:

El Presidente de la República de Cuba y el Presidente de los Estados Unidos de América, inspirados en el deseo de estrechar los lazos de amistad entre ambos países; y con el propósito de facilitar sus relaciones comerciales, mejorando las condiciones del tráfico mercantil entre las dos Naciones, han resuelto celebrar un Tratado y han designado como sus respectivos Plenipotenciarios:

El Presidente de la República de Cuba, al SEÑOR CARLOS DE ZALDO Y BEURMANN, Secretario de Estado y Justicia, y al SR. JOSÉ M. GARCÍA Y MONTES, Secretario de Hacienda;

El Presidente de los Estados Unidos de América, al Honorable General TASKER H. BLISS;

Quienes, previo el canje de sus Credenciales, extendidas en debida forma, y en consideración y compensación de las respectivas concesiones y obligaciones contraídas por una y otra Parte, según aquí se consigna, han convenido en los siguientes artículos:

#### ARTICULO I.

Mientras rija el presente Tratado, todos los artículos o mercancías, que sean productos del suelo o de la industria de los Estados Unidos, que ahora se importan en la República de Cuba, libre de derechos, y todos los artículos o mercancías que sean productos que ahora se importan en los Estados Unidos libre de derechos, continuarán admitiéndose en los respectivos países libre de derechos.

#### ARTICULO II.

Mientras rija el presente Tratado todos los artículos o mercancías a que no sea aplicable el precedente Artículo I y que sean productos del suelo o de la industria de la República de Cuba, serán admitidos a su importación en los Estados Unidos con una rebaja del *veinte por ciento* (20%) de los derechos de Aduanas fijados en el Arancel de

los Estados Unidos, aprobado en Junio 24 de 1897, o los que se fijen en cualquier Arancel que se promulgue en los Estados Unidos.

### ARTICULO III.

Mientras rija el presente Tratado todos los artículos o mercancías a que no sea aplicable el precedente Artículo I y respecto de los cuales no se haga más adelante mención especial y que sean productos del suelo o de la industria de los Estados Unidos, serán admitidos a su importación en la República de Cuba, con una rebaja de *veinte por ciento* (20%) sobre los derechos fijados en el actual Arancel o en cualquier otro que se promulgue en la República de Cuba.

### ARTICULO IV.

Mientras rija el presente Tratado, los siguientes artículos o mercancías, según los menciona y describe el actual Arancel de Aduanas de la República de Cuba, que sean productos del suelo o de la industria de los Estados Unidos, serán admitidos a su importación en Cuba con las siguientes respectivas rebajas de los derechos que hoy rigen, o en lo sucesivo se fijen en los Aranceles de Aduanas de la República de Cuba.

#### Clase "A"

Serán admitidos con una rebaja del *veinticinco por ciento* (25%):

Máquinas y aparatos de cobre y sus aleaciones; o máquinas y aparatos, en que el cobre o sus aleaciones entren como componentes de mayor valor; hierro fundido y forjado y el acero y artículos manufacturados con estos metales; artículos de cristal y vidrio; exceptuando vidrio para ventanas; buques y vehículos de todas las clases para trasportes por agua, siembre que sean de hierro o acero; aguardiente (whiskies) y brandies; pescado salado, en salmuera, ahumado o escabechado; pescados y mariscos conservados en aceite o cualquier otra forma, en latas; manufacturas de alfarería y barro comprendidas en las partidas 21 y 22 del actual Arancel de la República de Cuba.

#### Clase "B"

Se admitirán con una rebaja del *treinta por ciento* (30%):

Mantequilla; harina de trigo; maíz; harina de maíz o maíz molido; productos químicos, farmacéuticos y drogas simples; cerveza en botellas; bebidas no alcohólicas; sidras; aguas minerales; colores y tintes; vidrios para ventanas; artículos confeccionados, total o parcialmente, con cáñamo, lino, pita, yute, henequén; ramié u otras fibras vegetales siempre que estén comprendidas en el Grupo II, Clase V, del actual Arancel de la República de Cuba; instrumentos para música; papel, para escribir e imprimir, excepto el que se destine para la impresión de periódicos; algodón y sus manufacturas, excepto los tejidos conocidos por "punto de media" (Véase Clase "C"); cuchillerías; botas, zapatos, chinelas, comprendidas en las Partidas 197 y 198 del Arancel vigente hoy en la República de Cuba; artículos dorados y plateados; dibujos, fotografías, grabados, litografías, cromolitografías, oleografías, impresas en piedra, zinc, aluminio, u otro material y q se usen como etiquetas, bofetones, bandas y envolturas para tabaco u otros objetos, y todos los demás papeles, cartones y sus manufacturas,

clasificados en las Partidas 157 a 164 del Arancel vigente hoy en la República de Cuba, con excepción del papel para cigarros, los mapas y cartas; jabones comunes y ordinarios clasificados en la partida 105, letras “A” y “B” del Arancel de Aduanas vigente hoy en la República de Cuba; vegetales y legumbres, encurtidos o conservados, en cualquier forma; vinos, exceptuando los clasificados en la Partida 279 “A” del Arancel de Aduanas vigente hoy en la República de Cuba.

#### Clase “C”

Se admitirán con una rebaja del *cuarenta por ciento* (40%):

Tejidos de punto de media hechos de algodón, y todas las manufacturas de algodón no comprendidas en las clases anteriores; queso; frutas en conserva; pasta para papel; perfumería y esencias; artículos de alfarería y barros, clasificados en la Partida 20 del Arancel de Aduanas vigente hoy en la República de Cuba; porcelana; jabones finos; sombrillas y paraguas; dextrina y glucosa; relojes de bolsillo; lana y sus manufacturas; sedad y sus manufacturas; arroz; ganado.

#### ARTICULO V.

Deberá entenderse y se conviene que en las Leyes y disposiciones adoptadas o que se adopten por los Estados Unidos y por la República de Cuba, con el propósito de proteger sus derechos de Aduanas, y de impedir el fraude en las declaraciones y justificaciones referentes a que las mercancías a que este Tratado sea aplicable son productos o manufacturas de los Estados Unidos y la República de Cuba, respectivamente, no se impondrá un aumento de gastos por virtud de recargos de ninguna clase sobre los artículos importados, salvo los derechos consulares establecidos o que se establezcan por cualquiera de los dos países contratantes para el despacho de los documentos de embarque, los cuales derechos nunca serán mayores que los que se cobren por embarques de mercancías similares de cualquiera otra procedencia.

#### ARTICULO VI.

Queda convenido que el tabaco de los Estados Unidos o de sus posesiones insulares, en cualquiera de sus formas, no disfrutará de concesión o ventaja alguna a su importación en la República de Cuba.

#### ARTICULO VII.

Queda convenido que los artículos similares de ambos países recibirán igual trato a su importación en los puertos de los Estados Unidos y de la República de Cuba, respectivamente.

#### ARTICULO VIII.

Mientras rija el presente Tratado los tipos de adeudo que resultan para las importación de la República de Cuba en los Estados Unidos por virtud de las rebajas que se estipulan en este Tratado, son, y continuarán siendo, preferenciales respecto de los artículos y mercancías similares de otros países; y en compensación de dichos derechos preferenciales concedidas a la República de Cuba por los Estados Unidos, queda convenido que las concesiones hechas por parte de la República de Cuba a los productos



de los Estados Unidos también son, y continuarán siendo preferenciales, respecto de los productos similares de otros países; entendiéndose que –mientras esté en vigor esta convención– ningún azúcar importado de la República de Cuba que fuere producto del suelo o industria de la república de Cuba, será admitido en los Estados Unidos con reducción de derechos mayor del 20 % de los que para el mismo fija la Ley de Aranceles de los Estados Unidos aprobada en 24 de Julio de 1897, y –mientras esté en vigor esta convención– ningún azúcar que fuese producto de cualquier otro país extranjero, será admitido por tratado o convención en los Estados Unidos con derechos inferiores a los que dispone la Ley de Aranceles de los Estados Unidos aprobada en 24 de Julio de 1897.

#### ARTICULO IX.

A fin de mantener las mútuas ventajas concedidas en el presente Tratado por los Estados Unidos a la República de Cuba, y por la República de Cuba a los Estados Unidos, se conviene que cualquier contribución o derecho que pudiera ser impuesto por las Autoridades nacionales o locales, de cualquiera de los dos países, a las mercancías comprendidas en las estipulaciones de este Tratado después que sean importadas en, y antes de pasara al consumo, de cualquiera de los respectivos países, serán impuestos y recaudados sin diferencia alguna respecto de los artículos similares de otros países.

#### ARTICULO X.

Queda convenido que si por modificaciones que se introduzcan en los Aranceles de cualquiera de las dos naciones contratantes, queda otra privada de la ventaja representada por los tantos por cientos convenidos, sobre los tipos de adeudo de los Aranceles hoy vigentes, la nación que resulte privada de dicha ventaja, se reserva el derecho de dar por canceladas las obligaciones que contrae con arreglo a este Tratado, a los seis (6) meses de haber notificado a la otra su propósito de darlo por anulado.

Y asimismo, ha de entender y por el presente se conviene, que si en cualquier tiempo, mientras rija el presente Tratado, siempre que haya transcurrido un (1) año de estar en vigor, la protección que se concede a los productos y mercancías de los Estados Unidos, basada en los actuales tipos de adeudo del Arancel hoy vigente en la República de Cuba, resultase excesiva, a juicio del Gobierno de la República de Cuba, por haberse adoptado en esta un nuevo Arancel, después de estar en vigor este Tratado, la expresada República de Cuba podrá iniciara negociaciones, con el propósito de que se hagan aquellas modificaciones que se estimen justas y equitativas por ambas partes contratantes.

#### ARTICULO XI.

El presente Tratado será ratificado por las autoridades competentes de los respectivos países, y las ratificaciones serán cajeadas en Washington, Distrito de Columbia, Estados Unidos de América, tan pronto como sea posible, antes del treinta y uno de Enero de mil novecientos tres; empezando a regir el decimo día después del canje de las ratificaciones y continuará vigente por el término de cinco (5) años a contar desde el día que empiece a regir, y después de año en año hasta que una de las partes contratantes notifique a la otra su propósito de darlo por terminado; en este caso el

Tratado sólo estará vigente hasta que haya transcurrido un año desde la fecha de dicha notificación.

Esta Convención no empezará a regir hasta que no haya sido aprobada por el Congreso.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo firman y sellan por duplicado, en español y en inglés, en la Habana, Cuba, el día once de Diciembre de mil novecientos dos.

(Firmado) *Carlos de Zaldo* (L. S.)

(Firmado) *José M. García Montes* (L. S.)

(Firmado) *Tasker H. Bliss* (L. S.)

Publicado en la “Gaceta Oficial” el 18 de Diciembre de 1903.



## ANEXO II

### Enmienda Platt.

La Convención Constituyente, procediendo de conformidad con la Orden del Gobierno Militar de la Isla de 25 de Julio de 1900, por la cual fue convocada, acuerda adicionar y adiciona la Constitución de la República de Cuba, adoptada el 21 de Febrero último con el siguiente

#### APENDICE

Artículo 1º. El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros obtener por colonización o para propósitos militares o navales o de otra manera asiento en o jurisdicción sobre ninguna porción de dicha Isla.

Art. 2º. Dicho Gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubierto los gastos corrientes del Gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.

Art. 3º. El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia cubana y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones con respecto a Cuba, impuesta a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

Art. 4º. Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, serán ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquellos, serán mantenidos y protegidos.

Art. 5º. El Gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuere necesario ampliará los planes ya proyectados u otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la Isla, con el fin de evitar la recurrencia de enfermedades epidémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de Cuba, lo mismo que el comercio y al pueblo de los puertos del Sur de los Estados Unidos.

Art. 6º. La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia.

Art. 7º. Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

Art. 8º. El Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado permanente con los Estados Unidos.

Salón de Sesiones, Junio 12 de 1901.

LA CONVENCIÓN.



## ANEXO III

### **Tratado Permanente de 1903.**

Concluido en Mayo 22, 1903; ratificación aconsejada por el Senado en Marzo 22, 1904; ratificado por el Presidente en Junio 25, 1904; ratificaciones intercambiadas en Julio 1, 1904. Proclamado en Julio 2, 1904.

#### ARTICULOS

- I.- Tratados con poderes extranjeros.
- II.- Deudas públicas.
- III.- Intervención para mantener la independencia.
- IV.- Actos durante la ocupación.
- V.- Sanidad de las ciudades.
- VI.- Isla de Pinos.
- VII.- Carboneras.
- VIII.- Ratificación.

Por cuanto el Congreso de los Estados Unidos de América, en sesión aprobada en Marzo 3, 1901, estipulada como sigue ("Estipulada más adelante"), que en cumplimiento de la declaración contenida en la resolución conjunta, aprobada en Abril veinte y ocho, ochocientos noventa y ocho, titulada "Para el reconocimiento de la independencia del pueblo de Cuba, demandando que el gobierno de España renuncie a su autoridad y gobierno en la isla de Cuba, y retire sus fuerzas terrestres y navales de Cuba y de las aguas cubanas, y autorizando al Presidente de los Estados Unidos para usar la tierra y las fuerzas navales de los E. u., para llevar a efecto esas resoluciones", el Presidente por el presente está autorizando a "dejar el gobierno y el control de la isla de Cuba a su pueblo", tan pronto como un gobierno haya sido establecido en dicha isla bajo una Constitución, y ya sea en parte de la misma o en una ordenanza de su apéndice defina las futuras relaciones de los Estados Unidos con Cuba, sustancialmente como sigue:

I.- Que el gobierno de Cuba nunca firmará tratados u otros compromisos con ningún poder o poderes extranjeros que menoscaben o tiendan a menoscabar la independencia de Cuba, ni de otra manera autorice o permita a cualquier poder o poderes obtener para colonización o para propósitos militares o navales o, de otra manera, alojamiento o control sobre alguna posición de dicha isla.

II.- Que dicho gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública la que, para pagar sus intereses, y para hacer razonables fondos de amortización final de la misma, resultaren inadecuados los ingresos de la isla, después de sufragar las obligaciones corrientes del gobierno.

III.- EL gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervención para la preservación de la independencia de Cuba, el



mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, propiedades y libertad individual, y para cumplir las obligaciones con respecto a Cuba, impuestas por el Tratado de París a los Estados Unidos, ahora para ser arrogadas y responsabilizadas por parte del gobierno de Cuba.

IV.- Que todas las disposiciones de los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, estén ratificadas y convalidadas, y todos los derechos legales adquiridos allí, serán mantenidos y protegidos.

V.- Que el gobierno de Cuba llevará a cabo y ampliará tanto como sea necesario sus planes previamente dispuestos, u otros que deban ser mutuamente acordados para la sanidad de las poblaciones de la isla con el fin de evitar la reaparición de epidemias y enfermedades infecciosas y con eso asegurar tanto la protección del pueblo y del comercio de Cuba, como del comercio de los puertos sureños de los Estados Unidos y las poblaciones de estas regiones.

VI.- Que la isla de Pinos deberá ser omitida de entre los propuestos límites constitucionales de Cuba, cuyo título, en el futuro, será objeto de un Tratado.

VII. Que para capacitar a los Estados Unidos a mantener la independencia de Cuba y proteger a su pueblo, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los E.U. las tierras que sean necesarias para estaciones carboneras o navales, en lugares determinados, de acuerdo con el Presidente de los Estados Unidos.

VIII.- Que acerca de la seguridad futura, el gobierno de Cuba incluirá las siguientes provisiones en un Tratado permanente con los Estados Unidos.

Por tanto, la Convención Constituyente de Cuba, de Junio 12 de 1901, adoptó una resolución, agregando a la Constitución de la República de Cuba, que fue aprobada el 21 de Febrero de 1901, un Apéndice con las letras y palabras de los ocho artículos enumerados, del más arriba citado acuerdo del Congreso de los Estados Unidos, y por cuanto, para el establecimiento del independiente y soberano gobierno de la República de Cuba, en su Constitución, promulgada el 20 de Mayo de 1902, que comprende las anteriores condiciones, y para la retirada del gobierno de los Estados Unidos. como un poder interventor, en la misma fecha, se hace necesario incluir las arriba citadas provisiones en un Tratado permanente entre los Estados Unidos de América y la República de Cuba.

Los Estados Unidos de América; Herbert G. Squiers, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Habana;

Y al Presidente de la República de Cuba; Carlos de Zaldo y Beurmann, Secretario de Estado y Justicia, quienes después de intercambiar sus credenciales, las encuentran bien y en debida forma, y acuerdan los siguientes artículos:

#### Artículo I

El gobierno de Cuba nunca celebrará tratados u otros pactos con cualquier otro poder o poderes que menoscaben o tiendan a menoscabar la independencia de Cuba, ni

de ninguna manera autorizará o permitirá a cualquier poder o poderes, obtener para colonizar o para propósitos militares o navales, o de otra manera, alojamiento o control sobre alguna porción de dicha isla.

## Artículo II

El gobierno de Cuba no asumirá o contraerá ninguna deuda pública, la que para pagar sus intereses y para hacer los necesarios fondos de amortización final de la misma, resultaren insuficientes los ingresos de la isla, después de sufragar las obligaciones corrientes del gobierno.

## Artículo III

El gobierno de Cuba consiente en que el de los Estados Unidos pueda ejercer derecho de intervención para la preservación de la independencia, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, de la propiedad y de la libertad individual; y para cumplir, respecto a Cuba, las obligaciones impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París, ahora para ser arrojadas y responsabilizadas por el gobierno de Cuba.

## Artículo IV

Todas las disposiciones de los Estados Unidos en Cuba, durante su ocupación militar allí, están ratificados y convalidados y asimismo todos los derechos legales adquiridos allí, quedan mantenidos y protegidos.

## Artículo V

El gobierno de Cuba llevará adelante y ampliará los planes previamente dispuestos, y otros que deban ser acordados mutuamente, para la sanidad de las ciudades de la isla, a fin de que la reaparición de epidemias y enfermedades infecciosas, puedan ser prevenidas, y con eso asegurar tanto la protección del pueblo y del comercio de Cuba, como el comercio de los puntos sureños de los Estados Unidos y los pueblos residentes en esas regiones.

## Artículo VI

La isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba especificados en su Constitución, y su título será objeto de ajustes en un futuro Tratado.

## Artículo VII

Para capacitar a los Estados Unidos a mantener la independencia de Cuba y proteger a su pueblo, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará al de los Estados Unidos, las tierras necesarias para el establecimiento de estaciones carboneras o navales, en determinados lugares, lo que deberá ser acordado con el Presidente de los Estados Unidos.

## Artículo VIII

El presente convenio será ratificado por cada parte, de conformidad con las respectivas Constituciones de los dos países, y las ratificaciones serán intercambiadas en la ciudad de Washington, dentro de ocho meses a partir de esta fecha.

En testimonio de lo cual, nosotros, los respectivos plenipotenciarios, hemos firmado ambos duplicados, en Inglés y Español, y hemos fijado nuestros respectivos sellos, en la Habana, Cuba, a los veinte y dos días de Mayo, del año novecientos tres.

H.G. Squiers. (sello)

Carlos de Zaldo. (sello)



## ANEXO IV

República de Cuba  
Estado Mayor del Ejército

Orden General N° 148

Habana, 6 de noviembre de 1923.

4- habiéndose comprobado que en el expediente personal, correspondiente al primer alistamiento del soldado Fulgencio Batista, del Escuadrón N° 5 de la Guardia Rural, Quinto Distrito Militar, aparecen algunos errores respecto a su nombre y demás generales, se dispone que se haga constar en dicho expediente personal y en cuantos documentos se relacionen a su ingreso y permanencia en el Ejército, que su nombre, apellido y demás generales son las siguientes: Fulgencio Batista, natural de Veguitas, Banes, Oriente (Cuba), de 22 años, 9 meses, 19 días (cumplidos en 25 de octubre de 1923), e hijo de Belisario.

S. A. N° 215-923

Por orden del secretario de Guerra y Marina,

(f) A. Herrera, M. M.,  
Jefe del Estado Mayor.

Copia Oficial.

(f) E. F. Lores,  
Brigadier, Auxiliar del Jefe de Estado Mayor  
Jefe del Departamento de Dirección.

## ANEXO V

JUZGADO MUNICIPAL DE BANES.

DOCTOR AMADO CERVANTES Y GUTIERREZ, JUEZ MUNICIPAL DE LA - DE BANES/-

CERTIFICO: que al folio veinticuatro del tomo veinticuatro de la sección de nacimientos de este Registro Civil a mi cargo, consta la inscripción que es la marcada con el número 113 que dice:-

FULGENCIO BATISTA ZALDÍVAR. – V.B.– En Banes a las diez de la mañana del veintiuno de Abril de mil novecientos veintiuno, ante el señor Miguel Rosell García, juez municipal accidental, por ante mi Ernesto Callejas Ulloa, secretario, dispuso se inscriba en este Registro Civil, el nacimiento de un varón de raza blanca, haciéndose constar las circunstancias siguientes.- Que dicho varón nació en esta villa el día seis de Enero de mil novecientos uno, –a las dos de la mañana. –Que es hijo de Belisario Batista y de Carmela Zaldívar, naturales de Holguín. Que al expresado varón le pusieron por nombre FULGENCIO. –Que esta inscripción se verifica a virtud de sentencia dictada por el señor Juez de Primera Instancia de esta Villa y su Partido Judicial. –Y para que conste se extiende la presente firma al señor Juez después de estamparse el sello del Juzgado Municipal, por ante mi de que certifico. –Mig.Rosell. –Ernesto Callejas. –El sello del Juzgado Municipal.

Y para que así conste a instancias del interesado, expido la presente certificación en Banes a quince de Julio de mil novecientos treinta y cinco.-

(firmado) Juez Municipal

Ante mí

(firmado)

Secretario Judicial

Derechos 50 cts.

Decreto ley 482 de 1934.

Recibo numero 1454.

(sello) (sello)



## ANEXO VI

### Hoja de servicios correspondiente a Fulgencio Batista y Zaldívar.

GRADOS OBTENIDOS		
ANTIGÜEDAD	GRADOS	TIEMPO QUE LOS HA SERVIDO
14 abril 1921	Ingreso como soldado	2 años
13 abril 1923	Licenciado	-
29 mayo 1923	Alistado nuevamente	4 años 0 meses 15 días
14 junio 1927	Cabo de E. M.	1 año 02 meses 03 días
17 agosto 1928	Sargento Taquígrafo	5 años 0 meses 21 días
08 septiembre 1933	Coronel	6 años 02 meses 29 días
06 diciembre 1939	- (Retiro)	-
-	Tiempo servido	18 años 06 meses 08 días
31 enero 1942	Mayor General según segunda Disposición final de la ley Orgánica del Ejército de 1942.	-

Tabla 5. Hoja de servicios de Fulgencio Batista en el ejército. Fuente: IHC, fondo del ejército. E. P. 1482.

**ANEXO VII****PROCLAMA DE LA AGRUPACION REVOLUCIONARIA DE CUBA****EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1933****Proclama al Pueblo de Cuba**

La Agrupación Revolucionaria de Cuba, integrada por alistados del Ejército y la Marina y por civiles pertenecientes a distintos sectores encabezados por el Directorio Estudiantil Universitario, declara:

Primero: Que se ha constituido para impulsar, de manera integral, las reivindicaciones revolucionarias por las cuales lucha y seguirá luchando la gran mayoría del pueblo cubano, dentro de amplias líneas de moderna democracia y sobre principios puros de Soberanía nacional.

Segundo: Estas reivindicaciones de manera sucinta, son las siguientes:

1.- Reconstrucción económica de la nación y organización política a base de una próxima Asamblea Constituyente.

2.- Depuración inmediata y sanción total para los delincuentes de la situación anterior, tanto de la civilidad como del Ejército, sin las cuales es imposible el restablecimiento del verdadero orden y de la autentica justicia, salvaguardando la vida y la propiedad de los nacionales y extranjeros.

3.- Respeto estricto de las deudas y compromisos contraídos por la República.

4.- Formación inmediata de tribunales adecuados para exigir las responsabilidades mencionadas.

5.- Reorganización dentro del menor plazo posible, de todos los servicios y actividades nacionales, procurando un rápido retorno a la normalidad.

6.-Tomar, en fin, todas las medidas aun no previstas en este documento para iniciar la marcha hacia la creación a una nueva Cuba asentada sobre las bases inmovibles del derecho y del más moderno concepto de la Democracia.

Tercero: Por considerar que el actual gobierno no responde a la demanda urgente de la Revolución, no obstante la buena fe y el patriotismo de sus componentes, la "Agrupación Revolucionaria de Cuba" se hace cargo de las riendas del Poder como Gobierno Provisional Revolucionario que resignará el mandato sagrado que le confiere el Pueblo tan pronto la Asamblea Constituyente que se ha de convocar, designe el Gobierno Constitucional que regirá nuestros destinos hasta las primeras elecciones generales.

Este gobierno Provisional dictara Decretos y disposiciones que tendrán las fuerzas de Ley.

Ante el Pueblo de Cuba y con el indudable beneplácito del Pueblo de Cuba, al que saludamos en nombre de la Libertad y de la Justicia, este nuevo gobierno ira adelante

garantizando plenamente la estabilidad de la República y se desenvolverá dentro de los tratados, contando en que Cuba sea respetada como una nueva Patria soberana que surge plena de vigor a la gran vida internacional.

Campamento de Columbia, a 4 de septiembre de 1933.

Carlos Prío Socarrás; José Morell y Romero; Rafael García Bárcenas; Justo Carrillo Hernández; Guillermo Barrientes; Juan A. Rubio Padilla; Laudelino H. González; José M. Irisarri; Oscar de la Torre; Carlos Hevia; Emilio Laurent; Roberto Lago; Ramiro Valdés Daussá; Gustavo Cuervo Rubio; Guillermo Portela; Ramón Grau San Martín; Sergio Carbó; Julio E. Gaunaurd; Fulgencio Batista, Sargento Jefe de todas las fuerzas Armadas de la República.



## ANEXO VIII

### DECRETO Nº 1538

En nombre de la Comisión Ejecutiva y en mi carácter de Comisionado al frente del Departamento de Guerra y Marina y Gobernación.

Resuelvo

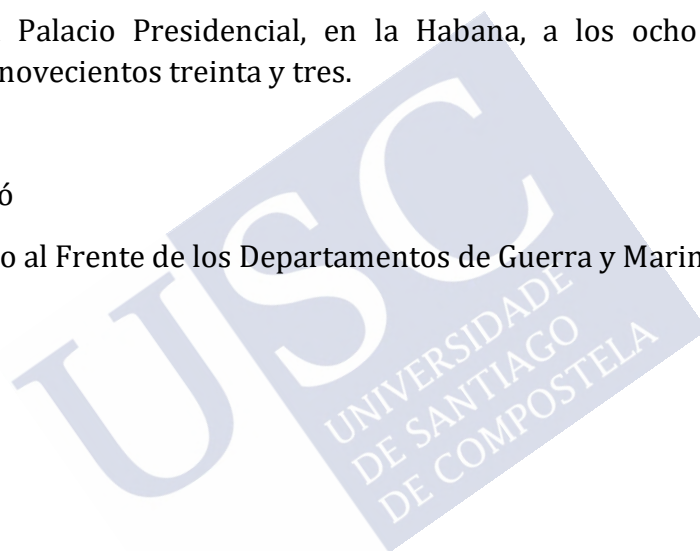
Primero: Ascender al Sargento de Primera (Taquígrafo) Fulgencio Batista y Zaldívar, del Sexto Distrito Militar, al grafo de Coronel, por mérito de guerra y por excepcionales servicios prestados a la Patria.

Segundo: Nombrar al Coronel Fulgencio Batista, Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Dado en el Palacio Presidencial, en la Habana, a los ocho días del mes de septiembre de mil novecientos treinta y tres.

Sergio Carbó

Comisionado al Frente de los Departamentos de Guerra y Marina y Gobernación.



## ANEXO IX

	Sargentos	Cabos	Soldados	Otros	TOTAL
GESTORES	5	2	4		11
Estado Mayor del Ejército	1		1		2
-Cuartel San Ambrosio	3	1	1		5
-Cuerpo de Ingenieros	8		1		9
-Cuerpo de Señales	3				3
-Hospital Militar	1		3		4
-Veterinaria	2				2
-Escuela de Aplicación			2		2
-Centro de Cría Caballar			2		2
-Jefatura del Regimiento 6 de Infantería (Columbia)	5	1	4		10
-Cuartel Maestro del Regimiento			1		1
-Banda de música del Regimiento	1		1		2
-Tercio Táctico Nº 1	2		5		7
-Tercio Táctico Jefatura		1	2		3
-Tercio Táctico. Escuadrón 1	2				2
-Tercio Táctico Escuadrón 2	1				1
-Tercio Táctico Escuadrón 3	1		1		2
-Pelotón de Ametralladoras		1	1		2
-Batallón 1 de Infantería		1	3		4
-Batallón 2 de Infantería	2	1	1		4
-Batallón 3 de Infantería	8	1	1		10
-Batallón 4 de Infantería	2		1		3
-Rgto. Infantería: Transporte	1		2		3



-Rgto. Infantería: Preboste	1				1
-Cuerpo de Aviación	2	1	1		4
Primer Distrito (Oriente)		1	2		3
Segundo Distrito (Camagüey)	1				1
Tercer Distrito (Las Villas)	3				3
Quinto Distrito (La Habana)	1	2			3
Cuarto Distrito (Matanzas)	2	1	1		4
Sexto Distrito (Pinar del Río)	1				1
Séptimo Distrito (La Cabaña)	5	1	1		7
Marina de Guerra	5	6		2 marineros	13
Policía Nacional				2 civiles 1 vigilante	3
Otros	13	5	3		21
Oficiales				3 capitanes 7 tenientes 1ºs 21 tenientes 2ºs	31
TOTAL	82	26	45	36	189

Tabla 6. Rangos y procedencia de los militares implicados en el complot del 4 de septiembre. Elaboración propia a partir de las listas aportadas por del Tte. Rafael Montalvo y el Comandante Labrada, en CHC 5155, serie III, caja 99, folder 144.

## ANEXO X

**Artículos 41, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 37 y 71 de la Ley Constitucional para la República de Cuba del 4 de abril de 1952, conocida como los Estatutos Constitucionales. (Promulgada el propio 4 de abril de 1952 y publicada ese día en edición extraordinaria de la *Gaceta Oficial*).**

Artículo 41. Las garantías de los derechos reconocidos en los artículos 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 37 y 71 podrán suspenderse en todo, o en parte del territorio nacional por el tiempo que fuere necesario para la seguridad del Estado, o en caso de guerra o invasión en el territorio nacional, alteración del orden público y otros que perturben hondamente la tranquilidad pública; así como cuando sea necesario para combatir el terrorismo o pistoleroismo, y podrá decretarse por el Consejo de Ministros rigiendo la Ley de Seguridad y Orden Público, sin perjuicio de las medidas especiales que crea conveniente el Presidente de la República, dándole cuenta al Consejo de Ministros.

Artículo 26. La Ley Procesal Penal establecerá las garantías necesarias para que todo delito resulte probado independientemente del testimonio del acusado, del cónyuge y también de sus familiares hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad. Se considerara inocente a todo acusado hasta que se dicte condena contra él.

En todos los casos, las autoridades y sus agentes levantarán acta de la detención, que firmara el detenido a quien se le comunicara la autoridad que la ordeno, el motivo que la produce y el lugar adonde va a ser conducido, dejándose testimonio en el acta de todos estos particulares.

Son públicos los registros de detenidos y presos.

Todo hecho contra la integridad personal, la seguridad o la honra de un detenido será imputable a sus aprehensores o guardianes, salvo que se demuestre lo contrario. El subordinado podrá rehusar el cumplimiento de las órdenes que infrinjan esta garantía. El custodio que hiciere uso de las armas contra un detenido o preso que intentare fugarse será necesariamente inculcado y responsable, según las leyes, del delito que hubiere cometido.

Los detenidos o presos políticos o sociales se recluirán en departamentos separados de los de los delincuentes comunes y no serán sometidos a trabajo alguno, ni a la reglamentación del penal para los presos comunes.

Ningún detenido o preso será incomunicado.

Artículo 27. Todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial competente, dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de su detención.

Toda detención se dejara sin efecto, o se elevara a prisión, por auto judicial fundado, dentro de las setenta y dos horas de haberse puesto el detenido a la disposición del Juez competente. Dentro del mismo plazo se notificara al interesado el auto que se dictare.

La prisión preventiva se guardara en lugares distintos completamente separados de los destinados a la extinción de las penas, sin que puedan ser sometidos los que así

guarden prisión a trabajo alguno, ni a la reglamentación del penal para los que extingan condenas.

Artículo 28. Nadie será procesado ni condenado sino por Juez o Tribunal competente en virtud de leyes anteriores al delito y con las formalidades y garantías que estas establezcan. No se dictara sentencia contra el procesado rebelde ni será nadie condenado en causa criminal sin ser oído. Tampoco se le obligara a declarar contra sí mismo, ni contra su cónyuge o parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

No se ejercerá violencia ni coacción de ninguna clase sobre las personas para forzarlas a declarar. Toda declaración obtenida con infracción de este precepto será nula, y los responsables incurrirán en las penas que fije la Ley.

Artículo 29. Todo el que se encuentre detenido o preso fuera de los casos o sin las formalidades y garantías que prevean esta Ley Constitucional y las leyes, será puesto en libertad, a petición suya o de cualquier otra persona, sin necesidad de poder ni de dirección letrada, mediante un sumarísimo procedimiento de *habeas corpus* ante los tribunales ordinarios de justicia.

El Tribunal no podrá declinar su jurisdicción, ni admitir cuestiones de competencia en ningún caso ni por motivo alguno, ni aplazar su resolución, que será preferente a cualquier otro asunto.

Es absolutamente obligatoria la representación ante el Tribunal que haya expedido el *habeas corpus* de toda persona detenida o presa, cualquiera que sea la autoridad o funcionario, persona o entidad que la retenga, sin que pueda alegarse obediencia debida.

Serán nulas, y así lo declara de oficio la autoridad judicial cuantas disposiciones impidan o retarden la presentación de la persona privada de libertad, así como las que produzcan cualquier dilación en el procedimiento de *habeas corpus*.

Cuando el detenido o preso no fuere presentado ante el Tribunal que conozca del *habeas corpus*, este decretara la detención del infractor, el que será juzgado de acuerdo con lo que disponga la Ley.

Los Jueces o Magistrados que se negaren a admitir la solicitud de mandamiento de *habeas corpus*, o no cumplieren las demás disposiciones de este artículo, serán separados de sus respectivos cargos por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo.

Artículo 30. Toda persona podrá entrar y permanecer en el territorio nacional, salir de él, trasladarse de un lugar a otro y mudar de residencia, sin necesidad de carta de seguridad, pasaporte u otro requisito semejante, salvo lo que se disponga en las leyes sobre inmigración y atribuciones de la autoridad en caso de responsabilidad criminal.

A nadie se obligara a mudar de domicilio o residencia, sino por mandato de autoridad judicial y en los casos y con los requisitos que la Ley señale.

Ningún cubano podrá ser expatriado ni se le prohibirá la entrada en el territorio de la República.

Artículo 32. Es inviolable el secreto de la correspondencia y de más documentos privados, y ni aquella ni éstos podrán ser ocupados ni examinados sino a virtud de auto

fundado de Juez competente y por los funcionarios o agentes oficiales. En todo caso, se guardara secreto respecto de los extremos ajenos al asunto que motivare la ocupación o examen. En los mismos términos se declara inviolable el secreto de la comunicación telegráfica, telefónica y cablegráfica.

Artículo 33. Toda persona podrá, sin sujeción a censura previa, emitir libremente su pensamiento de palabra, por escrito o por cualquier otro medio gráfico u oral de expresión, utilizando para ello cualesquiera o todos los procedimientos de difusión disponibles.

Sólo podrá ser recogida la edición de libros, folletos, discos, películas, periódicos o publicaciones de cualquier índole cuando atenten contra la honra de las personas, el orden social o la paz pública, previa resolución fundada de autoridad judicial competente y sin perjuicio de las responsabilidades que se deduzcan del hecho delictuoso cometido.

En los casos a que se refiere este artículo no se podrá ocupar ni impedir el uso y disfrute de los locales, equipos o instrumentos que utilice el órgano de publicidad de que se trate, salvo por responsabilidad civil.

Artículo 36. Toda persona tiene derecho a dirigir peticiones a las autoridades y a que le sean atendidas y resueltas en término no mayor de cuarenta y cinco días, comunicándosele lo resuelto.

Transcurrido el plazo de la Ley, o, en su defecto, el indicado anteriormente, el interesado podrá recurrir, en la forma que la Ley autorice, como si su petición hubiese sido denegada.

Artículo 37. Los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, y el de desfilar y asociarse para todos los fines lícitos de la vida, conforme a las normas legales correspondientes, sin más limitación que la indispensable para asegurar el orden público.

Es ilícita la formación y existencia de organizaciones contrarias al régimen de gobierno democrático de la República, o que atenten contra la plenitud de la soberanía nacional.

Artículo 71. Se reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga y el de los patronos al paro, conforme a la regulación que la Ley establezca para el ejercicio de ambos derechos.

**ANEXO XI**

**Lista de pasajeros del vuelo procedente de La Habana destino Santo. Domingo del 1 de enero de 1959.** Fuente: SIERRA MADERO y GUERRA, 2016: 380, 381.

General Fulgencio Batista Zaldívar  
Señora Martha Fernández Miranda de Batista  
Señor Jorge Batista Fernández Miranda  
Dr. Gonzalo Guell  
Señora Paquita Pubill de Guell  
Señorita María Remolar  
Dr. Andrés Rivero Agüero  
Dr. Gastón Godoy  
Señora Laura Angulo de Godoy  
Niño Gastón Godoy, Jr.  
Dr. Andrés Domingo Morales del Castillo  
Almirante Jose Rodríguez Calderón  
Tte. Coronel Alfredo Ramos Puente  
Tte. General Pedro Rodríguez Ávila  
Señora Aurelia Gonzalez Acevedo de Rodríguez Ávila  
General Juan Rojas González  
Señora Mercedes León de Rojas  
Señorita Mercedita Rojas León  
Señor Jack Rojas  
Dr. Oscar Figuerola  
Jose H. Santiesteban  
General Roberto Fernández Miranda  
Tte. Coronel Cosme A. Vargas Rodríguez  
Cdte. Manuel Atorresagasti  
Cdte. Armado Acosta  
Capitán Alfredo Sadulé  
Capitán Arsenio Labrada  
Capitán Joaquín Sadulé  
Tte. Rogelio González



Tte. Jose M. Mederos

Tte. Juan Pérez Echemendía

Tte. Francisco Martínez

Tte. Pedro Bocanegra

National Police

Coronel Orlando Piedra Negueruela

Tte. Coronel Oscar González

Tte. Coronel Esteban Ventura

Capitán Juan Castellanos

Capitán Eusebio Zamora

Tte. Luis Padrón

Cabo Francisco Rodríguez Hernández

Alf. Fragata Heriberto Izquierdo

Herman Santiesteban.

Civilians

Teresa Orobengoa

Marina Campos

Hilda Argudín

## ANEXO XII

**Lista de pasajeros del vuelo procedente de La Habana destino Jacksonville, Domingo, 1 de enero de 1959<sup>624</sup>.**

Fuente: CHC 5155, serie VI, caja 138, folder 149. Press releases, La Voz Dominicana, Batista Family, jan., 1959. Palacio Radio-televisor “La Voz Dominicana” c. por a., Oficina de prensa. La-108, (UPI), Jacksonville, 1 de enero. pp. 1-3.

Rolando V. García

Armida Giroud

Armida M. García

Maria C. García

Rolando J. García

Carlos M. Tabernilla y Palmero

Olga Carás

Francisco Tabernilla

Carlos Tabernilla y Caras

Olga Tabernilla

Francisco J. Tabernilla

Esther Palmero

Francisco Tabernilla Jr.

Hilda Molina

Francisco Tabernilla y Molina

Loreley Tabernilla

Louis Robaina [sic.]

Delfina Llana

Louis Robaina y Llana [sic.]

Elisa Godínez de Rodríguez (ex esposa de Batista)

Elisa Batista Godínez

Raul Garcia-Cantero; Felipe Catusus

Graciela Catusus

---

<sup>624</sup> Existen errores ortográficos en algunos nombres de los pasajeros, siendo los correctos: Luís Robaina, Luís Robaina y Llana, Ponsdomenech, y María del Carmen Robaina de Batista.

Cristina Catusus

Felipe Catusus

Lourdes Catusus

Elmo Pons-Domenech [sic.]

Mirta Batista de Pons-Domenech (hija de Batista) [sic.]

Jose M Gonzalez

Fulgencio Rubén Batista

María del Carmen Robena de Batista [sic.]

María Aleida Batista

Pastora Godínez

Jose Fernández

Pilar García

Eloisa Báez

Alfonso Randou

Mercedes Lorente

María Ledo

Remedios Ledo

Irenaldo R. García

Marta Castaños

Irenaldo García

Jose I. García

Marcello A. Tabernilla

Martha Tabernilla

Martha Polí de Tabernilla

Ángel Sánchez

Ana J. Pérez

Ana M. Sánchez

## ANEXO XIII

### **Relación de personas a las que se remitirá un ejemplar del libro “Estrella Roja sobre Cuba”, en portugués “Cuba, segredo duma traição”.**

Fuente: CHC 5155, serie II, caja 78, folder 1572.

En Portugal, edición de lujo:

1. A su Exc<sup>a</sup>. el Presidente de la República.
2. A su Exc<sup>a</sup>. el Presidente del Consejo
3. A su Exc<sup>a</sup>. el Ministro de Negocios Extranjeros.
4. Al Director general de la P.I.D.E.
5. Al Inspector superior de la P.I.D.E.
6. Al Inspector Henrique de Sa e de Seixas, P.I.D.E.
7. Al Inspector Antonio Lopes, P.I.D.E.
8. AL Subinspector Abilio Piris, P.I.D.E.
9. Al Subinspector Silvio Mortagua, P.I.D.E.
10. Al Exmo. Senhor Narciso Arroio, P.I.D.E., Luanda, Angola.
11. Al Exmo. Senhor Dr. Alberto Represa, Emisora Nacional.
12. Biblioteca General de la Universidad de Coimbra.

En Brasil, edición de lujo:

1. A su Exc<sup>a</sup>. el Presidente de la República.
2. A su Exc<sup>a</sup>. el Ministro de Negocios Extranjeros.
3. A su Exc<sup>a</sup>. el Ministro del Ejército.
4. A su Exc<sup>a</sup>. el Embajador de Portugal.
5. A su Exc<sup>a</sup>. el Jefe de la Policía.

En Brasil, edición ordinaria:

1. Un ejemplar a cada gobernador de estado
2. Un ejemplar a los principales periódicos.
3. Un ejemplar alas principales bibliotecas.

## ANEXO XIV

**Fotografías del viaje de Batista y Martha por España: 12/10/1959 - 12/10/1959.**



Figura 70. Batista y sus acompañantes saliendo del Hostal de los Reyes Católicos, Santiago de Compostela. 13/10/1962. Fuente: **“Batista, en Compostela”**, *La Voz de Galicia*, 14 de octubre de 1962. Portada.





Figura 71. Batista abandonando el Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela. 13/10/1962.  
Fuente: CHC 5155, serie IV, caja 114, folder 92.



Figura 72. Batista y Martha en la Plaza del Obradoiro, Santiago de Compostela. 13/10/1962. Fuente: CHC, serie VII, caja 144, folder 18



Figura 73. Batista en Luarca (Asturias) en compañía de su cuñado, Salas Humara, y el periodista asturiano Jesús Casariego. Octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 18.



Figura 74. Batista, en el centro, y Martha (3ª por la derecha) visitan Covadonga (Asturias) en grupo. Octubre, 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 144, folder 18



Figura 75. Izda.: Batista, Martha y sus cuñados en la Plaza de Nuestra Señora del Pilar, Zaragoza. Dcha.: Batista y Martha posan junto a la imagen del Pilar. 25 de octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 115, folder 94. "Batista se emocionó ante la bandera de Cuba en el templo del Pilar", *Amanecer*, viernes, 26 de octubre de 1962.



Figura 76. Batista y Martha rezan en los reclinatorios ante la imagen del Pilar, Zaragoza. 25 de octubre de 1962. Fuente: CHC 5155, serie VII, caja 115, folder 94. *El Heraldo de Aragón*, 26 de octubre de 1962.

